



■ Los Condicionantes Externos en los Procesos de Integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

EDUARDO RIVAS



**UNIVERSIDADE
DA CORUÑA**



SALVADOR DE MADARIAGA

Máster en Estudios de la Unión Europea

Administración europea y gestión de recursos comunitarios

Los condicionantes externos **en los procesos de integración**

El rol de Estados Unidos de América
ante los casos europeo y latinoamericano

Tutor

Dr. D. José Manuel Sobrino Heredia
Catedrático de Derecho Internacional
Público y Relaciones Internacionales
Universidad de A Coruña

Autor

D. Eduardo Rivas
Licenciado en Ciencia Política
Esp. en Relaciones Internacionales
Universidad de Buenos Aires

A Coruña, 24 de septiembre de 2001
Versión actualizada al 23 de julio de 2002

Índice

- Introducción

página 14

- Capítulo 1

Los orígenes del integracionismo

página 18

- *La Doctrina Monroe*

página 20

- Capítulo 2

Situación de posguerra

página 23

- *La posguerra en Europa*

página 23

- *La posguerra en América Latina*

página 30

- *El Plan Marshall*

página 31

- **Capítulo 3**

La integración europea

página 33

- *El nacimiento de la Europa comunitaria*

página 38

- *Tras la cortina de hierro*

página 43

- **Capítulo 4**

Los antecedentes de la integración latinoamericana

página 45

- *América Latina durante la Tercera Guerra Mundial*

página 48

- **Capítulo 5**

Procesos de integración

página 51

- *La integración latinoamericana*

página 51

- *Los avances europeos*

página 54

- *Todo comienza a cambiar*

página 57

- **Capítulo 6**

Los años 80

página 62

- *El despegue del Cono Sur*

página 62

- *Europa comienza a transitar su propio camino*

página 65

- *Nuevas ideas toman cuerpo*

página 68

- **Capítulo 7**

El mundo se transforma

página 71

- *La Europa política*

página 73

- *Nace el MERCOSUR*

página 75

- *El ALCA emerge como alternativa*

página 80

- **Conclusión**

página 97

- **Bibliografía**

página 104

• *Libros consultados*

página 104

• *Fuentes en internet*

página 106

• *Artículos consultados*

página 110

- **Abreviaturas más utilizadas**

página 113

- **Cronología**

página 117

- **Anexos**

página 133

• *Carta de Jamaica (original)*

1815 - Simón Bolívar

Fragmento de la carta de Simón Bolívar del 6 de septiembre de 1815 en la que enfatiza la necesidad de ver formar en América la más grande nación del mundo.

página I

• *Carta de Jamaica (transcripción)*

1815 - Simón Bolívar

Carta de Simón Bolívar del 6 de septiembre de 1815 en la que enfatiza la necesidad de ver formar en América la más grande nación del mundo.

página II

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- *Discurso de Angostura*
1819 - Simón Bolívar
Discurso publicado en el Correo del Orinoco, números 19, 20, 21 y 22 del 20 de febrero al 13 de marzo de 1819. El Libertador, en carta de Tunja de 26 de marzo de 1820, escribía lo siguiente al general Santander: «Mando a usted la Gaceta Número 22, para la continuación de mi discurso; en ella es menester tomar el mayor interés en sus enmendaduras, porque lo he hecho en el mayor desorden, pero lo que está borrado debe no ponerse. Lo que está subrayado, como son las expresiones de Montesquieu, que se ponga en letra bastardilla, y la divisa en letra mayúscula»
página XIII
- *Pan Europa ein Vorschlag*
1822 - Richard Coudenhove-Kalergi
Artículo publicado por el conde Richard Coudenhove-Kalergi en Neue Frei Presse de Viena, Austria, el 16 de noviembre de 1922.
página XXVIII
- *Pan Europa ein Vorschlag (Extracto)*
1822 - Richard Coudenhove-Kalergi
Extracto del artículo publicado por el conde Richard Coudenhove-Kalergi en Neue Frei Presse de Viena, Austria, el 16 de noviembre de 1922.
página XXXIV
- *The Monroe Doctrine*
1823 - James Monroe
Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América ante el Congreso de la Unión el 2 de diciembre de 1823.
página XXXV
- *Convocatoria del Congreso de Panamá*
1824 - Simón Bolívar
Invitación formulada el 7 de diciembre de 1824 por Simón Bolívar a los Gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata. Chile y Guatemala, para que participasen del Congreso de Panamá.
página XLIV
- *Interpretación Wilson de la Doctrina Monroe*
1915 - Woodrow Wilson
Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América ante el Congreso de la Unión el 7 de diciembre de 1915.
página XLVI
- *Corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe*
1924 - Theodore Roosevelt
Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América ante el Congreso de la Unión el 6 de diciembre de 1904.
página LVI

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- *Discours pour l'Union Européenne*
1929 - Aristide Briand
Discurso pronunciado en la Sociedad de las Naciones el 5 de septiembre de 1929.

página LXXIX
- *Memorandum sur l'organisation d'un régime d'Union Fédérale Européenne*
1930 - Aristide Briand
Memorandum presentado por Aristide Briand en la Sociedad de las Naciones el 17 de mayo de 1930.

página XC
- *Plan d'Union européenne*
1930 - Alexis Léger
Manuscrito en el que Alexis Léger expone su proyecto de unidad europea sobre la base de la propuesta de Aristide Briand.

página XCIX
- *Per un'Europa libera e unita*
1941 - Altiero Spinelli
Manifiesto de Ventotene realizado por Altiero Spinelli, en Ventotene, Italia, en agosto de 1941.

página CIX
- *Note de réflexion*
1943 - Jean Monnet
Propuesta de integración europea escrita en Argel, Argelia, el 5 de agosto de 1943.

página CXXII
- *An iron curtain*
1946 - Winston Churchill
Discurso pronunciado por el líder de la oposición británica en el Colegio Westminster de Fulton, Estados Unidos de América, el 5 de marzo de 1946.

página CXXIX
- *The Tragedy of Europe*
1946 - Winston Churchill
Discurso pronunciado por el líder de la oposición británica en la Universidad de Zürich, Suiza, el 19 de septiembre de 1946.

página CXXXVI
- *The Truman Doctrine*
1947 - Harry Truman
Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América ante el Congreso de la Unión el 12 de marzo de 1947.

página CXXXIX

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- *The Marshall Plan speech*
1947 - George Marshall
Discurso pronunciado por el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América en la Universidad de Harvard, Estados Unidos de América, el 5 de junio de 1947.

página CXLIV
- *The Marshall Proposal of Assistance to Europe*
1947
Presentación el 10 de julio de 1947 en Basilea, Suiza, de la propuesta para el Programa de Recuperación Europea (ERP, por su nombre en inglés) más conocido como Plan Marshall.

página CXLVII
- *The Immediate Need for Emergency Aid to Europe*
1947
Programa de Recuperación Europea (ERP, por su nombre en inglés) más conocido como Plan Marshall presentada el 29 de septiembre de 1947.

página CLIX
- *The Marshall Plan*
1947
Programa de Recuperación Europea (ERP, por su nombre en inglés) más conocido como Plan Marshall, presentado en noviembre de 1947.

página CLXXVI
- *Memorandum présenté aux gouvernements par le Comité international des mouvements pour l'unité européenne*
1948
Memorandum presentado a los gobiernos europeos por el Comité internacional de los movimientos por la unidad europea, en París, Francia, en agosto de 1948.

página CXC
- *Manuscrito Schuman*
1949
Manuscrito escrito por Robert Schuman en enero de 1949, en Londres, Reino Unido, en el que insta a la unificación europea.

página CXCIV
- *Declaración Schuman (original)*
1950
Original de la propuesta efectuada para poner en común los recursos de carbón y de acero de Francia y de la República Federal de Alemania en una organización abierta a los demás países de Europa, enunciado el 9 de mayo de 1950, en París, Francia.

página CXCIX

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- *Declaración Schuman (transcripción)*
1950
Propuesta efectuada para poner en común los recursos de carbón y de acero de Francia y de la República Federal de Alemania en una organización abierta a los demás países de Europa, enunciado el 9 de mayo de 1950, en París, Francia.

página CCIII
- *Tratado de París*
1951
Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (TCECA) suscrito en París, Francia, el 18 de abril de 1951.

página CCV
- *Tratado de París*
1952
Tratado constitutivo de la Comunidad Europea de Defensa (TCED) suscrito en París, Francia, el 27 de mayo de 1952.

página CCVI
- *Tratado de Roma*
1957
Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea (TCEE) suscrito en Roma, Italia, el 25 de marzo de 1957.

página CCVII
- *Alliance for the progress*
1961 - John Fitzgerald Kennedy
Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América ante parlamentarios nacionales y miembros del cuerpo diplomático de los Estados latinoamericanos el 13 de marzo de 1961.

página CCVIII
- *A New Social Order*
1963 - John Fitzgerald Kennedy
Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América en la Paulskirche, Frankfurt, Alemania, el 24 de junio de 1963.

página CCXII
- *Ich bin ein Berliner (original)*
1963 - John Fitzgerald Kennedy
Original de parte del discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América en la Rudolph Wilde Platz, Berlín occidental, Alemania, el 26 de junio de 1963.

página CCXVIII

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- *Ich bin ein Berliner*
1963 - John Fitzgerald Kennedy
Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América en la Rudolph Wilde Platz, Berlín occidental, Alemania, el 26 de junio de 1963.

página CCXIX
- *El papel de Europa en el mundo*
Una perspectiva alemana
1967 - Konrad Adenauer
Conferencia dictada por el ex Canciller alemán en el Ateneo de Madrid, España, el 16 de febrero de 1967.

página CCXX
- *Proyecto Spinelli de Unión Europea*
1984 - Altiero Spinelli
Proyecto de Tratado de Unión Europea y Resolución adoptados por el Parlamento Europeo el 14 de febrero de 1984 en Estrasburgo, Francia.

página CCXXVI
- *Declaración de Iguazú*
1985
Acuerdo inicial que sirvió de base para la cooperación e integración entre Argentina y Brasil, suscripto en Foz do Iguaçu, Brasil, el 30 de noviembre de 1985.

página CCLII
- *Acta Única Europea*
1986
Acta firmada en Luxemburgo y La Haya, Países Bajos, el 17 y 28 de febrero de 1986.

página CCLVI
- *Acta de Buenos Aires*
1986
Acta para la integración argentino-brasileña suscripta en Buenos Aires, Argentina, el 29 de julio de 1986.

página CCLVII
- *Agradezco fundamentalmente esta voluntad de servir a la patria grande de América Latina*
1986 - Raúl Alfonsín
Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación Argentina, en el Congreso brasileño, en la ciudad de Brasilia, Brasil, el 10 de diciembre de 1986.

página CCLIX

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- *Estamos en casa*
1986 - Raúl Alfonsín
Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación Argentina, en el Palacio Planalto, en la ciudad de Brasilia, Brasil, el 10 de diciembre de 1986.

página CCLXI
- *La unidad latinoamericana no puede reducirse a un ejercicio retórico*
1987 - Raúl Alfonsín
Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación Argentina, en la ciudad de Viedma, Argentina, ante el Primer Mandatario brasileño José Sarney, el 15 de julio de 1987.

página CCLXVII
- *Es este el momento de reconocer nuestras diferencias y nuestras semejanzas: ambas nos enriquecerán*
1987 - Raúl Alfonsín
Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación Argentina, en el Centro Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, ante el Primer Mandatario brasileño José Sarney, el 15 de julio de 1987.

página CCLXXXIII
- *Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil*
1988

página CCLXXVI
- *Acta de Buenos Aires*
1990
Acta para el establecimiento de un Mercado Común entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil suscripta en Buenos Aires, Argentina, el 6 de julio de 1990.

página CCLXXIX
- *Tratado de Maastricht*
1992
Tratado constitutivo de la Unión Europea (TUE) suscripto en Maastricht, Países Bajos, el 7 de febrero de 1992.

página CCLXXXII
- *Cumbre de las Américas*
1994
Acuerdo base para la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas suscripto en Miami, Estados Unidos de América, en diciembre de 1994.

página CCLXXXIII

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- *Tratado de Ámsterdam*
1997
Tratado “consolidado” de las Comunidades Europeas suscrito en Ámsterdam, Países Bajos, el 2 de octubre de 1997.
página CCLXXXVII

- *Santa Fe IV*
2000
Documento Santa Fe IV titulado “El futuro de las Américas” y editado por James P. Lucier a finales de 2000, él se destina a orientar ideológicamente la política de los Estados Unidos hacia América Latina.
página CCLXXXVIII

- *Tratado de Niza*
2001
Tratado de la Unión Europea suscrito en Niza, Francia, el 26 de febrero de 2001, que modifica el Tratado de la Unión Europea y los Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas.
página CCCIX

*“Los hermanos sean unidos,
porque ésa es la ley primera;
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea,
porque si entre ellos pelean,
los devoran los de ajuera.”*

Introducción

En política internacional, los actores ven condicionado su accionar por cuestiones externas e internas, máxime aún, cuando los actores en estudio son organizaciones internacionales, puesto que, conformadas por diferentes Estados, tienen su origen en el accionar externo de éstos.

Ya en el siglo XXI, existen en el mundo más de tres centenares y medio de Organizaciones internacionales¹ y casi la totalidad de los Estados participan en, al menos, una de estas organizaciones.

En el presente trabajo, se estudiarán los procesos de integración que se han ido produciendo tanto en Europa como en América Latina, centrando el enfoque en los casos de la **Unión Europea (UE)** y el **Mercado Común del Sur (MERCOSUR)**, poniendo de relieve los condicionantes externos que interactuaron sobre estos procesos integradores, y en especial el rol desempeñado por **Estados Unidos de América (EUA)** frente a ambos procesos.

Resulta importante analizar el rol desempeñado por Estados Unidos de América en los procesos de integración, porque luego de la Primera Guerra Mundial y, más aún, tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, se

¹. Las Organizaciones internacionales son “unas asociaciones voluntarias de Estados establecidas por acuerdo internacional, dotadas de órganos permanentes, propios e independientes, encargados de gestionar unos intereses colectivos y capaces de expresar una voluntad jurídicamente distinta de la de sus miembros”. DIEZ DE VELASCO, M., *Las Organizaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 1999, página 44.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

convirtió en una de las mayores potencias del mundo², realidad que se suma a la ideología propia de sentirse designados por un poder divino para determinar y resguardar un orden mundial determinado³, configurando un esquema de relaciones internacionales muy particular⁴.

Y es tan particular, que los EUA, que siempre habían considerado al continente americano como “su” continente, y “sentirse” con capacidad para determinar en él qué se podía hacer y qué no, tras convertirse en una de las mayores potencias mundiales consideraban, y aún hoy lo siguen considerando, que su área de influencia y acción se extendía, ya no sólo a América Latina, sino también, por una particular interpretación de la **Doctrina Monroe**, a Europa,

². “En el siglo XX, ningún país ha influido tan decisivamente, y al mismo tiempo con tanta ambivalencia, en las relaciones internacionales como los Estados Unidos. Ninguna sociedad ha insistido con mayor firmeza en lo inadmisibles de la intervención en los asuntos internos de otros Estados, ni ha afirmado más apasionadamente que sus propios valores tenían aplicación universal. Ninguna nación ha sido más pragmática en la conducción cotidiana de su diplomacia ni más ideológica en la búsqueda de sus convicciones morales históricas”. KISSINGER, H., *Diplomacia*, Ediciones B, Barcelona, 1996, página 9.

³. A principios del siglo XX el entonces presidente estadounidense Woodrow Wilson afirmaba en un discurso pronunciado el 13 de junio de 1916 en ocasión de la graduación anual de la Academia Militar de West Point, que “Fue como si en la Providencia de Dios un continente se hubiese mantenido virgen aguardando a un pueblo pacífico que amara la libertad y los derechos del hombre más que ninguna otra cosa, para que llegara a establecer una comunidad de auténtico desinterés”. KISSINGER, H., *Diplomacia*, Ediciones B, Barcelona, 1996, página 42.

⁴. Al respecto se afirma en algunos documentos del Pentágono, escritos bajo la dirección de Paul Wilfowitz “El orden internacional está garantizado por los Estados Unidos [...] debemos estar en condiciones de actuar independientemente cuando una acción colectiva no pueda ser lanzada, o en caso de crisis que necesiten una acción inmediata [...] Debemos actuar con vistas a impedir la emergencia de un sistema de seguridad exclusivamente europeo, que podría desestabilizar a la NATO [...] tenemos que convencer a eventuales rivales que no tienen necesidad de jugar un papel importante [...] Todo ello debe ser garantizado por un comportamiento constructivo y una fuerza militar suficiente para disuadir a cualquier nación o grupo de naciones de desafiar la supremacía de EUA [...] Debemos tener en cuenta los intereses de las naciones industrializadas y desalentarlas si tienen la pretensión de oponerse al liderazgo norteamericano, o si tratan de cuestionar el orden económico y político establecido”. <http://www.puntofinal.cl/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Medio Oriente, Sudeste Asiático y a todo aquel lugar en donde se cuestionara su rol como potencia o se pusieran en peligro sus intereses económicos⁵.

Por ello, tras la última gran conflagración bélica mundial, EUA encaró una batalla más silenciosa pero no por ello menos dura, emprendió lo que más tarde se denominó la Guerra Fría⁶, o Tercera Guerra Mundial. Esta política fue claramente definida por el presidente estadounidense Harry Truman quien en un mensaje enviado al Congreso el 12 de marzo de 1947, decía: “Creo que Estados Unidos debe apoyar a los pueblos libres que resisten a las tentativas de sojuzgamiento por minorías armadas, o a las presiones que vienen del exterior. Creo que debemos ayudar a los pueblos libres a forjar su destino con sus propias manos”⁷.

⁵. En 1915, el presidente estadounidense Wilson sostuvo que “como exigimos un desarrollo sin agresiones y el gobierno no interrumpido de nuestras propias vidas sobre nuestros propios principios de derecho y libertad, rechazamos, venga de donde viniere, toda agresión que nosotros mismos no cometamos. Insistimos en la seguridad siguiendo las líneas del desarrollo nacional que nosotros mismo hemos elegido. Haremos más que esto: también lo exigiremos a otros. No limitaremos nuestro entusiasmo por la libertad individual y el libre desarrollo nacional a los incidentes y asuntos que sólo nos afecten a nosotros. Lo sentiremos por dondequiera que haya un pueblo empeñado en avanzar por estos difíciles caminos de la independencia y el derecho”. Woodrow Wilson, mensaje anual al Congreso sobre el Estado de la Unión, 7 de diciembre de 1915. KISSINGER, H., *Diplomacia*, Ediciones B, Barcelona, 1996, página 42.

Noam Chomsky definió muy bien el objetivo esencial de la política exterior estadounidense: “Está concebida para crear y mantener un orden internacional en el marco del cual las empresas de los Estados Unidos pueden prosperar, un mundo de «sociedades abiertas», lo que significa sociedades abiertas a las inversiones fructíferas, favorables a la expansión del mercado de exportación y a la transferencia de capitales, así como a la explotación de recursos humanos y materiales por las empresas norteamericanas y sus sucursales locales. Las «sociedades abiertas», en la verdadera acepción del término, son sociedades que están abiertas a la penetración económica y al control político de Estados Unidos [...] En la percepción de los administradores norteamericanos, el mundo está poblado de enemigos de esta libertad, quienes buscan limitar el libre ejercicio de este derecho fundamental, el derecho de robar y explotar”. CHOMSKY, N., *Idéologie et Pouvoir*, EPO, París, 1995, página 9.

⁶. “Esa guerra fría lo fue sólo en cuanto a que no hubo choques directos, declarados y públicos entre estadounidenses y soviéticos. Pero después de 1945, durante esta Tercera Guerra Mundial han muerto en combate siete millones doscientos mil soldados y entre veinticinco y treinta y tres millones de civiles implicados en los mismos”. DE LA CUEVA, J., <http://www.basque-red.net/>

⁷. FONTAINE, A., *Histoire de la guerre froide*, Seuil, vol. I, París, 1992, página 324.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Es en este contexto que comienzan a conformarse durante el siglo pasado, tanto en Europa como en América Latina, los primeros procesos de integración con pretensiones continentales, en el caso europeo, o subcontinentales, en el caso latinoamericano, y EUA tuvo un comportamiento muy diferente ante ambas situaciones, por ello resulta interesante el estudio de estos condicionantes externos, para analizar cómo influyen comportamientos de ese tipo en el desarrollo de estas nacientes Organizaciones internacionales.

No se perderá de vista, sin embargo, los condicionantes internos, que sin duda tienen una gran importancia, quizás mayor que los condicionantes externos, pero se acentuará el estudio en las cuestiones externas a fin de establecer similares parámetros de análisis para ambos procesos integradores.

Quizás las aspiraciones del estudio sean muy ambiciosas, pero hay que planear en grande para poder realizar en grande, ojalá logremos cumplir el objetivo previsto y poder echar un poco de luz sobre los condicionantes externos en los procesos de integración en Europa y América Latina.

Capítulo 1

Los orígenes del integracionismo

Tanto en América Latina como en Europa occidental, los orígenes teóricos de los procesos de integración, se remontan a mucho tiempo atrás a que pudieran ponerse en práctica.

Los proyectos más sólidos al respecto son, en el caso europeo⁸, la idea impulsada por el conde Richard Coudenhove-Kalergi, quien publicó el 17 de noviembre de 1922, su artículo **Pan Europa ein Vorschlag**⁹ en Neue Frei Presse

⁸. La Europa comunitaria no es fruto de una idea original propia del siglo XX sino, por el contrario, es el resultado de un pensamiento, en ocasiones utópico, mantenido a lo largo de los siglos, sin embargo este siglo se caracteriza por ser una etapa en la que la “idea europea” es menos objeto de profundización teórica y más objeto de esfuerzos tendientes a su realización. Es en este marco en el que se inscribe el proyecto del conde Coudenhove-Kalergi, y por ello es reseñado como uno de los proyectos más sólidos de construcción de la integración europea.

En tal sentido se pronunció el profesor Rogelio Pérez Bustamante al afirmar que “Entre las declaraciones protagonizadas por los precursores de la Unión Europea ocupa un primer lugar el discurso pronunciado por Víctor Hugo en 1867 con el nombre de «El Porvenir de Europa». Víctor Hugo había presidido el Congreso de la Paz en París y había asistido a lo largo de aquellos años a una secuencia de sangrientos conflictos entre los Estados del Continente, ante lo cual, frente a la Europa dividida, propuso una Europa unida «un día vendrá en que no habrá más campos de batalla que los mercados abiertos al comercio. Se llamará Europa en el siglo XX, será civilización, será familia, unidad de moneda, unidad de sistema métrico, unidad de código [...] La circulación diez veces multiplicada [...] el consumo cien veces multiplicado [...] Un continente fraternal, ese es el porvenir»”. PÉREZ BUSTAMANTE, R., *El debate sobre el porvenir de Europa*, Madrid, 17 de septiembre de 2001.

⁹. Sostenía el conde Coudenhove-Kalergi, en Pan Europa ein Vorschlag, “Europa como concepto político no existe. Esta parte del mundo engloba a pueblos y Estados que están instalados en el caos, en un barril de pólvora de conflictos internacionales, y en un campo abonado de conflictos futuros. Ésa es la Cuestión Europea: el odio mutuo de los europeos que envenena la atmósfera. [...] La cuestión será resuelta sólo mediante la unión de los pueblos de Europa. [...] El mayor obstáculo a la realización de los Estados Unidos de Europa son los mil años de rivalidad entre las dos naciones más populosas de Pan Europa: Alemania y Francia. [...] El acto de coronación de los esfuerzos pan-europeos será la constitución de los Estados Unidos de Europa sobre el modelo de los Estados Unidos de América. Europa se presentará como una entidad vis à vis los restantes continentes y los poderes mundiales, y dentro de la Federación todos los Estados tendrán el

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

y creó el Movimiento Europeo con el fin explícito de lograr una unión europea plena; capaz de integrar los ideales de los visionarios previos y defender sus valores en el nuevo siglo, lo que habría de permitirle conservar su liderazgo y evitar su conquista por la Rusia bolchevique y por la dominación económica de EUA¹⁰; mientras que en el caso latinoamericano los antecedentes más sólidos corresponden a lo propuesto por Simón Bolívar en la década de 1820, que luego fuera reconocida como “**bolivarismo**”, cuyo pensamiento se basaba en una Hispanoamérica protegida de Europa y EUA, con vínculos más estrechos con el Reino Unido, pero en una relación más fuerte, propiciada por una América Latina unida¹¹. Aquella idea se plasmó en la convocatoria al Congreso de Panamá de 1824¹², que no logró resultados por las reticencias de EUA y las divisiones internas de los Estados latinoamericanos.

máximo de libertad...” AHIJADO QUINTILLÁN, M., *Historia de la unidad europea...*, Pirámide, Madrid, 1999, página 312.

¹⁰. Con posterioridad al proyecto presentado por el conde Coudenhove-Kalergi, el Presidente del Consejo francés Aristide Briand pronunció el 5 de septiembre de 1929 un discurso ante la Asamblea de la Sociedad de las Naciones en la que afirmó: “Pienso que entre los Pueblos que están geográficamente agrupados, como los de Europa, debe existir una suerte de lazo federal. Estos Pueblos deben tener la posibilidad en todo momento de entrar en contacto, de discutir intereses, de tomar resoluciones comunes, de establecer entre ellos un lazo de solidaridad que les permita hacer frente en cada momento a las circunstancias graves que pudieran sobrevenir. Éste es el lazo que yo querría esforzarme en establecer. Evidentemente, la asociación actuará sobre todo en el dominio económico, que es la cuestión más apremiante, pero estoy seguro que también sobre el punto de vista político o el punto de vista social, el lazo federal, sin tocar la soberanía común de las naciones, podría configurar aquella asociación que estaría bien hecha”. AHIJADO QUINTILLÁN, M., *Historia de la unidad europea...*, Pirámide, Madrid, 1999, página 313.

¹¹. En 1815, en su Carta de Jamaica, Simón Bolívar afirmaba, “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”, en tanto que en 1824, en la Convocatoria del Congreso de Panamá ampliaba sus argumentos manifestando que “Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades”. BOLÍVAR, S., *Carta de Jamaica*, 1815, <http://www.analitica.com/bitblioteca/> y BOLÍVAR, S., *Convocatoria del Congreso de Panamá*, 1824. <http://www.analitica.com/bitblioteca/>

¹². Los objetivos de este Congreso eran “mancomunar esfuerzos frente a peligros comunes, a la vez que establecer contactos para decidir conjuntamente frente a los conflictos; establecer un sistema que permita la

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Éstas eran, a grandes rasgos, las propuestas teóricas precursoras más fuertes que propiciaban la integración en ambas zonas mundiales y que marcarían el devenir de los acontecimientos futuros. Sin embargo no eran las únicas existentes sobre el futuro de Europa Occidental y América Latina, también Estados Unidos de América tenía su propia visión para ambas zonas. Si bien para principios del siglo XIX, cuando en 1823 se formula la Doctrina Monroe, EUA no tenía una pretensión manifiesta sobre Europa¹³, sí la tenía sobre América Latina, aunque con el transcurrir del tiempo esta misma Doctrina se puede utilizar para entender la política estadounidense para con Europa.

La Doctrina Monroe

La Doctrina Monroe, que fuera formulada por el presidente estadounidense James Monroe¹⁴ y cuya explicación sintética es “América para los americanos”,

conciliación en caso de disputas; creación de alianzas que permitan trazar la marcha de las relaciones de América en el mundo”. DALLANEGRA PEDRAZA, L., *Relaciones políticas entre Estados Unidos de América y América Latina...*, Edición del autor, Buenos Aires, 1994.

¹³. Es de recordar que en esta época el sistema mundial imperante era el eurocéntrico, con lo cual Europa era el centro del comercio y la política mundial, y EUA estaba más imbuido en la consolidación de su nación, entendida ésta, como ya se dijo, en un concepto americano global, más que en procesos a escala mundial.

¹⁴. “El principio con el que están ligados los derechos e intereses de los Estados Unidos es que el continente americano, debido a las condiciones de la libertad y la independencia que conquistó y mantiene, no puede ya ser considerado como terreno de una futura colonización por parte de ninguna de las potencias europeas. [...] En la guerra de potencias europeas por asuntos que les concernían nunca hemos tomado parte, ni sería propio de nuestra política el hacerlo. Sólo cuando nuestros derechos son pisoteados o amenazados seriamente tenemos en cuenta las injurias o nos preparamos para nuestra defensa. [...] Para mantener la pureza y las amistosas relaciones existentes entre Estados Unidos y aquellas potencias debemos declarar que estamos obligados a considerar todo intento de su parte para extender su sistema a cualquier nación de este hemisferio, como peligroso para nuestra paz y seguridad. [...] Nuestra política respecto de Europa que fue adoptada en la primera época de las guerras que durante tanto tiempo agitaron a ese sector del globo [...] sigue siendo la misma; es decir, no interferir en los intereses internos de ninguna de sus potencias; considerar al Gobierno de facto como el Gobierno legítimo para nosotros; cultivar relaciones amistosas con él y mantenerlas mediante una política franca, firme y humana, respondiendo en todos los casos a las justas solicitudes de todas las potencias y no aceptando injurias de ninguna. Pero con referencia a esos continentes las circunstancias son claras y eminentemente distintas. Es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político a

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

fue más tarde claramente explicada por el presidente Calvin Coolidge, en abril de 1927, cuando declamó en un discurso ante el Congreso de la Unión justificando la invasión estadounidense en Nicaragua: “ha quedado [...] perfectamente establecido que nuestro gobierno posee ciertos derechos y algunas obligaciones hacia nuestros propios ciudadanos y sus propiedades, dondequiera que se encuentren localizados. La persona y propiedades de un ciudadano son parte del dominio general de la Nación, aún en el extranjero”¹⁵.

Ahora bien, estas propuestas fueron la base de los orígenes del integracionismo en los casos estudiados, y en este sentido valdría la pena preguntarse por qué no tuvieron éxito cuando fueron planteadas.

Entre las múltiples razones¹⁶ que impidieron, en aquellos tiempos, plasmar tales proyectos en hechos, cabe mencionar que, tanto en América Latina como en Europa, los sentimientos nacionalistas eran muy fuertes, e impedían una labor a favor de la integración, puesto que los Estados estaban más interesados en imponer su propia visión del mundo que en ponerse a trabajar en un proceso de integración. En el caso latinoamericano, donde existía un fervor nacionalista

cualquier parte de uno y otro continente sin amenazar nuestra paz y seguridad; nadie puede creer que nuestros hermanos sureños, si son abandonados a si mismos, puedan adoptar ese sistema por propia voluntad. Es igualmente imposible, por consiguiente, que nosotros admitamos con indiferencia una intervención de cualquier clase”. Principio de la política exterior de Estados Unidos de no permitir la intervención de las potencias europeas en los asuntos internos de los países del hemisferio occidental; formulado el 2 de diciembre de 1823 por el presidente de Estados Unidos, James Monroe en su mensaje al Congreso de la Unión. DALLANEGRA PEDRAZA, L., *Relaciones políticas entre Estados Unidos de América y América Latina...*, Edición del autor, Buenos Aires, 1994.

¹⁵. DALLANEGRA PEDRAZA, L., *Relaciones políticas entre Estados Unidos de América y América Latina...*, Edición del autor, Buenos Aires, 1994.

¹⁶. A la mencionada en el texto principal se debe agregar, entre otros, la política económica proteccionista como así también las fuertes disputas políticas intra nacionales.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

fuerte, pero sin los deseos expansionistas europeos, a esa realidad se debe agregar el accionar que tuvo EUA para con la región, puesto que siempre se encargó de incentivar las diferencias que surgían entre el heterogéneo grupo formado por más de quince Estados¹⁷.

Sin embargo, hay un hecho histórico que, por sus consecuencias, marcaría un antes y un después en las ideas integracionistas: la Segunda Guerra Mundial, que marca un quiebre histórico ya que, como consecuencia de ésta, el mundo quedó dividido en dos bloques con proyectos políticos, sociales y económicos distintos.

¹⁷. A los efectos del presente trabajo se considerará a América Latina, y su accionar, de manera homogénea, aunque en la práctica había, y aún hoy las hay, grandes diferencias en la región, ya sea de poder -en donde México, Brasil y Argentina eran los más fuertes-, de capacidad económica -los Estados antes nombrados eran los más avanzados- o de relación con EUA -en donde la mayoría de los Estados creían en un proyecto latinoamericano. La actitud argentina fue ambivalente y, en numerosas ocasiones, opuesta a los intereses de sus compañeros de ruta de la región, en tanto era útil a los intereses estadounidenses, quien se regía por el viejo adagio romano: "Divide et impera"-.

Capítulo 2

Situación de Posguerra

La posguerra en Europa

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, el dominio político y económico de los Estados Unidos de América se acrecentó vertiginosamente, y con él, se produjo un cambio en las relaciones internacionales, que dejaban de guiarse por el eurocentrismo¹⁸, pasando a ocupar EUA el lugar que otrora ocupara Europa¹⁹.

¹⁸. Una de las principales razones, aunque no la única, por la cual Europa comienza a perder peso específico en el concierto mundial de naciones es el proceso de descolonización, que se inicia apenas finalizada la contienda bélica. El Reino Unido perdió la India, que por criterios religiosos se dividió en India y Pakistán; Francia se encontraba en plena descomposición colonial; Bélgica y Holanda estaban cerca de perder sus imperios coloniales, Congo e Indonesia respectivamente. Este proceso tuvo, como reacción natural al juego colonizador europeo occidental, una aproximación al modelo socio-comunista de la Unión Soviética de una gran parte de las nuevas naciones, muchas de las cuales fueron naciendo con problemas internos latentes, generadores de conflictos, provocados por la división geográfica impuesta por los colonizadores, que casi nunca coincidía con los orígenes étnicos-tribales de las poblaciones y sus respectivos territorios. Esta situación, además de acentuar el decaimiento protagonístico europeo dio lugar a numerosos conflictos durante la llamada Tercera Guerra Mundial.

¹⁹. “Hacia 1900 el acontecer político en el mundo era dirigido desde Europa. Las grandes potencias europeas, como Reino Unido, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Italia, España y otras, determinaban el curso de la política. Estados Unidos no ejercía, en los principios del siglo XX, una política exterior propia. La Rusia zarista, si bien estaba interesada en el acontecer europeo, no tenía influencia determinante sobre el mismo. Los grandes pueblos de Asia y África, como Japón, China y otros, no prestaban apenas atención a los asuntos de Europa, o bien eran colonias o protectorados europeos. [...] Ahora bien ¿cuál era la distribución del poder sobre la Tierra sesenta años más tarde, aproximadamente hacia 1960? En lo que se refiere al poder y a la influencia, Estados Unidos se halla ahora a la cabeza. [...] En segundo lugar se encuentra la Rusia soviética [...] A estos dos gigantescos países les sigue la China roja como tercera superpotencia. [...] ¿Y cómo es la situación en Europa? La totalidad de su territorio, excluyendo la parte ruso-soviética, es pequeña, aproximadamente 4,9 millones de kilómetros cuadrados. Pero la población de Europa es extremadamente densa, habiendo alcanzado en 1960, los 425 millones de personas, de los que 183 millones pertenecen a las clases activas. A fin de poder calcular el valor de la población, quisiera exponer las cifras de participación de Europa, Estados Unidos y el resto del mundo en la producción industrial. En 1960, Europa participaba en la producción mundial con un veintisiete por cien, la Unión Soviética con un dieciocho por cien. Estados Unidos con un treinta y tres por cien, y el resto del mundo con un veintidós por cien” ADENAUER, K., *Conferencia en el Ateneo de Madrid*, 16 de febrero de 1967, Revista Política Exterior N° 82, página 147.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Desde los orígenes de la conflagración bélica éste era, claramente, uno de los objetivos estadounidenses, “quienes se veían a sí mismos como el pueblo elegido por Dios para dirigir la política y la economía mundial, debiendo utilizar para ello lo que estuviera a su alcance”²⁰. El entonces Senador estadounidense Harry Truman así lo expresaba cuando definía su política con respecto a la guerra al afirmar que “Si vemos que Alemania está venciendo fácilmente, tenemos que ayudar a Rusia. En el caso contrario, habría que ayudar a Alemania, de manera que se eliminen mutuamente”²¹.

Pero la pérdida del dominio mundial no era la única pérdida que tuvo que afrontar Europa, puesto que, después de la Segunda Guerra Mundial, dos Estados situados más allá de los confines de Europa comenzaron a dirigir su destino: Estados Unidos de América y Unión Soviética (URSS). En adelante, las cuestiones más trascendentales de la política mundial, así como las decisiones de vital importancia para Europa, se decidirían en Washington o en Moscú.

En América Latina, sin embargo, algunos Estados no advirtieron, o no quisieron advertir, este cambio profundo del sistema, debido a que durante todo el período de entreguerras permanecieron insertos en un esquema de relaciones con Europa. Esto se debió principalmente a que América Latina se había beneficiado comercialmente durante la guerra, vendiendo sus productos a Europa²².

²⁰. NÚÑEZ, J., *La política del imperio*, <http://www2.satnet.net/imperio/imp8.htm>

²¹. KISSINGER, H., *Diplomacia*, Ediciones B, Barcelona, 1996, página 452.

²². Las exportaciones latinoamericanas al inicio de la Segunda Guerra Mundial correspondían a un 6,1 por ciento del total comerciado mundialmente, mientras que al momento de la finalización de la contienda este porcentaje ascendía al 16,2 por ciento. Sin embargo este crecimiento, tras la finalización de la guerra se detuvo e incluso tuvo una regresión, puesto que las exportaciones latinoamericanas de 1948 significaron el 9,3 por ciento del comercio mundial. AGUIRRE, N. y CRISORIO, C., *Los países del Cono Sur y un largo*

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Los Estados que se encontraban en mejor situación eran Argentina, Brasil y México que, merced a un proceso sustitutivo de importaciones²³, acrecentaron su desarrollo industrial. No obstante, la finalización del conflicto trajo como resultante el retorno del mercado mundial libre y la competencia, lo que perjudicó el comercio de la región. Frente a esta situación y la orientación que EUA impulsaba hacia otros temas de su mayor interés, como la reconstrucción europea y el “problema del comunismo” -en cuyo último caso, recrudeció las presiones

camino hacia la integración. Las relaciones con Europa, en Historia y perspectiva de la integración latinoamericana, Asociación para la Unidad de Nuestra América (AUNA), Morelia, 2000, página 144.

²³. La aspiración de industrialización cobró fuerza en América Latina debido a la necesidad de proveer los mercados internos y de mantener un balance en el comercio internacional. Además, por el hecho positivo de que podía representar un elemento dinámico que proveyera un nuevo impulso a las economías de la región. La forma que adquirió en estas circunstancias la promoción de la industria fue la de sustitución de importaciones. Ésta fortaleció el crecimiento de los países de la región en los años de post-guerra y redujo los porcentajes que representaban las exportaciones y las importaciones en el Producto Interno Bruto. Entre finales de la década de los veinte y mediados de la de los sesenta el coeficiente de importaciones de la región descendió de 30% a 9% y el de exportaciones de 31% a 14%, mientras que la industria elevó su participación en el producto interno de 13% a 23%. En relación con la composición de las importaciones, la parte correspondiente a los bienes de consumo cayó de 46% a 18%, en tanto que aumentó de 54% a 83% la de los productos intermedios, combustibles y bienes de capital.

Como sostiene Jorge González Izquierdo, “Se instrumentó una política de protección a la producción interna de altos niveles arancelarios y/o prohibición para las importaciones de bienes de consumo final; y de bajos niveles o liberación completa a la importación de bienes intermedios y de capital. En el aspecto financiero se concedió crédito a tasas de interés subsidiadas y en lo fiscal se estableció un sistema de estímulos tributarios a la inversión y/o reinversión. El precio de la energía se fijó, en la mayoría de los casos, a niveles subsidiados que no reflejaban su costo de oportunidad, en tanto que la legislación social y laboral encarecía el costo de la mano de obra. Como resultado, la industria nació y creció en base al mercado interno. El sistema de protección e incentivos descrito hizo más rentable a ojos del empresario vender en el mercado interno que tratar de exportar. Además, la dimensión de este mercado aunado al hecho que el proceso mismo permitió el aislamiento tecnológico del exterior impidió el uso de las ventajas comparativas, de la especialización y de economías de escala, derivando en una estructura de costos poco competitiva a nivel internacional. La agricultura y las exportaciones fueron los grandes discriminados. Con el correr del tiempo la estrechez del mercado interno se convirtió en la limitante principal para el desarrollo del proceso de sustitución de importaciones hacia fases más complejas. Surgió entonces la alternativa de la integración que, a través de sus fases primarias de desarrollo, permitiría expandir el mercado interno. La creación de zonas de libre comercio, uniones aduaneras, etc. respondía a esa concepción”. GONZÁLEZ IZQUIERDO, J., *Prioridades y opciones para la integración latinoamericana: una aproximación*, <http://www.cefir.org.uy/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

intervencionistas en la región-, América Latina no supo presentar una posición alternativa común.

En Europa, mientras tanto, ya comenzaban a aflorar nuevamente los partidarios de una unión europea, ahora teniendo como argumento más fuerte el mantenimiento de la paz conseguida tras la guerra. Entre los seguidores de esta idea se encontraba Winston Churchill, quien en su célebre discurso pronunciado en la Universidad de Zürich, Suiza, el 19 de septiembre de 1946 alentó el desarrollo de los movimientos europeos al exponer la necesidad de crear “un germen de Estados Unidos de Europa”²⁴. Cabe señalar que, ya en esta época, existían entre los partidarios de la construcción europea dos concepciones opuestas: la primera, que buscaba una cooperación entre los Estados, caracterizada por el respeto y mantenimiento de su soberanía, instituciones permanentes desprovistas de un poder de decisión y variedad en cuanto al número de Estados participantes, cuyo principal impulsor era el Reino Unido; y la segunda, que buscaba la integración, posición pregonada por Francia, cuyas principales características eran la cesión parcial de soberanía, al despojarse los Estados de ciertas competencias en beneficio de una autoridad común, es decir, instituciones dotadas de poderes efectivos e inmediatos, y participación del mismo

²⁴. “Yo deseo hablar de la tragedia de Europa [...] Este noble continente es la cuna de todas las razas, de donde surgen los pueblos occidentales, es la fuente de la fe y de la moral cristiana, es el origen de todas las religiones, de todas las cortes, las filosofías y las creencias de los tiempos antiguos y modernos. Pero Europa está partida por las pasiones nacionalistas que destruyen la paz y encubren la esperanza de la humanidad [...] ¿Cuál es el remedio soberano? Rehacer la textura de Europa o de la mayor parte de ella y crear un edificio donde se pueda vivir en paz, en seguridad y en libertad. Debemos establecer una suerte de «Estados Unidos de Europa» [...] El primer gesto de los Estados Unidos de Europa, la primera medida a tomar, será crear un Consejo Europeo. Francia y Alemania deben tomar de modo urgente la iniciativa. Gran Bretaña y la Commonwealth, la poderosa América y yo espero que Rusia soviética, deben ser los amigos y garantes de

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

número de Estados en aquellas organizaciones a que dieran lugar. Esta confrontación ideológica se prolongaría hasta nuestros días, en los que si bien hay una mayor tendencia en favor de la segunda concepción, ésta no es determinante.

Las declaraciones de Churchill se producían cuando el Viejo Continente, donde se desarrollaron la mayor cantidad de las batallas, había quedado devastado. Tras la capitulación de las fuerzas del Eje en el año 1945, comenzaban a formarse nuevos gobiernos en los distintos Estados, y las fuerzas comunistas de algunos de ellos, Francia e Italia por ejemplo, ocupaban puestos de gobierno. Esto ocupó la atención de EUA, porque era una situación que no podía tolerar, puesto que la alianza de trabajadores y campesinos forjada en la lucha antifascista, con sus ideas democráticas y radicales, sumada a los partidos comunistas, podría abrir el camino al desembarco de la URSS y su proyecto en Europa Occidental²⁵.

Para evitar esta posibilidad, EUA entendía que se debía combatir la pobreza, puesto que las semillas de los regímenes totalitarios se alimentan, según esta visión, de la miseria y la necesidad, puesto que “éstos se esparcen y crecen en el diabólico suelo de la necesidad”, y sobre esa base, grupos comunistas podrían

esta nueva Europa y deben defender su derecho a vivir. Así yo digo: Hagamos Europa” CHURCHILL, W., *The tragedy of Europe*, The Times, 20 de septiembre de 1946.

²⁵. “Esta situación se precipitó cuando, por iniciativa del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), tuvo lugar, en septiembre de 1947, una reunión en Szklarska Poreba (Polonia) de los representantes de los Partidos Comunistas de nueve Estados europeos. Acudieron a la cita los siete partidos de la región central y oriental -faltó el partido albanés- y, además, los dos partidos más importantes de la occidental: el francés y el italiano. En esta reunión se tomó la decisión de crear una oficina de información, destinada a servir de órgano de enlace entre los diversos Partidos Comunistas (Kominform). Los Estados occidentales interpretaron inmediatamente que se trataba de volver a la Komintern, la Internacional Comunista, que había sido disuelta en 1943, precisamente por las prevenciones que despertaba. También juzgaron que era un síntoma de endurecimiento y que se trataba de crear un instrumento al servicio de la política soviética”. <http://www.artehistoria.com/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

“organizar la necesidad” e intentar implantar regímenes comunistas en Europa occidental.

Esta argumentación era la lógica de pensamiento que llevaba adelante el Presidente Truman, cuando planteaba la “solución” al surgimiento de regímenes comunistas en Europa occidental con expresiones dialécticas propias de la escuela wilsoniana estadounidense tales como “libertad u opresión” o “ellos o nosotros”. Asimismo afirmaba que “Estados Unidos, junto con otras naciones, podría sufrir las consecuencias de un deterioro global si Europa no se recuperaba”, y agregaba: “la recuperación europea es esencial para el mantenimiento de una civilización en la que el modo de vida norteamericano tiene sus raíces”, puesto que si Europa occidental se volvía comunista, “podría también forzarnos a modificar nuestro propio sistema económico y a privarnos, por el bien de nuestra seguridad, de nuestras libertades y privilegios”²⁶. Estas declaraciones tenían como contexto las luchas que se llevaban a cabo durante finales de la década del '40 en Grecia y Turquía entre sus gobiernos y las guerrillas comunistas, ya que la lógica de pensamiento estadounidense era que si ambos Estados caían ante los comunistas, entonces Europa, el norte de África, Irán y Medio Oriente estarían amenazados de correr la misma suerte.

Sin embargo había algunos hechos que parecían no darle la razón a EUA. Por ejemplo se puede contrastar que Stalin redujo, al acabar la Segunda Guerra Mundial, los efectivos de las fuerzas armadas de once millones y medio de soldados a menos de tres millones para finales de 1947; o que la URSS diera

²⁶. <http://www.puntofinal.cl/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

instrucciones a los partidos comunistas de Francia e Italia para que den apoyo y participen en los gobiernos de coalición que entonces se conformaban en dichos Estados. Esta realidad era asumida por George Kennan, entonces asesor presidencial estadounidense, cuando afirmaba que “no nos amenaza el poder militar soviético, sino su poder político”²⁷.

Pero pese a esto, o quizás motivado por ello, se generó en EUA un estado de opinión contrario al accionar soviético, se desató una verdadera histeria anticomunista²⁸.

Queda claro que se había creado un cuadro ideológico muy definido en contra del comunismo soviético. Esto es, ni más ni menos, lo que se creó: una corriente de pensamiento que sostenía que “el fantasma del comunismo”, encarnado en la URSS, se lanzaría a una conquista mundial que comenzaría en Europa y no acabaría hasta ocupar todo el mundo.

²⁷. DE LA CUEVA, J., <http://www.basque-red.net/>

²⁸. Un aspecto de primera importancia para comprender a los Estados Unidos de fines de los cuarenta y durante los cincuenta es el fenómeno de la histeria anticomunista. No fue un fenómeno nuevo, pues ya había existido, en 1919-1920, tras la Primera Guerra Mundial. En realidad esa histeria anticomunista, nació antes del final del conflicto e incluso del estallido de la Guerra Mundial. La HUAC -“House on Unamerican Activities Committee”-, es decir, el comité parlamentario para perseguir las actividades “antiamericanas” fue establecido en 1938, y en 1940 se aprobó la Smith Act persecutoria de los defensores del comunismo; éstos eran los momentos en los que el comunismo soviético parecía un aliado firme de los nazis. Sin embargo, fue en la posguerra cuando todas esas actitudes se mostraron más peligrosas en la vida política y cultural norteamericanas. Lo peor, sin embargo, del ambiente creado por la histeria anticomunista fue que contaminó el debate político e impidió la difusión e incluso la subsistencia de cualquier causa progresista que pudiera ser acusada, por remotamente que fuera, de vinculación con el comunismo soviético.

La posguerra en América Latina

Esta situación repercutió también en América Latina, ya que se estableció un sistema de relaciones intrabloque de gran rigidez. Esto significó que el grado de permisividad a las actitudes autónomas fue muy bajo, y cualquier actitud adoptada por algún miembro del sistema en este sentido, era inmediatamente sancionada, a efectos de evitar fisuras dentro del bloque.

Hubo varios intentos de autonomía heterodoxa²⁹ dentro de la región latinoamericana, provocando la intervención abierta, y en algunos casos en forma velada, de EUA, por lo que los estadounidenses realizaban en América Latina lo que no podían llevar a cabo en Europa. En consecuencia, los Estados latinoamericanos carecían de viabilidad individual como para adoptar actitudes autónomas. Argentina, Brasil y México eran en realidad los únicos que contaban con un relativo grado de viabilidad individual, mientras que el resto de los Estados latinoamericanos, se encontraban dentro del grado de viabilidad colectiva o de no viabilidad individual, por lo menos en el corto y mediano plazo.

En estos años, a nivel internacional, vieron la luz diversas Organizaciones internacionales, entre ellos la Organización de las Naciones Unidas (ONU), creada el 25 de junio de 1945 como consecuencia de la Conferencia de San Francisco, EUA, que reemplazó a la Sociedad de Naciones creada tras la Primera Guerra Mundial; el Sistema Monetario Internacional, integrado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional para la Reconstrucción y

²⁹. A los efectos del presente trabajo se entenderá como autonomía heterodoxa a la capacidad de los Estados latinoamericanos de establecer una política exterior de gobierno al margen del pensamiento estadounidense.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

el Desarrollo (BIRD) devenido más tarde en el Banco Mundial, creados ambos el 27 de diciembre de 1945 en la Conferencia de Bretton Woods, EUA. Además, y producto de negociaciones multilaterales se estableció el Acuerdo General sobre los Tratados Aduaneros (GATT, por su nombre en inglés), cuya primera Ronda de negociaciones se desarrolló en Ginebra, Suiza, en 1947.

El Plan Marshall

Pero para EUA el tema de preocupación central era Europa, y allí necesitaba un hecho concreto en el cual basar su política de intervención en la región, por eso, cuando la URSS apoyó la caída del gobierno checoslovaco e impulsó el ascenso de los grupos comunistas al poder en Praga, encontró, con el argumento de proteger a los Estados euro occidentales amenazados³⁰, la justificación que estaba buscando para su accionar.

El 17 de marzo de 1948 el presidente Truman dirigió un mensaje al Congreso estadounidense en el que afirmó “La Unión Soviética y sus agentes han destruido la independencia y el carácter democrático de toda una serie de naciones en Europa del Este y Central [...] Es este despiadado curso de acción, y el claro designio de extenderlo a las naciones que aún permanecen libres en Europa, lo que ha llevado a esta crítica situación de la Europa actual. La trágica muerte de la República de Checoslovaquia ha mandado una ola de shock al mundo civilizado

Por oposición, se entenderá por autonomía ortodoxa, la política exterior adoptada por los países latinoamericanos en consonancia con la postura estadounidense correspondiente.

³⁰. El Consejo Nacional de Seguridad estadounidense (NSC, por su nombre en inglés) afirmaba que “Las fuerzas del mal no solamente amenazan nuestra República, sino la propia civilización. El asalto contra las instituciones del mundo libre es universal y nos impone, en función de nuestro propio interés, la responsabilidad de ejercer un liderazgo mundial”. DE LA CUEVA, J., <http://www.basque-red.net/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

[...] Hay tiempos en la historia del mundo donde es mucho más sabio actuar que titubear. Hay ciertos riesgos involucrados en la acción, eso siempre es así. Pero hay mucho más peligro en fallar en la acción”³¹, y a continuación, Truman pidió la aprobación del Programa de Recuperación Europeo (ERP, por su nombre en inglés), más conocido como Plan Marshall, por ser el general George Marshall quien lo formuló.

Sin embargo, había más razones, no menos importantes, aunque menos publicitadas que justificaban este programa económico, y así lo explicaba el Subsecretario de Estado estadounidense Dean Acheson en noviembre de 1944. “Lo más importante son los mercados; tenemos que procurar que los productos de este país sean usados y que se vendan”, y añadía “no podemos tener empleo para todos y prosperidad en los Estados Unidos sin los mercados del exterior”³².

En el mismo sentido se pronunciaba Will Clayton, uno de los responsables de la secretaría encargada de la diagramación de un plan de recuperación de Europa, quien apoyaba el otorgamiento de ayudas económicas a Europa ya que para él “Estados Unidos no podrá prosperar si el mundo sigue siendo una casa de pobres”³³, es decir, EUA no tiene amigos sino sólo intereses. Estas declaraciones ponían de manifiesto el objetivo real del Plan Marshall, que luego quedó claramente expuesto cuando fue llevado a la práctica.

³¹. <http://www.artehistoria.com/>

³². DE LA CUEVA, J., <http://www.basque-red.net/>

³³. DE LA CUEVA, J., <http://www.basque-red.net/>

Capítulo 3

La Integración Europea

El 3 de abril de 1948 el Congreso de Estados Unidos votó el Plan Marshall que permitía la ayuda al Viejo Continente, ayuda que se dividía en 10% en préstamos y el 90% restante mediante donaciones.

En total, desde 1948 hasta 1952, Europa obtuvo 13.000 millones de dólares (alrededor de 130.000 millones de dólares actuales) repartidos de forma muy desigual: el Reino Unido obtuvo el 24%; Francia el 20%; Italia el 17%; Alemania Occidental el 10%, los Países Bajos el 8%, Austria 5,4%³⁴, mientras que el resto se repartió entre Bélgica, Suiza y Grecia, entre otros³⁵. Las proporciones cambian si se tiene en cuenta tan sólo las donaciones, por cuanto los Estados que se consideraban más amenazados por el comunismo y que vivían una situación más crítica, Francia e Italia, recibieron una proporción ligeramente superior que el resto de los Estados beneficiados por el Plan Marshall.

Ahora bien, cabe preguntarse por el destino que se dio a este dinero, el que se debía utilizar, y de hecho se utilizó, para la compra de bienes de capital y manufacturas estadounidenses³⁶, en detrimento de otros Estados que, previo a la Segunda Guerra Mundial, tenían acuerdos económicos de preferencia con algunos

³⁴. <http://www.artehistoria.com/>

³⁵. Cabe señalar que España, que se encontraba bajo la dictadura del general Francisco Franco, no fue invitada a tomar parte de este Plan.

³⁶. “Las compras fueron repartidas en un 27,3% para materias primas; un 26,5% para ayuda militar; un 13,3% para trigo; un 12,5% para otros alimentos y abonos; un 12,5% para productos petrolíferos; un 5,5% para productos metalúrgicos no férreos y un 2,3% para productos siderúrgicos”. <http://www.artehistoria.com/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

beneficiarios de este Plan, entre ellos Argentina, que tenía un acuerdo preferencial con el Reino Unido para la venta de carnes y derivados. Sin dudas, detrás del objetivo declarado de evitar que Europa Occidental cayera bajo las manos del “oso” soviético, se escondía uno más vital para EUA: que Europa Occidental se sometiera a las garras del “águila” estadounidense.

Pero la propuesta del Presidente Truman, en lo concerniente a política exterior, y en especial su relación con la URSS, era de contención, con lo que se excluía cualquier enfrentamiento bélico declarado entre las dos superpotencias, con lo cual no podía ser la administración estadounidense quien se encargara de la aplicación del programa puesto que esto sería tomado por parte de los soviéticos como una velada incitación.

EUA optó por actuar detrás de escena impulsando su modelo de organización política y económica para Europa³⁷, es decir, plasmaba en hechos lo que en el discurso se decía combatir, que era la intromisión de terceros en las cuestiones europeas. Por eso se fomentó la creación, el 16 de abril de 1948, de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), que sería la encargada de distribuir la “ayuda”, pero esta organización no limitó su papel a ese terreno, sino que en forma inmediata, a partir de 1950, lo extendió a la

³⁷. “Este modelo se levantaba sobre tres pilares: el *taylorismo*, que mediante la mecanización y la producción en largas series o escalas permitía reducir los costes y en consecuencia los precios de los bienes finales; el *fordismo*, como mecanismo por el que mayores ingresos llevaban a más consumo, lo que favoreció el crecimiento auto sostenido mediante la distribución de la renta y el alza apreciable de los salarios en particular; y el *keynesianismo*, que sostenía la demanda global y, a través de algún intervencionismo público y un cierto papel de los sindicatos en el juego económico, producía una regulación del funcionamiento del sistema. La democracia política y el *american way of life* serían las herramientas para parar al comunismo en

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

liberalización comercial³⁸. Ya desde su Preámbulo, la OECE pregonaba que “una economía fuerte y próspera es esencial para salvaguardar las libertades y acrecentar el bienestar general, lo cual contribuirá al mantenimiento de la paz”. De esta manera se sentaron las bases para todo un conjunto de iniciativas posteriores.

Estos eran dos de los vértices sobre los que se asentaba la política exterior estadounidense en relación a Europa, aunque, en parte, también puede ser aplicable a América Latina: una alternativa ideológica y económica más atractiva y exitosa que el socialismo de Estado; instituciones internacionales cooperativas, creadas con el objetivo de restaurar el liberalismo de una forma más moderada y flexible que antes de la contienda bélica; y una alianza militar capaz de estabilizar la región y contener a la URSS.

En este sentido, e impulsado entre bambalinas por EUA, se firmó en marzo de 1948 el Tratado de Bruselas, que dio lugar a la creación de la Unión Occidental (UO)³⁹, que fue el primer tratado europeo durante la Guerra Fría, mediante el cual los signatarios se comprometían a repeler cualquier agresión, “viniera de donde viniera”; y fue entre bambalinas, porque su firma dio el puntapié inicial para la

los países occidentales europeos”. AHIJADO QUINTILLÁN, M., *Historia de la Unidad Europea...*, Pirámide, Madrid, 1999, página 179.

³⁸. “El 18 de agosto de 1950 y por presión estadounidense, se adoptó un «Código de Liberación de Cambios», que preveía la liberación de contingentes de importación, que fue la antesala para que, un mes más tarde, se creara la Unión Europea de Pagos”. Esta política se encuadra dentro del proyecto general, ya mencionado, de propiciar mejoras económicas para ofrecer una situación económica tal que hiciera del capitalismo una opción más interesante que el comunismo. Sin embargo, una vez más existía un objetivo no declarado explícitamente en este accionar: la liberalización comercial traía consigo un mejor terreno para la expansión mundial de las grandes empresas estadounidenses”. <http://www.basque-red.net/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

conformación de una alianza militar euro-atlántica destinada a promover la seguridad de las potencias democráticas liberales, que en abril de 1949 ve la luz como Tratado de la Organización del Atlántico Norte (NATO, por su nombre en inglés)⁴⁰.

A la par de estos acontecimientos otros hechos importantes en el camino de recuperación europeo tras la Segunda Guerra Mundial volvían a recobrar su ímpetu, éstos fueron los diversos planes para la unión, la federación y la integración de Europa. En este sentido se reunió en La Haya, Países Bajos, en 1948 el denominado “Congreso de Europa”⁴¹, donde se sientan las bases para la constitución, en marzo de 1949, y como foro para la discusión de los problemas europeos generales, del Consejo de Europa⁴², uno de cuyos mayores logros fue la

³⁹. En 1954, con la entrada de nuevos miembros y reformando sus instituciones, se transformó en la Unión Europea Occidental.

⁴⁰. “La política de creación de pactos militares de defensa impulsada por EUA se hizo a escala mundial y así surgieron el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, también conocido como Pacto de Río) en 1947 en América Latina; el ANZUS (formado por Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos) en 1951 en el Pacífico sur; el OTASE (Organización del Tratado del Sudeste Asiático) en 1954 en el sudeste asiático; y el CENTO (Organización del Tratado de los Países del Centro; antiguo Pacto de Bagdad) en 1954 en Oriente Medio”. <http://www.puntofinal.cl/>

⁴¹. Este Congreso, desarrollado del 7 al 10 de mayo y del que formaban parte las dos tendencias sobre la construcción europea ya reseñadas, que contó con la presencia de personalidades tales como Churchill, Blum, Spaak, Reynaud, Coudenhove-Kalergi y Brugmans, adoptó un “Mensaje a los Europeos” en el que se sostenía: “Ninguno de nuestros países puede pretender una defensa seria de su independencia. Ninguno de nuestros países puede resolver solo los problemas que tiene la economía moderna. En defecto de una unión, libremente consentida, nuestra anarquía presente nos conducirá a la unificación forzada, por la intervención de un imperio bajo la ocupación. Es necesario la formación de una Europa unida a la libre circulación de hombres, de ideas y de bienes, la adopción de una Carta de Derechos del Hombre, la constitución de una Corte de Justicia y la creación de una Asamblea Europea, donde estén representadas las fuerzas vivas de todas las naciones”. PÉREZ BUSTAMANTE, R., *Historia Política de la Unión Europea 1940 - 1995*, Dykinson, Madrid, 1995, página 72.

⁴². El Consejo de Europa, conformado por el Reino Unido, Francia, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo, se creó el 5 de mayo de 1949 en Londres, y en su Estatuto enunciaba sus objetivos “Los gobiernos [...] persuadidos que la consolidación de la paz, fundada sobre la justicia y la cooperación internacional es de interés para la preservación de la especie humana. Defensores de los valores espirituales y morales que son

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

realización de la “Convención Europea de los Derechos Humanos”, firmada en Roma el 4 de noviembre de 1950.

Tras la Segunda Guerra Mundial, pese a todos los cambios producidos en Europa en los terrenos político, económico y militar, había un hecho que aún no había cicatrizado y que actuaba como impedimento para cualquier proyecto de integración a largo plazo, a escala continental. La mala relación franco-germana era un escollo muy difícil de superar, por lo que al no encontrar una solución definitiva a esta cuestión, las ideas no pasaban de ser tan sólo ideas, sin visos de poder llevarse a la práctica.

Pero la situación comenzó a resolverse cuando, hacia finales de la década del '40, las tropas aliadas que ocupaban el territorio alemán decidieron comenzar la retirada. Francia, una de las potencias ocupantes como consecuencia de los Acuerdos de Potsdam de agosto de 1945, reclamaba, en ese momento, determinadas garantías de seguridad por parte de la República Federal de Alemania, de reciente creación, para entregar su territorio bajo custodia. Aparte de la cuestión del Sarre, territorio ocupado por Francia, en 1949 todavía quedaba por

patrimonio común de sus pueblos y que son el origen de los principios de libertad individual, libertad política y preeminencia del Derecho sobre los que se funda toda democracia verdadera.

Convencidos que para salvaguardar este ideal [...] y favorecer el progreso social y económico es necesario que una unión más estrecha se imponga entre los países europeos que tienen los mismos sentimientos.

Deciden constituir un Consejo de Europa que comprenda un Comité de Representantes de los Gobiernos y una Asamblea Consultiva”. PÉREZ BUSTAMANTE, R., *Historia Política de la Unión Europea 1940 - 1995*, Dykinson, Madrid, 1995, página 74.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

resolver quien se haría cargo del territorio del Ruhr, antiguo centro de la industria pesada alemana⁴³.

El nacimiento de la Europa comunitaria

Es en este contexto que Jean Monnet⁴⁴ propone al Ministro francés de Asuntos Extranjeros, Robert Schuman, “someter la totalidad de la producción francesa y alemana de carbón, hierro y acero, a una organización abierta a los demás Estados europeos, a una Alta Autoridad comunitaria”⁴⁵.

Es decir, la vieja idea de la construcción política de Europa fue la que posibilitó, con el apoyo explícito de EUA⁴⁶, la solución a largo plazo de un

⁴³. La enorme capacidad productiva de la región hizo que durante la I Guerra Mundial y nuevamente durante la II Guerra Mundial se convirtiera en el centro de la fabricación de productos bélicos de Alemania. Francia y Bélgica ocuparon la región desde 1923 hasta 1925 con el pretexto de que Alemania no había pagado las indemnizaciones por los daños de la guerra. Aproximadamente un tercio de las instalaciones industriales de la región fueron destruidas por los bombardeos de los aliados en la etapa final de la II Guerra Mundial. Después de la guerra, se establecieron restricciones a la producción industrial alemana, y la región estuvo bajo el control de una fuerza internacional desde 1949 hasta 1952, en que se creó la CECA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero, precursora de la Unión Europea), y se levantaron las restricciones a la producción industrial en Alemania.

⁴⁴. Jean Monnet desde 1919 hasta 1923 fue Secretario General de la Sociedad de Naciones. Se ocupó de asuntos financieros internacionales durante las décadas de 1920 y 1930 y en 1939 pasó a formar parte del Comité de Coordinación Económica franco-británico, que se ocupaba de la producción de bienes y servicios durante la Segunda Guerra Mundial. EN junio de 1943, Monnet pasó a formar parte del Comité de Liberación Nacional Francés, sirviendo en el movimiento por la Francia Libre en Argel y Londres. Tras la guerra participó en la creación del plan de recuperación económica francés, que pretendía reconstruir el país gracias al aumento sistemático de la producción. Durante una estadía anterior en EUA, “colaboró directamente con los consejeros del Presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt, Harry Hopkins, John Mc Clay y George Marshall, participando directamente de la génesis de los Acuerdos de Pret-Bail, siendo uno de los redactores del «Victory Program», tal y como documenta el Balance Sheet para 1941 y 1942”. DE LA CUEVA, J., <http://www.basque-red.net/>.

⁴⁵. Declaración Schuman, 9 de mayo de 1950. <http://www.europa.eu.int/>

⁴⁶. EUA tomó la determinación de dejar que Francia ejerciera el liderazgo de la cuestión alemana. El 15 de septiembre de 1949 Dean Acheson transmitió a Robert Schuman dicho encargo.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

problema de larga data⁴⁷. Schuman confiaba en que este proceso generaría “necesariamente la primera etapa de una confederación europea”⁴⁸.

La Declaración Schuman⁴⁹, que se realizó exactamente cinco años después de la capitulación alemana, dato que no debe pasar desapercibido en la

Asimismo Konrad Adenauer en la Conferencia ya citada afirmó, refiriéndose a la posible unión política europea “No debe creerse que la unificación política de Europa nos colocaría en contraposición a Estados Unidos, sino todo lo contrario. El secretario de Estado, John Foster Dulles y su sucesor, Christian A. Herter, siempre han presionado para que se realizara la unificación política de Europa. Los intereses de Europa y los de Estados Unidos no siempre son idénticos, y los países europeos han de ser colocados, mediante la unificación de Europa, en la posición de poder hacer valer también sus intereses. Lo esencial y lo fundamental, es decir, la conservación de la libertad y de la paz como los más altos valores de la humanidad constituyen una meta, lo mismo en Estados Unidos que en Europa”. ADENAUER, K., *Conferencia en el Ateneo de Madrid*, 16 de febrero de 1967, Revista Política Exterior N° 82, página 147.

⁴⁷. Afirmaba Monnet en sus Memorias que “Los espíritus europeos se cristalizan sobre un objetivo simple y peligroso: la guerra fría [...] Esta perspectiva crea una rigidez de pensamiento [...] Ello conducirá a un choque [...] De este choque nacerá la guerra. Hay que cambiar el espíritu de los hombres. Las palabras no sirven. Hay que pasar a la acción. [...] La superioridad industrial alemana y su producción de acero es un hándicap para la actuación francesa. Con Alemania en expansión, Francia acabará con una producción limitada protegida [...] Hay que buscar una solución conjunta”. PÉREZ BUSTAMANTE, R., *Historia Política de la Unión Europea 1940 - 1995*, Dykinson, Madrid, 1995, página 79.

⁴⁸. “Francia, defensora desde hace más de veinte años de una Europa unida, ha tenido siempre como objetivo esencial servir a la paz. Europa no se construyó y hubo la guerra. [...] La agrupación de las naciones europeas exige que la oposición secular entre Francia y Alemania quede superada, por lo que la acción emprendida debe afectar en primer lugar a Francia y Alemania. [...] La puesta en común de las producciones de carbón y de acero garantizará inmediatamente la creación de bases comunes de desarrollo económico, primera etapa de la federación europea, y cambiará el destino de esas regiones, que durante tanto tiempo se han dedicado a la fabricación de armas, de las que ellas mismas han sido las primeras víctimas. [...] De este modo se llevará a cabo la fusión de intereses indispensables para la creación de una comunidad económica y se introducirá el fermento de una comunidad más amplia y más profunda entre países que durante tanto tiempo se han enfrentado en divisiones sangrientas. Mediante la puesta en común de las producciones básicas y la creación de una Alta Autoridad de nuevo cuño, cuyas decisiones obligarán a Francia, Alemania y los países que se adhieran, esta propuesta sentará las primeras bases concretas de una federación europea indispensable para la preservación de la paz”. Declaración Schuman, 9 de mayo de 1950. <http://www.europa.eu.int/>

⁴⁹. “Las propuestas Schuman son revolucionarias o no son nada. Su principio fundamental es la delegación de soberanía en un ámbito limitado, pero decisivo. Un plan que no parta de este principio no puede aportar ninguna contribución útil para solucionar los grandes problemas que nos debilitan. La cooperación entre las naciones, por importante que sea, no resuelve nada. Lo que es necesario buscar, es una fusión de los intereses de los pueblos europeos, y no simplemente el mantenimiento del equilibrio de estos intereses”. MONNET, J. <http://www.eurosur.org/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

construcción europea tan afecta a la simbología, invitó a Alemania Occidental y a los restantes Estados democráticos liberales europeos a poner en común la producción del carbón y del acero bajo el mando de una Alta Autoridad de carácter supranacional⁵⁰.

Esta declaración rindió sus frutos y comenzaron las negociaciones para llevarla a cabo, negociaciones que se vieron muy marcadas por el estallido de la Guerra de Corea. Sin embargo se plasmaría con la firma en París, el 18 de abril de 1951⁵¹, del Tratado constitutivo de la **Comunidad Europea del Carbón y del Acero** (TCECA), que señalaba en su preámbulo: “Resueltos a sustituir las rivalidades seculares por una fusión de sus intereses esenciales, a fundar con la instauración de una comunidad económica los primeros fundamentos de una comunidad más amplia y más profunda entre pueblos largo tiempo opuestos por divisiones sangrientas, y a poner las bases de instituciones capaces de orientar un destino ahora compartido...”; se daba así el primer paso comunitario firme en Europa.

⁵⁰. Esta propuesta contó con el apoyo del Canciller alemán occidental Konrad Adenauer, quien dos meses antes abogaba por una unión económica franco-alemana, previa devolución del Sarre a Alemania Occidental, y al tomar conocimiento de la propuesta de Schuman afirmó que éste era el punto de “partida hacia la realización de una estructura federativa de Europa”. También se pronunció a favor de la propuesta el Secretario de Estado estadounidense, al ser informado por Monnet y Schuman del contenido del proyecto el día anterior a ser anunciado. Sin embargo Schuman sabía que el Reino Unido no iba a aceptar el convite, y así lo afirmaba: “La autoridad del Parlamento británico no admitiría otra superior a la de los órganos de la Commonwealth que no reconocen autoridad supranacional a los órganos europeos [...] Además el principio de la Unwritten Constitution predomina frente a la formulación de un Tratado de cesión de la soberanía. ¿Cómo pueden imaginarse los ingleses ser prisioneros de un texto escrito?”. PÉREZ BUSTAMANTE, R., *Historia Política de la Unión Europea 1940 - 1995*, Dykinson, Madrid, 1995, página 80.

⁵¹. Los firmantes del Tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero fueron Francia, la República Federal de Alemania (que todavía estaba ocupada por las tropas aliadas), Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, los integrantes de la denominada “Europa de los Seis”.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

La CECA tuvo muy buenos resultados, por lo que se decidió avanzar intentando poner bajo el paraguas comunitario otros ámbitos. Después de algunos intentos fallidos -el caso de la Comunidad Europea de Defensa⁵² que por el rechazo de la Asamblea Nacional francesa del 30 de agosto de 1954 fracasó y que, en su caída arrastró el proyecto de Comunidad Política Europea⁵³ es un buen ejemplo de ello- y a propuesta de los Estados del BENELUX (Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo), se propuso la ampliación de la CECA a otras cuestiones económicas. Así la conferencia de los ministros de la CECA reunida en Mesina, Italia, los días 1 y 2 de junio de 1955 a iniciativa italiana decidió el “relanzamiento de Europa” por el procedimiento de crear instituciones comunes que facilitaran la creación de un mercado único tendiente a la fusión de las economías nacionales, la armonización de las políticas sociales y la creación de un organismo de cooperación en materias relativas a la energía nuclear.

⁵². El avance comunista sobre Corea del Sur puso sobre la mesa la contribución de Alemania a la seguridad continental. Monnet recogía lo declarado por Mac Clay, quien se desempeñaba como Alto Comisario Estadounidense en Alemania Occidental, el 25 de junio de 1950, cuando señalaba que “Habrá que dar a los alemanes los medios para defenderse contra una agresión. [...] La suerte del mundo no se juega en Corea sino en el corazón de Europa. Estamos convencidos que Stalin tiene el mismo plan para Alemania que para Corea”; y el Secretario de Estado estadounidense, reunido con los ministros de Asuntos Exteriores del Reino Unido, Francia y EUA, instó a la formación de un ejército europeo autónomo, con un Comandante único. PÉREZ BUSTAMANTE, R., *Historia Política de la Unión Europea 1940 - 1995*, Dykinson, Madrid, 1995, página 94.

⁵³. Esta propuesta también fue realizada por Robert Schuman, quien afirmó el 20 de septiembre de 1951 que “Francia propondrá la creación de una organización política europea, con una autoridad supranacional para la formación de una política exterior común”. En igual sentido se pronunció Jean Monnet, quien el 13 de agosto de 1952 sostuvo que “Europa no se limitará al carbón y el acero [...] la Comunidad sólo tendrá sentido si desemboca en una verdadera autoridad política”. PÉREZ BUSTAMANTE, R., *Historia Política de la Unión Europea 1940 - 1995*, Dykinson, Madrid, 1995, página 98.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Los trabajos de los expertos reunidos en Bruselas, bajo la presidencia del Ministro belga de Asuntos Exteriores Paul Henri Spaak⁵⁴, tuvieron como resultado la creación de la **Comunidad Europea de la Energía Atómica** (CEEa o Euratom) y de la **Comunidad Económica Europea** (CEE). Las Comunidades Europeas (CECA, CEEa y CEE), se constituyeron en verdaderas organizaciones de integración, cuyas principales características son que cada una de ellas posee una personalidad jurídica internacional propia e independiente; que cada una de ellas se rige, en principio, únicamente por las reglas del tratado que las constituye; y que, originariamente, cada una de ellas poseía sus propias instituciones.

Este hecho, que sin dudas es de los más importantes de la historia europea del siglo pasado, también se encuentra ensombrecido por el accionar estadounidense, ya que si bien apoyaba y estimulaba la concreción de este tipo de iniciativas porque le aseguraba una contención frente al comunismo en Europa y una mejor realidad económica para el avance de sus empresas, no iba a aceptar que Europa eligiera por sí sola sus propios rumbos y mucho menos que éstos entraran en colisión con su propia política. El conflicto se desató cuando los Estados europeos tomaron la decisión, en 1957, de crear una fábrica de separación de isótopos que les habría de proveer su propio uranio enriquecido imprescindible para obtener la energía nuclear. EUA rebajó el precio del producto, lo que trajo aparejado, como consecuencia, que los Estados europeos que habían tomado esta iniciativa por sugerencia francesa, acabaran por renunciar a tan costosas inversiones.

⁵⁴. Los trabajos comandados por Paul Henri Spaak se plasmaron en lo que se conoció como “Informe Spaak” presentado el 6 de mayo de 1956 en el seno de la CECA, que fue favorable a la creación de un Mercado Común y de una Comunidad Europea de la Energía Atómica.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Esto ocurría a occidente de lo que Winston Churchill, el 5 de marzo de 1946 había definido como “cortina de hierro”⁵⁵, ¿qué ocurría a oriente de dicha cortina?

Tras la cortina de hierro

Casi como un acto reflejo, y en gran parte fomentado por la presión que hizo la URSS sobre sus Estados afines para que no aceptaran dinero del Plan Marshall, por entender que, desde el momento en que este Plan era lanzado, se buscaba erigir a EUA como única potencia vencedora de la Segunda Guerra Mundial en detrimento del rol soviético. Se forma así el Communist Information Bureau (Kominform)⁵⁶, que brindó apoyo económico a los Estados comunistas de Europa Oriental a través del Plan Molotov, que era la versión soviética del Marshall estadounidense.

En la esfera militar, recién el 14 de mayo de 1955 se creó una organización multilateral, el denominado Tratado de Varsovia, que era en gran parte hegemonizado por la URSS y que, al igual que la NATO, era de carácter defensivo. En lo que el bloque soviético aventajó a Europa occidental fue en la creación de una organización de carácter económico, de tipo multilateral al estilo de la OECE, el Consejo de Ayuda Mutua (CAME o COMECON, según su nombre en inglés), que nació en 1949 pero que tan sólo comenzó a funcionar a

⁵⁵. “Es necesario que los pueblos de lengua inglesa se unan con urgencia para oponerse a toda tentativa de ambición o aventura. Desde Stettin a Trieste, una cortina de hierro se ha abatido sobre el continente [...] por lo que yo he visto durante la guerra, estoy convencido que no hay nada que nuestros amigos rusos admiren más que la fuerza militar y nada que respeten menos que la debilidad en el terreno militar”. Discurso de Winston Churchill, el 5 de marzo de 1946 en Fulton, Missouri. POWANSKI, R., *La guerra fría*, Crítica, página 93.

⁵⁶. Ver nota 25.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

mediados de los años cincuenta, cuando Nikita Krushev trató de coordinar las economías de los Estados miembros⁵⁷. Este avance se dio con posterioridad al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) que, tras la muerte de Stalin, daba inicio a la “desestalinización”, que diera lugar a la denominada “coexistencia pacífica” entre la URSS y EUA.

Esto era lo que ocurría en Europa, a ambos lados de la cortina de hierro, veamos ahora que acontecía en América Latina en ese tiempo.

⁵⁷. “En sus inicios la actividad del COMECON se limitó a favorecer el comercio bilateral. Después de 1955 empezó a promocionar la especialización económica entre sus miembros; pero las propuestas encaminadas a favorecer una integración económica a gran escala, promovidas por la Unión Soviética, se encontraron con una férrea oposición por parte de algunos países, especialmente Hungría y Rumania, que tenían ser dominados por los miembros más industrializados”. Enciclopedia Encarta 2000.

Capítulo 4

Los antecedentes de la integración latinoamericana

La división del mundo que se conformó tras la Segunda Guerra Mundial significó para América Latina algo sumamente importante, puesto que si antes de la contienda EUA entendía que “América era para los americanos” (estadounidenses en realidad), ahora esta frase era mucho más palpable, ya que EUA no permitiría ningún movimiento autónomo de los Estados latinoamericanos bajo la excusa que, con tal proceder, se ponía en peligro la seguridad estadounidense.

Ya en 1945 en la “Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz” realizada en Chapultepec, México, EUA propició la creación de un acuerdo militar continental para el combate “contra el peligro de agresión después de la firma de la paz”⁵⁸, en clara alusión a impedir que cualquiera de los Estados americanos le abriera la puerta al comunismo soviético.

Esta idea se plasmó en el “Plan de Cooperación Militar de las Repúblicas Americanas”, que estipulaba la creación de un ejército americano, y que fuera presentado por el presidente Truman, el 6 de mayo de 1946, al Congreso estadounidense. El Plan Truman fue rechazado por los Estados latinoamericanos, aunque fue el nacimiento de la Doctrina de Seguridad Nacional, por la cual el concepto de seguridad dejaba de ser nacional (sólo para los Estados

⁵⁸. MATOS OCHOA, S., *El Panamericanismo a la luz del Derecho Internacional*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980, página 154.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

latinoamericanos, no para EUA), para comenzar a considerarse a escala continental.

Pero ésta era la preocupación estadounidense, no la de los Estados latinoamericanos. Para éstos la cuestión central era económica, fundamentalmente de capacidad productiva, por ello en una nueva conferencia interamericana realizada en junio de 1945 en la ciudad de Río de Janeiro, Ecuador, Bolivia y Paraguay manifestaron que América Latina debía recibir apoyo económico estadounidense, pero EUA se desentendió del tema argumentando que la realidad europea era muy diferente a la de América Latina, pero que sin embargo se analizaría en reuniones futuras.

Efectivamente distaba mucho América Latina de poder acceder a un plan de este tipo, puesto que dada la división internacional del trabajo ideada por las grandes empresas estadounidenses, el rol de América Latina era proveer materias primas, no ser un gran mercado de consumo de manufacturas⁵⁹.

Esta realidad es claramente palpable puesto que, en esa época, las grandes empresas estadounidenses llegaron a controlar el 70% de las exportaciones de la región. Fue la época en que la clase superior terrateniente, industrial-militar, financiera y comercial de EUA, redescubrió que las inversiones que podría efectuar en la región eran altamente rentables, ya que cada dólar que ingresaba en

⁵⁹. Aunque este no es el único factor que condiciona el rol que ocupa América Latina en los mercados mundiales y se deben considerar también la formación tardía de los mercados y los Estados en la región, tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial al empezar la política adoptada por las grandes empresas estadounidenses para con la región acentúa más esta situación.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

América Latina se convertía, al poco tiempo, en hasta ocho o nueve dólares repatriables⁶⁰.

Tiempo después George Kennan, en una reunión conjunta con los representantes diplomáticos de América Latina, les explicaba a sus pares que la protección de “nuestras materias primas” (refiriéndose, claro está, a las materias primas latinoamericanas) era un interés esencial de “nuestra política exterior” (refiriéndose, claro está, a la política exterior estadounidense)⁶¹.

Pese a esto, se avanzó en la idea de la alianza militar, aunque ya no sobre la idea de conformar un ejército americano, y el 2 de septiembre de 1947 se firmó en Petrópolis, Brasil, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que establecía la defensa colectiva tanto contra un ataque armado como contra una agresión que no sea ataque armado, originado tanto dentro como fuera de la región.

Huelga decir que sólo EUA, en su carácter de potencia hegemónica hemisférica, era quien decidía cuándo una cuestión merecía o no su remisión al TIAR. Se puede ver entonces que, al comienzo de la Guerra Fría, los intereses económicos no estaban centrados hacia América Latina, a la que sólo se la observaba como un lugar de exacción y como parte de la “seguridad nacional”.

⁶⁰. Según datos de la Universidad de Harvard, que analizó la evolución de 187 grandes empresas estadounidenses, en 1945 menos de la mitad (74) tenían sucursales en América Latina. Y en 1967 prácticamente todas (182) contaban con ellas. Sus empresas subsidiarias en América Latina habían pasado de 452 a 1924.

⁶¹. DE LA CUEVA, J., <http://www.basque-red.net/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

América Latina durante la Tercera Guerra Mundial

El año 1948 trajo consigo dos hechos muy importantes para América Latina. El 30 de abril de ese año nacía en Bogotá la Organización de Estados Americanos (OEA), que se creó como foro de debate de las cuestiones continentales. Pero en su seno se repitieron las contradicciones anteriores, EUA se preocupaba por su seguridad y América Latina por su crecimiento económico.

También en ese año se produce el tercer gran acontecimiento de importancia de la época para América Latina (los dos anteriores habían sido, como hemos visto, el TIAR y la OEA), la creación, el 28 de febrero de 1948 desde la recién nacida Organización de las Naciones Unidas (ONU), de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que se convirtió en el mayor centro generador de ideas para la región⁶². Producto de su accionar se establecen dos grandes conceptos que guiarán el devenir latinoamericano en los años subsiguientes: el desarrollismo⁶³ y el estructuralismo⁶⁴.

⁶². “Tres elementos constituyen los pilares del «cepalismo»: fomento de la industria nacional, protección arancelaria controlada por un Estado fuerte y, finalmente, mano de obra organizada. A dichos elementos cabe agregar, en el plano internacional, la concepción de un movimiento integrativo dentro de América Latina (para mejorar su situación periférica dentro de la economía mundial), y una efectiva política diplomática que fortaleciera la capacidad de negociación del subcontinente ante foros internacionales de relevancia”. VERA-FLUIXÁ, R., *Principios de integración regional en América Latina y su análisis comparativo con la Unión Europea*, <http://www.zei.de/>

⁶³. Según Silva Michelena, el desarrollismo es “aquel concepto según el cual sería posible la modificación en la distribución del ingreso y del poder a favor de las masas, sin que fuese necesario llevar a cabo transformaciones radicales en las relaciones de propiedad y en el sistema de valores”.

⁶⁴. Como sostiene Sainz Borgo, “El estructuralismo, como corriente del pensamiento económico difundido por Raúl Prebisch, a grandes rasgos, explica el subdesarrollo de las zonas de la periferia, en la mayoría de los casos países productores de materias primas, como consecuencia de la plusvalía que se genera cuando a través del comercio internacional se transfieren estas materias primas a las zonas de desarrollo del centro. El subdesarrollo y la desigualdad serían erradicados con una agresiva política de industrialización y expansión, siendo el Estado el principal gestor del cambio e introduciendo medidas como la integración subregional y la

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Pero poco más se pudo avanzar, pues más allá de que las ideas cepalinas calaron hondo en algunos círculos dirigenciales latinoamericanos, las diferencias existentes entre ellos impidieron la concreción de acuerdos de integración, máxime aún con el incesante péndulo entre gobiernos democráticos y dictaduras militares⁶⁵, lo cual hacía imposible establecer planes a largo plazo.

La idea que sí se llevó adelante fue la política de sustitución de importaciones, cuyo objetivo estratégico se centraba “en la cooperación de una base productiva sólida y, en la medida de lo posible, diversificada, además de una concepción integral de desarrollo que se complementaba con importantes esfuerzos en áreas como educación, sistemas financieros, fiscales y de administración de políticas”⁶⁶.

Para evitar la concreción de procesos de integración en América Latina, tal como lo propiciaba la CEPAL, y que EUA no apoyaba por las posibles “connotaciones ideológicas que podría traer aparejado”⁶⁷, este país apoyó, el 8 de abril de 1959, la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) cuyo objetivo era “contribuir a acelerar el proceso de desarrollo económico, individual y colectivo de los Estados miembros”. Sin embargo, en su accionar cotidiano, el BID distó mucho de ser un verdadero Banco americano y de impulsar la

política de sustitución de importaciones”. En igual sentido, se pronuncian Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Celso Furtado cuando se refieren a la relación centro-periferia y a la teoría de la dependencia.

⁶⁵. La mayoría de estas dictaduras eran apoyadas por EUA con el argumento esgrimido por la Doctrina de Seguridad Nacional, dado que se afirmaba que las democracias eran débiles a la hora de impedir el surgimiento de grupos comunistas.

⁶⁶. SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO (SELA), *Los esquemas de integración en América Latina y el Caribe frente a la crisis internacional*, <http://lanic.utexas.edu/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

integración continental, puesto que, como los votos en el directorio se correspondían con los aportes de capital realizados por cada Estado, y EUA reunía el 40% de los votos, el BID fue un instrumento más de su política exterior hacia la región.

Aunque no eran éstas las únicas novedades que ocurrían durante 1959 en América Latina, el 1° de enero de ese año tomaba el poder en Cuba el Ejército Rebelde encabezado por los Comandantes Fidel Castro Ruz y Ernesto Guevara al frente de una revolución de corte nacionalista que, dos años después y pocos días antes de repeler la invasión orquestada por EUA, en Playa Girón, se reivindicaría como marxista-leninista.

Este hecho marcaría fuertemente a América Latina con el devenir de los años, ya que mientras en el resto del mundo poco a poco comenzaba a distenderse la Guerra Fría, América Latina entraba de lleno en ella. El sector estadounidense, se preocupaba por impedir que el ejemplo cubano se reprodujera en el resto del continente, y el sector cubano, apoyado por la URSS buscaba repetir la experiencia en el resto de América. Esto sin dudas trajo consecuencias sobre la posible conformación de procesos de integración regional latinoamericanos.

⁶⁷. DALLANEGRA PEDRAZA, L., *Relaciones políticas entre Estados Unidos de América y América Latina...*, Edición del autor, Buenos Aires, 1994.

Capítulo 5

Procesos de Integración

La integración latinoamericana

Con la Revolución Cubana como trasfondo, se reúnen en Montevideo en septiembre de 1959 y febrero de 1960 Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay, y crean la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)⁶⁸ a través del Tratado de Montevideo suscrito el 18 de febrero de 1960, cuyos principales objetivos eran la eliminación gradual de las barreras al comercio intrarregional; la coordinación para el máximo aprovechamiento de los recursos disponibles en la región; y propender a la creación de un mercado común latinoamericano. Como se ve, sus objetivos estaban claramente influenciados por la experiencia europea de integración⁶⁹.

⁶⁸. A los miembros fundadores se fueron sumando mediante adhesión al Tratado, Colombia y Ecuador en 1961, Venezuela en 1966 y Bolivia en 1967. Para este año, los once Estados miembros representaban más del 90% de la población total de América Latina y más del 93% de su PBI.

⁶⁹. Del seno de la ALALC surgió, por ejemplo, el acuerdo alcanzado por los Estados de la cuenca andina, que fue firmado el 25 de mayo de 1969 bajo el nombre de Acuerdo de Cartagena, por el que los Estados firmantes toman posición sobre la importancia de la integración para el desarrollo regional, sobre la necesidad de una política exterior coordinada con el principio de no intervención y el apoyo a la democracia como base fundamental y consideraciones principistas sobre la inversión extranjera y el desarrollo industrial. Nació el Pacto Andino. Otros acuerdos regionales que surgieron de la ALALC fueron la Carta de la Organización de los Estados Centroamericanos (ODECA) de 12 de diciembre de 1962; el Acuerdo que establece la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA) de 1 de mayo de 1968; el Tratado de la Cuenca del Plata de 23 de abril de 1969; el Convenio Constitutivo del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) a través del Convenio de Panamá de 17 de octubre de 1975; el Tratado de Chaguaramas que establece la Comunidad del Caribe (CARICOM por sus siglas en inglés) de 4 de julio de 1973; el Tratado de Cooperación Amazónica de 3 de julio de 1978, etc.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

La ALALC⁷⁰, si bien tiene un comienzo vigoroso, poco a poco fue perdiendo fuerzas, en gran medida por la desconfianza que algunos Estados tenían en el proyecto, Argentina entre ellos, pero también por la injerencia estadounidense en la región, que tuvo como hitos la separación de Cuba de la OEA y la “Crisis de los Misiles” en 1962, que provocó la primera convocatoria del TIAR, en la que EUA intentó conseguir el apoyo americano para invadir la isla de Cuba, esta vez con la bandera de franjas y estrellas por delante y sin camuflaje, pero la propuesta fue rechazada por iniciativa de México, Brasil y Bolivia.

Este fue el inicio de una serie de intervenciones armadas estadounidenses⁷¹, todas sin la cobertura del TIAR, y que se llevaban adelante con la justificación, una vez más, de impedir el avance del comunismo en la región, aunque la verdadera fundamentación, basada en el corolario Theodore Roosevelt de la Doctrina Monroe, era lograr seguridad para el capital estadounidense allí donde se encuentre.

⁷⁰. Para el año 1979 la crisis de la ALALC se hace insostenible y se decide sustituirla por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), a través del Tratado de Montevideo, firmado el 12 de agosto de 1980. De la ALADI formarían parte los mismos Estados miembros. Señala Francesc Granell que “El proyecto de negociación abierta, sin listas cerradas y con calendarios bien precisados se mostró como un semillero de conflictos potenciales en la ALAC que, viéndose en la imposibilidad de cerrar la prevista lista común, entró en una etapa de incumplimientos que llevó a [...] la transformación de la organización internacional en ALADI mucho más flexible (Tratado de Montevideo, 12 de agosto de 1980)”. GRANELL, F., *ALCA, Estados Unidos, Europa*, Revista Política Exterior N° 82, página 81.

⁷¹. Esta política de intervenciones armadas, que ya tenían antecedentes en las intervenciones estadounidenses en Cuba en 1901; República Dominicana en 1912 y 1916; Nicaragua en 1926; Haití en 1915 y 1934; y Guatemala 1954 seguiría años más tarde en República Dominicana en 1965, Granada en 1983 y Panamá en 1989, por ejemplo.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Pero la intervención armada no era el único modelo de intervención, sino tan sólo una faceta de un proyecto más amplio, que se complementaba con la intervención económica. Este proyecto se sintetizó en la Alianza para el Progreso, propuesta por el presidente estadounidense John Fitzgerald Kennedy en 1961, y aprobada por los Estados del continente, con excepción de Cuba, el 17 de agosto de ese mismo año en Punta del Este, Uruguay. Esta Alianza estableció un programa de desarrollo económico y social para los Estados latinoamericanos basado en reformas en áreas tales como la tributaria y agraria, y financiado por los Estados Unidos de América y organismos multilaterales.

Este nuevo discurso reemplazó las propuestas de la posguerra y de la Guerra Fría, centradas en conceptos de interés nacional y poder de los Estados. La noción de interdependencia apareció como el tema principal del diálogo y cooperación entre los Estados del Norte y del Sur. Como lo mencionaron Keohane y Nye, la nueva retórica de la interdependencia fue utilizada por los líderes de los Estados desarrollados para describir una suerte de necesidad natural hacia la cooperación de la que dependía la supervivencia del planeta. Ante esta realidad e imperativo, la política internacional y los intereses domésticos de los Estados debían moderarse, reduciéndose los conflictos y abriéndose paso a la cooperación.

Pero lo que parecía ser un cambio de posición por parte de EUA, era sólo un cambio de discurso, puesto que el dinero que se otorgó a América Latina, a diferencia del Plan Marshall, era sólo en créditos, y debía utilizarse, siguiendo las directrices de quienes lo otorgaban, para modificar la organización económica de

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

los Estados latinoamericanos buscando satisfacer las necesidades de las grandes empresas estadounidenses radicadas en la región.

Los avances europeos

Europa, por su parte, dedicó esta década a avanzar en la construcción comunitaria, a veces con problemas, como el conflicto de la “silla vacía”⁷² del General Charles de Gaulle, pero avanzar al fin, aunque hubo un hecho que demostró que todavía no era el momento en que Europa podía comenzar a abrirse camino sola, pues EUA estaba decidido a impedirlo. El 13 de agosto de 1963 la República Democrática Alemana comienza la construcción, con el apoyo explícito de la URSS, de un muro para separar el sector oriental de la ciudad de Berlín del sector occidental.

Este acontecimiento, al igual que la “Crisis de los Misiles” para América Latina, generó un recrudecimiento de la Guerra Fría, pero EUA dejó en claro sus intereses cuando el presidente Kennedy dio un discurso a escasos metros de la Puerta de Brandeburgo, en Berlín. Allí, en un célebre discurso, afirmó “Ich bin ein berliner” (Yo soy un berlinés más), donde dejó en claro, una vez más, que el interés estadounidense estaba unido al devenir europeo.

⁷². La crisis de la “silla vacía” se produjo como consecuencia de la negativa de Francia de participar del Consejo desde julio de 1965, finalmente este inconveniente se subsanó con el compromiso de Luxemburgo el 29 de enero de 1966 que “fue una constatación del desacuerdo existente entre, por una parte, quienes deseaban, cuando un interés nacional muy importante estaba en causa, que los miembros del Consejo se esforzaran en llegar a soluciones que pudiesen ser adoptadas en un plazo razonable por todos en cumplimiento de sus intereses mutuos y, por otra parte, Francia que era favorable a la continuación de los debates hasta que se llegara a un acuerdo unánime. Posteriormente, otros Estados miembros se sumarían al punto de vista francés”. <http://www.europa.eu.int/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

La Comunidad Económica Europea, mientras tanto, conseguía un fuerte crecimiento económico, una considerable prosperidad y un reparto de la riqueza más equitativo o, mejor dicho, la reducción de las diferencias de riquezas en las fases expansivas del ciclo, que llevaron a sus habitantes a alcanzar niveles de vida similares a los de EUA⁷³. Esta situación llevó a que algunos Estados de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA, por su nombre en inglés), que había sido creada por el Reino Unido, Noruega, Suecia, Suiza, Austria, Dinamarca y Portugal, y que buscaba ser rival de la CEE, pidieran el ingreso en esta última. A su vez, EUA y la CEE firmaron el Acta de Expansión Comercial, con el que se llegaría a eliminar el 50 por ciento de las tarifas aduaneras⁷⁴.

Es decir, en esta década se acentuaban los conflictos en América Latina y se iniciaba una tibia distensión en Europa. Pero no fue hasta la década siguiente que hubo importantes novedades a ambos lados del océano, tanto en el plano económico como en el aspecto político.

⁷³. Para asegurar esta tendencia, y como un paso más hacia la Unión Económica y Monetaria, el 22 de marzo de 1971 se aprueba el Plan Werner que tenía como objetivo la sustitución de las monedas nacionales por una moneda común y, en defecto de ésta, la intercambiabilidad del dinero según una paridad fija (así se creó la cesta de divisas de los Estados miembros, se creó la Unidad de Cambio Europea, ECU, por su nombre en inglés), y la liberación total de los pagos y transferencias, constituyéndose un verdadero Mercado Común de capitales. Sin embargo, una nueva acción de EUA perturbaría el accionar europeo, esta vez fue la decisión del presidente Nixon de dejar flotar el dólar.

⁷⁴. Al presentar el proyecto ante el Congreso estadounidense el 22 de enero de 1962, el presidente John Fitzgerald Kennedy sostuvo que: “Los Estados Unidos no consideran a una Europa fuerte y unida como un rival, sino como un partner; contribuir a su progreso constituye un objetivo de base de nuestra política extranjera después de diecisiete años. Estoy convencido que una Europa unida será más capaz de jugar un rol importante en la defensa común, de responder más generosamente a las necesidades de las naciones pobres, de conseguir de los Estados Unidos y de otros países una eliminación de las barreras aduaneras, de resolver los problemas de divisas y de materias primas, de desarrollar una política coordinada en todos los órdenes, diplomático, económico y político”. <http://www.whitehouse.gov/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

En el terreno económico se produjo la llamada “crisis del petróleo”, provocada por los Estados miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973, que obligó a los Estados industrializados a generar tecnologías alternativas para paliar la situación. Esta realidad le dio fortalezas a los Estados del Tercer Mundo para hacer valer sus derechos y reivindicaciones en el concierto mundial. Comienza así el debate propiciado por estos Estados sobre un diálogo Sur-Norte que establezca las bases de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) que genere nuevas reglas de juego, distintas a las vigentes en las que los Estados menos desarrollados, los latinoamericanos entre ellos, eran productores de materias primas para los Estados desarrollados, los europeos entre ellos.

Pero además, esta época trae cambios: se amplían las Comunidades Europeas, pasando de seis a nueve miembros con la incorporación de Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido en 1973⁷⁵; se crea la “serpiente monetaria” y el posterior Sistema Monetario Europeo (SME)⁷⁶, lo cual constituía pequeñas muestras de

⁷⁵. Inicialmente el Reino Unido permaneció al margen de la experiencia comunitaria, justificándose tal actitud en cuestiones económicas, puesto que estaba centrado en la explotación de sus colonias. Sin embargo a partir de 1961, y previendo la independencia de las colonias que aún conservaba, comenzó a acercarse a las Comunidades pidiendo su ingreso.

Afirma Henry Kissinger que “A fines de los años cincuenta Gran Bretaña ya no podía ver a Europa a distancia, como a un país en que las fuerzas británicas intervenían ocasionalmente para derribar a un potencial tirano. Por tanto, Macmillan invirtió la política de aislamiento en cuanto a Europa y solicitó el ingreso en la Comunidad Europea”. KISSINGER, H., *Diplomacia*, Ediciones B, Barcelona, 1996, página 637.

⁷⁶. La serpiente monetaria, cuyo nombre oficial era el de Sistema Europeo de Cambios, se creó el 24 de abril de 1972, pero la creciente inestabilidad económica minó poco a poco las bases sobre las que se apoyaba el sistema, y el franco francés, la libra esterlina y la lira italiana abandonaron la serpiente monetaria. Con posterioridad, en el Consejo Europeo de Bremen, Alemania, celebrado los días 6 y 7 de julio de 1978, se creó el Sistema Monetario Europeo (SME), que entró en vigor el 13 de marzo de 1979. El SME se basa en tres elementos principales: el ECU, los mecanismos de cambio y de intervención, y los mecanismos de crédito.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

como Europa iba a soltarse de la mano estadounidense y comenzaría a caminar sola⁷⁷.

Otro hecho importante a destacar en el avance político de las Comunidades Europeas es la primera elección directa, en 1979, de los miembros del Parlamento Europeo.

Todo comienza a cambiar

Mientras tanto en América Latina se sucedían los golpes de Estado y las dictaduras sangrientas apoyadas por EUA, cuyo ejemplo más claro es el golpe de Estado en Chile el 11 de marzo de 1973, apoyado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por su nombre en inglés) estadounidense, que derrocó el gobierno encabezado por el presidente Salvador Allende⁷⁸. Aunque lo que marcó

Este sistema fue la base sobre la que se asentó lo que hoy es la moneda común europea, el euro.
<http://www.europa.eu.int/>

⁷⁷. Esta situación provocó inquietud en el gobierno estadounidense, así lo plasmaba su Secretario de Estado, Henry Kissinger, en un discurso a los Pilgrins of Great Britain: “La unidad de Europa no debe ser a costa de la Comunidad Atlántica, pues de lo contrario sufrirán ambas orillas del Atlántico. No es que nos impacientemos con la pesada maquinaria de la Europa naciente. Es más bien la tendencia a la división a plena luz que la unidad con nosotros lo que nos concierne. No sería yo del todo sincero si ocultase nuestro desasosiego ante algunas de las prácticas recientes de la Comunidad Europea en el ámbito político. Presentarnos las decisiones recientes de una Europa en vías de unificación como faits accomplis no susceptibles de discusión efectiva, es ajeno a la tradición de las relaciones Estados Unidos-Europa. [...] La actitud de la Europa en vías de unificación parece tender a convertir la negativa a consultar en un principio definidor de la identidad europea. A juzgar por la experiencia reciente, se prescinde de la consulta con nosotros antes de la decisión, y la consulta después del hecho ha sido vaciada de contenido. [...] Los Estados Unidos reconocen los problemas de un período de transición en que Europa se mueve hacia la unidad. Comprendemos la dificultad de los primeros pasos vacilantes de la coordinación política. Pero no podemos permanecer indiferentes a la tendencia a justificar la identidad europea facilitando la separación respecto de los Estados Unidos: la unidad europea, a nuestro entender, no es contradictoria respecto de la unidad atlántica”. TRUYOL Y SERRA, A., *La integración europea*, Tecnos, Madrid, 1999, página 357.

⁷⁸. Este golpe de Estado es un símbolo porque se produjo luego que el presidente Allende, que encabezaba lo que se denominaba “la vía chilena al socialismo”, haya denunciado en el seno de Naciones Unidas a la

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

un verdadero quiebre en las relaciones de EUA con Europa y América Latina, fue la Revolución Sandinista en Nicaragua.

La situación de convulsión interna a la que había llegado Nicaragua, generada por una guerra civil que enfrentaba a los partidarios del dictador Anastasio Somoza y a los grupos insurgentes sandinistas provocó que el gobierno de Venezuela solicitara el 2 de septiembre de 1978 la convocatoria a una Reunión de Consulta del Consejo Permanente de la OEA “para que considere los graves acontecimientos que ocurren en la región Centroamericana”.

En el seno de esta Reunión de Consulta se confrontaron dos corrientes: una encabezada por la mayoría de los Estados latinoamericanos que sostenían que la solución del problema nicaragüense competía exclusivamente a su pueblo, proponiendo a su vez: el reemplazo inmediato y definitivo del régimen somocista; la instalación en el territorio de Nicaragua de un gobierno democrático, cuya composición incluya a los principales grupos representativos opositores al régimen de Somoza y que refleje la libre voluntad del pueblo de Nicaragua; la garantía del respeto de los derechos humanos de todos los nicaragüenses sin excepción; y la realización de elecciones libres a la brevedad posible, que conduzcan al establecimiento de un gobierno auténticamente democrático que garantice la paz, la libertad y la justicia. La otra corriente estaba encabezada por el gobierno de EUA, que proponía el establecimiento de un gobierno de reconciliación nacional que abarcara a todos los sectores de Nicaragua, incluyendo al somocista, creándose para ello una delegación especial de la XVII

Internacional Telephone and Telegraph Corporation (ITT) y otras grandes empresas estadounidenses de estar

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Reunión de Consulta para que prestara ayuda al pueblo nicaragüense para encontrar esa solución. Asimismo, proponía la presencia de la OEA para el mantenimiento de la paz a través de la creación de una Fuerza Interamericana. EUA estaba gobernado por James Carter, quien, coherente con su política de defensa de los derechos humanos, no buscó una salida armada directa. Esta posición fue rechazada por la mayoría de los Estados latinoamericanos.

Este hecho marcó un hito dentro del sistema de relaciones americano, en cuanto los Estados latinoamericanos, no sólo adoptaron decisiones mayoritarias y en forma conjunta, sino también por el hecho de que sus propuestas de solución fueron establecidas por sobre las de EUA, Estado que tradicionalmente había marcado las reglas del juego del Sistema.

Y también fue un hito para Europa, porque fue el primer acontecimiento mundial importante en el cual se desmarcaba claramente de la posición estadounidense. Y estas posiciones son entendibles teniendo en cuenta que el mundo ya no se encontraba en plena Guerra Fría como cuando ocurrió la Revolución Cubana⁷⁹.

realizando acciones para desestabilizar el gobierno democrático chileno.

⁷⁹. Como señala Horacio Verbitsky, “el contexto mundial en el que se produce la victoria sandinista es muy diferente del que rodea a la revolución cubana en sus veinte primeros años de vida; cuando Fidel Castro Ruz y sus hombres entraban en La Habana, el máximo dirigente de la URSS, Nikita Krushev, vaticinaba en las Naciones Unidas que en esa década su país superaría la producción per cápita de EUA y enterraría al capitalismo. En ese momento Moscú recibió con mucho beneplácito el primer triunfo socialista en el mundo occidental y le brindó desde combustible y alimentos hasta maquinaria pesada y armas de todo tipo. Dos décadas más tarde, en cambio, los comandantes sandinistas se encontraron con una URSS debilitada por la carrera armamentista y su incapacidad de ponerse a la altura de la revolución científico-técnica que estaba desarrollándose en el mundo occidental y, debido a ello, sin posibilidades de apoyar económicamente, con la misma intensidad con que lo hiciera en el caso de la revolución cubana, a la revolución nicaragüense”.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Pero aunque EUA había rechazado la opción de la solución armada, intentando revivir la Doctrina Monroe, apoyó a la guerrilla contrarrevolucionaria nicaragüense (los “contras”) a partir del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional comandado por Daniel Ortega el 17 de julio de 1979.

EUA justificaba este accionar al definir al gobierno sandinista como una dictadura, por lo cual marcaba una diferencia entre los que para ellos eran “los regímenes totalitarios de izquierda, que son irreformables, y los de derecha, que pueden en un momento más oportuno ser la salida democrática”⁸⁰.

Estos acontecimientos dieron lugar a que algunos Estados latinoamericanos formaran, el 9 de enero de 1983, el denominado “Grupo de Contadora”⁸¹, grupo que se encargó de buscar salidas pacíficas a la situación que se vivía en Nicaragua. Este grupo contó con el apoyo de las Comunidades Europeas y, a partir de su implantación, de las nacientes democracias sudamericanas.

VERBITSKY, H., *La revolución sin mayorías. El camino empedrado de una elección*, Revista Brecha, 30 de marzo de 1990, <http://www.brecha.com.uy/>

⁸⁰. KIRKPATRICK, J., representante estadounidense en la Organización de las Naciones Unidas, en la época en que se llevó a cabo la revolución nicaragüense.

⁸¹. El Grupo de Contadora fue creado para hacer frente a la situación explosiva que reinaba en América Central y responder de manera ejemplar a una triple preocupación, a saber, poner fin a los terribles sufrimientos que padecían los pueblos de América Central a causa de los conflictos militares de sus Estados; defender el derecho de cada uno de ellos a la independencia y contribuir a la solución de una crisis cuyas repercusiones implicaban graves riesgos para la paz en el mundo. Los Ministros de Relaciones Exteriores de Colombia, México, Panamá y Venezuela se reunieron en la isla de Contadora, Panamá, donde decidieron aunar sus esfuerzos y firmaron el Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica. Este

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Se iniciaba así una nueva etapa en los procesos de integración, cada vez más independientes, aunque, en el caso latinoamericano, la historia se repetiría.

plan de paz recibió el respaldo del Consejo de Seguridad, de la Asamblea General de las Naciones Unidas y de numerosos organismos regionales e internacionales.

Capítulo 6

Los años 80

El despegue del Cono Sur

Fue a partir de la Revolución Sandinista de 1979 que Europa y América Latina comenzaban a escribir su propia historia, sin tanta intromisión estadounidense.

Pero éste no era el único cambio, ya que el sistema internacional en los años ochenta comenzó a mostrar modificaciones de carácter estructural especialmente en los ejes económico y político.

América Latina en esta época comienza a perfilar su propia política como región. Son ejemplos el ya mencionado “Grupo de Contadora” y su grupo de apoyo⁸², Esquipulas⁸³, las reuniones de presidentes democráticos, etc., y en esta evolución política tuvo un peso determinante el cambio de régimen de gobierno en la mayoría de los Estados de la región, puesto que en 1983 asumía la Presidencia de la Nación Argentina Raúl Alfonsín, y en 1985 José Sarney⁸⁴ y Julio María Sanguinetti hacían lo propio en Brasil y Uruguay respectivamente,

⁸². El Grupo de Apoyo, creado en julio de 1985, recibió el nombre de Grupo de Lima y estaba conformado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay.

⁸³. Así se denomina el compromiso para la pacificación de Centroamérica, firmado en la localidad guatemalteca de Esquipulas por los presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, el 7 de agosto de 1987. Por él, los países firmantes se comprometieron a establecer un alto el fuego, amnistiar a los presos políticos, democratizar sus respectivos países, no conceder apoyo a fuerzas irregulares y movimientos insurreccionales y a no usar su propio territorio para agredir a otros Estados.

⁸⁴. Si bien quien había sido electo Presidente por el colegio electoral en abril de 1985 fue Tancredo Neves, éste nunca llegó a gobernar a causa de una grave enfermedad que le llevó a la muerte y ocupó el cargo de Jefe de Estado José Sarney, quien era el vicepresidente en ejercicio.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

poniendo fin al péndulo de gobiernos cívicos y militares al que ya hicimos referencia.

Estos cambios representaron el inicio de los nuevos tiempos para América Latina en términos de integración, puesto que los nuevos gobiernos democráticos establecieron, como parte importante de su acción gubernamental, la buena relación con sus vecinos, a diferencia de los gobiernos dictatoriales que los asumían como hipótesis de conflicto.

En el plano político-económico, también se buscó una asociación de Estados, puesto que para afrontar las consecuencias de la “crisis de la deuda”, que explotó en 1982 cuando México decidió el no pago de su deuda externa, los Estados latinoamericanos apostaron por la creación de un “club de deudores”, que se plasmó en el Consenso de Cartagena firmado en 1985 por los principales Estados deudores de la región, para hacer frente al “club de acreedores”, conocido también como Club de París⁸⁵.

Sin embargo, no todos los Estados tenían la misma concepción sobre el tema de la integración, por lo que Brasil y Argentina, en el marco previsto por la ALADI, y al igual que con anterioridad se había realizado en el caso de

⁸⁵. El Consenso de Cartagena fue el acuerdo que alcanzaron los días 21 y 22 de junio de 1984 los cancilleres y ministros de Economía de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, quienes reunidos en la ciudad colombiana de Cartagena conformaron un grupo de presión para obtener de los países acreedores una solución multilateral alternativa a la adopción de las recetas de austeridad propuestas por los organismos internacionales de crédito. Sin embargo, a medida que transcurrió el tiempo este Grupo perdió fuerza por divergencias entre los tres principales países deudores, Argentina, Brasil y México, por lo que las propuestas formuladas nunca fueron llevadas a la práctica de forma completa.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

integración andino, decidieron dar un paso adelante al respecto. Para ello, el 30 de noviembre de 1985, se firma la **Declaración de Iguazú**, en la que los presidentes Sarney y Alfonsín expresan la voluntad de sus gobiernos de acelerar el proceso de integración bilateral. El 29 de julio de 1986, ambos gobiernos suscribieron el **Acta para la Integración Argentino-Brasileña**, y el 10 de diciembre del mismo año, con la firma del **Acta de Amistad Argentino-Brasileña**, “democracia, paz y desarrollo”, se da impulso político al Programa de integración y Cooperación Económica (PICE), al que Uruguay adhiere en 1986, encaminado a impulsar la cooperación entre estos países en las esferas del transporte, comunicaciones y energía, así como también a estimular los vínculos científicos y tecnológicos⁸⁶.

Las reuniones de la Comisión Mixta, y otros encuentros de alto nivel entre los representantes de los gobiernos de Argentina y Brasil, se sucedieron con regularidad y contribuyeron al avance de la integración económica bilateral, hasta que el 29 de noviembre de 1988 se firmó en Buenos Aires el **Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo** que fue la base de lo que hoy conocemos como MERCOSUR.

Estos hechos se enmarcaban dentro de los cambios internacionales impulsados por el gobierno británico de Margaret Thatcher, quien llegó al poder en 1979, y el gobierno estadounidense de Ronald Reagan, quien accedió a la

⁸⁶. “Alfonsín y Sarney inauguraron un nuevo estilo institucional en la larga historia de la integración económica latinoamericana, según el cual la necesidad de avanzar con la negociación regional debe prescindir de la formación de organismos permanentes. La formalización institucional se tildó de «burocratización», y se la acusó del fracaso del proceso integracionista latinoamericano en la década de los '70, en gran medida, por haber creado un conjunto de instituciones y organismos que, aunque idealistas en diseño, no se ajustaban a la realidad económica y política de la región”. PERALES, J. R., *La economía política del MERCOSUR y la coordinación macroeconómica*, Escenarios Alternativos, Número 9, Buenos Aires, invierno de 2000.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

presidencia en 1981. Ambos líderes irrumpieron con propuestas neoliberales que intentaron exportar, Thatcher a Europa, y Reagan a América Latina y al resto del mundo.

Esta posición generó una situación paradójica, ya que mientras las democracias emergentes de América Latina eran apoyadas por EUA para evitar el ascenso de grupos militares nacionalistas, las mismas estaban claramente enfrentadas a EUA en temas económicos. Aunque, cabe mencionar que, la Administración Reagan siempre contó a su favor con la cuestión de la deuda externa para imponer su criterio económico en la región. Sin embargo la propuesta no fue aceptada inicialmente por América Latina y hubo que esperar, casi una década, para ver plasmada su implementación.

Europa comienza a caminar su propio camino

Europa, en tanto, contando con gobiernos con mayor solidez y una situación económica drásticamente diferente, pudo aprovechar estos cambios internacionales para soltar la mano estadounidense.

Sin lugar a dudas el hecho que muestra el cambio de rumbo es el “**proyecto Spinelli**” presentado por el diputado italiano Altiero Spinelli el 14 de febrero de 1984⁸⁷. Desde su escaño en el Parlamento Europeo, Spinelli proponía la creación de una Unión Europea, dando un salto cualitativo en la historia europea, pues significaba impulsar una unión política que iba más allá de la unión

⁸⁷. Altiero Spinelli ya había presentado un proyecto de Unión Europea cuando en agosto de 1941 presentó el Manifiesto de Ventotene.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

económica en vigencia, y además, en este proyecto se preveía la creación de la ciudadanía europea, lo cual era, a todas luces, un salto importantísimo en la construcción europea. Si bien este proyecto no fue aprobado por los Estados miembros y debió aguardar un tiempo para poder ser llevado adelante, era una clara muestra de que Europa ya no estaba dispuesta a hacer lo que le dijeran.

La firma del **Acta Única Europea (AUE)**⁸⁸ en 1986, de la que también tomaron parte Grecia, Portugal y España quienes ya se habían incorporado a las Comunidades Europeas⁸⁹, también significó un gran avance, sobre todo en términos económicos y financieros, pues sentó las bases del Mercado Único. Éste se consolidó con la llegada a la presidencia de la Comisión Europea del ex Ministro de Economía galo Jacques Delors.

Desde su puesto comunitario, Delors impulsó el Mercado Único y la Unión Económica y Monetaria (UEM), lo que dio un impulso impresionante a la construcción europea. Pero no fue la economía su único punto de interés, ya que impulsó un tema hasta entonces desatendido por la Comunidad, la cuestión social; lo que le provocó agrios enfrentamientos con la “Dama de Hierro” británica, Margaret Thatcher. Defensora a ultranza del neoliberalismo, llegó a rechazar el proyecto argumentando que “No hemos hecho retroceder las fronteras del Estado

⁸⁸. Los rasgos más significativos del AUE son: la inserción del Consejo Europeo en las estructuras de los Tratados constitutivos; la agilización de los procesos de toma de decisión, a través de incorporar la mayoría cualificada; el impulso a la “Europa sin fronteras”; la cooperación en orden a una Unión Económica y Monetaria; y la regulación, por primera vez en un Tratado, de la cooperación política europea en materia de política exterior.

⁸⁹. Grecia ingresó en 1981 mientras que Portugal y España lo hicieron en 1986.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

en Gran Bretaña como para aceptar verlas repuestas a nivel europeo a través de un superestado europeo, ejerciendo su dominio desde Bruselas”⁹⁰.

Estos ejemplos, el “proyecto Spinelli”, el AUE y la Carta Social de Delors, fueron los caminos que eligió Europa para comenzar a escribir su propia historia. Esto era posible porque contaba con un entramado socio-estatal respaldado por el Estado de Bienestar, que podía asegurar a sus ciudadanos el acceso a determinadas prestaciones básicas. En América Latina esto no ocurría así, por ello, entre otras cosas, los cambios ocurridos en el sur, a la hora de avanzar hacia un mercado único, fueron mucho más complejos.

Quizás la última vez que EUA “decidió” por Europa fue en octubre de 1986, cuando en Reykiavik, Islandia, se reunieron el presidente estadounidense Ronald Reagan con su par soviético Mikhail Gorbachev. Ambos sorprendieron al mundo al lanzar propuestas de desarme nuclear, en especial de los denominados “euromisiles” que ambas potencias tenían desplegados en el continente europeo.

Pero no fue la única sorpresa con la que se encontraría Europa. El 9 de noviembre de 1989 desaparecía uno de los mayores símbolos de la Guerra Fría, caía el Muro de Berlín. Con piquetas y martillos, los berlineses abrieron boquetes en los kilómetros de placas de hormigón que dividían su ciudad en dos sectores irreconciliables. Los portones se abrieron y la vieja capital prusiana volvió a ser una. En los meses siguientes, como en un efecto dominó inesperado, comenzaron

⁹⁰. THATCHER, M., Colegio de Europa, Brujas, Bélgica, 20 de septiembre de 1988.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

a caer los regímenes del socialismo real en Europa del Este: para 1991, ni la URSS existía.

Este hecho llevó a autores como Francis Fukuyama a hablar del “fin de la historia”⁹¹, pero la historia no había terminado, ni terminará.

Nuevas ideas toman cuerpo

América Latina comenzó a reformular su posición de cara al nuevo contexto mundial a partir de la Cumbre de Presidentes latinoamericanos que se realizó en octubre de 1989 en Ica, Perú, en la que los mandatarios americanos declararon su aspiración de vivir en un mundo progresivamente abierto, con menos rigidez ideológica y más interdependiente, en el que se pueda dar la democratización del sistema internacional⁹².

⁹¹. Para Francis Fukuyama, el concepto de “fin de la historia” es “el punto final de la evolución ideológica humana y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno de la humanidad”. FUKUYAMA, F., *The end of history?*, The National Interest N° 16, Washington, Summer 1989, página 3. <http://www.nationalinterest.org/>

⁹². Para esta época ya había habido recambios presidenciales en Sudamérica, o se habían producido ya las elecciones faltando sólo la asunción de los triunfadores en las mismas. En este sentido, accedieron al poder dirigentes neoliberales o afines a este pensamiento tales como Carlos Menem, que llegó a la presidencia de Argentina en 1989; Fernando Collor de Melo, que asumió la presidencia de Brasil en 1990; y Luis Alberto Lacalle, quien también en ese año alcanzó la presidencia de Uruguay. Como señala Jorge Schvarzer, “El nuevo criterio estratégico derivaba de la retomada hegemonía de las corrientes ideológicas que responden a la ortodoxia en el Cono Sur. Tanto el gobierno de Carlos Menem en Argentina, como el de Fernando Collor de Melo en Brasil, preferían los mercados «abiertos» a los «regionales»; el uso de políticas de tono macroeconómico frente a las sectoriales (siempre sospechadas de ceder ante la demanda de los grupos de interés) y la asignación de un rol mínimo al Estado, supuesto culpable de los males de la región. Esos paradigmas provocaron cambios decisivos en la estrategia de integración. Una consecuencia de esa estrategia fue la oposición a crear cualquier órgano de integración que tuviera apariencia de «aparato de Estado». Se intentaba así crear un mercado regional sin más herramientas que los acuerdos de política global, que en una primera etapa fueron básicamente de orden arancelario. Esa típica visión ortodoxa choca contra las demandas naturales de un proceso de este tipo y lo diferencia de la estrategia aplicada para forjar la Unión Europea. En este caso los órganos de regulación se fueron instalando en Bruselas como parte esencial del exitoso proceso de integración y forjaron los primeros elementos para construir un futuro estado supranacional, que incluyen

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Dentro de sus conclusiones se expresaba que América Latina debía cumplir un importante papel en la creación de un nuevo orden mundial: la preservación de la paz y la seguridad en la región. Para ello debía replantearse la concepción tradicional sobre la ubicación y el papel estratégico de América Latina en la seguridad mundial.

Asimismo, y en referencia al marco regional se destacó el triple proceso de transformación: a) la democratización; b) los esfuerzos por modernizar las estructuras productivas; y c) el surgimiento de nuevas formas de concertación política intrarregional. En relación a este último punto, se destacaba que la cooperación política debía expandirse más allá de los temas que generaron la concertación latinoamericana, la crisis de Centroamérica y la deuda externa. En este sentido, la concertación se debía ampliar a temas como integración económica, cultural y tecnológica y a los aspectos financieros intrarregionales.

Pese a estas declaraciones, el paradigma cepalino estaba en decadencia y sería reemplazado, en los años siguientes, por el denominado “Consenso de Washington”⁹³, que impulsaba en América Latina las políticas neoliberales que a inicios de los ochenta habían propuesto Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

desde el Parlamento Europeo hasta el actual Banco Europeo, destinado a gerenciar la moneda común, el ya famoso euro”. SCHVARZER, J., *MERCOSUR: una crisis largamente anunciada. Bajo la influencia de la ortodoxia económica*, Le Monde Diplomatique, Número 2, Buenos Aires, agosto de 1999, <http://www.eldiplo.org/>

⁹³. “El «Consenso de Washington» es el acuerdo alcanzado en 1990 por EUA y los organismos económicos internacionales cooptados por este país donde se plantean diez instrumentos de política para llevar adelante el objetivo de un sistema capitalista mundial basado en la libertad del mercado para operar, donde predominan los más «aptos». Los Diez Puntos del Consenso son: 1) establecer una disciplina fiscal; 2) priorizar el gasto público en educación y salud; 3) llevar a cabo una reforma tributaria; 4) establecer tasas de interés positivas determinadas por el mercado; 5) lograr tipos de cambio competitivos; 6) desarrollar políticas comerciales

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Como se ve el mundo había cambiado, para esa época había terminado, formalmente, la Tercera Guerra Mundial, y la humanidad se encaminaba a un orden unipolar, pero no todos estaban dispuestos a aceptarlo.

liberales; 7) una mayor apertura a la inversión extranjera; 8) privatizar las empresas públicas; 9) llevar a cabo una profunda desregulación; y, 10) garantizar la protección de la propiedad privada. Se confiaba que con el «Consenso de Washington» y como consecuencia de la globalización, iban a aumentar las tasas de crecimiento económico y que iba a disminuir significativamente la pobreza y la inseguridad. Que el flujo de capital y el crecimiento de las exportaciones promovería el desarrollo de sectores con un uso intensivo de la mano de obra. Eso no ocurrió. La disminución del índice de pobreza, en realidad fue reflejo de la disminución de la tasa de inflación acompañada por un breve crecimiento del PBI y no como consecuencia redistributiva de la riqueza financiera y comercial”. DALLANEGRA PEDRAZA, L., *El Consenso de Washington de 1990*, <http://www.mundolatino.org/>

Capítulo 7

El mundo se transforma

La caída del Muro de Berlín, seguida por la desintegración de la URSS y el abandono del comunismo como política de Estado, significó el fin de la llamada Tercera Guerra Mundial, de la cual EUA parecía erigirse como gran triunfador, aunque en las cuestiones económicas por ejemplo, sin llegar a cuestionar firmemente el poderío estadounidense, le plantearon dura lucha Japón y los “Tigres Asiáticos” en la cuenca del Pacífico, y la Comunidad Económica Europea en el Viejo Continente.

Frente a esta realidad, EUA buscó afianzar su rol de “potencia hemisférica”. En este sentido el presidente estadounidense George Bush lanzó, en 1990, la Iniciativa para las Américas (EAI, por su nombre en inglés), que se basaba en dos problemáticas: una externa, que tenía que ver con la pérdida de los “socios europeos” que se “cierran” en su propio proceso integracionista y compiten con EUA, al igual que Japón y los “Tigres Asiáticos”. Situación ésta que provoca que EUA se vuelque hacia el marco hemisférico tratando de ganar y controlar un mercado importante, pero estableciendo sus propias reglas. La otra problemática era interna, y seguía en cierta medida el criterio avalado por economistas como Peter Drucker, que planteaba que EUA, para solucionar los problemas económicos de déficit comercial, no lo podía hacer con los Estados de la cuenca del Pacífico ni con los europeos, sino tratando de vender a América Latina, particularmente bienes de capital. Es decir, una vez más son las grandes empresas estadounidenses las que marcan el rumbo en la política exterior de su

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Estado y, detrás de un proyecto presentado como método de progreso para la región, se encontraba el objetivo de generar nuevas fuentes de ingreso para los capitales estadounidenses.

Estos cambios no sólo fueron provocados en el sistema internacional, también los hubo en los esquemas de integración regionales. El primero ocurrió en Europa cuando el 3 de octubre de 1990 se produce la reunificación alemana⁹⁴, al integrarse la República Democrática Alemana a la República Federal de Alemania, lo que generó un gran revuelo político entre los miembros de las Comunidades Europeas, que pensaban que ya estaba todo listo para que la construcción europea se hiciese a gusto y placer de Alemania.

Este era el temor de los Estados miembros cuando se convocó a la Conferencia Intergubernamental de 1991, que tenía como trasfondo el Informe Delors de 1990⁹⁵, y que tendría como corolario la firma del **Tratado de Maastricht**, conferencia que provino del deseo y la necesidad comunitaria de lanzar la Unión Económica y Monetaria (UEM) y marcar un claro posicionamiento político de cara a la nueva realidad que se estaba desarrollando en el escenario internacional, hecho plasmado en la Unión Política fruto de dicho Tratado.

⁹⁴. La reunificación alemana fue propuesta por el canciller alemán occidental Helmut Kohl en un Plan de diez puntos, basado en una unión económica, monetaria y social entre las dos Alemanias, con el marco como moneda de pago y la supresión de las fronteras. El Plan fue presentado en el Consejo Europeo de Estrasburgo que lo aprobó, y el proceso culminó con la Conferencia dos más cuatro (República Federal de Alemania, República Democrática Alemana, EUA, URSS, Reino Unido y Francia) que adoptó el plan formulado por Kohl, dando vía libre a la reunificación. <http://www.bundesregierung.de/>

⁹⁵. Este informe, también conocido como Informe del Comité de Sabios, planteaba la realización de la Unión Económica y Monetaria sobre la base de tres etapas claramente diferenciadas.

La Europa política

Sin lugar a dudas este paso dado por las Comunidades fue uno de los más importantes, ya que como una etapa más, ni la primera ni la última, en el proceso de construcción de la integración, se resolvió crear la **Unión Europea** (UE), que englobó tres pilares: el primero de carácter comunitario, construido sobre las bases de las tres comunidades existentes (CECA, CEE⁹⁶ y CEEA), y otros dos pilares de carácter intergubernamental, referidos a la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y de Cooperación en los Ámbitos de Justicia y Asuntos Internos (CAJAI)⁹⁷.

A la par de estos acontecimientos, y enmarcada dentro del proceso de creación de la Unidad Política, se produjo un hecho que, a mi juicio, fue el paso definitivo para desmarcarse de EUA, la delegación española presentó un proyecto de creación de la ciudadanía europea inspirado en el “proyecto Spinelli”.

A lo largo de 1990, el tema de la Unión Política había ocupado un lugar cada vez más relevante en la actividad del gobierno español encabezado por Felipe González. El resultado fue, a nivel comunitario, la presentación de una propuesta española de Unión Política. El entonces Ministro de Asuntos Exteriores español Francisco Fernández Ordóñez, en una comparecencia parlamentaria, ponía de manifiesto cual era el objetivo de la propuesta: “Entendemos por Unión Política [...] transformar un espacio hasta ahora de carácter esencialmente económico, pensado para garantizar la libre circulación de trabajadores, servicios,

⁹⁶. Como parte de las reformas introducidas por el Tratado de Maastricht, la Comunidad Económica Europea dejó de llamarse “Económica” para pasar a ser, tan sólo, Comunidad Europea.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

capitales y mercancías, en un espacio común integrado en donde el ciudadano europeo sea protagonista [...] esto es lo que entendemos por Unión Política: pasar de un espacio económico a un espacio político”. Y esta Unión Política era el trampolín para poder hacer frente a EUA en la nueva coyuntura internacional. Esta vez el proyecto fue aprobado por los doce Estados miembros, por lo tanto, a partir del Tratado de Maastricht, la ciudadanía europea fue un hecho⁹⁸.

Posteriormente, en 1997, se firmó en Ámsterdam el Tratado que reformó al de Maastricht⁹⁹. En el contenido de este Tratado se destacan cuatro objetivos: hacer del empleo y de los derechos de los ciudadanos el eje de la Unión; suprimir los últimos obstáculos a la libre circulación y reforzar la seguridad; hacer que la voz de Europa se oiga mejor en el mundo; y hacer más eficaz la arquitectura institucional de la Unión Europea con miras a la próxima ampliación.

Sin embargo, pese a las expectativas depositadas previamente, este Tratado no colmó las previsiones, en especial por no ocuparse de la reforma de las

⁹⁷. Dado que el Tratado de la Unión Europea incluye los Tratados correspondientes a cada una de las Comunidades, se dice que es un Tratado de Tratados.

⁹⁸. “Resulta de especial importancia la llamada ciudadanía de la Unión. La novedad que aporta el TUE en esta materia es doble: primero, porque traspasa la barrera económica y crea derechos vinculados al ejercicio del poder en el marco de una Unión Europea de carácter político. Segundo, porque crea una institución jurídica nueva al servicio del ciudadano en la que se encuadran esos derechos fuera de todo vínculo nacional. Con anterioridad al TUE era lógico que no se hablara del «ciudadano», ya que las cuatro «libertades fundamentales» estaban referidas al mercado y sólo se disfrutaban en el marco económico: las más próximas a las personas (trabajadores, establecimiento y servicios) se condicionaban a una actividad económica. En el seno del mercado los ciudadanos jamás eran denominados por esta categoría jurídico-política, sino que como obligados beneficiarios aparecían bajo la denominación de empresarios, trabajadores, usuarios, consumidores o bien operadores económicos; por tanto, la institución de una ciudadanía era superflua y extraña: nadie es ciudadano de un gran mercado”. <http://www.euro-sociologia.org/>

⁹⁹. De la firma de este Tratado tomaron parte además de los 12 Estados miembros tras las 3 ampliaciones ya citadas, Austria, Suecia y Finlandia que se incorporaron a la Unión Europea en 1995.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Instituciones de cara a la ampliación de la UE con el ingreso de los diversos Estados candidatos. Pese a todo, el mayor logro de este Tratado fue que avanzó en las cuestiones referidas a la ciudadanía europea, al integrar el “espacio Schengen” en la Unión. Este espacio se creó fuera del marco de la Comunidad Europea, y se adoptaron numerosas normas comunes en materia de visados, derecho de asilo, control en las fronteras exteriores y cooperación entre las policías y aduanas para garantizar la libre circulación de las personas. Uno tras otro, todos los Estados de la Unión Europea fueron sumándose a dicho sistema, con exclusión de Irlanda y el Reino Unido¹⁰⁰.

Nace el MERCOSUR

Mientras tanto, en América del Sur, se producía la profundización del proceso de integración. Sobre la base del PICE firmado por Alfonsín y Sarney en 1985, se creaba el 26 de marzo de 1991 con la firma del “Tratado de Asunción” en Asunción del Paraguay el **Mercado Común del Sur** (MERCOSUR)¹⁰¹, que agrupa a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. De esta manera, los Estados del Cono Sur americano también daban respuesta a la nueva realidad internacional, aunque de una manera diferente a la ideada en 1985, puesto que tras los recambios presidenciales acontecidos en Brasil y Argentina, los primeros mandatarios que

¹⁰⁰. El caso de Dinamarca es particular, puesto que no participa en la adopción de medidas en lo que corresponde a estas cuestiones. En este sentido, “con relación a las medidas que el Consejo haya decidido sobre una propuesta o iniciativa de desarrollo del acervo” en lo concerniente al “espacio Schengen”, “se le concede el derecho de decidir, dentro de un período de seis meses, si las incorpora a su legislación nacional, creándose entonces una obligación de derecho internacional entre Dinamarca y los restantes Estados miembros”. SÁENZ DE SANTA MARÍA, P., GONZÁLEZ VEGA, J. y FERNÁNDEZ PÉREZ, B., *Introducción al Derecho de la Unión Europea*, Eurolex, Madrid, 1999, página 88.

¹⁰¹. Originariamente se pensaba en la designación “Mercado Común del Cono Sur”, de la que finalmente se desistió, ya que su interpretación excluía geográficamente las perspectivas ya presentes de ampliación del Tratado hacia otros países sudamericanos.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

asumieron adhirieron firmemente a los dictados del neoliberalismo propugnado desde EUA y plasmado en el “Consenso de Washington”, aunque debido a la inexistencia de un Estado de Bienestar en la región, las consecuencias no fueron las mismas que se preveían en 1985¹⁰².

Mientras el proceso de integración económica iniciado a mediados de los ochenta entre Brasil y Argentina estuvo fuertemente influido por el paradigma

¹⁰². Así lo reseña Josep Ibáñez: “Por lo que respecta a los factores mundiales o generales, pueden englobarse en dos fenómenos que se precipitan en los años ochenta: la globalización económica y el fin de la guerra fría. [...] Por otro lado, el fin del mundo bipolar de la guerra fría relajará la rigidez ideológica y diplomática que caracterizó las relaciones entre países de bloques diferentes y entre estos y países no alineados. [...] En primer lugar, se produce una ampliación de las percepciones y dimensiones de la seguridad estatal y una pérdida del peso relativo de las cuestiones militares en favor de cuestiones económicas. [...] En segundo lugar, surgen nuevos escenarios geopolíticos de competencia interestatal, diferentes de los escenarios anteriores de confrontación territorial y militar vinculados a la división entre bloque capitalista de democracias liberales y bloque socialista de democracias populares. [...] En tercer lugar, destaca la ausencia de opciones ideológicas en esencia dispares en cuanto a política económica estatal.

A estos factores mundiales o generales que propician el surgimiento del nuevo regionalismo cabría añadir aquellos otros más vinculados específicamente a cada una de las regiones en las que han surgido proyectos de integración. En este sentido, en América Latina son de gran importancia dos factores regionales o particulares. Uno de ellos es la favorable disposición de Estados Unidos no sólo a consentir las iniciativas regionalistas, sino incluso a potenciarlas con propuestas propias para todo el continente americano. Es lo que Jagdish Bhagwati denominó la «conversión» estadounidense del multilateralismo al regionalismo a finales de los años ochenta, provocada en buena medida por la evolución de dos procesos externos como eran las negociaciones multilaterales y la integración europea: por un lado, las dificultades que encontraba el desarrollo de la Ronda Uruguay del GATT, que no concluiría hasta finales de 1994, generaban frustración entre los negociadores comerciales estadounidenses; por otro lado, los progresos de la integración europea y las perspectivas de ampliación suscitaban una gran inquietud vinculada a la idea de la «fortaleza Europa».

Un segundo factor regional es el brusco giro neoliberal que sufrieron las políticas económicas de todos los países latinoamericanos desde mediados de los años ochenta. La nueva orientación económica venía dada en parte por el evidente fracaso de las políticas económicas anteriores, pero sobre todo por la imposición de los planes de ajuste estructural a los que se condicionaban los créditos multilaterales para hacer frente a la crisis de la deuda. Estas nuevas políticas económicas estaban formadas por una serie de recetas más o menos similares que vendrían a denominarse «Consenso de Washington»; en su dimensión comercial, estas políticas eran claramente aperturistas y diferían radicalmente de las que caracterizaron los modelos de integración regional de los años sesenta y setenta, orientados hacia el interior para fomentar la industrialización por sustitución de importaciones”. IBÁÑEZ, J., *El nuevo regionalismo latinoamericano en los años noventa*, <http://www.reei.org/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

cepalino de desarrollo, en los años noventa la profundización de las reformas comerciales liberalizadoras en ambos Estados y el cambio en la metodología de la integración -con la adopción de un mecanismo lineal, automático y universal de desgravación arancelaria- sugieren un desplazamiento del eje del proceso de integración y el surgimiento de un nuevo paradigma, que se pretende compatible con el redireccionamiento de las políticas internas de Argentina y Brasil, “núcleo duro de la integración”, y con las tendencias internacionales en el manejo de las políticas comerciales y de integración económica¹⁰³.

En este contexto se produce, como decíamos, la creación del MERCOSUR, que estableció una zona de libre comercio entre los Estados signatarios del Tratado de Asunción, aunque los proyectos iniciados aquel 26 de marzo de 1991 eran más amplios. Tal como lo establece su normativa, el MERCOSUR aspira a lograr una integración profunda que incluya la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos; el establecimiento de un arancel externo y una política comercial comunes, junto con la coordinación de posiciones en foros económico-comerciales; etc¹⁰⁴.

¹⁰³. Es interesante observar que “el acuerdo bilateral Argentina-Brasil era de naturaleza fundamentalmente desarrollista en el que la idea de preferencias comerciales y de promoción de complementariedades intrasectoriales se confundían con la propia idea de la integración. Este modelo, con todo, no se reprodujo en el MERCOSUR, cuyas políticas económicas cambiaron y se orientaron, primordialmente, para una mejor adecuación a las exigencias de la competitividad impuestas por los procesos de liberalización de los mercados y de su integración global”. VIANNA MELLO, F., *MERCOSUL e ALCA: diagnóstico e indicações para atuação*, <http://www.forumsocialmundial.org.br/>

¹⁰⁴. Al respecto señala José Paradiso que “No se trata pues de pensar a la integración sólo desde la perspectiva de equilibrio de poder a través de la conformación de bloques, ni de construir un mercado atractivo para los inversores que potencie las tasas de crecimiento económico de los países participantes. Tampoco de la mera aplicación del poder de negociación en la esfera política o económica. Todos esos objetivos deberían estar incluidos pero articulados y ponderados en un marco más amplio, con objetivos de mayor entidad. Se trata también de convertir el impulso unificador en un instrumentote transformación progresiva de la vida social, en una vía apta para promover un nuevo modelo convivencial, distinto, de aquel por el que se desviven los

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Con la firma de este Tratado, el Grupo Mercado Común (GMC) asumió plenamente su función de órgano ejecutivo activando sus diferentes subgrupos técnicos, dándose en consecuencia preferencia a la construcción intergubernamental, puesto que el GMC tiene subordinación directa a las Cancillerías de los cuatro Estados miembros¹⁰⁵. Fruto del trabajo de este grupo es la propuesta de creación de un sistema de solución de controversias.

El MERCOSUR tuvo un impacto económico creciente con dinámica expansiva. En efecto, el comercio subregional registró un importante crecimiento y la producción industrial y agrícola en los cuatro Estados, fue incorporando gradualmente el horizonte de un área económica integrada como un condicionante de sus actividades. Este impacto generó un rápido proceso de politización, debido a la distribución desigual de costos y beneficios entre los miembros del MERCOSUR y entre los diferentes sectores económicos del interior de cada Estado.

Este proceso tuvo su afianzamiento en 1994, cuando se suscribió el **Protocolo de Ouro Preto**, que perfeccionó las instituciones del proceso de integración.

pequeños o grandes intereses de la «civilización de los negocios»; y de hacerle jugar un papel en el movimiento universal que, orientado en la dirección de la estabilidad y gobernabilidad del sistema mundial, procura neutralizar los efectos más perversos de la globalización, sean ellos directos o indirectos, y a recuperar lo que puede haber de beneficioso en las fuerzas que la impulsan”. PARADISO, J., *MERCOSUR: un lugar en el mundo*, Escenarios Alternativos, Número 9, Buenos Aires, invierno de 2000.

¹⁰⁵. He aquí una diferencia sustancial entre el MERCOSUR y la UE, puesto que mientras el proceso sudamericano optó por la construcción intergubernamental exclusivamente, la integración europea prefirió una complementación de procedimientos intergubernamentales y comunitarios.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Los cambios en la estructura institucional se orientaban a preparar al MERCOSUR para objetivos más ambiciosos y procesos de negociación más complejos con terceros Estados, grupos de Estados u organismos internacionales. Así lo reseñaba el Preámbulo del protocolo de Ouro Preto: “Atentos a la dinámica implícita en todo el proceso de integración y a la consecuente necesidad de adaptar la estructura institucional del MERCOSUR a las transformaciones ocurridas...”¹⁰⁶.

Este avance institucional fue acompañado de avances en términos económicos. A finales de 1994, Argentina y Brasil habían cumplido en lo esencial sus compromisos, y Paraguay y Uruguay, que disponían de un año más, habían respondido favorablemente. Los Estados eliminaron, en importante proporción, las medidas cuantitativas para las importaciones que aplicaban al resto de los Estados del MERCOSUR y adecuaban sus reglas nacionales a las normas de competencia del Mercado Común. Ello significó, en muchos casos, modificaciones profundas en las estructuras productivas nacionales y la reconversión de un número importante de actividades económicas.

Sin embargo esta “primavera económica” sufrió un duro golpe cuando a fines de 1999, Brasil modificó su política cambiaria. Esto generó que las importaciones brasileñas al resto de los Estados miembros del MERCOSUR

¹⁰⁶. Según el sociólogo brasileño Helio Jaguaribe, “MERCOSUR no es para sus miembros únicamente un sistema que les proporcione una ampliación de mercados, sino también un instrumento fundamental de política externa. Su importancia internacional depende, por un lado, de la medida que logre formular una política exterior común y ejecutarla satisfactoriamente; por el otro lado, esta importancia dependerá de la alternativa de orden mundial que llegue a prevalecer”. PARADISO, J., *MERCOSUR: un lugar en el mundo*, Escenarios Alternativos, Número 9, Buenos Aires, invierno de 2000.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

sufrieran una caída mayor al 20%. Asimismo, esta realidad puso de manifiesto la interdependencia asimétrica que padece el MERCOSUR dado que el producto Bruto, el territorio, la población la complejidad de la estructura productiva es muy superior a la de todos los restantes integrantes del bloque en su conjunto.

El ALCA emerge como alternativa

Pero como bien señala Mónica Hirst¹⁰⁷, “el avance del MERCOSUR no depende solamente de las iniciativas intra-MERCOSUR” sino de varios factores, entre ellos “los movimientos de Estados Unidos en relación al ALCA”. Sin lugar a dudas la irrupción del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) busca, entre otros objetivos, el desarticular la integración sudamericana. Sin embargo ambos procesos tienen diferentes objetivos, puesto que “la dinámica del MERCOSUR tiene una inspiración bastante distinta a la del ALCA, que en su origen partió de los intereses de los Estados Unidos de crear un área de libre comercio a lo largo de las Américas que permitiese la expansión de sus inversiones y del comercio de bienes y servicios, consolidando su hegemonía en una gran zona de influencia continental”¹⁰⁸. Además, “al confrontar los modelos de integración expresados en el MERCOSUR y el ALCA, se observa que, desde sus orígenes, el proceso de construcción de MERCOSUR fue caracterizado por el gradualismo, para, de esta manera, buscar adaptar las economías de los países integrantes a la apertura de los mercados. Esta perspectiva gradualista se contrapone claramente al proceso de constitución del ALCA, cuyo ritmo de las negociaciones viene siendo marcado por la tentativa de los Estados Unidos en

¹⁰⁷. HIRST, M., *La Unión Europea, el MERCOSUR y el nuevo multilateralismo*, Escenarios Alternativos, Número 9, Buenos Aires, invierno de 2000.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

acelerar la consolidación del acuerdo, bajo el formato del single undertaking, es decir, el principio de que nada estará acordado hasta que todo esté acordado”¹⁰⁹.

Los primeros pasos del proyecto ALCA se remontan a diciembre de 1994, con motivo de la primera Cumbre de las Américas, realizada en la ciudad estadounidense de Miami, cuando los ministros de Comercio de todos los Estados americanos, exceptuando Cuba, se pusieron de acuerdo en establecer una zona de libre comercio “desde Alaska hasta Tierra del Fuego” que incluiría a 34 Estados¹¹⁰.

¹⁰⁸. VIANNA MELLO, F., *MERCOSUL e ALCA: diagnóstico e indicações para atuação*, <http://www.forumsocialmundial.org.br/>

¹⁰⁹. VIANNA MELLO, F., *MERCOSUL e ALCA: diagnóstico e indicações para atuação*, <http://www.forumsocialmundial.org.br/>

¹¹⁰. “Los Jefes de Estado de 34 países americanos reunidos en Miami (EUA) en diciembre de 1994 en la «Cumbre de las Américas», resolvieron iniciar las negociaciones para la creación del ALCA. El tema esencial es el libre acceso a los mercados, pero además se consideran materias tales como servicios, propiedad intelectual, inversiones, políticas de competencia, compras del sector público y solución de controversias. En la segunda Cumbre, realizada en Santiago de Chile en abril de 1998, se adoptó un Plan de Acción que estableció que las negociaciones deberán concluir a más tardar en 2005.

El ALCA tiene un objetivo declarado -el libre comercio- y otro real, que consiste en estructurar la primacía de EUA. Plantea primero la finalidad económica: América entera como territorio de libre circulación de bienes, servicios y capitales -pero no de personas-; el dólar adoptado como moneda de todos los países (si fuera posible, con exclusión de la moneda nacional); apertura externa irrestricta; disminución de las funciones del Estado; privatización de los servicios públicos y desregulación de la actividad económica. Como esquema de integración es en esencia heterogéneo, puesto que rigen las mismas leyes para El Salvador y Brasil, para Belice y Argentina. Así, no habrá mercado interno que resista. Las filiales de empresas extranjeras, en especial estadounidenses, ejecutan la actividad económica en las áreas más importantes de casi todos los países sudamericanos [...] Lejos de contribuir a sociedades más homogéneas, la actividad productiva queda relegada a funciones parasitarias, con el agravamiento de las desigualdades sociales.

Además se trata de una alternativa excluyente: la implantación del ALCA implica la desaparición del MERCOSUR y de la Comunidad Andina. En el plano del comercio, al eliminarse la tarifa externa común existiría un solo mercado continental, manejado por EUA. También se suprimirían las preferencias establecidas por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), con lo cual disminuirían las exportaciones latinoamericanas a los demás países de la región, en especial las industriales. Asimismo, se perdería el incentivo para invertir dentro de los países con el fin de evitar barreras de protección, porque esas barreras no existirán; y aun si se instalaran, las empresas transnacionales importarían sus insumos de los países sede, con arancel cero. La contrapartida, que es la entrada recíproca de manufacturas, se parece mucho

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

El promotor de la iniciativa fue el ex presidente de EUA George Bush. El argumento esgrimido a favor del ALCA es que a través de esta área de libre comercio se logrará también “el fortalecimiento de la democracia en el continente y la creación de prosperidad y desarrollo humano”.

El precedente más claro de un acuerdo de este tipo es el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA, por su nombre en inglés), acuerdo suscrito por EUA, Canadá y México, que entró en vigencia el 1 de enero de 1994, fecha en que en el sur de México comenzaba una rebelión indígena encabezada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que tenía, entre otros objetivos, la lucha en oposición al NAFTA.

Ahora bien, el ALCA supone ampliar el modelo NAFTA a todo el continente ignorando la situación de desigualdades desde las que se parte, y sin contemplar ninguna medida de redistribución regional de la riqueza al estilo del fondo de cohesión creado en la Unión Europea¹¹¹.

De los 800 millones de personas que integran la población afectada por el ALCA, quinientos millones viven en América Latina y la mitad de ellas se

a una cláusula de los tratados del siglo XIX entre Inglaterra y Argentina, que fijaba el criterio igualitario que la flota inglesa podía navegar libremente en los ríos argentinos y la flota argentina en los ríos británicos. Sólo que la flota argentina... no existía”. CALCAGNO A. E. y CALCAGNO E., *Sudamérica es el camino. Ante un mundo multipolar dominado por Estados Unidos*, Le Monde Diplomatique, Número 15, Buenos Aires, septiembre de 2000, <http://www.eldiplo.org/>

¹¹¹. En declaraciones al diario El Universal, el presidente venezolano Hugo Chávez mencionaba su oposición al ALCA, manifestando “No podemos hablar de un acuerdo de libre comercio tabla rasa, donde nos midan a todos por igual. Cómo se podría comparar Haití con Estados Unidos, para poner el ejemplo más extremo. Esa es una reserva que nosotros tenemos sobre la declaración, ya veremos si la mantenemos o no. Yo no puedo

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

encuentran en situación de pobreza. Frente a ello, el ochenta por ciento del peso económico del continente lo tienen Estados Unidos y Canadá, quienes poseen el capital, la tecnología y las patentes. Sólo el PBI de EUA representa el 71 % de todo el hemisferio. América Latina no sólo no posee infraestructura ni tecnología, sino que cuenta con una deuda externa de 792.000 millones de dólares¹¹².

¿Pero qué elementos contiene el ALCA que generan esa preocupación en los pueblos latinoamericanos?, ¿cuáles son esos contenidos que tanto les angustian?

La creación del ALCA forma parte de una agenda global de liberalización del comercio que ha tenido, en donde se ha aplicado, a las grandes corporaciones transnacionales como grandes ganadores, a expensas de la gran mayoría de la población, el medio ambiente, y la equidad social.

La experiencia del NAFTA ha demostrado cómo los derechos laborales más básicos y los intereses de los trabajadores son agredidos por estos acuerdos de libre comercio. El objetivo de asegurar la más absoluta libertad al capital para

comprometerse para que el 31 de diciembre del 2005 entre el ALCA en vigencia para Venezuela”. <http://www.el-universal.com/>

¹¹². Esta es una de las razones que lleva a Alfredo Calcagno y Eric Calcagno a sostener que “Lo que se decidirá en los próximos años excede a la mayor o menor prosperidad -o pobreza- que pueda obtenerse con la pertenencia a uno u otro esquema de integración. Estará en juego la subsistencia de los países sudamericanos como naciones soberanas. Se trata de la alternativa entre el ALCA o MERCOSUR/Comunidad Andina, que supera lo económico y tiene un claro significado político. Es muy diferente una integración entre iguales a una unión del más poderoso con un grupo de débiles: EUA tiene un PBI 6,3 veces mayor que todos los países sudamericanos y más de 5 veces mayor que todos los latinoamericanos, sin mencionar la abismal brecha científico-tecnológica o de infraestructura financiera, comercial, entre otros”. CALCAGNO A. E. y CALCAGNO E., *Sudamérica es el camino. Ante un mundo multipolar dominado por Estados Unidos*, Le Monde Diplomatique, Número 15, Buenos Aires, septiembre de 2000, <http://www.eldiplo.org/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

moverse a nivel continental significará, como lo señala la experiencia más reciente, una tendencia a la baja de los salarios y el deterioro de las condiciones laborales.

Por otra parte el ALCA, como el NAFTA, impedirá, bajo el pretexto de otorgar seguridad absoluta a las inversiones, cualquier regulación estatal aún cuando ésta se apoye en consideraciones de bienestar general, de defensa de la salud pública o del medio ambiente. Los gobiernos no podrán impulsar estrategias de desarrollo y, acentuarán su política de seguir compitiendo por bajar más los salarios, degradar las condiciones de trabajo o los estándares ambientales con la esperanza de atraer las deseadas inversiones.

Además, los términos del ALCA están redactados a medida de EUA. Veamos algunos ejemplos. Dado que el principal sector norteamericano en desventaja en una economía regional sin barreras sería la agricultura, la existencia de subsidios a este sector será una excepción, gracias a la cual EUA podrá mantener artificialmente, mediante sus subsidios de 80.000 millones de dólares anuales, la competitividad de su agricultura y evitar las importaciones de los Estados latinoamericanos.

Al mismo tiempo, y en uno de los puntos más importantes del proyecto, los Estados se obligan a poner los recursos naturales (en especial el petróleo) a disposición del “accionista mayoritario”. Puesto que en una economía neoliberal el Estado se verá obligado a la privatización de cualquier recurso natural que todavía tenga en sus manos, el accionista mayoritario siempre será una

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

multinacional, y ésta, según el acuerdo de libre comercio vinculante a los Estados del continente, sólo podrá ser estadounidense¹¹³.

Lo que está detrás del ALCA, según ha denunciado el economista uruguayo Daniel Olesker, es “reducir las posibilidades de los Estados del sur de comprar a quién le ofrezca mejores precios, marginando en los negocios a la Unión Europea y a la totalidad de los Estados del Asia, cuyas producciones serán aceptadas solo si sortean fuertes aranceles, pero que los harían igualmente no competitivos con los fabricados por las empresas inversoras norteamericanas. Por supuesto que también, con el ALCA en marcha, se liquidarán las alianzas que se están intentando desde Europa con diversas áreas económicas que están en proceso de formación en América Latina, como el MERCOSUR”¹¹⁴.

Frente a esta realidad, hubo Estados que se opusieron al proyecto. Uno de los opositores fue Brasil, quien propuso la creación de un Área de Libre Comercio

¹¹³. Como sostuvo Guillermo Almeyra en el diario mexicano La Jornada, “En este contrato desigual América Latina pone las riquezas y, mediante la exacción constante y creciente de enormes sumas en concepto de pago de la deuda (de tributo al capital financiero), da el dinero a Estados Unidos para que explote las riquezas ajenas y se apropie de ellas en nombre del desarrollo compartido. Los ferrocarriles, canales, caminos son las venas de un sistema. Por ellos no sólo circulan las mercancías, sino también las personas, las ideas”. <http://www.jornada.unam.mx/>

¹¹⁴. Francesc Granell afirma que “El ex presidente portugués Mario Soares ponía de relieve que el ALCA puede alejar a Europa de la América en desarrollo.

El ALCA inquieta a Europa no tanto porque el comercio entre los ochocientos millones de americanos pueda llegar a realizarse sin aranceles cuando culmine el desarme aduanero previsto para 2005, sino por lo que puede suponer respecto a la generalización de normas técnicas y sanitarias, modos de hacer y procedimientos comerciales y financieros basados en la normativa y la realidad estadounidense, que complicará la actividad de las empresas europeas en los mercados latinoamericanos y del Caribe. Esto podría hacer variar, en el futuro, los términos de lo que hasta ahora había sido la competencia entre Europa y América para conseguir nuevas bazas económicas en los países del Sur, afectando a los europeos que más relaciones tienen con América Latina y el Caribe”. GRANELL, F., *ALCA, Estados Unidos, Europa*, Revista Política Exterior N° 82, página 74.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Suramericana (ALCSA)¹¹⁵. El punto crucial para el avance del ALCSA lo constituiría las negociaciones entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR,

¹¹⁵. Paralelamente a la propuesta de ALCA se planteó la de crear un Área de Libre Comercio Suramericana (ALCSA). La idea fue lanzada por Brasil en 1993 y su primera reunión formal se realizó durante el mes de agosto del 2000, fecha en la que el Presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, convocó la Primera Cumbre Suramericana. Esta iniciativa no es un proyecto elaborado como el ALCA, pero se ha ido concretando a través de negociaciones parciales que bien pudieran avanzar a un ritmo más acelerado que las hemisféricas.

El ALCSA supone la integración de un espacio geográfico que supera los 17 millones de kilómetros cuadrados, lo que representa el 85% de toda América Latina y el Caribe y aproximadamente el 45% del continente americano. Además, su población es de aproximadamente 340 millones de personas, lo que representan el 67% de América Latina y el Caribe y el 55% de la población total del continente.

Los doce países sudamericanos que integran el ALCSA -Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela- difieren entre sí considerablemente en cuanto a extensión territorial, número de habitantes, producto por persona, entre otros. Se distinguen también por estar parcelados en diferentes subregiones y esquemas de integración, como la Comunidad Andina (CAN) que comprende a cinco de ellos; el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que cuenta con cuatro países y dos países asociados: Chile y Bolivia y, finalmente, Surinam y Guyana, que forman parte de los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

El punto crucial para el avance hacia ALCSA lo constituye las negociaciones actualmente en curso entre la Comunidad Andina y MERCOSUR.

Según el Acuerdo Marco para la Creación de la Zona de Libre Comercio entre ambos bloques, suscrito el 16 de abril de 1998 en Buenos Aires, hasta el 30 de septiembre de 1998 se concertó una primera etapa consistente en la negociación de un Acuerdo de Preferencias Arancelarias sobre la base del patrimonio histórico que podrá incluir nuevos productos. Una vez culminada esta etapa se inició una segunda que va desde el primero de octubre de 1998 hasta el 31 de diciembre de 1999, durante la cual se discutió un Acuerdo de Libre Comercio que abarcará los productos negociados en la referida primera etapa y el resto del universo arancelario. Se presume que estas negociaciones pudieran tener alguna similitud con el acuerdo alcanzado entre Chile y MERCOSUR, pero adicionalmente se deben tomar en cuenta los compromisos que los países andinos mantienen entre sí y con terceros países.

Un desenlace positivo de las negociaciones de la Comunidad Andina con MERCOSUR prácticamente cubriría toda la geografía suramericana, dado que Chile ya ha avanzado en su vinculación con los países sureños y ha suscrito acuerdos bilaterales de libre comercio con el resto de los países de la subregión, excepto Perú.

Bolivia, por su parte, firmó en 1996 un acuerdo marco con MERCOSUR, que prevé adelantar negociaciones conducentes a la liberación del comercio. Inicialmente se planteó la disyuntiva sobre si los países andinos negociarían con MERCOSUR individualmente o en conjunto. La incertidumbre fue despejada en la Cumbre Presidencial Andina celebrada en mayo de 1997 en Sucre, Bolivia, en la cual se adoptó la decisión de negociar conjuntamente.

El tema de negociación más controversial lo constituye las negociaciones agrícolas y es la razón por la cual sólo se han podido alcanzar acuerdos parciales. En agosto de 1999, Brasil y la CAN suscribieron un Acuerdo

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

puesto que un desenlace positivo de estas negociaciones prácticamente cubriría toda la geografía de América del Sur.

Este proyecto subraya una diferencia notable entre las propuestas de ALCA y ALCSA. Mientras la primera se basa en flujos de comercio significativos e intenta vincular a Estados con grados de desarrollo muy disímiles, la segunda se basa en una mayor afinidad en cuanto a niveles de desarrollo, pero desfavorablemente tiene como punto de partida lazos comerciales débiles.

de Complementación Económica, como un primer paso hacia la creación de la zona de libre comercio, al igual que el acuerdo suscrito entre la CAN y Argentina el 29 de junio de 2000.

Adicionalmente, en el marco de la Cumbre Suramericana, los Jefes de Estado del MERCOSUR y la Comunidad Andina decidieron iniciar nuevas negociaciones para establecer, antes de enero de 2002, una zona de libre comercio entre ambas agrupaciones.

La Primera Cumbre Suramericana convocada por el Presidente Brasileiro, Fernando Henrique Cardoso, del 31 de agosto al 1º de septiembre de 2001 en Brasilia, constituye el evento de mayor significación para la concreción del Área de Libre Comercio Suramericano. Este encuentro sirvió para reafirmar el compromiso de la región con la paz, la democracia y la integración, además de reiterar la necesidad de profundizar la cooperación y la solidaridad internacional.

En esta Cumbre participaron los Jefes de Estado de los 12 países suramericanos y los Presidentes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Corporación Andina de Fomento (CAF). Entre los observadores estuvieron el Gobierno de México y organismos regionales como Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Banco Latinoamericano de Exportaciones (BLADEX), Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA), Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) y Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

Los acuerdos y resultados alcanzados en esta Cumbre Presidencial quedaron reflejados en el "Comunicado de Brasilia". Si bien este Comunicado no fijó un programa completo de acciones, con sus etapas, recursos y modalidades, sí ha proporcionado algunas pautas e instrucciones para los diferentes gobiernos y organizaciones en los cinco temas que conformaron la agenda de la Cumbre.

Estas pautas e instrucciones, identificadas por los Presidentes con criterio pragmático, dejan delineados cinco importantes pilares a utilizar en la construcción del espacio suramericano: la democracia, como fundamento y marco institucional; el comercio, en sentido amplio, como vehículo y medida; la infraestructura de integración, como condición necesaria; la lucha contra el narcotráfico y delitos conexos, como expresión de fortaleza moral, y la información, conocimiento y tecnología, como llaves para participar mejor en un mundo globalizado.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Existe además la propuesta de la Alianza Social Continental (ASC). La ASC es una coalición de grupos laborales, campesinos, indígenas, de mujeres y organizaciones y redes ciudadanas que a lo largo del continente americano se han comprometido para elaborar una alternativa al proyecto del ALCA¹¹⁶. El proyecto borrador de esta propuesta es la llamada “Alternativas para las Américas” y centra su propuesta sobre la base de un proyecto de carácter más social que el del ALCA, que tiene mayor componente economicista, y refuerza del rol del Estado, frente a la propuesta del ALCA que refuerza el rol del mercado. El ASC propone la construcción de nuevos caminos de integración continental basados en la democracia, la igualdad, la solidaridad, y el respeto de los derechos humanos y el medio ambiente frente a la propuesta del ALCA, que a su juicio, sólo propone la liberalización del comercio y las inversiones, de la desregulación y la privatización, puesto que es un proyecto neoliberal racista, sexista, injusto y destructor del medio ambiente.

¹¹⁶. “La Alianza Social Continental (ASC) es un foro de organizaciones y movimientos sociales progresistas de las Américas, creado para intercambiar información, definir estrategias y promover acciones conjuntas, todo ello encaminado a la búsqueda de un modelo de desarrollo alternativo y democrático, que beneficie a nuestros pueblos. La ASC es un espacio abierto a las organizaciones y movimientos interesados en cambiar las políticas de integración a nivel hemisférico y en promover la justicia social en las Américas.

La iniciativa para crear la ASC surgió del foro de la sociedad civil realizado en mayo de 1997 en Belo Horizonte, Brasil, de forma paralela a una reunión de ministros de comercio del hemisferio, efectuada a su vez en el marco de las negociaciones del ALCA.

La propuesta de impulsar la construcción de la ASC fue aprobada por los participantes en la Cumbre de los Pueblos de las Américas, realizada en Santiago de Chile en abril de 1998.

La Alianza Social Continental se constituyó formalmente en abril de 1999, en una reunión celebrada en San José, Costa Rica, en la que se definieron la misión, los objetivos y la estructura del nuevo espacio de articulación ciudadana en el hemisferio”. <http://www.asc-hsa.org/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Como vemos, con la llegada del nuevo siglo, la UE y el MERCOSUR se enfrentan a nuevos desafíos, y una vez más, marcados por el accionar de EUA que se resiste a abandonar su histórico papel de guía¹¹⁷.

El MERCOSUR se encuentra en pleno proceso de reformulación, puesto que algunos de sus integrantes, con Argentina como principal referente, ven más interesante la opción de integrarse al ALCA que de profundizar la construcción de la integración sureña. Así, recientemente, el gobierno argentino ha resuelto modificar su arancel externo, con lo cual se produce un notable retroceso en la unión aduanera flexible, camino a un mercado común, para pasar a ser tan sólo una zona de libre comercio¹¹⁸. Por el contrario, Brasil busca repotenciar el MERCOSUR y en consecuencia alienta el posible ingreso de Venezuela al bloque económico, situación que daría mayor fuerza al grupo y tendería un puente importante de cara a la Comunidad Andina, situación ésta que sería la antesala de

¹¹⁷. Fernando Henrique Cardoso fue categórico cuando se refirió a lo esencial y a lo accesorio en el MERCOSUR: "Nuestro problema es el siguiente: el MERCOSUR es una operación ventajosa recíprocamente; para Brasil, Argentina y los otros socios. Tiene un impacto político porque nos permite tener más fuerza en el ALCA y en la Ronda del Milenio, en la medida en que tengamos una opinión homogénea sobre ciertos ítems importantes. El MERCOSUR es inicialmente una construcción política que no puede dejarse perder por el choque de conflictos económicos específicos. Y debemos impedir que los gobiernos se embarquen en conflictos económicos específicos". SCHVARZER, J., *MERCOSUR: una crisis largamente anunciada. Bajo la influencia de la ortodoxia económica*, Le Monde Diplomatique, Número 2, Buenos Aires, agosto de 1999, <http://www.eldiplo.org/>

¹¹⁸. Como señala Roberto Lavagna, "La idea es simple: en un área de libre comercio cada una de las partes debe asegurar el libre flujo de bienes entre sí, pero retienen la capacidad de fijar sus políticas respecto del resto del mundo, tanto en materia de tarifas aduaneras (aranceles) como del resto de las políticas comerciales (reintegros, estímulos). LAVAGNA, R., *¿El fin de la integración o la insostenible levedad de las propuestas*, Escenarios Alternativos, Número 9, Buenos Aires, invierno de 2000.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

un acuerdo entre ambos procesos de integración latinoamericanos que conduciría a la creación del ALCSA¹¹⁹.

A esta realidad interna se debe agregar que con la llegada al gobierno estadounidense de George W. Bush, vuelven a cobrar fuerza las propuestas conservadoras del Comité de Santa Fe, que ya habían sido el “think tank”¹²⁰ de las presidencias conservadoras de Ronald Reagan y George Bush. Este grupo presentó en junio de 2001 el Documento Santa Fe IV, en el que se expresa el interés por revivir la Guerra Fría al señalar “la amenaza soviética ha desaparecido. No sólo nuestras fuerzas armadas se ven comprometidas por este cambio radical, también nuestra imagen de nosotros mismos. [...] Ahora que se ha superado la amenaza soviética, tenemos que reconstruir la nación. Pero sin ese peligro externo, nos puede faltar la identificación necesaria para salir adelante”. En la introducción de dicho documento señalaba James Lucier, director de staff del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, que “aunque los días en que debimos defender la independencia de las repúblicas de Sudamérica parecen haber pasado, aún persiste el hecho de que aquella seguridad y libertad, tanto de los Estados Unidos como de las repúblicas sudamericanas

¹¹⁹. En referencia a las perspectivas de ampliación del bloque subregional, el entonces Representante Especial para Asuntos del MERCOSUR y actual Embajador del Brasil en Argentina, Embajador José Botafogo Gonçalves, afirmó que su principal misión era ampliar el bloque atrayendo a los países de la Comunidad Andina (Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela). El diplomático consideró acertada la estrategia brasileña de consolidación de un área de libre comercio en América del Sur. Al respecto sostuvo que “La frustración de la Ronda del Milenio, en Seattle, el impasse dentro de los Estados Unidos en relación a la creación del Área de Libre Comercio de las Américas y las dificultades de la Unión Europea en destrabar las negociaciones sobre los subsidios agrícolas muestran que precisamos ampliar el MERCOSUR”. VIANNA MELLO, F., *MERCOSUL e ALCA: diagnóstico e indicações para atuação*, <http://www.forumsocialmundial.org.br/>

¹²⁰. A los efectos del presente trabajo se denominará como “think tank” al grupo de asesores principales de un líder político.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

están inextricablemente unidas”. Como deja claramente expuesto Santa Fe IV, “la soberanía y la integridad de un cierto número de países se hallan en riesgo, no por otra nación sino por organizaciones criminales internacionales tan poderosas que le están denegando a los pueblos de Sudamérica su herencia de libertad”. Una vez más se repite el argumento del Estado bueno que se ocupa de cuidar a los pobres Estados del sur, basando su accionar en las denominadas nueve D que reseña el Documento, éstas son Defensa, Drogas, Demografía, Democracia Populista, Desestabilización, Deforestación y Declinación de Estados Unidos.

Y a la hora de justificar su accionar, el “think tank” del Presidente George W. Bush encuentra problemas en todas las latitudes, así identifica a “los capitanes de la droga de América del Sur, especialmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia [...] el castrista Chávez de Venezuela [...] el surgimiento de un militarismo izquierdista en los países andinos que finalmente está obteniendo un poco de atención por parte de los medios, en la medida en que el «bolivarismo» se convierte en un grito de ataque de los comunistas y socialistas [...] y los bancos españoles, supuestamente financiados por los narcodólares de la mafia rusa, cubriendo el continente en lo que se llegó a conocer como «la reconquista de las Américas»”.

Pero esta política no se queda tan sólo en propuestas, y su mayor exponente es el Plan Colombia, que otorga dinero, armamento y capacitación al gobierno colombiano para combatir el narcotráfico, cuando en realidad lo que se está combatiendo es la guerrilla, que actualmente se encuentra en un proceso de

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

paz con el gobierno del Presidente Pastrana. Esto es central para EUA ya que, como veíamos, entienden a su seguridad profundamente relacionada con la seguridad de los Estados latinoamericanos, y una resolución, a su juicio equivocada, del conflicto colombiano puede repercutir en los países vecinos.

En términos económicos, y a fin de poder llevar adelante el ALCA, las propuestas difieren un poco. El ex Secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger, en un libro de su autoría de reciente publicación, considera un error histórico de la diplomacia norteamericana no haber ahondado en la relación con los países del MERCOSUR. Revertir la situación depende de la capacidad de Estados Unidos de integrar a estos países sudamericanos al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas.

En síntesis, para EUA los principales elementos geoestratégicos, que son importantes de cara al presente siglo, son el control de los estrechos atlánticos; el uso del Canal de Panamá; un camino alternativo por el Cabo de Hornos; tener la seguridad que los países del hemisferio no son hostiles a la visión de seguridad nacional de EUA; y que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a las prioridades nacionales estadounidenses. Como señala el Documento Santa Fe IV, “Una nueva Doctrina Monroe”.

La UE, en tanto, se enfrenta a un proceso de reformulación de su proceso de integración, marcado por la posible ampliación al Este y por las reformas de sus instituciones.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Durante el año 2000 fue suscripto por los quince Estados miembros de la UE el denominado Tratado de Niza, que daba respuesta a las cuestiones institucionales que no se habían resuelto a través del Tratado de Ámsterdam, y que debían resolverse antes de la ampliación¹²¹. Este paso adelante dado por la UE lo fue en dos frentes que siempre generaron discusiones en su seno, si se debía priorizar una mayor extensión o una mayor integración¹²². Sin embargo no todo fue resuelto y en el año 2004 habrá una nueva Conferencia Intergubernamental para saldar las cuentas pendientes, para definir el futuro de la UE¹²³.

¹²¹. “Como han puesto de relieve Antonio Seguro e Iñigo Méndez de Vigo en su documento «Informe sobre el tratado de Niza y el futuro de la Unión Europea (2001/2022 INI)», Niza significó el agotamiento de la *fórmula intergubernamental* de reforma de los Tratados; al demostrarse que la *suma de quince* intereses nacionales no es necesariamente el *interés común*. De modo que en el estadio actual de la Unión Política no puede seguir considerándose la Unión Europea como un organismo internacional clásico, sino como algo *sui generis*, que ha de resolverse con fórmulas originales *ad hoc*”. TAMAMES, R., *29 propuestas de los Profesores Jean Monnet de España...*, Madrid, 17 de septiembre de 2001.

¹²². “Hay una visión alemana, expuesta de manera clara y audaz, que presenta una Europa federal, con un reparto más nítido de competencias y la renacionalización de algunas políticas comunitarias, todo ello a través de una Constitución sintética que sería la cúpula de los Tratados. Hay una visión británica, compartida en gran medida por Suecia, que insiste en comenzar por decidir cuales son las políticas y competencias que la Unión debe ejercer. [...] Al mismo tiempo, los británicos ponen el acento en la ampliación quizá con la esperanza de que una Unión más grande amenace menos a los Estados. [...] Francia muestra una posición más bien conservadora con respecto al proyecto europeo. Aunque no rechaza la idea de una Constitución, el término clave es «Federación de Estados-Nación», poniendo el acento en la conservación de los Estados como piezas clave del rompecabezas. [...] España, por su parte, no ha entrado de lleno en el debate. Por ahora ha acentuado la importancia de la ampliación al centro y al este de Europa, y de las políticas de relanzamiento económico. Además, se ha mostrado preocupada por no perder los fondos estructurales tras la ampliación”. ORTEGA, M., *¡Viva la Constitución europea!*, Revista Política Exterior N° 82, página 91.

¹²³. De cara a esta Conferencia Intergubernamental, el pasado 25 de julio de 2001 el Presidente de la Comisión, Romano Prodi, presentó su Libro Blanco sobre la Gobernanza Europea. Los principales puntos de este Documento son: “1. *Estructuración de la relación Comunidad Europea - sociedad civil*. Se precisa un código de conducta que identifique las responsabilidades de todas las instituciones del entramado comunitario. 2. *Mayor uso de los conocimientos y de la experiencia práctica de los actores regionales y locales*, salvaguardando el papel de las autoridades nacionales. Para lo cual, la Comisión dialogará más activamente con las asociaciones regionales y locales en el proceso normativo. 3. Necesidad de recrear la *confianza pública* en los expertos que asesoran a los responsables políticos, un tema en el que la Comisión aspira a promover directrices que faciliten un debate público más atractivo de las diferentes cuestiones. 4. Definición de los objetivos políticos para *combinar la legislación con soluciones autorreguladoras*. De esa

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Pero, una vez más, EUA mete subrepticamente la “cola” a fin de influir en el destino que debe tener la UE. Tal como señala el ex presidente del Parlamento Europeo José María Gil-Robles “EUA plantea una Europa inmensa, con Turquía y Rusia incluidas, tan grande y con tantas diferencias en su interior que no pueda llegar a convertirse nunca en una verdadera unión sólida y bien trabada, ni tener una política exterior y de seguridad propias. O sea, una simple área de comercio libre, bajo protectorado estadounidense”¹²⁴.

Es decir, mientras desde Europa se propone avanzar en las propuestas de Schuman, Adenauer y De Gasperi, a favor de un avance que tenga como meta una verdadera Federación Europea, EUA trata de obstaculizar, y hasta evitar que se tome ese rumbo.

Así lo señalaba el presidente George W. Bush en la gira realizada por Europa en junio de 2001, cuando señaló que “celebramos un mayor papel de la UE en la seguridad europea, adecuadamente integrada en la NATO. Celebramos el incentivo para las reformas que crea la esperanza de pertenecer a la UE”, aunque a continuación dejó en claro cuál es la intención política estadounidense para la región al afirmar que la UE debía “tender la mano a Ucrania”, que “Rusia es parte de Europa” y que “por primera vez en la historia, todos los gobiernos de

forma, se aceleraría el proceso legislativo, dando un mayor calado a la presencia de los interesados. 5. Fijación de las condiciones para establecer y elegir los *organismos reguladores de la UE*, de modo que se refuerce la eficacia de las normas de la UE a los ojos de la actividad empresarial y del público; acercando las decisiones sobre las áreas más complejas a los propios interesados. 6. *Reenfoque de los papeles y las responsabilidades de cada institución europea*, a fin de ayuda a los ciudadanos a acercarse a sus líderes e instituciones, al objeto de comprender de mejor manera las decisiones que va adoptando la Unión”. TAMAMES, R., *29 propuestas de los Profesores Jean Monnet de España...*, Madrid, 17 de septiembre de 2001.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

la región son democráticos, comprometidos en la cooperación recíproca y predispuestos a sumarse a Europa”¹²⁵.

Y dado que políticamente la UE ya está demostrando su propio punto de vista y su propio accionar, EUA apuesta por influir en sus decisiones por otras vías. Tal como afirma Henry Kissinger, “En Europa, Estados Unidos se enfrenta a un cambio sustancial. Durante la Guerra Fría, la integración europea estaba en consonancia con la Alianza Atlántica, pero hoy el propósito de la integración es crear un contrapeso al poder estadounidense. Para el 2003, la UE tendrá su propia fuerza militar que, así se prevé, será independiente de la estructura de la NATO”¹²⁶.

Según Kissinger, “Estados Unidos tiene que responder a esta dinámica de una manera imaginativa pero sin perder de vista su interés nacional”¹²⁷. El autor concede que “el sistema de seguridad europeo debe ser autónomo aunque ligado a la NATO. El nuevo sistema de seguridad atlántica estará dispuesto como círculos entrelazados. En el amplio círculo militar convergerán, aunque no siempre de manera armoniosa, la NATO y la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea (OSCE). En el círculo de seguridad estarán integrados los países de la UE que no pertenecen a la Alianza Atlántica”¹²⁸. Finalmente, el

¹²⁴. Diario El Mundo, 12 de agosto de 2000. <http://www.el-mundo.es/>

¹²⁵. <http://www.cnnenespanol.com/>

¹²⁶. KISSINGER, H., *Does America need a Foreign Policy?*, Simon & Schuster, Washington, 2001, <http://www.washingtonpost.com>

¹²⁷. KISSINGER, H., *Does America need a Foreign Policy?*, Simon & Schuster, Washington, 2001, <http://www.washingtonpost.com>

¹²⁸. KISSINGER, H., *Does America need a Foreign Policy?*, Simon & Schuster, Washington, 2001, <http://www.washingtonpost.com>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

círculo económico abarcará a todos los países que pertenezcan a lo que Kissinger denomina el Área de Libre Comercio Trasatlántico, que no es más que la fusión económica de la UE y el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica. Para que este sistema funcione, debe haber un mecanismo institucional de toma de decisiones. Kissinger le ha dado nombre a este mecanismo: Grupo Atlántico de Coordinación.

La nota particular de esta propuesta es que incluiría a la UE y a los integrantes del NAFTA, quedando de manifiesto una vez más que América Latina es, a juicio de EUA, territorio exclusivo estadounidense.

Conclusión

Como hemos analizado a lo largo de estas páginas, a partir de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos emergió como potencia mundial, posición que durante una época compartió con la Unión Soviética, pero que a partir de la desaparición de ésta, se tornó hegemónica.

Con este trasfondo, el objetivo estadounidense fue el perpetuar el status quo vigente a fin de evitar el surgimiento de posibles cuestionantes de su rol, sin embargo tuvo políticas económicas y militares de resurgimiento de algunas zonas del planeta puesto que esto le aseguraba cuantiosos dividendos para sus empresas.

Sin embargo a partir de la década del 90, cuando se hace más palpable la posibilidad de que ciertos procesos de integración cuestionen el liderazgo estadounidense en ciertos lugares, Estados Unidos recompone su política hacia ellos a fin de asegurar su posición dominante. Así, propone para América el ALCA, que a lo largo del trabajo analizamos las consecuencias que podría acarrear para el continente americano su implementación, y en el caso europeo busca que la Unión Europea se expanda, puesto que una Europa más extensa hará que surjan mayor diferencias en su seno y una Europa compacta políticamente podría plantear problemas de carácter geoestratégico a Estados Unidos.

Es claro que el objetivo estadounidense es plantarse, como mínimo, de árbitro mundial, y esto se pone de manifiesto cuando tanto la UE como el MERCOSUR se encuentran en etapas cruciales, puesto que el accionar que tomen en los años venideros marcará claramente su futuro. Por un lado la UE de cara a la

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

ampliación y a la posible redacción de una Constitución Europea, como el MERCOSUR en relación con la negociación del ALCA, y las posibles incorporaciones de nuevos socios o la asociación con la Comunidad Andina, tienen en sus manos la posibilidad de empezar a escribir una historia distinta al discurso oficial estadounidense, que tras los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, ha regresado a las ideas de los primeros años de la Tercera Guerra Mundial, en los cuales una amenaza bélica a su predominio justificaba su política exterior de involucrarse en cuestiones de terceros Estados o de Organizaciones internacionales¹²⁹.

En este contexto, como bien señalan Alfredo Calcagno y Eric Calcagno, en el siglo XXI podrían existir dos formas de distribución del poder mundial. La primera, la hegemonía de EUA con todos los demás países subordinados en diferente grado, según su importancia relativa. La segunda, la multipolaridad. En este caso, es probable que EUA continúe siendo la mayor potencia, pero habrá otras que participarán de un sistema mundial más complejo: la UE, China, Rusia, India, Japón, países musulmanes, cada uno enraizado en su estilo de civilización.

Que esto se realice depende de la actitud que tomen la UE y el MERCOSUR, puesto que si ambos procesos de integración privilegian dichos instrumentos a fin de poder operar con mayor fuerza en el nuevo escenario

¹²⁹. Es de destacar que tras estos atentados EUA formuló un pedido de reunión del TIAR, que de hecho se reunió, a diferencia de lo que ocurriera 19 años antes, cuando en medio de la guerra de Malvinas quien realizó el pedido fue Argentina y la reunión nunca prosperó. Esta situación pone de manifiesto, una vez más, que las instituciones americanas actuaban según el interés y la necesidad de EUA.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

internacional delimitado por la globalización¹³⁰, otro mundo es posible. Porque como señala el Consenso de Buenos Aires promovido por políticos latinoamericanos procedentes del centro y la izquierda del espectro político tales como Leonel Brizola, Dante Caputo, Ricardo Lagos, Luis Inácio “Lula” da Silva, Rodolfo Terragno, entre otros, “los procesos de integración económica regional que debemos fortalecer, profundizar y politizar, ofrecen posibilidades adicionales de regulación y ordenamiento de la relación con las redes mundiales de circulación de capitales. Es evidente que la capacidad y la eficacia de medidas regulatorias será superior a nivel regional que para cada país en lo individual al ser más grandes y atractivos los mercados en cuestión y al aumentar el costo o el castigo de no ingresar a ellos por rechazar las limitaciones impuestas por los países integrados”, y, sin desmerecer la integración económica, sostienen que es necesario para ésta “ir más lejos, abarcar más ámbitos y ser más ambiciosa de lo que actualmente pretende. El error de la integración tal y como se lleva a cabo ahora, reside en restringirse exclusivamente al dominio comercial: debemos ir

¹³⁰. “En términos generales puede decirse que la globalización es un fenómeno pluridimensional, es decir que compromete a una multitud de dimensiones de la vida social, y que tiene por escenario al mundo. En consonancia con ello, su conceptualización se ha abordado desde diversas disciplinas, dando como resultados distintos conceptos o denominaciones: «aldea global», «economía mundo», «nueva Babel»; «fábrica global» o aún «shopping center global». Con buen criterio, Octavio Ianni ha revisado buena parte de estas categorías denominándolas metáforas de la globalización ... En su dimensión económica, la globalización puede ser entendida como una nueva fase de expansión del sistema capitalista (que ha venido desenvolviéndose desde su primigenio estadio libreconcurrentista). A los efectos de este trabajo puede sumariamente caracterizarse de la siguiente manera: tendencia a la apertura de los sistemas económicos nacionales (y de sus respectivos mercados) y, por lo tanto, disminución o cese de políticas estatales reguladoras y/o proteccionistas; notorio aumento del comercio internacional; expansión de los mercados financieros; reorganización espacial de la producción e interpenetración de las industrias a través (y no obstante) de las fronteras nacionales; incremento de la movilidad internacional de los factores de producción; búsqueda permanente de la ventaja comparativa y de la competitividad; prioridad de la innovación tecnológica; aparición de elevadas tasas de desempleo; descenso de los niveles históricos de remuneración de la fuerza de trabajo.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

construyendo, de manera paralela y simultánea a la reducción de aranceles entre nuestros países, las instituciones regulatorias, las convergencias sociales y las políticas comunes que en otras latitudes se fueron edificando a ritmos distintos”¹³¹.

En este sentido es sumamente importante la constitución, en el ámbito del MERCOSUR, de instancias supranacionales permanentes que den mayor consistencia al proceso de integración. Un paso adelante ha sido el Protocolo de Olivos que fuera firmado el 18 de febrero por los cuatro jefes de Estado que generó el perfeccionamiento del sistema de solución de controversias en el ámbito del MERCOSUR, como así también el unánime rechazo que realizaron los jefes de Estado latinoamericanos ante el intento de golpe de Estado en la República Bolivariana de Venezuela. Este hecho es trascendente puesto que América Latina fue una sola voz en la crítica del movimiento insurreccional mientras que la UE no fue clara en su accionar, llegando al punto del vergonzante apoyo del jefe de gobierno español, José María Aznar, al gobierno dictatorial venezolano. Pero aún es poco lo que se ha hecho en América Latina, es necesario una mayor vocación de los Estados que conforman el MERCOSUR para que éste tenga avances significativos que lo planten, ya definitivamente, como un proceso de integración serio, creíble e interesante a los ojos de posibles nuevos integrantes, como así también como un actor de importancia en el nuevo contexto internacional.

Y como resultado de todo lo anterior: aumento de la interdependencia entre países o economías diferentes, y; consolidación de una definida tendencia a la formación de polos económicos regionales”. LÓPEZ, E., *Globalización y democracia*, Papeles de investigación, Número 2, Buenos Aires, 2000.

¹³¹. LÓPEZ, E., *Globalización y democracia*, Papeles de investigación, Número 2, Buenos Aires, 2000.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

La Unión Europea, por su parte, debe trabajar en pos de una mayor cohesión, puesto que el ingreso de los países candidatos generará unos índices mayores de desigualdad dentro de las fronteras de la Unión. Por ello, y para evitar que se generen en su seno tensiones que provoquen problemas a escala comunitaria, es imprescindible que se acentúen las políticas de cohesión europeas, porque una mayor cohesión político económica redundará, necesariamente, en una mayor importancia de la Unión Europea a escala mundial.

Estos son, a mi entender, los ejes centrales de la discusión política a ambos lados del Atlántico durante los próximos tiempos en lo que respecta a la integración en Organizaciones internacionales. Por ello el punto que quizás sea de mayor utilidad para ambos procesos de integración sea las Cumbres de la Unión Europea y los Estados de América Latina y el Caribe, en la cual los participantes aboguen por la creación de un nuevo mundo multipolar¹³². Sin embargo, hoy en

¹³². Al respecto, el Comisario de Comercio de la Unión Europea Pascal Lamy sostiene que la UE persigue “la integración por las vías complementarias multilateral y regional. Eso sí, descartamos el unilateralismo. Ambas vías son caras necesarias de una misma moneda, que, mezcladas en la dosis adecuada, sirven para responder a los desafíos de un mundo complejo e interdependiente. El sistema multilateral define las normas y principios comunes que constituyen los cimientos de la «casa global». El enfoque regional, a su vez, permite ir más allá en casos donde se comparten visiones comunes basadas en antecedentes históricos, culturales, políticos y económicos, cuyas preferencias colectivas pueden ser integradas en el mercado y en sus políticas de acompañamiento.

La Unión Europea, que es en sí un ejemplo claro de integración regional, tiene todo el interés en que los procesos de integración regional en América Latina y el Caribe tengan éxito. Sustentan la estabilidad política y la seguridad tan esenciales para el bienestar social y económico. MERCOSUR constituye un pilar de un mundo multipolar y su negociación para lograr un acuerdo de asociación con la UE no hace más que reforzar ese sistema internacional. Nuestra asociación consolidará nuestros considerables vínculos económicos, que ya sitúan a Europa como primer socio comercial e inversor de la región. Si bien es cierto que MERCOSUR atraviesa momentos difíciles, sus integrantes, en un formato denominado mini-Maastricht, han dado recientemente un mensaje claro de solidaridad como fórmula para superarlas. En un viaje reciente por Argentina y Brasil, mis interlocutores dejaron claro que ven el MERCOSUR «no como una opción, sino como nuestro destino».

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

día, tal como lo señala la conclusión de la “contracumbre” realizada por diversos actores sociales a la par de la Cumbre de la Unión Europea y los Estados de América Latina y el Caribe el pasado 17 de mayo en Madrid, España, “la UE no ha sido capaz de presentar una alternativa justa de relaciones económicas y comerciales con América Latina” y sus gobernantes “desconocen su realidad e ignoran el sufrimiento social”, mientras “ofrecen falsas soluciones” y “compiten con Estados Unidos por la dominación de los mercados de oferta (servicios públicos, agua y energía) y demanda (automóviles y comunicaciones)”. Por ello es que es un campo fértil para trabajar, porque aún es grande la diferencia que separa a ambos procesos, y es mucho lo que se puede trabajar.

Este trabajo es fundamental en esta época, caracterizada por las consecuencias de la aplicación, a pies juntillas, de las recetas emanadas del “Consenso de Washigton”, que trajeron como consecuencias índices inéditos de pobreza, desempleo, desnutrición, insalubridad, etc. En numerosos países de América Latina, situación que provoca, en muchos casos, grandes olas migratorias hacia los países europeos, que son vistos como faros de desarrollo y prosperidad. En consecuencia, se provocan grandes desequilibrios ante los cuales el MERCOSUR y la UE deben hacer frente de manera urgente para poder forjar su

Juntos, Europa y Latinoamérica pueden y deben jugar un papel primordial en el diseño del mundo del futuro, un mundo en que nuestros valores compartidos de democracia, de justicia y de solidaridad se vean reflejados y proyectados a nivel global”.

Agrega Chris Patten, quien se desempeña como Comisario Europeo de Relaciones Exteriores, que “la estrategia política de la UE en sus relaciones con los países latinoamericanos debe desarrollarse sobre tres puntos: el interés de los europeos por invertir en la región gracias a las reformas políticas y económicas, utilizar los foros internacionales para reforzar la cooperación y poder hacer frente a problemas comunes derivados de la parte oscura de la liberalización, como son el narcotráfico, las armas y el terrorismo”.. <http://www.elpais.es/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

propio destino sin que nadie, más allá de sus propios ciudadanos, les indiquen qué es lo que se debe hacer.

Porque más allá de cualquier posible escenario, queda claro que en ambos casos, deben transitar alguno de estos caminos para no convertirse en unos simples invitados de lujo al concierto mundial y poder ser artífices de su propio futuro, y para ello deberán recordar aquel consejo que, bajo la pluma de José Hernández en su célebre libro *Martín Fierro*, el Viejo Vizcacha le daba al gaucho Martín Fierro cuando decía:

*“Los hermanos sean unidos,
porque ésa es la ley primera;
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea,
porque si entre ellos pelean,
los devoran los de ajuera¹³³”.*

¹³³. Término del léxico gauchesco para decir afuera.

Bibliografía

Libros consultados

- AGUILAR, M. A. y BARDAJÍ, R., *La Europa de Reikiavik*, Tecnos, Madrid, 1988.
- AHIJADO QUINTILLÁN, M., *Historia de la unidad europea: desde los precedentes remotos a la ampliación al Este*, Pirámide, Madrid, 1999.
- ARNAUD, V., *MERCOSUR, UE, NAFTA y los procesos de integración*, Abeledo Perrot, Buenos Aires, 1996.
- BRZEZINSKI, Z., *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*, Paidós Estado y Sociedad, Barcelona, 1998.
- CHOMSKY, N., *Idéologie et Pouvoir*, EPO, París, 1995.
- DALLANEGRA PEDRAZA, L., *Relaciones políticas entre Estados Unidos de América y América Latina ¿Predominio monroísta o unidad americana?*, Edición del autor, Buenos Aires, 1994.
- DIEZ DE VELASCO, M., *Las Organizaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 1999.
- FONTAINE, A., *Histoire de la guerre froide*, Seuil, vol. I, París, 1992.
- KISSINGER, H., *Diplomacia*, Ediciones B, Barcelona, 1996.
- KISSINGER, H., *Does America need a Foreign Policy?*, Simon & Schuster, Washington, 2001.
- MATOS OCHOA, S., *El Panamericanismo a la luz del Derecho Internacional*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- PÉREZ BUSTAMANTE, R., *Historia Política de la Unión Europea 1940 - 1995*, Dykinson, Madrid, 1995.
- POWANSKI, R., *La guerra fría*, Crítica, Barcelona, 2000.
- RUIZ DÍAZ LABRANO, R., *MERCOSUR: Integración y Derecho*, Intercontinental Editora, Buenos Aires, 1998.
- SÁENZ DE SANTA MARÍA, P., GONZÁLEZ VEGA, J. y FERNÁNDEZ PÉREZ, B., *Introducción al Derecho de la Unión Europea*, Eurolex, Madrid, 1999.
- TRUYOL Y SERRA, A., *La integración europea*, Tecnos, Madrid, 1999.
- AUTORES VARIOS, *Historia y perspectiva de la integración latinoamericana*, Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA), Morelia, 2000.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Fuentes en internet

- Alianza Social Continental
<http://www.asc-hsa.org/>
- Área de Libre Comercio de las Américas
<http://www.ftaa-alca.org/>
- Asociación Latinoamericana de Integración
<http://www.aladi.org/>
- Basque Red Net, España
<http://www.basque-red.net/>
- Cancillería Federal de Alemania
<http://www.bundesregierung.de/>
- Centro de Formación para la Integración Regional, Uruguay
<http://www.cefir.org.uy/>
- Centro Latinoamericano para las Relaciones con Europa, Chile
<http://www.celare.cl/>
- CNN, Estados Unidos de América
<http://www.cnnenespanol.com/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Chile
<http://www.eclac.cl/>
- Diario El Mundo, España
<http://www.el-mundo.es/>
- Diario El País, España
<http://www.elpais.es/>
- Diario El Universal, Venezuela
<http://www.el-universal.com/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- Diario La Jornada, México
<http://www.jornada.unam.mx/>
- Diario Página/12, Argentina
<http://www.pagina12.com.ar/>
- Enciclopedia de Arte e Historia On Line
<http://www.artehistoria.com/>
- Euro-sociología, la sociología de la Unión Europea
<http://www.euro-sociologia.org/>
- Le Monde Diplomatique, Argentina
<http://www.eldiplo.org/>
- Mercado Común del Sur
<http://www.mercosur.org.uy/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina
<http://www.cancilleria.gov.ar/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia
<http://www.rree.gov.bo/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil
<http://www.itamaraty.gov.br/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile
<http://www.minrel.cl/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay
<http://www.mre.gov.py/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay
<http://www.mrree.gub.uy/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- Organización de los Estados Americanos

<http://www.oas.org/>

- Política internacional, Argentina

<http://www.mundolatino.org/>

- Presidencia de Francia

<http://www.elysee.fr/>

- Presidencia de los Estados Unidos de América

<http://www.whitehouse.gov/>

- Presidencia del Gobierno de España

<http://www.la-moncloa.es/>

- Presidencia del Gobierno del Reino Unido

<http://www.number-10.gov.uk/>

- Red Académica Uruguay, Uruguay

<http://www.rau.edu.uy/>

- Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

<http://www.red-redial.org/>

- Red Eurosur

<http://www.eurosur.org/>

- Revista Brecha, Uruguay

<http://www.brecha.com.uy/>

- Revista Electrónica de Estudios Internacionales, España

<http://www.reei.org/>

- Revista Punto Final, Chile

<http://www.puntofinal.cl/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- Revista Qué Pasa, Chile
<http://www.quepasa.cl/>
- Revista The National Interest, Estados Unidos de América
<http://www.nationalinterest.org/>
- Sistema Económico Latinoamericano
<http://www.sela.org/>
- Tratado de Libre Comercio de Norteamérica
<http://www.nafta.net/>
- The Times, Inglaterra
<http://www.thetimes.co.uk/>
- The Washington Post, Estados Unidos de América
<http://www.washingtonpost.com/>
- Unión Europea
<http://www.europa.eu.int/>
- Universidad de Texas, Estados Unidos de América
<http://lanic.utexas.edu/>
- Universitat Pompeu Fabra, España
<http://www.upf.es/>
- Venezuela Analítica, Venezuela
<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/>
- Zentrum für Europäische Integrationsforschung, Alemania
<http://www.zei.de/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Artículos consultados

- ADENAUER, K., *Conferencia en el Ateneo de Madrid*, 16 de febrero de 1967, Revista Política Exterior N° 82, Madrid, Julio-Agosto de 2001.
- CALCAGNO A. E. y CALCAGNO E., *Sudamérica es el camino. Ante un mundo multipolar dominado por Estados Unidos*, Le Monde Diplomatique, Número 15, Buenos Aires, septiembre de 2000, <http://www.eldiplo.org/>
- DEL RÍO SANCHEZ, J., *La integración Latinoamericana y caribeña en la década de los noventa: un panorama*, Revista Nueva Sociedad N° 153, Caracas, Enero-Febrero de 1998.
- DROR, Y., *Conducción del Estado hacia la integración*, Montevideo, 1998, <http://www.cefir.org.uy/>
- GRANELL, F., *ALCA, Estados Unidos, Europa*, Revista Política Exterior N° 82, Madrid, Julio-Agosto de 2001.
- HENTSCHEL, H., *Unión Europea y MERCOSUR. Estabilidad y fragilidad de los sistemas de Integración Regional*, Revista Contribuciones N° 2, Buenos Aires, 1999.
- HIRST, M., *La Unión Europea, el MERCOSUR y el nuevo multilateralismo*, Escenarios Alternativos, Número 9, Buenos Aires, invierno de 2000.
- IBÁÑEZ, J., *El nuevo regionalismo latinoamericano en los años noventa*, Revista Electrónica de Estudios Internacionales, Número 1, Madrid, 2000, <http://www.reei.org/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- ISBELL, P., *América Latina, Europa y Estados Unidos: el cambiante triángulo transatlántico*, Revista Economía Exterior N° 17, Madrid, verano 2001.
- LAVAGNA, R., *¿El fin de la integración o la insoportable levedad de las propuestas*, Escenarios Alternativos, Número 9, Buenos Aires, invierno de 2000.
- LÓPEZ, E., *Globalización y democracia*, Papeles de investigación, Número 2, Buenos Aires, 2000.
- OREJAS, D., *La integración de las Américas y el comercio transatlántico*, Revista Economía Exterior N° 17, Madrid, verano 2001.
- ORTEGA, M., *¡Viva la Constitución europea!*, Revista Política Exterior N° 82, Madrid, Julio-Agosto 2001.
- PARADISO, J., *MERCOSUR: un lugar en el mundo*, Escenarios Alternativos, Número 9, Buenos Aires, invierno de 2000.
- PERALES, J. R., *La economía política del MERCOSUR y la coordinación macroeconómica*, Escenarios Alternativos, Número 9, Buenos Aires, invierno de 2000.
- PÉREZ BUSTAMANTE, R., *El porvenir de Europa*, Madrid, 17 de septiembre de 2001.
- SCHVARZER, J., *MERCOSUR: una crisis largamente anunciada. Bajo la influencia de la ortodoxia económica*, Le Monde Diplomatique, Número 2, Buenos Aires, agosto de 1999, <http://www.eldiplo.org/>

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO, *Elementos para el análisis de las oportunidades y retos que implica la vinculación con el MERCOSUR*, <http://www.sela.org/>
- SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO, *Tendencias y opciones en la integración de América y el Caribe*, <http://www.sela.org/>
- TAMAMES, R., *29 propuestas de los Profesores Jean Monnet de España sobre la Gobernanza Europea y la CIG'2004*, Madrid, 17 de septiembre de 2001.
- VERBITSKY, H., *La revolución sin mayorías. El camino empedrado de una elección*, Revista Brecha, Montevideo, 30 de marzo de 1990.
- VIANNA MELLO, F., *MERCOSUL e ALCA: diagnóstico e indicações para atuação*, <http://www.forumsocialmundial.org.br/>
- VIGUERA, E., *Relaciones EEUU - UE: rasgos principales y posible evolución*, Revista Economía Exterior N° 17, Madrid, verano 2001.

Abreviaturas más utilizadas

- ALADI	Asociación Latinoamericana de Integración
- ALALC	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio
- ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
- ALCSA	Área de Libre Comercio Sudamericana
- ANZUS	Organización de Seguridad y Asistencia entre Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos de América
- ASC	Alianza Social Continental
- AUE	Acta Única Europea
- AUNA	Asociación para la Unidad de Nuestra América
- BENELUX	Acuerdo de integración entre Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo
- BID	Banco Interamericano de Desarrollo
- BIRD	Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo
- BLADEX	Banco Latinoamericano de Exportaciones
- CAF	Corporación Andina de Fomento
- CAJAI	Cooperación en los Ámbitos de Justicia y Asuntos Internos
- CAN	Comunidad Andina de Naciones
- CARICOM	Comunidad del Caribe
- CARIFTA	Asociación de Libre Comercio del Caribe
- CE	Comunidad Europea
- CECA	Comunidad Europea del Carbón y del Acero

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-	CEE	Comunidad Económica Europea
-	CEEA (o Euratom)	Comunidad Europea de la Energía Atómica
-	CENTO	Organización del Tratado de los Países de Oriente Central
-	CEPAL	Comisión Económica para América Latina
-	CIA	Agencia Central de Inteligencia
-	COMECON	Consejo de Ayuda Mutua
-	COMMONWEALTH	Comunidad Británica de Naciones
-	EAI	Iniciativa para las Américas
-	ECU	Unidad de Cambio Europea
-	EEE	Espacio Económico Europeo
-	EFTA	Asociación Europea de Libre Comercio
-	ELN	Ejército de Liberación Nacional de Colombia
-	ERP	Programa de Recuperación Europeo
-	EUA	Estados Unidos de América
-	EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
-	FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
-	FMI	Fondo Monetario Internacional
-	FONPLATA	Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata
-	GATT	Acuerdo General sobre los Tratados Aduaneros
-	GMC	Grupo Mercado Común
-	ITT	Internacional Telephone and Telegraph Corporation
-	KOMINFORM	Oficina de Información Comunista
-	KOMINTERN	Internacional Comunista

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- MERCOSUR	Mercado Común del Sur
- NAFTA	Tratado de Libre Comercio de Norteamérica
- NATO	Organización del Tratado del Atlántico Norte
- NOEI	Nuevo Orden Económico Internacional
- NSC	Consejo Nacional de Seguridad
- ODECA	Organización de los Estados Centroamericanos
- OEA	Organización de Estados Americanos
- OECE	Organización Europea de Cooperación Económica
- ONU	Organización de las Naciones Unidas
- OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
- OSCE	Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea
- OTASE	Organización del Tratado del Sudeste Asiático
- PARLATINO	Parlamento Latinoamericano
- PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
- PESC	Política Exterior y de Seguridad Común
- PICE	Programa de Integración y Cooperación Económica
- SELA	Sistema Económico Latinoamericano
- SME	Sistema Monetario Europeo
- TCECA	Tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero
- TCEE	Tratado de la Comunidad Económica Europea
- TCEEA (o Euratom)	Tratado de la Comunidad Europea de la Energía Atómica
- TIAR	Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-	UE	Unión Europea
-	UO	Unión Occidental
-	UEM	Unión Económica y Monetaria
-	URSS	Unión Soviética

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Cronología

La presente cronología enuncia los principales acontecimientos de los procesos de integración europeo y latinoamericano, estando reseñados en el centro los sucesos mundiales, y a los lados los regionales, ocupando Europa la columna izquierda y América Latina la columna derecha.

1815

Simón Bolívar da a conocer su Carta de Jamaica, en donde comienza a delinear su proyecto de unidad latinoamericana.

1819

Simón Bolívar enuncia su Discurso de Angostura, en la ciudad de dicho nombre, actual Ciudad Bolívar, Venezuela.

1823

2 de diciembre

Discurso del Presidente estadounidense James Monroe en el que formula la Doctrina que lleva su nombre.

1824

Simón Bolívar escribe su Convocatoria al Congreso de Panamá.

1901

Intervención armada de Estados Unidos en Cuba.

1912

Intervención armada de Estados Unidos en República Dominicana.

1914

3 de agosto

Inicio de la Primera Guerra Mundial.

1915

Intervención armada de Estados Unidos en Haití.

1916

Intervención armada de Estados Unidos en República Dominicana.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

1919

enero

Fin de la Primera Guerra Mundial.

1922

17 de noviembre

El conde Richard Coudenhove-Kalergi publica Pan Europa ein Vorschlag en el periódico Neue Frei Presse, de la ciudad de Viena, Austria.

1926

Intervención armada de Estados Unidos en Nicaragua.

1934

Intervención armada de Estados Unidos en Haití.

1939

3 de septiembre

Inicio de la Segunda Guerra Mundial.

1941

agosto

Altiero Spinelli presenta su Manifiesto de Ventotene.

1945

febrero a marzo

Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz realizada en Chapultepec, México.

9 de mayo

Fin de la Segunda Guerra Mundial.

25 de junio

Se crea la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como consecuencia de la Conferencia de San Francisco, Estados Unidos.

27 de diciembre

Se crea en la Conferencia de Bretton Woods, Estados Unidos, el Sistema Monetario Internacional, integrado por el Fondo Monetario internacional (FMI) y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD) devenido más tarde en el Banco Mundial.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

1946

5 de marzo

Winston Churchill, enuncia el concepto de “cortina de hierro” en Fulton, Missouri, Estados Unidos.

6 de mayo

Harry Truman presenta el Plan de Cooperación Militar de las Repúblicas Americanas, que estipulaba la creación de un ejército americano.

19 de septiembre

Winston Churchill, en su célebre discurso pronunciado en la Universidad de Zúrich, Suiza, alienta el desarrollo de los movimientos europeos al exponer la necesidad de crear “un germen de Estados Unidos de Europa”.

1947

Primera ronda del GATT en Ginebra, Suiza.

12 de marzo

Discurso del Presidente estadounidense Harry Truman en el que formula la Doctrina que lleva su nombre.

5 de junio

Discurso del general George Marshall en la Universidad de Harvard, Estados Unidos, en donde delinea su proyecto de reconstrucción para Europa.

2 de septiembre

Se firma en Petrópolis, Brasil, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

1948

28 de febrero

La Organización de las Naciones Unidas crea la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

marzo

Se firma el Tratado de Bruselas, por el que nace la Unión Occidental, que fue el primer tratado europeo con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

17 de marzo

El presidente estadounidense Harry Truman dirigió un mensaje al Congreso estadounidense en el que pidió la aprobación del Programa de Recuperación Europea (ERP, por su

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

nombre en inglés), más conocido como Plan Marshall.

16 de abril

Creación de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE).

30 de abril

Se conforma la Organización de Estados Americanos (OEA) por medio de la firma del Tratado de Bogotá.

7 al 10 de mayo

Congreso de La Haya, Países Bajos, donde se reúnen los principales europeístas.

1949

enero

Conformación del Consejo de Ayuda Mutua, creado a través del Acuerdo de Moscú. (COMECON).

marzo

Se conforma, como foro para la discusión de los problemas europeos generales, el Consejo de Europa.

4 de abril

Firma del Tratado de la Organización del Atlántico Norte (NATO).

1950

9 de mayo

Robert Schuman, Ministro francés de Asuntos Exteriores, propone, en un discurso inspirado por Jean Monnet, poner en común los recursos de carbón y de acero de Francia y de la República Federal de Alemania en una organización abierta a los demás países de Europa.

junio

Inicio de la Guerra de Corea.

4 de noviembre

Firma en Roma de la Convención Europea de los Derechos Humanos.

1951

18 de abril

Los Seis (Francia, la República Federal de Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo) firman en París, Francia, el Tratado constitutivo de la Comunidad

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Europea del Carbón y del Acero
(CECA).

1 de noviembre

Se conforma la Organización de Seguridad y
Asistencia entre Australia, Nueva Zelanda y Estados
Unidos de América (ANZUS).

1952

27 de mayo

Firma en París, Francia, del Tratado
constitutivo de la Comunidad Europea
de Defensa (CED).

1954

Intervención armada de Estados Unidos
en Guatemala.

Creación del Pacto de Bagdad, que a partir de 1959
pasa a llamarse Organización del Tratado del Centro
(CENTO, por su nombre en inglés).

Creación de la Organización del Tratado del Sudeste
Asiático (OTASE).

30 de agosto

La Asamblea Nacional francesa rechaza
el Tratado sobre la CED.

20 de octubre

Se firman en París, Francia, los acuerdos
sobre un Tratado de Bruselas
modificado, y nace la Unión Europea
Occidental (UEO).

1955

14 de mayo

Firma del Tratado de Varsovia.

1 y 2 de junio

Reunidos en la Conferencia de Mesina,
Italia, los Ministros de Asuntos
Exteriores de los Seis deciden ampliar la
integración europea a toda la economía.

1957

25 de marzo

Firma en Roma, Italia, de los Tratados
constitutivos de la Comunidad
Económica Europea (CEE) y de la
Comunidad Europea de la Energía
Atómica (CEEa).

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

1958

1 de enero

Entrada en vigor de los Tratados de Roma e instalación en Bruselas, Bélgica, de las Comisiones de la CEE y de la CEEA.

1959

1 de enero

Triunfo del Ejército Rebelde en Cuba, comandado por Fidel Castro Ruz y Ernesto Guevara.

8 de abril

Creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

1960

18 de febrero

Firma del Tratado de Montevideo, que crea la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

1961

21 de abril

Fallida invasión estadounidense de Cuba, conocida como Playa Girón.

13 de agosto

Se inicia la construcción del Muro de Berlín.

17 de agosto

Se aprueba en Punta del Este, Uruguay, la Alianza para el Progreso.

1962

enero

Exclusión de Cuba de la Organización de Estados Americanos.

agosto a octubre

Crisis de los misiles en Cuba.

12 de diciembre

Se firma la Carta de la Organización de los Estados Centroamericanos (ODECA), por la que se relanza el proceso iniciado en 1951.

1965

Intervención armada de Estados Unidos en República Dominicana.

29 de enero

Compromiso denominado “de Luxemburgo”. Francia acepta volver a ocupar su silla en el Consejo como

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

contrapartida del mantenimiento de la regla de la unanimidad cuando estén en juego “intereses muy importantes”.

1968

1 de mayo

Se firma el acuerdo que establece la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA).

1969

23 de abril

Se firma el Tratado de la Cuenca del Plata.

29 de mayo

Se firma el Acuerdo de Cartagena, que instrumenta el Pacto Andino.

1972

24 de abril

Constitución de la “serpiente monetaria”. Los Seis deciden limitar al 2,25 % los márgenes de fluctuación de sus monedas entre sí.

1973

Crisis del petróleo

1 de enero

Entrada de Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido en las Comunidades Europeas (referéndum negativo en Noruega).

11 de marzo

Golpe de Estado en Chile que destituye a Salvador Allende.

4 de julio

Se firma el Tratado de Chaguaramas, que establece la Comunidad del Caribe (CARICOM).

1975

17 de octubre

Se firma el Convenio Constitutivo del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) a través del Convenio de Panamá.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

1978

3 de julio

Se firma el Tratado de Cooperación Amazónica.

6 y 7 de julio

Cumbre de Bremen, Alemania. Francia y la República Federal de Alemania proponen el relanzamiento de la cooperación monetaria mediante la creación del Sistema Monetario Europeo (SME) que sustituirá a la “serpiente monetaria”.

1979

13 de marzo

Comienza a funcionar el SME.

4 de mayo

Margaret Thatcher asume como Primer Ministro del Reino Unido.

7 y 10 de junio

Primer elección por sufragio universal de los cuatrocientos diez miembros del Parlamento Europeo.

17 de julio

Triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua.

1980

12 de agosto

Se crea la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), a través del Tratado de Montevideo.

1981

1 de enero

Entrada de Grecia en las Comunidades Europeas.

20 de enero

Ronald Reagan asume la presidencia de los Estados Unidos de América.

1982

Crisis de la deuda.

1983

Intervención armada de Estados Unidos en Granada.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

9 de enero

Creación del Grupo de Contadora, tendiente a solucionar el conflicto centroamericano.

10 de diciembre

Asume la Primera Magistratura argentina Raúl Alfonsín, dando inicio al proceso democratizador en América Latina.

1984

14 de febrero

Adopción, por parte del Parlamento Europeo, del proyecto de Tratado de la Unión Europea, presentado por el diputado Altiero Spinelli.

14 y 17 de junio

Segunda elección directa de representantes al Parlamento Europeo.

1985

enero

Jacques Delors es nombrado Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas.

1 de marzo

En Uruguay, asume la Presidencia de la Nación Julio María Sanguinetti.

15 de marzo

José Sarney asume la Presidencia en Brasil.

julio

Se conforma el Grupo de Apoyo del Grupo de Contadora, integrado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay.

30 de noviembre

Argentina y Brasil firman la Declaración de Iguazú en Foz do Iguaçu, Brasil, expresando el deseo de ampliar las relaciones bilaterales, utilización pacífica de la energía atómica, cooperación económica e intensificación del comercio regional, para lo cual una comisión intergubernamental.

2 a 4 de diciembre

Consejo Europeo de Luxemburgo. Los Diez acuerdan revisar el Tratado de Roma y relanzar la integración europea mediante la redacción de un Acta Única Europea.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

1986

1 de enero

Entrada de España y de Portugal en las Comunidades Europeas.

17 y 28 de febrero

Firma en Luxemburgo y en La Haya, Países Bajos, del Acta Única Europea.

29 de julio

Firma del Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE) entre Argentina y Brasil con los primeros doce protocolos sectoriales para la liberalización futura de bienes de capital, fondos de inversión, industria automotriz, investigación tecnológica, alimentos y trigo.

octubre

Cumbre de Reykiavik, Islandia.

1987

25 de mayo

Argentina y Uruguay firman el Acta de Montevideo, para la creación de nuevas formas de cooperación. Brasil participa como país invitado.

1 de julio

Entrada en vigor del Acta Única Europea.

7 de agosto

Firma del Acuerdo de Esquipulas.

1988

29 de noviembre

Argentina y Brasil firman el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo para la creación del Mercado Común.

1989

Intervención armada de Estados Unidos en Panamá.

enero

Renovación del mandato por cuatro años de Jacques Delors como Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas.

15 y 18 de junio

Tercera elección por sufragio universal directo del Parlamento Europeo.

8 de julio

Carlos Menem asume la Presidencia argentina.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

22 de agosto

Por medio de la Resolución Trilateral N° 4 se le posibilita a Uruguay el ingreso al Mercado Común.

octubre

Cumbre Presidencial en Ica, Perú, en la que los participantes declararon su aspiración de vivir en un mundo progresivamente abierto, con menor rigidez ideológica y más interdependiente, en el que se pueda dar la democratización del sistema internacional.

9 de noviembre

Caída del Muro de Berlín.

1990

George Bush lanza la Iniciativa para las Américas.

1 de marzo

Asume la Presidencia uruguaya Luis Lacalle.

15 de marzo

Fernando Collor de Melo es investido como Presidente de Brasil.

21 de agosto

Paraguay acepta la invitación de adhesión al proceso de integración latinoamericano.

3 de octubre

Unidad alemana.

1991

26 de marzo

Firma del Tratado de Asunción, entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que da inicio al Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

29 de noviembre

Entrada en vigor del Tratado de Asunción. Primera reunión del Consejo del Mercado Común, firma del Protocolo de Brasilia para, entre otros objetivos, determinar el procedimiento de solución de controversias.

21 de diciembre

Deja de existir la Unión Soviética.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

1992

7 de febrero

Firma del Tratado de la Unión Europea en Maastricht, Países Bajos.

2 de mayo

Firma del Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo (EEE), en Porto, Portugal.

1993

1 de enero

Establecimiento del mercado único.

1 de noviembre

Entrada en vigor del Tratado de Maastricht.

1994

1 de enero

Entrada en vigor del NAFTA.

Alzamiento liderado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en Chiapas, al sur de México.

11 de febrero

Octava Asamblea de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la ALADI: Propuesta brasileña de creación de la Zona de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA). La propuesta de México de recibir una doble membresía (NAFTA y MERCOSUR) es denegada por Brasil.

10 de marzo

Los Ministros de Relaciones Exteriores y de Economía del MERCOSUR confirman la condición de que solamente ingresarán al ALCA en bloque.

15 de abril

Firma del Acta Final de las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT en Marrakech, Marruecos.

9 y 12 de junio

Cuartas elecciones directas al Parlamento Europeo.

diciembre

Cumbre de las Américas en Miami, Estados Unidos, en donde comienzan las negociaciones para la implementación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

17 de diciembre

Suscripción del Protocolo de Ouro Preto para la conformación definitiva de la estructura institucional del Mercado Común.

1995

1 de enero

Entrada de Austria, Finlandia y Suecia en la UE.

1 de enero

Fernando Henrique Cardoso asume como Presidente de Brasil.

1 de marzo

Asume la Presidencia del Uruguay, nuevamente, Julio María Sanguinetti.

26 de marzo

Entrada en vigor del Convenio de Schengen.

14 de diciembre

Entrada en vigor del Protocolo de Ouro Preto.

1997

2 de octubre

Firma en Ámsterdam, Países Bajos, del Tratado “consolidado”.

1998

30 de marzo

Lanzamiento del proceso de adhesión de los diez Estados candidatos de Europa Central y Oriental y de Chipre, seguido de conferencias intergubernamentales bilaterales en principio con Chipre, Hungría, Polonia, Estonia, la República Checa y Eslovenia.

1 al 3 de mayo

Consejo de Ministros de Hacienda de los Quince y Consejo Europeo. Decisión sobre los Estados preparados para entrar en la tercera fase de la UEM.

1999

1 de enero

Once países de la Unión Europea entran en la tercera fase de la UEM y adoptan el euro.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

1 de mayo

Entrada en vigor del Tratado de Ámsterdam.

7 de junio

Argentina y Brasil proponen en Buenos Aires, Argentina, la realización de un acuerdo al que denominan “pequeño Maastricht”, el cual sería el embrión de la moneda única del MERCOSUR.

8 al 13 de junio

Quinta elección directa al Parlamento Europeo.

8 de julio

Argentina pide el ingreso en la OTAN, que sería denegado, generando tensiones con Brasil en el seno del MERCOSUR.

10 de diciembre

Asume la Presidencia de la Nación Argentina, Fernando de la Rúa.

2000

1 de enero

Inicia un nuevo período como presidente de la República Fernando Henrique Cardoso.

1 de marzo

En Uruguay asume como Presidente Jorge Batlle.

24 de marzo

El MERCOSUR toma la decisión de establecer un tribunal permanente para resolver los conflictos comerciales.

9 de mayo

Europa celebra el 50 aniversario de la Declaración Schuman.

31 de agosto al 1 de septiembre

Se realiza en Brasilia, Brasil, la primera reunión cumbre de los Presidentes de América del Sur. En la reunión los 12 presidentes, anunciaron la formación de un espacio económico sudamericano, estableciéndose como primer paso para su consecución la realización de un acuerdo de libre comercio entre el MERCOSUR y la Comunidad Andina.

7 al 9 de diciembre

Se celebra en Niza, Francia, un Consejo Europeo. Se proclama la Carta de Derechos Fundamentales. La Conferencia Intergubernamental finaliza

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

con un acuerdo político sobre el Tratado de Niza.

2001

20 de enero

Asume la Presidencia de Estados Unidos de América, George W. Bush.

2 de enero

Grecia se convierte en el miembro número 12 de la zona euro.

26 de febrero

Tras el Congreso Europeo de diciembre de 2000, celebrado en Niza, Francia, se firma un nuevo Tratado (Tratado de Niza), que modifica el Tratado de la Unión Europea y los Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas.

26 de marzo

El MERCOSUR, creado el 26 de marzo de 1991 por el Tratado de Asunción, cumple 10 años.

21 de mayo

El presidente venezolano Hugo Chávez Frías, solicita formalmente al gobierno del Paraguay, país que ocupa la presidencia pro-témpore del MERCOSUR, el ingreso de la República Bolivariana de Venezuela como miembro asociado del bloque.

22 de agosto

Se reúnen en Montevideo los representantes del MERCOSUR y la Comunidad Andina para discutir las reglas que regirán las negociaciones entre os dos bloques para avanzar en la integración de las economías sudamericanas.

11 de septiembre

Atentado terrorista en Nueva York y Washington, Estados Unidos.

2002

1 de enero

Los billetes y monedas euro entran en circulación en los doce países miembros de la zona euro: Austria, Bélgica, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia,

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal y España.

18 de febrero

Se firma en Olivos, Argentina, el Protocolo de Olivos que a partir de su entrada en vigencia derogará el anterior sistema establecido en el MERCOSUR por el Protocolo de Brasilia para la solución de controversias.

28 de febrero

El euro se convierte en la única moneda oficial de los doce Estados Miembros participantes, una vez que el período de doble circulación ha finalizado.

12 de abril

Intento de golpe de Estado en la República Bolivariana de Venezuela.

17 y 18 de mayo

Se celebra una cumbre UE-América Latina y Caribe en Madrid, España.

23 de julio

Pactado por un período de cincuenta años el 18 de abril de 1951, expira el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (TCECA).

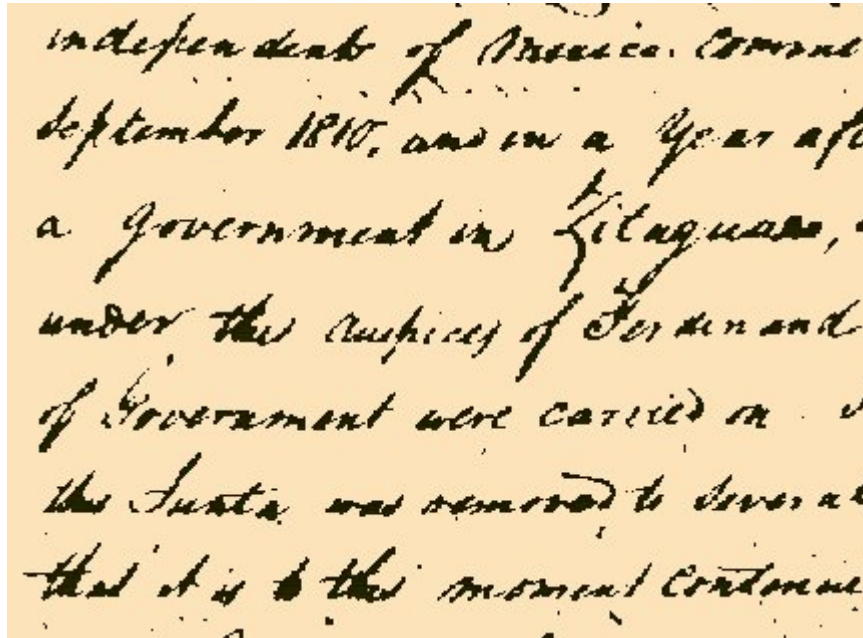
Anexos

Carta de Jamaica (original)

1815

Simón Bolívar

Fragmento de la carta de Simón Bolívar del 6 de septiembre de 1815 en la que enfatiza la necesidad de ver formar en América la más grande nación del mundo.



Fragmento de la primera versión en inglés de la “Carta de Jamaica”,
de Simón Bolívar (1815), para su publicación en
The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette,
Nº I., July 1818, Kingston, Jamaica.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Carta de Jamaica (transcripción)

1815

Simón Bolívar

Carta de Simón Bolívar del 6 de septiembre de 1815 en la que enfatiza la necesidad de ver formar en América la más grande nación del mundo.

Muy señor mío: Me apresuro a contestar la carta de 29 del mes pasado que usted me hizo el honor de dirigirme, y yo recibí con la mayor satisfacción.

Sensible como debo, al interés que usted ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndose con ella por los tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos, por parte de sus destructores los españoles, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que usted me hace, sobre los objetos más importantes de la política americana. Así, me encuentro en un conflicto, entre el deseo de corresponder a la confianza con que usted me favorece, y el impedimento de satisfacerle, tanto por la falta de documentos y de libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.

En mi opinión es imposible responder a las preguntas con que usted me ha honrado. El mismo barón de Humboldt, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud, porque aunque una parte de la estadística y revolución de América es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas y, por consecuencia, sólo se pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximadas, sobre todo en lo relativo a la suerte futura, y a los verdaderos proyectos de los americanos; pues cuantas combinaciones suministra la historia de las naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra por sus posiciones físicas, por las vicisitudes de la guerra, y por los cálculos de la política.

Como me conceptúo obligado a prestar atención a la apreciable carta de usted, no menos que a sus filantrópicas miras, me animo a dirigir estas líneas, en las cuales ciertamente no hallará usted las ideas luminosas que desea, mas sí las ingenuas expresiones de mis pensamientos.

«Tres siglos ha —dice usted— que empezaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colón». Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana; y jamás serían creídas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades. El filantrópico obispo de Chiapa, el apóstol de la América, Las Casas, ha dejado a la posteridad una breve relación de ellas, extractada de las sumarias que siguieron en Sevilla a los conquistadores, con el testimonio de cuantas personas respetables había entonces en el Nuevo Mundo, y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí: como consta por los más sublimes historiadores de aquel tiempo. Todos los imparciales han hecho justicia al celo, verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad, que con tanto fervor y firmeza denunció ante su gobierno y contemporáneos los actos más horrorosos de un frenesí sanguinario.

Con cuánta emoción de gratitud leo el pasaje de la carta de usted en que me dice «que espera que los sucesos que siguieron entonces a las armas españolas, acompañen ahora a las de sus contrarios, los muy oprimidos americanos meridionales». Yo tomo esta esperanza por una predicción, si la justicia decide las contiendas de los hombres. El suceso coronará nuestros esfuerzos; porque el destino de América se ha fijado irrevocablemente: el lazo que la unía a España está cortado: la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella in mensa monarquía; lo que antes las enlazaba ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la Península que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes, que reconciliar los espíritus de ambos países. El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza nos venía de España. De aquí nacía un principio de adhesión que parecía eterno; no obstante que la inconducta de nuestros dominadores relajaba esta simpatía; o, por mejor decir, este apego forzado por el imperio de la dominación. Al presente sucede lo contrario; la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo, nos amenaza y tememos: todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra. El velo se ha rasgado y hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas: se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, América combate con despecho; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria.

Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los independientes, mientras que los tiranos en lugares diferentes, obtienen sus ventajas, y ¿cuál es el resultado final? ¿No está el Nuevo Mundo entero, conmovido y armado para su defensa? Echemos una ojeada y observaremos una lucha simultánea en la misma extensión de este hemisferio.

El belicoso estado de las provincias del Río de la Plata ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al Alto Perú, conmoviendo a Arequipa, e inquietado a los realistas de Lima. Cerca de un millón de habitantes disfruta allí de su libertad.

El reino de Chile, poblado de ochocientas mil almas, está lidian do contra sus enemigos que pretenden dominarlo; pero en vano, porque los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles, que el pueblo que ama su independencia, por fin la logra.

El virreinato del Perú, cuya población asciende a millón y medio de habitantes, es, sin duda, el más sumiso y al que más sacrificios se le han arrancado para la causa del rey, y bien que sean vanas las relaciones concernientes a aquella porción de América, es indubitable que ni está tranquila, ni es capaz de oponerse al torrente que amenaza a las más de sus provincias.

La Nueva Granada que es, por decirlo así, el corazón de la América, obedece a un gobierno general, exceptuando el reino de Quito que con la mayor dificultad contienen sus enemigos, por ser fuertemente adicto a la causa de su patria; y las provincias de Panamá y Santa Marta que sufren, no sin dolor, la tiranía de sus señores. Dos millones y medio de habitantes están esparcidos en aquel territorio que actualmente defienden contra el ejército español bajo el general Morillo, que es verosímil sucumba delante de la inexpugnable plaza de Cartagena. Mas si la tomare será a costa de grandes pérdidas, y desde luego carecerá de fuerzas bastantes para subyugar a los morigeros y bravos moradores del interior.

En cuanto a la heroica y desdichada Venezuela sus acontecimientos han sido tan rápidos y sus devastaciones tales, que casi la han reducido a una absoluta indigencia a una soledad espantosa; no obstante que era uno de los más bellos países de cuantos hacían el orgullo de América. Sus tiranos gobiernan un desierto, y sólo oprimen a tristes restos que, escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia; algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan. Los más de los hombres han perecido por no ser esclavos, y los que viven, combaten con furor, en los campos y en los pueblos internos hasta expirar o arrojar al mar a los que insaciables de sangre y de crímenes, rivalizan con los primeros monstruos que hicieron desaparecer de la América a su raza primitiva. Cerca de un millón de habitantes se contaba en Venezuela y sin exageración se puede conjeturar que una cuarta parte ha sido sacrificada por la tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones; excepto el terremoto, todos resultados de la guerra.

En Nueva España había en 1808, según nos refiere el barón de Humboldt, siete millones ochocientas mil almas con inclusión de Guatemala. Desde aquella época, la insurrección que ha agitado a casi todas sus provincias, ha hecho disminuir sensiblemente aquel cómputo que parece exacto; pues más de un millón de hombres han perecido, como lo podrá usted ver en la exposición de Mr. Walton que describe con fidelidad los sanguinarios crímenes cometidos en aquel opulento imperio. Allí la lucha se mantiene a fuerza de sacrificios humanos y de todas especies, pues nada ahorran los españoles con tal

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

que logren someter a los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo, que parece destinado a empaparse con la sangre de sus hijos. A pesar de todo, los mejicanos serán libres, porque han abrazado el partido de la patria, con la resolución de vengar a sus pasados, o seguirlos al sepulcro. Ya ellos dicen con Reynal: llegó el tiempo en fin, de pagar a los españoles suplicios con suplicios y de ahogar a esa raza de exterminadores en su sangre o en el mar.

Las islas de Puerto Rico y Cuba, que entre ambas pueden formar una población de setecientas a ochocientas mil almas, son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto de los independientes. Mas ¿no son americanos estos insulares? ¿No son vejados? ¿No desearán su bienestar?

Este cuadro representa una escala militar de dos mil leguas de longitud y novecientas de latitud en su mayor extensión en que dieciséis millones de americanos defienden sus derechos, o están comprimidos por la nación española que aunque fue en algún tiempo el más vasto imperio del mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar el nuevo hemisferio y hasta para mantenerse en el antiguo. ¿Y~~ y amante de la libertad permite que una vieja serpiente por sólo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? ¡Qué! ¿Está Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido para ser de este modo insensible? Estas cuestiones cuanto más las medito, más me confunden; llego a pensar que se aspira a que desaparezca la América, pero es imposible porque toda Europa no es España. ¡Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar América, sin marina, sin tesoros y casi sin soldados! Pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia, y defenderse de sus vecinos. Por otra parte, ¿podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo sin manufacturas. Sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política? Lograda que fuese esta loca empresa, y suponiendo más, aun lograda la pacificación, los hijos de los actuales americanos únicos con los de los europeos reconquistadores, ¿no volverían a formar dentro de veinte años los mismos patrióticos designios que ahora se están combatiendo?

Europa haría un bien a España en disuadirla de su obstinada temeridad, porque a lo menos le ahorraría los gastos que expende, y la sangre que derrama; a fin de que fijando su atención en sus propios recintos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. Europa misma por miras de sana política debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana, no sólo porque el equilibrio del mundo así lo exige, sino porque éste es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio. Europa que no se halla agitada por las violentas pasiones de la venganza, ambición y codicia, como España, parece que estaba autorizada por todas las leyes de la equidad a ilustrarla sobre sus bien entendidos intereses.

Cuantos escritores han tratado la materia se acordaban en esta parte. En consecuencia, nosotros esperábamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas a entrambos hemisferios. Sin embargo, ¡cuán frustradas esperanzas! No sólo los europeos. pero hasta nuestros hermanos del Norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos, ¿porque hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad en el hemisferio de Colón?

«La felonía con que Bonaparte —dice usted— prendió a Carlos IV y a Fernando VII, reyes de esta nación, que tres siglos la aprisionó con traición a dos monarcas de la América meridional, es un acto manifiesto de retribución divina y, al mismo tiempo, una prueba de que Dios sostiene la justa causa de los americanos, y les concederá su independencia».

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Parece que usted quiere aludir al monarca de Méjico Moctezuma, preso por Cortés y muerto, según Herrera, por el mismo, aunque Solís dice que por el pueblo, y a Atahualpa, inca del Perú, destruido por Francisco Pizarro y Diego Almagro. Existe tal diferencia entre la suerte de los reyes españoles y los reyes americanos, que no admiten comparación; los primeros son tratados con dignidad, conservados, y al fin recobran su libertad y trono; mientras que los últimos sufren tormentos inauditos y los vilipendios más vergonzosos. Si a Guatimozín sucesor de Moctezuma, se le trata como emperador, y le ponen la corona, fue por irrisión y no por respeto, para que experimentase este escarnio antes que las torturas. Iguales a la suerte de este monarca fueron las del rey de Michoacán, Catzontzin; el Zipa de Bogotá, y cuantos Toquis, Imas, Zipas, Ulmenes, Caciques y demás dignidades indianas sucumbieron al poder español. El suceso de Fernando VII es más semejante al que tuvo lugar en Chile en 1535 con el Ulmén de Copiapó, entonces reinante en aquella comarca. El español Almagro pretextó, como Bonaparte, tomar partido por la causa del legítimo soberano y, en consecuencia, llama al usurpador, como Fernando lo era en España; aparenta restituir al legítimo a sus estados y termina por encadenar X echar a las llamas al infeliz Ulmén, sin querer ni aún oír su defensa. Este es el ejemplo de Fernando VII con su usurpador; los reyes europeos sólo padecen destierros, el Ulmén de Chile termina su vida de un modo atroz.

«Después de algunos meses —añade usted— he hecho muchas reflexiones sobre la situación de los americanos y sus esperanzas futuras; tomo grande interés en sus sucesos; pero me faltan muchos informes relativos a su estado actual y a lo que ellos aspiran; deseo infinitamente saber la política de cada provincia como también su población; si desean repúblicas o monarquías, si formarán una gran república o una gran monarquía. Toda noticia de esta especie que usted pueda darme o indicarme las fuentes a que debo ocurrir, la estimaré como un favor muy particular».

Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con que el Creador y la naturaleza le han dotado; y es necesario estar bien fascinado por el error o por las pasiones para no abrigar esta noble sensación; usted ha pensado en mi país, y se interesa por él, este acto de benevolencia me inspira el más vivo reconocimiento.

He dicho la población que se calcula por datos más o menos exactos, que mil circunstancias hacen fallidos, sin que sea fácil remediar esta inexactitud, porque los más de los moradores tienen habitaciones campestres, y muchas veces errantes; siendo labradores, pastores, nómadas, perdidos en medio de espesos e inmensos bosques, llanuras solitarias, y aislados entre lagos y ríos caudalosos. ¿Quién será capaz de formar una estadística completa de semejantes comarcas? Además, los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes alejan de sus hogares a los pobres americanos. Esto sin hacer mención de la guerra de exterminio que ya ha segado cerca de un octavo de la población, y ha ahuyentado una gran parte; pues entonces las dificultades son insuperables y el empadronamiento vendrá a reducirse a la mitad del verdadero censo.

Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se puede prever cuando el género humano se hallaba en su infancia rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cuál sería el régimen que abrazaría para su conservación? ¿Quién se habría atrevido a decir tal nación será república o monarquía, ésta será pequeña, aquélla grande? En mi concepto, esta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de América, como cuando desplomado el imperio romano cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación, o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones, con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos;

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios, ni europeos, sino una especie mezcla entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar a éstos a los del país, y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallemos en el caso más extraordinario y complicado. No obstante que es una especie de adivinación indicar cuál será el resultado de la línea de política que América siga, me atrevo aventurar algunas conjeturas que, desde luego, caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional, y no por un raciocinio probable.

La posición de los moradores del hemisferio americano, ha sido por siglos puramente pasiva; su existencia política era nula. Nosotros estábamos en un grado todavía más abajo de la servidumbre y, por lo mismo, con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad. Permítame usted estas consideraciones para elevar la cuestión. Los Estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella; luego un pueblo es esclavo, cuando el gobierno por su esencia o por sus vicios, holla y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito. Aplicando estos principios, hallaremos que América no solamente estaba privada de su libertad, sino también de la tiranía activa y dominante. Me explicaré. En las administraciones absolutas no se reconocen límites en el ejercicio de las facultades gubernativas: la voluntad del gran sultán, Kan, Bey y demás soberanos despóticos, es la ley suprema, y ésta, es casi arbitrariamente ejecutada por los bajáes, kanes y sátrapas subalternos de Turquía y Persia, que tienen organizada una opresión de que participan los súbditos en razón de la autoridad que se les confía. A ellos está encargada la administración civil, militar, política, de rentas, y la religión. Pero al fin son persas los jefes de Ispahán, son turcos los visires del gran señor, son tártaros los sultanes de la Tartaria. China no envía a buscar mandarines, militares y letrados al país de Gengis Kan que la conquistó, a pesar de que los actuales chinos son descendientes directos de los subyugados por los ascendientes de los presentes tártaros.

¡Cuán diferente entre nosotros! Se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente, con respecto a las transacciones públicas. Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y su mecanismo, moraríamos también de la consideración personal que impone a los ojos del pueblo cierto respeto maquinal que es tan necesario conservar en las revoluciones. He aquí por qué he dicho que estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues que no nos está permitido ejercer sus funciones.

Los americanos en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo y, cuando más, el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, entiendan, ni negocien; en fin, ¿quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón; las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.

Tan negativo era nuestro estado que no encuentro semejante en ninguna otra asociación civilizada, por más que recorro la serie de las edades y la política de todas las naciones. Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?

Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del Estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares sólo en calidad de subalternos; nobles,

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas, y casi ni aun comerciantes; todo en contravención directa de nuestras instituciones.

El emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América que, como dice Guerra, es nuestro contrato social. Los reyes de España convinieron solemnemente con ellos que lo ejecutasen por su cuenta y riesgo, prohibiéndoles hacerlo a costa de la real hacienda, y por esta razón se les concedía que fuesen señores de la tierra, que organizaran la administración y ejerciesen la judicatura en apelación; con otras muchas exenciones y privilegios que sería prolijo detallar. El rey se comprometió a no enajenar jamás las provincias americanas, como que a él no tocaba otra jurisdicción que la del alto dominio, siendo una especie de propiedad feudal la que allí tenían los conquistadores para sí y sus descendientes. Al mismo tiempo existen leyes expresas que favorecen casi exclusivamente a los naturales del país, originarios de España, en cuanto a los empleos civiles, eclesiásticos y de rentas. Por manera que con una violación manifiesta de las leyes y de los pactos subsistentes, se han visto despojar aquellos naturales de la autoridad constitucional que les daba su código.

De cuanto he referido, será fácil colegir que América no estaba preparada, para desprenderse de la metrópoli, como súbitamente sucedió por el efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona, y por la inicua guerra que la regencia nos declaró sin derecho alguno para ello no sólo por la falta de justicia, sino también de legitimidad. Sobre la naturaleza de los gobiernos españoles, sus decretos conminatorios y hostiles, y el curso entero de su desesperada conducta, hay escritos del mayor mérito en el periódico *El Español*, cuyo autor es el señor Blanco; y estando allí esta parte de nuestra historia muy bien tratada, me limito a indicarlo.

Los americanos han subido de repente y sin los conocimientos previos y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos a representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales, y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un Estado organizado con regularidad.

Cuando las águilas francesas sólo respetaron los muros de la ciudad de Cádiz, y con su vuelo arrollaron a los frágiles gobiernos de la Península, entonces quedamos en la orfandad. Ya antes habíamos sido entregados a la merced de un usurpador extranjero. Después, lisonjeados con la justicia que se nos debía, con esperanzas halagüeñas siempre burladas; por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenazados por la anarquía, a causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y liberal, nos precipitamos en el caos de la revolución. En el primer momento sólo se cuidó de proveer a la seguridad interior, contra los enemigos que encerraba nuestro seno. Luego se extendió a la seguridad exterior; se establecieron autoridades que sustituimos a las que acabábamos de deponer encargadas de dirigir el curso de nuestra revolución y de aprovechar la coyuntura feliz en que nos fuese posible fundar un gobierno constitucional digno del presente siglo y adecuado a nuestra situación.

Todos los nuevos gobiernos marcaron sus primeros pasos con el establecimiento de juntas populares. Estas formaron en seguida reglamentos para la convocación de congresos que produjeron alteraciones importantes. Venezuela erigió un gobierno democrático y federal, declarando previamente los derechos del hombre, manteniendo el equilibrio de los poderes y estatuyendo leyes generales en favor de la libertad civil, de imprenta y otras; finalmente, se constituyó un gobierno independiente. La Nueva Granada siguió con uniformidad los establecimientos políticos y cuantas reformas hizo Venezuela, poniendo por base fundamental de su Constitución el sistema federal más exagerado que jamás existió; recientemente se ha mejorado con respecto al poder ejecutivo general, que ha obtenido cuantas atribuciones le corresponden. Según entiendo, Buenos Aires y Chile han seguido esta misma línea de operaciones; pero como nos hallamos a tanta distancia, los documentos son tan raros, y las noticias tan inexactas, no me animaré ni aun a bosquejar el cuadro de sus transacciones.

Los sucesos de México han sido demasiado varios, complicados, rápidos y desgraciados para que se puedan seguir en el curso de la revolución. Carecemos, además,

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

de documentos bastante instructivos, que nos hagan capaces de juzgarlos. Los independientes de México, por lo que sabemos, dieron principio a su insurrección en septiembre de 1810, y un año después, ya tenían centralizado su gobierno en Zitácuaro, instalado allí una junta nacional bajo los auspicios de Fernando VII, en cuyo nombre se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de la guerra, esta junta se trasladó a diferentes lugares, y es verosímil que se haya conservado hasta estos últimos momentos, con las modificaciones que los sucesos hayan exigido. Se dice que ha creado un generalísimo o dictador que lo es el ilustre general Morelos; otros hablan del célebre general Rayón; lo cierto es que uno de estos dos grandes hombres o ambos separadamente ejercen la autoridad suprema en aquel país; y recientemente ha aparecido una constitución para el régimen del Estado. En marzo de 1812 el gobierno residente en Zultepec, presentó un plan de paz y guerra al virrey de México concebido con la más profunda sabiduría. En él se reclamó el derecho de gentes estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la junta que la guerra se hiciese como entre hermanos y conciudadanos; pues que no debía ser más cruel que entre naciones extranjeras; que los derechos de gentes y de guerra, inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo más para cristianos, sujetos a un soberano y a unas mismas leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como reos de lesa majestad, ni se degollasen los que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase a sangre y fuego en las poblaciones pacíficas, no las diezmasen ni quitasen para sacrificarlas y, concluye, que en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias. Esta negociación se trató con el más alto desprecio; no se dio respuesta a la junta nacional; las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la plaza de México, por mano del verdugo; y la guerra de exterminio continuó por parte de los españoles con su furor acostumbrado, mientras que los mexicanos y las otras naciones americanas no la hacían, ni aun a muerte con los prisioneros de guerra que fuesen españoles. Aquí se observa que por causas de conveniencia se conservó la apariencia de sumisión al rey y aun a la constitución de la monarquía. Parece que la junta nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativa, ejecutiva y judicial, y el número de sus miembros muy limitado.

Los acontecimientos de la tierra firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, asambleas y elecciones populares; y estos partidos nos tornaron a la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido la república americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma demócrata y federal para nuestros nacientes Estados. En Nueva Granada las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de centralización en el general han conducido aquel precioso país al estado a que se ve reducido en el día. Por esta razón sus débiles enemigos se han conservado contra todas las probabilidades. En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina. Desgraciadamente, estas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requiere; y por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo la dirección de una nación como la española que sólo ha sobresalido en fiereza, ambición, venganza y codicia.

Es más difícil, dice Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre. Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las naciones libres, sometidas al yugo, y muy pocas de las esclavas recobrar su libertad. A pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales, y aun perfectas; sin duda, por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; la que se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad. Pero ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

República? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado, se lance a la esfera de la libertad, sin que, como a Ícaro, se le deshagan las alas, y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil, que nos halague con esta esperanza.

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo; y menos deseo aún una monarquía universal de América, porque este proyecto sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían, y nuestra regeneración sería infructuosa. Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente, ¿no continuarían éstos en la languidez, y aún en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo sería necesario que tuviese las facultades de un Dios y, cuando menos, las luces y virtudes de todos los hombres.

El espíritu de partido que al presente agita a nuestros Estados, se encendería entonces con mayor encono, hallándose ausente la fuente del poder, que únicamente puede reprimirlo. Además, los magnates de las capitales no sufrirían la preponderancia de los metropolitanos, a quienes considerarían como a otros tantos tiranos; sus celos llegarían hasta el punto de comparar a éstos con los odiosos españoles. En fin, una monarquía semejante sería un coloso deforme, que su propio peso desplomaría a la menor convulsión.

Mr. de Pradt ha dividido sabiamente a la América en quince o diecisiete Estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diecisiete naciones; en cuanto a lo segundo, aunque es más fácil conseguirla, es menos útil; y así no soy de la opinión de las monarquías americanas. He aquí mis razones. El interés bien entendido de una república se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidad y gloria. No ejerciendo la libertad imperio, porque es precisamente su opuesto, ningún estímulo excita a los republicanos a extender los términos de su nación, en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar a sus vecinos de una Constitución liberal. Ningún derecho adquieren, ninguna ventaja sacan venciendo, a menos que los reduzcan a colonias, conquistas o aliados, siguiendo el ejemplo de Roma. Máximas y ejemplos tales están en oposición directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos, y aún diré más, en oposición manifiesta con los intereses de sus ciudadanos; porque un Estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia, y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla, y ocurre por último al despotismo. El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia; el de las grandes es vario, pero siempre se inclina al imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas sólo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fue porque era república la capital y no lo era el resto de sus dominios que se gobernaban por leyes e instituciones diferentes.

Muy contraria es la política de un rey, cuya inclinación constan te se dirige al aumento de sus posesiones, riquezas y facultades; con razón, porque su autoridad crece con estas adquisiciones, tanto con respecto a sus vecinos, como a sus propios vasallos que temen en él un poder tan formidable cuanto es su imperio que se conserva por medio de la guerra y de las conquistas. Por estas razones pienso que los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas a los reinos, y me parece que estos deseos se conforman con las miras de Europa.

No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros;

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

por igual razón rehusó la monarquía mixta de aristocracia y democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado a Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas, o en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos que nos conducirán a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor. Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de América; no la mejor, sino la que sea más asequible.

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, población y carácter de los mexicanos, imagino que intentarán al principio establecer una república representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el poder Ejecutivo, concentrándolo en un individuo que, si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá a conservar una autoridad vitalicia. Si su incapacidad o violenta administración excita una conmoción popular que triunfe, ese mismo poder ejecutivo quizás se difundirá en una asamblea. Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá probablemente una monarquía que al principio será limitada y constitucional, y después inevitablemente declinará en absoluta; pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una monarquía mixta; y también es preciso convenir en que sólo un pueblo tan patriota como el inglés es capaz de contener la autoridad de un rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y una corona.

Los Estados del istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizás una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del universo. Sus canales acortarán las distancias del mundo: estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. ¡Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra! Como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio.

Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo o una nueva ciudad que con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía), se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda. Esta posición aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganados, y una gran de abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados, y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Guajira. Esta nación se llamaría Colombia como tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés; con la diferencia de que en lugar de un rey habrá un poder ejecutivo, electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario si se quiere república, una cámara o senado legislativo hereditario, que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo de libre elección, sin otras restricciones que las de la Cámara Baja de Inglaterra. Esta constitución participaría de todas las formas y yo deseo que no participe de todos los vicios. Como esta es mi patria, tengo un derecho incontestable para desearla lo que en mi opinión es mejor. Es muy posible que la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, porque es en extremo adicta a la federación; y entonces formará por sí sola un Estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todos géneros.

Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile y el Perú; juzgando por lo que se trasluce y por las apariencias, en Buenos Aires habrá un gobierno central en que los militares se lleven la primacía por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta constitución degenerará necesariamente en una oligarquía, o una monocracia, con más o menos restricciones, y cuya denominación nadie puede adivinar. Sería doloroso que tal caso sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores a la más espléndida gloria.

El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de Europa y Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre.

El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal; oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad; se enfurece en los tumultos, o se humilla en las cadenas. Aunque estas reglas serían aplicables a toda la América, creo que con más justicia las merece Lima por los conceptos que he expuesto, y por la cooperación que ha prestado a sus señores contra sus propios hermanos los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires. Es constante que el que aspira a obtener la libertad, a lo menos lo intenta. Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia; los primeros preferirán la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias, y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si concibe recobrar su independencia.

De todo lo expuesto, podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse, al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones, y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones, que una gran monarquía no será fácil consolidar; una gran república imposible.

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración, otra esperanza es infundada, semejante a la del abate St. Pierre que concibió el laudable delirio de reunir un Congreso europeo, para decidir de la suerte de los intereses de aquellas naciones.

«Mutuaciones importantes y felices, continuas pueden ser frecuentemente producidas por efectos individuales». Los americanos meridionales tienen una tradición que dice: que cuando Quetzalcoatl, el Hermes, o Buda de la América del Sur resignó su administración y los abandonó, les prometió que volvería después que los siglos designados hubiesen pasado, y que él restablecería su gobierno, y renovarían su felicidad. ¿Esta tradición, no opera y excita una convicción de que muy pronto debe volver? ¿Concibe usted cuál será el efecto que producirá, si un individuo apareciendo entre ellos demostrase los caracteres de Quetzalcoatl, el Buda de bosque, o Mercurio, del cual han hablado tanto las otras naciones? ¿No cree usted que esto inclinaría todas las partes? ¿No es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar a los españoles, sus tropas, y los partidarios de la corrompida España, para hacerlos capaces de establecer un imperio poderoso, con un gobierno libre y leyes benévolas?

Pienso como usted que causas individuales pueden producir resultados generales, sobre todo en las revoluciones. Pero no es el héroe, gran profeta, o dios del Anáhuac, Quetzalcoatl, el que es capaz de operar los prodigiosos beneficios que usted propone. Este personaje es apenas conocido del pueblo mexicano y no ventajosamente; porque tal es la suerte de los vencidos aunque sean dioses. Sólo los historiadores y literatos se han ocupado cuidadosamente en investigar su origen, verdadera o falsa misión, sus profecías y el término de su carrera. Se disputa si fue un apóstol de Cristo o bien pagano. Unos suponen que su nombre quiere decir Santo Tomás; otros que Culebra Emplumajada; y

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

otros dicen que es el famoso profeta de Yucatán, Chilan-Cambal. En una palabra, los más de los autores mexicanos, polémicos e historiadores profanos, han tratado con más o menos extensión la cuestión sobre el verdadero carácter de Quetzalcoatl. El hecho es, según dice Acosta, que él establece una religión, cuyos ritos, dogmas y misterios tenían una admirable afinidad con la de Jesús, y que quizás es la más semejante a ella. No obstante esto, muchos escritores católicos han procurado alejar la idea de que este profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en él a un Santo Tomás como lo afirman otros célebres autores. La opinión general es que Quetzalcoatl es un legislador divino entre los pueblos paganos de Anáhuac, del cual era lugarteniente el gran Moctezuma, derivando de él su autoridad. De aquí que se infiere que nuestros mexicanos no seguirían al gentil Quetzalcoatl, aunque apareciese bajo las formas más idénticas y favorables, pues que profesan una religión la más intolerante y exclusiva de las otras.

Felizmente los directores de la independencia de México se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto, el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en México es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta.

Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: *conservadores* y *reformadores*. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga, siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia.

Yo diré a usted lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles, y de fundar un gobierno libre. Es la *unión*, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares y combatida por España que posee más elementos para la guerra, que cuantos furtivamente podemos adquirir.

Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan; las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado a Europa, volarán a Colombia libre que las convidará con un asilo.

Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a usted para que los rectifique o deseche según su mérito; suplicándole se persuada que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a usted en la materia.

Soy de usted, etc., etc.

Kingston, 6 de septiembre de 1815



Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Discurso de Angostura

1819

Simón Bolívar

Discurso publicado en el Correo del Orinoco, números 19, 20, 21 y 22 del 20 de febrero al 13 de marzo de 1819. El Libertador, en carta de Tunja de 26 de marzo de 1820, escribía lo siguiente al general Santander: «Mando a usted la Gaceta Número 22, para la continuación de mi discurso; en ella es menester tomar el mayor interés en sus enmendaduras, porque lo he hecho en el mayor desorden, pero lo que está borrado debe no ponerse. Lo que está subrayado, como son las expresiones de Montesquieu, que se ponga en letra bastardilla, y la divisa en letra mayúscula»

Señor. ¡Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta! Yo, pues, me cuento entre los seres más favorecidos de la Divina Providencia, ya que he tenido el honor de reunir a los representantes del pueblo de Venezuela en este augusto Congreso, fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la nación.

Al transmitir a los representantes del pueblo el Poder Supremo que se me había confiado, colmo los votos de mi corazón, los de mis conciudadanos y los de nuestras futuras generaciones, que todo lo esperan de vuestra sabiduría, rectitud y prudencia. Cuando cumplo con este dulce deber, me liberto de la inmensa autoridad que me agobiaba, como de la responsabilidad ilimitada que pesaba sobre mis débiles fuerzas. Solamente una necesidad forzosa, unida a la voluntad imperiosa del pueblo, me habría sometido al terrible y peligroso encargo de Dictador Jefe Supremo de la República. ¡Pero ya respiro devolviéndolos esta autoridad, que con tanto riesgo, dificultad y pena he logrado mantener en medio de las tribulaciones más horribles que pueden afligir a un cuerpo social!

No ha sido la época de la República, que he presidido, una mera tempestad política, ni una guerra sangrienta, ni una anarquía popular, ha sido, sí, el desarrollo de todos los elementos desorganizadores; ha sido la inundación de un torrente infernal que ha sumergido la tierra de Venezuela. Un hombre, ¡y un hombre como yo!, ¿qué diques podría oponer al ímpetu de estas devastaciones? En medio de este piélago de angustias no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebató como una débil paja. Yo no he podido hacer ni bien ni mal; fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos; atribuírmelos no sería justo y sería darme una importancia que no merezco. ¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las Leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional. No me preguntéis sobre los efectos de estos trastornos para siempre lamentables; apenas se me puede suponer simple instrumento de los grandes móviles que han obrado sobre Venezuela; sin embargo, mi vida, mi conducta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas a la censura del pueblo. ¡Representantes! Vosotros debéis juzgarlas. Yo someto la historia de mi mando a vuestra imparcial decisión; nada añadiré para excusarla; ya he dicho cuanto puede hacer mi apología. Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de Libertador que me dio Venezuela, al de Pacificador que me dio Cundinamarca, y a los que el mundo entero puede dar.

¡Legisladores!

Yo deposito en vuestras manos el mando supremo de Venezuela. Vuestro es ahora el augusto deber de consagraros a la felicidad de la República; en vuestras manos está la balanza de nuestros destinos, la medida de nuestra gloria, ellas sellarán los decretos que fijen nuestra libertad. En este momento el Jefe Supremo de la República no

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

es más que un simple ciudadano; y tal quiere quedar hasta la muerte. Serviré, sin embargo, en la carrera de las armas mientras haya enemigos en Venezuela. Multitud de beneméritos hijos tiene la patria capaces de dirigirla, talentos, virtudes, experiencia y cuanto se requiere para mandar a hombres libres, son el patrimonio de muchos de los que aquí representan el pueblo; y fuera de este Soberano Cuerpo se encuentran ciudadanos que en todas épocas han mostrado valor para arrostrar los peligros, prudencia para evitarlos, y el arte, en fin, de gobernarse y de gobernar a otros. Estos ilustres varones merecerán, sin duda, los sufragios del Congreso y a ellos se encargará del gobierno, que tan cordial y sinceramente acabo de renunciar para siempre.

La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía. Un justo celo es la garantía de la libertad republicana, y nuestros ciudadanos deben temer con sobrada justicia que el mismo magistrado, que los ha mandado mucho tiempo, los mande perpetuamente.

Ya, pues, que por este acto de mi adhesión a la libertad de Venezuela puedo aspirar a la gloria de ser contado entre sus más fieles amantes, permitidme, señor, que exponga con la franqueza de un verdadero republicano mi respetuoso dictamen en este Proyecto de Constitución que me tomo la libertad de ofreceros en testimonio de la sinceridad y del candor de mis sentimientos. Como se trata de la salud de todos, me atrevo a creer que tengo derecho para ser oído por los representantes del pueblo. Yo se muy bien que vuestra sabiduría no ha menester de consejos, y sé también que mi proyecto acaso, os parecerá erróneo, impracticable. Pero, señor, aceptad con benignidad este trabajo, que más bien es el tributo de mi sincera sumisión al Congreso que el efecto de una levedad presuntuosa. Por otra parte, siendo vuestras funciones la creación de un cuerpo político y aun se podría decir la creación de una sociedad entera, rodeada de todos los inconvenientes que presenta una situación la más singular y difícil, quizás el grito de un ciudadano puede advertir la presencia de un peligro encubierto o desconocido.

Echando una ojeada sobre lo pasado, veremos cuál es la base de la República de Venezuela.

Al desprenderse América de la Monarquía Española, se ha encontrado, semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa, cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente con forme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado. Todavía hay más; nuestra suerte ha sido siempre puramente pasiva, nuestra existencia política ha sido siempre nula y nos hallamos en tanta más dificultad para alcanzar la libertad, cuanto que estábamos colocados en un grado inferior al de la servidumbre; porque no solamente se nos había robado la libertad, sino también la tiranía activa y doméstica. Permítaseme explicar esta paradoja. En el régimen absoluto, el poder autorizado no admite límites. La voluntad del déspota, es la ley suprema ejecutada arbitrariamente por los subalternos que participan de la opresión organizada en razón de la autoridad de que gozan. Ellos están encargados de las funciones civiles, políticas, militares y religiosas, pero al fin son persas los sátrapas de Persia, son turcos los bajáes del gran señor, son tártaros los sultanes de la Tartaria. China no envía a buscar mandarines a la cuna de Gengis Kan que la conquistó. Por el contrario, América, todo lo recibía de España que realmente la había privado del goce y ejercicio de la tiranía activa; no permitiéndonos sus funciones en nuestros asuntos domésticos y administración interior. Esta abnegación nos había puesto en la imposibilidad de conocer el curso de los negocios públicos; tampoco gozábamos de la consideración personal que

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

inspira el brillo del poder a los ojos de la multitud, y que es de tanta importancia en las grandes revoluciones. Lo diré de una vez, estábamos abstraídos, ausentes del universo, en cuanto era relativo a la ciencia del gobierno.

Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir, ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros las lecciones que hemos recibido, y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia, de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad; la traición por el patriotismo; la venganza por la justicia. Semejante a un robusto ciego que, instigado por el sentimiento de sus fuerzas, marcha con la seguridad del hombre más perspicaz, y dando en todos los escollos no puede rectificar sus pasos. Un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla; porque en vano se esforzarán en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud; que el imperio de las leyes es más poderoso que el de los tiranos, porque son más inflexibles, y todo debe someterse a su benéfico rigor; que las buenas costumbres, y no la fuerza, son las columnas de las leyes; que el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad. Así, legisladores, vuestra empresa es tanto más ímproba cuanto que tenéis que constituir a hombres pervertidos por las ilusiones del error, y por incentivos nocivos. «La libertad-dice Rousseau es un alimento succulento, pero de difícil digestión». Nuestros débiles conciudadanos tendrán que enrobustecer su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad. Entumidos sus miembros por las cadenas, debilitada su vista en las sombras de las mazmorras, y aniquilados por las pestilencias serviles, ¿eran capaces de marchar con pasos firmes hacia el augusto templo de la libertad? ¿Serán capaces de admirar de cerca sus espléndidos rayos y respirar sin opresión el éter puro que allí reina?

Meditad bien vuestra elección, legisladores. No olvidéis que vais a echar los fundamentos a un pueblo naciente que podrá elevarse a la grandeza que la naturaleza le ha señalado, si vosotros proporcionáis su base al eminente rango que le espera. Si vuestra elección no está presidida por el genio tutelar de Venezuela que debe inspiraros el acierto de escoger la naturaleza y la forma de gobierno que vais a adoptar para la felicidad del pueblo; si no acertáis, repito, la esclavitud será el término de nuestra transformación.

Los anales de los tiempos pasados os presentarán millares de gobiernos. Traed a la imaginación las naciones que han brillado sobre la tierra, y contemplaréis afligidos que casi toda la tierra ha sido, y aún es, víctima de sus gobiernos. Observaréis muchos sistemas de manejar hombres, mas todos para oprimirlos; y si la costumbre de mirar al género humano conducido por pastores de pueblos, no disminuyese el horror de tan chocante espectáculo, nos pasmaríamos al ver nuestra dócil especie pacer sobre la superficie del globo como viles rebaños destinados a alimentar a sus crueles conductores. La naturaleza, a la verdad, nos dota al nacer del incentivo de la libertad; mas sea pereza, sea propensión inherente a la humanidad, lo cierto es que ella reposa tranquila aunque ligada con las trabas que le imponen. Al contemplarla en este estado de prostitución, parece que tenemos razón para persuadirnos que, los más de los hombres tienen por verdadera aquella humillante máxima, que más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía.

¡Ojalá que esta máxima contraria a la moral de la naturaleza, fuese falsa! ¡Ojalá que esta máxima no estuviese sancionada por la indolencia de los hombres con respecto a sus derechos más sagrados!

Muchas naciones antiguas y modernas han sacudido la opresión; pero son rarísimas las que han sabido gozar de algunos preciosos momentos de libertad; muy luego han recaído en sus antiguos vicios políticos; porque son los pueblos, más bien que los gobiernos, los que arrastran tras sí la tiranía. El hábito de la dominación, los hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional; y miran con indolencia

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

la gloria de vivir en el movimiento de la libertad, bajo la tutela de leyes dictadas por su propia voluntad. Los fastos del universo proclaman esta espantosa verdad.

Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero ¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad y permanencia? ¿Y no se ha visto por el contrario la aristocracia, la monarquía cimentar grandes y poderosos imperios por siglos y siglos? ¿Qué gobierno más antiguo que el de China? ¿Qué República ha excedido en duración a la de Esparta, a la de Venecia? ¿El Imperio Romano no conquistó la tierra? ¿No tiene Francia catorce siglos de monarquía? ¿Quién es más grande que Inglaterra? Estas naciones, sin embargo, han sido o son aristocracias y monarquías.

A pesar de tan crueles reflexiones, yo me siento arrebatado de gozo por los grandes pasos que ha dado nuestra República al entrar en su noble carrera. Amando lo más útil, animada de lo más justo, y aspirando a lo más perfecto al separarse Venezuela de la nación española, ha recobrado su independencia, su libertad, su igualdad, su soberanía nacional. Constituyéndose en una República democrática, proscribió la monarquía, las distinciones, la nobleza, los fueros, los privilegios; declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir. Estos actos eminentemente liberales jamás serán demasiado admirados por la pureza que los ha dictado. El primer Congreso de Venezuela ha estampado en los anales de nuestra legislación con caracteres indelebles, la majestad del pueblo dignamente expresada, al sellar el acto social más capaz de formar la dicha de una nación. Necesito de recoger todas mis fuerzas para sentir con toda la vehemencia de que soy susceptible, el supremo bien que encierra en sí este Código inmortal de nuestros derechos y de nuestras leyes. ¡Pero cómo osaré decirlo! ¿Me atreveré yo a profanar, con mi censura las tablas sagradas de nuestras leyes?... Hay sentimientos que no se pueden contener en el pecho de un amante de la patria; ellos rebosan agitados por su propia violencia, y a pesar del mismo que los abriga, una fuerza imperiosa los comunica. Estoy penetrado de la idea de que el gobierno de Venezuela debe reformarse; y que aunque muchos ilustres ciudadanos piensan como yo, no todos tienen el arrojo necesario para profesar públicamente la adopción de nuevos principios. Esta consideración me insta a tomar la iniciativa en un asunto de la mayor gravedad, y en que hay sobrada audacia en dar avisos a los consejeros del pueblo.

Cuanto más admiro la excelencia de la Constitución federal de Venezuela, tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro estado. Y, según mi modo de ver, es un prodigio que su modelo en el Norte de América subsista tan prósperamente y no se trastorne al aspecto del primer embarazo o peligro. A pesar de que aquel pueblo es un modelo singular de virtudes políticas y de ilustración moral; no obstante que la libertad ha sido su cuna, se ha criado en la libertad, y se alimenta de pura libertad; lo diré todo, aunque Bajo de muchos respectos, este pueblo es único en la historia del género humano es un prodigio, repito, que un sistema tan débil y complicado como el federal haya podido regirlo en circunstancias tan difíciles y delicadas como las pasadas. Pero sea lo que fuere de este gobierno con respecto a la nación norteamericana, debo decir, que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de los Estados tan distintos como el inglés americano y el americano español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el Código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues aun es más difícil adaptar en Venezuela las leyes de Norteamérica. ¿No dice el *Espíritu de las Leyes* que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen? ¿Que es una gran casualidad que las de una nación puedan convenir a otra? ¿Que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos? ¿Referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!

La Constitución venezolana sin embargo de haber tomado sus bases de la más perfecta, si se atiende a la corrección de los principios y a los efectos benéficos de su

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

administración, difirió esencialmente de la americana en un punto cardinal y, sin duda, el más importante. EL Congreso de Venezuela como el americano participa de algunas de las atribuciones del Poder Ejecutivo. Nosotros, además, subdividimos este Poder habiéndolo sometido a un cuerpo colectivo sujeto, por consiguiente, a los inconvenientes de hacer periódica la existencia del gobierno, de suspenderla y disolverla siempre que se separan sus miembros. Nuestro triunvirato carece, por decirlo, de unidad, de continuación y de responsabilidad individual; está privado de acción momentánea, de vida continua, de uniformidad real, de responsabilidad inmediata y un gobierno que no posee cuanto constituye su moralidad, debe llamarse nulo.

Aunque las facultades del Presidente de los Estados Unidos están limitadas con restricciones excesivas, ejerce por sí solo todas las funciones gubernativas que la Constitución le atribuye, y es indudable que su administración debe ser más uniforme, constante y verdaderamente propia, que la de un poder diseminado entre varios individuos cuyo compuesto no puede ser sernos menos que monstruoso.

El poder judicial en Venezuela es semejante al americano, indefinido en duración, temporal y no vitalicio, goza de toda la independencia que le corresponde.

El Primer Congreso en su Constitución federal más consultó el espíritu de las provincias, que la idea sólida de formar una República indivisible y central. Aquí cedieron nuestros legisladores al empeño inconsiderado de aquellos provinciales seducidos por el deslumbrante brillo de la felicidad del pueblo americano, pensando que, las bendiciones de que goza son debidas exclusivamente a la forma de gobierno y no al carácter y costumbres de los ciudadanos. Y, en efecto, el ejemplo de los Estados Unidos, por su peregrina prosperidad, era demasiado lisonjero para que no fuese seguido. ¿Quién puede resistir al atractivo victorioso del goce pleno y absoluto de la soberanía, de la independencia, de la libertad? ¿Quién puede resistir al amor que inspira un gobierno inteligente que liga a un mismo tiempo, los derechos particulares a los derechos generales; que forma de la voluntad común la ley suprema de la voluntad individual? ¿Quién puede resistir al imperio de un gobierno bienhechor que con una mano hábil, activa, y poderosa dirige siempre, y en todas partes, todos sus resortes hacia la perfección social, que es el fin único de las instituciones humanas?

Mas por halagüeño que parezca, y sea en efecto este magnifico sistema federativo, no era dado a los venezolanos gozarlo repentinamente al salir de las cadenas. No estábamos preparados para tanto bien; el bien, como el mal, da la muerte cuando es súbito y excesivo. Nuestra constitución moral no tenía todavía la consistencia necesaria para recibir el beneficio de un gobierno completamente representativo, y tan sublime que podía ser adaptado a una república de santos.

¡Representantes del Pueblo! Vosotros estáis llamados para consagrar, o suprimir cuanto os parezca digno de ser conservado, reformado, o desechado en nuestro pacto social. A vosotros pertenece el corregir la obra de nuestros primeros legisladores; yo querría decir, que a vosotros toca cubrir una parte de la belleza que contiene nuestro Código político; porque no todos los corazones están formados para amar a todas las beldades; ni todos los ojos, son capaces de soportar la luz celestial de la perfección. EL libro de los Apóstoles, la moral de Jesús, la obra Divina que nos ha enviado la Providencia para mejorar a los hombres, tan sublime, tan santa, es un diluvio de fuego en Constantinopla, y el Asia entera ardería en vivas llamas, si este libro de paz se le impusiese repentinamente por código de religión, de leyes y de costumbres.

Séame permitido llamar la atención del Congreso sobre una materia que puede ser de una importancia vital. Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de Europa, pues que hasta España misma, deja de ser Europa por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor transcendencia.

Los ciudadanos de Venezuela gozan todos por la Constitución, intérprete de la naturaleza, de una perfecta igualdad política. Cuando esta igualdad no hubiese sido un dogma en Atenas, en Francia y en América, deberíamos nosotros consagrarlo para corregir la diferencia que aparentemente existe. Mi opinión es, legisladores, que el principio fundamental de nuestro sistema, depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela. Que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad, está sancionado por la pluralidad de los sabios; como también lo está que no todos los hombres nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos; pues todos deben practicar la virtud y no todos la practican; todos deben ser valerosos, y todos no lo son; todos deben poseer talentos, y todos no lo poseen. De aquí viene la distinción efectiva que se observa entre los individuos de la sociedad más liberalmente establecida. Si el principio de la igualdad política es generalmente reconocido, no lo es menos el de la desigualdad física y moral. La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social. Es una inspiración eminentemente benéfica, la reunión de todas las clases en un estado, en que la diversidad se multiplicaba en razón de la propagación de la especie. Por este solo paso se ha arrancado de raíz la cruel discordia. ¡Cuántos celos, rivalidades y odios se han evitado!

Habiendo ya cumplido con la justicia, con la humanidad, cumplamos ahora con la política, con la sociedad, allanando las dificultades que opone un sistema tan sencillo y natural, mas tan débil que el menor tropiezo lo trastorna, lo arruina. La diversidad de origen requiere un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado para manejar esta sociedad heterogénea cuyo complicado artificio se disloca, se divide, se disuelve con la más ligera alteración.

El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política. Por las leyes que dictó el primer Congreso tenemos derecho de esperar que la dicha sea el dote de Venezuela; y por las vuestras, debemos lisonjearnos que la seguridad y la estabilidad eternizarán esta dicha. A vosotros toca resolver el problema. ¿Cómo, después de haber roto todas las trabas de nuestra antigua opresión podemos hacer la obra maravillosa de evitar que los restos de nuestros duros hierros no se cambien en armas liberticidas? Las reliquias de la dominación española permanecerán largo tiempo antes que lleguemos a anonadarlas; el contagio del despotismo ha impregnado nuestra atmósfera, y ni el fuego de la guerra, ni el específico de nuestras saludables leyes han purificado el aire que respiramos. Nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre. EL hombre, al perder la libertad, decía Homero, pierde la mitad de su espíritu.

Un gobierno republicano ha sido, es, y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas. Luego, extendiendo la vista sobre el vasto campo que nos falta por recorrer, fijemos la atención sobre los peligros que debemos evitar. Que la historia nos sirva de guía en esta carrera. Atenas, la primera, nos da el ejemplo más brillante de una democracia absoluta, y al instante, la misma Atenas, nos ofrece el ejemplo más melancólico de la extrema debilidad de esta especie de gobierno. El más sabio legislador de Grecia no vio conservar su República diez años, y sufrió la humillación de reconocer la insuficiencia de la democracia absoluta para regir ninguna especie de sociedad, ni con la más cuita, morígera y limitada, porque sólo brilla con relámpagos de libertad. Reconozcamos, pues, que Solón ha desengañado al mundo; y le ha enseñado cuán difícil es dirigir por simples leyes a los hombres.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

La República de Esparta, que parecía una invención quimérica, produjo más efectos reales que la obra ingeniosa de Solón. Gloria, virtud moral, y, por consiguiente, la felicidad nacional, fue el resultado de la legislación de Licurgo. Aunque dos reyes en un Estado son dos monstruos para devorarlo, Esparta poco tuvo que sentir de su doble trono, en tanto que Atenas se prometía la suerte más espléndida, con una soberanía absoluta, libre elección de magistrados, frecuentemente renovados. Leyes suaves, sabias y políticas. Pisístrato, usurpador y tirano fue más saludable a Atenas que sus leyes; y Pericles, aunque también usurpador, fue el más útil ciudadano. La República de Tebas no tuvo más vida que la de Pelópidas y Epaminondas; porque a veces son los hombres, no los principios, los que forman los gobiernos. Los códigos, los sistemas, los estatutos por sabios que sean son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: ¡hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas!

La Constitución Romana es la que mayor poder y fortuna ha producido a ningún pueblo del mundo; allí no había una exacta distribución de los poderes. Los Cónsules, el Senado, el Pueblo, ya eran Legisladores, ya magistrados, ya Jueces; todos participaban de todos los poderes. El Ejecutivo, compuesto de dos Cónsules, padecía el mismo inconveniente que el de Esparta. A pesar de su deformidad no sufrió la República la desastrosa discordancia que toda previsión habría supuesto inseparable de una magistratura compuesta de dos individuos, igualmente autorizados con las facultades de un monarca. Un gobierno cuya única inclinación era la conquista, no parecía destinado a cimentar la felicidad de su nación. Un gobierno monstruoso y puramente guerrero, elevó a Roma al más alto esplendor de virtud y de gloria; y formó de la tierra un dominio romano para mostrar a los hombres de cuánto son capaces las virtudes políticas; y cuán diferentes suelen ser las instituciones.

Y pasando de los tiempos antiguos a los modernos encontraremos a Inglaterra y a Francia llamando la atención de todas las naciones, y dándoles lecciones elocuentes de toda especie en materia de gobierno. La revolución de estos dos grandes pueblos, como un radiante meteoro, ha inundado al mundo con tal profusión de luces políticas, que ya todos los seres que piensan han aprendido cuáles son los derechos del hombre y cuáles sus deberes; en qué consiste la excelencia de los gobiernos y en qué consisten sus vicios. Todos saben apreciar el valor intrínseco de las teorías especulativas de los filósofos y legisladores modernos. En fin, este astro, en su luminosa carrera, aun ha encendido los pechos de los apáticos españoles, que también se han lanzado en el torbellino político; han hecho sus efímeras pruebas de libertad, han reconocido su incapacidad para vivir bajo el dulce dominio de las leyes y han vuelto a sepultarse en sus prisiones y hogueras inmemoriales.

Aquí es el lugar de repetiros, legisladores, lo que os dice el elocuente Volney en la dedicatoria de su *Ruinas de Palmira*: «A los pueblos nacientes de las Indias Castellanas, a los jefes generosos que los guían a la libertad: que los errores e infortunios del mundo antiguo enseñen la sabiduría y la felicidad al mundo nuevo». Que no se pierdan, pues, las lecciones de la experiencia; y que las secuelas de Grecia, de Roma, de Francia, de Inglaterra y de América nos instruyan en la difícil ciencia de crear y conservar las naciones con leyes propias, justas, legítimas, y sobre todo útiles. No olvidando jamás que la excelencia de un gobierno no consiste en su teórica, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye.

Roma y la Gran Bretaña son las naciones que más han sobresalido entre las antiguas y modernas; ambas nacieron para mandar y ser libres; pero ambas se constituyeron no con brillantes formas de libertad, sino con establecimientos sólidos. Así, pues, os recomiendo, representantes, el estudio de la Constitución británica, que es la que parece destinada a operar el mayor bien posible a los pueblos que la adoptan; pero por perfecta que sea, estoy muy lejos de proponeros su imitación servil. Cuando hablo del Gobierno británico sólo me refiero a lo que tiene de republicanismo, y a la verdad ¿puede llamarse pura monarquía un sistema en el cual se reconoce la soberanía popular, la división y el equilibrio de los poderes, la libertad civil, de conciencia, de imprenta, y

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

cuanto es sublime en la política? ¿Puede haber más libertad en ninguna especie de república? ¿y puede pretenderse a más en el orden social? Yo os recomiendo esta Constitución popular, la división y el equilibrio de los poderes, la libertad civil, de como la más digna de servir de modelo a cuantos aspiran al goce de los derechos del hombre y a toda la felicidad política que es compatible con nuestra frágil naturaleza.

En nada alteraríamos nuestras leyes fundamentales, si adoptásemos un Poder Legislativo semejante al Parlamento británico. Hemos dividido como los americanos la representación nacional en dos Cámaras: la de Representantes y el Senado. La primera está compuesta muy sabiamente, goza de todas las atribuciones que le corresponden y no es susceptible de una reforma esencial, porque la Constitución le ha dado el origen, la forma y las facultades que requiere la voluntad del pueblo para ser legítima y competentemente representada. Si el Senado en lugar de ser electivo fuese hereditario, sería en mi concepto la base, el lazo, el alma de nuestra República. Este Cuerpo en las tempestades políticas pararía los rayos del gobierno, y rechazaría las olas populares. Adicto al gobierno por el justo interés de su propia conservación, se opondría siempre a las invasiones que el pueblo intenta contra la jurisdicción y la autoridad de sus magistrados. Debemos confesarlo: los más de los hombres desconocen sus verdaderos intereses y constantemente procuran asaltarlos en las manos de sus depositarios; el individuo pugna contra la masa, y la masa contra la autoridad. Por tanto, es preciso que en todos los gobiernos exista un cuerpo neutro que se ponga siempre de parte del ofendido y desarme al ofensor. Este cuerpo neutro, para que pueda ser tal, no ha de deber su origen a la elección del gobierno, ni a la del pueblo; de modo que goce de una plenitud de independencia que ni tema, ni espere nada de estas dos fuentes de autoridad. El Senado hereditario como parte del pueblo, participa de sus intereses, de sus sentimientos y de su espíritu. Por esta causa no se debe presumir que un Senado hereditario se desprenda de los intereses populares, ni olvide sus deberes legislativos. Los senadores en Roma, y los lores en Londres, han sido las columnas más firmes sobre que se ha fundado el edificio de la libertad política y civil.

Estos senadores serán elegidos la primera vez por el Congreso. Los sucesores al Senado llaman la primera atención del gobierno, que debería educarlos en un colegio especialmente destinado para instruir aquellos tutores, legisladores futuros de la patria. Aprenderían las artes, las ciencias y las letras que adornan el espíritu de un hombre público; desde su infancia ellos sabrían a qué carrera la Providencia los destinaba y desde muy tiernos elevarían su alma a la dignidad que los espera.

De ningún modo sería una violación de la igualdad política la creación de un Senado hereditario; no es una nobleza la que pretendo establecer, porque, como ha dicho un célebre republicano, sería destruir a la vez la igualdad y la libertad. Es un oficio para el cual se deben preparar los candidatos, y es un oficio que exige mucho saber, y los medios proporcionados para adquirir su instrucción. Todo no se debe dejar al acaso y a la ventura en las elecciones: el pueblo se engaña más fácilmente que la naturaleza perfeccionada por el arte; y aunque es verdad que estos senadores no saldrían del seno de las virtudes, también es verdad que saldrían del seno de una educación ilustrada. Por otra parte, los Libertadores de Venezuela son acreedores a ocupar siempre un alto rango en la República que les debe su existencia. Creo que la posteridad vería con sentimiento, anonadados los nombres ilustres de sus primeros bienhechores; digo más, es del interés público, es de la gratitud de Venezuela, es del honor nacional, conservar con gloria hasta la última posteridad, una raza de hombres virtuosos, prudentes y esforzados que superando todos los obstáculos, han fundado la República a costa de los más heroicos sacrificios. Y si el pueblo de Venezuela no aplaude la elevación de sus bienhechores, es indigno de ser libre, y no lo será jamás.

Un Senado hereditario, repito, será la base fundamental del Poder Legislativo y, por consiguiente, será la base de todo gobierno. Igualmente servirá de contrapeso para el gobierno y para el pueblo; será una potestad intermediaria que embote los tiros que recíprocamente se lanzan estos eternos rivales. En todas las luchas la calma de un tercero viene a ser el órgano de la reconciliación, así el Senado de Venezuela será la traba de este

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

edificio delicado y harto susceptible de impresiones violentas; será el iris que calmará las tempestades y mantendrá la armonía entre los miembros y la cabeza de este cuerpo político.

Ningún estímulo podrá adular un Cuerpo Legislativo investido de los primeros honores, dependiente de sí mismo, sin temer nada del pueblo, ni esperar nada del gobierno, que no tiene otro objeto que el de reprimir todo principio de mal y propagar todo principio de bien; y que está altamente interesado en la existencia de una sociedad en la cual participa de sus efectos funestos o favorables. Se ha dicho con demasiada razón que la Cámara alta de Inglaterra, es preciosa para la nación porque ofrece un naluarte a la libertad, y yo añado que el Senado de Venezuela, no sólo sería un baluarte de la libertad, sino un apoyo para eternizar la República.

El Poder Ejecutivo británico está revestido de toda la autoridad soberana que le pertenece; pero también está circunvalado de una triple línea de diques, barreras y estacadas. Es Jefe del Gobierno, pero sus ministros y subalternos dependen más de las leyes que de su autoridad, porque son personalmente responsables, y ni aun las mismas órdenes de la autoridad real los eximen de esta responsabilidad. Es Generalísimo del Ejército y de la Marina; hace la paz, y declara la guerra; pero el Parlamento es el que decreta anualmente las sumas con que deben pagarse estas fuerzas militares. Si los Tribunales y Jueces dependen de él, las leyes emanan del Parlamento que las ha consagrado. Con el objeto de neutralizar su poder, es inviolable y sagrada la persona del Rey; y al mismo tiempo que le dejan libre la cabeza le ligan las manos con que debe obrar. El Soberano de Inglaterra tiene tres formidables rivales: su Gabinete que debe responder al Pueblo y al Parlamento; el Senado, que defiende los intereses del Pueblo como Representante de la Nobleza de que se compone, y la Cámara de los Comunes, que sirve de órgano y de tribuna al pueblo británico. Además, como los jueces son responsables del cumplimiento de las leyes, no se separan de ellas, y los administradores del Erario, siendo perseguidos no solamente por sus propias infracciones, sino aun por las que hace el mismo gobierno, se guardan bien de malversar los fondos públicos. Por más que se examine la naturaleza del Poder Ejecutivo en Inglaterra, no se puede hallar nada que no incline a juzgar que es el más perfecto modelo, sea para un Reino, sea para una Aristocracia, sea para una democracia. Aplíquese a Venezuela este Poder Ejecutivo en la persona de un Presidente, nombrado por el Pueblo o por sus Representantes, y habremos dado un gran paso hacia la felicidad nacional.

Cualquiera que sea el ciudadano que llene estas funciones, se encontrará auxiliado por la Constitución; autorizado para hacer bien, no podrá hacer mal, porque siempre que se someta a las leyes, sus ministros cooperarán con él; si por el contrario, pretende infringirlas, sus propios ministros lo dejarán aislado en medio de la República, y aun lo acusarán delante del Senado. Siendo los ministros los responsables de las transgresiones que se cometan, ellos son los que gobiernan, porque ellos son los que las pagan. No es la menor ventaja de este sistema la obligación en que pone a los funcionarios inmediatos al Poder Ejecutivo de tomar la parte más interesada y activa en las deliberaciones del gobierno, y a mirar como propio este departamento. Puede suceder que no sea el Presidente un hombre de grandes talentos, ni de grandes virtudes, y no obstante la carencia de estas cualidades esenciales, el Presidente desempeñará sus deberes de un modo satisfactorio; pues en tales casos el Ministerio, haciendo todo por sí mismo, lleva la carga del Estado.

Por exorbitante que parezca la autoridad del Poder Ejecutivo de Inglaterra, quizás no es excesiva en la República de Venezuela. Aquí el Congreso ha ligado las manos y hasta la cabeza a los magistrados. Este cuerpo deliberante ha asumido una parte de las funciones ejecutivas contra la máxima de Montesquieu, que dice que un Cuerpo Representante no debe tomar ninguna resolución activa: debe hacer leyes y ver si se ejecutan las que hace. Nada es tan contrario a la armonía entre los poderes, como su mezcla. Nada es tan peligroso con respecto al pueblo, como la debilidad del Ejecutivo, y si en un reino se ha juzgado necesario concederle tantas facultades, en una república, son éstas infinitamente más indispensables.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Fijemos nuestra atención sobre esta diferencia y hallaremos que el equilibrio de los poderes debe distribuirse de dos modos. En las repúblicas el Ejecutivo debe ser el más fuerte, porque todo conspira contra él; en tanto que en las monarquías el más fuerte debe ser el Legislativo, porque todo conspira en favor del monarca. La veneración que profesan los pueblos a la magistratura real es un prestigio, que influye poderosamente a aumentar el respeto supersticioso que se tributa a esta autoridad. El esplendor del trono, de la corona, de la púrpura; el apoyo formidable que le presta la nobleza; las inmensas riquezas que generaciones enteras acumulan en una misma dinastía; la protección fraternal que recíprocamente reciben todos los reyes, son ventajas muy considerables que militan en favor de la autoridad real, y la hacen casi ilimitada. Estas mismas ventajas son, por consiguiente, las que deben con firmar la necesidad de atribuir a un magistrado republicano, una suma mayor de autoridad que la que posee un príncipe constitucional.

Un magistrado republicano, es un individuo aislado en medio de una sociedad, encargado de contener el ímpetu del pueblo hacia la licencia, la propensión de los jueces y administradores hacia el abuso de las leyes. Está sujeto inmediatamente al Cuerpo Legislativo, al Senado, al pueblo: es un hombre solo resistiendo el ataque combinado de las opiniones, de los intereses y de las pasiones del Estado social que, como dice Carnot, no hace más que luchar continuamente entre el deseo de dominar, y el deseo de substraerse a la dominación. Es, en fin, un atleta lanzado contra otra multitud de atletas.

Sólo puede servir de correctivo a esta debilidad, el vigor bien cimentado y más bien proporcionado a la resistencia que necesariamente le oponen al Poder Ejecutivo, el Legislativo, el Judiciario y el pueblo de una república. Si no se ponen al alcance del Ejecutivo todos los medios que una justa atribución le señala, cae inevitablemente en la nulidad o en su propio abuso; quiero decir, en la muerte del gobierno, cuyos herederos son la anarquía, la usurpación y la tiranía. Se quiere contener la autoridad ejecutiva con restricciones y trabas; nada es más justo; pero que se advierta que los lazos que se pretenden conservar se fortifican sí, mas no se estrechan.

Que se fortifique, pues, todo el sistema del gobierno, y que el equilibrio se establezca de modo que no se pierda, y de modo que no sea su propia delicadeza, una causa de decadencia. Por lo mismo que ninguna forma de gobierno es tan débil como la democracia, su estructura debe ser de la mayor solidez; y sus instituciones consultarse para la estabilidad. Si no es así, contemos con que se establece un ensayo de gobierno, y no un sistema permanente; contemos con una sociedad díscola, tumultuaria y anárquica y no con un establecimiento social donde tengan su imperio la felicidad, la paz y la justicia.

No seamos presuntuosos, legisladores; seamos moderados en nuestras pretensiones. No es probable conseguir lo que no ha logrado el género humano; lo que no han alcanzado las más grandes y sabias naciones. La libertad indefinida, la democracia absoluta, son los escollos adonde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas. Echad una mirada sobre las repúblicas antiguas, sobre las repúblicas modernas, sobre las repúblicas nacientes; casi todas han pretendido establecerse absolutamente democráticas, y a casi todas se les han frustrado sus justas aspiraciones. Son laudables ciertamente hombres que anhelan por instituciones legítimas y por una perfección social; pero ¿quién ha dicho a los hombres que ya poseen toda la sabiduría, que ya practican toda la virtud, que exigen imperiosamente la liga del poder con la justicia? ¡Ángeles, no hombres, pueden únicamente existir libres, tranquilos y dichosos, ejerciendo todos la potestad soberana!

Ya disfruta el pueblo de Venezuela de los derechos que legítima y fácilmente puede gozar; moderemos ahora el ímpetu de las pretensiones excesivas que quizás le suscitaría la forma de un gobierno incompetente para él. Abandonemos las formas federales que no nos convienen; abandonemos el triunvirato del Poder Ejecutivo; y concentrándolo en un presidente, confiémosle la autoridad suficiente para que logre mantenerse luchando contra los inconvenientes anexos a nuestra reciente situación, al estado de guerra que sufrimos, y a la especie de los enemigos externos y domésticos, contra quienes tendremos largo tiempo que combatir. Que el Poder Legislativo se desprenda de las atribuciones que corresponden al Ejecutivo; y adquiera no obstante

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

nueva consistencia, nueva influencia en el equilibrio de las autoridades. Que los tribunales sean reforzados por la estabilidad, y la independencia de los jueces; por el establecimiento de jurados; de códigos civiles y criminales que no sean dictados por la antigüedad, ni por reyes conquistadores, sino por la voz de la naturaleza, por el grito de la justicia y por el genio de la sabiduría.

Mi deseo es que todas las partes del gobierno y administración, adquieran el grado de vigor que únicamente puede mantener el equilibrio, no sólo entre los miembros que componen el gobierno, sino entre las diferentes fracciones de que se compone nuestra sociedad. Nada importaría que los resortes de un sistema político se relajasen por su debilidad, si esta relajación no arrastrase consigo la disolución del cuerpo social, y la ruina de los asociados. Los gritos del género humano en los campos de batalla, o en los campos tumultuarios claman al cielo contra los inconsiderados y ciegos legisladores, que han pensado que se pueden hacer impunemente ensayos de quiméricas instituciones. Todos los pueblos del mundo han pretendido la libertad; los unos por las armas, los otros por las leyes, pasando alternativamente de la anarquía al despotismo o del despotismo a la anarquía; muy pocos son los que se han contentado con pretensiones moderadas, constituyéndose de un modo conforme a sus medios, a su espíritu y a sus circunstancias.

No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía. De la libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto, y el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada. Hagamos que la fuerza pública se contenga en los límites que la razón y el interés prescriben; que la voluntad nacional se contenga en los límites que un justo poder le señala; que una legislación civil y criminal análoga a nuestra actual Constitución domine imperiosamente sobre el poder judicial, y entonces habrá un equilibrio, y no habrá el choque que embaraza la marcha del Estado, y no habrá esa complicación que traba, en vez de ligar la sociedad.

Para formar un gobierno estable se requiere la base de un espíritu nacional, que tenga por objeto una inclinación uniforme hacia dos puntos capitales: moderar la voluntad general, y limitar la autoridad pública. Los términos que fijan teóricamente estos dos puntos son de una difícil asignación, pero se puede concebir que la regla que debe dirigirlos, es la restricción, y la concentración recíproca a fin de que haya la menos frotación posible entre la voluntad y el poder legítimo. Esta ciencia se adquiere insensiblemente por la práctica y por el estudio. El progreso de las luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces.

EL amor a la patria, el amor a las leyes, el amor a los magistrados son las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma de un republicano. Los venezolanos aman la patria, pero no aman sus leyes; porque éstas han sido nocivas, y eran la fuente del mal; tampoco han podido amar a sus magistrados, porque eran inicuos, y los nuevos apenas son conocidos en la carrera en que han entrado. Si no hay un respeto sagrado por la patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo: es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo.

Para sacar de este caos nuestra naciente república, todas nuestras facultades morales no serán bastantes, si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo; la legislación en un todo, y el espíritu nacional en un todo. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla; nuestra Constitución ha dividido los poderes, enlacémoslos para unirlos; nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos, que este edificio monstruoso se derribe, caiga y apartando hasta sus ruinas, elevemos un templo a la justicia; y bajo los auspicios de su santa inspiración dictemos un Código de leyes venezolanas. Si queremos consultar monumentos y modelos de legislación, la Gran Bretaña, la Francia, la América septentrional los ofrecen admirables.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades. Tomemos de Atenas su areópago, y los guardianes de las costumbres y de las leyes; tomemos de Roma sus censores y sus tribunales domésticos; y haciendo una santa alianza de estas instituciones morales, renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Tomemos de Esparta sus austeros establecimientos, y formando de estos tres manantiales una fuente de virtud, demos a nuestra República una cuarta potestad cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana. Constituyamos este areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos; debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas afflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la Constitución, sino lo que viola el respeto público. La jurisdicción de este tribunal verdaderamente santo, deberá ser efectiva con respecto a la educación y a la instrucción, y de opinión solamente en las penas y castigos. Pero sus anales, o registros donde se consignan sus actas y deliberaciones; los principios morales y las acciones de los ciudadanos, serán los libros de la virtud y del vicio. Libros que consultará el pueblo para sus elecciones, los magistrados para sus resoluciones, y los jueces para sus juicios. Una institución semejante que más que parezca quimérica, es infinitamente más realizable que otras que algunos legisladores antiguos y modernos han establecido con menos utilidad del género humano.

¡Legisladores! Por el proyecto de Constitución que reverentemente someto a vuestra sabiduría, observaréis el espíritu que lo ha dictado. Al proponeros la división de los ciudadanos en activos y pasivos, he pretendido excitar la prosperidad nacional por las dos más grandes palancas de la industria, el trabajo y el saber. Estimulando estos dos poderosos resortes de la sociedad, se alcanza lo más difícil entre los hombres, hacerlos honrados y felices. Poniendo restricciones justas y prudentes en las asambleas primarias y electorales, ponemos el primer dique a la licencia popular, evitando la concurrencia tumultuaria y ciega que en todos tiempos han imprimido el desacierto en las elecciones y ha ligado, por consiguiente, el desacierto a los magistrados, y a la marcha del gobierno; pues este acto primordial, es el acto generativo de la libertad o de la esclavitud de un pueblo.

Aumentando en la balanza de los poderes el peso del Congreso por el número de los legisladores y por la naturaleza del Senado, he procurado darle una base fija a este primer cuerpo de la nación y revestirlo de una consideración importantísima para el éxito de sus funciones soberanas.

Separando con límites bien señalados la jurisdicción ejecutiva, de la jurisdicción legislativa, no me he propuesto dividir sino enlazar con los vínculos de la armonía que nace de la independencia, estas potestades supremas cuyo choque prolongado jamás ha dejado de aterrar a uno de los contendientes. Cuando deseo atribuir al Ejecutivo una suma de facultades superior a la que antes gozaba, no he deseado autorizar un déspota para que tiranice la República, sino impedir que el despotismo deliberante no sea la causa inmediata de un círculo de vicisitudes despóticas en que alternativamente la anarquía sea reemplazada por la oligarquía y por la monocracia. Al pedir la estabilidad de los jueces, la creación de jurados y un nuevo código, he pedido al Congreso la garantía de la libertad civil, la más preciosa, la más justa, la más necesaria. En una palabra, la única libertad, pues que sin ella las demás son nulas. He pedido la corrección de los más lamentables abusos que sufre nuestra judicatura, por su origen vicioso de ese piélago de legislación española que semejante al tiempo recoge de todas las edades y de todos los hombres, así las obras de la demencia como las del talento, así las producciones sensatas, como las extravagantes, así los monumentos del ingenio, como los del capricho. Esta enciclopedia

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

judiciaria, monstruo de diez mil cabezas, que hasta ahora ha sido el azote de los pueblos españoles, es el suplicio más refinado que la cólera del cielo ha permitido descargar sobre este desdichado Imperio.

Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la tiranía y la guerra nos han dado, me he sentido la audacia de inventar un poder moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad, y de aquellas olvidadas leyes que mantuvieron, algún tiempo, la virtud entre los griegos y romanos. Bien puede ser tenido por un cándido delirio, mas no es imposible, y yo me lisonjeo que no desdeñaréis enteramente un pensamiento que mejorado por la experiencia y las luces, puede llegar a ser muy eficaz.

Horrorizado de la divergencia que ha reinado y debe reinar entre nosotros por el espíritu sutil que caracteriza al Gobierno federativo, he sido arrastrado a rogaros para que adoptéis el centralismo y la reunión de todos los Estados de Venezuela en una República sola e indivisible. Esta medida, en mi opinión, urgente, vital, redentora, es de tal naturaleza que, sin ella, el fruto de nuestra regeneración será la muerte.

Mi deber es, legisladores, presentaros un cuadro prolijo y fiel de mi administración política, civil y militar, mas sería cansar demasiado vuestra importante atención y privaros en este momento de un tiempo tan precioso como urgente. En consecuencia, los secretarios de Estado darán cuenta al Congreso de sus diferentes Departamentos exhibiendo al mismo tiempo los documentos y archivos que servirán de ilustración para tomar un exacto conocimiento del estado real y positivo de la República.

Yo no os hablaría de los actos más notables de mi mando si éstos no incumbiesen a la mayoría de los venezolanos. Se trata, señor, de las resoluciones más importantes de este último período.

La atroz e impía esclavitud cubría con su negro manto la tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba recargado de tempestuosas nubes, que amenazaban un diluvio de fuego. Yo imploré la protección del Dios de la humanidad, y luego la redención disipó las tempestades. La esclavitud rompió sus grillos, y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su cautiverio en armas de libertad. Sí, los que antes eran esclavos, ya son libres; los que antes eran enemigos de una madrastra, ya son defensores de una patria. Encareceros la justicia, la necesidad y la beneficencia de esta medida, es superfluo cuando vosotros sabéis la historia de los ilotas, de Espartaco y de Haití; cuando vosotros sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando a la vez las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes civiles. Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis estatutos y decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República.

Representaros la historia militar de Venezuela sería recordaros la historia del heroísmo republicano entre los antiguos; sería deciros que Venezuela ha entrado en el gran cuadro de los sacrificios hechos sobre el altar de la libertad. Nada ha podido llenar los nobles pechos de nuestros generosos guerreros, sino los honores sublimes que se tributan a los bienhechores del género humano. No combatiendo por el poder, ni por la fortuna, ni aun por la gloria, sino tan sólo por la libertad, títulos de libertadores de la República, son sus dignos galardones. Yo, pues, fundando una sociedad sagrada con estos ínclitos varones, he instituido el orden de los Libertadores de Venezuela. *¡Legisladores!* A vosotros pertenecen las facultades de conocer honores y decoraciones, vuestro es el deber de ejercer este acto augusto de la gratitud nacional.

Hombres que se han desprendido de todos los goces, de todos los bienes que antes poseían, como el producto de su virtud y talentosos hombres que han experimentado cuanto es cruel en una guerra honrosa, padeciendo las privaciones más dolorosas, y los tormentos más acerbos, hombres tan beneméritos de la patria, han debido llamar la atención del gobierno. En consecuencia he mandado recompensarlos con los bienes de la nación. Si he contraído para con el pueblo alguna especie de mérito, pido a sus representantes oigan mi súplica como el premio de mis débiles servicios. Que el Congreso ordene la distribución de los bienes nacionales, conforme a la ley que a nombre de la República he decretado a beneficio de los militares venezolanos.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Ya que por infinitos triunfos hemos logrado anonadar las huestes españolas, desesperada la Corte de Madrid ha pretendido sorprender vanamente la conciencia de los magnánimos soberanos que acaban de extirpar la usurpación y la tiranía en Europa, y deben ser los protectores de la legitimidad y de la justicia de la causa americana. Incapaz de alcanzar con sus armas nuestra sumisión, recurre España a su política insidiosa; no pudiendo vencernos, ha querido emplear sus artes suspicaces. Fernando se ha humillado hasta confesar que ha menester de la protección extranjera para retornarnos a su ignominioso yugo, ¡a un yugo que todo poder es nulo para imponerlo! Convencida Venezuela de poseer las fuerzas suficientes para repeler a sus opresores, ha pronunciado, por el órgano del gobierno, su última voluntad de combatir hasta expirar, por defender su vida política, no sólo contra España, sino contra todos los hombres, si todos los hombres se hubiesen degradado tanto, que abrazasen la defensa de un gobierno devorador, cuyos únicos móviles son una espada exterminadora y las llamas de la Inquisición. Un gobierno que ya no quiere dominios, sino desiertos; ciudades, sino ruinas; vasallos, sino tumbas. La declaración de la República de Venezuela es el Acta más gloriosa, más heroica, más digna de un pueblo libre; es la que con mayor satisfacción tengo el honor de ofrecer al Congreso ya sancionada por la expresión unánime del pueblo de Venezuela.

Desde la segunda época de la República nuestro ejército carecía de elementos militares, siempre ha estado desarmado; siempre le han faltado municiones; siempre ha estado mal equipado. Ahora los soldados defensores de la independencia no solamente están armados de la justicia, sino también de la fuerza. Nuestras tropas pueden medirse con las más selectas de Europa, ya que no hay desigualdad en los medios destructores. Tan grandes ventajas las debemos a la liberalidad sin límites de algunos generosos extranjeros que han visto gemir la humanidad y sucumbir la causa de la razón, y no la han visto tranquilos espectadores, sino que han volado con sus protectores auxilios, y han prestado a la República cuanto ella necesitaba para hacer triunfar sus principios filantrópicos. Estos amigos de la humanidad son los genios custodios de América, y a ellos somos deudores de un eterno reconocimiento, como igualmente de un cumplimiento religioso, a las sagradas obligaciones que con ellos hemos contraído. La deuda nacional, legisladores, es el depósito de la fe, del honor y de la gratitud de Venezuela. Respetadla como la Arca Santa, que encierra no tanto los derechos de nuestros bienhechores, cuanto la gloria de nuestra fidelidad. Perezcamos primero que quebrantar un empeño que ha salvado la patria y la vida de sus hijos.

La reunión de Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los colombianos; de hecho estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya os han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal, que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siendo arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos, que la naturaleza había separado, y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana; ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abriga sus montañas de plata y de oro; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo universo; ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuan superior es la suma de las luces, a la suma de las riquezas, que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.

Dignaos, legisladores, acoger con indulgencias la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignaos conceder a Venezuela un Gobierno eminentemente

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un Gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un Gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad.

Señor, empezad vuestras funciones; yo he terminado las mías.



Pan Europa ein Vorschlag
1822

Richard Coudenhove-Kalergi

Artículo publicado por el conde Richard Coudenhove-Kalergi en Neue Frei Presse de Viena, Austria, el 16 de noviembre de 1922.



Wien, 17. November. 1922

1. Neue Weltlage

Der Krieg hat die Gliederung der Welt verändert. Das alte System der Großmächte mußte einem neuen System von Weltmächten weichen.

Die Zentren der neu gegliederten Welt heißen London, Newyork, Moskau, Tokio. Vier Imperien teilen sich heute in die Weltwirtschaft: das britische, amerikanische, russische und japanische.

Die alte Welt zerfällt politisch-geographisch in vier Kraftfelder: das nordliche: Rußland; das südliche: Indo-Britannien; das östliche: China-Japan; westliche: Europa; während der amerikanische Kontinent ein Kraftfeld für sich ist.

In Amerika dürften sich im Laufe der Zeit alle Staaten unter Führung der Union zu Panamerika zusammen finden, während in Osten der Zusammenschluß der beiden Mongolenstaaten unter Japans Führung wahrscheinlich ist.

Die politischen Weltteile von morgen werden dann sein: Panamerika, Panbritannien, Panrußland, Panmongolien. Nur das europäische Kraftfeld bleibt zersplittert, wenn seinen Führern und Völkern die Einsicht fehlt, es zum fünften Weltreich, Paneuropa, zusammenzufügen.

2. Zusammenschluß oder Zusammenbruch

Das Kontinentale Europa von Portugal bis Polen wird sich entweder zu einem Ueberstaate zusammenschließen oder noch im Laufe dieses Jahrhunderts politisch, wirtschaftlich und kulturell zugrunde gehen.

Noch vor wenigen Jahrzehnten wäre einem einigen Europa der Erdball zu Füßen gelegen. Diese Chance ist für immer vorbei. Noch aber hätte Europa die Möglichkeit, mit seinen dreihundert Millionen zivilisierte Einwohnern, seinem Bodenreichtum und seinem halb Afrika (Tripolis-Kongo-Marokko) umspannenden Kolonialbesitz als fünfte gleichberechtigte Weltmacht seine Freiheit zu wahren und an der Weltherrschaft teilzunehmen, während die europäischen Einzelstaaten isoliert jenen Imperien gegenüber zu dauernder weltpolitischer Ohnmacht verurteilt sind.

Mißlingt der europäische Zusammenschluß, treibt Europa seine analitische und destruktive Politik sort, während die übrige Welt sich zu synthetisch-konstruktiver Politik

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

bekannt, dann verfällt das zersplitterte Europa der Zukunft dem gleichen Schicksal wie das zersplitterte Deutschland der Vergangenheit.

Durch seine innere Zerrissenheit in und nach dem Dreißigjährigen Kriege blieb Deutschland arm, ohnmächtig und verwildert, während sich seine Nachbarn zu kraftvollen, blühenden und reichen Nationalstaaten zusammenschleffen. Die deutschen Kleinstaaten wurden zu Spielbällen internationaler Politik und Deutschland für zwei Jahrhunderte zum Schlachtfeld Europas.

Europas Stellung in der Welt gleicht Deutschlands Stellung in Europa; die Folgen des Weltkrieges für Europa drohen die gleichen zu werden wie die des Dreißigjährigen für Deutschland. Wie damals deutsche Kurfürsten fremde Heere zum Kampfe gegen ihre deutschen Brüder ins Land riefen, so warben jetzt europäische Völker Staaten gegen ihre europäischen Mitvölker. Und wenn Europa sich nicht bald auf sich selbst befinnt, werden seine Völker zu ohnmächtigen Schachfiguren in den Händen der Londoner und Moskauer Machthaber herabfinken, die ihre asiatischen Gegensätze durch französische und deutsche Soldaten am Rhein werden ausfechten lassen.

3. Europa und Rußland

Auch das große Hellas mußte trotz seiner geistigen und militärischen Ueberlegenheit zugrunde gehen, weil es sich zu spät auf den Panhellenismus befand.

Europas Mazedonien ist Rußland. Im letzten Jahrzehnt hat es zweimal versucht, Europa zu erobern: erst durch den Weltkrieg, dann durch die Weltrevolution. Ein Sieg des Zaren hätte dessen europäische Hegemonie begründet; ein Sieg der Weltrevolution die europäische Diktatur Lenins.

Diese beiden fehtgeschlagenen Eroberungsversuche für die letzten zu halten, wäre naiv. Genau hat vor der Welt die Schwäche des uneinigen Europa gegenüber einem einigen Rußland enthüllt. Es ist also nicht schwer, sich den Ausgang künftiger Konflikte auszumalen, wenn Rußland sich erholt, bevor Europa sich einigt.

Es ist wahrscheinlich, daß eine fernere Zukunft Rußlands Herrschaft über Europa bringen wird. Ob das ein Glück oder ein Unglück sein wird, hängt von der Kulturhöhe ab, die Rußland zu diesem Zeitpunkte erreicht haben wird. Die vorzeitige Hegemonie eines barbarischen Rußland wäre für Europa eine Kulturkatastrophe gleich der Völkerwanderung.

Die militärische Lage eines zersplitterten Europa ist ebenso hoffnungslos wie die politische. Ein neuer Krieg zwischen europäischen Großstaaten hätte den unmittelbaren, irreparablen Ruin des Erdteiles zur Folge.

Indessen könnten einem Angriff des wiederstarkten Rußland weder die Miniaturstaaten der kleinen Entente widerstehen, noch das entwaffnete Deutschland, noch das isolierte Frankreich. Nur eine paneuropäische Militärorganisation mit einem solidarischen Verteidigungssystem an der Ostgrenze könnte Europas Frieden und Sicherheit verbürgen.

Ebenso wie die politische und militärische, muß auch die wirtschaftliche Zersplitterung Europas zu dessen Zusammenbruch führen. Auf dem Weltmarkte könnte ein durch Zollschtanken zerklüftetes Europa mit den weiträumigen autarkischen Wirtschaftsgebieten jener vier Weltimperien ebenforvenig konkurrieren wie Kleinunternehmer mit Trusts. Auch hier steht Europa vor der Alternative: Zusammenschluß oder Zusammenbruch!.

4. Europas Grenzen

Ein einiges, freies Europa kann sich nur bilden unter Ausschluß der beiden eurasischen Weltmächte England und Rußland.

Das britische Weltreich ist das Reich um den Indischen Ozean. Seine Leitung liegt in London, aber sein Schwerpunkt in Delhi. Um die gemeinsame Beherrschung Indiens kristallisieren sich die britischen Dominions ebenso wie um die gemeinsame Kolonie Sibirien die russischen Völkerschaften. Ein Abfall von England bedeutet den

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Verlust Indiens, ein Abfall von Rußland den Verlust Sibiriens. So rückt auch Rußlands Schwerpunkt immer weiter nach Osten.

Daß die Mutterländer jener beiden Weltreiche geographisch zu Europa zählen, darf nicht darüber täuschen, daß sie politisch eigene Weltteile bilden.

Kulturell gehört England zu Europa, seine arabisch-indischen Kolonien zu Asien, seine Dominions zu Amerika. Das britische Reich hat also keine eigene Kulturphysiognomie; als Ganzes gehört es weder zu Europa noch zu Asien, noch zu Amerika.

Rußland steht kulturell außerhalb von Europa. Den Europäisierungsversuch Peters des Großen hat es aufgegeben, sich von Petersburg wieder nach Moskau zurückgezogen, und bemüht sich nun, mit europäischen Theorien und asiatischen Praktiken zu einer neuen Kulturform zugelangen. Das erste Kapitel dieses Entwicklungsprozesses heißt Bolschewismusukunft wieder groß und mächtig sein wird, seine kultur aber weder europäisch noch asiatisch, noch amerikanisch, sondern von eigener, russischer Art.

Der Deutsche Bund war ein unbrauchbares Gebilde, weil zu seinen Mitgliedern die halbdeutschen Könige von England, Holland, Dänemark und Ungarn zählten. Ohne ihr Ausscheiden hätte er sich nie in ein Deutsches Reich umbilden lassen. Bismarck erkannte, daß der Ausschluß Oesterreichs Voraussetzung sei für das Zustandekommen eines einigen, mächtigen Deutschland. Denn trotz seines deutschen Kernlandes war das damalige Oesterreich nur ein scheindeutscher Staat, wie heute Rußland und Britannien scheineuropäische Reiche. Weil Oesterreichs Schwerpunkt außerhalb Deutschlands lag, entschied sich Bismarck für das kleindeutsche Programm. Europa mag von ihm lernen und die mögliche kleineuropäische Lösung der unmöglichen großeuropäischen vorziehen.

Der Kaiser von Indien kann nicht gleichzeitig Mitglied des europäischen Staatenbundes sein, denn er würde stets europäische Interessen den außereuropäischen seines Reiches opfern. So würde nicht England zu einem Mitglied Europas werden, sondern Europa zu einem Bestandteil des British Empire, halb Dominion und halb Kolonie.

Auch die Einbeziehung Rußlands würde das Ende der europäischen Selbständigkeit bedeuten. Abgesehen davon, daß zwischen einem demokratischen Europa und einem sowjetischen Rußland kein Zusammenschluß möglich wäre, wäre jedes Rußland in der Lage, durch seine Uebermacht den übrigen Teilstaaten Europas fernen Willen aufzuzwingen.

Da zwischen Rußland und Europa eine natürliche Grenze fehlt, müßte eine solche einvernehmlich gezogen werden. Während Polen und Finnland zu Europa gehören, müßten die baltischen Staaten sich wieder mit Rußland vereinigen, sonst wäre in Zukunft der Kriegszustand mit Rußland, das diese Küste braucht, permanent.

5. Deutschland und Frankreich

Europas Monroedoktrin foll lauten: "Europa den Europäern!"

Im kommenden Europa dürfen keine Rur-Deutschen, keine Rur-Franzosen oder Rur-Italiener mehr herrschen - sondern Europäer, Männer von wahrhaft europäischer Kultur und Gesinnung, wie etwa in der czecho-slowakischen Republik Masaryk und Benesch die sich beide zur paneuropäischen Idee bekennen.

Wer sich bloß als Mitglied einer Sondernation fühlt, ist zu beschränkt zum Regieren. Die Politik solcher Menschen muß notwendig zu Konflikten führen, die Konflikte zum Krieg, der Krieg zum Chaos. Nur Paneuropäer sind fähig und berufen, Paneuropa aufzubauen. Europäisches Gemeinschaftsgefühl ist die notwendige Etappe zum Kosmopolitismus, weil über paneuropa der Weg zum Weltbünde führt.

Das größte Hindernis für die Bildung Paneuropas ist die deutsch-französische Rivalität; es kann erst zustandekommen, wenn diese beiden Völker auf ihre Hegemonieansprüche verzichten und sich in den Dienst ihres gemeinsamen größeren Vaterlandes stellen.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Die politische Voraussetzung für eine Zusammenarbeit wäre dadurch gegeben, daß nun Frankreich das deutsche Kaisertum gestürzt hat, wie vor einem halben Jahrhundert Deutschland das französische – und sich zum erstenmal in der Geschichte jene beiden Nachbarvölker als Republiken gegenüber stehen.

Während endlich die gleiche staatsform sie verbindet, trennt sie mehr denn je der gleiche Nationalhaß. An dem Abbau dieses Hasses, der wie ein Damoklesschwert über Europa hängt, muß jeder arbeiten, dem Paneuropa am Herzen liegt.

Denn es hängt von der entwicklung der deutsch-französischen Beziehungen ab, ob die künftige Grenze Europas in den Kokitosümpfen liegen wird oder am Rhein und den Alpen. Treibt Frankreichs Politik Deutschland endgültig in die Arme Rußlands, so sinkt es mit dem übrigen Westeuropa zum Basallen Englands herab und Europa bleibt für immer nichts als ein geographischer Begriff.

Solange Frankreich seine Sanktionspolitik und Rheinbesetzung aufrecht erhält und Deutschland seine russische Orientierung, bleibt Paneuropa ein Phantom.

Um zur Einigung Europas zu gelangen, müssen jene Staaten, deren europäisches Solidaritätsgefühl stärker ist als ihre nationale Mißgunst, sich zu einem Friedensverband zusammenschließen und einen moralischen und wirtschaftlichen Druck ausüben auf jene Mächte, die Europa sabotieren, bis auch sie sich zu Paneuropa bekennen.

6. Monarchie oder Republik

Das Problem der europäischen Staatsform ist engverbunden mit der Frage des Zusammenschlusses.

Ob die republikanische oder die monarchische Staatsform die bessere ist, läßt sich nicht allgemeingültig entscheiden. Ihre Vorteile und Nachteile sind relativ und richten sich jeweils nach Kultur, Charakter und politischer Lage der betreffenden Völker. Jeder Staatskluge Japaner zum Beispiel muß Monarchist sein, weil die Größe, Einheit und Freiheit seiner Nation auf dem Kaisertum ruht.

Anders liegt der Fall in Europa: Hier bedroht jede Teilmonarchie den Frieden und die Eintracht des Erdteiles. Monarchen wären nur widerwillig dazu zu bewegen, sich einem Präsidenten unterzuordnen: sie wären versucht, entweder durch Sprengung Paneuropas ihre Souveränität wiederherzustellen – oder aber mit hilfe ihrer untertanen nach der europäischen Kaiserkrone Karls des Großen und Napoleons zu greifen.

Ein einiges Europa könnte theoretisch entweder einen gemeinsamen Monarchen haben oder keinen. Napoleons Versuch, gewaltsam eine paneuropäische Monarchie unter Frankreichs Hegemonie zu begründen, ist daran gescheitert, daß er Europas Grenzen verkannte und ihm Rußland einverleiben wollte. Heute ist keine europäische Nation mehr stark genug, alle übrigen dauernd zu beherrschen. Ein europäischer Monarch wäre aber immer Exponent der Nation, der er angehört und die durch ihn eine Vormachtstelleng erstreben würde.

Die Verfassung des föderierten Europa müßte republikanisch sein, wie die der Vereinigten Staaten oder der Schweiz, frei nach innen, einig nach außen, getragen von Solidarität und Gleichgewicht.

Jede republikanisierung innerhalb Kontinentaleuropas ist also als Schritt zur paneuropäischen Bundesrepublik zu begrüßen – jede monarchische Reaktion vom paneuropäischen Standpunkte aus zu bekämpfen. So muß, unabhängig von seiner Gefühlseinstellung, jeder konsequente Paneuropäer Republikaner sein.

7. Ueberwindung der Grenzkonflikte

Die innereuropäischen Grenzprobleme können nur durch die Schaffung Paneuropas gelöst werden. Denn jede Neuregelung der Grenzen müßte notwendig an die Stelle alter Ungerechtigkeiten neue jetzen. Die Spannung zwischen den nationalen, wirtschaftlichen, geographischen, historischen und strategischen Grenzen sowie die Existenz nationaler Mischgebiete und Enklaven macht in Europa eine gerechte Grenzregulierung unmöglich.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Nur durch Aufhebung der Staats- und Zollgrenzen und deren Verwandlung in Verwaltungsgrenzen ist der gordische Knoten des europäischen Grenzproblems zu lösen. In Paneuropa wird es den Reichenbergern ebenso gleichgültig sein, ob sie im czechisch-slowakischen oder im deutschen Teilstaate leben, wie es nach der deutschen Reichsgründung den Magdeburgern gleichgültig wurde, ob sie zu Preußen oder zu Sachsen gehörten.

So ist Paneuropa auch eine radikale Lösung der österreichischen wie der deutschböhmischen Frage: im gemeinsamen Uebervaterland Europa würden sich die Deutschen des österreichischen, des czecho-slowakischen und des deutschen Teilstaates friedlich und ungehemmt zusammenfinden, ohne dadurch ihre Nachbarn zu bedrohen. Der Anschluß an Europa würde für Oesterreich die Vorteile eines Anschlusses an Deutschland mit denen einer Donauföderation verbinden und Wien, das in vieler Hinsicht zur Hauptstadt Paneuropas prädefiniert erscheint, einer neuen Blüte entgegenführen.

Ebenso wie die deutschböhmische und österreichische fänden in Paneuropa auch die Südtiroler, die oberschlesische, die westpreußische, die Elsaß-Lothringer, die westungarische, dalmatinische und mazedonische Frage ihre endgültige Lösung im Interesse aller. Die kulturelle, nationale und wirtschaftliche Entfaltung der Völker Europas wäre durch keine Staatsgrenzen mehr gehemmt, der Nationalhaß würde absterben und an die Stelle der beschränkten Nationalismen und Patriotismen die Liebe zum gemeinsamen großen Uebervaterland und seiner Kultur treten.

8. Paneuropa und Weltbund

Paneuropa muß, wenn es Werbekraft erlangen will, der russischen Idee der Weltrevolution eine ebenso großzügige Idee der Weltorganisation gegenüberstellen.

Es gibt nur zwei Möglichkeiten, einen politischen Organismus zusammenzuhalten: Vorherrschaft oder Gleichgewicht. Entweder muß wie in Deutschland eine Macht stärker sein als alle übrigen zusammen und sie beherrschen – oder die Machtverhältnisse müssen einander wie in der Vereinigten Staaten und der Schweiz das Gleichgewicht halten. So da, jeder Einzelstaat machtlos ist gegen die Gesamtheit der übrigen. Jede Staatengruppe, die weder auf Vorherrschaft noch auf Gleichgewicht ruht, ist angewiesen auf den guten Willen der Mächtigen, sich den Unordnungen der Ohnmächtigen zu fügen. Niemand aber ordnet sich einem Schwächeren unter – nur einem Stärkeren oder einer Gemeinschaft, die sich durch ihr Zusammenwirken als stärker erweist. Weltmächte lassen sich durch Kleinstaaten nicht maiorifizieren. Daran mußte Wilsons Völkerbund scheitern. Zwei Weltmächte fehlen in ihm – die beiden anderen haben die Macht, sich über ihn hinwegzusetzen, ihn zu verlassen oder zu sprengen, und werden gegebenenfalls von dieser Macht Gebrauch machen.

Die Begründung einer Welthegemonie ist heute ebenfalls unmöglich, weil keines der drei in Frage kommenden Völker stark genug wäre, die beiden anderen zu beherrschen: weder das angelsächsische, noch das russische, noch das japanische.

So bleibt das internationale Gleichgewicht die einzige Möglichkeit zur Weltorganisation – wie das intereuropäische die einzige Möglichkeit zur Organisation Europas.

Heute teilen sich die vier Weltmächte in der Weltherrschaft; daran können die Einzelstaaten Europas nichts ändern. Das einzige, was sie noch tun können, um an dieser Weltherrschaft teilzunehmen, ist, sich zu einer Weltmacht zusammenzuschließen und als fünfte Säule das politische Weltgebäude mitzutragen. Ein Weltbund, der diese vier oder fünf Imperien umschließt, wird unter sich alle Herrschaftsgebiete der Welt aufteilen und einvernehmlich beherrschen. Ein wechselseitiger Garantievertrag, der diese Weltmächte vor einander schützt, wäre auf lange Sicht die einzig reale Grundlage für eine friedliche Weltkultur und Weltwirtschaft.

Die Völker Europas stehen vor der Alternative, entweder durch Fortsetzung ihres Familienzwistes bei der kommenden Teilung der Erde übergangen oder durch Schaffung Paneuropas Weltmacht zu werden.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

9. Paneuropäische Union

Das paneuropäische Programm fordert: Revision der Härten des Friedensvertrages; ewiger Friedenspakt und obligatorisches Schiedsgericht zwischen allen kleineuropäischen Staaten; Aufhebung aller intereuropäischen Zoll- und Verkehrsschranken und Schaffung einer europäischen Währungseinheit; Zusammenschluß aller Armeen und Flotten Europas zum Schutze der gemeinsamen Grenzen und Küsten; Schleifung aller intereuropäischen Leitungen und Befestigung des europäischen "Limes" an der Ostgrenze mit deren Material; wahrer Minoritätenschutz und Bestrafung aller Haßpropaganda in Presse und Schule als Hochverrat an Europa; Stärkung des europäischen Solidaritätsgefühles durch intereuropäisierung der Schulen; Ausarbeitung einer paneuropäischen Verfassung.

Zur Propagierung und Durchführung dieses Programms sollte sich eine paneuropäische Union aus allen Freunden und Förderern des europäischen Gedankens bilden, unabhängig von ihrer Nationalität und sozialen Orientierung – nach Analogie der panamerikanischen Union in Amerika, der panasiatischen in Asien.

Denn solange in der öffentlichen Meinung Europas der Nationalismus vorherrscht, kann nicht von dessen demokratischen Regierungen die Initiative zur Schaffung Paneuropas ausgehen.

Nur eine paneuropäische Massenbewegung könnte die Regierungen zwingen, diesem Probleme näherzutreten. Paneuropa muß erst in den Köpfen und Herzen seiner Völker lebendig werden, ehe es auf der Weltkarte entstehen kann. Wenn erst die Völker Europas ihr nationales Ideal durch ein paneuropäisches ergänzen, wird die kontinentale Einigungsbewegung ebenso unwiderstehlich werden, wie einst die nationale Einigungsbewegung in Deutschland und Italien, in Polen, Rumänien und Jugoslawien.

Diese Bewegung zu wecken und zu sammeln, ist die vornehmste Pflicht aller geistigen und politischen Führer Europas. Sie allein können, sie allein sollen Paneuropa schaffen; in ihren Händen liegt die Zukunft der europäischen Kultur.

Pan Europa ein Vorschlag (Extracto)

1822

Richard Coudenhove-Kalergi

Extracto del artículo publicado por el conde Richard Coudenhove-Kalergi en Neue Frei Presse de Viena, Austria, el 16 de noviembre de 1922.



“La hegemonía de Europa sobre el mundo se ha quebrantado para siempre. Se temió a Europa, ahora se la compadece [...] Geográficamente, no hay continente europeo. Europa es una península del continente euroasiático [...] Europa como concepto político no existe. Esta parte del mundo engloba a pueblos y Estados que están instalados en el caos, en un barril de pólvora de conflictos internacionales, y en un campo abonado de conflictos futuros. Ésta es la Cuestión Europea: el odio mutuo de los europeos que envenena la atmósfera [...] La Cuestión Europea será resuelta sólo mediante la unión de los pueblos de Europa [...] por la construcción de una federación pan-europea o de forma coercitiva por una conquista rusa. [...] La pequeña parte de Turquía en suelo europeo pertenece políticamente a Asia [...] Se que habrá dificultades en que se acepte esta propuesta, que se objetará que Europa sin Rusia y sin Inglaterra no puede llamarse Pan-Europa o «Europa Completa» [...] Esta objeción que es teórica carece de significado [...] Los abogados de la más Grande Europa no pueden imaginar a los Estados Unidos de Europa sin Inglaterra [...] Con esta política lo que Europa gane en fortaleza lo perderá en cohesión [...] La Cuestión Europea adquiere su máxima significación en el problema de Rusia. El principal objetivo de la política europea debería ser impedir una invasión rusa. Pero si Europa quiere vencer en la competencia con las grandes regiones económicas de Inglaterra y América, debe mostrarse ante Rusia como una unidad económica [...] Para hundir deliberadamente la creación de una Unión Aduanera Europea [los enemigos de una Pan-Europa] demandarán un libre comercio internacional sin restricciones [...] El mayor obstáculo a la realización de los Estados Unidos de Europa son los mil años de rivalidad entre las dos naciones más populosas de Pan-Europa: Alemania y Francia [...] El acto de coronación de los esfuerzos pan-europeos será la constitución de los Estados Unidos de Europa sobre el modelo de los Estados Unidos de América. Europa se presentará como una entidad *vis á vis* los restantes continentes y los poderes mundiales, y dentro de la Federación todos los Estados tendrán el máximo de libertad...”

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

The Monroe Doctrine

1823

James Monroe

Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América ante el Congreso de la Unión el 2 de diciembre de 1823.

Fellow Citizens of the Senate and House of Representatives:

Many important subjects will claim your attention during the present session, of which I shall endeavor to give, in aid of your deliberations, a just idea in this communication. I undertake this duty with diffidence, from the vast extent of the interests on which I have to treat and of their great importance to every portion of our Union. I enter on it with zeal from a thorough conviction that there never was a period since the establishment of our Revolution when, regarding the condition of the civilized world and its bearing on us, there was greater necessity for devotion in the public servants to their respective duties, or for virtue, patriotism, and union in our constituents.

Meeting in you a new Congress, I deem it proper to present this view of public affairs in greater detail than might otherwise be necessary. I do it, however, with peculiar satisfaction, from a knowledge that in this respect I shall comply more fully with the sound principles of our Government.

The people being with us exclusively the sovereign, it is indispensable that full information be laid before them on all important subjects, to enable them to exercise that high power with complete effect. If kept in the dark, they must be incompetent to it. We are all liable to error, and those who are engaged in the management of public affairs are more subject to excitement and to be led astray by their particular interests and passions than the great body of our constituents, who, living at home in the pursuit of their ordinary avocations, are calm but deeply interested spectators of events and of the conduct of those who are parties to them.

To the people every department of the Government and every individual in each are responsible, and the more full their information the better they can judge of the wisdom of the policy pursued and of the conduct of each in regard to it. From their dispassionate judgment much aid may always be obtained, while their approbation will form the greatest incentive and most gratifying reward for virtuous actions, and the dread of their censure the best security against the abuse of their confidence. Their interests in all vital questions are the same, and the bond, by sentiment as well as by interest, will be proportionably strengthened as they are better informed of the real state of public affairs, especially in difficult conjunctures. It is by such knowledge that local prejudices and jealousies are surmounted, and that a national policy extending its fostering care and protection to all the great interests of our Union, is formed and steadily adhered to.

A precise knowledge of our relations with foreign powers as respects our negotiations and transactions with each is thought to be particularly necessary. Equally necessary is it that we should for a just estimate of our resources, revenue, and progress in every kind of improvement connected with the national prosperity and public defense. It is by rendering justice to other nations that we may expect it from them. It is by our ability to resent injuries and redress wrongs that we may avoid them.

The commissioners under the 5th article of the Treaty of Ghent, having disagreed in their opinions respecting that portion of the boundary between the Territories of the United States and of Great Britain the establishment of which had been submitted to them, have made their respective reports in compliance with that article, that the same might be referred to the decision of a friendly power. It being manifest, however, that it would be difficult, if not impossible, for any power to perform that office without great delay and much inconvenience to itself, a proposal has been made by this Government, and acceded to by that of Great Britain, to endeavor to establish that boundary by amicable negotiation.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

It appearing from long experience that no satisfactory arrangement could be formed of the commercial intercourse between the United States and the British colonies in this hemisphere by legislative acts while each party pursued its own course without agreement or concert with the other, a proposal has been made to the British Government to regulate this commerce by treaty, as it has been to arrange in like manner the just claim of the citizens of the United States inhabiting the States and Territories bordering on the lakes and rivers which empty into the St. Lawrence to the navigation of that river to the ocean. For these and other objects of high importance to the interests of both parties a negotiation has been opened with the British Government which it is hoped will have a satisfactory result.

The commissioners under the 6th and 7th articles of the treaty of Ghent having successfully closed their labors in relation to the 6th, have proceeded to the discharge of those relating to the 7th. Their progress in the extensive survey required for the performance of their duties justifies the presumption that it will be completed in the ensuing year.

The negotiation which had been long depending with the French Government on several important subjects, and particularly for a just indemnity for losses sustained in the late wars by the citizens of the United States under unjustifiable seizures and confiscations of their property, has not as yet had the desired effect. As this claim rests on the same principle with others which have been admitted by the French Government, it is not perceived on what just ground it can be rejected. A minister will be immediately appointed to proceed to France and resume the negotiation on this and other subjects which may arise between the two nations.

At the proposal of the Russian Imperial Government, made through the minister of the Emperor residing here, a full power and instructions have been transmitted to the minister of the United States at St. Petersburg to arrange by amicable negotiation the respective rights and interests of the two nations on the North West coast of this continent. A similar proposal had been made by His Imperial Majesty to the Government of Great Britain, which has likewise been acceded to. The Government of the United States has been desirous by this friendly proceeding of manifesting the great value which they have invariably attached to the friendship of the Emperor and their solicitude to cultivate the best understanding with his Government. **In the discussions to which this interest has given rise and in the arrangements by which they may terminate the occasion has been judged proper for asserting, as a principle in which the rights and interests of the United States are involved, that the American continents, by the free and independent condition which they have assumed and maintain, are henceforth not to be considered as subjects for future colonization by any European powers.**

Since the close of the last session of Congress the commissioners and arbitrators for ascertaining and determining the amount of indemnification which may be due to citizens of the United States under the decision of His Imperial Majesty the Emperor of Russia, in conformity to the convention concluded at St. Petersburg on July 7, 1822 have assembled in this city, and organized themselves as a board for the performance of the duties assigned to them by that treaty.

The commission constituted under the 11th article of the Treaty of February 22, 1819 between the United States and Spain is also in session here, and as the term of three years limited by the treaty for the execution of the trust will expire before the period of the next regular meeting of Congress, the attention of the Legislature will be drawn to the measures which may be necessary to accomplish the objects for which the commission was instituted.

In compliance with a resolution of the House of Representatives adopted at their last session, instructions have been given to all the ministers of the United States accredited to the powers of Europe and America to propose the proscription of the African slave trade by classing it under the denomination, and inflicting on its perpetrators the punishment, of piracy. Should this proposal be acceded to, it is not doubted that this odious and criminal practice will be promptly and entirely suppressed. It

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

is earnestly hoped that it will be acceded to, from the firm belief that it is the most effectual expedient that can be adopted for the purpose.

At the commencement of the recent war between France and Spain it was declared by the French Government that it would grant no commissions to privateers, and that neither the commerce of Spain herself nor of neutral nations should be molested by the naval force of France, except in the breach of a lawful blockade.

This declaration, which appears to have been faithfully carried into effect, concurring with principles proclaimed and cherished by the United States from the first establishment of their independence, suggested the hope that the time had arrived when the proposal for adopting it as a permanent and invariable rule in all future maritime wars might meet the favorable consideration of the great European powers. Instructions have accordingly been given to our ministers with France, Russia, and Great Britain to make those proposals to their respective Governments, and when the friends of humanity reflect on the essential amelioration to the condition of the human race which would result from the abolition of private war on the sea and on the great facility by which it might be accomplished, requiring only the consent of a few sovereigns, an earnest hope is indulged that these overtures will meet with an attention animated by the spirit in which they were made, and that they will ultimately be successful.

The ministers who were appointed to the Republics of Colombia and Buenos Ayres during the last session of Congress proceeded shortly afterwards to their destinations. Of their arrival there official intelligence has not yet been received. The minister appointed to the Republic of Chile will sail in a few days. An early appointment will also be made to Mexico. A minister has been received from Colombia, and the other Governments have been informed that ministers, or diplomatic agents of inferior grade, would be received from each, accordingly as they might prefer the one or the other.

The minister appointed to Spain proceeded soon after his appointment for Cadiz, the residence of the Sovereign to whom he was accredited. In approaching that port the frigate which conveyed him was warned off by the commander of the French squadron by which it was blockaded and not permitted to enter, although apprised by the captain of the frigate of the public character of the person whom he had on board, the landing of whom was the sole object of his proposed entry. This act, being considered an infringement of the rights of ambassadors and of nations, will form a just cause of complaint to the Government of France against the officer by whom it was committed.

The actual condition of the public finances more than realizes the favorable anticipations that were entertained of it at the opening of the last session of Congress. On the first of January there was a balance in the Treasury of \$4,237,427.55. From that time to the 30th of September the receipts amounted to upward of \$16.1M, and the expenditures to \$11.4M. During the 4th quarter of the year it is estimated that the receipts will at least equal the expenditures, and that there will remain in the Treasury on the first day of January next a surplus of nearly \$9M.

On January 1, 1825 a large amount of the war debt and a part of the Revolutionary debt become redeemable. Additional portions of the former will continue to become redeemable annually until the year 1835. it is believed, however, that if the United States remain at peace the whole of that debt may be redeemed by the ordinary revenue of those years during that period under the provision of the act of March 3, 1817 creating the sinking fund, and in that case the only part of the debt that will remain after the year 1835 will be the \$7M of 5% stock subscribed to the Bank of the United States, and the 3% Revolutionary debt, amounting to \$13,296,099.06, both of which are redeemable at the pleasure of the Government.

The state of the Army in its organization and discipline has been gradually improving for several years, and has now attained a high degree of perfection. The military disbursements have been regularly made and the accounts regularly and promptly rendered for settlement. The supplies of various descriptions have been of good quality, and regularly issued at all of the posts. A system of economy and accountability has been introduced into every branch of the service which admits of little additional improvement.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

This desirable state has been attained by the act reorganizing the staff of the Army, passed on April 4, 1818.

The moneys appropriated for fortifications have been regularly and economically applied, and all the works advanced as rapidly as the amount appropriated would admit. Three important works will be completed in the course of this year -- that is, Fort Washington, Fort Delaware, and the fort at the Rigolets, in Louisiana.

The Board of Engineers and the Topographical Corps have been in constant and active service in surveying the coast and projecting the works necessary for its defense.

The Military Academy has attained a degree of perfection in its discipline and instruction equal, as is believed, to any institution of its kind in any country.

The money appropriated for the use of the Ordnance Department has been regularly and economically applied. The fabrication of arms at the national armories and by contract with the Department has been gradually improving in quality and cheapness. It is believed that their quality is now such as to admit of but little improvement.

The completion of the fortifications renders it necessary that there should be a suitable appropriation for the purpose of fabricating the cannon and carriages necessary for those works.

Under the appropriation of \$5,000 for exploring the Western waters for the location of a site for a Western armory, a commission was constituted, consisting of Colonel McRee, Colonel Lee, and Captain Talcott, who have been engaged in exploring the country. They have not yet reported the result of their labors, but it is believed that they will be prepared to do it at an early part of the session of Congress.

During the month of June last General Ashley and his party, who were trading under a license from the Government, were attacked by the Ricarees while peaceably trading with the Indians at their request. Several of the party were killed and wounded and their property taken or destroyed.

Colonel Leavenworth, who commanded Fort Atkinson, at the Council Bluffs, the most western post, apprehending that the hostile spirit of the Ricarees would extend to other tribes in that quarter, and that thereby the lives of the traders on the Missouri and the peace of the frontier would be endangered, took immediate measures to check the evil.

With a detachment of the regiment stationed at the Bluffs he successfully attacked the Ricaree village, and it is hoped that such an impression has been made on them as well as on the other tribes on the Missouri as will prevent a recurrence of future hostility.

The report of the Secretary of War, which is herewith transmitted, will exhibit in greater detail the condition of the Department in its various branches, and the progress which has been made in its administration during the three first quarters of the year.

I transmit a return of the militia of the several States according to the last reports which have been made by the proper officers in each to the Department of War. By reference to this return it will be seen that it is not complete, although great exertions have been made to make it so. As the defense and even the liberties of the country must depend in times of imminent danger on the militia, it is of the highest importance that it be well organized, armed, and disciplined throughout the Union.

The report of the Secretary of War shews the progress made during the three first quarters of the present year by the application of the fund appropriated for arming the militia. Much difficulty is found in distributing the arms according to the act of Congress providing for it from the failure of the proper departments in many of the States to make regular returns. The act of May 12, 1820 provides that the system of tactics and regulations of the various corps of the Regular Army shall be extended to the militia. This act has been very imperfectly executed from the want of uniformity in the organization of the militia, proceeding from the defects of the system itself, and especially in its application to that main arm of the public defense. It is thought that this important subject in all its branches merits the attention of Congress.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

The report of the Secretary of the Navy, which is now communicated, furnishes an account of the administration of that Department for the three first quarters of the present year, with the progress made in augmenting the Navy, and the manner in which the vessels in commission have been employed.

The usual force has been maintained in the Mediterranean Sea, the Pacific Ocean, and along the Atlantic coast, and has afforded the necessary protection to our commerce in those seas.

In the West Indies and the Gulf of Mexico our naval force has been augmented by the addition of several small vessels provided for by the 'act authorizing an additional naval force for the suppression of piracy', passed by Congress at their last session. That armament has been eminently successful in the accomplishment of its object. The piracies by which our commerce in the neighborhood of the island of Cuba had been afflicted have been repressed and the confidence of our merchants in a great measure restored.

The patriotic zeal and enterprise of Commodore Porter, to whom the command of the expedition was confided, has been fully seconded by the officers and men under his command. And in reflecting with high satisfaction on the honorable manner in which they have sustained the reputation of their country and its Navy, the sentiment is alloyed only by a concern that in the fulfillment of that arduous service the diseases incident to the season and to the climate in which it was discharged have deprived the nation of many useful lives, and among them of several officers of great promise.

In the month of August a very malignant fever made its appearance at Thompsons Island, which threatened the destruction of our station there. Many perished, and the commanding officer was severely attacked. Uncertain as to his fate and knowing that most of the medical officers had been rendered incapable of discharging their duties, it was thought expedient to send to that post an officer of rank and experience, with several skilled surgeons, to ascertain the origin of the fever and the probability of its recurrence there in future seasons; to furnish every assistance to those who were suffering, and, if practicable, to avoid the necessity of abandoning so important a station. Commodore Rodgers, with a promptitude which did him honor, cheerfully accepted that trust, and has discharged it in the manner anticipated from his skill and patriotism. Before his arrival Commodore Porter, with the greater part of the squadron, had removed from the island and returned to the United States in consequence of the prevailing sickness. Much useful information has, however, been obtained as to the state of the island and great relief afforded to those who had been necessarily left there.

Although our expedition, cooperating with an invigorated administration of the government of the island of Cuba, and with the corresponding active exertions of a British naval force in the same seas, have almost entirely destroyed the unlicensed piracies from that island, the success of our exertions has not been equally effectual to suppress the same crime, under other pretenses and colors, in the neighboring island of Porto Rico. They have been committed there under the abusive issue of Spanish commissions.

At an early period of the present year remonstrances were made to the governor of that island, by an agent who was sent for the purpose, against those outrages on the peaceful commerce of the United States, of which many had occurred. That officer, professing his own want of authority to make satisfaction for our just complaints, answered only by a reference of them to the Government of Spain. The minister of the United States to that court was specially instructed to urge the necessity of immediate and effectual interposition of that Government, directing restitution and indemnity for wrongs already committed and interdicting the repetition of them. The minister, as has been seen, was debarred access to the Spanish Government, and in the mean time several new cases of flagrant outrage have occurred, and citizens of the United States in the island of Porto Rico have suffered, and others been threatened with assassination for asserting their unquestionable rights even before the lawful tribunals of the country.

The usual orders have been given to all our public ships to seize American vessels in the slave trade and bring them in for adjudication, and I have the gratification

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

to state that not one so employed has been discovered, and there is good reason to believe that our flag is now seldom, if at all, disgraced by that traffic.

It is a source of great satisfaction that we are always enabled to recur to the conduct of our Navy with pride and commendation. As a means of national defense it enjoys the public confidence, and is steadily assuming additional importance. It is submitted whether a more efficient and equally economical organization of it might not in several respects be effected. It is supposed that higher grades than now exist by law would be useful. They would afford well-merited rewards to those who have long and faithfully served their country, present the best incentives to good conduct, and the best means of insuring a proper discipline; destroy the inequality in that respect between military and naval services, and relieve our officers from many inconveniences and mortifications which occur when our vessels meet those of other nations, ours being the only service in which such grades do not exist.

A report of the PostMaster-General, which accompanies this communication, will shew the present state of the Post-Office Department and its general operations for some years past.

There is established by law 88,600 miles of post roads, on which the mail is now transported 85,700 miles, and contracts have been made for its transportation on all the established routes, with one or 2 exceptions. There are 5,240 post offices in the Union, and as many post masters. The gross amount of postage which accrued from July 1, 1822 to July 1, 1823 was \$1,114,345.12. During the same period the expenditures of the Post-Office Department amounted to \$1,169,885.51 and consisted of the following items, viz:

Compensation to post masters, \$353,995.98;

incidental expenses, \$30,866.37;

transportation of the mail, \$784,600.08;

payments into the Treasury, \$423.08.

On the first of July last there was due to the Department from post masters \$135,245.28;

from late post masters and contractors, \$256,749.31;

making a total amount of balances due to the Department of \$391,994.59.

These balances embrace all delinquencies of post masters and contractors which have taken place since the organization of the Department. There was due by the Department to contractors on the first of July last \$26,548.64.

The transportation of the mail within five years past has been greatly extended, and the expenditures of the Department proportionably increased. Although the postage which has accrued within the last three years has fallen short of the expenditures \$262,821.46, it appears that collections have been made from the outstanding balances to meet the principal part of the current demands.

It is estimated that not more than \$250,000 of the above balances can be collected, and that a considerable part of this sum can only be realized by a resort to legal process. Some improvements in the receipts for postage is expected. A prompt attention to the collection of moneys received by post masters, it is believed, will enable the Department to continue its operations without aid from the Treasury, unless the expenditures shall be increased by the establishment of new mail routes.

A revision of some parts of the post office law may be necessary; and it is submitted whether it would not be proper to provide for the appointment of post masters, where the compensation exceeds a certain amount, by nomination to the Senate, as other officers of the General Government are appointed.

Having communicated my views to Congress at the commencement of the last session respecting the encouragement which ought to be given to our manufactures and the principle on which it should be founded, I have only to add that those views remain unchanged, and that the present state of those countries with which we have the most immediate political relations and greatest commercial intercourse tends to confirm them.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Under this impression I recommend a review of the tariff for the purpose of affording such additional protection to those articles which we are prepared to manufacture, or which are more immediately connected with the defense and independence of the country.

The actual state of the public accounts furnishes additional evidence of the efficiency of the present system of accountability in relation to the public expenditure. Of the moneys drawn from the Treasury since March 4, 1817 the sum remaining unaccounted for on the 30th of September last is more than \$1.5M less than on the 30th of September preceding; and during the same period a reduction of nearly \$1M has been made in the amount of the unsettled accounts for moneys advanced previously to March 4, 1817. It will be obvious that in proportion as the mass of accounts of the latter description is diminished by settlement the difficulty of settling the residue is increased from the consideration that in many instances it can be obtained only by legal process. For more precise details on this subject I refer to a report from the first Comptroller of the Treasury.

The sum which was appropriated at the last session for the repairs of the Cumberland road has been applied with good effect to that object. A final report has not been received from the agent who was appointed to superintend it. As soon as it is received it shall be communicated to Congress.

Many patriotic and enlightened citizens who have made the subject an object of particular investigation have suggested an improvement of still greater importance. They are of the opinion that the waters of the Chesapeake and Ohio may be connected together by one continued canal, and at an expense far short of the value and importance of the object to be obtained. If this could be accomplished it is impossible to calculate the beneficial consequences which would result from it.

A great portion of the produce of the very fertile country through which it would pass would find a market through that channel. Troops might be moved with great facility in war, with cannon and every kind of munition, and in either direction. Connecting the Atlantic with the Western country in a line passing through the seat of the National Government, it would contribute essentially to strengthen the bond of union itself.

Believing as I do that Congress possess the right to appropriate money for such a national object (the jurisdiction remaining to the States through which the canal would pass), I submit it to your consideration whether it may not be advisable to authorize by an adequate appropriation the employment of a suitable number of the officers of the Corps of Engineers to examine the unexplored ground during the next season and to report their opinion thereon. It will likewise be proper to extend their examination to the several routes through which the waters of the Ohio may be connected by canals with those of Lake Erie.

As the Cumberland road will require annual repairs, and Congress have not thought it expedient to recommend to the States an amendment to the Constitution for the purpose of vesting in the United States a power to adopt and execute a system of internal improvement, it is also submitted to your consideration whether it may not be expedient to authorize the Executive to enter into an arrangement with the several States through which the road passes to establish tolls, each within its limits, for the purpose of defraying the expense of future repairs and of providing also by suitable penalties for its protection against future injuries.

The act of Congress of May 7, 1822 appropriated the sum of \$22,700 for the purpose of erecting two piers as a shelter for vessels from ice near Cape Henlopen, Delaware Bay. To effect the object of the act the officers of the Board of Engineers, with Commodore Bainbridge, were directed to prepare plans and estimates of piers sufficient to answer the purpose intended by the act. It appears by their report, which accompanies the documents from the War Department, that the appropriation is not adequate to the purpose intended; and as the piers would be of great service both to the navigation of the Delaware Bay and the protection of vessels on the adjacent parts of the coast, I submit for

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

the consideration of Congress whether additional and sufficient appropriations should not be made.

The Board of Engineers were also directed to examine and survey the entrance of the harbor of the port of Presquille, in PA, in order to make an estimate of the expense of removing the obstructions to the entrance, with a plan of the best mode of effecting the same, under the appropriation for that purpose by act of Congress passed 3rd of March last. The report of the Board accompanies the papers from the War Department, and is submitted for the consideration of Congress.

A strong hope has been long entertained, founded on the heroic struggle of the Greeks, that they would succeed in their contest and resume their equal station among the nations of the earth. It is believed that the whole civilized world take a deep interest in their welfare. Although no power has declared in their favor, yet none according to our information, has taken part against them. Their cause and their name have protected them from dangers which might ere this have overwhelmed any other people. The ordinary calculations of interest and of acquisition with a view to aggrandizement, which mingles so much in the transactions of nations, seem to have had no effect in regard to them. From the facts which have come to our knowledge there is good cause to believe that their enemy has lost forever all dominion over them; that Greece will become again an independent nation. That she may obtain that rank is the object of our most ardent wishes.

It was stated at the commencement of the last session that a great effort was then making in Spain and Portugal to improve the condition of the people of those countries, and that it appeared to be conducted with extraordinary moderation. It need scarcely be remarked that the result has been so far very different from what was then anticipated. Of events in that quarter of the globe, with which we have so much intercourse and from which we derive our origin, we have always been anxious and interested spectators.

The citizens of the United States cherish sentiments the most friendly in favor of the liberty and happiness of their fellow men on that side of the Atlantic. In the wars of the European powers in matters relating to themselves we have never taken any part, nor does it comport with our policy so to do.

It is only when our rights are invaded or seriously menaced that we resent injuries or make preparation for our defense. With the movements in this hemisphere we are of necessity more immediately connected, and by causes which must be obvious to all enlightened and impartial observers.

The political system of the allied powers is essentially different in this respect from that of America. This difference proceeds from that which exists in their respective Governments; and to the defense of our own, which has been achieved by the loss of so much blood and treasure, and matured by the wisdom of their most enlightened citizens, and under which we have enjoyed unexampled felicity, this whole nation is devoted.

We owe it, therefore, to candor and to the amicable relations existing between the United States and those powers to declare that we should consider any attempt on their part to extend their system to any portion of this hemisphere as dangerous to our peace and safety. With the existing colonies or dependencies of any European power we have not interfered and shall not interfere, but with the Governments who have declared their independence and maintained it, and whose independence we have, on great consideration and on just principles, acknowledged, we could not view any interposition for the purpose of oppressing them, or controlling in any other manner their destiny, by any European power in any other light than as the manifestation of an unfriendly disposition toward the United States.

In the war between those new Governments and Spain we declared our neutrality at the time of their recognition, and to this we have adhered, and shall continue to adhere, provided no change shall occur which, in the judgment of the competent authorities of this Government, shall make a corresponding change on the part of the United States indispensable to their security.

The late events in Spain and Portugal shew that Europe is still unsettled. Of this important fact no stronger proof can be adduced than that the allied powers should have

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

thought it proper, on any principle satisfactory to themselves, to have interposed by force in the internal concerns of Spain. To what extent such interposition may be carried, on the same principle, is a question in which all independent powers whose governments differ from theirs are interested, even those most remote, and surely none more so than the United States.

Our policy in regard to Europe, which was adopted at an early stage of the wars which have so long agitated that quarter of the globe, nevertheless remains the same, which is, not to interfere in the internal concerns of any of its powers; to consider the government de facto as the legitimate government for us; to cultivate friendly relations with it, and to preserve those relations by a frank, firm, and manly policy, meeting in all instances the just claims of every power, submitting to injuries from none.

But in regard to those continents circumstances are eminently and conspicuously different. It is impossible that the allied powers should extend their political system to any portion of either continent without endangering our peace and happiness; nor can anyone believe that our southern brethren, if left to themselves, would adopt it of their own accord. It is equally impossible, therefore, that we should behold such interposition in any form with indifference. If we look to the comparative strength and resources of Spain and those new Governments, and their distance from each other, it must be obvious that she can never subdue them. It is still the true policy of the United States to leave the parties to themselves, in the hope that other powers will pursue the same course.

If we compare the present condition of our Union with its actual state at the close of our Revolution, the history of the world furnishes no example of a progress in improvement in all the important circumstances which constitute the happiness of a nation which bears any resemblance to it. At the first epoch our population did not exceed 3,000,000; by the last census it amounted to about 10,000,000, and, what is more extraordinary, it is almost altogether native, for the immigration from other countries has been inconsiderable.

At the first epoch half the territory within our acknowledged limits was uninhabited and a wilderness. Since then new territory has been acquired of vast extent, comprising within it many rivers, particularly the Mississippi, the navigation of which to the ocean was of the highest importance to the original States. Over this territory our population has expanded in every direction, and new States have been established almost equal in number to those which formed the first bond of our Union. This expansion of our population and accession of new States to our Union have had the happiest effect on all its highest interests.

That it has eminently augmented our resources and added to our strength and respectability as a power is admitted by all, but it is not in these important circumstances only that this happy effect is felt. It is manifest that by enlarging the basis of our system and increasing the number of States the system itself has been greatly strengthened in both its branches. Consolidation and disunion have thereby been rendered equally impracticable.

Each Government, confiding in its own strength, has less to apprehend from the other, and in consequence each, enjoying a greater freedom of action, is rendered more efficient for all the purposes for which it was instituted.

It is unnecessary to treat here of the vast improvement made in the system itself by the adoption of this Constitution and of its happy effect in elevating the character and in protecting the rights of the nation as well as individuals. To what, then, do we owe these blessings? It is known to all that we derive them from the excellence of our institutions. Ought we not, then, to adopt every measure which may be necessary to perpetuate them?

James Monroe

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Convocatoria del Congreso de Panamá

1824

Simón Bolívar

Invitación formulada el 7 de diciembre de 1824 por Simón Bolívar a los Gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata. Chile y Guatemala, para que participasen del Congreso de Panamá.

Lima, 7 de diciembre de 1824.

Excmo. Señor

Grande y buen amigo:

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.

Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas, y reunidos bajo los auspicios de la victoria, obtenida por nuestras armas contra el poder español.

Profundamente penetrado de estas ideas invité en ochocientos veintidós, como presidente de la República de Colombia, a los Gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires, para que formásemos una confederación, y reuniésemos en el Istmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad, una asamblea de plenipotenciarios de cada Estado “que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias”.

El Gobierno del Perú celebró en seis de julio de aquel año un tratado de alianza y confederación con el plenipotenciario de Colombia; y por él quedaron ambas partes comprometidas a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de la América, antes española, para que entrando todos en el mismo pacto, se verificase la reunión de la asamblea general de los confederados. Igual tratado concluyó en México, a tres de octubre de ochocientos veintitrés, el enviado extraordinario de Colombia a aquel Estado; y hay fuertes razones para esperar que los otros gobiernos se someterán al consejo de sus más altos intereses.

Diferir más tiempo la asamblea general de los plenipotenciarios de las repúblicas que de hecho están ya confederadas, hasta que se verifique la accesión de los demás, sería privarnos de las ventajas que produciría aquella asamblea desde su instalación. Estas ventajas se aumentan prodigiosamente, si se contempla el cuadro que nos ofrece el mundo político, y muy particularmente, el continente europeo.

La reunión de los plenipotenciarios de México, Colombia y el Perú, se retardaría indefinidamente si no se promoviese por una de las mismas partes contratantes; a menos que se aguardase el resultado de una nueva y especial convención sobre el tiempo y lugar relativos a este grande objeto. Al considerar las dificultades y retardos por la distancia que nos separa, unidos a otros motivos solemnes que emanan del interés general, me determino a dar este paso con la mira de promover la reunión inmediata de nuestros plenipotenciarios, mientras los demás gobiernos celebran los preliminares que existen ya entre nosotros, sobre el nombramiento e incorporación de sus representantes.

Con respecto al tiempo de la instalación de la Asamblea, me atrevo a pensar que ninguna dificultad puede oponerse a su realización en el término de seis meses, aun contando el día de la fecha; y también me atrevo a lisonjear de que el ardiente deseo que anima a todos los americanos de exaltar el poder del mundo de Colón, disminuirá las

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

dificultades y demoras que exijan los preparativos ministeriales, y la distancia que media entre las capitales de cada Estado, y el punto central de reunión.

Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá, sería señalado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia, y por el otro el África y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el Gobierno de Colombia, para este fin, en los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades; y por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera asamblea de los confederados.

Difiriendo, por mi parte, a estas consideraciones, me siento con una grande propensión a mandar a Panamá los diputados de esta república, apenas tenga el honor de recibir la ansiada respuesta de esta circular. Nada ciertamente podrá llenar tanto los ardientes votos de mi corazón, como la conformidad que espero de los gobiernos confederados a realizar este augusto acto de la América.

Si V. E. no se digna adherir a él, preveo retardos y perjuicios inmensos a tiempo que el movimiento del mundo lo acelera todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño.

Tenidas las primeras conferencias entre los plenipotenciarios, la residencia de la Asamblea, como sus atribuciones, pueden determinarse de un modo solemne por la pluralidad, y entonces todo se habrá alcanzado.

El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público, y recuerden los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En él, encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?

Dios guarde a V. E.

Vuestro grande y buen amigo.

Bolívar



Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Interpretación Wilson de la Doctrina Monroe

1915

Woodrow Wilson

Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América ante el Congreso de la Unión el 7 de diciembre de 1915.

Gentlemen of the Congress:

Since I last had the privilege of addressing you on the state of the Union the war of nations on the other side of the sea, which had then only begun to disclose its portentous proportions, has extended its threatening and sinister scope until it has swept within its flame some portion of every quarter of the globe, not excepting our own hemisphere, has altered the whole face of international affairs, and now presents a prospect of reorganization and reconstruction such as statesmen and peoples have never been called upon to attempt before.

We have stood apart, studiously neutral. It was our manifest duty to do so. Not only did we have no part or interest in the policies which seem to have brought the conflict on; it was necessary, if a universal catastrophe was to be avoided, that a limit should be set to the sweep of destructive war and that some part of the great family of nations should keep the processes of peace alive, if only to prevent collective economic ruin and the breakdown throughout the world of the industries by which its populations are fed and sustained. It was manifestly the duty of the self-governed nations of this hemisphere to redress, if possible, the balance of economic loss and confusion in the other, if they could do nothing more. In the day of readjustment and recuperation we earnestly hope and believe that they can be of infinite service.

In this neutrality, to which they were bidden not only by their separate life and their habitual detachment from the politics of Europe but also by a clear perception of international duty, the states of America have become conscious of a new and more vital community of interest and moral partnership in affairs, more clearly conscious of the many common sympathies and interests and duties which bid them stand together.

There was a time in the early days of our own great nation and of the republics fighting their way to independence in Central and South America when the government of the United States looked upon itself as in some sort the guardian of the republics to the south of her as against any encroachments or efforts at political control from the other side of the water; felt it its duty to play the part even without invitation from them; and I think that we can claim that the task was undertaken with a true and disinterested enthusiasm for the freedom of the Americas and the unmolested self government of her independent peoples. But it was always difficult to maintain such a role without offense to the pride of the peoples whose freedom of action we sought to protect, and without provoking serious misconceptions of our motives, and every thoughtful man of affairs must welcome the altered circumstances of the new day in whose light we now stand, when there is no claim of guardianship or thought of wards but, instead, a full and honourable association as of partners between ourselves and our neighbors, in the interest of all America, north and south. Our concern for the independence and prosperity of the states of Central and South America is not altered. We retain unabated the spirit that has inspired us throughout the whole life of our government and which was so frankly put into words by President Monroe. We still mean always to make a common cause of national independence and of political liberty in America. But that purpose is now better understood so far as it concerns ourselves. It is known not to be a selfish purpose. It is known to have in it no thought of taking advantage of any government in this hemisphere or playing its political fortunes for our own benefit. All the governments of America stand, so far as we are concerned, upon a footing of genuine equality and unquestioned independence.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

We have been put to the test in the case of Mexico, and we have stood the test. Whether we have benefitted Mexico by the course we have pursued remains to be seen. Her fortunes are in her own hands. But we have at least proved that we will not take advantage of her in her distress and undertake to impose upon her an order and government of our own choosing. Liberty is often a fierce and intractable thing, to which no bounds can be set, and to which no bounds of a few men's choosing ought ever to be set. Every American who has drunk at the true fountains of principle and tradition must subscribe without reservation to the high doctrine of the Virginia Bill of Rights, which in the great days in which our government was set up was everywhere amongst us accepted as the creed of free men. That doctrine is, "That government is, or ought to be, instituted for the common benefit, protection, and security of the people, nation, or community"; that "of all the various modes and forms of government, that is the best which is capable of producing the greatest degree of happiness and safety, and is most effectually secured against the danger of mal-administration; and that, when any government shall be found inadequate or contrary to these purposes, a majority of the community hath an indubitable, inalienable, and indefeasible right to reform, alter, or abolish it, in such manner as shall be judged most conducive to the public weal." We have unhesitatingly applied that heroic principle to the case of Mexico, and now hopefully await the rebirth of the troubled Republic, which had so much of which to purge itself and so little sympathy from any outside quarter in the radical but necessary process. We will aid and befriend Mexico, but we will not coerce her; and our course with regard to her ought be sufficient proof to all America that we seek no political suzerainty selfish control.

The moral is, that the states of America are not hostile rivals but cooperating friends, and that their growing sense of community or interest, alike in matters political and in matters economic, is likely to give them a new significance as factors in international affairs and in the political history of the world. It presents them as in a very deep and true sense a unit in world affairs, spiritual partners, standing together because thinking together, quick with common sympathies and common ideals. Separated they are subject to all the cross currents of the confused politics of a world of hostile rivalries; united in spirit and purpose they cannot be disappointed of their peaceful destiny.

This is Pan-Americanism. It has none of the spirit of empire in it. It is the embodiment, the effectual embodiment, of the spirit of law and independence and liberty and mutual service.

A very notable body of men recently met in the City of Washington, at the invitation and as the guests of this Government, whose deliberations are likely to be looked back to as marking a memorable turning point in the history of America. They were representative spokesmen of the several independent states of this hemisphere and were assembled to discuss the financial and commercial relations of the republics of the two continents which nature and political fortune have so intimately linked together. I earnestly recommend to your perusal the reports of their proceedings and of the actions of their committees. You will get from them, I think, a fresh conception of the ease and intelligence and advantage with which Americans of both continents may draw together in practical cooperation and of what the material foundations of this hopeful partnership of interest must consist, -- of how we should build them and of how necessary it is that we should hasten their building.

There is, I venture to point out, an especial significance just now attaching to this whole matter of drawing the Americans together in bonds of honorable partnership and mutual advantage because of the economic readjustments which the world must inevitably witness within the next generation, when peace shall have at last resumed its healthful tasks. In the performance of these tasks I believe the Americas to be destined to play their parts together. I am interested to fix your attention on this prospect now because unless you take it within your view and permit the full significance of it to command your thought I cannot find the right light in which to set forth the particular matter that lies at the very font of my whole thought as I address you today. I mean national defense.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

No one who really comprehends the spirit of the great people for whom we are appointed to speak can fail to perceive that their passion is for peace, their genius best displayed in the practice of the arts of peace. Great democracies are not belligerent. They do not seek or desire war. Their thought is of individual liberty and of the free labor that supports life and the uncensored thought that quickens it. Conquest and dominion are not in our reckoning, or agreeable to our principles. But just because we demand unmolested development and the undisturbed government of our own lives upon our own principles of right and liberty, we resent, from whatever quarter it may come, the aggression we ourselves will not practice. We insist upon security in prosecuting our self chosen lines of national development. We do more than that. We demand it also for others. We do not confine our enthusiasm for individual liberty and free national development to the incidents and movements of affairs which affect only ourselves. We feel it wherever there is a people that tries to walk in these difficult paths of independence and right. From the first we have made common cause with all partisans of liberty on this side the sea, and have deemed it as important that our neighbors should be free from all outside domination as that we ourselves should be; have set America aside as a whole for the uses of independent nations and political freemen.

Out of such thoughts grow all our policies. We regard war merely as a means of asserting the rights of a people against aggression. And we are as fiercely jealous of coercive or dictatorial power within our own nation as of aggression from without. We will not maintain a standing army except for uses which are as necessary in times of peace as in times of war; and we shall always see to it that our military peace establishment is no larger than is actually and continuously needed for the uses of days in which no enemies move against us. But we do believe in a body of free citizens ready and sufficient to take care of themselves and of the governments which they have set up to serve them. In our constitutions themselves we have commanded that "the right of the people to keep and bear arms shall not be infringed," and our confidence has been that our safety in times of danger would lie in the rising of the nation to take care of itself, as the farmers rose at Lexington.

But war has never been a mere matter of men and guns. It is a thing of disciplined might. If our citizens are ever to fight effectively upon a sudden summons, they must know how modern fighting is done, and what to do when the summons comes to render them elves immediately available and immediately effective. And the government must be their servant in this matter, must supply them with the training they need to take care of themselves and of it. The military arm of their government, which they will not allow to direct them, they may properly use to serve them and make their independence secure, and not their own independence merely but the rights also of those with whom they have made common cause, should they also be put in jeopardy. They must be fitted to play the great role in the world, and particularly in this hemisphere, for which they are qualified by principle and by chastened ambition to play.

It is with these ideals in mind that the plans of the Department of War for more adequate national defense were conceived which will be laid before you, and which I urge you to sanction and put into effect as soon as they can be properly scrutinized and discussed. They seem to me the essential first steps, and they seem to me for the present sufficient.

They contemplate an increase of the standing force of the regular army from its present strength of five thousand and twenty-three officers and one hundred and two thousand nine hundred and eighty-five enlisted men of all services to a strength of seven thousand one hundred and thirty-six officers and one hundred and thirty-four thousand seven hundred enlisted men, or 141,843, all told, all services, rank and file, by the addition of fifty-two companies of coast artillery, fifteen companies of engineers, ten regiments of infantry, four regiments of field artillery, and four aero squadrons, besides seven hundred and fifty officers required for a great variety of extra service, especially the all important duty of training the citizen force of which I shall presently speak, seven hundred and ninety-two noncommissioned officers for service in drill, recruiting and the

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

like, and the necessary quota of enlisted men for the Quartermaster Corps, the Hospital Corps, the Ordnance Department, and other similar auxiliary services. These are the additions necessary to render the army adequate for its present duties, duties which it has to perform not only upon our own continental coasts and borders and at our interior army posts, but also in the Philippines, in the Hawaiian Islands, at the Isthmus, and in Porto Rico.

By way of making the country ready to assert some part of its real power promptly and upon a larger scale, should occasion arise, the plan also contemplates supplementing the army by a force of four hundred thousand disciplined citizens, raised in increments of one hundred and thirty-three thousand a year throughout a period of three years. This it is proposed to do by a process of enlistment under which the serviceable men of the country would be asked to bind themselves to serve with the colors for purposes of training for short periods throughout three years, and to come to the colors at call at any time throughout an additional "furlough" period of three years. This force of four hundred thousand men would be provided with personal accoutrements as fast as enlisted and their equipment for the field made ready to be supplied at any time. They would be assembled for training at stated intervals at convenient places in association with suitable units of the regular army. Their period of annual training would not necessarily exceed two months in the year.

It would depend upon the patriotic feeling of the younger men of the country whether they responded to such a call to service or not. It would depend upon the patriotic spirit of the employers of the country whether they made it possible for the younger men in their employ to respond under favorable conditions or not. I, for one, do not doubt the patriotic devotion either of our young men or of those who give them employment, those for whose benefit and protection they would in fact enlist. I would look forward to the success of such an experiment with entire confidence.

At least so much by way of preparation for defense seems to me to be absolutely imperative now. We cannot do less.

The programme which will be laid before you by the Secretary of the Navy is similarly conceived. It involves only a shortening of the time within which plans long matured shall be carried out; but it does make definite and explicit a programme which has heretofore been only implicit, held in the minds of the Committees on Naval Affairs and disclosed in the debates of the two Houses but nowhere formulated or formally adopted. It seems to me very clear that it will be to the advantage of the country for the Congress to adopt a comprehensive plan for putting the navy upon a final footing of strength and efficiency and to press that plan to completion within the next five years. We have always looked to the navy of the country as our first and chief line of defense; we have always seen it to be our manifest course of prudence to be strong on the seas. Year by year we have been creating a navy which now ranks very high indeed among the navies of the maritime nations. We should now definitely determine how we shall complete what we have begun, and how soon.

The programme to be laid before you contemplates the construction within five years of ten battleships, six battle cruisers, ten scout cruisers, fifty destroyers, fifteen fleet submarines, eighty-five coast submarines, four gunboats, one hospital ship, two ammunition ships, two fuel oil ships, and one repair ship. It is proposed that of this number we shall the first year provide for the construction of two battleships, two battle cruisers, three scout cruisers, fifteen destroyers, five fleet submarines, twenty-five coast submarines, two gunboats, and one hospital ship; the second year, two battleships, one scout cruiser, ten destroyers, four fleet submarines, fifteen coast submarines, one gunboat, and one fuel oil ship; the third year, two battleships, one battle cruiser, two scout cruisers, five destroyers, two fleet submarines, and fifteen coast submarines; the fourth year, two battle ships, two battle cruisers, two scout cruisers, ten destroyers, two fleet submarines, fifteen coast submarines, one ammunition ship, and one fuel oil ship; and the fifth year, two battleships, one battle cruiser, two scout cruisers, ten destroyers, two fleet

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

submarines, fifteen coast submarines, one gunboat, one ammunition ship, and one repair ship.

The Secretary of the Navy is asking also for the immediate addition to the personnel of the navy of seven thousand five hundred sailors, twenty-five hundred apprentice seamen, and fifteen hundred marines. This increase would be sufficient to care for the ships which are to be completed within the fiscal year 1917 and also for the number of men which must be put in training to man the ships which will be completed early in 1918. It is also necessary that the number of midshipmen at the Naval academy at Annapolis should be increased by at least three hundred in order that the force of officers should be more rapidly added to; and authority is asked to appoint, for engineering duties only, approved graduates of engineering colleges, and for service in the aviation corps a certain number of men taken from civil life.

If this full programme should be carried out we should have built or building in 1921, according to the estimates of survival and standards of classification followed by the General Board of the Department, an effective navy consisting of twenty-seven battleships of the first line, six battle cruisers, twenty-five battleships of the second line, ten armored cruisers, thirteen scout cruisers, five first class cruisers, three second class cruisers, ten third class cruisers, one hundred and eight destroyers, eighteen fleet submarines, one hundred and fifty-seven coast submarines, six monitors, twenty gunboats, four supply ships, fifteen fuel ships, four transports, three tenders to torpedo vessels, eight vessels of special types, and two ammunition ships. This would be a navy fitted to our needs and worthy of our traditions.

But armies and instruments of war are only part of what has to be considered if we are to provide for the supreme matter of national self-sufficiency and security in all its aspects. There are other great matters which will be thrust upon our attention whether we will or not. There is, for example, a very pressing question of trade and shipping involved in this great problem of national adequacy. It is necessary for many weighty reasons of national efficiency and development that we should have a great merchant marine. The great merchant fleet we once used to make us rich, that great body of sturdy sailors who used to carry our flag into every sea, and who were the pride and often the bulwark of the nation, we have almost driven out of existence by inexcusable neglect and indifference and by a hopelessly blind and provincial policy of so-called economic protection. It is high time we repaired our mistake and resumed our commercial independence on the seas.

For it is a question of independence. If other nations go to war or seek to hamper each other's commerce, our merchants, it seems, are at their mercy, to do with as they please. We must use their ships, and use them as they determine. We have not ships enough of our own. We cannot handle our own commerce on the seas. Our independence is provincial, and is only on land and within our own borders. We are not likely to be permitted to use even the ships of other nations in rivalry of their own trade, and are without means to extend our commerce even where the doors are wide open and our goods desired. Such a situation is not to be endured. It is of capital importance not only that the United States should be its own carrier on the seas and enjoy the economic independence which only an adequate merchant marine would give it, but also that the American hemisphere as a whole should enjoy a like independence and self-sufficiency, if it is not to be drawn into the tangle of European affairs. Without such independence the whole question of our political unity and self determination is very seriously clouded and complicated indeed.

Moreover, we can develop no true or effective American policy without ships of war, but ships of peace, carrying goods and carrying much more: creating friendships and rendering indispensable services to all interests on this side the water. They must move constantly back and forth between the Americas. They are the only shuttles that can weave the delicate fabric of sympathy, comprehension, confidence, and mutual dependence in which we wish to clothe our policy of America for Americans.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

The task of building up an adequate merchant marine for America private capital must ultimately undertake and achieve, as it has undertaken and achieved every other like task amongst us in the past, with admirable enterprise, intelligence, and vigor; and it seems to me a manifest dictate of wisdom that we should promptly remove every legal obstacle that may stand in the way of this much to be desired revival of our old independence and should facilitate in every possible way the building, purchase, and American registration of ships. But capital cannot accomplish this great task of a sudden. It must embark upon it by degrees, as the opportunities of trade develop. Something must be done at once; done to open routes and develop opportunities where they are as yet undeveloped; done to open the arteries of trade where the currents have not yet learned to run, especially between the two American continents, where they are, singularly enough, yet to be created and quickened; and it is evident that only the government can undertake such beginnings and assume the initial financial risks. When the risk has passed and private capital begins to find its way in sufficient abundance into these new channels, the government may withdraw. But it cannot mit to begin. It should take the first steps, and should take them at once. Our goods must not lie piled up at our ports and stored upon side tracks in freight cars which are daily needed on the roads; must not be left without means of transport to any foreign quarter. We must not await the permission of foreign ship-owners and foreign governments to send them where we will.

With a view to meeting these pressing necessities of our commerce and availing ourselves at the earliest possible moment of the present unparalleled opportunity of linking the two Americas together in bonds of mutual interest and service, an opportunity which may never return again if we miss it now, proposals will be made to the present Congress for the purchase or construction of ships to be owned and directed by the government similar to those made to the last Congress, but modified in some essential particulars. I recommend these proposals to you for your prompt acceptance with the more confidence because every month that has elapsed since the former proposals were made has made the necessity for such action more and more manifestly imperative. That need was then foreseen; it is now acutely felt and everywhere realized by those for whom trade is waiting but who can find no conveyance for their goods. I am not so much interested in the particulars of the programme as I am in taking immediate advantage of the great opportunity which awaits us if we will but act in this emergency. In this matter, as in all others, a spirit of common counsel should prevail, and out of it should come an early solution of this pressing problem.

There is another matter which seems to me to be very intimately associated with the question of national safety and preparation for defense. That is our policy towards the Philippines and the people of Porto Rico. Our treatment of them and their attitude towards us are manifestly of the first consequence in the development of our duties in the world and in getting a free hand to perform those duties. We must be free from every unnecessary burden or embarrassment; and there is no better way to be clear of embarrassment than to fulfil our promises and promote the interests of those dependent on us to the utmost. Bills for the alteration and reform of the government of the Philippines and for rendering fuller political justice to the people of Porto Rico were submitted to the sixty-third Congress. They will be submitted also to you. I need not particularize their details. You are most of you already familiar with them. But I do recommend them to your early adoption with the sincere conviction that there are few measures you could adopt which would more serviceably clear the way for the great policies by which we wish to make good, now and always, our right to lead in enterprises of peace and good will and economic and political freedom.

The plans for the armed forces of the nation which I have outlined, and for the general policy of adequate preparation for mobilization and defense, involve of course very large additional expenditures of money, expenditures which will considerably exceed the estimated revenues of the government. It is made my duty by law, whenever the estimates of expenditure exceed the estimates of revenue, to call the attention of the Congress to the fact and suggest any means of meeting the deficiency that it may be wise

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

or possible for me to suggest. I am ready to believe that it would be my duty do so in any case; and I feel particularly bound to speak of the latter when it appears that the deficiency will arise directly out of the adoption by the Congress of measures which I myself urge it to adopt. Allow me, therefore, to speak briefly of the present state of the Treasury and of the fiscal problems which the next year will probably disclose.

On the thirtieth of June last there was an available balance in the general fund of the Treasury of \$104,170,105.78. The total estimated receipts for the year 1916, on the assumption that the emergency venue measure passed by the last Congress will not be extended beyond its present limit, the thirty-first of December, 1915, and that the present duty of one cent per pound on sugar will be discontinued after the first of May, 1916, will be \$670,365,500. The balance June last and these estimated revenues come, therefore, to a grand total of \$774,535,605.78. The total estimated disbursements for the present fiscal year, including twenty-five millions for the Panama Canal, twelve millions for probable deficiency appropriations, and fifty thousand dollars for miscellaneous debt redemptions, will be 53,891,000; and the balance in the general fund of the Treasury will be reduced to \$20,644,605.78. The emergency revenue act, if continued beyond its present time limitation, would produce, during the half year then remaining, about forty-one millions. The duty of one cent per pound on sugar, if continued, would produce during the two months of the fiscal year remaining after the first of May, about fifteen millions. These two sums, amounting together to fifty-six millions, if added to the revenues of the second half of the fiscal year, would yield the Treasury at the end of the year an available balance of \$76,644,605.78.

The additional revenues required to carry out the programme of military and naval preparation of which I have spoken, would, as at present estimated, be for the fiscal year 1917, \$93,800,000. Those figures, taken with the figures for the present fiscal year which I have already given, disclose our financial problem for the year 1917. Assuming that the taxes imposed by the emergency revenue act and the present duty on sugar are to be discontinued, and that the balance at the close of the present fiscal year will be only \$20,644,605.78, that the disbursements for the Panama Canal will again be about twenty-five millions, and that the additional expenditures for the army and navy are authorized by the Congress, the deficit in the general fund of the Treasury on the thirtieth of June 1917, will be nearly two hundred and thirty-five millions. To this sum at least fifty millions should be added to represent a safe working balance for the Treasury, and twelve millions to include the usual deficiency estimates in 1917; and these additions would make a total deficit of some two hundred and ninety-seven millions. If the present taxes should be continued throughout this year and the next, however, there would be a balance in the Treasury of some seventy-six and a half millions at the end of the present fiscal year, and a deficit at the end of the next year of only some fifty millions, or, reckoning in sixty-two millions for deficiency appropriations and a safe Treasury balance at the end of the year, a total deficit of some one hundred and twelve millions. The obvious moral of the figures is that it is a plain counsel of prudence to continue all of the present taxes or their equivalents, and confine ourselves to the problem of providing one hundred and twelve millions of new revenue rather than two hundred and ninety-seven millions.

How shall we obtain the new revenue? We are frequently reminded that there are many millions' of bonds which the Treasury is authorized under existing law to sell to reimburse the sums paid out of current revenues for the construction of the Panama Canal; and it is true that bonds to the amount of approximately \$222,000,000 are now available for that purpose. Prior to 1913, \$134,631,980 of these bonds had actually been sold to recoup the expenditures at the Isthmus; and now constitute a considerable item of the public debt. But I, for one, do not believe that the people of this country approve of postponing the payment of their bills. Borrowing money is short-sighted finance. It can be justified only when permanent things are to be accomplished which many generations will certainly benefit by and which it seems hardly fair that a single generation should pay for. The objects are now proposing to spend money for cannot be so classified, except in the sense that everything wisely done may be said to be done in the interest of posterity as

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

well as in our own. It seems to me a clear dictate of prudent statesmanship and frank finance that in what we are now, I hope, about to undertake we should pay as we go. The people of the country are entitled to know just what burdens of taxation they are to carry, and to know from the outset, now. The new bills should be paid by internal taxation.

To what sources, then, shall we turn? This is so peculiarly a question which the gentlemen of the House of Representatives are expected under the Constitution to propose an answer to that you will hardly expect me to do more than discuss it in very general terms. We should be following an almost universal example of modern governments if we were to draw the greater part or even the whole of the revenues we need from the income taxes. By somewhat lowering the present limits of exemption and the figure at which the surtax shall begin to be imposed, and by increasing, step by step throughout the present graduation, the surtax itself, the income taxes as at present apportioned would yield sums sufficient to balance the books of the Treasury at the end of the fiscal year 1917 without anywhere making the burden unreasonably or oppressively heavy. The precise reckonings are fully and accurately set out in the report of the Secretary of the Treasury which will be immediately laid before you.

And there are many additional sources of revenue which can justly be resorted to without hampering the industries of the country or putting any too great charge upon individual expenditure. A tax of one cent per gallon on gasoline and naphtha would yield, at the present estimated production, \$10,000,000; a tax of fifty cents per horse power on automobiles and internal explosion engines, \$15,000,000; a stamp tax on bank cheques, probably \$18,000,000; a tax of twenty-five cents per ton on pig iron, \$10,000,000; a tax of twenty-five cents per ton on fabricated iron and steel, probably \$10,000,000. In a country of great industries like this it ought to be easy to distribute the burdens of taxation without making them anywhere bear too heavily or too exclusively upon any one set of persons or undertakings. What is clear is, that the industry of this generation should pay the bills of this generation.

I have spoken to you today, Gentlemen, upon a single theme, the thorough preparation of the nation to care for its own security and to make sure of entire freedom to play the impartial role in this hemisphere and in the world which we all believe to have been providentially assigned to it. I have had in my mind no thought of my immediate or particular danger arising out of our relations with other nations. We are at peace with all the nations of the world, and there is reason to hope that no question in controversy between this and other Governments will lead to any serious breach of amicable relations, grave as some differences of attitude and policy have been tend may yet turn out to be. I am sorry to say that the gravest threats against our national peace and safety have been uttered within our own borders. There are citizens of the United States, I blush to admit, born under other flags but welcomed under our generous naturalization laws to the full freedom and opportunity of America, who have poured the poison of disloyalty into the very arteries of our national life; who have sought to bring the authority and good name of our Government into contempt, to destroy our industries wherever they thought it effective for their vindictive purposes to strike at them, and to debase our politics to the uses of foreign intrigue. Their number is not great as compared with the whole number of those sturdy hosts by which our nation has been enriched in recent generations out of virile foreign stock; but it is great enough to have brought deep disgrace upon us and to have made it necessary that we should promptly make use of processes of law by which we may be purged of their corrupt distempers. America never witnessed anything like this before. It never dreamed it possible that men sworn into its own citizenship, men drawn out of great free stocks such as supplied some of the best and strongest elements of that little, but how heroic, nation that in a high day of old staked its very life to free itself from every entanglement that had darkened the fortunes of the older nations and set up a new standard here, that men of such origins and such free choices of allegiance would ever turn in malign reaction against the Government and people who had welcomed and nurtured them and seek to make this proud country once more a hot bed of European passion. A little while ago such a thing would have seemed incredible. Because it was

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

incredible we made no preparation for it. We would have been almost ashamed to prepare for it, as if we were suspicious of ourselves, our own comrades and neighbors! But the ugly and incredible thing has actually come about and we are without adequate federal laws to deal with it. I urge you to enact such laws at the earliest possible moment and feel that in doing so I am urging you to do nothing less than save the honor and self-respect of the nation. Such creatures of passion, disloyalty, and anarchy must be crushed out. They are not many, but they are infinitely malignant, and the hand of our power should close over them at once. They have formed plots to destroy property, they have entered into conspiracies against the neutrality of the Government, they have sought to pry into every confidential transaction of the Government in order to serve interests alien to our own. It is possible to deal with these things very effectually. I need not suggest the terms in which they may be dealt with.

I wish that it could be said that only a few men, misled by mistaken sentiments of allegiance to the governments under which they were born, had been guilty of disturbing the self-possession and misrepresenting the temper and principles of the country during these days of terrible war, when it would seem that every man who was truly an American would instinctively make it his duty and his pride to keep the scales of judgment even and prove himself a partisan of no nation but his own. But it cannot. There are some men among us, and many resident abroad who, though born and bred in the United States and calling themselves Americans, have so forgotten themselves and their honor as citizens as to put their passionate sympathy with one or the other side in the great European conflict above their regard for the peace and dignity of the United States. They also preach and practice disloyalty. No laws, I suppose, can reach corruptions of the mind and heart; but I should not speak of others without also speaking of these and expressing the even deeper humiliation and scorn which every self-possessed and thoughtfully patriotic American must feel when he thinks of them and of the discredit they are daily bringing upon us.

While we speak of the preparation of the nation to make sure of her security and her effective power we must not fall into the patent error of supposing that her real strength comes from armaments and mere safeguards of written law. It comes, of course, from her people, their energy, their success in their undertakings, their free opportunity to use the natural resources of our great some land and of the lands outside our continental borders which look to us for protection, for encouragement, and for assistance in their development; from the organization and freedom and vitality of our economic life. The domestic questions which engaged the attention of the last Congress are more vital to the nation in this its time of test than at any other time. We cannot adequately make ready for any trial of our strength unless we wisely and promptly direct the force of our laws into these all-important fields of domestic action. A matter which it seems to me we should have very much at heart is the creation of the right instrumentalities by which to mobilize our economic resources in any time of national necessity. I take it for granted that I do not need your authority to call into systematic consultation with the directing officers of the army and navy men of recognized leadership and ability from among our citizens who are thoroughly familiar, for example, with the transportation facilities of the country and therefore competent to advise how they may be coordinated when the need arises, those who can suggest the best way which to bring about prompt cooperation among the manufacturers of the country, should it be necessary, and those who could assist to bring the technical skill of the country to the aid of the Government in the solution of particular problems of defense. I only hope that if I should find it feasible to constitute such an advisory body the Congress would be willing to vote the small sum of money that would be needed to defray the expenses that would probably be necessary to give it the clerical and administrative machinery with which to do serviceable work.

What is more important is, that the industries and resources of the country should be available and ready for mobilization. It is the more imperatively necessary, therefore, that we should promptly devise means for doing what we have not yet done: that we should give intelligent federal aid and stimulation to industrial and vocational education,

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

as we have long done in the large field of our agricultural industry; that, at the same time that we safeguard and I the natural resources of the country we should put them at the disposal of those who will use them promptly and intelligently, as was sought to be done in the admirable bills submitted to the last Congress from its committees on the public lands, bills which I earnestly recommend in principle to your consideration; that we should put into early operation some provision for rural credits which will add to the extensive borrowing facilities already afforded the farmer by the Reserve Bank Act, adequate instrumentalities by which long credits may be obtained on land mortgages; and that we should study more carefully than they have hitherto been studied the right adaptation of our economic arrangements to changing conditions.

Many conditions about which we have repeatedly legislated are being altered from decade to decade, it is evident, under our very eyes, and are likely to change even more rapidly and more radically in the days immediately ahead of us, when peace has returned to the world and the nations of Europe once more take up their tasks of commerce and industry with the energy of those who must bestir themselves to build anew. Just what these changes will be no one can certainly foresee or confidently predict. There are no calculable, because no stable, elements in the problem. The most we can do is to make certain that we have the necessary instrumentalities of information constantly at our service so that we may be sure that we know exactly what we are dealing with when we come to act, if it should be necessary to act at all. We must first certainly know what it is that we are seeking to adapt ourselves to. I may ask the privilege of addressing you more at length on this important little later in our session.

In the meantime may I make this suggestion? The transportation problem is an exceedingly serious and pressing one in this country. There has from time to time of late been reason to fear that our railroads would not much longer be able to cope with it successfully, as at present equipped and coordinated. I suggest that it would be wise to provide for a commission of inquiry to ascertain by a thorough canvass of the whole question whether our laws as at present framed and administered are as serviceable as they might be in the solution of the problem. It is obviously a problem that lies at the very foundation of our efficiency as a people. Such an inquiry ought to draw out every circumstance and opinion worth considering and we need to know all sides of the matter if we mean to do anything in the field of federal legislation.

No one, I am sure, would wish to take any backward step. The regulation of the railways of the country by federal commission has had admirable results and has fully justified the hopes and expectations of those by whom the policy of regulation was originally proposed. The question is not what should we undo? It is, whether there is anything else we can do that would supply us with effective means, in the very process of regulation, for bettering the conditions under which the railroads are operated and for making them more useful servants of the country as a whole. It seems to me that it might be the part of wisdom, therefore, before further legislation in this field is attempted, to look at the whole problem of coordination and efficiency in the full light of a fresh assessment of circumstance and opinion, as a guide to dealing with the several parts of it.

For what we are seeking now, what in my mind is the single thought of this message, is national efficiency and security. We serve a great nation. We should serve it in the spirit of its peculiar genius. It is the genius of common men for self-government, industry, justice, liberty and peace. We should see to it that it lacks no instrument, no facility or vigor of law, to make it sufficient to play its part with energy, safety, and assured success. In this we are no partisans but heralds and prophets of a new age.



Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe

1924

Theodore Roosevelt

Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América ante el Congreso de la Unión el 6 de diciembre de 1904.

To the Senate and House of Representatives:

The Nation continues to enjoy noteworthy prosperity. Such prosperity is of course primarily due to the high individual average of our citizenship, taken together with our great natural resources; but an important factor therein is the working of our long-continued governmental policies. The people have emphatically expressed their approval of the principles underlying these policies, and their desire that these principles be kept substantially unchanged, although of course applied in a progressive spirit to meet changing conditions.

The enlargement of scope of the functions of the National Government required by our development as a nation involves, of course, increase of expense; and the period of prosperity through which the country is passing justifies expenditures for permanent improvements far greater than would be wise in hard times. Battle ships and forts, public buildings, and improved waterways are investments which should be made when we have the money; but abundant revenues and a large surplus always invite extravagance, and constant care should be taken to guard against unnecessary increase of the ordinary expenses of government. The cost of doing Government business should be regulated with the same rigid scrutiny as the cost of doing a private business.

In the vast and complicated mechanism of our modern civilized life the dominant note is the note of industrialism; and the relations of capital and labor, and especially of organized capital and organized labor, to each other and to the public at large come second in importance only to the intimate questions of family life. Our peculiar form of government, with its sharp division of authority between the Nation and the several States, has been on the whole far more advantageous to our development than a more strongly centralized government. But it is undoubtedly responsible for much of the difficulty of meeting with adequate legislation the new problems presented by the total change in industrial conditions on this continent during the last half century. In actual practice it has proved exceedingly difficult, and in many cases impossible, to get unanimity of wise action among the various States on these subjects. From the very nature of the case this is especially true of the laws affecting the employment of capital in huge masses.

With regard to labor the problem is no less important, but it is simpler. As long as the States retain the primary control of the police power the circumstances must be altogether extreme which require interference by the Federal authorities, whether in the way of safeguarding the rights of labor or in the way of seeing that wrong is not done by unruly persons who shield themselves behind the name of labor. If there is resistance to the Federal courts, interference with the mails, or interstate commerce, or molestation of Federal property, or if the State authorities in some crisis which they are unable to face call for help, then the Federal Government may interfere; but though such interference may be caused by a condition of things arising out of trouble connected with some question of labor, the interference itself simply takes the form of restoring order without regard to the questions which have caused the breach of order--for to keep order is a primary duty and in a time of disorder and violence all other questions sink into abeyance until order has been restored. In the District of Columbia and in the Territories the Federal law covers the entire field of government; but the labor question is only acute in populous centers of commerce, manufactures, or mining. Nevertheless, both in the enactment and in the enforcement of law the Federal Government within its restricted sphere should set an example to the State governments, especially in a matter so vital as

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

this affecting labor. I believe that under modern industrial conditions it is often necessary, and even where not necessary it is yet often wise, that there should be organization of labor in order better to secure the rights of the individual wage-worker. All encouragement should be given to any such organization so long as it is conducted with a due and decent regard for the rights of others. There are in this country some labor unions which have habitually, and other labor unions which have often, been among the most effective agents in working for good citizenship and for uplifting the condition of those whose welfare should be closest to our hearts. But when any labor union seeks improper ends, or seeks to achieve proper ends by improper means, all good citizens and more especially all honorable public servants must oppose the wrongdoing as resolutely as they would oppose the wrongdoing of any great corporation. Of course any violence, brutality, or corruption, should not for one moment be tolerated. Wage-workers have an entire right to organize and by all peaceful and honorable means to endeavor to persuade their fellows to join with them in organizations. They have a legal right, which, according to circumstances, may or may not be a moral right, to refuse to work in company with men who decline to join their organizations. They have under no circumstances the right to commit violence upon these, whether capitalists or wage-workers, who refuse to support their organizations, or who side with those with whom they are at odds; for mob rule is intolerable in any form.

The wage-workers are peculiarly entitled to the protection and the encouragement of the law. From the very nature of their occupation railroad men, for instance, are liable to be maimed in doing the legitimate work of their profession, unless the railroad companies are required by law to make ample provision for their safety. The Administration has been zealous in enforcing the existing law for this purpose. That law should be amended and strengthened. Wherever the National Government has power there should be a stringent employer's liability law, which should apply to the Government itself where the Government is an employer of labor.

In my Message to the Fifty-seventh Congress, at its second session, I urged the passage of an employer's liability law for the District of Columbia. I now renew that recommendation, and further recommend that the Congress appoint a commission to make a comprehensive study of employer's liability with the view of extending the provisions of a great and constitutional law to all employments within the scope of Federal power.

The Government has recognized heroism upon the water, and bestows medals of honor upon those persons who by extreme and heroic daring have endangered their lives in saving, or endeavoring to save, lives from the perils of the sea in the waters over which the United States has jurisdiction, or upon an American vessel. This recognition should be extended to cover cases of conspicuous bravery and self-sacrifice in the saving of life in private employments under the jurisdiction of the United States, and particularly in the land commerce of the Nation.

The ever-increasing casualty list upon our railroads is a matter of grave public concern, and urgently calls for action by the Congress. In the matter of speed and comfort of railway travel our railroads give at least as good service as those of any other nation, and there is no reason why this service should not also be as safe as human ingenuity can make it. Many of our leading roads have been foremost in the adoption of the most approved safeguards for the protection of travelers and employees, yet the list of clearly avoidable accidents continues unduly large. The passage of a law requiring the adoption of a block-signal system has been proposed to the Congress. I earnestly concur in that recommendation, and would also point out to the Congress the urgent need of legislation in the interest of the public safety limiting the hours of labor for railroad employees in train service upon railroads engaged in interstate commerce, and providing that only trained and experienced persons be employed in positions of responsibility connected with the operation of trains. Of course nothing can ever prevent accidents caused by human weakness or misconduct; and there should be drastic punishment for any railroad employee, whether officer or man, who by issuance of wrong orders or by disobedience

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

of orders causes disaster. The law of 1901, requiring interstate railroads to make monthly reports of all accidents to passengers and employees on duty, should also be amended so as to empower the Government to make a personal investigation, through proper officers, of all accidents involving loss of life which seem to require investigation, with a requirement that the results of such investigation be made public.

The safety-appliance law, as amended by the act of March 2, 1903, has proved beneficial to railway employees, and in order that its provisions may be properly carried out, the force of inspectors provided for by appropriation should be largely increased. This service is analogous to the Steamboat-Inspection Service, and deals with even more important interests. It has passed the experimental stage and demonstrated its utility, and should receive generous recognition by the Congress.

There is no objection to employees of the Government forming or belonging to unions; but the Government can neither discriminate for nor discriminate against nonunion men who are in its employment, or who seek to be employed under it. Moreover, it is a very grave impropriety for Government employees to band themselves together for the purpose of extorting improperly high salaries from the Government. Especially is this true of those within the classified service. The letter carriers, both municipal and rural, are as a whole an excellent body of public servants. They should be amply paid. But their payment must be obtained by arguing their claims fairly and honorably before the Congress, and not by banding together for the defeat of those Congressmen who refuse to give promises which they can not in conscience give. The Administration has already taken steps to prevent and punish abuses of this nature; but it will be wise for the Congress to supplement this action by legislation.

Much can be done by the Government in labor matters merely by giving publicity to certain conditions. The Bureau of Labor has done excellent work of this kind in many different directions. I shall shortly lay before you in a special message the full report of the investigation of the Bureau of Labor into the Colorado mining strike, as this was a strike in which certain very evil forces, which are more or less at work everywhere under the conditions of modern industrialism, became startlingly prominent. It is greatly to be wished that the Department of Commerce and Labor, through the Labor Bureau, should compile and arrange for the Congress a list of the labor laws of the various States, and should be given the means to investigate and report to the Congress upon the labor conditions in the manufacturing and mining regions throughout the country, both as to wages, as to hours of labor, as to the labor of women and children, and as to the effect in the various labor centers of immigration from abroad. In this investigation especial attention should be paid to the conditions of child labor and child-labor legislation in the several States. Such an investigation must necessarily take into account many of the problems with which this question of child labor is connected. These problems can be actually met, in most cases, only by the States themselves; but the lack of proper legislation in one State in such a matter as child labor often renders it excessively difficult to establish protective restriction upon the work in another State having the same industries, so that the worst tends to drag down the better. For this reason, it would be well for the Nation at least to endeavor to secure comprehensive information as to the conditions of labor of children in the different States. Such investigation and publication by the National Government would tend toward the securing of approximately uniform legislation of the proper character among the several States.

When we come to deal with great corporations the need for the Government to act directly is far greater than in the case of labor, because great corporations can become such only by engaging in interstate commerce, and interstate commerce is peculiarly the field of the General Government. It is an absurdity to expect to eliminate the abuses in great corporations by State action. It is difficult to be patient with an argument that such matters should be left to the States because more than one State pursues the policy of creating on easy terms corporations which are never operated within that State at all, but in other States whose laws they ignore. The National Government alone can deal adequately with these great corporations. To try to deal with them in an intemperate,

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

destructive, or demagogic spirit would, in all probability, mean that nothing whatever would be accomplished, and, with absolute certainty, that if anything were accomplished it would be of a harmful nature. The American people need to continue to show the very qualities that they have shown--that is, moderation, good sense, the earnest desire to avoid doing any damage, and yet the quiet determination to proceed, step by step, without halt and without hurry, in eliminating or at least in minimizing whatever of mischief or evil there is to interstate commerce in the conduct of great corporations. They are acting in no spirit of hostility to wealth, either individual or corporate. They are not against the rich man any more than against the poor man. On the contrary, they are friendly alike toward rich man and toward poor man, provided only that each acts in a spirit of justice and decency toward his fellows. Great corporations are necessary, and only men of great and singular mental power can manage such corporations successfully, and such men must have great rewards. But these corporations should be managed with due regard to the interest of the public as a whole. Where this can be done under the present laws it must be done. Where these laws come short others should be enacted to supplement them.

Yet we must never forget the determining factor in every kind of work, of head or hand, must be the man's own good sense, courage, and kindness. More important than any legislation is the gradual growth of a feeling of responsibility and forbearance among capitalists, and wage-workers alike; a feeling of respect on the part of each man for the rights of others; a feeling of broad community of interest, not merely of capitalists among themselves, and of wage-workers among themselves, but of capitalists and wage-workers in their relations to each other, and of both in their relations to their fellows who with them make up the body politic. There are many captains of industry, many labor leaders, who realize this. A recent speech by the president of one of our great railroad systems to the employees of that system contains sound common sense. It runs in part as follows:

"It is my belief we can better serve each other, better understand the man as well as his business, when meeting face to face, exchanging views, and realizing from personal contact we serve but one interest, that of our mutual prosperity.

Serious misunderstandings can not occur where personal good will exists and opportunity for personal explanation is present.

In my early business life I had experience with men of affairs of a character to make me desire to avoid creating a like feeling of resentment to myself and the interests in my charge, should fortune ever place me in authority, and I am solicitous of a measure of confidence on the part of the public and our employees that I shall hope may be warranted by the fairness and good fellowship I intend shall prevail in our relationship.

But do not feel I am disposed to grant unreasonable requests, spend the money of our company unnecessarily or without value received, nor expect the days of mistakes are disappearing, or that cause for complaint will not continually occur; simply to correct such abuses as may be discovered, to better conditions as fast as reasonably may be expected, constantly striving, with varying success, for that improvement we all desire, to convince you there is a force at work in the right direction, all the time making progress--is the disposition with which I have come among you, asking your good will and encouragement.

The day has gone by when a corporation can be handled successfully in defiance of the public will, even though that will be unreasonable and wrong. A public may be led, but not driven, and I prefer to go with it and shape or modify, in a measure, its opinion, rather than be swept from my bearings, with loss to myself and the interests in my charge.

Violent prejudice exists towards corporate activity and capital today, much of it founded in reason, more in apprehension, and a large measure is due to the personal traits of arbitrary, unreasonable, incompetent, and offensive men in positions of authority. The accomplishment of results by indirection, the endeavor to thwart the intention, if not the expressed letter of the law (the will of the people), a disregard of the rights of others, a disposition to withhold what is due, to force by main strength or inactivity a result not justified, depending upon the weakness of the claimant and his indisposition to become

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

involved in litigation, has created a sentiment harmful in the extreme and a disposition to consider anything fair that gives gain to the individual at the expense of the company.

If corporations are to continue to do the world's work, as they are best fitted to, these qualities in their representatives that have resulted in the present prejudice against them must be relegated to the background. The corporations must come out into the open and see and be seen. They must take the public into their confidence and ask for what they want, and no more, and be prepared to explain satisfactorily what advantage will accrue to the public if they are given their desires; for they are permitted to exist not that they may make money solely, but that they may effectively serve those from whom they derive their power.

Publicity, and not secrecy, will win hereafter, and laws be construed by their intent and not by their letter, otherwise public utilities will be owned and operated by the public which created them, even though the service be less efficient and the result less satisfactory from a financial standpoint.”

The Bureau of Corporations has made careful preliminary investigation of many important corporations. It will make a special report on the beef industry.

The policy of the Bureau is to accomplish the purposes of its creation by co-operation, not antagonism; by making constructive legislation, not destructive prosecution, the immediate object of its inquiries; by conservative investigation of law and fact, and by refusal to issue incomplete and hence necessarily inaccurate reports. Its policy being thus one of open inquiry into, and not attack upon, business, the Bureau has been able to gain not only the confidence, but, better still, the cooperation of men engaged in legitimate business.

The Bureau offers to the Congress the means of getting at the cost of production of our various great staples of commerce.

Of necessity the careful investigation of special corporations will afford the Commissioner knowledge of certain business facts, the publication of which might be an improper infringement of private rights. The method of making public the results of these investigations affords, under the law, a means for the protection of private rights. The Congress will have all facts except such as would give to another corporation information which would injure the legitimate business of a competitor and destroy the incentive for individual superiority and thrift.

The Bureau has also made exhaustive examinations into the legal condition under which corporate business is carried on in the various States; into all judicial decisions on the subject; and into the various systems of corporate taxation in use. I call special attention to the report of the chief of the Bureau; and I earnestly ask that the Congress carefully consider the report and recommendations of the Commissioner on this subject.

The business of insurance vitally affects the great mass of the people of the United States and is national and not local in its application. It involves a multitude of transactions among the people of the different States and between American companies and foreign governments. I urge that the Congress carefully consider whether the power of the Bureau of Corporations can not constitutionally be extended to cover interstate transactions in insurance.

Above all else, we must strive to keep the highways of commerce open to all on equal terms; and to do this it is necessary to put a complete stop to all rebates. Whether the shipper or the railroad is to blame makes no difference; the rebate must be stopped, the abuses of the private car and private terminal-track and side-track systems must be stopped, and the legislation of the Fifty-eighth Congress which declares it to be unlawful for any person or corporation to offer, grant, give, solicit, accept, or receive any rebate, concession, or discrimination in respect of the transportation of any property in interstate or foreign commerce whereby such property shall by any device whatever be transported at a less rate than that named in the tariffs published by the carrier must be enforced. For some time after the enactment of the Act to Regulate Commerce it remained a mooted question whether that act conferred upon the Interstate Commerce Commission the power, after it had found a challenged rate to be unreasonable, to declare what thereafter

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

should, *prima facie*, be the reasonable maximum rate for the transportation in dispute. The Supreme Court finally resolved that question in the negative, so that as the law now stands the Commission simply possess the bare power to denounce a particular rate as unreasonable. While I am of the opinion that at present it would be undesirable, if it were not impracticable, finally to clothe the Commission with general authority to fix railroad rates, I do believe that, as a fair security to shippers, the Commission should be vested with the power, where a given rate has been challenged and after full hearing found to be unreasonable, to decide, subject to judicial review, what shall be a reasonable rate to take its place; the ruling of the Commission to take effect immediately, and to obtain unless and until it is reversed by the court of review. The Government must in increasing degree supervise and regulate the workings of the railways engaged in interstate commerce; and such increased supervision is the only alternative to an increase of the present evils on the one hand or a still more radical policy on the other. In my judgment the most important legislative act now needed as regards the regulation of corporations is this act to confer on the Interstate Commerce Commission the power to revise rates and regulations, the revised rate to at once go into effect, and stay in effect unless and until the court of review reverses it.

Steamship companies engaged in interstate commerce and protected in our coastwise trade should be held to a strict observance of the interstate commerce act.

In pursuing the set plan to make the city of Washington an example to other American municipalities several points should be kept in mind by the legislators. In the first place, the people of this country should clearly understand that no amount of industrial prosperity, and above all no leadership in international industrial competition, can in any way atone for the sapping of the vitality of those who are usually spoken of as the working classes. The farmers, the mechanics, the skilled and unskilled laborers, the small shop keepers, make up the bulk of the population of any country; and upon their well-being, generation after generation, the well-being of the country and the race depends. Rapid development in wealth and industrial leadership is a good thing, but only if it goes hand in hand with improvement, and not deterioration, physical and moral. The over-crowding of cities and the draining of country districts are unhealthy and even dangerous symptoms in our modern life. We should not permit overcrowding in cities. In certain European cities it is provided by law that the population of towns shall not be allowed to exceed a very limited density for a given area, so that the increase in density must be continually pushed back into a broad zone around the center of the town, this zone having great avenues or parks within it. The death-rate statistics show a terrible increase in mortality, and especially in infant mortality, in overcrowded tenements. The poorest families in tenement houses live in one room, and it appears that in these one-room tenements the average death rate for a number of given cities at home and abroad is about twice what it is in a two-room tenement, four times what it is in a three-room tenement, and eight times what it is in a tenement consisting of four rooms or over. These figures vary somewhat for different cities, but they approximate in each city those given above; and in all cases the increase of mortality, and especially of infant mortality, with the decrease in the number of rooms used by the family and with the consequent overcrowding is startling. The slum exacts a heavy total of death from those who dwell therein; and this is the case not merely in the great crowded slums of high buildings in New York and Chicago, but in the alley slums of Washington. In Washington people can not afford to ignore the harm that this causes. No Christian and civilized community can afford to show a happy-go-lucky lack of concern for the youth of to-day; for, if so, the community will have to pay a terrible penalty of financial burden and social degradation in the to-morrow. There should be severe child-labor and factory-inspection laws. It is very desirable that married women should not work in factories. The prime duty of the man is to work, to be the breadwinner; the prime duty of the woman is to be the mother, the housewife. All questions of tariff and finance sink into utter insignificance when compared with the tremendous, the vital importance of trying to shape conditions so that these two duties of the man and of the woman can be fulfilled under reasonably favorable

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

circumstances. If a race does not have plenty of children, or if the children do not grow up, or if when they grow up they are unhealthy in body and stunted or vicious in mind, then that race is decadent, and no heaping up of wealth, no splendor of momentary material prosperity, can avail in any degree as offsets.

The Congress has the same power of legislation for the District of Columbia which the State legislatures have for the various States. The problems incident to our highly complex modern industrial civilization, with its manifold and perplexing tendencies both for good and for evil, are far less sharply accentuated in the city of Washington than in most other cities. For this very reason it is easier to deal with the various phases of these problems in Washington, and the District of Columbia government should be a model for the other municipal governments of the Nation, in all such matters as supervision of the housing of the poor, the creation of small parks in the districts inhabited by the poor, in laws affecting labor, in laws providing for the taking care of the children, in truant laws, and in providing schools.

In the vital matter of taking care of children, much advantage could be gained by a careful study of what has been accomplished in such States as Illinois and Colorado by the juvenile courts. The work of the juvenile court is really a work of character building. It is now generally recognized that young boys and young girls who go wrong should not be treated as criminals, not even necessarily as needing reformation, but rather as needing to have their characters formed, and for this end to have them tested and developed by a system of probation. Much admirable work has been done in many of our Commonwealths by earnest men and women who have made a special study of the needs of those classes of children which furnish the greatest number of juvenile offenders, and therefore the greatest number of adult offenders; and by their aid, and by profiting by the experiences of the different States and cities in these matters, it would be easy to provide a good code for the District of Columbia.

Several considerations suggest the need for a systematic investigation into and improvement of housing conditions in Washington. The hidden residential alleys are breeding grounds of vice and disease, and should be opened into minor streets. For a number of years influential citizens have joined with the District Commissioners in the vain endeavor to secure laws permitting the condemnation of insanitary dwellings. The local death rates, especially from preventable diseases, are so unduly high as to suggest that the exceptional wholesomeness of Washington's better sections is offset by bad conditions in her poorer neighborhoods. A special "Commission on Housing and Health Conditions in the National Capital" would not only bring about the reformation of existing evils, but would also formulate an appropriate building code to protect the city from mammoth brick tenements and other evils which threaten to develop here as they have in other cities. That the Nation's Capital should be made a model for other municipalities is an ideal which appeals to all patriotic citizens everywhere, and such a special Commission might map out and organize the city's future development in lines of civic social service, just as Major L'Enfant and the recent Park Commission planned the arrangement of her streets and parks.

It is mortifying to remember that Washington has no compulsory school attendance law and that careful inquiries indicate the habitual absence from school of some twenty per cent of all children between the ages of eight and fourteen. It must be evident to all who consider the problems of neglected child life or the benefits of compulsory education in other cities that one of the most urgent needs of the National Capital is a law requiring the school attendance of all children, this law to be enforced by attendance agents directed by the board of education.

Public play grounds are necessary means for the development of wholesome citizenship in modern cities. It is important that the work inaugurated here through voluntary efforts should be taken up and extended through Congressional appropriation of funds sufficient to equip and maintain numerous convenient small play grounds upon land which can be secured without purchase or rental. It is also desirable that small vacant places be purchased and reserved as small-park play grounds in densely settled sections

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

of the city which now have no public open spaces and are destined soon to be built up solidly. All these needs should be met immediately. To meet them would entail expenses; but a corresponding saving could be made by stopping the building of streets and levelling of ground for purposes largely speculative in outlying parts of the city.

There are certain offenders, whose criminality takes the shape of brutality and cruelty towards the weak, who need a special type of punishment. The wife-beater, for example, is inadequately punished by imprisonment; for imprisonment may often mean nothing to him, while it may cause hunger and want to the wife and children who have been the victims of his brutality. Probably some form of corporal punishment would be the most adequate way of meeting this kind of crime.

The Department of Agriculture has grown into an educational institution with a faculty of two thousand specialists making research into all the sciences of production. The Congress appropriates, directly and indirectly, six millions of dollars annually to carry on this work. It reaches every State and Territory in the Union and the islands of the sea lately come under our flag. Co-operation is had with the State experiment stations, and with many other institutions and individuals. The world is carefully searched for new varieties of grains, fruits, grasses, vegetables, trees, and shrubs, suitable to various localities in our country; and marked benefit to our producers has resulted.

The activities of our age in lines of research have reached the tillers of the soil and inspired them with ambition to know more of the principles that govern the forces of nature with which they have to deal. Nearly half of the people of this country devote their energies to growing things from the soil. Until a recent date little has been done to prepare these millions for their life work. In most lines of human activity college-trained men are the leaders. The farmer had no opportunity for special training until the Congress made provision for it forty years ago. During these years progress has been made and teachers have been prepared. Over five thousand students are in attendance at our State agricultural colleges. The Federal Government expends ten millions of dollars annually toward this education and for research in Washington and in the several States and Territories. The Department of Agriculture has given facilities for post-graduate work to five hundred young men during the last seven years, preparing them for advance lines of work in the Department and in the State institutions.

The facts concerning meteorology and its relations to plant and animal life are being systematically inquired into. Temperature and moisture are controlling factors in all agricultural operations. The seasons of the cyclones of the Caribbean Sea and their paths are being forecasted with increasing accuracy. The cold winds that come from the north are anticipated and their times and intensity told to farmers, gardeners, and fruiterers in all southern localities.

We sell two hundred and fifty million dollars' worth of animals and animal products to foreign countries every year, in addition to supplying our own people more cheaply and abundantly than any other nation is able to provide for its people. Successful manufacturing depends primarily on cheap food, which accounts to a considerable extent for our growth in this direction. The Department of Agriculture, by careful inspection of meats, guards the health of our people and gives clean bills of health to deserving exports; it is prepared to deal promptly with imported diseases of animals, and maintain the excellence of our flocks and herds in this respect. There should be an annual census of the live stock of the Nation.

We sell abroad about six hundred million dollars' worth of plants and their products every year. Strenuous efforts are being made to import from foreign countries such grains as are suitable to our varying localities. Seven years ago we bought three-fourths of our rice; by helping the rice growers on the Gulf coast to secure seeds from the Orient suited to their conditions, and by giving them adequate protection, they now supply home demand and export to the islands of the Caribbean Sea and to other rice-growing countries. Wheat and other grains have been imported from light-rainfall countries to our lands in the West and Southwest that have not grown crops because of light precipitation, resulting in an extensive addition to our cropping area and our home-

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

making territory that can not be irrigated. Ten million bushels of first-class macaroni wheat were grown from these experimental importations last year. Fruits suitable to our soils and climates are being imported from all the countries of the Old World--the fig from Turkey, the almond from Spain, the date from Algeria, the mango from India. We are helping our fruit growers to get their crops into European markets by studying methods of preservation through refrigeration, packing, and handling, which have been quite successful. We are helping our hop growers by importing varieties that ripen earlier and later than the kinds they have been raising, thereby lengthening the harvesting season. The cotton crop of the country is threatened with root rot, the bollworm, and the boll weevil. Our pathologists will find immune varieties that will resist the root disease, and the bollworm can be dealt with, but the boll weevil is a serious menace to the cotton crop. It is a Central American insect that has become acclimated in Texas and has done great damage. A scientist of the Department of Agriculture has found the weevil at home in Guatemala being kept in check by an ant, which has been brought to our cotton fields for observation. It is hoped that it may serve a good purpose.

The soils of the country are getting attention from the farmer's standpoint, and interesting results are following. We have duplicates of the soils that grow the wrapper tobacco in Sumatra and the filler tobacco in Cuba. It will be only a question of time when the large amounts paid to these countries will be paid to our own people. The reclamation of alkali lands is progressing, to give object lessons to our people in methods by which worthless lands may be made productive.

The insect friends and enemies of the farmer are getting attention. The enemy of the San Jose scale was found near the Great Wall of China, and is now cleaning up all our orchards. The fig-fertilizing insect imported from Turkey has helped to establish an industry in California that amounts to from fifty to one hundred tons of dried figs annually, and is extending over the Pacific coast. A parasitic fly from South Africa is keeping in subjection the black scale, the worst pest of the orange and lemon industry in California.

Careful preliminary work is being done towards producing our own silk. The mulberry is being distributed in large numbers, eggs are being imported and distributed, improved reels were imported from Europe last year, and two expert reelers were brought to Washington to reel the crop of cocoons and teach the art to our own people.

The crop-reporting system of the Department of Agriculture is being brought closer to accuracy every year. It has two hundred and fifty thousand reporters selected from people in eight vocations in life. It has arrangements with most European countries for interchange of estimates, so that our people may know as nearly as possible with what they must compete.

During the two and a half years that have elapsed since the passage of the reclamation act rapid progress has been made in the surveys and examinations of the opportunities for reclamation in the thirteen States and three Territories of the arid West. Construction has already been begun on the largest and most important of the irrigation works, and plans are being completed for works which will utilize the funds now available. The operations are being carried on by the Reclamation Service, a corps of engineers selected through competitive civil-service examinations. This corps includes experienced consulting and constructing engineers as well as various experts in mechanical and legal matters, and is composed largely of men who have spent most of their lives in practical affairs connected with irrigation. The larger problems have been solved and it now remains to execute with care, economy, and thoroughness the work which has been laid out. All important details are being carefully considered by boards of consulting engineers, selected for their thorough knowledge and practical experience. Each project is taken up on the ground by competent men and viewed from the standpoint of the creation of prosperous homes, and of promptly refunding to the Treasury the cost of construction. The reclamation act has been found to be remarkably complete and effective, and so broad in its provisions that a wide range of undertakings has been

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

possible under it. At the same time, economy is guaranteed by the fact that the funds must ultimately be returned to be used over again.

It is the cardinal principle of the forest-reserve policy of this Administration that the reserves are for use. Whatever interferes with the use of their resources is to be avoided by every possible means. But these resources must be used in such a way as to make them permanent.

The forest policy of the Government is just now a subject of vivid public interest throughout the West and to the people of the United States in general. The forest reserves themselves are of extreme value to the present as well as to the future welfare of all the western public-land States. They powerfully affect the use and disposal of the public lands. They are of special importance because they preserve the water supply and the supply of timber for domestic purposes, and so promote settlement under the reclamation act. Indeed, they are essential to the welfare of every one of the great interests of the West.

Forest reserves are created for two principal purposes. The first is to preserve the water supply. This is their most important use. The principal users of the water thus preserved are irrigation ranchers and settlers, cities and towns to whom their municipal water supplies are of the very first importance, users and furnishers of water power, and the users of water for domestic, manufacturing, mining, and other purposes. All these are directly dependent upon the forest reserves.

The second reason for which forest reserves are created is to preserve the timber supply for various classes of wood users. Among the more important of these are settlers under the reclamation act and other acts, for whom a cheap and accessible supply of timber for domestic uses is absolutely necessary; miners and prospectors, who are in serious danger of losing their timber supply by fire or through export by lumber companies when timber lands adjacent to their mines pass into private ownership; lumbermen, transportation companies, builders, and commercial interests in general.

Although the wisdom of creating forest reserves is nearly everywhere heartily recognized, yet in a few localities there has been misunderstanding and complaint. The following statement is therefore desirable:

The forest reserve policy can be successful only when it has the full support of the people of the West. It can not safely, and should not in any case, be imposed upon them against their will. But neither can we accept the views of those whose only interest in the forest is temporary; who are anxious to reap what they have not sown and then move away, leaving desolation behind them. On the contrary, it is everywhere and always the interest of the permanent settler and the permanent business man, the man with a stake in the country, which must be considered and which must decide.

The making of forest reserves within railroad and wagon-road land-grant limits will hereafter, as for the past three years, be so managed as to prevent the issue, under the act of June 4, 1897, of base for exchange or lieu selection (usually called scrip). In all cases where forest reserves within areas covered by land grants appear to be essential to the prosperity of settlers, miners, or others, the Government lands within such proposed forest reserves will, as in the recent past, be withdrawn from sale or entry pending the completion of such negotiations with the owners of the land grants as will prevent the creation of so-called scrip.

It was formerly the custom to make forest reserves without first getting definite and detailed information as to the character of land and timber within their boundaries. This method of action often resulted in badly chosen boundaries and consequent injustice to settlers and others. Therefore this Administration adopted the present method of first withdrawing the land from disposal, followed by careful examination on the ground and the preparation of detailed maps and descriptions, before any forest reserve is created.

I have repeatedly called attention to the confusion which exists in Government forest matters because the work is scattered among three independent organizations. The United States is the only one of the great nations in which the forest work of the Government is not concentrated under one department, in consonance with the plainest

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

dictates of good administration and common sense. The present arrangement is bad from every point of view. Merely to mention it is to prove that it should be terminated at once. As I have repeatedly recommended, all the forest work of the Government should be concentrated in the Department of Agriculture, where the larger part of that work is already done, where practically all of the trained foresters of the Government are employed, where chiefly in Washington there is comprehensive first-class knowledge of the problems of the reserves acquired on the ground, where all problems relating to growth from the soil are already gathered, and where all the sciences auxiliary to forestry are at hand for prompt and effective co-operation. These reasons are decisive in themselves, but it should be added that the great organizations of citizens whose interests are affected by the forest-reserves, such as the National Live Stock Association, the National Wool Growers' Association, the American Mining Congress, the national Irrigation Congress, and the National Board of Trade, have uniformly, emphatically, and most of them repeatedly, expressed themselves in favor of placing all Government forest work in the Department of Agriculture because of the peculiar adaptation of that Department for it. It is true, also, that the forest services of nearly all the great nations of the world are under the respective departments of agriculture, while in but two of the smaller nations and in one colony are they under the department of the interior. This is the result of long and varied experience and it agrees fully with the requirements of good administration in our own case.

The creation of a forest service in the Department of Agriculture will have for its important results:

First. A better handling of all forest work; because it will be under a single head, and because the vast and indispensable experience of the Department in all matters pertaining to the forest reserves, to forestry in general, and to other forms of production from the soil, will be easily and rapidly accessible.

Second. The reserves themselves, being handled from the point of view of the man in the field, instead of the man in the office, will be more easily and more widely useful to the people of the West than has been the case hitherto.

Third. Within a comparatively short time the reserves will become self-supporting. This is important, because continually and rapidly increasing appropriations will be necessary for the proper care of this exceedingly important interest of the Nation, and they can and should be offset by returns from the National forests. Under similar circumstances the forest possessions of other great nations form an important source of revenue to their governments.

Every administrative officer concerned is convinced of the necessity for the proposed consolidation of forest work in the Department of Agriculture, and I myself have urged it more than once in former messages. Again I commend it to the early and favorable consideration of the Congress. The interests of the Nation at large and of the West in particular have suffered greatly because of the delay.

I call the attention of the Congress again to the report and recommendation of the Commission on the Public Lands forwarded by me to the second session of the present Congress. The Commission has prosecuted its investigations actively during the past season, and a second report is now in an advanced stage of preparation.

In connection with the work of the forest reserves I desire again to urge upon the Congress the importance of authorizing the President to set aside certain portions of these reserves or other public lands as game refuges for the preservation of the bison, the wapiti, and other large beasts once so abundant in our woods and mountains and on our great plains, and now tending toward extinction. Every support should be given to the authorities of the Yellowstone Park in their successful efforts at preserving the large creatures therein; and at very little expense portions of the public domain in other regions which are wholly unsuited to agricultural settlement could be similarly utilized. We owe it to future generations to keep alive the noble and beautiful creatures which by their presence add such distinctive character to the American wilderness. The limits of the Yellowstone Park should be extended southwards. The Canyon of the Colorado should be

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

made a national park; and the national-park system should include the Yosemite and as many as possible of the groves of giant trees in California.

The veterans of the Civil War have a claim upon the Nation such as no other body of our citizens possess. The Pension Bureau has never in its history been managed in a more satisfactory manner than is now the case.

The progress of the Indians toward civilization, though not rapid, is perhaps all that could be hoped for in view of the circumstances. Within the past year many tribes have shown, in a degree greater than ever before, an appreciation of the necessity of work. This changed attitude is in part due to the policy recently pursued of reducing the amount of subsistence to the Indians, and thus forcing them, through sheer necessity, to work for a livelihood. The policy, though severe, is a useful one, but it is to be exercised only with judgment and with a full understanding of the conditions which exist in each community for which it is intended. On or near the Indian reservations there is usually very little demand for labor, and if the Indians are to earn their living and when work can not be furnished from outside (which is always preferable), then it must be furnished by the Government. Practical instruction of this kind would in a few years result in the forming of habits of regular industry, which would render the Indian a producer and would effect a great reduction in the cost of his maintenance.

It is commonly declared that the slow advance of the Indians is due to the unsatisfactory character of the men appointed to take immediate charge of them, and to some extent this is true. While the standard of the employees in the Indian Service shows great improvement over that of bygone years, and while actual corruption or flagrant dishonesty is now the rare exception, it is nevertheless the fact that the salaries paid Indian agents are not large enough to attract the best men to that field of work. To achieve satisfactory results the official in charge of an Indian tribe should possess the high qualifications which are required in the manager of a large business, but only in exceptional cases is it possible to secure men of such a type for these positions. Much better service, however, might be obtained from those now holding the places were it practicable to get out of them the best that is in them, and this should be done by bringing them constantly into closer touch with their superior officers. An agent who has been content to draw his salary, giving in return the least possible equivalent in effort and service, may, by proper treatment, by suggestion and encouragement, or persistent urging, be stimulated to greater effort and induced to take a more active personal interest in his work.

Under existing conditions an Indian agent in the distant West may be wholly out of touch with the office of the Indian Bureau. He may very well feel that no one takes a personal interest in him or his efforts. Certain routine duties in the way of reports and accounts are required of him, but there is no one with whom he may intelligently consult on matters vital to his work, except after long delay. Such a man would be greatly encouraged and aided by personal contact with some one whose interest in Indian affairs and whose authority in the Indian Bureau were greater than his own, and such contact would be certain to arouse and constantly increase the interest he takes in his work.

The distance which separates the agents--the workers in the field--from the Indian Office in Washington is a chief obstacle to Indian progress. Whatever shall more closely unite these two branches of the Indian Service, and shall enable them to co-operate more heartily and more effectively, will be for the increased efficiency of the work and the betterment of the race for whose improvement the Indian Bureau was established. The appointment of a field assistant to the Commissioner of Indian Affairs would be certain to insure this good end. Such an official, if possessed of the requisite energy and deep interest in the work, would be a most efficient factor in bringing into closer relationship and a more direct union of effort the Bureau in Washington and its agents in the field; and with the co-operation of its branches thus secured the Indian Bureau would, in measure fuller than ever before, lift up the savage toward that self-help and self-reliance which constitute the man.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

In 1907 there will be held at Hampton Roads the tricentennial celebration of the settlement at Jamestown, Virginia, with which the history of what has now become the United States really begins. I commend this to your favorable consideration. It is an event of prime historic significance, in which all the people of the United States should feel, and should show, great and general interest.

In the Post-Office Department the service has increased in efficiency, and conditions as to revenue and expenditure continue satisfactory. The increase of revenue during the year was \$9,358,181.10, or 6.9 per cent, the total receipts amounting to \$143,382,624.34. The expenditures were \$152,362,116.70, an increase of about 9 per cent over the previous year, being thus \$8,979,492.36 in excess of the current revenue. Included in these expenditures was a total appropriation of \$152,956,637.35 for the continuation and extension of the rural free-delivery service, which was an increase of \$4,902,237.35 over the amount expended for this purpose in the preceding fiscal year. Large as this expenditure has been the beneficent results attained in extending the free distribution of mails to the residents of rural districts have justified the wisdom of the outlay. Statistics brought down to the 1st of October, 1904, show that on that date there were 27,138 rural routes established, serving approximately 12,000,000 of people in rural districts remote from post-offices, and that there were pending at that time 3,859 petitions for the establishment of new rural routes. Unquestionably some part of the general increase in receipts is due to the increased postal facilities which the rural service has afforded. The revenues have also been aided greatly by amendments in the classification of mail matter, and the curtailment of abuses of the second-class mailing privilege. The average increase in the volume of mail matter for the period beginning with 1902 and ending June, 1905 (that portion for 1905 being estimated), is 40.47 per cent, as compared with 25.46 per cent for the period immediately preceding, and 15.92 for the four-year period immediately preceding that.

Our consular system needs improvement. Salaries should be substituted for fees, and the proper classification, grading, and transfer of consular officers should be provided. I am not prepared to say that a competitive system of examinations for appointment would work well; but by law it should be provided that consuls should be familiar, according to places for which they apply, with the French, German, or Spanish languages, and should possess acquaintance with the resources of the United States.

The collection of objects of art contemplated in section 5586 of the Revised Statutes should be designated and established as a National Gallery of Art; and the Smithsonian Institution should be authorized to accept any additions to said collection that may be received by gift, bequest, or devise.

It is desirable to enact a proper National quarantine law. It is most undesirable that a State should on its own initiative enforce quarantine regulations which are in effect a restriction upon interstate and international commerce. The question should properly be assumed by the Government alone. The Surgeon-General of the National Public Health and Marine-Hospital Service has repeatedly and convincingly set forth the need for such legislation.

I call your attention to the great extravagance in printing and binding Government publications, and especially to the fact that altogether too many of these publications are printed. There is a constant tendency to increase their number and their volume. It is an understatement to say that no appreciable harm would be caused by, and substantial benefit would accrue from, decreasing the amount of printing now done by at least one-half. Probably the great majority of the Government reports and the like now printed are never read at all, and furthermore the printing of much of the material contained in many of the remaining ones serves no useful purpose whatever.

The attention of the Congress should be especially given to the currency question, and that the standing committees on the matter in the two Houses charged with the duty, take up the matter of our currency and see whether it is not possible to secure an agreement in the business world for bettering the system; the committees should consider the question of the retirement of the greenbacks and the problem of securing in our

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

currency such elasticity as is consistent with safety. Every silver dollar should be made by law redeemable in gold at the option of the holder.

I especially commend to your immediate attention the encouragement of our merchant marine by appropriate legislation.

The growing importance of the Orient as a field for American exports drew from my predecessor, President McKinley, an urgent request for its special consideration by the Congress. In his message of 1898 he stated:

“In this relation, as showing the peculiar volume and value of our trade with China and the peculiarly favorable conditions which exist for their expansion in the normal course of trade, I refer to the communication addressed to the Speaker of the House of Representatives by the Secretary of the Treasury on the 14th of last June, with its accompanying letter of the Secretary of State, recommending an appropriation for a commission to study the industrial and commercial conditions in the Chinese Empire and to report as to the opportunities for and the obstacles to the enlargement of markets in China for the raw products and manufactures of the United States. Action was not taken thereon during the last session. I cordially urge that the recommendation receive at your hands the consideration which its importance and timeliness merit.”

In his annual message of 1889 he again called attention to this recommendation, quoting it, and stated further: “I now renew this recommendation, as the importance of the subject has steadily grown since it was first submitted to you, and no time should be lost in studying for ourselves the resources of this great field for American trade and enterprise.”

The importance of securing proper information and data with a view to the enlargement of our trade with Asia is undiminished. Our consular representatives in China have strongly urged a place for permanent display of American products in some prominent trade center of that Empire, under Government control and management, as an effective means of advancing our export trade therein. I call the attention of the Congress to the desirability of carrying out these suggestions.

In dealing with the questions of immigration and naturalization it is indispensable to keep certain facts ever before the minds of those who share in enacting the laws. First and foremost, let us remember that the question of being a good American has nothing whatever to do with a man's birthplace any more than it has to do with his creed. In every generation from the time this Government was founded men of foreign birth have stood in the very foremost rank of good citizenship, and that not merely in one but in every field of American activity; while to try to draw a distinction between the man whose parents came to this country and the man whose ancestors came to it several generations back is a mere absurdity. Good Americanism is a matter of heart, of conscience, of lofty aspiration, of sound common sense, but not of birthplace or of creed. The medal of honor, the highest prize to be won by those who serve in the Army and the Navy of the United States decorates men born here, and it also decorates men born in Great Britain and Ireland, in Germany, in Scandinavia, in France, and doubtless in other countries also. In the field of statesmanship, in the field of business, in the field of philanthropic endeavor, it is equally true that among the men of whom we are most proud as Americans no distinction whatever can be drawn between those who themselves or whose parents came over in sailing ship or steamer from across the water and those whose ancestors stepped ashore into the wooded wilderness at Plymouth or at the mouth of the Hudson, the Delaware, or the James nearly three centuries ago. No fellow-citizen of ours is entitled to any peculiar regard because of the way in which he worships his Maker, or because of the birthplace of himself or his parents, nor should he be in any way discriminated against therefor. Each must stand on his worth as a man and each is entitled to be judged solely thereby.

There is no danger of having too many immigrants of the right kind. It makes no difference from what country they come. If they are sound in body and in mind, and, above all, if they are of good character, so that we can rest assured that their children and

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

grandchildren will be worthy fellow-citizens of our children and grandchildren, then we should welcome them with cordial hospitality.

But the citizenship of this country should not be debased. It is vital that we should keep high the standard of well-being among our wage-workers, and therefore we should not admit masses of men whose standards of living and whose personal customs and habits are such that they tend to lower the level of the American wage-worker; and above all we should not admit any man of an unworthy type, any man concerning whom we can say that he will himself be a bad citizen, or that his children and grandchildren will detract from instead of adding to the sum of the good citizenship of the country. Similarly we should take the greatest care about naturalization. Fraudulent naturalization, the naturalization of improper persons, is a curse to our Government; and it is the affair of every honest voter, wherever born, to see that no fraudulent voting is allowed, that no fraud in connection with naturalization is permitted.

In the past year the cases of false, fraudulent, and improper naturalization of aliens coming to the attention of the executive branches of the Government have increased to an alarming degree. Extensive sales of forged certificates of naturalization have been discovered, as well as many cases of naturalization secured by perjury and fraud; and in addition, instances have accumulated showing that many courts issue certificates of naturalization carelessly and upon insufficient evidence.

Under the Constitution it is in the power of the Congress "to establish a uniform rule of naturalization", and numerous laws have from time to time been enacted for that purpose, which have been supplemented in a few States by State laws having special application. The Federal statutes permit naturalization by any court of record in the United States having common-law jurisdiction and a seal and clerk, except the police court of the District of Columbia, and nearly all these courts exercise this important function. It results that where so many courts of such varying grades have jurisdiction, there is lack of uniformity in the rules applied in conferring naturalization. Some courts are strict and others lax. An alien who may secure naturalization in one place might be denied it in another, and the intent of the constitutional provision is in fact defeated. Furthermore, the certificates of naturalization issued by the courts differ widely in wording and appearance, and when they are brought into use in foreign countries, are frequently subject to suspicion.

There should be a comprehensive revision of the naturalization laws. The courts having power to naturalize should be definitely named by national authority; the testimony upon which naturalization may be conferred should be definitely prescribed; publication of impending naturalization applications should be required in advance of their hearing in court; the form and wording of all certificates issued should be uniform throughout the country, and the courts should be required to make returns to the Secretary of State at stated periods of all naturalizations conferred.

Not only are the laws relating to naturalization now defective, but those relating to citizenship of the United States ought also to be made the subject of scientific inquiry with a view to probable further legislation. By what acts expatriation may be assumed to have been accomplished, how long an American citizen may reside abroad and receive the protection of our passport, whether any degree of protection should be extended to one who has made the declaration of intention to become a citizen of the United States but has not secured naturalization, are questions of serious import, involving personal rights and often producing friction between this Government and foreign governments. Yet upon these question our laws are silent. I recommend that an examination be made into the subjects of citizenship, expatriation, and protection of Americans abroad, with a view to appropriate legislation.

The power of the Government to protect the integrity of the elections of its own officials is inherent and has been recognized and affirmed by repeated declarations of the Supreme Court. There is no enemy of free government more dangerous and none so insidious as the corruption of the electorate. No one defends or excuses corruption, and it would seem to follow that none would oppose vigorous measures to eradicate it. I

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

recommend the enactment of a law directed against bribery and corruption in Federal elections. The details of such a law may be safely left to the wise discretion of the Congress, but it should go as far as under the Constitution it is possible to go, and should include severe penalties against him who gives or receives a bribe intended to influence his act or opinion as an elector; and provisions for the publication not only of the expenditures for nominations and elections of all candidates but also of all contributions received and expenditures made by political committees.

No subject is better worthy the attention of the Congress than that portion of the report of the Attorney-General dealing with the long delays and the great obstruction to justice experienced in the cases of Beavers, Green and Gaynor, and Benson. Were these isolated and special cases, I should not call your attention to them; but the difficulties encountered as regards these men who have been indicted for criminal practices are not exceptional; they are precisely similar in kind to what occurs again and again in the case of criminals who have sufficient means to enable them to take advantage of a system of procedure which has grown up in the Federal courts and which amounts in effect to making the law easy of enforcement against the man who has no money, and difficult of enforcement, even to the point of sometimes securing immunity, as regards the man who has money. In criminal cases the writ of the United States should run throughout its borders. The wheels of justice should not be clogged, as they have been clogged in the cases above mentioned, where it has proved absolutely impossible to bring the accused to the place appointed by the Constitution for his trial. Of recent years there has been grave and increasing complaint of the difficulty of bringing to justice those criminals whose criminality, instead of being against one person in the Republic, is against all persons in the Republic, because it is against the Republic itself. Under any circumstance and from the very nature of the case it is often exceedingly difficult to secure proper punishment of those who have been guilty of wrongdoing against the Government. By the time the offender can be brought into court the popular wrath against him has generally subsided; and there is in most instances very slight danger indeed of any prejudice existing in the minds of the jury against him. At present the interests of the innocent man are amply safeguarded; but the interests of the Government, that is, the interests of honest administration, that is the interests of the people, are not recognized as they should be. No subject better warrants the attention of the Congress. Indeed, no subject better warrants the attention of the bench and the bar throughout the United States.

Alaska, like all our Territorial acquisitions, has proved resourceful beyond the expectations of those who made the purchase. It has become the home of many hardy, industrious, and thrifty American citizens. Towns of a permanent character have been built. The extent of its wealth in minerals, timber, fisheries, and agriculture, while great, is probably not comprehended yet in any just measure by our people. We do know, however, that from a very small beginning its products have grown until they are a steady and material contribution to the wealth of the nation. Owing to the immensity of Alaska and its location in the far north, it is a difficult matter to provide many things essential to its growth and to the happiness and comfort of its people by private enterprise alone. It should, therefore, receive reasonable aid from the Government. The Government has already done excellent work for Alaska in laying cables and building telegraph lines. This work has been done in the most economical and efficient way by the Signal Corps of the Army.

In some respects it has outgrown its present laws, while in others those laws have been found to be inadequate. In order to obtain information upon which I could rely I caused an official of the Department of Justice, in whose judgment I have confidence, to visit Alaska during the past summer for the purpose of ascertaining how government is administered there and what legislation is actually needed at present. A statement of the conditions found to exist, together with some recommendations and the reasons therefor, in which I strongly concur, will be found in the annual report of the Attorney-General. In some instances I feel that the legislation suggested is so imperatively needed that I am moved briefly to emphasize the Attorney-General's proposals.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Under the Code of Alaska as it now stands many purely administrative powers and duties, including by far the most important, devolve upon the district judges or upon the clerks of the district court acting under the direction of the judges, while the governor, upon whom these powers and duties should logically fall, has nothing specific to do except to make annual reports, issue Thanksgiving Day proclamations, and appoint Indian policemen and notaries public. I believe it essential to good government in Alaska, and therefore recommend, that the Congress divest the district judges and the clerks of their courts of the administrative or executive functions that they now exercise and cast them upon the governor. This would not be an innovation; it would simply conform the government of Alaska to fundamental principles, making the governorship a real instead of a merely nominal office, and leaving the judges free to give their entire attention to their judicial duties and at the same time removing them from a great deal of the strife that now embarrasses the judicial office in Alaska.

I also recommend that the salaries of the district judges and district attorneys in Alaska be increased so as to make them equal to those received by corresponding officers in the United States after deducting the difference in the cost of living; that the district attorneys should be prohibited from engaging in private practice; that United States commissioners be appointed by the governor of the Territory instead of by the district judges, and that a fixed salary be provided for them to take the place of the discredited "fee system", which should be abolished in all offices; that a mounted constabulary be created to police the territory outside the limits of incorporated towns--a vast section now wholly without police protection; and that some provision be made to at least lessen the oppressive delays and costs that now attend the prosecution of appeals from the district court of Alaska. There should be a division of the existing judicial districts, and an increase in the number of judges.

Alaska should have a Delegate in the Congress. Where possible, the Congress should aid in the construction of needed wagon roads. Additional light-houses should be provided. In my judgment, it is especially important to aid in such manner as seems just and feasible in the construction of a trunk line of railway to connect the Gulf of Alaska with the Yukon River through American territory. This would be most beneficial to the development of the resources of the Territory, and to the comfort and welfare of its people.

Salmon hatcheries should be established in many different streams, so as to secure the preservation of this valuable food fish. Salmon fisheries and canneries should be prohibited on certain of the rivers where the mass of those Indians dwell who live almost exclusively on fish.

The Alaskan natives are kindly, intelligent, anxious to learn, and willing to work. Those who have come under the influence of civilization, even for a limited period, have proved their capability of becoming self-supporting, self-respecting citizens, and ask only for the just enforcement of law and intelligent instruction and supervision. Others, living in more remote regions, primitive, simple hunters and fisher folk, who know only the life of the woods and the waters, are daily being confronted with twentieth-century civilization with all of its complexities. Their country is being overrun by strangers, the game slaughtered and driven away, the streams depleted of fish, and hitherto unknown and fatal diseases brought to them, all of which combine to produce a state of abject poverty and want which must result in their extinction. Action in their interest is demanded by every consideration of justice and humanity.

The needs of these people are: The abolition of the present fee system, whereby the native is degraded, imposed upon, and taught the injustice of law.

The establishment of hospitals at central points, so that contagious diseases that are brought to them continually by incoming whites may be localized and not allowed to become epidemic, to spread death and destitution over great areas.

The development of the educational system in the form of practical training in such industries as will assure the Indians self-support under the changed conditions in which they will have to live.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

The duties of the office of the governor should be extended to include the supervision of Indian affairs, with necessary assistants in different districts. He should be provided with the means and the power to protect and advise the native people, to furnish medical treatment in time of epidemics, and to extend material relief in periods of famine and extreme destitution.

The Alaskan natives should be given the right to acquire, hold, and dispose of property upon the same conditions as given other inhabitants; and the privilege of citizenship should be given to such as may be able to meet certain definite requirements. In Hawaii Congress should give the governor power to remove all the officials appointed under him. The harbor of Honolulu should be dredged. The Marine-Hospital Service should be empowered to study leprosy in the islands. I ask special consideration for the report and recommendation of the governor of Porto Rico.

In treating of our foreign policy and of the attitude that this great Nation should assume in the world at large, it is absolutely necessary to consider the Army and the Navy, and the Congress, through which the thought of the Nation finds its expression, should keep ever vividly in mind the fundamental fact that it is impossible to treat our foreign policy, whether this policy takes shape in the effort to secure justice for others or justice for ourselves, save as conditioned upon the attitude we are willing to take toward our Army, and especially toward our Navy. It is not merely unwise, it is contemptible, for a nation, as for an individual, to use high-sounding language to proclaim its purposes, or to take positions which are ridiculous if unsupported by potential force, and then to refuse to provide this force. If there is no intention of providing and of keeping the force necessary to back up a strong attitude, then it is far better not to assume such an attitude.

The steady aim of this Nation, as of all enlightened nations, should be to strive to bring ever nearer the day when there shall prevail throughout the world the peace of justice. There are kinds of peace which are highly undesirable, which are in the long run as destructive as any war. Tyrants and oppressors have many times made a wilderness and called it peace. Many times peoples who were slothful or timid or shortsighted, who had been enervated by ease or by luxury, or misled by false teachings, have shrunk in unmanly fashion from doing duty that was stern and that needed self-sacrifice, and have sought to hide from their own minds their shortcomings, their ignoble motives, by calling them love of peace. The peace of tyrannous terror, the peace of craven weakness, the peace of injustice, all these should be shunned as we shun unrighteous war. The goal to set before us as a nation, the goal which should be set before all mankind, is the attainment of the peace of justice, of the peace which comes when each nation is not merely safe-guarded in its own rights, but scrupulously recognizes and performs its duty toward others. Generally peace tells for righteousness; but if there is conflict between the two, then our fealty is due-first to the cause of righteousness. Unrighteous wars are common, and unrighteous peace is rare; but both should be shunned. The right of freedom and the responsibility for the exercise of that right can not be divorced. One of our great poets has well and finely said that freedom is not a gift that tarries long in the hands of cowards. Neither does it tarry long in the hands of those too slothful, too dishonest, or too unintelligent to exercise it. The eternal vigilance which is the price of liberty must be exercised, sometimes to guard against outside foes; although of course far more often to guard against our own selfish or thoughtless shortcomings.

If these self-evident truths are kept before us, and only if they are so kept before us, we shall have a clear idea of what our foreign policy in its larger aspects should be. It is our duty to remember that a nation has no more right to do injustice to another nation, strong or weak, than an individual has to do injustice to another individual; that the same moral law applies in one case as in the other. But we must also remember that it is as much the duty of the Nation to guard its own rights and its own interests as it is the duty of the individual so to do. Within the Nation the individual has now delegated this right to the State, that is, to the representative of all the individuals, and it is a maxim of the law that for every wrong there is a remedy. But in international law we have not advanced by any means as far as we have advanced in municipal law. There is as yet no judicial way

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

of enforcing a right in international law. When one nation wrongs another or wrongs many others, there is no tribunal before which the wrongdoer can be brought. Either it is necessary supinely to acquiesce in the wrong, and thus put a premium upon brutality and aggression, or else it is necessary for the aggrieved nation valiantly to stand up for its rights. Until some method is devised by which there shall be a degree of international control over offending nations, it would be a wicked thing for the most civilized powers, for those with most sense of international obligations and with keenest and most generous appreciation of the difference between right and wrong, to disarm. If the great civilized nations of the present day should completely disarm, the result would mean an immediate recrudescence of barbarism in one form or another. Under any circumstances a sufficient armament would have to be kept up to serve the purposes of international police; and until international cohesion and the sense of international duties and rights are far more advanced than at present, a nation desirous both of securing respect for itself and of doing good to others must have a force adequate for the work which it feels is allotted to it as its part of the general world duty. Therefore it follows that a self-respecting, just, and far-seeing nation should on the one hand endeavor by every means to aid in the development of the various movements which tend to provide substitutes for war, which tend to render nations in their actions toward one another, and indeed toward their own peoples, more responsive to the general sentiment of humane and civilized mankind; and on the other hand that it should keep prepared, while scrupulously avoiding wrongdoing itself, to repel any wrong, and in exceptional cases to take action which in a more advanced stage of international relations would come under the head of the exercise of the international police. A great free people owes it to itself and to all mankind not to sink into helplessness before the powers of evil.

We are in every way endeavoring to help on, with cordial good will, every movement which will tend to bring us into more friendly relations with the rest of mankind. In pursuance of this policy I shall shortly lay before the Senate treaties of arbitration with all powers which are willing to enter into these treaties with us. It is not possible at this period of the world's development to agree to arbitrate all matters, but there are many matters of possible difference between us and other nations which can be thus arbitrated. Furthermore, at the request of the Interparliamentary Union, an eminent body composed of practical statesmen from all countries, I have asked the Powers to join with this Government in a second Hague conference, at which it is hoped that the work already so happily begun at The Hague may be carried some steps further toward completion. This carries out the desire expressed by the first Hague conference itself.

It is not true that the United States feels any land hunger or entertains any projects as regards the other nations of the Western Hemisphere save such as are for their welfare. All that this country desires is to see the neighboring countries stable, orderly, and prosperous. Any country whose people conduct themselves well can count upon our hearty friendship. If a nation shows that it knows how to act with reasonable efficiency and decency in social and political matters, if it keeps order and pays its obligations, it need fear no interference from the United States. Chronic wrongdoing, or an impotence which results in a general loosening of the ties of civilized society, may in America, as elsewhere, ultimately require intervention by some civilized nation, and in the Western Hemisphere the adherence of the United States to the Monroe Doctrine may force the United States, however reluctantly, in flagrant cases of such wrongdoing or impotence, to the exercise of an international police power. If every country washed by the Caribbean Sea would show the progress in stable and just civilization which with the aid of the Platt amendment Cuba has shown since our troops left the island, and which so many of the republics in both Americas are constantly and brilliantly showing, all question of interference by this Nation with their affairs would be at an end. Our interests and those of our southern neighbors are in reality identical. They have great natural riches, and if within their borders the reign of law and justice obtains, prosperity is sure to come to them. While they thus obey the primary laws of civilized society they may rest assured that they will be treated by us in a spirit of cordial and helpful sympathy. We would

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

interfere with them only in the last resort, and then only if it became evident that their inability or unwillingness to do justice at home and abroad had violated the rights of the United States or had invited foreign aggression to the detriment of the entire body of American nations. It is a mere truism to say that every nation, whether in America or anywhere else, which desires to maintain its freedom, its independence, must ultimately realize that the right of such independence can not be separated from the responsibility of making good use of it.

In asserting the Monroe Doctrine, in taking such steps as we have taken in regard to Cuba, Venezuela, and Panama, and in endeavoring to circumscribe the theater of war in the Far East, and to secure the open door in China, we have acted in our own interest as well as in the interest of humanity at large. There are, however, cases in which, while our own interests are not greatly involved, strong appeal is made to our sympathies. Ordinarily it is very much wiser and more useful for us to concern ourselves with striving for our own moral and material betterment here at home than to concern ourselves with trying to better the condition of things in other nations. We have plenty of sins of our own to war against, and under ordinary circumstances we can do more for the general uplifting of humanity by striving with heart and soul to put a stop to civic corruption, to brutal lawlessness and violent race prejudices here at home than by passing resolutions about wrongdoing elsewhere. Nevertheless there are occasional crimes committed on so vast a scale and of such peculiar horror as to make us doubt whether it is not our manifest duty to endeavor at least to show our disapproval of the deed and our sympathy with those who have suffered by it. The cases must be extreme in which such a course is justifiable. There must be no effort made to remove the mote from our brother's eye if we refuse to remove the beam from our own. But in extreme cases action may be justifiable and proper. What form the action shall take must depend upon the circumstances of the case; that is, upon the degree of the atrocity and upon our power to remedy it. The cases in which we could interfere by force of arms as we interfered to put a stop to intolerable conditions in Cuba are necessarily very few. Yet it is not to be expected that a people like ours, which in spite of certain very obvious shortcomings, nevertheless as a whole shows by its consistent practice its belief in the principles of civil and religious liberty and of orderly freedom, a people among whom even the worst crime, like the crime of lynching, is never more than sporadic, so that individuals and not classes are molested in their fundamental rights--it is inevitable that such a nation should desire eagerly to give expression to its horror on an occasion like that of the massacre of the Jews in Kisheneff, or when it witnesses such systematic and long-extended cruelty and oppression as the cruelty and oppression of which the Armenians have been the victims, and which have won for them the indignant pity of the civilized world.

Even where it is not possible to secure in other nations the observance of the principles which we accept as axiomatic, it is necessary for us firmly to insist upon the rights of our own citizens without regard to their creed or race; without regard to whether they were born here or born abroad. It has proved very difficult to secure from Russia the right for our Jewish fellow-citizens to receive passports and travel through Russian territory. Such conduct is not only unjust and irritating toward us, but it is difficult to see its wisdom from Russia's standpoint. No conceivable good is accomplished by it. If an American Jew or an American Christian misbehaves himself in Russia he can at once be driven out; but the ordinary American Jew, like the ordinary American Christian, would behave just about as he behaves here, that is, behave as any good citizen ought to behave; and where this is the case it is a wrong against which we are entitled to protest to refuse him his passport without regard to his conduct and character, merely on racial and religious grounds. In Turkey our difficulties arise less from the way in which our citizens are sometimes treated than from the indignation inevitably excited in seeing such fearful misrule as has been witnessed both in Armenia and Macedonia.

The strong arm of the Government in enforcing respect for its just rights in international matters is the Navy of the United States. I most earnestly recommend that there be no halt in the work of upbuilding the American Navy. There is no more patriotic

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

duty before us a people than to keep the Navy adequate to the needs of this country's position. We have undertaken to build the Isthmian Canal. We have undertaken to secure for ourselves our just share in the trade of the Orient. We have undertaken to protect our citizens from proper treatment in foreign lands. We continue steadily to insist on the application of the Monroe Doctrine to the Western Hemisphere. Unless our attitude in these and all similar matters is to be a mere boastful sham we can not afford to abandon our naval programme. Our voice is now potent for peace, and is so potent because we are not afraid of war. But our protestations upon behalf of peace would neither receive nor deserve the slightest attention if we were impotent to make them good.

The war which now unfortunately rages in the far East has emphasized in striking fashion the new possibilities of naval warfare. The lessons taught are both strategic and tactical, and are political as well as military. The experiences of the war have shown in conclusive fashion that while sea-going and sea-keeping torpedo destroyers are indispensable, and fast lightly armed and armored cruisers very useful, yet that the main reliance, the main standby, in any navy worthy the name must be the great battle ships, heavily armored and heavily gunned. Not a Russian or Japanese battle ship has been sunk by a torpedo boat, or by gunfire, while among the less protected ships, cruiser after cruiser has been destroyed whenever the hostile squadrons have gotten within range of one another's weapons. There will always be a large field of usefulness for cruisers, especially of the more formidable type. We need to increase the number of torpedo-boat destroyers, paying less heed to their having a knot or two extra speed than to their capacity to keep the seas for weeks, and, if necessary, for months at a time. It is wise to build submarine torpedo boats, as under certain circumstances they might be very useful. But most of all we need to continue building our fleet of battle ships, or ships so powerfully armed that they can inflict the maximum of damage upon our opponents, and so well protected that they can suffer a severe hammering in return without fatal impairment of their ability to fight and maneuver. Of course ample means must be provided for enabling the personnel of the Navy to be brought to the highest point of efficiency. Our great fighting ships and torpedo boats must be ceaselessly trained and maneuvered in squadrons. The officers and men can only learn their trade thoroughly by ceaseless practice on the high seas. In the event of war it would be far better to have no ships at all than to have ships of a poor and ineffective type, or ships which, however good, were yet manned by untrained and unskillful crews. The best officers and men in a poor ship could do nothing against fairly good opponents; and on the other hand a modern war ship is useless unless the officers and men aboard her have become adepts in their duties. The marksmanship in our Navy has improved in an extraordinary degree during the last three years, and on the whole the types of our battleships are improving; but much remains to be done. Sooner or later we shall have to provide for some method by which there will be promotions for merit as well as for seniority, or else retirement all those who after a certain age have not advanced beyond a certain grade; while no effort must be spared to make the service attractive to the enlisted men in order that they may be kept as long as possible in it. Reservation public schools should be provided wherever there are navy-yards.

Within the last three years the United States has set an example in disarmament where disarmament was proper. By law our Army is fixed at a maximum of one hundred thousand and a minimum of sixty thousand men. When there was insurrection in the Philippines we kept the Army at the maximum. Peace came in the Philippines, and now our Army has been reduced to the minimum at which it is possible to keep it with due regard to its efficiency. The guns now mounted require twenty-eight thousand men, if the coast fortifications are to be adequately manned. Relatively to the Nation, it is not now so large as the police force of New York or Chicago relatively to the population of either city. We need more officers; there are not enough to perform the regular army work. It is very important that the officers of the Army should be accustomed to handle their men in masses, as it is also important that the National Guard of the several States should be accustomed to actual field maneuvering, especially in connection with the regulars. For

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

this reason we are to be congratulated upon the success of the field maneuvers at Manassas last fall, maneuvers in which a larger number of Regulars and National Guard took part than was ever before assembled together in time of peace. No other civilized nation has, relatively to its population, such a diminutive Army as ours; and while the Army is so small we are not to be excused if we fail to keep it at a very high grade of proficiency. It must be incessantly practiced; the standard for the enlisted men should be kept very high, while at the same time the service should be made as attractive as possible; and the standard for the officers should be kept even higher--which, as regards the upper ranks, can best be done by introducing some system of selection and rejection into the promotions. We should be able, in the event of some sudden emergency, to put into the field one first-class army corps, which should be, as a whole, at least the equal of any body of troops of like number belonging to any other nation.

Great progress has been made in protecting our coasts by adequate fortifications with sufficient guns. We should, however, pay much more heed than at present to the development of an extensive system of floating mines for use in all our more important harbors. These mines have been proved to be a most formidable safeguard against hostile fleets.

I earnestly call the attention of the Congress to the need of amending the existing law relating to the award of Congressional medals of honor in the Navy so as to provide that they may be awarded to commissioned officers and warrant officers as well as to enlisted men. These justly prized medals are given in the Army alike to the officers and the enlisted men, and it is most unjust that the commissioned officers and warrant officers of the Navy should not in this respect have the same rights as their brethren in the Army and as the enlisted men of the Navy.

In the Philippine Islands there has been during the past year a continuation of the steady progress which has obtained ever since our troops definitely got the upper hand of the insurgents. The Philippine people, or, to speak more accurately, the many tribes, and even races, sundered from one another more or less sharply, who go to make up the people of the Philippine Islands, contain many elements of good, and some elements which we have a right to hope stand for progress. At present they are utterly incapable of existing in independence at all or of building up a civilization of their own. I firmly believe that we can help them to rise higher and higher in the scale of civilization and of capacity for self-government, and I most earnestly hope that in the end they will be able to stand, if not entirely alone, yet in some such relation to the United States as Cuba now stands. This end is not yet in sight, and it may be indefinitely postponed if our people are foolish enough to turn the attention of the Filipinos away from the problems of achieving moral and material prosperity, of working for a stable, orderly, and just government, and toward foolish and dangerous intrigues for a complete independence for which they are as yet totally unfit.

On the other hand our people must keep steadily before their minds the fact that the justification for our stay in the Philippines must ultimately rest chiefly upon the good we are able to do in the islands. I do not overlook the fact that in the development of our interests in the Pacific Ocean and along its coasts, the Philippines have played and will play an important part; and that our interests have been served in more than one way by the possession of the islands. But our chief reason for continuing to hold them must be that we ought in good faith to try to do our share of the world's work, and this particular piece of work has been imposed upon us by the results of the war with Spain. The problem presented to us in the Philippine Islands is akin to, but not exactly like, the problems presented to the other great civilized powers which have possessions in the Orient. There are points of resemblance in our work to the work which is being done by the British in India and Egypt, by the French in Algiers, by the Dutch in Java, by the Russians in Turkestan, by the Japanese in Formosa; but more distinctly than any of these powers we are endeavoring to develop the natives themselves so that they shall take an ever-increasing share in their own government, and as far as is prudent we are already admitting their representatives to a governmental equality with our own. There are

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

commissioners, judges, and governors in the islands who are Filipinos and who have exactly the same share in the government of the islands as have their colleagues who are Americans, while in the lower ranks, of course, the great majority of the public servants are Filipinos. Within two years we shall be trying the experiment of an elective lower house in the Philippine legislature. It may be that the Filipinos will misuse this legislature, and they certainly will misuse it if they are misled by foolish persons here at home into starting an agitation for their own independence or into any factious or improper action. In such case they will do themselves no good and will stop for the time being all further effort to advance them and give them a greater share in their own government. But if they act with wisdom and self-restraint, if they show that they are capable of electing a legislature which in its turn is capable of taking a sane and efficient part in the actual work of government, they can rest assured that a full and increasing measure of recognition will be given them. Above all they should remember that their prime needs are moral and industrial, not political. It is a good thing to try the experiment of giving them a legislature; but it is a far better thing to give them schools, good roads, railroads which will enable them to get their products to market, honest courts, an honest and efficient constabulary, and all that tends to produce order, peace, fair dealing as between man and man, and habits of intelligent industry and thrift. If they are safeguarded against oppression, and if their real wants, material and spiritual, are studied intelligently and in a spirit of friendly sympathy, much more good will be done them than by any effort to give them political power, though this effort may in its own proper time and place be proper enough.

Meanwhile our own people should remember that there is need for the highest standard of conduct among the Americans sent to the Philippine Islands, not only among the public servants but among the private individuals who go to them. It is because I feel this so deeply that in the administration of these islands I have positively refused to permit any discrimination whatsoever for political reasons and have insisted that in choosing the public servants consideration should be paid solely to the worth of the men chosen and to the needs of the islands. There is no higher body of men in our public service than we have in the Philippine Islands under Governor Wright and his associates. So far as possible these men should be given a free hand, and their suggestions should receive the hearty backing both of the Executive and of the Congress. There is need of a vigilant and disinterested support of our public servants in the Philippines by good citizens here in the United States. Unfortunately hitherto those of our people here at home who have specially claimed to be the champions of the Filipinos have in reality been their worst enemies. This will continue to be the case as long as they strive to make the Filipinos independent, and stop all industrial development of the islands by crying out against the laws which would bring it on the ground that capitalists must not "exploit" the islands. Such proceedings are not only unwise, but are most harmful to the Filipinos, who do not need independence at all, but who do need good laws, good public servants, and the industrial development that can only come if the investment, of American and foreign capital in the islands is favored in all legitimate ways.

Every measure taken concerning the islands should be taken primarily with a view to their advantage. We should certainly give them lower tariff rates on their exports to the United States; if this is not done it will be a wrong to extend our shipping laws to them. I earnestly hope for the immediate enactment into law of the legislation now pending to encourage American capital to seek investment in the islands in railroads, in factories, in plantations, and in lumbering and mining.

Theodore Roosevelt.

Discours pour l'Union Européenne

1929

Aristide Briand

Discurso pronunciado en la Sociedad de las Naciones el 5 de septiembre de 1929.

214

ARISTIDE BRIAND

DISCOURS POUR L'UNION EUROPÉENNE

A la sixième séance plénière de l'Assemblée de la Société des Nations — 5 septembre 1929 — Briand prononce un long discours à l'adresse des Européens et met en évidence les méfaits de la guerre. Il se montre ennemi résolu des armes dont il réclame la réduction; il préconise un système d'arbitrage capable de réconcilier les nations sans qu'elles aient recours aux fusils et aux canons meurtriers.

Monsieur le Président, mesdames, messieurs, la Société des Nations a déjà dix années d'existence. C'est beaucoup pour un homme de mon âge, c'est peu pour une institution de cette importance. On ne peut pas dire que ces dix années aient été perdues; elles ont été employées de la manière la plus efficace.

La Société des Nations a fait face à tous ses devoirs. Je peux dire que bien des choses qu'elle a faites et qui n'ont pas retenu l'attention des peuples, parce qu'elles n'étaient pas d'ordre politique, ont constitué pourtant une des meilleures parties de son œuvre.

.
Aujourd'hui, on ne la discute plus; on suit son œuvre avec intérêt, et je pourrais dire, pour l'immense majorité des peuples, avec une sympathie enthousiaste. Elle a la confiance de tous, elle s'est constitué un capital de force morale absolument incomparable dans l'histoire des Nations. Maintenant se pose pour elle un grave problème. Que va-t-elle faire de cette confiance que les peuples ont mise en elle? Que va-t-elle faire du capital de force morale que cette confiance lui a constitué?

J'entends bien qu'il y a de la sagesse pour une association de tant de peuples à n'aborder certains problèmes qu'avec prudence. Pour réaliser dans la Société des Nations l'unanimité — et c'est évidemment une condition difficile à remplir quand on touche à certains problèmes — on peut être porté tout naturellement à chercher le moyen, je ne dirai pas de les

LA POLITIQUE ÉTRANGÈRE FRANÇAISE ET LA S.D.N. 215

esquiver, mais de les ajourner, de s'accorder des délais avant de les aborder. Il en est pourtant qui se posent devant la Société des Nations d'une manière si pressante qu'il ne lui serait pas possible d'essayer de s'y dérober sans se porter une grave atteinte morale.

La Société des Nations a fait, contre la guerre, des campagnes qui ont produit de grands effets. L'année dernière à cette tribune j'ai dit qu'il ne fallait pas diminuer l'action d'une institution comme celle-ci. J'ai été le premier à rendre hommage aux actes de la Société des Nations; à constater les progrès qu'elle avait fait faire dans la voie de la paix.

.
C'est ici, depuis que j'ai l'honneur d'y représenter mon pays, que j'ai appris à rechercher tous les moyens de faire reculer la guerre et c'est dans une pensée de ce genre que j'ai cherché la formule d'où est sorti le Pacte de Paris. Le Pacte de Paris, j'ai eu l'honneur de le déposer au secrétariat de la Société des Nations; il vit maintenant parmi nous, il est incorporé à la Société, il appartient à son patrimoine.

Mais, quelques progrès que ce Pacte réalise sur le chemin de la paix, quelques progrès que des conventions comme celle de Locarno constituent dans la lutte contre la guerre, il faut bien dire qu'il reste dans notre travail une grave lacune; et, si j'aborde ce problème avec quelque hésitation, je me dis à moi-même que c'est mon devoir, comme membre de la Société des Nations, de ne pas m'en détourner.

Oui, il y a dans les efforts de la Société des Nations pour la paix une lacune grave qu'il faudra, tôt ou tard, combler.

Nous avons condamné la guerre; elle est désormais considérée comme un crime, alors que, songez-y, jusqu'à ces dernières années, la guerre, que chacun maudissait, était tout de même, je ne dirai pas légale, mais licite. On a fini par la prendre à la gorge, par la clouer au pilori. Cela, c'est bien; c'est une forte barrière morale contre le recours à la guerre. Mais qui oserait dire que cela suffit?

Qui oserait dire que lorsqu'une pareille condamnation est prononcée par une institution comme la Société des Nations, celle-ci a terminé son œuvre? Non, messieurs, tant que la Société des Nations, ayant condamné le crime, n'aura pas pris toutes les précautions qui sont à sa disposition pour le

prévenir ou, s'il est commis, pour le réprimer, elle n'aura pas accompli tout son devoir. Ne nous trompons pas, c'est une pensée qui hante l'esprit des peuples. Partout où l'on discute notre action, où on l'approuve, où on y voit de réelles garanties de paix — qui y sont, en effet — se pose le point d'interrogation : mais si, tout de même, par l'effet d'une provocation que nous ne voulons pas imaginer, mais qui peut cependant se produire, la guerre éclatait, qu'arriverait-il ? Que ferait cette formidable association des nations qui condamne la guerre ? Comment assisterait-elle à un pareil événement ? La force qui est entre ses mains, comment pourrait-elle la laisser inerte ?

Il y a quelques années, à l'époque ¹ où je vins pour la première fois représenter mon pays dans cette Assemblée, on fit un grand effort pour combler la lacune ; pendant tout un mois, l'Assemblée travailla pour dresser une barrière solide contre la guerre, pour trouver des sanctions contre elle si, par malheur, elle venait à être déchaînée.

Cet effort, dont la Société s'honore, n'a pu être suivi d'effet et, tous, nous le regrettons. Est-ce à dire que nous devons renoncer pour l'avenir à le recommencer sous une autre forme ? Que nous devons mettre systématiquement de côté toute idée de sanction possible ? Messieurs, il n'y a pas de société digne de ce nom qui, prenant des précautions contre les délits et les crimes, se refuse le droit et se dérobe au devoir de les punir.

Il est inadmissible qu'à un moment donné, la Société des Nations ne cherche pas à combler cette lacune. Il est impossible qu'au jour donné — et je souhaite que ce soit à très bref délai — elle ne puisse pas se tourner vers les peuples en leur disant : « Vous avez mis votre confiance en moi ; j'estime l'avoir désormais méritée tout entière, car, maintenant, la Société des Nations ne se contentera pas de maudire la guerre et de la flétrir, elle s'est constitué un bras séculier pour punir celui qui la susciterait. » Dans cet ordre d'idées, il faut travailler constamment avec la volonté de réussir. Peu à peu, certains obstacles tomberont, peu à peu, certaines difficultés s'aplaniront. Il suffira que nous abordions le problème avec la bonne volonté de le résoudre et je ne désespère pas que la solution ne vienne bientôt.

1. 1924 à la signature du Protocole de Genève.

LA POLITIQUE ÉTRANGÈRE FRANÇAISE ET LA S.D.N. 217

Je disais que l'esprit de la Société des Nations avait permis toutes les manifestations de paix auxquelles vous avez applaudi. Tout récemment, à La Haye ¹, une nouvelle contribution à la cause de la paix a été fournie d'une manière éclatante. On a parlé de cette conférence. J'en étais. Je ne peux pas dire que tous les jours qu'elle a durés, je les ai passés dans une euphorie parfaite. J'ai traversé, et mon ami, M. Henderson ², que je vois à son banc, a traversé comme moi, quelques minutes d'inquiétude. On a même pu croire, à certains moments, que le désastre nous guettait. Nous avons persisté dans notre tâche. Pourquoi ? Parce que, soutenus par l'idée de paix, nous avons compris que nous séparer dans de telles circonstances, sans avoir réalisé notre œuvre, serait porter un coup terrible à l'œuvre de paix poursuivie par la Société des Nations. A tout instant, j'ai évoqué la réunion de cette Assemblée. Je me suis demandé ce qui arriverait le jour où les délégués des gouvernements présents à La Haye, s'ils n'avaient pas pu réaliser leur accord sur le programme arrêté à Genève un an plus tôt, se présenteraient parmi leurs collègues. Je me suis demandé ce que serait l'atmosphère de cette assemblée, si un pareil désastre se produisait. Et il me suffisait de tourner ma pensée vers une telle éventualité pour retrouver de la force et du courage. Je me disais : « Il n'est pas possible que dans les discussions que nous affrontons n'apparaisse une lueur. Nos intérêts, nous les discuterons âprement, c'est entendu ; mais au-dessus de nos intérêts, il y a la grande œuvre de réconciliation politique à réaliser. Et ne c'est pas pour des discussions portant sur quelques millions que nous allons compromettre cette œuvre. » En tout cas, comme délégué de la France, j'ai eu nettement le sentiment que, si je retournais dans mon pays sans avoir fait quelques sacrifices et m'enorgueillissant d'un résultat négatif, je n'y serais pas très bien accueilli.

Nous avons triomphé des obstacles à La Haye ; demain, les dernières difficultés qui subsistent encore entre l'Allemagne et la France auront disparu ; une collaboration plus étroite

1. Août 1929, conférence de La Haye pour l'évacuation de la Rhénanie.

2. Représentant britannique à la conférence de La Haye.

sera possible ; certaines polémiques pourront cesser, pour le plus grand bien de la paix. Ce n'aurait pas été possible, je le répète, sans la Société des Nations, sans les rapprochements qu'elle a créés entre les hommes, sans la force qu'elle leur a donnée pour affronter certains problèmes d'intérêt particulier et pour les résoudre.

Il en est d'autres qu'elle devra aborder. On a parlé ici — c'est une des questions qui reviennent périodiquement dans tous les discours et que je n'essaierai pas d'écarter du mien — de la nécessité de faire honneur aux engagements inscrits à l'article 8 du Pacte et de réaliser la réduction des armements. C'est, je l'ai déjà dit à cette tribune et je n'hésite pas à le répéter, une obligation sacrée contractée par les signataires du Pacte et qu'aucun d'eux ne doit essayer d'esquiver. Mais c'est aussi un problème difficile. Tout le monde s'en rend compte. Il y a à la base une question — j'hésite à prononcer le mot parce qu'il a donné lieu à des malentendus, il est apparu si souvent comme un obstacle qu'on ne l'entend pas sans quelque impatience, mais pourtant il faut l'employer — il y a à la base, dis-je, une question de sécurité.

La sécurité : il est difficile de l'apprécier. Quand on apprécie sa propre sécurité, on trouve des arguments puissants pour la faire valoir et des formules éloquentes pour essayer de faire participer les autres peuples à certaines inquiétudes bien naturelles. Quand on parle de la sécurité d'autrui, on l'envisage avec un esprit beaucoup plus large.

Il est pourtant nécessaire qu'on établisse, en quelque sorte, une mesure commune, et c'est par un effort commun de bonne volonté, en essayant de nous comprendre les uns et les autres, que nous arriverons à la solution de ce problème. Est-ce à dire que nous soyons appelés à lui consacrer encore un grand nombre d'années avant d'avoir pu le résoudre ? Je ne le crois pas. Je crois que déjà la Commission préparatoire de désarmement, qui, lors de la dernière session de l'Assemblée, semblait aux prises avec des difficultés inextricables, vient de faire faire à la solution du problème des progrès réels.

Lorsque l'accord dont mon collègue et ami M. McDonald¹

1. 1866-1937. Premier ministre de Grande-Bretagne en 1929, représentait son pays.

LA POLITIQUE ÉTRANGÈRE FRANÇAISE ET LA S.D.N. 219

vous a parlé avec tant d'éloquence et avec un espoir auquel nous nous associons, lorsque cet accord, en matière navale, entre la Grande Bretagne, les États-Unis d'Amérique et les autres pays intéressés aura été réalisé, je suis certain que la Commission préparatoire pourra achever son travail afin que le Conseil soit en mesure de fixer, dans un délai assez proche, la date de la réunion de la Conférence qui réalisera les promesses de l'article 8 du Pacte de la Société des Nations ¹.

Je n'ai pas besoin de dire à mon collègue de Grande-Bretagne que je suis ses conversations avec un intérêt tout particulier. Le hasard des choses m'a mis à la tête d'un département qui a des traditions — j'allais dire des habitudes, mais ç'eût été insuffisant — qui a pratiqué la diplomatie et en aime les règles tutélaires. On m'a souvent reproché d'avoir un goût assez vif des conversations. C'est qu'en effet, assez rapidement, après avoir rédigé des dépêches et avoir lu les dépêches recues, j'ai eu le sentiment que cette méthode de travail ne correspondait pas au désir de rapidité qui hante les peuples modernes. J'ai pensé que, dans une conversation en tête à tête, on peut arriver à résoudre beaucoup de difficultés. On se comprend, ou du moins on essaie de se comprendre, on s'applique à réussir et, finalement, on trouve le moyen de sortir d'une situation qui paraissait sans issue. J'ai donc suivi et je suis les conversations de mon collègue et ami, et j'espère qu'elles aboutiront à un bon résultat.

J'ai donc confiance que, très vite, un accord se fera entre les pays intéressés et que, dès lors, la Commission pourra reprendre sa tâche en vue de la convocation de la Conférence qui réalisera nos espoirs.

Mon collègue et ami, M. Hymans ², dans son très beau discours, a abordé un autre problème délicat dont la Société des Nations s'est saisie et à propos duquel elle a réuni une excellente et fort intéressante documentation. C'est le problème du désarmement économique, car il n'y a pas seulement à faire régner parmi les peuples la paix du point de vue politique, il faut aussi faire régner la paix économique.

1. L'article 8 du Pacte de la S.D.N., traite de la réduction des armements.

2. Ministre belge des Affaires étrangères depuis 1917. Représentant de la Belgique, il avait pris la parole avant Briand.

M. Hymans a proposé certaines solutions que, pour ma part, j'envisagerai avec sympathie. Mais qu'on me permette de le dire, dans ce domaine aussi il faut que la Société des Nations se décide à avancer d'un pas ferme. Il ne faut pas qu'elle traite ces questions avec la timidité que pourraient lui inspirer les difficultés de la tâche.

Je ne crois pas à la solution d'un tel problème — j'entends une solution véritable, c'est-à-dire de nature à assurer la paix économique — par des moyens de pure technicité. Certes, il faut avoir recours au Conseil technique ; il faut s'en entourer et le respecter ; il faut accepter de travailler sur la base d'une documentation sérieuse et solide. Mais si nous nous en remettons aux seuls techniciens du soin de régler ces problèmes nous devrions tous les ans, à chaque Assemblée, nous résigner à faire de très beaux discours et à enregistrer avec amertume bon nombre de déceptions.

C'est à la condition de se saisir eux-mêmes du problème et de l'envisager d'un point de vue politique que les gouvernements parviendront à le résoudre. S'il demeure sur le plan technique, on verra tous les intérêts particuliers se dresser, se coaliser, s'opposer : il n'y aura pas de solution générale.

Je pense qu'entre des peuples qui sont géographiquement groupés comme les peuples d'Europe, il doit exister une sorte de lien fédéral ; ces peuples doivent avoir à tout instant la possibilité d'entrer en contact, de discuter leurs intérêts, de prendre des résolutions communes, d'établir entre eux un lien de solidarité qui leur permette de faire face, au moment voulu, à des circonstances graves, si elles venaient à naître. C'est ce lien que je voudrais m'efforcer d'établir.

Évidemment, l'association agira surtout dans le domaine économique : c'est la question la plus pressante. Je crois que l'on peut y obtenir des succès. Mais je suis sûr qu'au point de vue politique, au point de vue social, le lien fédéral, sans toucher à la souveraineté d'aucune des nations qui pourraient faire partie d'une telle association, peut être bienfaisant, et je me propose, pendant la durée de cette saison, de prier ceux de mes collègues qui représentent ici des nations européennes de bien vouloir envisager officieusement cette suggestion et la proposer à l'étude de leurs gouvernements, pour dégager plus tard, pendant la prochaine session de l'Assemblée peut-

LA POLITIQUE ÉTRANGÈRE FRANÇAISE ET LA S.D.N. 221

être, les possibilités de réalisation que j'y crois discerner.

Messieurs, il est une autre question que je dois aborder, au risque de vous impatienter par la longueur de mon discours : c'est la question du règlement pacifique des différends. Le premier ministre britannique a fait connaître à cette tribune, au milieu de vos applaudissements, que son pays signerait la clause facultative de l'article 36 du Statut de la Cour, et c'est là un grand événement dont nous ne pouvons trop nous féliciter. La France a signé cette clause en 1924, mais sous la réserve de l'entrée en vigueur simultanée, qui ne s'est pas réalisée, d'un autre protocole. Notre adhésion est donc en quelque sorte caduque, et je tiens à vous annoncer que cette session ne sera close sans que la France ne renouvelle pas sa signature.

Mais, en dehors de cette clause, et au-dessus peut-être, il y a l'organisation de l'arbitrage obligatoire par l'acte général d'arbitrage qui est proposé à votre adhésion. Mon gouvernement a manifesté son intention d'adhérer ; il a déposé à cette fin un projet de loi devant la Chambre des Députés, et je prends ici l'engagement de faire tous mes efforts, dès la rentrée du Parlement français, pour obtenir les votes nécessaires.

Il n'est pas possible, en effet, de concevoir une condamnation de la guerre, des précautions contre la guerre, des sanctions contre la guerre, si l'on n'a pas de solutions juridiques à proposer aux peuples pour le règlement de leurs conflits.

Comme ministre des Affaires étrangères, dans les deux dernières années, je m'honore d'avoir signé douze conventions d'arbitrage. Ce n'est pas tout, et lorsque des conflits sont nés auxquels mon pays était intéressé, j'ai agi en sorte qu'ils fussent portés devant les instances arbitrales.

Il y a deux ans, un conflit a surgi entre un pays qui n'est pas membre de la Société des Nations et la France : nous sommes allés devant la Cour. J'ai même perdu mon procès, mais lorsqu'on plaide, il faut s'attendre à des déceptions.

Depuis, la Cour a été saisie d'un autre différend qui s'était élevé entre mon pays et un pays ami, celui qui nous donne une si large et si belle hospitalité¹. Pendant que j'étais à La

1. La Suisse, en août 1929, à propos de la zone franche de la Haute-Savoie et du pays de Gex. Cf. Annexe du Pacte du Traité de Versailles, et Archives du Quai d'Orsay.

Haye, la Cour a rendu une ordonnance : elle nous a invités à rechercher pendant quelques mois le moyen de nous accorder. Ce pays ami peut être certain que je mettrai, pour ma part, la meilleure volonté à aboutir à la conciliation qui nous a été recommandée.

Les nations qui vont ainsi demander à des juridictions la solution de leurs conflits ne se diminuent pas. Je ne me suis en rien senti humilié lorsqu'on est venu m'apprendre un jour que le premier procès dont je parlais avait été perdu. Depuis, les relations entre les deux pays se sont trouvées resserrées : il s'est créé entre eux une sorte d'atmosphère de confiance qui leur a permis de résoudre bien d'autres problèmes. C'est dans cette voie qu'il faut s'engager résolument avec l'idée de ne pas redouter les juges. Les hommes se sont donné des juges pour éviter de se battre sur des questions d'intérêts ; les nations peuvent bien s'en donner également pour éviter d'aller ensanglanter les champs de bataille. Si elles ont vraiment le sentiment de la paix, c'est vers la solution pacifique et juridique des conflits qu'elles doivent se tourner résolument.

Et qu'on ne vienne pas dans ces affaires agiter les questions de prestige ! Que de ravages celles-ci peuvent faire parmi les peuples ! Il n'y a pas de honte pour le pays qui croit avoir raison à proposer d'aller devant des juges qui diront où est la vérité, où est la justice. Si ce jugement n'est pas favorable, après les quelques heures de mauvaise humeur, après tout bien compréhensible, que l'on peut s'accorder, on ne se trouvera pas diminué parce que, le lendemain, on s'inclinera devant la sentence et qu'on l'exécutera. Chaque fois que, de cette façon, même en perdant son procès dans certains cas, une nation peut faire l'économie d'une guerre, elle a remporté une victoire.

Dans son très beau discours d'avant-hier, M. MacDonald a dit que la paix était une question morale. La paix est, en effet, en grande partie une question morale et je reconnais que, dans cet ordre d'idées, bien des progrès ont déjà été réalisés. Des conflits ont failli naître, que la Société des Nations a réglés ; d'autres sont nés, qu'elle a arrêtés. Je mets au défi qu'on trouve dans l'histoire de tels exemples.

Toutefois, lorsque canons et fusils s'étaient fait entendre, que le sang avait commencé à couler sur les champs de bataille,

il était presque impossible à arrêter la guerre. Nous avons pu constater, à deux reprises différentes, que, par l'action de la Société des Nations, des belligérants avaient répondu à l'appel qui leur était lancé pour la paix. Ce sont là des résultats considérables obtenus grâce à l'atmosphère qu'avec une persévérance admirable, pendant dix ans, d'assemblée en assemblée, vous avez réussi à créer. Et quand je vois, dans le moment présent, des mouvements militaires, assez loin de nous — mais quels mouvements militaires, si éloignés soient-ils, ne sont pas pour inquiéter les peuples ? — quand je vois les hommes qui sont sous les armes ne s'avancer qu'avec hésitation, quand je vois que, malgré tout, une sorte de force morale, dont peut-être ils ne se rendent pas compte eux-mêmes, semble retenir les armées, tandis que les gouvernements cherchent à reprendre contact, je dis qu'il y a là quelque chose de nouveau.

Cela, c'est votre œuvre, c'est ce qui doit vous encourager à la pousser plus loin et vous enorgueillir à vos propres yeux.

Laissez-moi ajouter que, pour que l'idée de paix règne parmi les peuples, nous ne devons pas nous désintéresser d'un certain empoisonnement qui est pratiqué systématiquement. Il n'y a pas que des hommes tournés vers la paix. Il y en a dans tous les pays, qui, obscurément et avec une ruse perfide, semblent travailler pour que la paix ne dure pas toujours. Il faut surveiller ces mouvements. Vous qui vous intéressez à des œuvres de préservation sociale, vous qui poursuivez l'opium et la morphine, il faut aussi que vous tourniez vos regards vers certaines entreprises qui ne tendent à rien moins qu'à empoisonner l'esprit des enfants en déposant systématiquement dans leur cerveau des germes de guerre, en les appelant à rechercher je ne sais quelle revanche, comme pour faire de ces générations futures des générations de haine et de sang ! Ceux qui, par leurs écrits et leurs paroles, par leur enseignement, préparent ces générations-là sont d'abominables criminels. Il faut les traquer sans relâche et les mettre hors d'état de nuire ¹.

C'est une œuvre qui mérite de solliciter vos efforts, et ici

1. Dans ce paragraphe, Briand fait allusion aux nationalistes allemands, et menace discrètement Hitler dont l'influence grandissait en Allemagne.

c'est surtout aux femmes que je m'adresse. Ce sont elles qui doivent défendre leur foyer contre cet empoisonnement. Si de nouvelles guerres éclataient, elles seraient les premières victimes, ce seraient elles qui devraient arroser de leurs larmes les nouveaux champs de bataille. A elles donc, se souvenant des dernières guerres, d'empêcher que le poison ne pénètre dans le pays ; à elles de suivre toutes ces tentatives et de les rendre vaines. La paix est à cette condition. Le jour où l'on enseignera aux enfants l'amour de la paix, où on leur apprendra à estimer d'autres peuples, à rechercher ce qui unit les hommes plutôt que ce qui les divise, ce jour-là nous n'aurons plus besoin de doser les sécurités et d'appliquer des paragraphes de l'article 8 du Pacte : la paix régnera parmi les nations ¹.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Memorandum sur l'organisation d'un régime d'Union Fédérale Européenne

1930

Aristide Briand

Memorandum presentado por Aristide Briand en la Sociedad de las Naciones el 17 de mayo de 1930.

Au cours d'une première réunion tenue le 9 septembre 1929, à Genève, à la demande du représentant de la France, les Représentants qualifiés des vingt-sept États européens membres de la Société des Nations ont été appelés à envisager l'intérêt d'une entente entre Gouvernements intéressés, en vue de l'institution, entre peuples d'Europe, d'une sorte de lien fédéral qui établisse entre eux un régime de constante solidarité et leur permette, dans tous les cas où cela serait nécessaire, d'entrer en contact immédiat pour l'étude, la discussion et le règlement des problèmes susceptibles de les intéresser en commun.

Unanimes à reconnaître la nécessité d'un effort dans ce sens, les Représentants consultés se sont tous engagés à recommander à leurs gouvernements respectifs la mise à l'étude de la question qui leur était directement soumise par le Représentant de la France et qu'aussi bien ce dernier avait déjà eu l'occasion le 5 septembre d'évoquer devant la Xe Assemblée de la Société des Nations.

Pour mieux attester cette unanimité, qui consacrait déjà le principe d'une union morale européenne, ils ont cru devoir arrêter sans délai la procédure qui leur paraissait la plus propre à faciliter l'enquête proposée : ils ont confié au Représentant de la France le soin de préciser, dans un mémorandum aux gouvernements intéressés, les points essentiels sur lesquels devait porter leur étude ; de recueillir et d'enregistrer leurs avis ; de dégager les conclusions de cette large consultation, et d'en faire l'objet d'un rapport à soumettre aux délibérations d'une Conférence européenne, qui pourrait se tenir à Genève, lors de la prochaine Assemblée de la Société des Nations.

Au moment de s'acquitter de la mission qui lui a été confiée, le gouvernement de la République tient à rappeler la préoccupation générale et les réserves essentielles qui n'ont cessé de dominer la pensée de tous les représentants réunis à Genève, le 9 septembre dernier.

La proposition mise à l'étude par vingt-sept gouvernements européens trouvait sa justification dans le sentiment très précis d'une responsabilité collective en face du danger qui menace la paix européenne, au point de vue politique aussi bien qu'économique et social, du fait de l'état d'incoordination où se trouve encore l'économie générale de l'Europe. La nécessité d'établir un régime permanent de solidarité conventionnelle pour l'organisation rationnelle de l'Europe résulte en effet des conditions mêmes de la sécurité et du bien-être des peuples que leur situation géographique appelle à partager, dans cette partie du monde, une solidarité de fait.

Nul ne doute aujourd'hui que le manque de cohésion dans le groupement des forces matérielles et morales de l'Europe ne constitue, pratiquement, le plus sérieux obstacle au développement et à l'efficacité de toutes institutions politiques ou juridiques sur quoi tendent à se fonder les premières entreprises d'une organisation universelle de la paix. Cette dispersion des forces ne limite pas moins gravement en Europe, les possibilités d'élargissement du marché économique, les tentatives d'intensification et d'amélioration de la production industrielle, et par là même toutes garanties contre les

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

crises du travail, sources d'instabilité politique aussi bien que sociale. Or, le danger d'un tel morcellement se trouve encore accru du fait de l'étendue des frontières nouvelles (plus de 20 000 kilomètres de barrières douanières) que les traités de paix ont dû créer pour faire droit, en Europe, aux aspirations nationales.

L'action même de la Société des Nations, dont les responsabilités sont d'autant plus lourdes qu'elle est universelle, pourrait être exposée en Europe à de sérieuses entraves si ce fractionnement territorial ne trouvait pas au plus tôt sa compensation dans un lien de solidarité permettant aux Nations européennes de prendre enfin conscience de l'unité géographique européenne et de réaliser, dans le cadre de la Société, une de ces ententes régionales que le Pacte a formellement recommandées.

C'est dire que la recherche d'une formule de coopération européenne en liaison avec la Société des Nations, loin d'affaiblir l'autorité de cette dernière, ne doit tendre et ne peut tendre qu'à l'accroître, car elle se rattache étroitement à ses vues.

Il ne s'agit nullement de constituer un groupement européen en dehors de la Société des Nations, mais au contraire d'harmoniser les intérêts européens sous le contrôle et dans l'esprit de la Société des Nations, en intégrant dans son système universel un système limité, d'autant plus effectif. La réalisation d'une organisation fédérative de l'Europe serait toujours rapportée à la Société des Nations, comme un élément de progrès à son actif dont les nations extra-européennes elles-mêmes pourraient bénéficier.

Une telle conception ne peut laisser place à l'équivoque, pas plus que celle dont procédait, sur un terrain régional encore plus restreint, la négociation collective des accords de Locarno qui ont inauguré la vraie politique de coopération européenne.

En fait, certaines questions intéressent en propre l'Europe, pour lesquelles les États européens peuvent sentir le besoin d'une action propre, plus immédiate et plus directe, dans l'intérêt même de la paix, et pour lesquelles, au surplus, ils bénéficient d'une compétence propre, résultant de leurs affinités ethniques et de leur communauté de civilisation. La Société des Nations elle-même, dans l'exercice général de son activité, a eu plus d'une fois à tenir compte du fait de cette unité géographique que constitue l'Europe et à laquelle peuvent convenir des solutions communes dont on ne saurait imposer l'application au monde entier. Préparer et faciliter la coordination des activités proprement européennes de la Société des Nations serait précisément une des tâches de l'association envisagée.

Loin de constituer une nouvelle instance contentieuse pour le règlement des litiges, l'Association européenne, qui ne pourrait être appelée en pareille matière à exercer ses bons offices qu'à titre purement consultatif, serait sans qualité pour traiter au fond des problèmes particuliers dont le règlement a été confié par le Pacte ou par les Traités, à une procédure spéciale de la Société des Nations, le lien fédéral entre États européens jouerait encore un rôle très utile en préparant l'atmosphère favorable aux règlements pacifiques de la Société ou en facilitant dans la pratique l'exécution de ses décisions.

Aussi bien le Représentant de la France a-t-il eu le souci, dès le début, d'éviter toute ambiguïté, lorsque, prenant l'initiative de la première réunion européenne, il a estimé qu'elle devrait comprendre seulement les Représentants d'États membres de la Société des Nations, et se tenir à Genève même, à l'occasion de la Xe Assemblée, c'est-à-dire dans l'atmosphère et dans le cadre de la Société des Nations.

Non plus qu'à la Société des Nations, l'organisation européenne envisagée ne saurait s'opposer à aucun groupement ethnique, sur d'autres continents ou en Europe même, en dehors de la Société des Nations.

L'œuvre de coordination européenne répond à des nécessités assez immédiates et assez vitales pour chercher sa fin en elle-même, dans un travail vraiment positif et qu'il ne peut être question de diriger ni de laisser jamais diriger contre personne. Bien au contraire, cette œuvre devra être poursuivie en pleine confiance amicale, et souvent même

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

en collaboration, avec tous autres États ou groupements d'États qui s'intéressent assez sincèrement à l'organisation universelle de la paix pour reconnaître l'intérêt d'une homogénéité plus grande de l'Europe, comprenant, au surplus, assez clairement les lois modernes de l'économie internationale pour rechercher le meilleur aménagement d'une Europe simplifiée et par là même soustraite à la constante menace des conflits, les conditions de stabilité indispensables au développement de leurs propres échanges économiques.

La politique d'union européenne à laquelle doit tendre aujourd'hui la recherche d'un premier lien de solidarité entre gouvernements d'Europe implique, en effet, une conception absolument contraire à celle qui a pu déterminer jadis, en Europe, la formation d'unions douanières tendant à abolir les douanes intérieures pour élever aux limites de la communauté une barrière plus rigoureuse, c'est-à-dire à constituer en fait un instrument de lutte contre les États situés en dehors de ces unions.

Une pareille conception serait incompatible avec les principes de la Société des Nations, étroitement attachée à la notion d'universalité qui demeure son but et sa fin alors même qu'elle poursuit et favorise des réalisations partielles.

Il importe enfin de placer très nettement l'étude proposée sous cette conception générale, qu'en aucun cas et à aucun degré, l'institution du lien fédéral recherché entre gouvernements européens ne saurait affecter en rien aucun des droits souverains des États membres d'une telle association de fait.

C'est sur le plan de la souveraineté absolue et de l'entière indépendance politique que doit être réalisée l'entente entre nations européennes. Il serait d'ailleurs impossible d'imaginer la moindre pensée de domination politique au sein d'une organisation délibérément placée sous le contrôle de la Société des Nations, dont les deux principes fondamentaux sont précisément la souveraineté des États et leur égalité de droits. Et avec les droits de souveraineté, n'est-ce pas le génie même de chaque nation qui peut trouver à s'affirmer encore plus consciemment, dans sa coopération particulière à l'œuvre collective, sous un régime d'union fédérale pleinement compatible avec le respect des traditions et caractéristiques propres à chaque peuple?

C'est sous la réserve de ces observations et en s'inspirant de la préoccupation générale rappelée au début de ce mémorandum que le gouvernement de la République, conformément à la procédure arrêtée à la première réunion européenne du 9 septembre 1929, a l'honneur de soumettre aujourd'hui à l'examen des gouvernements intéressés un relevé des différents points sur lesquels ils sont invités à formuler leur avis.

I

Nécessité d'un pacte d'ordre général, aussi élémentaire fût-il, pour affirmer le principe de l'union morale européenne et consacrer solennellement le fait de la solidarité instituée entre États européens.

Dans une formule aussi libérale que possible, mais indiquant clairement l'objectif essentiel de cette association au service de l'œuvre collective d'organisation pacifique de l'Europe, les gouvernements signataires s'engageraient à prendre régulièrement contact, dans des réunions périodiques ou extraordinaires, pour examiner en commun toutes questions susceptibles d'intéresser au premier chef la communauté des peuples européens.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

OBSERVATIONS

Les gouvernements signataires apparaissent ainsi liés à l'orientation générale d'une certaine politique commune, le principe de l'union européenne se trouverait désormais placé hors de toute discussion et au-dessus de toute procédure d'application quotidienne : l'étude des voies et des moyens serait réservée à la Conférence européenne ou à l'organisme permanent qui serait appelé à constituer le lien vivant de solidarité entre nations européennes et à incarner ainsi la personnalité morale de l'union européenne.

Ce pacte initial et symbolique, sous le couvert duquel se poursuivraient dans la pratique la détermination, l'organisation et le développement des éléments constitutifs de l'association européenne, devrait être rédigé assez sommairement pour se borner à définir le rôle essentiel de cette association. (Il appartiendrait à l'avenir, s'il devait être favorable au développement de l'union européenne, de faciliter l'extension éventuelle de ce pacte de principe jusqu'à la conception d'une charte plus articulée.)

La rédaction du pacte européen devrait néanmoins tenir compte des réserves essentielles indiquées dans le présent mémorandum. Il importerait en effet de définir le caractère de l'Europe, considérée comme une entente régionale répondant aux dispositions de l'article 21 du Pacte de la Société des Nations et exerçant son activité dans le cadre de la Société des Nations (il serait précisé, notamment, que l'Association européenne ne saurait se substituer à la Société des Nations dans les tâches confiées à celle-ci par le Pacte ou par les Traités, et que, même dans son domaine propre d'organisation de l'Europe, elle devrait encore coordonner son activité particulière avec l'activité de la Société des Nations).

Pour mieux attester la subordination de l'Association européenne à la Société des Nations, le pacte européen serait réservé, à l'origine, aux Etats européens membres de la Société.

II

Nécessité d'un mécanisme propre à assurer à l'union européenne les organes indispensables à l'accomplissement de sa tâche.

Nécessité d'un organe représentatif et responsable, sous forme d'institution régulière de la "Conférence européenne", composée des représentants de tous les gouvernements européens membres de la Société des Nations, et qui demeurerait l'organe directeur essentiel de l'Union européenne, en liaison avec la Société des Nations.

Les pouvoirs de cette Conférence, l'organisation de sa présidence et de ses sessions, régulières ou extraordinaires, devraient être déterminées à la prochaine réunion des Etats européens, qui aura à délibérer sur les conclusions du rapport d'enquête et qui, sous réserve des approbations gouvernementales ou ratifications parlementaires indispensables, devra assurer la mise au point du projet d'organisation européenne.

OBSERVATIONS

Afin d'éviter toute prédominance en faveur d'un des Etats d'Europe par rapport aux autres, la présidence de la Confédération européenne devrait être annuelle et exercée par roulement.

Nécessité d'un organe exécutif, sous forme de Comité politique permanent, composé seulement d'un certain nombre de membres de la Conférence européenne et assurant pratiquement à l'Union européenne son organisme d'étude en même temps que son instrument d'action.

La composition et les pouvoirs du Comité européen, le mode de désignation de ses membres, l'organisation de sa présidence et de ses sessions, régulières ou extraordinaires, devraient être déterminés à la prochaine réunion des Etats européens. L'activité de ce Comité, comme celle de la Conférence, devant s'exercer dans le cadre de

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

la Société des Nations, ses réunions devraient avoir lieu à Genève même, où ses sessions régulières pourraient coïncider avec celles du Conseil de la Société des Nations.

OBSERVATIONS

En vue de soustraire le Comité européen à toute prédominance particulière, sa présidence devra être exercée par roulement.

Le Comité, ne pouvant comprendre qu'un nombre restreint de Représentants d'États européens membres de la Société des Nations, garderait la possibilité d'inviter à tout moment les représentants des autres Gouvernements européens, faisant ou non partie de la Société des Nations, qui seraient particulièrement intéressés à l'étude d'une question. Au surplus, la faculté lui serait formellement réservée, chaque fois qu'il le jugerait nécessaire ou opportun, d'inviter un représentant d'une puissance extra-européenne, faisant ou non partie de la Société des Nations, à assister ou même à participer (avec voix consultative ou délibérative) aux délibérations portant sur une question où elle se trouverait intéressée.

Une des premières tâches du Comité pourrait comporter :

d'une part l'examen général de toute procédure de réalisation et d'application du projet envisagé, conformément aux données essentielles de la consultation des gouvernements, et la recherche, à cet effet, des voies et moyens tendant à dégager techniquement les éléments constitutifs de la future Union fédérale européenne ;

d'autre part, l'inventaire général du programme de coopération européenne, comprenant :

l'étude des questions politiques, économiques, sociales et autres, intéressant particulièrement la communauté européenne et non encore traitées par la Société des Nations

l'action particulière à exercer pour activer l'exécution par les Gouvernements européens des décisions générales de la Société des Nations.

Le Comité, après adoption du programme général de coopération européenne, pourrait confier l'étude de certains chapitres à des comités techniques spéciaux, en s'assurant des conditions nécessaires pour que le travail des experts fût toujours maintenu sous le contrôle et l'impulsion immédiate de l'élément politique, émanation directe des gouvernements, qui demeurent solidairement responsables de la poursuite de leur entreprise internationale et qui peuvent seuls en assurer le succès sur le plan politique où elle trouve sa justification supérieure. (A cet effet, la présidence des Comités techniques pourrait être confiée, dans chaque cas particulier, à un homme d'Etat européen choisi, soit dans le sein, soit en dehors du comité politique européen).

Nécessité d'un service de Secrétariat, aussi réduit fût-il à l'origine, pour assurer administrativement l'exécution des instructions du Président de la Conférence ou du Comité, la préparation de leurs discussions, l'enregistrement et la notification de leurs résolutions, etc.

OBSERVATIONS

Au début, le service de Secrétariat pourrait être confié au Gouvernement chargé, par roulement, de la présidence du Comité européen.

Le jour où la nécessité serait reconnue d'un Secrétariat permanent, le siège de ce Secrétariat devrait être le même que celui des réunions de la Conférence et du Comité, c'est-à-dire Genève.

L'organisation du service du Secrétariat devrait toujours être examinée en tenant compte des possibilités d'utilisation, au moins partielle et temporaire, de services particuliers du Secrétariat de la Société des Nations.

III

Nécessité d'arrêter d'avance les directives essentielles qui devront déterminer les conceptions générales du Comité européen et le guider dans son travail d'étude pour l'élaboration du programme d'organisation européenne.

(Ce troisième point pouvant être réservé à l'appréciation de la prochaine réunion européenne.)

Subordination du problème économique au problème politique. Toute possibilité de progrès dans la voie de l'union économique étant rigoureusement déterminée par la question de sécurité et cette question elle-même étant intimement liée à celle du progrès réalisable dans la voie de l'union politique, c'est sur le plan politique que devrait être porté tout d'abord l'effort constructeur tendant à donner à l'Europe sa structure organique. C'est sur ce plan encore que devrait ensuite s'élaborer, dans ses grandes lignes, la politique économique de l'Europe, aussi bien que la politique douanière de chaque État européen en particulier.

Un ordre inverse ne serait pas seulement vain, il apparaîtrait aux nations les plus faible comme susceptible de les exposer, sans garanties ni compensation, aux risques de domination politique pouvant résulter d'une domination industrielle des États les plus fortement organisés.

Il est donc logique et normal que les sacrifices économiques à faire à la collectivité ne puissent trouver leur justification que dans le développement d'une situation politique autorisant la confiance entre peuples et la pacification réelle des esprits. Et même après la réalisation d'une telle condition de fait, assurée par l'établissement d'un régime de constante et étroite association de paix entre peuples d'Europe, encore faudrait-il l'intervention, sur le plan politique, d'un sentiment supérieur des nécessités internationales pour imposer aux Membres de la communauté européenne, en faveur de la collectivité, la conception sincère et la poursuite effective d'une politique douanière vraiment libérale.

Conception de coopération politique européenne comme devant tendre à cette fin essentielle : une fédération fondée sur l'idée d'union et non d'unité, c'est-à-dire assez souple pour respecter l'indépendance et la souveraineté nationale de chacun des États, tout en leur assurant à tous le bénéfice de la solidarité collective pour le règlement des questions politiques intéressant le sort de la communauté européenne ou celui d'un de ses membres.

(Une telle conception pourrait impliquer, comme conséquence, le développement général pour l'Europe du système d'arbitrage et de sécurité, et l'extension progressive à toute la communauté européenne de la politique de garanties internationales inaugurées à Locarno, jusqu'à intégration des accords ou série d'accords particuliers dans un système plus général.)

Conception de l'organisation économique de l'Europe comme devant tendre à cette fin essentielle : un rapprochement des économies européennes réalisé sous la responsabilité politique des gouvernements solidaires.

A cet effet, les gouvernements pourraient fixer eux-mêmes, définitivement, dans un acte d'ordre général et de principe, qui constituerait un simple pacte de solidarité économique, le but qu'ils entendent assigner comme fin idéale à leur politique douanière (établissement d'un marché commun pour l'élévation au maximum du niveau de bien-être humain sur l'ensemble des territoires de la communauté européenne). A la faveur d'une telle orientation générale, pourrait s'engager pratiquement la poursuite immédiate d'une organisation rationnelle de la production et des échanges européens, par voie de libération progressive et de simplification méthodique de la circulation des marchandises, des capitaux et des personnes, sous la seule réserve des besoins de la défense nationale dans chaque État.

Le principe même de cette politique douanière une fois consacré, et définitivement consacré, sur le plan de la politique générale des gouvernements, l'étude

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

des modalités et voies de réalisation pourrait être renvoyée toute entière à l'examen technique d'un Comité d'experts, dans les conditions prévues au titre II, B, observation 4.

IV

Opportunité de réserver, soit à la prochaine conférence européenne, soit au futur Comité européen, l'étude de toutes les questions d'application, dont les suivantes :

Détermination du champ de coopération européenne, notamment dans les domaines suivants :

Économie générale – Réalisation effective, en Europe, du programme établi par la dernière Conférence économique de la Société des Nations ; contrôle de la politique des unions et cartels industriels entre différents pays ; examen et préparation de toutes possibilités futures en matière d'abaissement progressif des tarifs, etc.

Outillage économique – Réalisation d'une coordination entre les grands travaux publics exécutés par les États européens (route à grand trafic automobile, canaux, etc.).

Communication et transit – Par voie de terre, d'eau et d'air : réglementation et amélioration de la circulation intereuropéenne ; coordination des travaux des commissions fluviales européennes ; ententes entre chemins de fer ; régime européen des postes, télégraphes et téléphones ; statut de la radio-diffusion, etc.

Finances – Encouragement du crédit destiné à la mise en valeur des régions d'Europe économiquement moins développées ; marché européen ; questions monétaires, etc.

Travail – Solution de certaines questions de travail particulières à l'Europe, telles que le travail dans la batellerie fluviale et dans les verreries ; ayant un caractère continental ou régional, telles que la réglementation des conséquences sociales de l'émigration intereuropéenne (application d'un pays à un autre des lois sur les accidents du travail, les assurances sociales, les retraites ouvrières, etc.).

Hygiène – Généralisation de certaines méthodes d'hygiène expérimentées par l'organisation d'hygiène de la Société des Nations (notamment, régénération des régions agricoles ; application de l'assurance-maladie ; écoles nationales d'hygiène ; épidémiologie européenne ; échanges de renseignements et de fonctionnaires entre services nationaux d'hygiène ; coopération scientifique et administrative dans la lutte entre les grands fléaux sociaux, contre les maladies professionnelles et la mortalité infantile, etc.).

Coopération intellectuelle – Coopération par les universités et académies ; relations littéraires et artistiques ; concentration des recherches scientifiques ; amélioration du régime de la presse dans les relations entre agences et dans le transport des journaux, etc.

Rapports interparlementaires – Utilisation de l'organisation et des travaux de l'Union interparlementaire, pour le développement des contacts et échanges de vues entre milieux parlementaires des différents pays d'Europe (afin de préparer le terrain politique aux réalisations de l'Union européenne qui nécessiteraient des approbations parlementaires et, d'une façon générale, d'améliorer l'atmosphère internationale en Europe par la compréhension réciproque des intérêts et sentiments des peuples).

Administration – Formation de sections européennes dans certains bureaux internationaux mondiaux.

Détermination des méthodes de coopération européenne dans les questions que retiendrait la Conférence européenne ou le Comité européen.

Il pourrait être opportun, suivant les cas :

soit de créer des organismes de coordination et d'étude là où ils n'existent pas (par exemple pour l'outillage européen ou pour les diverses Commissions fluviales européennes)

soit de seconder les efforts de la Société des Nations dans les questions qui ont déjà fait l'objet de ses études méthodiques (en préparant, notamment, par des échanges de

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

vues et des négociations amiables, l'entrée en vigueur, dans les relations des États d'Europe, des conventions établies ou des recommandations formulées par la Société des Nations)

soit enfin de provoquer des conférences, européennes ou générales, de la Société des Nations dans les questions susceptibles d'être traitées par elle, mais qui ne l'ont pas encore été. (A toute conférence européenne les États extra-européens seraient invités à se faire représenter par des observateurs et toute convention qui serait établie par une conférence convoquée à la demande des États d'Europe, pour autant qu'elle ne serait pas strictement continentale par son objet, demeurerait ouverte à l'adhésion des États extra-européens.)

Détermination de tous modes de collaboration entre l'Union européenne et les pays situés en dehors de cette union.

En sollicitant sur les quatre points ci-dessus indiqués, l'avis des vingt-six gouvernements européens dont il a reçu mandat d'enquête, le gouvernement de la République tient à formuler cette observation générale, qu'il a cru devoir s'attacher, pour des raisons purement pratiques, à une conception aussi élémentaire que possible de sa consultation : non qu'il entende limiter, dans ses vœux, les possibilités de développement futur d'une organisation fédérale de l'Europe, mais parce que, dans l'état actuel du monde européen et pour accroître les chances d'assentiment unanime à une première proposition concrète, susceptible de concilier tous intérêts et toutes situations particulières en cause, il importe essentiellement de s'en tenir aux données initiales de quelques vues très simples. Aussi bien est-il de bonne méthode de procéder du plus simple au plus complexe, en s'en remettant au temps d'assurer, avec la vie, par une évolution constante et par une sorte de création continue, le plein épanouissement des ressources naturelles que l'Union européenne pourrait porter en elle-même.

C'est une telle conception qui guidait déjà le Représentant de la France, quand, devant la première réunion européenne convoquée à Genève, il se bornait à suggérer, à titre immédiat, la recherche d'un simple lien fédéral à instituer entre gouvernements européens membres de la Société des Nations pour assurer pratiquement leur coopération.

Il ne s'agit point, en effet, d'édifier de toutes pièces une construction idéale répondant abstraitement à tous les besoins logiques d'une vaste ébauche de mécanisme fédéral européen, mais, en se gardant au contraire de toute anticipation de l'esprit, de s'attacher pratiquement à la réalisation effective d'un premier mode de contact et de solidarité constante entre gouvernements européens, pour le règlement en commun de tous problèmes intéressant l'organisation de la paix européenne et l'aménagement rationnel des forces vitales de l'Europe.

Le gouvernement de la République attacherait du prix à recevoir avant le 15 juillet la réponse des gouvernements consultés, avec toutes observations ou suggestions spontanées dont ils croiraient devoir accompagner leur communication. Il exprime le ferme espoir que ces réponses, inspirées du large souci de faire droit à l'attente des peuples et aux aspirations de la conscience européenne, fourniront les éléments d'entente et de conciliation permettant d'instituer, avec un premier embryon d'organisation fédérale, le cadre durable de cette coopération européenne dont le programme pourra être arrêté à la prochaine réunion de Genève.

L'heure n'a jamais été plus propice ni plus pressante pour l'inauguration d'une œuvre constructive en Europe. Le règlement des principaux problèmes, matériels et moraux, consécutifs à la dernière guerre aura bientôt libéré l'Europe nouvelle de ce qui grevait le plus lourdement sa psychologie, autant que son économie. Elle apparaît dès maintenant disponible pour un effort positif et qui réponde à un ordre nouveau. Heure décisive, où l'Europe attentive peut disposer elle-même de son propre destin.

S'unir pour vivre et prospérer : telle est la stricte nécessité devant laquelle se trouvent désormais les Nations d'Europe. Il semble que le sentiment des peuples se soit

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

déjà clairement manifesté à ce sujet. Aux gouvernements d'assumer aujourd'hui leurs responsabilités, sous peine d'abandonner au risque d'initiatives particulières et d'entreprises désordonnées le groupement de forces matérielles et morales dont il leur appartient de garder la maîtrise collective, au bénéfice de la communauté européenne autant que de l'humanité.

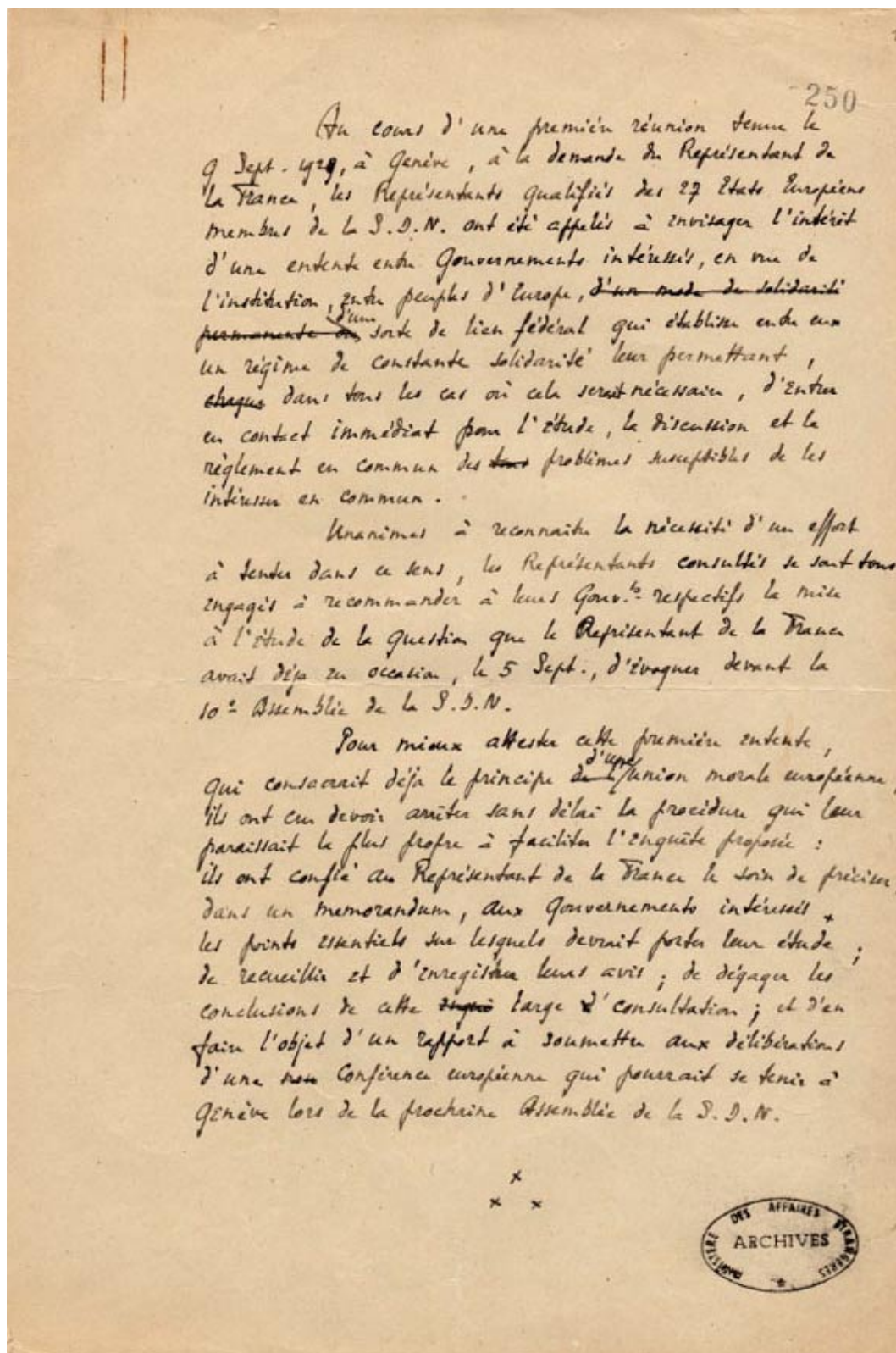


Plan d'Union européenne

1930

Alexis Léger

Manuscrito en el que Alexis Léger expone su proyecto de unidad europea sobre la base de la propuesta de Aristide Briand.



El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

l'action même de la I.D.N., dont les responsabilités sont d'autant plus lourdes qu'elle est universelle, pourrait être expiée en Europe à de réelles ententes, si ce fractionnement ^{de l'Europe} ~~intérieur~~ ^{des territoires} ne trouvant ^{qu'une} ~~de~~ compensation dans un lien de solidarité ^{permettant} ~~permettant~~ aux Etats & Européens membres de la I.D.N. de prendre enfin conscience de l'unité géographique européenne et de constituer, ~~au sein~~ dans le cadre de la Société, une de ces groupements régionaux que le Pacte a formellement recommandés.

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

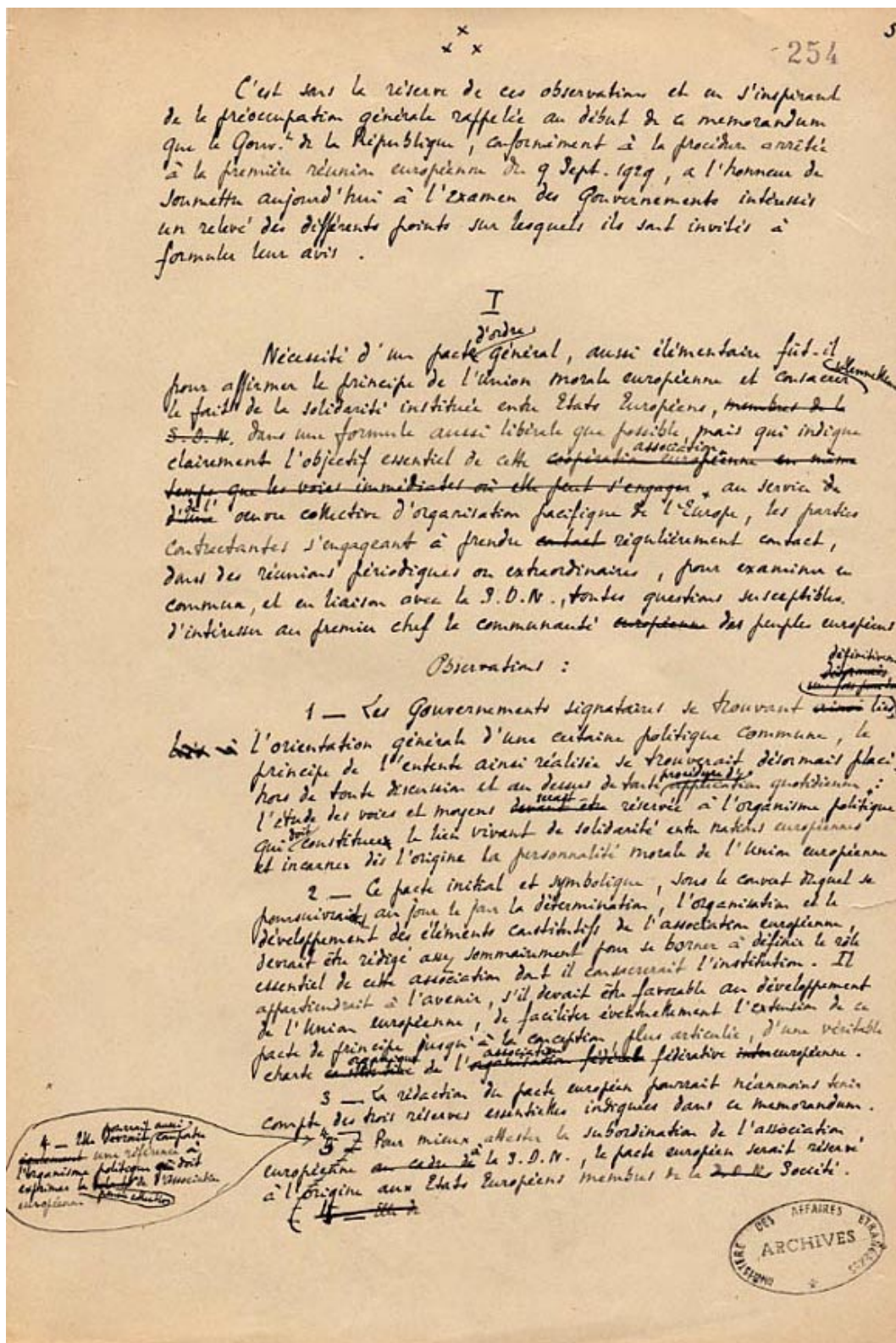
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano



Il importe enfin de placer les ressorts
de cette conception ^{générale} dans le cas où aucun degré
l'institution ^{fédérale} ~~n'est pas~~ entre Gouv.^s européens ne saurait
affecter en rien aucun des droits souverains des Etats membres d'une
telle association de fait. C'est sur le plan de la souveraineté absolue
et de l'entière indépendance politique que doit être réglée l'entente
entre nations européennes. ~~Aussi bien n'est-il possible de concevoir~~
~~(la théorie) d'un régime de domination politique dans une~~
~~organisation placée sous le contrôle de la S.D.N.~~ Dont les deux
principes fondamentaux sont précisément la souveraineté de Etats et
leur égalité de droits. Et avec ce droit de souveraineté, c'est le génie même
de chaque nation qui doit trouver l'occasion de s'affirmer encore plus consciemment,
par une coopération particulière à l'œuvre collective, sans un régime d'étrange fédération
compatible avec le respect des traditions et caractéristiques propres de chaque peuple.



El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

II

- 255

Observations :

1 - Le rôle, la compétence et la responsabilité de Conférences politiques, en même temps que sa composition, pourraient être arrêtés par la première Conférence européenne, qui s'occupe à examiner les conclusions du rapport d'enquête et qui, sans donner ses approbations formelles, mais en se réservant la faculté de les donner ultérieurement, pour en saisir le Comité de Coopération, aura à arrêter la mise au point de l'organisation fédérale européenne.

2 - Le Comité comprendrait les Représentants, soit de tous les Clubs aux membres de la J.S.N., soit seulement d'un certain nombre d'entre eux, désignés d'un mode de coopération ou autre à déterminer, et avec la possibilité, en pareil cas, d'inviter à tout moment les Représentants de ^{autres} Clubs particulièrement intéressés à l'étude d'une question. En outre, la faculté serait formellement réservée au Comité, chaque fois qu'il le jugerait nécessaire ou opportun, d'inviter un Représentant d'un Club non extra-européen, faisant ou non partie de la J.S.N., à assister, ou ~~même~~ même à participer (avec voix consultative ou délibérative) à ses délibérations portant sur une question où elle se trouve intéressée.

3 — Une des premières tâches du Comité¹ pourrait être de :

— d'une part, ^{synthèse} examiner l'examen général de tout procédé de création et d'application du projet envisagé, conformément aux données essentielles de la constitution du Gouvernement, et la recherche, — ^{synthèse} — et effet, des voies et moyens tendant à séparer techniquement les éléments constitutifs d'un Union fédérale impériale.

— J'ai fait l'inventaire général du programme de la coopération européenne qui pourrait comporter :

2 - l'étude des questions politiques, économiques, sociales et autres intéressant particulièrement le Communauté européenne et non encore traitées par la S. B. N.

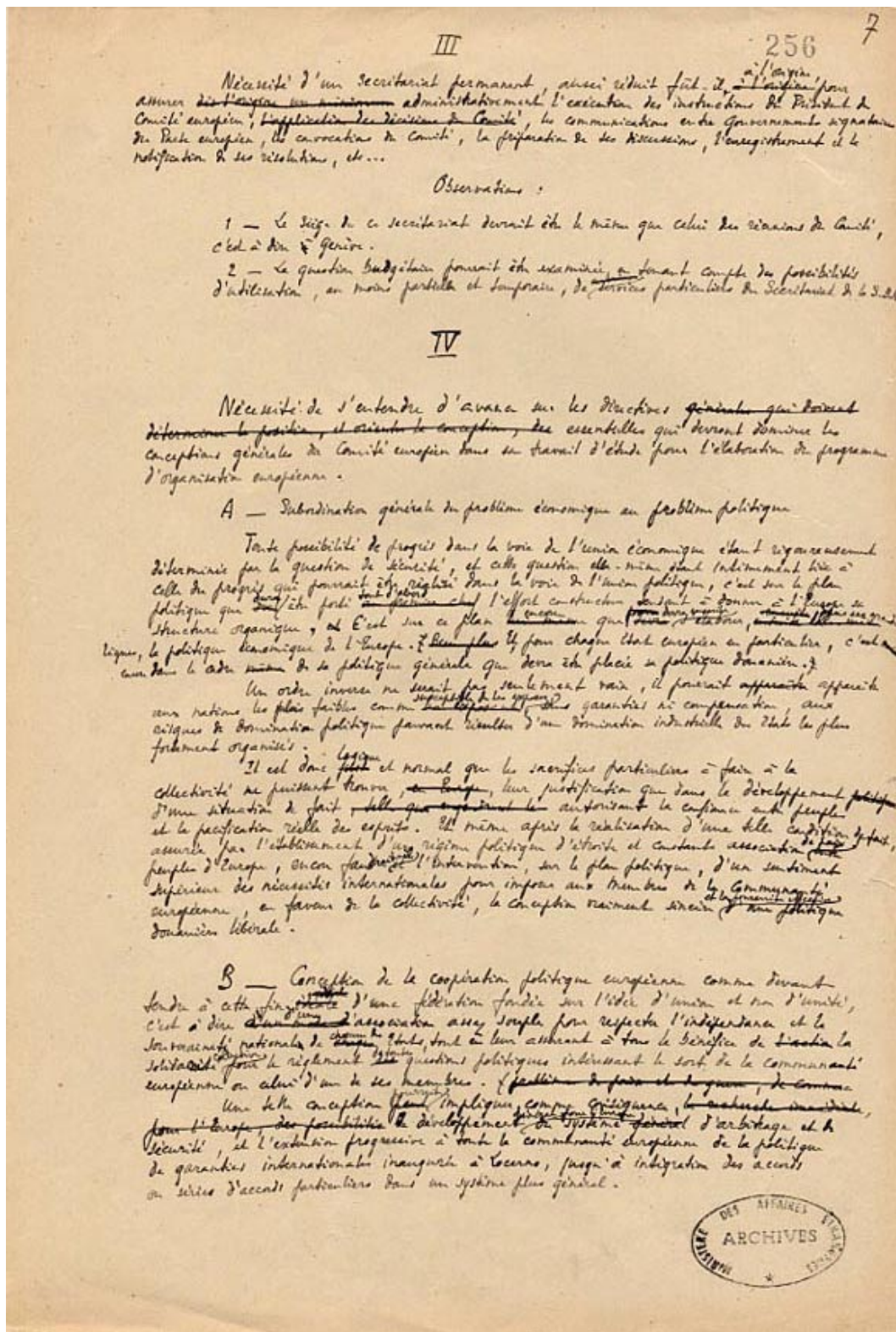
6 - l'action particulière a exercer pour activer l'activité par la
Gouv.^e européenne des décisions générales de l'U.E.N.

4 - Le Comité, après adoption de programme général de la coopération européenne pourrait confier l'exécution de ^{certaines} tâches techniques à des comités techniques nationaux ou à assurer de qu'il y ait nécessairement que le travail de ce type soit toujours maintenu dans le contrôle et l'impulsion de l'élément politique émanant de Gov.^s solidaires dans le poursuite d'un ^{même} objectif international et qui peuvent seuls en assurer le succès sur la plan technique de la coopération technique où elle trouve sa justification supérieure. (N'est pas le rôle principal du Comité technique pourrait être confié dans chaque cas particulier, à un homme d'état européen choisi; soit dans le sein, soit à l'étranger du Comité politique européen.)

5 — l'activité de Comité ^{de la région} se traduit par l'exercice dans le cadre de la S.D.N. des réunions ^{mensuelles} avant lieu à Genève même et des sessions régulières coïncider avec celles de l'Assemblée de la Commission de la S.D.N. ^(la seule réunion annuelle, de la région)

6 = ~~La rue de la formation de~~ Comité européen pourait être exercée par cette





El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

et meoria

- a - des recommandations de la Conférence économique mondiale de 1949
- b - des propositions de trêve douanière de la X^e Assemblée de la S. N. U.
- c - ^{une politique} ~~une politique~~ d'ajournement des tarifs
- d - ^{une politique} ~~une politique~~ de décrets régionaux et ^{des} ~~des~~ procédures de
certificats d'exportation, accises omises à l'accès des centres locaux
~~et pour faire de leur maximum~~
- e - des ententes internationales en matière industrielle ou agricole.

- a - en matière sociale (unification de la législation et de la réglementation, en matière des salaires du travail, protection de l'enfant, des femmes et des vieillards, de la police, mariage mixte, droit de grève, caisses d'indemnités, caisse de retraite, caisse de chômage, caisse de veillesse, caisse de famille, caisse de retraite des vieux, caisse de retraite des jeunes, etc.)
- b - en matière financière (Marché européen, crédit européen, monnaie européenne)
- c - en matière juridique (Ajustement des législations européennes dans tous les domaines du droit international)
- d - en matière intellectuelle (Instruction publique, coopération intellectuelle, pour les universités et Académies, les relations littéraires et artistiques, la coopération des recherches scientifiques, amélioration du régime de la presse, dans les relations entre agences et dans les transports des journaux)
- e - en matière de transport et de communications par voie de terre, d'eau et d'air (Réglementation de la circulation internationale, ententes avec chemins de fer, régime des ports, télégraphes et téléphones, statut de la radiodiffusion)
- f - en matière d'hygiène (Epidémiologie européenne, échange d'enseignements et de statistiques, entre services nationaux, d'hygiène, régime européen d'assistance médicale et d'hospitalisation, Coopération scientifique et administrative dans la lutte contre les agents chimico-toxiques, avec les milieux professionnels et les médias populaires.)
- g - en matière de santé publique, d'épidémiologie et de pêche (biologie animale)
- h - en matière de travaux publics et d'habillage
- i - en matière d'administration (formation de sections européennes dans certains bureaux internationaux nationaux)



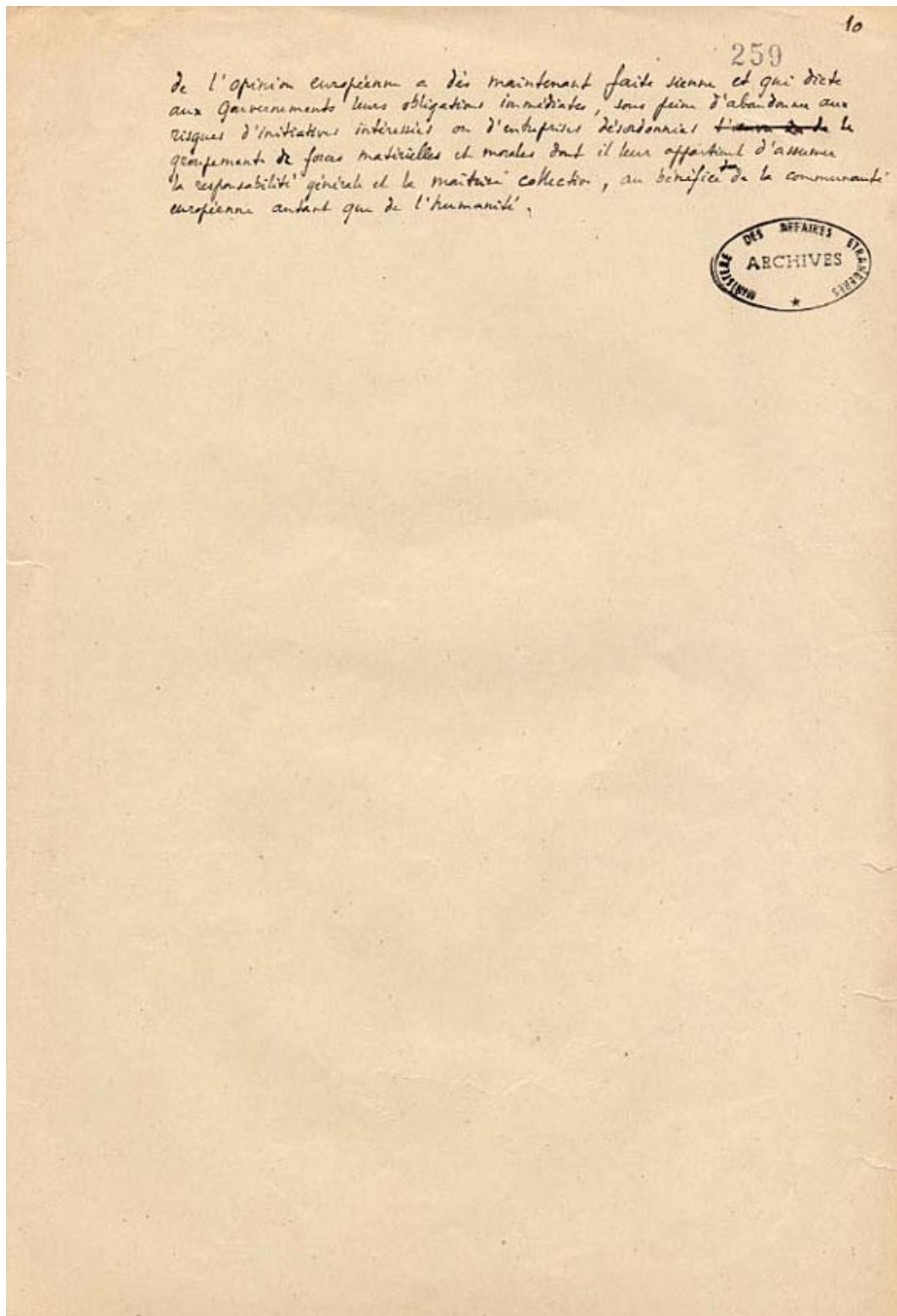
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

CVII

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano



Per un'Europa libera e unita

1941

Altiero Spinelli

Manifesto de Ventotene realizado por Altiero Spinelli, en Ventotene, Italia, en agosto de 1941.

Ventotene, agosto 1941

I - La crisi della civiltà moderna

La civiltà moderna ha posto come proprio fondamento il principio della libertà, secondo il quale l'uomo non deve essere un mero strumento altrui, ma un autonomo centro di vita. Con questo codice alla mano si è venuto imbastendo un grandioso processo storico a tutti gli aspetti della vita sociale che non lo rispettino:

1) Si è affermato l'eguale diritto a tutte le nazioni di organizzarsi in stati indipendenti. Ogni popolo, individuato nelle sue caratteristiche etniche geografiche linguistiche e storiche, doveva trovare nell'organismo statale, creato per proprio conto secondo la sua particolare concezione della vita politica, lo strumento per soddisfare nel modo migliore ai suoi bisogni, indipendentemente da ogni intervento estraneo.

L'ideologia dell'indipendenza nazionale è stata un potente lievito di progresso; ha fatto superare i meschini campanilismi in un senso di più vasta solidarietà contro l'oppressione degli stranieri dominatori; ha eliminato molti degli inciampi che ostacolavano la circolazione degli uomini e delle merci; ha fatto estendere, dentro il territorio di ciascun nuovo stato, alle popolazioni più arretrate, le istituzioni e gli ordinamenti delle popolazioni più civili.

Essa portava però in sé i germi del nazionalismo imperialista, che la nostra generazione ha visto ingigantire fino alla formazione degli Stati totalitari ed allo scatenarsi delle guerre mondiali.

La nazione non è più ora considerata come lo storico prodotto della convivenza degli uomini, che, pervenuti, grazie ad un lungo processo, ad una maggiore uniformità di costumi e di aspirazioni, trovano nel loro stato la forma più efficace per organizzare la vita collettiva entro il quadro di tutta la società umana. E' invece divenuta un'entità divina, un organismo che deve pensare solo alla propria esistenza ed al proprio sviluppo, senza in alcun modo curarsi del danno che gli altri possono risentirne. La sovranità assoluta degli stati nazionali ha portato alla volontà di dominio sugli altri e considera suo "spazio vitale" territori sempre più vasti che gli permettano di muoversi liberamente e di assicurarsi i mezzi di esistenza senza dipendere da alcuno.

Questa volontà di dominio non potrebbe acquietarsi che nell'egemonia dello stato più forte su tutti gli altri asserviti.

In conseguenza lo stato, da tutelatore della libertà dei cittadini, si è trasformato in padrone di sudditi, tenuti a servirlo con tutte le facoltà per rendere massima l'efficienza bellica. Anche nei periodi di pace, considerati come soste per la preparazione alle inevitabili guerre successive, la volontà dei ceti militari predomina ormai, in molti paesi, su quella dei ceti civili, rendendo sempre più difficile il funzionamento di ordinamenti politici liberi; la scuola, la scienza, la produzione, l'organismo amministrativo sono principalmente diretti ad aumentare il potenziale bellico; le madri vengono considerate come fattrici di soldati, ed in conseguenza premiate con gli stessi criteri con i quali alle mostre si premiano le bestie prolifiche; i

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

bambini vengono educati fin dalla più tenera età al mestiere delle armi e dell'odio per gli stranieri; le libertà individuali si riducono a nulla dal momento che tutti sono militarizzati e continuamente chiamati a prestar servizio militare; le guerre a ripetizione costringono ad abbandonare la famiglia, l'impiego, gli averi ed a sacrificare la vita stessa per obiettivi di cui nessuno capisce veramente il valore, ed in poche giornate distruggono i risultati di decenni di sforzi compiuti per aumentare il benessere collettivo. Gli stati totalitari sono quelli che hanno realizzato nel modo più coerente la unificazione di tutte le forze, attuando il massimo di accentramento e di autarchia, e si sono perciò dimostrati gli organismi più adatti all'odierno ambiente internazionale. Basta che una nazione faccia un passo più avanti verso un più accentuato totalitarismo, perché sia seguita dalle altre nazioni, trascinate nello stesso solco dalla volontà di sopravvivere.

2) Si è affermato l'uguale diritto per i cittadini alla formazione della volontà dello stato. Questa doveva così risultare la sintesi delle mutevoli esigenze economiche e ideologiche di tutte le categorie sociali liberamente espresse. Tale organizzazione politica ha permesso di correggere, o almeno di attenuare, molte delle più stridenti ingiustizie ereditarie dai regimi passati. Ma la libertà di stampa e di associazione e la progressiva estensione del suffragio rendevano sempre più difficile la difesa dei vecchi privilegi mantenendo il sistema rappresentativo. I nullatenenti a poco a poco imparavano a servirsi di questi strumenti per dare l'assalto ai diritti acquisiti dalle classi abbienti; le imposte speciali sui redditi non guadagnati e sulle successioni, le aliquote progressive sulle maggiori fortune, le esenzioni dei redditi minimi, e dei beni di prima necessità, la gratuità della scuola pubblica, l'aumento delle spese di assistenza e di previdenza sociale, le riforme agrarie, il controllo delle fabbriche, minacciavano i ceti privilegiati nelle loro più fortificate cittadelle.

Anche i ceti privilegiati che avevano consentito all'uguaglianza dei diritti politici non potevano ammettere che le classi diseredate se ne valessero per cercare di realizzare quell'uguaglianza di fatto che avrebbe dato a tali diritti un contenuto concreto di effettiva libertà. Quando, dopo la fine della prima guerra mondiale, la minaccia divenne troppo forte, fu naturale che tali ceti applaudissero calorosamente ed appoggiassero le instaurazioni delle dittature che toglievano le armi legali di mano ai loro avversari. D'altra parte la formazione di giganteschi complessi industriali e bancari e di sindacati riuniti sotto un'unica direzione interi eserciti di lavoratori, sindacati e complessi che premevano sul governo per ottenere la politica più rispondente ai loro particolari interessi, minacciava di dissolvere lo stato stesso in tante baronie economiche in acerba lotta tra loro. Gli ordinamenti democratico liberali, divenendo lo strumento di cui questi gruppi si valevano per meglio sfruttare l'intera collettività, perdevano sempre più il loro prestigio, e così si diffondeva la convinzione che solamente lo stato totalitario, abolendo la libertà popolare, potesse in qualche modo risolvere i conflitti di interessi che le istituzioni politiche esistenti non riuscivano più a contenere.

Di fatto poi i regimi totalitari hanno consolidato in complesso la posizione delle varie categorie sociali nei punti volta a volta raggiunti, ed hanno precluso, col controllo poliziesco di tutta la vita dei cittadini e con la violenta eliminazione dei dissenzienti, ogni possibilità legale di correzione dello stato di cose vigente. Si è così assicurata l'esistenza del ceto assolutamente parassitario dei proprietari terrieri assenteisti, e dei redditieri che contribuiscono alla produzione sociale solo col tagliare le cedole dei loro titoli, dei ceti monopolistici e delle società a catena che sfruttano i consumatori e fanno volatilizzare i denari dei piccoli risparmiatori, dei

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

plutocrati, che, nascosti dietro le quinte, tirano i fili degli uomini politici, per dirigere tutta la macchina dello stato a proprio esclusivo vantaggio, sotto l'apparenza del perseguimento dei superiori interessi nazionali. Sono conservate le colossali fortune di pochi e la miseria delle grandi masse, escluse dalle possibilità di godere i frutti della moderna cultura. E' salvato, nelle sue linee sostanziali, un regime economico in cui le risorse materiali e le forze di lavoro, che dovrebbero essere rivolte a soddisfare i bisogni fondamentali per lo sviluppo delle energie vitali umane, vengono invece indirizzate alla soddisfazione dei desideri più futili di coloro che sono in grado di pagare i prezzi più alti; un regime economico in cui, col diritto di successione, la potenza del denaro si perpetua nello stesso ceto, trasformandosi in un privilegio senza alcuna corrispondenza al valore sociale dei servizi effettivamente prestati, e il campo delle alternative ai proletari resta così ridotto che per vivere sono costretti a lasciarsi sfruttare da chi offra loro una qualsiasi possibilità d'impiego.

Per tenere immobilizzate e sottomesse le classi operaie, i sindacati sono stati trasformati, da liberi organismi di lotta, diretti da individui che godevano la fiducia degli associati, in organi di sorveglianza poliziesca, sotto la direzione di impiegati scelti dal gruppo governante e ad esso solo responsabili. Se qualche correzione viene fatta a un tale regime economico, è sempre solo dettata dalle esigenze del militarismo, che hanno confluito con le reazionarie aspirazioni dei ceti privilegiati nel far sorgere e consolidare gli stati totalitari.

3) Contro il dogmatismo autoritario si è affermato il valore permanente dello spirito critico. Tutto quello che veniva asserito doveva dare ragione di sé o scomparire. Alla metodicità di questo spregiudicato atteggiamento sono dovute le maggiori conquiste della nostra società in ogni campo.

Ma questa libertà spirituale non ha resistito alla crisi che ha fatto sorgere gli stati totalitari. Nuovi dogmi da accettare per fede o da accettare ipocritamente, si stanno accampando in tutte le scienze. Quantunque nessuno sappia che cosa sia una razza e le più elementari nozioni storiche ne facciano risultare l'assurdità, si esige dai fisiologi di credere di mostrare e convincere che si appartiene ad una razza eletta, solo perché l'imperialismo ha bisogno di questo mito per esaltare nelle masse l'odio e l'orgoglio. I più evidenti concetti della scienza economica debbono essere considerati anatema per presentare la politica autarchica, gli scambi bilanciati e gli altri ferravecchi del mercantilismo, come straordinarie scoperte dei nostri tempi. A causa della interdipendenza economica di tutte le parti del mondo, spazio vitale per ogni popolo che voglia conservare il livello di vita corrispondente alla civiltà moderna, è tutto il globo; ma si è creata la pseudo scienza della geopolitica che vuol dimostrare la consistenza della teoria degli spazi vitali, per dare veste teorica alla volontà di sopraffazione dell'imperialismo. La storia viene falsificata nei suoi dati essenziali, nell'interesse della classe governante. Le biblioteche e le librerie vengono purificate di tutte le opere non considerate ortodosse. Le tenebre dell'oscurantismo di nuovo minacciano di soffocare lo spirito umano.

La stessa etica sociale della libertà e dell'uguaglianza è scalzata. Gli uomini non sono più considerati cittadini liberi, che si valgono dello stato per meglio raggiungere i loro fini collettivi. Sono servitori dello stato che stabilisce quali debbono essere i loro fini, e come volontà dello stato viene senz'altro assunta la volontà di coloro che detengono il potere. Gli uomini non sono più soggetti di diritto, ma gerarchicamente disposti, sono tenuti ad ubbidire senza discutere alle gerarchie superiori che culminano in un

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

capo debitamente divinizzato. Il regime delle caste rinasce prepotente dalle sue stesse ceneri.

Questa reazionaria civiltà totalitaria, dopo aver trionfato in una serie di paesi, ha infine trovato nella Germania nazista la potenza che si è ritenuta capace di trarne le ultime conseguenze. Dopo una meticolosa preparazione, approfittando con audacia e senza scrupoli delle rivalità, degli egoismi, della stupidità altrui, trascinando al suo seguito altri stati vassalli europei - primo fra i quali l'Italia - alleandosi col Giappone che persegue fini identici in Asia essa si è lanciata nell'opera di sopraffazione.

La sua vittoria significherebbe il definitivo consolidamento del totalitarismo nel mondo. Tutte le sue caratteristiche sarebbero esasperate al massimo, e le forze progressive sarebbero condannate per lungo tempo ad una semplice opposizione negativa. La tradizionale arroganza e intransigenza dei ceti militari tedeschi può già darci un'idea di quel che sarebbe il carattere del loro dominio dopo una guerra vittoriosa. I tedeschi vittoriosi potrebbero anche permettersi una lustra di generosità verso gli altri popoli europei, rispettare formalmente i loro territori e le loro istituzioni politiche, per governare così soddisfacendo lo stupido sentimento patriottico che guarda ai colori dei pali di confine ed alla nazionalità degli uomini politici che si presentano alla ribalta, invece che al rapporto delle forze ed al contenuto effettivo degli organismi dello stato. Comunque camuffata, la realtà sarebbe sempre la stessa: una rinnovata divisione dell'umanità in Spartiati ed Iloti.

Anche una soluzione di compromesso tra le parti ora in lotta significherebbe un ulteriore passo innanzi del totalitarismo, poiché tutti i paesi che fossero sfuggiti alla stretta della Germania sarebbero costretti ad accettare le sue stesse forme di organizzazione politica, per prepararsi adeguatamente alla ripresa della guerra.

Ma la Germania hitleriana, se ha potuto abbattere ad uno ad uno gli stati minori, con la sua azione ha costretto forze sempre più potenti a scendere in lizza. La coraggiosa combattività della Gran Bretagna, anche nel momento più critico in cui era rimasta sola a tener testa al nemico, ha fatto sì che i Tedeschi siano andati a cozzare contro la strenua resistenza dell'esercito sovietico, ed ha dato tempo all'America di avviare la mobilitazione delle sue sterminate forze produttive. E questa lotta contro l'imperialismo tedesco si è strettamente connessa con quella che il popolo cinese va conducendo contro l'imperialismo giapponese.

Immensa massa di uomini e di ricchezze sono già schierate contro le potenze totalitarie. Le forze di queste potenze hanno raggiunto il loro culmine e non possono oramai che consumarsi progressivamente. Quelle avverse hanno invece già superato il momento della massima depressione e sono in ascesa. La guerra degli Nazioni Unite risveglia ogni giorno di più la volontà di liberazione anche nei paesi che avevano soggiaciuto alla violenza ed erano come smarriti per il colpo ricevuto. E persino risveglia tale volontà nei popoli delle potenze dell'Asse, i quali si accorgono di essere trascinati in una situazione disperata solo per soddisfare la brama di dominio dei loro padroni.

Il lento processo, grazie al quale enormi masse di uomini si lasciavano modellare passivamente dal nuovo regime, vi si adeguavano e contribuivano così a consolidarlo, è arrestato; si è invece iniziato il processo contrario. In questa immensa ondata, che lentamente si solleva, si ritrovano tutte le forze progressiste; e, le parti più illuminate delle classi lavoratrici che si erano lasciate distogliere, dal terrore e dalle lusinghe, nella loro aspirazione ad una superiore forma di vita; gli elementi più consapevoli dei ceti intellettuali, offesi dalla degradazione cui è sottoposta l'intelligenza; imprenditori, che sentendosi capaci di nuove iniziative, vorrebbero liberarsi dalle bardature burocratiche, e dalle autarchie nazionali, che impacciano ogni loro movimento; tutti coloro, infine, che, per un senso innato di dignità, non sanno piegar la spina dorsale nella umiliazione della servitù.

A tutte queste forze è oggi affidata la salvezza della nostra civiltà.

II - I compiti del dopo guerra - l'unita' europea

La sconfitta della Germania non porterebbe automaticamente al riordinamento dell'Europa secondo il nostro ideale di civiltà.

Nel breve intenso periodo di crisi generale, in cui gli stati nazionali giaceranno fracassati al suolo, in cui le masse popolari attenderanno ansiose la parola nuova e saranno materia fusa, ardente, suscettibile di essere colata in forme nuove, capace di accogliere la guida di uomini seriamente internazionalisti, i ceti che più erano privilegiati nei vecchi sistemi nazionali cercheranno subdolamente o con la violenza di smorzare l'ondata dei sentimenti e delle passioni internazionalistiche, e si daranno ostinatamente a ricostruire i vecchi organismi statali. Ed è probabile che i dirigenti inglesi, magari d'accordo con quelli americani, tentino di spingere le cose in questo senso, per riprendere la politica dell'equilibrio delle potenze nell'apparente immediato interesse del loro impero.

Le forze conservatrici, cioè i dirigenti delle istituzioni fondamentali degli stati nazionali: i quadri superiori delle forze armate, culminanti là, dove ancora esistono, nelle monarchie; quei gruppi del capitalismo monopolista che hanno legato le sorti dei loro profitti a quelle degli stati; i grandi proprietari fondiari e le alte gerarchie ecclesiastiche, che solo da una stabile società conservatrice possono vedere assicurate le loro entrate parassitarie; ed al loro seguito tutto l'innumerabile stuolo di coloro che da essi dipendono o che son anche solo abbagliati dalla loro tradizionale potenza; tutte queste forze reazionarie, già fin da oggi, sentono che l'edificio scricchiola e cercano di salvarsi. Il crollo le priverebbe di colpo di tutte le garanzie che hanno avuto fin'ora e le esporrebbe all'assalto delle forze progressiste.

Ma essi hanno uomini e quadri abili ed adusati al comando, che si batteranno accanitamente per conservare la loro supremazia. Nel grave momento sapranno presentarsi ben camuffati. Si proclameranno amanti della pace, della libertà, del benessere generale delle classi più povere. Già nel passato abbiamo visto come si siano insinuati dentro i movimenti popolari, e li abbiano paralizzati, deviati convertiti nel preciso contrario. Senza dubbio saranno la forza più pericolosa con cui si dovrà fare i conti.

Il punto sul quale essi cercheranno di far leva sarà la restaurazione dello stato nazionale. Potranno così far presa sul sentimento popolare più diffuso, più offeso dai recenti movimenti, più facilmente adoperabile a scopi reazionari: il sentimento patriottico. In tal modo possono anche sperare di più facilmente confondere le idee degli avversari, dato che per le masse popolari l'unica esperienza politica finora acquisita è quella svolgentesi entro l'ambito nazionale, ed è perciò abbastanza facile convogliare, sia esse che i loro capi più miopi, sul terreno della ricostruzione degli stati abbattuti dalla bufera.

Se raggiungessero questo scopo avrebbero vinto. Fossero pure questi stati in apparenza largamente democratici o socialisti, il ritorno del potere nelle mani dei reazionari sarebbe solo questione di tempo.

Risorgerebbero le gelosie nazionali e ciascuno stato di nuovo riporrebbe la soddisfazione delle proprie esigenze solo nella forza delle armi. Loro compito precipuo tornerebbe ad essere, a più o meno breve scadenza, quello di convertire i loro popoli in eserciti. I generali tornerebbero a comandare, i monopolisti ad approfittare delle autarchie, i corpi burocratici a gonfiarsi, i preti a tener docili le masse.

Tutte le conquiste del primo momento si raggrinzirebbero in un nulla di fronte alla necessità di prepararsi nuovamente alla guerra.

Il problema che in primo luogo va risolto, e fallendo il quale qualsiasi altro progresso non è che apparenza, è la definitiva abolizione della divisione dell'Europa in stati nazionali sovrani. Il crollo della maggior parte degli stati del continente sotto il rullo compressore tedesco ha già accomunato la sorte dei popoli europei, che o tutti insieme soggiaceranno al dominio hitleriano, o tutti insieme entreranno, con la caduta di questo in una crisi rivoluzionaria in cui non si troveranno irrigiditi e distinti in solide strutture statali.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Gli spiriti sono giù ora molto meglio disposti che in passato ad una riorganizzazione federale dell'Europa. La dura esperienza ha aperto gli occhi anche a chi non voleva vedere ed ha fatto maturare molte circostanze favorevoli al nostro ideale.

Tutti gli uomini ragionevoli riconoscono ormai che non si può mantenere un equilibrio di stati europei indipendenti con la convivenza della Germania militarista a parità di condizioni con gli altri paesi, né si può spezzettare la Germania e tenerle il piede sul collo una volta che sia vinta. Alla prova, è apparso evidente che nessun paese d'Europa può restarsene da parte mentre gli altri si battono, a nulla valendo le dichiarazioni di neutralità e di patti di non aggressione. E' ormai dimostrata la inutilità, anzi la dannosità di organismi, tipo della Società delle Nazioni, che pretendano di garantire un diritto internazionale senza una forza militare capace di imporre le sue decisioni e rispettando la sovranità assoluta degli stati partecipanti. Assurdo è risultato il principio del non intervento, secondo il quale ogni popolo dovrebbe essere lasciato libero di darsi il governo dispotico che meglio crede, quasi che la costituzione interna di ogni singolo stato non costituisse un interesse vitale per tutti gli altri paesi europei.

Insolubili sono diventati i molteplici problemi che avvelenano la vita internazionale del continente: tracciati dei confini a popolazione mista, difesa delle minoranze allogene, sbocco al mare dei paesi situati nell'interno, questione balcanica, questione irlandese, ecc., che troverebbero nella Federazione Europea la più semplice soluzione, come l'hanno trovata in passato i corrispondenti problemi degli staterelli entrati a far parte delle più vaste unità nazionali, quando hanno perso la loro acredine, trasformandosi in problemi di rapporti fra le diverse provincie.

D'altra parte la fine del senso di sicurezza nella inattaccabilità della Gran Bretagna, che consigliava agli inglesi la "splendid isolation", la dissoluzione dell'esercito e della stessa repubblica francese, al primo serio urto delle forze tedesche - risultato che è da sperare abbia di molto smorzata la presunzione sciovinista della superiorità gallica - e specialmente la coscienza della gravità del pericolo corso di generale asservimento, sono tutte circostanze che favoriranno la costituzione di un regime federale che ponga fine all'attuale anarchia. Ed il fatto che l'Inghilterra abbia accettato il principio dell'indipendenza indiana, e la Francia abbia potenzialmente perduto col riconoscimento della sconfitta, tutto il suo impero, rendono più agevole trovare anche una base di accordo per una sistemazione europea dei problemi coloniali.

A tutto ciò va infine aggiunta la scomparsa di alcune delle principali dinastie e la fragilità delle basi di quelle che sostengono le dinastie superstiti. Va tenuto conto, infatti, che le dinastie, considerando i diversi paesi come tradizionale appannaggio proprio, rappresentavano, con i poderosi interessi di cui erano l'appoggio, un serio ostacolo alla organizzazione razionale degli Stati Uniti d'Europa, il quale non possono poggiare che sulla costituzioni repubblicane di tutti i paesi federati.

E quando, superando l'orizzonte del vecchio continente, si abbracci in una visione di insieme tutti i popoli che costituiscono l'umanità, bisogna pur riconoscere che la federazione europea è l'unica garanzia concepibile che i rapporti con i popoli asiatici e americani possano svolgersi su una base di pacifica cooperazione, in attesa di un più lontano avvenire, in cui diventi possibile l'unità politica dell'intero globo.

La linea di divisione fra i partiti progressisti e partiti reazionari cade perciò ormai, non lungo la linea formale della maggiore o minore democrazia, del maggiore o minore socialismo da istituire, ma lungo la sostanziale nuovissima linea che separa coloro che concepiscono, come campo centrale della lotta quello antico, cioè la conquista e le forme del potere politico nazionale, e che faranno, sia pure involontariamente il gioco delle forze reazionarie, lasciando che la lava incandescente delle passioni popolari torni a solidificarsi nel vecchio stampo e che risorgano le vecchie assurdità, e quelli che vedranno come compito centrale la creazione di un solido stato internazionale, che indirizzeranno verso questo scopo le forze popolari e, anche conquistato il potere nazionale, lo adopereranno in primissima linea come strumento per realizzare l'unità internazionale.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Con la propaganda e con l'azione, cercando di stabilire in tutti i modi accordi e legami tra i movimenti simili che nei vari paesi si vanno certamente formando, occorre fin d'ora gettare le fondamenta di un movimento che sappia mobilitare tutte le forze per far sorgere il nuovo organismo, che sarà la creazione più grandiosa e più innovatrice sorta da secoli in Europa; per costituire un largo stato federale, il quale disponga di una forza armata europea al posto degli eserciti nazionali, spazzi decisamente le autarchie economiche, spina dorsale dei regimi totalitari, abbia gli organi e i mezzi sufficienti per fare eseguire nei singoli stati federali le sue deliberazioni, dirette a mantenere un ordine comune, pur lasciando agli Stati stessi l'autonomia che consente una plastica articolazione e lo sviluppo della vita politica secondo le peculiari caratteristiche dei vari popoli.

Se ci sarà nei principali paesi europei un numero sufficiente di uomini che comprenderanno ciò, la vittoria sarà in breve nelle loro mani, perché la situazione e gli animi saranno favorevoli alla loro opera e di fronte avranno partiti e tendenze già tutti squalificati dalla disastrosa esperienza dell'ultimo ventennio. Poiché sarà l'ora di opere nuove, sarà anche l'ora di uomini nuovi, del movimento per l'Europa libera e unita!

III - I compiti del dopo guerra la riforma della società

Un'Europa libera e unita è premessa necessaria del potenziamento della civiltà moderna, di cui l'era totalitaria rappresenta un arresto. La fine di questa era sarà riprendere immediatamente in pieno il processo storico contro la disuguaglianza ed i privilegi sociali.

Tutte le vecchie istituzioni conservatrici che ne impedivano l'attuazione, saranno crollanti o crollate, e questa loro crisi dovrà essere sfruttata con coraggio e decisione. La rivoluzione europea, per rispondere alle nostre esigenze, dovrà essere socialista, cioè dovrà proporsi l'emancipazione delle classi lavoratrici e la creazione per esse di condizioni più umane di vita.

La bussola di orientamento per i provvedimenti da prendere in tale direzione, non può essere però il principio puramente dottrinario secondo il quale la proprietà privata dei mezzi materiali di produzione deve essere in linea di principio abolita, e tollerata solo in linea provvisoria, quando non se ne possa proprio fare a meno. La statizzazione generale dell'economia è stata la prima forma utopistica in cui le classi operaie si sono rappresentate la loro liberazione del giogo capitalista, ma, una volta realizzata a pieno, non porta allo scopo sognato, bensì alla costituzione di un regime in cui tutta la popolazione è asservita alla ristretta classe dei burocrati gestori dell'economia, come è avvenuto in Russia.

Il principio veramente fondamentale del socialismo, e di cui quello della collettivizzazione generale non è stato che una affrettata ed erronea deduzione, è quello secondo il quale le forze economiche non debbono dominare gli uomini, ma - come avviene per forze naturali - essere da loro sottomesse, guidate, controllate nel modo più razionale, affinché le grandi masse non ne siano vittime. Le gigantesche forze di progresso, che scaturiscono dall'interesse individuale, non vanno spente nella morta gora della pratica "routinière" per trovarsi poi di fronte all'insolubile problema di resuscitare lo spirito d'iniziativa con le differenziazioni dei salari, e con gli altri provvedimenti del genere dello stachenovismo dell'U.R.S.S., col solo risultato di uno sgobbamento più diligente.

Quelle forze vanno invece esaltate ed estese offrendo loro una maggiore possibilità di sviluppo ed impiego, e contemporaneamente vanno perfezionati e consolidati gli argini che le convogliano verso gli obiettivi di maggiore utilità per tutta la collettività.

La proprietà privata deve essere abolita, limitata, corretta, estesa, caso per caso, non dogmaticamente in linea di principio.

Questa direttiva si inserisce naturalmente nel processo di formazione di una vita economica europea liberata dagli incubi del militarismo e del burocraticismo nazionali. In

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

essa possono trovare la loro liberazione tanto i lavoratori dei paesi capitalistici oppressi dal dominio dei ceti padronali, quanto i lavoratori dei paesi comunisti oppressi dalla tirannide burocratica. La soluzione razionale deve prendere il posto di quella irrazionale anche nella coscienza dei lavoratori. Volendo indicare in modo più particolareggiato il contenuto di questa direttiva, ed avvertendo che la convenienza e le modalità di ogni punto programmatico dovranno essere sempre giudicate in rapporto al presupposto oramai indispensabile dell'unità europea, mettiamo in rilievo i seguenti punti:

a) non si possono più lasciare ai privati le imprese che, svolgendo un'attività necessariamente monopolistica, sono in condizioni di sfruttare la massa dei consumatori (ad esempio le industrie elettriche); le imprese che si vogliono mantenere in vita per ragioni di interesse collettivo, ma che per reggersi hanno bisogno di dazi protettivi, sussidi, ordinazioni di favore, ecc. (l'esempio più notevole di questo tipo di industrie sono in Italia ora le industrie siderurgiche); e le imprese che per la grandezza dei capitali investiti e il numero degli operai occupati, o per l'importanza del settore che dominano, possono ricattare gli organi dello stato imponendo la politica per loro più vantaggiosa (es. industrie minerarie, grandi istituti bancari, industrie degli armamenti). E' questo il campo in cui si dovrà procedere senz'altro a nazionalizzazioni su scala vastissima, senza alcun riguardo per i diritti acquisiti;

b) le caratteristiche che hanno avuto in passato il diritto di proprietà e il diritto di successione hanno permesso di accumulare nelle mani di pochi privilegiati ricchezze che converrà distribuire, durante una crisi rivoluzionaria in senso egualitario, per eliminare i ceti parassitari e per dare ai lavoratori gli strumenti di produzione di cui abbisognano, onde migliorare le condizioni economiche e far loro raggiungere una maggiore indipendenza di vita. Pensiamo cioè ad una riforma agraria che, passando la terra a chi coltiva, aumenti enormemente il numero dei proprietari, e ad una riforma industriale che estenda la proprietà dei lavoratori, nei settori non statizzati, con le gestioni cooperative, l'azionariato operaio, ecc.;

c) i giovani vanno assistiti con le provvidenze necessarie per ridurre al minimo le distanze fra le posizioni di partenza nella lotta per la vita. In particolare la scuola pubblica dovrà dare la possibilità effettiva di perseguire gli studi fino ai gradi superiori ai più idonei, invece che ai più ricchi; e dovrà preparare, in ogni branca di studi per l'avviamento ai diversi mestieri e alla diverse attività liberali e scientifiche, un numero di individui corrispondente alla domanda del mercato, in modo che le remunerazioni medie risultino poi pressappoco eguali, per tutte le categorie professionali, qualunque possano essere le divergenze tra le remunerazioni nell'interno di ciascuna categoria, a seconda delle diverse capacità individuali;

d) la potenzialità quasi senza limiti della produzione in massa dei generi di prima necessità con la tecnica moderna, permette ormai di assicurare a tutti, con un costo sociale relativamente piccolo, il vitto, l'alloggio e il vestiario col minimo di conforto necessario per conservare la dignità umana. La solidarietà sociale verso coloro che riescono soccombenti nella lotta economica dovrà perciò manifestarsi non con le forme caritative, sempre avviliti, e produttrici degli stessi mali alle cui conseguenze cercano di riparare, ma con una serie di provvidenze che garantiscano incondizionatamente a tutti, possano o non possano lavorare, un tenore di vita decente, senza ridurre lo stimolo al lavoro e al risparmio. Così nessuno sarà più costretto dalla miseria ad accettare contratti di lavoro iugulatori;

e) la liberazione delle classi lavoratrici può aver luogo solo realizzando le condizioni accennate nei punti precedenti: non lasciandole ricadere nella politica economica dei sindacati monopolistici, che

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

trasportano semplicemente nel campo operaio i metodi sopraffattori caratteristici specialmente del grande capitale. I lavoratori debbono tornare a essere liberi di scegliere i fiduciari per trattare collettivamente le condizioni a cui intendono prestare la loro opera, e lo stato dovrà dare i mezzi giuridici per garantire l'osservanza dei patti conclusivi; ma tutte le tendenze monopolistiche potranno essere efficacemente combattute, una volta che saranno realizzate quelle trasformazioni sociali.

Questi sono i cambiamenti necessari per creare, intorno al nuovo ordine, un larghissimo strato di cittadini interessati al suo mantenimento e per dare alla vita politica una consolidata impronta di libertà, impregnata di un forte senso di solidarietà sociale. Su queste basi le libertà politiche potranno veramente avere un contenuto concreto e non solo formale per tutti, in quanto la massa dei cittadini avrà una indipendenza ed una conoscenza sufficiente per esercitare un efficace e continuo controllo sulla classe governante.

Sugli istituti costituzionali sarebbe superfluo soffermarci, poiché, non potendosi prevedere le condizioni in cui dovranno sorgere ed operare, non faremmo che ripetere quello che tutti già sanno sulla necessità di organi rappresentativi per la formazione delle leggi, dell'indipendenza della magistratura - che prenderà il posto dell'attuale - per l'applicazione imparziale delle leggi emanate, della libertà di stampa e di associazione, per illuminare l'opinione pubblica e dare a tutti i cittadini la possibilità di partecipare effettivamente alla vita dello stato. Su due sole questioni è necessario precisare meglio le idee, per la loro particolare importanza in questo momento nel nostro paese, sui rapporti dello stato con la chiesa e sul carattere della rappresentanza politica:

a) la Chiesa cattolica continua inflessibilmente a considerarsi unica società perfetta, a cui lo stato dovrebbe sottomettersi, fornendole le armi temporali per imporre il rispetto della sua ortodossia. Si presenta come naturale alleata di tutti i regimi reazionari, di cui cerca approfittare per ottenere esenzioni e privilegi, per ricostruire il suo patrimonio, per stendere di nuovo i suoi tentacoli sulla scuola e sull'ordinamento della famiglia. Il concordato con cui in Italia il Vaticano ha concluso l'alleanza col fascismo andrà senz'altro abolito, per affermare il carattere puramente laico dello stato, e per fissare in modo inequivocabile la supremazia dello stato sulla vita civile.

Tutte le credenze religiose dovranno essere ugualmente rispettate, ma lo stato non dovrà più avere un bilancio dei culti, e dovrà riprendere la sua opera educatrice per lo sviluppo dello spirito critico;

b) la baracca di cartapesta che il fascismo ha costruito con l'ordinamento corporativo cadrà in frantumi, insieme alle altre parti dello stato totalitario. C'è chi ritiene che da questi rottami si potrà domani trarre il materiale per il nuovo ordine costituzionale. Noi non lo crediamo. Nello stato totalitario le Camere corporative sono la beffa, che corona il controllo poliziesco sui lavoratori. Se anche però le Camere corporative fossero la sincera espressione delle diverse categorie dei produttori, gli organi di rappresentanza delle diverse categorie professionali non potrebbero mai essere qualificati per trattare questioni di politica generale, e nelle questioni più propriamente economiche diverrebbero organi di sopraffazione delle categorie sindacalmente più potenti.

Ai sindacati spetteranno ampie funzioni di collaborazione con gli organi statali, incaricati di risolvere i problemi che più direttamente li riguardano, ma è senz'altro da escludere che ad essi vada affidata alcuna funzione legislativa, poiché risulterebbe un'anarchia feudale nella vita economica, concludentesi in un rinnovato dispotismo politico. Molti che si sono lasciati prendere ingenuamente dal mito del corporativismo potranno e dovranno essere attratti all'opera di rinnovamento, ma occorrerà che si

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

rendano conto di quanto assurda sia la soluzione da loro confusamente sognata. Il corporativismo non può avere vita concreta che nella forma assunta degli stati totalitari, per irreggimentare i lavoratori sotto funzionari che ne controllano ogni mossa nell'interesse della classe governante.

IV - La situazione rivoluzionaria: vecchie e nuove correnti

La caduta dei regimi totalitari significherà per interi popoli l'avvento della "libertà" sarà scomparso ogni freno ed automaticamente regneranno amplissime libertà di parola e di associazione.

Sarà il trionfo delle tendenze democratiche. Esse hanno innumerevoli sfumature che vanno da un liberalismo molto conservatore, fino al socialismo e all'anarchia. Credono nella "generazione spontanea" degli avvenimenti e delle istituzioni, nella bontà assoluta degli impulsi che vengono dal basso. Non vogliono forzare la mano alla "storia" al "popolo" al "proletariato" o come altro chiamano il loro dio. Auspicano la fine delle dittature immaginandola come la restituzione al popolo degli imprescrittibili diritti di autodeterminazione. Il coronamento dei loro sogni è un'assemblea costituente eletta col più esteso suffragio e col più scrupoloso rispetto degli elettori, la quale decida che costituzione il popolo debba darsi.

Se il popolo è immaturo se ne darà una cattiva, ma correggerla si potrà solo mediante una costante opera di convinzione.

I democratici non rifuggono per principio dalla violenza, ma la vogliono adoperare solo quando la maggioranza sia convinta della sua indispensabilità, cioè propriamente quando non è più altro che un pressoché superfluo puntino da mettere sulla i. Sono perciò dirigenti adatti solo nelle epoche di ordinaria amministrazione, in cui un popolo è nel suo complesso convinto della bontà delle istituzioni fondamentali, che debbono essere ritoccate solo in aspetti relativamente secondari. Nelle epoche rivoluzionarie, in cui le istituzioni non debbono già essere amministrate, ma create, la prassi democratica fallisce clamorosamente. La pietosa impotenza dei democratici nelle rivoluzioni russa, tedesca, spagnola, sono tre dei più recenti esempi.

In tali situazioni, caduto il vecchio apparato statale, con le sue leggi e la sua amministrazione, pullulano immediatamente, con sembianza di vecchia legalità o sprezzandola, una quantità di assemblee e rappresentanze popolari in cui convergono e si agitano tutte le forze sociali progressiste. Il popolo ha sì alcuni bisogni fondamentali da soddisfare, ma non sa con precisione cosa volere e cosa fare. Mille campane suonano alle sue orecchie, con i suoi milioni di teste non riesce a raccapezzarsi, e si disgrega in una quantità di tendenze in lotta tra loro.

Nel momento in cui occorre la massima decisione e audacia, i democratici si sentono smarriti non avendo dietro uno spontaneo consenso popolare, ma solo un torbido tumultuare di passioni; pensano che loro dovere sia di formare quel consenso, e si presentano come predicatori esortanti, laddove occorrono capi che guidino sapendo dove arrivare; perdono le occasioni favorevoli al consolidamento del nuovo regime, cercando di far funzionare subito organi che presuppongono una lunga preparazione e sono adatti ai periodi di relativa tranquillità; danno ai loro avversari armi di cui quelli poi si valgono per rovesciarli; rappresentano insomma, nelle loro mille tendenze, non già la volontà di rinnovamento, ma le confuse volontà regnanti in tutte le menti, che, paralizzandosi a vicenda, preparano il terreno propizio allo sviluppo della reazione. La metodologia politica democratica sarà un peso morto nella crisi rivoluzionaria.

Man mano che i democratici logorassero nelle loro logomachie la loro prima popolarità di assertori della libertà, mancando ogni seria rivoluzione politica e sociale, si andrebbero immancabilmente ricostituendo le istituzioni politiche pretotalitarie, e la lotta tornerebbe a svilupparsi secondo i vecchi schemi della contrapposizione delle classi.

Il principio secondo il quale la lotta di classe è il termine cui van ridotti tutti i problemi politici, ha costituito la direttiva fondamentale, specialmente degli operai delle

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

fabbriche, ed ha giovato a dare consistenza alla loro politica, finché non erano in questione le istituzioni fondamentali della società. Ma si converte in uno strumento di isolamento del proletariato, quando si imponga la necessità di trasformare l'intera organizzazione della società. Gli operai educati classisticamente non sanno allora vedere che le loro particolari rivendicazioni di classe, o di categoria, senza curarsi di come connetterle con gli interessi degli altri ceti, oppure aspirano alla unilaterale dittatura delle loro classe, per realizzare l'utopistica collettivizzazione di tutti gli strumenti materiali di produzione, indicata da una propaganda secolare come il rimedio sovrano di tutti i loro mali. Questa politica non riesce a far presa su nessun altro strato fuorché sugli operai, i quali così privano le altre forze progressive del loro sostegno, e le lasciano cadere in balia della reazione, che abilmente le organizza per spezzare le reni allo stesso movimento proletario.

Delle varie tendenze proletarie, seguaci della politica classista e dell'ideale collettivista, i comunisti hanno riconosciuto la difficoltà di ottenere un seguito di forze sufficienti per vincere, e per ciò si sono - a differenza degli altri partiti popolari - trasformati in un movimento rigidamente disciplinato, che sfrutta quel che residua del mito russo per organizzare gli operai, ma non prende leggi da essi, e li utilizza nelle più disparate manovre.

Questo atteggiamento rende i comunisti, nelle crisi rivoluzionarie, più efficienti dei democratici; ma tenendo essi distinte quanto più possono le classi operaie dalle altre forze rivoluzionarie - col predicare che la loro "vera" rivoluzione è ancora da venire - costituiscono nei momento decisivi un elemento settario che indebolisce il tutto. Inoltre la loro assidua dipendenza allo stato russo, che li ha ripetutamente adoperati senza scrupoli per il perseguimento della sua politica nazionale, impedisce loro di perseguire una politica con un minimo di continuità. Hanno sempre bisogno di nascondersi dietro un Karoly, un Blum, un Negrin, per andare poi fatalmente in rovina dietro i fantocci democratici adoperati, poiché il potere si consegue e si mantiene non semplicemente con la furberia, ma con la capacità di rispondere in modo organico e vitale alle necessità della società moderna. La loro scarsa consistenza si palesa invece senza possibilità di equivoci quando, venendo a mancare il camuffamento, fanno regolarmente mostra di un puro verbalismo estremista.

Se la lotta restasse domani ristretta nel tradizionale campo nazionale, sarebbe molto difficile sfuggire alle vecchie aporie. Gli stati nazionali hanno infatti già così profondamente pianificato le proprie rispettive economie che la questione centrale diverrebbe ben presto quella di sapere quale gruppo di interessi economici, cioè quale classe, dovrebbe detenere le leve di comando del piano. Il fronte delle forze progressiste sarebbe facilmente frantumato nella rissa tra classi e categorie economiche. Con le maggiori probabilità i reazionari sarebbero coloro che ne trarrebbero profitto. Ma anche i comunisti, nonostante le loro deficienze, potrebbero avere il loro quarto d'ora, convogliare le masse stanche, deluse, assumere il potere ed adoperarlo per realizzare, come in Russia, il dispotismo burocratico su tutta la vita economica, politica e spirituale del paese.

Una situazione dove i comunisti contassero come forza politica dominante significherebbe non uno sviluppo non in senso rivoluzionario, ma già il fallimento del rinnovamento europeo.

Larghissime masse restano ancora influenzate o influenzabili dalle vecchie tendenze democratiche e comuniste, perché non scorgono nessuna prospettiva di metodi e di obiettivi nuovi. Tali tendenze sono però formazioni politiche del passato; da tutti gli sviluppi storici recenti nulla hanno appreso, nulla dimenticato; incanalano le forze progressiste lungo strade che non possono serbare che delusioni e sconfitte; di fronte alle esigenze più profonde del domani costituiscono un ostacolo e debbono o radicalmente modificarsi o sparire.

Un vero movimento rivoluzionario dovrà sorgere da coloro che hanno saputo criticare le vecchie impostazioni politiche; dovrà sapere collaborare con le forze democratiche, con quelle comuniste, ed in genere con quanti cooperano alla disgregazione del totalitarismo, ma senza lasciarsi irretire dalla loro prassi politica.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Il partito rivoluzionario non può essere dilettantesco improvvisato nel momento decisivo, ma deve sin da ora cominciare a formarsi almeno nel suo atteggiamento politico centrale, nei suoi quadri generali e nelle prime direttive d'azione. Esso non deve rappresentare una coalizione eterogenea di tendenze, riunite solo transitoriamente e negativamente, cioè per il loro passato antifascista e nella semplice del disgregamento del totalitarismo, pronte a disperdersi ciascuna per la sua strada una volta raggiunta quella caduta. Il partito rivoluzionario deve sapere invece che solo allora comincerà veramente la sua opera e deve perciò essere costituito di uomini che si trovino d'accordo sui principali problemi del futuro.

Deve penetrare con la sua propaganda metodica ovunque ci siano degli oppressi dell'attuale regime, e, prendendo come punto di partenza quello volta volta sentito come il più doloroso dalle singole persone e classi, mostrare come esso si connetta con altri problemi e quale possa esserne la vera soluzione.

Ma dalla schiera sempre crescente dei suoi simpatizzanti deve attingere e reclutare nell'organizzazione del partito solo coloro che abbiano fatto della rivoluzione europea lo scopo principale della loro vita, che disciplinatamente realizzino giorno per giorno il lavoro necessario, provvedano oculatamente alla sicurezza, continua ed efficacia di esso, anche nella situazione di più dura illegalità, e costituiscano così la solida rete che dia consistenza alla più labile sfera dei simpatizzanti.

Pur non trascurando nessuna occasione e nessun campo per seminare la sua parola, esso deve rivolgere la sua operosità in primissimo luogo a quegli ambienti che sono i più importanti come centri di diffusione di idee e come centri di reclutamento di uomini combattivi; anzitutto verso i due gruppi sociali più sensibili nella situazione odierna, e decisivi in quella di domani, vale a dire la classe operaia e i ceti intellettuali. La prima è quella che meno si è sottomessa alla ferula totalitaria, che sarà la più pronta a riorganizzare le proprie file. Gli intellettuali, particolarmente i più giovani, sono quelli che si sentono spiritualmente soffocare e disgustare dal regnante dispotismo. Man mano altri ceti saranno inevitabilmente attratti nel movimento generale. Qualsiasi movimento che fallisca nel compito di alleanza di queste forze è condannato alla sterilità, poiché, se a movimento di soli intellettuali, sarà privo di quella forza di massa necessaria per travolgere le resistenze reazionarie, sarà diffidente e diffidato rispetto alla classe operaia; ed anche se animato da sentimenti democratici, sarà proclive a scivolare, di fronte alle difficoltà, sul terreno della reazione di tutte le altre classi contro gli operai, cioè verso una restaurazione.

Se poggerà solo sulla classe operaia sarà privo di quella chiarezza di pensiero che non può venire che dagli intellettuali, e che è necessaria per ben distinguere i nuovi compiti e le nuove vie: rimarrà prigioniero del vecchio classismo, vedrà nemici dappertutto, e sdruciolerà sulla dottrina soluzione comunista.

Durante la crisi rivoluzionaria spetta a questo partito organizzare e dirigere le forze progressiste, utilizzando tutti quegli organi popolari che si formano spontaneamente come crogioli ardenti in cui vanno a mischiarsi le forze rivoluzionarie, non per emettere plebisciti, ma in attesa di essere guidate.

Esso attinge la visione e la sicurezza di quel che va fatto, non da una preventiva consacrazione da parte della ancora inesistente volontà popolare, ma nella sua coscienza di rappresentare le esigenze profonde della società moderna. Dà in tal modo le prime direttive del nuovo ordine, la prima disciplina sociale alle nuove masse. Attraverso questa dittatura del partito rivoluzionario si forma il nuovo stato e attorno ad esso la nuova democrazia.

Non è da temere che un tale regime rivoluzionario debba necessariamente sbocciare in un nuovo dispotismo. Vi sbocca se è venuto modellando un tipo di società servile. Ma se il partito rivoluzionario andrà creando con polso fermo fin dai primissimi passi le condizioni per una vita libera, in cui tutti i cittadini possano veramente partecipare alla vita dello stato, la sua evoluzione sarà, anche se attraverso eventuali secondarie crisi politiche, nel senso di una progressiva comprensione ed accettazione da

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

parte di tutti del nuovo ordine, e perciò nel senso di una crescente possibilità di funzionamento di istituzioni politiche libere.

Oggi è il momento in cui bisogna saper gettare via vecchi fardelli divenuti ingombranti, tenersi pronti al nuovo che sopraggiunge così diverso da tutto quello che si era immaginato, scartare gli inetti fra i vecchi e suscitare nuove energie tra i giovani.

Oggi si cercano e si incontrano, cominciando a tessere la trama del futuro, coloro che hanno scorto i motivi dell'attuale crisi della civiltà europea, e che perciò raccolgono l'eredità di tutti i movimenti di elevazione dell'umanità, naufragati per incomprensione del fine da raggiungere o dei mezzi come raggiungerlo.

La via da percorrere non è facile né sicura, ma deve essere percorsa e lo sarà.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Note de réflexion

1943

Jean Monnet

Propuesta de integración europea escrita en Argel, Argelia, el 5 de agosto de 1943.

I

Le développement de la guerre est tel que l'on peut imaginer sa fin prochaine. L'Italie est à la veille d'abandonner la lutte, l'Allemagne donne des signes évidents de faiblesse: l'échec de sa campagne sous-marine marqué, au moment même où les forces et le matériel alliés traversent l'Atlantique en nombre croissant par une chute chaque mois plus grande des pertes alliées en tonnage: 700.000 tonnes en janvier, graduellement abaissées à moins de 100.000 tonnes à l'heure actuelle - la faiblesse de ses forces aériennes - son impuissance à dégager des troupes de Russie en quantités suffisantes pour soutenir l'Italie - tout cela indique, sans qu'aucun doute soit possible, que l'heure de son écroulement approche. Même sans défaite militaire l'édifice allemand s'effondrera. En effet, il est possible d'étendre un système totalitaire; il est extrêmement difficile, sinon impossible, d'en contracter le mécanisme. La production allemande a certainement, depuis longtemps, atteint son point maximum. L'échec sous-marin, la faiblesse aérienne sont des signes qui indiquent certainement une diminution de la production. Or, une production totalitaire portée à son maximum nécessite une répartition scientifiquement établie, une balance calculée entre tous les programmes, et finalement un ajustement de toutes les ressources en un plan intégré dans lequel tous les éléments dépendent finalement l'un de l'autre. Qu'il vienne à manquer un élément essentiel - matière première ou pièce essentielle - et ce n'est plus une seule partie de la production qui souffre, c'est l'ensemble. La cause peut être minime, les effets sont cumulatifs. L'Allemagne certainement doit aujourd'hui subir ces conséquences de son système et de son manque de ressources.

Si l'on considère également les difficultés de retirer une armée du territoire qu'elle occupe, comme les Balkans, de rétablir des lignes de communications, de faire face dans les pays qu'elle continuera à occuper aux révoltes des peuples exaltés par la certitude de la libération prochaine, on ne peut que conclure la fin de l'Allemagne est proche.

La chute de l'Italie, la fin de l'Allemagne signifient la victoire des Alliés en Europe, la libération des territoires occupés. Cet événement doit se produire dans un avenir prochain. Un accident imprévu dans le réajustement de la situation, auquel doit se livrer l'Allemagne, peut amener une fin soudaine.

II

Dans ces conditions, il est indispensable de prévoir les mesures essentielles qui empêcheront le continent d'Europe d'entrer dans un chaos et poseront les bases qui en permettront la reconstruction.

Dans une heure aussi grave, une responsabilité, particulière incombe au Comité Français de la Libération Nationale.

En effet, de son attitude vis-à-vis de ces problèmes dépendra en grande mesure l'attitude des peuples d'Europe ainsi d'ailleurs que l'attitude des grandes puissances alliées dont les armées vont libérer l'Europe.

De la manière dont la France, dès sa libération, rétablira sa vie nationale dans l'ordre, dépendra la stabilité européenne et la possibilité de faire une paix constructive et durable.

Sans contribution française à la conception de la paix et de la reconstruction de l'Europe, il n'y aura qu'hésitation, confusion et incompréhension de la situation européenne.

Sans participation effective de la France au rétablissement de la paix en Europe, il n'y aura qu'anarchie. La préoccupation de maintenir l'ordre fera que les Puissances

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

seront plus préoccupées de voir cet ordre maintenu que les institutions qui le maintiendront; les conséquences seront l'occupation et l'acceptation obligatoire des Gouvernements de force et d'arbitraire qui s'installeront dans les différents pays. Les institutions démocratiques seront considérées comme des luxes ne permettant pas l'action rapide essentielle. Avant même que l'on puisse s'en rendre compte, nous aurons une Europe en partie occupée par les troupes alliées, en partie contrôlée nationalement par des Gouvernements arbitraires. Les institutions démocratiques auront disparu.

Les peuples désemparés chercheront un espoir de conditions meilleures. Ils voudront savoir quelles solutions ont été préparées pour résoudre ces problèmes dont l'existence a entraîné la guerre. Ils se retourneront sur les Alliés: les Etats-Unis, la Grande-Bretagne, la Russie. A moins que les conditions aient changé, les Alliés ne leur offriront aucun plan constructif répondant à leur anxiété. Alors, nécessairement, les Gouvernements ou autorités arbitraires installés dans chaque pays libéré chercheront à satisfaire à cet appel par des formules nationalistes auxquelles ils seront d'autant plus portés que, pour se maintenir au pouvoir, ils auront dû, sous des prétextes de maintien d'ordre, supprimer les libertés essentielles de presse, etc., et que, <<dictateurs>>, ils subiront le sort des Gouvernements sans mandat réel qui est de rechercher dans l'exaltation nationaliste la solution passagère à des problèmes dont, dans l'état actuel du monde, la solution ne peut être apportée que sous une forme internationale. Mais la solution internationale fera défaut; la solution du rétablissement de l'ordre intérieur par des voies démocratiques fera défaut. Les Gouvernements ou autorités établis dans chaque pays n'auront pas d'autre issue que l'arbitraire intérieur et les solutions nationalistes.

Entrée dans cette voie, l'Europe sera une fois de plus perdue. Les forces anglaises et américaines seront, après une très courte période, dans l'incapacité de maintenir l'ordre dans les pays qu'elles occuperont: les désordres seront trop grands, la pression de l'opinion américaine pour le retour des <<boys home>> trop forte. La Russie fatiguée occupera une ligne stratégique qu'elle jugera indispensable à sa sécurité. L'Angleterre, affaiblie par son effort, inquiète de l'avenir, se préoccupera de maintenir son Empire et d'assurer sa sécurité par des mesures de protection en Europe. Elles se retourneront vers les Etats-Unis et y rechercheront, comme la France en 1918, une sécurité illusoire par un accord individuel. En face de cet établissement soudain de Gouvernements autoritaires ou elle avait compté voir s'établir des institutions démocratiques, devant le déchaînement de sentiments nationalistes et des vieilles querelles européennes auxquelles s'ajoutera la crainte de l'emprise bolchevique sur l'Europe, l'opinion publique aux Etats-Unis se réveillera soudain effrayée et le mouvement isolationniste reprendra une force immense. La guerre contre le Japon n'étant pas terminée, les Etats-Unis s'y porteront de toutes leurs forces car il y va de leur sécurité, et ils rechercheront dans le règlement européen seulement les éléments essentiels leur sécurité. Une fois de plus, comme en 1918, la paix sera une paix négative, inspirée par la peur; les mesures seront des mesures de protection nationale, de protection de l'Amérique, de l'Angleterre, de la Russie, contre cette Europe qui a constamment troublé le monde; de protection de chaque pays contre chaque autre pays cherchant à profiter de l'effondrement de l'adversaire d'hier pour élargir une protection nationale. Nous referons la paix de 1918. Mais cette fois la rancœur couvrira toute l'Europe, la France y compris; les libérateurs seront honnis. Les bases de la prochaine guerre auront été posées - mais avant cette guerre nous aurons établi les bases d'une longue période de discorde, empêchée le rétablissement des institutions démocratiques et assuré l'impossibilité, pour les pays d'Europe, de recouvrer leur prospérité.

III

Cette situation catastrophique à laquelle inévitablement nous allons ne peut être évitée que si la pensée de la France intervient pour montrer le danger, indiquer la voie et proposer les méthodes qui permettraient tout au moins de s'efforcer de résoudre le problème. En effet, la France seule des Alliés est européenne, et c'est de la solution du problème européen qu'il s'agit: les autres, Anglais, Américains, Russes, ont des mondes à

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

eux dans lesquels temporairement ils peuvent se retirer. La France est liée à l'Europe. Elle n'en peut s'évader. De la solution du problème européen dépend la vie de la France. Or, nous avons vu que nécessairement le développement de la situation européenne suivant une libération prochaine entraînera nécessairement les trois grands pays à se protéger contre l'Europe, par conséquent contre la France - car aucun accord auquel la France pourrait se trouver entraînée avec l'Angleterre, l'Amérique ou la Russie ne pourra la dissocier de l'Europe avec laquelle, intellectuellement, matériellement, militairement, elle est liée.

En outre, dans une Europe libérée mais où l'Allemagne et l'Italie seront écroulées, la France redevient la première puissance continentale. De plus, son passé historique, ses traditions démocratiques, font que l'Europe regardera vers elle et attendra d'elle au moins un espoir. D'où peut-il venir, hors de la France? L'Allemagne ni l'Italie ne pourront avec autorité faire entendre leur voix; d'ailleurs, le poids des institutions totalitaires qu'elles ont inventées est trop lourd; la défaite qui marquera l'esprit de leurs peuples leur ôtera toute possibilité d'initiative constructive. Les autres pays d'Europe sont petits, donc nationalistes, inquiets, et leur contribution à un ordre européen trop faible pour que nous puissions espérer que leur action puisse être efficace.

C'est donc de la France que peut, seule, venir la conception de l'ordre nouveau européen et l'impulsion qui peut permettre sinon d'en espérer la réalisation complète, tout au moins de l'entreprendre et de réussir en partie.

IV

Mais les circonstances actuelles de la guerre, ainsi qu'il est expliqué ci-dessus, peuvent amener la défaite prochaine de l'ennemi et la libération de l'Europe. C'est pour ce moment qu'il faut être prêt; c'est avant ce moment que les arrangements diplomatiques doivent être faits et avant ce moment que les peuples d'Europe doivent être éduqués, que, dans leur esprit, soient mises les notions essentielles qui devront permettre le rétablissement des institutions démocratiques, l'espoir qu'un programme constructif de réorganisation européenne leur apportera la prospérité et la paix, la foi qu'ils ne trouveront ces solutions que dans une action de coopération internationale.

Ainsi, nous aurons contribué à poser les bases qui permettront d'éliminer, dans la foi démocratique réaffirmée et dans l'espoir d'un monde meilleur, les dangers les plus grands de la reconstruction européenne et de la paix - c'est-à-dire la croyance que par le nationalisme et la souveraineté nationale affirmée sous toutes ses formes, politiques et économiques, les anxiétés des peuples pourront être apaisées et les problèmes de l'avenir réglés.

V

Il faut donc agir avant que l'ennemi s'écroule. Il faut agir maintenant. C'est là le devoir du Comité Français de la Libération Nationale. Il doit arrêter une ligne de conduite, sonder les Alliés non pas pour avoir nécessairement leur agrément, mais pour tenir compte, dans la forme finale de la position qu'il prendra, des points essentiels de divergence avec leur point de vue, car leur collaboration - ou tout au moins celle de certains d'entre eux - est nécessaire au succès de notre entreprise. Il doit alors parler à la France et parler au monde.

VI

Les buts à atteindre sont:

Le rétablissement ou l'établissement en Europe du régime démocratique, et l'organisation économique et politique d'une <<entité européenne>>.

Ces deux conditions sont essentielles à l'établissement de conditions qui fassent de la paix en Europe un état normal. Il n'y aura pas de paix en Europe s'il est possible que s'y instituent des régimes dans lesquels le droit d'opposition n'est pas respecté, et dans lesquels il n'est pas de libres élections. Ces deux conditions sont essentielles au rétablissement et au maintien de toutes les libertés essentielles de parole, de réunion,

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

d'association, etc., qui sont à la base même du développement de la civilisation occidentale.

Il n'y aura pas de paix en Europe si les Etats se reconstituent sur une base de souveraineté nationale avec ce que cela entraîne de politique de prestige et de protection économique. Si les pays d'Europe se protègent à nouveau les uns contre les autres, la constitution de vastes armées sera à nouveau nécessaire. Certains pays, de par le trait, de paix futur, le pourront; à d'autres cela sera interdit. Nous avons fait l'expérience de cette méthode en 1919 et nous en connaissons les conséquences. Des alliances intereuropéennes seront conclues; nous en connaissons la valeur. Les réformes sociales seront empêchées ou retardées par le poids des budgets militaires. L'Europe se recréera une fois de plus dans la crainte.

Les pays d'Europe sont trop étroits pour assurer à leurs peuples la prospérité que les conditions modernes rendent possible et par conséquent nécessaire. Il leur faut des marchés plus larges. Il faut également qu'ils n'utilisent pas une part importante de leurs ressources au maintien d'industries soi-disant <<clefs>> nécessitées par la défense nationale, rendues obligatoires par la forme des Etats <<à souveraineté nationale>> et protectionnistes, tels que nous les avons connus avant 1939.

Leur prospérité et les développements sociaux indispensables sont impossibles, à moins que les Etats d'Europe se forment en une Fédération ou une <<entité européenne>> qui en fasse une unité économique commune.

Il est évident qu'il n'est pas possible d'aboutir à ce <<résultat Européen>> immédiatement et qu'une période assez longue sera nécessaire pour permettre les discussions indispensables et la conclusion des accords nécessaires. Mais il est indispensable que, déjà, soient prévues les mesures qui tout au moins feraient que la réalisation n'en soit pas rendue impossible. Nous avons vu plus haut que, si la libération de l'Europe se produit telle qu'on peut maintenant le prévoir, les conséquences seront inévitablement l'établissement d'autorités arbitraires en Europe et la reconstitution d'Etats souverains et protectionnistes, c'est-à-dire que les buts ci-dessus risquent beaucoup de ne pouvoir être atteints.

VII

En conséquence, il apparaît que la reconstitution européenne, et par conséquent la paix, doit être prévue en deux tapes, tant au point de vue de la reconstitution des pouvoirs politiques dans les différents Etats qu'au point de vue économique: la première période est celle qui commence lorsque les premiers soldats des armées libératrices toucheront le continent, jusqu'au moment où un congrès de paix pourra être réuni.

La deuxième va du moment où le congrès de paix sera réuni, jusqu'à la conclusion et l'établissement - si on y aboutit - d'une entité européenne.

VIII

La première période, pour les raisons indiquées ci-dessus, est la plus dangereuse. D'elle dépendra toute la suite.

Au point de vue politique, il est essentiel que des mesures soient prévues, qui permettent la création immédiate dans les pays libérés de gouvernements provisoires nommés par une consultation démocratique.

Le Comité Français, du fait des engagements pris par lui publiquement et incorporés dans son acte constitutif du 3 juin 1943, a une position qui lui permet de montrer le chemin à l'Europe.

En effet, <<le Comité conformément aux documents échangés antérieurement entre le Comité National Français et le Commandement en Chef civil et militaire et, notamment, la lettre du général Grimaud du 17 mai 1943 et la réponse du général de Gaulle du 25 mai, le Comité Français de la Libération Nationale exercera ses fonctions jusqu'à la date où l'état de libération du territoire permettra la formation, conformément aux lois de la République, d'un Gouvernement provisoire auquel il remettra ses pouvoirs.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Cette date sera, au plus tard, celle de la libération totale du territoire.>> (Ordonnance du 3 juin 1943, article 4.)

Les différents Etats européens doivent s'engager dans la même voie, avec des formes constitutionnelles différentes chacun en ce qui le concerne. Mais rien ne pourrait donner plus de tranquillité politique à l'Europe troublée que la connaissance, avant la libération, que le premier acte des libérateurs sera de veiller à ce que soit constitué dans leur pays un <<Gouvernement provisoire>>, selon les règles de la Constitution qui assurera le gouvernement du pays jusqu'à ce que des élections au suffrage universel, tenues lorsque les prisonniers, ouvriers, etc., seront rentrés chez eux, aient constitué le Gouvernement définitif.

Cet engagement enlèvera beaucoup de force aux éléments qui, dans les différents pays, peuvent se préparer à prendre le pouvoir. En effet, dans l'ignorance qu'un Gouvernement provisoire à base démocratique sera constitué aussitôt la libération, les peuples peuvent tout soupçonner, et par conséquent des coups de force seront justifiés, ou tout au moins encouragés. En outre, si ces coups de force se produisent, au nom de quoi seront-ils réprimés par l'autorité de fait qui s'établira, sinon aux yeux du peuple pour maintenir sa propre autorité? Tandis que, si une répression est nécessaire avant que soit créé le Gouvernement provisoire, l'autorité de fait réprimera les coups de force afin de permettre la constitution régulière du Gouvernement provisoire. Dans un cas, c'est la guerre civile; dans l'autre, c'est le maintien de l'ordre dans le cadre des institutions.

Lorsque le Gouvernement provisoire est constitué, il maintient l'ordre au nom de la Nation.

Le maintien de l'ordre au nom de la Nation ne sera satisfaisant que s'il est réalisé dans la légalité. Tout le drame européen est celui de l'arbitraire. Le respect de la loi doit être rétabli. Le pouvoir doit être dépersonnalisé. Il faut exclure le despotisme et l'anthropolâtrie. Antérieurement aux régimes totalitaires, essentiellement vers 1914, il en était ainsi dans presque toute l'Europe.

Des formules vagues dans des proclamations ne suffisent pas. Il faut éclairer l'opinion publique. Depuis des années, le libéralisme et la démocratie, le respect de la loi et la vérité sont systématiquement mis dans l'ombre ou l'objet des plus violentes critiques. Il s'agit de les rétablir dans la lumière, sans polémique haineuse et sans accent de révolte, mais avec intelligence, variété et sincérité. L'opinion publique doit être informée. La jeunesse doit être instruite par la presse, la radio et l'enseignement, la démocratie et le respect de la loi doivent être imprimés dans tous les esprits et dans toutes les consciences.

Si, comme certains le craignent, des partis veulent profiter du désordre et de l'abandon des peuples pour imposer leur volonté et établir leur système, leur action dans ce cas revêtirait le caractère de rébellion contre les institutions et par conséquent ils s'exposeraient aux mêmes mesures de répression justifiées par les institutions auxquelles ils seront appelés à participer comme tous.

Au point de vue économique, il est essentiel que soit empêchée dès l'origine la reconstitution des souverainetés économiques; par conséquent, déjà des engagements devraient être demandés de tous les Gouvernements en exil ou autorités tels que le Comité Français, de ne pas établir de droits de douane ou de contingents jusqu'à la conclusion du traité, de paix.

Outre les raisons générales indiquées ci-dessus, il est évident que l'Europe manquant de ressources aura besoin de tout ce qu'elle pourra échanger, et que la vie des peuples, au cours de cette période, serait rendue plus difficile si les produits essentiels qu'elle aura tant de difficultés à se procurer étaient encore alourdis par des droits de douane.

Il est aussi évident que, si cette mesure n'est pas prise, les intérêts particuliers feront pression sur les gouvernements pour la restauration des droits de douane, et que les pays les exigeront pour avoir une arme pour ce qu'il est convenu d'appeler les <<négociations économiques>>. En un clin d'oeil, le protectionnisme intereuropéen sera reconstitué et, pour une nouvelle période d'années, ne pourra être aboli. Avec ce

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

protectionnisme et ce <<nationalisme économique>>, nous revenons aux conditions de l'Europe qui ont précédé 1939.

- Question des monopoles d'importation et d'exportation.

- Relief.

- Mise en train des industries nationales, tout au moins pour assurer du travail.

- Question de l'Allemagne qui pourrait se trouver dans la position d'avoir la seule industrie capable de fonctionner.

- Nécessité d'un monopole du commerce extérieur géré par les Alliés.

- Restitution par l'Allemagne des machines, etc., prises dans les pays occupés.

- Questions financières pour cette période intermédiaire.

- L/L (Lend Lease=Prêt-Bail) pour les approvisionnements d'outre-mer, etc.

Dans ces conditions, il apparaît que la première étape doit consister à créer immédiatement des pouvoirs politiques provisoires à base démocratique dans chaque Etat; à maintenir l'économie européenne dans cette période transitoire, sans que des droits de douane, etc., soient établis; à ne tenir le congrès de la paix que lorsque pourront s'y réunir les Gouvernements provisoires dûment mandatés des différents pays européens.

Le plan envisagé pour cette période provisoire n'aura de chances de succès que s'il est réaliste. Il devra tenir compte des expériences historiques propres à chaque pays. Il ne devra pas séparer artificiellement l'élément politique et l'élément économique, car cette distinction est contraire à l'enseignement de l'histoire et aux nécessités de la vie gouvernementale. Il ne pourra se développer que dans le cadre de législations mises en sommeil depuis longtemps, ou plus récemment abandonnées, mais qui auront le mérite d'avoir existé, d'avoir été conçues et mises en oeuvre dans chacun des Etats à restaurer. Enfin, le mécanisme des élections et plus généralement des institutions démocratiques suppose un agencement administratif dont il serait peu recommandable d'improviser la structure sans se référer aux précédents de l'époque libérale.

IX

La deuxième étape est essentiellement le congrès de la paix.

- Plan de reconstruction politique et économique de l'Europe.

- Situation de l'Europe par rapport aux Etats-Unis, U-K, URSS.

- Programme du règlement de la question allemande - mouvements de population.

- Constitution d'un Etat européen de la grosse métallurgie.

- Contrôle par l'autorité européenne des fabrications et des lignes d'avion.

- Association de l'URSS, U-K, USA à ces systèmes et contrôles.

- Organisation politique et financière de l'Europe.

- Organisation d'un *Conseil mondial* avec participation européenne.

X.

Situation de la France si cette politique est suivie:

- pour le Comité Français, autorité immédiate vis-à-vis du monde et de la France;

- la position de la France dans l'Europe, sa sécurité, sa prospérité.

XI.

Si ces lignes générales sont adoptées, il y a lieu, en outre, étant donné l'urgence de l'heure, de déterminer l'ordre de priorité, des questions que le Comité Français doit régler:

- a) hâter le réarmement de l'armée française;

- b) organiser le relief;

- c) arrêter tout de suite la méthode d'adaptation de la Loi Tréveneuc, sans attendre que l'Assemblée consultative soit constituée (une Commission des partis);

- d) éliminer toute cause de division en France - unification des mouvements de résistance - armée secrète;

- e) fixer les règles juridiques qui permettront l'épuration en France et l'élimination des collaborateurs;

- f) plan de reconstruction pour la mise en marche, dans les conditions générales indiquées ci-dessus, des industries permettant de donner le travail indispensable;

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

g) arrêter les mesures administratives qui seront appliquées au fur et à mesure de la libération;

- mesures à prendre pour sonder USA, U-K, URSS;
- élaboration finale du plan;
- mesures diplomatiques et d'opinion publique.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

An iron curtain

1946

Winston Churchill

Discurso pronunciado por el líder de la oposición británica en el Colegio Westminster de Fulton, Estados Unidos de América, el 5 de marzo de 1946.

I am glad to come to Westminster College this afternoon, and am complimented that you should give me a degree. The name "Westminster" is somehow familiar to me.

I seem to have heard of it before. Indeed, it was at Westminster that I received a very large part of my education in politics, dialectic, rhetoric, and one or two other things. In fact we have both been educated at the same, or similar, or, at any rate, kindred establishments.

It is also an honour, perhaps almost unique, for a private visitor to be introduced to an academic audience by the President of the United States. Amid his heavy burdens, duties, and responsibilities-unsought but not recoiled from-the President has travelled a thousand miles to dignify and magnify our meeting here to-day and to give me an opportunity of addressing this kindred nation, as well as my own countrymen across the ocean, and perhaps some other countries too. The President has told you that it is his wish, as I am sure it is yours, that I should have full liberty to give my true and faithful counsel in these anxious and baffling times. I shall certainly avail myself of this freedom, and feel the more right to do so because any private ambitions I may have cherished in my younger days have been satisfied beyond my wildest dreams. Let me, however, make it clear that I have no official mission or status of any kind, and that I speak only for myself. There is nothing here but what you see.

I can therefore allow my mind, with the experience of a lifetime, to play over the problems which beset us on the morrow of our absolute victory in arms, and to try to make sure with what strength I have that what has been gained with so much sacrifice and suffering shall be preserved for the future glory and safety of mankind.

The United States stands at this time at the pinnacle of world power. It is a solemn moment for the American Democracy. For with primacy in power is also joined an awe inspiring accountability to the future. If you look around you, you must feel not only the sense of duty done but also you must feel anxiety lest you fall below the level of achievement. Opportunity is here now, clear and shining for both our countries. To reject it or ignore it or fritter it away will bring upon us all the long reproaches of the after-time. It is necessary that constancy of mind, persistency of purpose, and the grand simplicity of decision shall guide and rule the conduct of the English-speaking peoples in peace as they did in war. We must, and I believe we shall, prove ourselves equal to this severe requirement.

When American military men approach some serious situation they are wont to write at the head of their directive the words "over-all strategic concept." There is wisdom in this, as it leads to clarity of thought. What then is the over-all strategic concept which we should inscribe today? It is nothing less than the safety and welfare, the freedom and progress, of all the homes and families of all the men and women in all the lands. And here I speak particularly of the myriad cottage or apartment homes where the wage-earner strives amid the accidents and difficulties of life to guard his wife and children from privation and bring the family up in the fear of the Lord, or upon ethical conceptions which often play their potent part.

To give security to these countless homes, they must be shielded from the two giant marauders, war and tyranny. We all know the frightful disturbances in which the ordinary family is plunged when the curse of war swoops down upon the bread-winner and those for whom he works and contrives. The awful ruin of Europe, with all its vanished glories, and of large parts of Asia glares us in the eyes. When the designs of wicked men or the aggressive urge of mighty States dissolve over large areas the frame of

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

civilised society, humble folk are confronted with difficulties with which they cannot cope. For them all is distorted, all is broken, even ground to pulp.

When I stand here this quiet afternoon I shudder to visualise what is actually happening to millions now and what is going to happen in this period when famine stalks the earth. None can compute what has been called "the unestimated sum of human pain." Our supreme task and duty is to guard the homes of the common people from the horrors and miseries of another war. We are all agreed on that.

Our American military colleagues, after having proclaimed their "over-all strategic concept" and computed available resources, always proceed to the next step-namely, the method. Here again there is widespread agreement. A world organisation has already been erected for the prime purpose of preventing war, UNO, the successor of the League of Nations, with the decisive addition of the United States and all that that means, is already at work. We must make sure that its work is fruitful, that it is a reality and not a sham, that it is a force for action, and not merely a frothing of words, that it is a true temple of peace in which the shields of many nations can some day be hung up, and not merely a cockpit in a Tower of Babel. Before we cast away the solid assurances of national armaments for self-preservation we must be certain that our temple is built, not upon shifting sands or quagmires, but upon the rock. Anyone can see with his eyes open that our path will be difficult and also long, but if we persevere together as we did in the two world wars-though not, alas, in the interval between them-I cannot doubt that we shall achieve our common purpose in the end.

I have, however, a definite and practical proposal to make for action. Courts and magistrates may be set up but they cannot function without sheriffs and constables. The United Nations Organisation must immediately begin to be equipped with an international armed force. In such a matter we can only go step by step, but we must begin now. I propose that each of the Powers and States should be invited to delegate a certain number of air squadrons to the service of the world organisation. These squadrons would be trained and prepared in their own countries, but would move around in rotation from one country to another. They would wear the uniform of their own countries but with different badges. They would not be required to act against their own nation, but in other respects they would be directed by the world organisation. This might be started on a modest scale and would grow as confidence grew. I wished to see this done after the First World War, and I devoutly trust it may be done forthwith.

It would nevertheless be wrong and imprudent to entrust the secret knowledge or experience of the atomic bomb, which the United States, Great Britain, and Canada now share, to the world organisation, while it is still in its infancy. It would be criminal madness to cast it adrift in this still agitated and un-united world. No one in any country has slept less well in their beds because this knowledge and the method and the raw materials to apply it, are at present largely retained in American hands. I do not believe we should all have slept so soundly had the positions been reversed and if some Communist or neo-Fascist State monopolised for the time being these dread agencies. The fear of them alone might easily have been used to enforce totalitarian systems upon the free democratic world, with consequences appalling to human imagination. God has willed that this shall not be and we have at least a breathing space to set our house in order before this peril has to be encountered: and even then, if no effort is spared, we should still possess so formidable a superiority as to impose effective deterrents upon its employment, or threat of employment, by others. Ultimately, when the essential brotherhood of man is truly embodied and expressed in a world organisation with all the necessary practical safeguards to make it effective, these powers would naturally be confided to that world organisation.

Now I come to the second danger of these two marauders which threatens the cottage, the home, and the ordinary people-namely, tyranny. We cannot be blind to the fact that the liberties enjoyed by individual citizens throughout the British Empire are not valid in a considerable number of countries, some of which are very powerful. In these States control is enforced upon the common people by various kinds of all-embracing

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

police governments. The power of the State is exercised without restraint, either by dictators or by compact oligarchies operating through a privileged party and a political police. It is not our duty at this time when difficulties are so numerous to interfere forcibly in the internal affairs of countries which we have not conquered in war. But we must never cease to proclaim in fearless tones the great principles of freedom and the rights of man which are the joint inheritance of the English-speaking world and which through Magna Carta, the Bill of Rights, the Habeas Corpus, trial by jury, and the English common law find their most famous expression in the American Declaration of Independence.

All this means that the people of any country have the right, and should have the power by constitutional action, by free unfettered elections, with secret ballot, to choose or change the character or form of government under which they dwell; that freedom of speech and thought should reign; that courts of justice, independent of the executive, unbiased by any party, should administer laws which have received the broad assent of large majorities or are consecrated by time and custom. Here are the title deeds of freedom which should lie in every cottage home. Here is the message of the British and American peoples to mankind. Let us preach what we practise - let us practise what we preach.

I have now stated the two great dangers which menace the homes of the people: War and Tyranny. I have not yet spoken of poverty and privation which are in many cases the prevailing anxiety. But if the dangers of war and tyranny are removed, there is no doubt that science and co-operation can bring in the next few years to the world, certainly in the next few decades newly taught in the sharpening school of war, an expansion of material well-being beyond anything that has yet occurred in human experience. Now, at this sad and breathless moment, we are plunged in the hunger and distress which are the aftermath of our stupendous struggle; but this will pass and may pass quickly, and there is no reason except human folly or sub-human crime which should deny to all the nations the inauguration and enjoyment of an age of plenty. I have often used words which I learned fifty years ago from a great Irish-American orator, a friend of mine, Mr. Bourke Cockran. "There is enough for all. The earth is a generous mother; she will provide in plentiful abundance food for all her children if they will but cultivate her soil in justice and in peace." So far I feel that we are in full agreement.

Now, while still pursuing the method of realising our overall strategic concept, I come to the crux of what I have travelled here to say. Neither the sure prevention of war, nor the continuous rise of world organisation will be gained without what I have called the fraternal association of the English-speaking peoples. This means a special relationship between the British Commonwealth and Empire and the United States. This is no time for generalities, and I will venture to be precise. Fraternal association requires not only the growing friendship and mutual understanding between our two vast but kindred Systems of society, but the continuance of the intimate relationship between our military advisers, leading to common study of potential dangers, the similarity of weapons and manuals of instructions, and to the interchange of officers and cadets at technical colleges. It should carry with it the continuance of the present facilities for mutual security by the joint use of all Naval and Air Force bases in the possession of either country all over the world. This would perhaps double the mobility of the American Navy and Air Force. It would greatly expand that of the British Empire Forces and it might well lead, if and as the world calms down, to important financial savings. Already we use together a large number of islands; more may well be entrusted to our joint care in the near future.

The United States has already a Permanent Defence Agreement with the Dominion of Canada, which is so devotedly attached to the British Commonwealth and Empire. This Agreement is more effective than many of those which have often been made under formal alliances. This principle should be extended to all British Commonwealths with full reciprocity. Thus, whatever happens, and thus only, shall we be secure ourselves and able to work together for the high and simple causes that are dear

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

to us and bode no ill to any. Eventually there may come-I feel eventually there will come-the principle of common citizenship, but that we may be content to leave to destiny, whose outstretched arm many of us can already clearly see.

There is however an important question we must ask ourselves. Would a special relationship between the United States and the British Commonwealth be inconsistent with our over-riding loyalties to the World Organisation? I reply that, on the contrary, it is probably the only means by which that organisation will achieve its full stature and strength. There are already the special United States relations with Canada which I have just mentioned, and there are the special relations between the United States and the South American Republics. We British have our twenty years Treaty of Collaboration and Mutual Assistance with Soviet Russia. I agree with Mr. Bevin, the Foreign Secretary of Great Britain, that it might well be a fifty years Treaty so far as we are concerned. We aim at nothing but mutual assistance and collaboration. The British have an alliance with Portugal unbroken since 1384, and which produced fruitful results at critical moments in the late war. None of these clash with the general interest of a world agreement, or a world organisation; on the contrary they help it. "In my father's house are many mansions." Special associations between members of the United Nations which have no aggressive point against any other country, which harbour no design incompatible with the Charter of the United Nations, far from being harmful, are beneficial and, as I believe, indispensable.

I spoke earlier of the Temple of Peace. Workmen from all countries must build that temple. If two of the workmen know each other particularly well and are old friends, if their families are inter-mingled, and if they have "faith in each other's purpose, hope in each other's future and charity towards each other's shortcomings"-to quote some good words I read here the other day-why cannot they work together at the common task as friends and partners? Why cannot they share their tools and thus increase each other's working powers? Indeed they must do so or else the temple may not be built, or, being built, it may collapse, and we shall all be proved again unteachable and have to go and try to learn again for a third time in a school of war, incomparably more rigorous than that from which we have just been released. The dark ages may return, the Stone Age may return on the gleaming wings of science, and what might now shower immeasurable material blessings upon mankind, may even bring about its total destruction. Beware, I say; time may be short. Do not let us take the course of allowing events to drift along until it is too late. If there is to be a fraternal association of the kind I have described, with all the extra strength and security which both our countries can derive from it, let us make sure that that great fact is known to the world, and that it plays its part in steadying and stabilising the foundations of peace. There is the path of wisdom. Prevention is better than cure.

A shadow has fallen upon the scenes so lately lighted by the Allied victory. Nobody knows what Soviet Russia and its Communist international organisation intends to do in the immediate future, or what are the limits, if any, to their expansive and proselytising tendencies. I have a strong admiration and regard for the valiant Russian people and for my wartime comrade, Marshal Stalin. There is deep sympathy and goodwill in Britain-and I doubt not here also-towards the peoples of all the Russias and a resolve to persevere through many differences and rebuffs in establishing lasting friendships. We understand the Russian need to be secure on her western frontiers by the removal of all possibility of German aggression. We welcome Russia to her rightful place among the leading nations of the world. We welcome her flag upon the seas. Above all, we welcome constant, frequent and growing contacts between the Russian people and our own people on both sides of the Atlantic. It is my duty however, for I am sure you would wish me to state the facts as I see them to you, to place before you certain facts about the present position in Europe.

From Stettin in the Baltic to Trieste in the Adriatic, an iron curtain has descended across the Continent. Behind that line lie all the capitals of the ancient states of Central and Eastern Europe. Warsaw, Berlin, Prague, Vienna, Budapest, Belgrade, Bucharest and

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Sofia, all these famous cities and the populations around them lie in what I must call the Soviet sphere, and all are subject in one form or another, not only to Soviet influence but to a very high and, in many cases, increasing measure of control from Moscow. Athens alone-Greece with its immortal glories-is free to decide its future at an election under British, American and French observation. The Russian-dominated Polish Government has been encouraged to make enormous and wrongful inroads upon Germany, and mass expulsions of millions of Germans on a scale grievous and undreamed-of are now taking place. The Communist parties, which were very small in all these Eastern States of Europe, have been raised to pre-eminence and power far beyond their numbers and are seeking everywhere to obtain totalitarian control. Police governments are prevailing in nearly every case, and so far, except in Czechoslovakia, there is no true democracy.

Turkey and Persia are both profoundly alarmed and disturbed at the claims which are being made upon them and at the pressure being exerted by the Moscow Government. An attempt is being made by the Russians in Berlin to build up a quasi-Communist party in their zone of Occupied Germany by showing special favours to groups of left-wing German leaders. At the end of the fighting last June, the American and British Armies withdrew westwards, in accordance with an earlier agreement, to a depth at some points of 150 miles upon a front of nearly four hundred miles, in order to allow our Russian allies to occupy this vast expanse of territory which the Western Democracies had conquered.

If now the Soviet Government tries, by separate action, to build up a pro-Communist Germany in their areas, this will cause new serious difficulties in the British and American zones, and will give the defeated Germans the power of putting themselves up to auction between the Soviets and the Western Democracies. Whatever conclusions may be drawn from these facts-and facts they are-this is certainly not the Liberated Europe we fought to build up. Nor is it one which contains the essentials of permanent peace.

The safety of the world requires a new unity in Europe, from which no nation should be permanently outcast. It is from the quarrels of the strong parent races in Europe that the world wars we have witnessed, or which occurred in former times, have sprung. Twice in our own lifetime we have seen the United States, against their wishes and their traditions, against arguments, the force of which it is impossible not to comprehend, drawn by irresistible forces, into these wars in time to secure the victory of the good cause, but only after frightful slaughter and devastation had occurred. Twice the United States has had to send several millions of its young men across the Atlantic to find the war; but now war can find any nation, wherever it may dwell between dusk and dawn. Surely we should work with conscious purpose for a grand pacification of Europe, within the structure of the United Nations and in accordance with its Charter. That I feel is an open cause of policy of very great importance.

In front of the iron curtain which lies across Europe are other causes for anxiety. In Italy the Communist Party is seriously hampered by having to Support the Communist-trained Marshal Tito's claims to former Italian territory at the head of the Adriatic. Nevertheless the future of Italy hangs in the balance. Again one cannot imagine a regenerated Europe without a strong France. All my public life I have worked for a Strong France and I never lost faith in her destiny, even in the darkest hours. I will not lose faith now. However, in a great number of countries, far from the Russian frontiers and throughout the world, Communist fifth columns are established and work in complete unity and absolute obedience to the directions they receive from the Communist centre. Except in the British Commonwealth and in the United States where Communism is in its infancy, the Communist parties or fifth columns constitute a growing challenge and peril to Christian civilisation. These are sombre facts for anyone to have to recite on the morrow of a victory gained by so much splendid comradeship in arms and in the cause of freedom and democracy; but we should be most unwise not to face them squarely while time remains.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

The outlook is also anxious in the Far East and especially in Manchuria. The Agreement which was made at Yalta, to which I was a party, was extremely favourable to Soviet Russia, but it was made at a time when no one could say that the German war might not extend all through the summer and autumn of 1945 and when the Japanese war was expected to last for a further 18 months from the end of the German war. In this country you are all so well-informed about the Far East, and such devoted friends of China, that I do not need to expatiate on the situation there.

I have felt bound to portray the shadow which, alike in the west and in the east, falls upon the world. I was a high minister at the time of the Versailles Treaty and a close friend of Mr. Lloyd-George, who was the head of the British delegation at Versailles. I did not myself agree with many things that were done, but I have a very Strong impression in my mind of that situation, and I find it painful to contrast it with that which prevails now. In those days there were high hopes and unbounded confidence that the wars were over, and that the League of Nations would become all-powerful. I do not see or feel that same confidence or even the same hopes in the haggard world at the present time.

On the other hand I repulse the idea that a new war is inevitable; still more that it is imminent. It is because I am sure that our fortunes are still in our own hands and that we hold the power to save the future, that I feel the duty to speak out now that I have the occasion and the opportunity to do so. I do not believe that Soviet Russia desires war. What they desire is the fruits of war and the indefinite expansion of their power and doctrines. But what we have to consider here to-day while time remains, is the permanent prevention of war and the establishment of conditions of freedom and democracy as rapidly as possible in all countries. Our difficulties and dangers will not be removed by closing our eyes to them. They will not be removed by mere waiting to see what happens; nor will they be removed by a policy of appeasement. What is needed is a settlement, and the longer this is delayed, the more difficult it will be and the greater our dangers will become.

From what I have seen of our Russian friends and Allies during the war, I am convinced that there is nothing they admire so much as strength, and there is nothing for which they have less respect than for weakness, especially military weakness. For that reason the old doctrine of a balance of power is unsound. We cannot afford, if we can help it, to work on narrow margins, offering temptations to a trial of strength. If the Western Democracies stand together in strict adherence to the principles of the United Nations Charter, their influence for furthering those principles will be immense and no one is likely to molest them. If however they become divided or falter in their duty and if these all-important years are allowed to slip away then indeed catastrophe may overwhelm us all.

Last time I saw it all coming and cried aloud to my own fellow-countrymen and to the world, but no one paid any attention. Up till the year 1933 or even 1935, Germany might have been saved from the awful fate which has overtaken her and we might all have been spared the miseries Hitler let loose upon mankind. There never was a war in all history easier to prevent by timely action than the one which has just desolated such great areas of the globe. It could have been prevented in my belief without the firing of a single shot, and Germany might be powerful, prosperous and honoured to-day; but no one would listen and one by one we were all sucked into the awful whirlpool. We surely must not let that happen again. This can only be achieved by reaching now, in 1946, a good understanding on all points with Russia under the general authority of the United Nations Organisation and by the maintenance of that good understanding through many peaceful years, by the world instrument, supported by the whole strength of the English-speaking world and all its connections. There is the solution which I respectfully offer to you in this Address to which I have given the title "The Sinews of Peace."

Let no man underrate the abiding power of the British Empire and Commonwealth. Because you see the 46 millions in our island harassed about their food supply, of which they only grow one half, even in war-time, or because we have difficulty

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

in restarting our industries and export trade after six years of passionate war effort, do not suppose that we shall not come through these dark years of privation as we have come through the glorious years of agony, or that half a century from now, you will not see 70 or 80 millions of Britons spread about the world and united in defence of our traditions, our way of life, and of the world causes which you and we espouse. If the population of the English-speaking Commonwealths be added to that of the United States with all that such co-operation implies in the air, on the sea, all over the globe and in science and in industry, and in moral force, there will be no quivering, precarious balance of power to offer its temptation to ambition or adventure. On the contrary, there will be an overwhelming assurance of security. If we adhere faithfully to the Charter of the United Nations and walk forward in sedate and sober strength seeking no one's land or treasure, seeking to lay no arbitrary control upon the thoughts of men; if all British moral and material forces and convictions are joined with your own in fraternal association, the high-roads of the future will be clear, not only for us but for all, not only for our time, but for a century to come.



Louis Brandeis

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

The Tragedy of Europe

1946

Winston Churchill

Discurso pronunciado por el líder de la oposición británica en la Universidad de Zürich, Suiza, el 19 de septiembre de 1946.

I wish to speak to you today about the tragedy of Europe. This noble continent, comprising on the whole the fairest and the most cultivated regions of the earth, enjoying a temperate and equable climate, is the home of all the great parent races of the western world. It is the fountain of Christian faith and Christian ethics. It is the origin of most of the culture, arts, philosophy and science both of ancient and modern times. If Europe were once united in the sharing of its common inheritance, there would be no limit to the happiness, to the prosperity and glory which its three or four hundred million people would enjoy. Yet it is from Europe that have sprung that series of frightful nationalistic quarrels, originated by the Teutonic nations, which we have seen even in this twentieth century and in our own lifetime, wreck the peace and mar the prospects of all mankind.

And what is the plight to which Europe has been reduced? Some of the smaller States have indeed made a good recovery, but over wide areas a vast quivering mass of tormented, hungry, care-worn and bewildered human beings gape at the ruins of their cities and homes, and scan the dark horizons for the approach of some new peril, tyranny or terror. Among the victors there is a babel of jarring voices: among the vanquished the sullen silence of despair. That is all that Europeans, grouped in so many ancient States and nations, that is all that the Germanic Powers have got by tearing each other to pieces and spreading havoc far and wide. Indeed, but for the fact that the great Republic across the Atlantic Ocean has at length realised that the ruin or enslavement of Europe would involve their own fate as well, and has stretched out hands of succor and guidance, the Dark Ages would have returned in all their cruelty and squalor. They may still return.

Yet all the while there is a remedy which, if it were generally and spontaneously adopted, would as if by a miracle transform the whole scene, and would in a few years make all Europe, or the greater part of it, as free and as happy as Switzerland is today. What is this sovereign remedy? It is to recreate the European Family, or as much of it as we can, and provide it with a structure under which it can dwell in peace, in safety and in freedom. We must build a kind of United States of Europe. In this way only will hundreds of millions of toilers be able to regain the simple joys and hopes which make life worth living. The process is simple. All that is needed is the resolve of hundreds of millions of men and women to do right instead of wrong and gain as their reward blessing instead of cursing.

Much work has been done upon this task by the exertions of the Pan-European Union which owes so much to Count Coudenhove-Kalergi and which commanded the services of the famous French patriot and statesman, Aristide Briand. There is also that immense body of doctrine and procedure, which was brought into being amid high hopes after the first world war, as the League of Nations. The League of Nations did not fail because of its principles or conceptions. It failed because these principles were deserted by those States who had brought it into being. It failed because the Governments of those days feared to face the facts, and act while time remained. This disaster must not be repeated. There is therefore much knowledge and material with which to build; and also bitter dear-bought experience.

I was very glad to read in the newspaper two days ago that my friend President Truman had expressed his interest and sympathy with this great design. There is no reason why a regional organization of Europe should in any way conflict with the world organization of the United Nations. On the contrary, I believe that the larger synthesis will only survive if it is founded upon coherent natural groupings. There is already a natural grouping in the Western hemisphere. We British have our own Commonwealth of

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Nations. These do not weaken, on the contrary they strengthen, the world organization. They are in fact its main support. And why should there not be a European group which could give a sense of enlarged patriotism and common citizenship to the distracted peoples of this turbulent and mighty continent and why should it not take its rightful place with the other great groupings in shaping the destinies of men? In order that this should be accomplished there must be an act of faith in which millions of families speaking many languages must consciously take part.

We all know that the two world wars through which we have passed arose out of the vain passion of a newly-united Germany to play the dominating part in the world. In this last struggle crimes and massacres have been committed for which there is no parallel since the invasions of the Mongols in the fourteenth century and no equal at any time in human history. The guilty must be punished. Germany must be deprived of the power to rearm and make another aggressive war. But when all this has been done, as it will be done, as it is being done, there must be an end to retribution. There must be what Mr. Gladstone many years ago called "a blessed act of oblivion." We must all turn our backs upon the horrors of the past. We must look to the future. We cannot afford to drag forward across the years that are to come the hatreds and revenges which have sprung from the injuries of the past. If Europe is to be saved from infinite misery, and indeed from final doom, there must be an act of faith in the European family and an act of oblivion against all the crimes and follies of the past.

Can the free people of Europe rise to the height of these resolves of the soul and instincts of the spirit of man? If they can, the wrongs and injuries which have been inflicted will have been washed away on all sides by the miseries which have been endured. Is there any need for further floods of agony? Is it the only lesson of history that mankind is unteachable? Let there be justice, mercy and freedom. The peoples have only to will it, and all will achieve their hearts' desire.

I am now going to say something that will astonish you. The first step in the re-creation of the European family must be a partnership between France and Germany. In this way only can France recover the moral leadership of Europe. There can be no revival of Europe without a spiritually great France and a spiritually great Germany. The structure of the United States of Europe, if well and truly built, will be such as to make the material strength of a single state less important. Small nations will count as much as large ones and gain their honour by their contribution to the common cause. The ancient states and principalities of Germany, freely joined together for mutual convenience in a federal system, might each take their individual place among the United States of Europe. I shall not try to make a detailed programme for hundreds of millions of people who want to be happy and free, prosperous and safe, who wish to enjoy the four freedoms of which the great President Roosevelt spoke, and live in accordance with the principles embodied in the Atlantic Charter. If this is their wish, they have only to say so, and means can certainly be found, and machinery erected, to carry that wish into full fruition.

But I must give you a warning. Time may be short. At present there is a breathing-space. The cannon have ceased firing. The fighting has stopped; but the dangers have not stopped. If we are to form the United States of Europe or whatever name or form it may take, we must begin now.

In these present days we dwell strangely and precariously under the shield and protection of the atomic bomb. The atomic bomb is still only in the hands of a State and nation which we know will never use it except in the cause of right and freedom. But it may well be that in a few years this awful agency of destruction will be widespread, and the catastrophe following from its use by several warring nations will not only bring to an end to all that we call civilisation, but may possibly disintegrate the globe itself.

I must now sum up the propositions which are before you. Our constant aim must be to build and fortify the strength of U.N.O. Under and within that world concept we must re-create the European family in a regional structure called, it may be, the United States of Europe. The first step is to form a Council of Europe. If at first all the States of Europe are not willing or able to join the Union, we must nevertheless proceed to

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

assemble and combine those who will and those who can. The salvation of the common people of every race and of every land from war or servitude must be established on solid foundations and must be guarded by the readiness of all men and women to die rather than submit to tyranny. In all this urgent work, France and Germany must take the lead together. Great Britain, the British Commonwealth of Nations, mighty America, and I trust Soviet Russia--for then indeed all would be well--must be the friends and sponsors of the new Europe and must champion its right to live and shine.

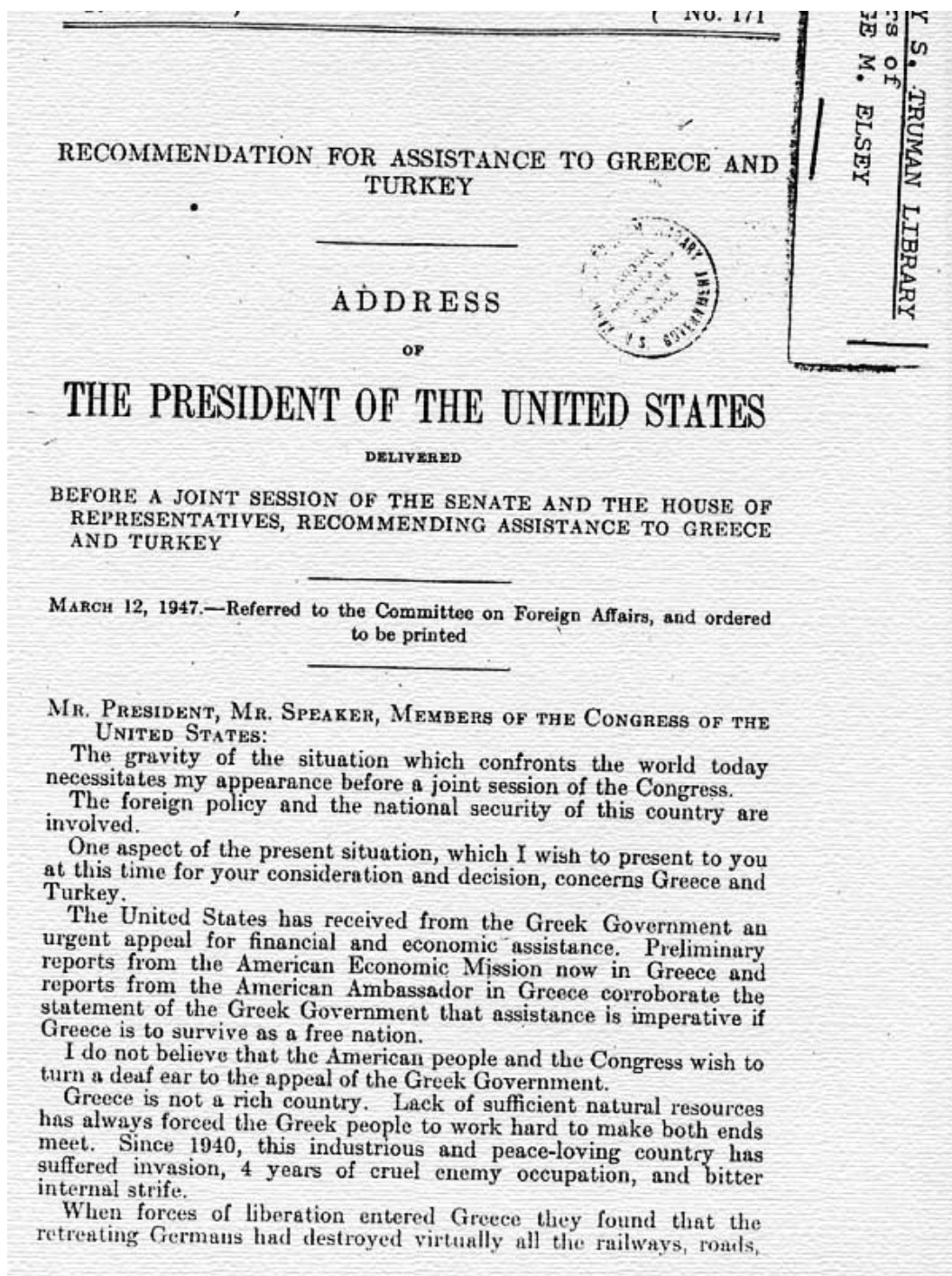
A handwritten signature in dark ink, appearing to read "Louis Brandeis". The signature is written in a cursive style with a small horizontal line underneath.

The Truman Doctrine

1947

Harry Truman

Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América ante el Congreso de la Unión el 12 de marzo de 1947.



Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

2 . RECOMMENDATION FOR ASSISTANCE TO GREECE AND TURKEY

port facilities, communications, and merchant marine. More than a thousand villages had been burned. Eighty-five percent of the children were tubercular. Livestock, poultry, and draft animals had almost disappeared. Inflation had wiped out practically all savings.

As a result of these tragic conditions, a militant minority, exploiting human want and misery, was able to create political chaos which, until now, has made economic recovery impossible.

Greece is today without funds to finance the importation of those goods which are essential to bare subsistence. Under these circumstances the people of Greece cannot make progress in solving their problems of reconstruction. Greece is in desperate need of financial and economic assistance to enable it to resume purchases of food, clothing, fuel, and seeds. These are indispensable for the subsistence of its people and are obtainable only from abroad. Greece must have help to import the goods necessary to restore internal order and security so essential for economic and political recovery.

The Greek Government has also asked for the assistance of experienced American administrators, economists, and technicians to insure that the financial and other aid given to Greece shall be used effectively in creating a stable and self-sustaining economy and in improving its public administration.

The very existence of the Greek State is today threatened by the terrorist activities of several thousand armed men, led by Communists, who defy the Government's authority at a number of points, particularly along the northern boundaries. A Commission appointed by the United Nations Security Council is at present investigating disturbed conditions in northern Greece, and alleged border violations along the frontier between Greece on the one hand and Albania, Bulgaria, and Yugoslavia on the other.

Meanwhile, the Greek Government is unable to cope with the situation. The Greek Army is small and poorly equipped. It needs supplies and equipment if it is to restore the authority of the Government throughout Greek territory.

Greece must have assistance if it is to become a self-supporting and self-respecting democracy.

The United States must supply that assistance. We have already extended to Greece certain types of relief and economic aid, but these are inadequate.

There is no other country to which democratic Greece can turn.

No other nation is willing and able to provide the necessary support for a democratic Greek Government.

The British Government, which has been helping Greece, can give no further financial or economic aid after March 31. Great Britain finds itself under the necessity of reducing or liquidating its commitments in several parts of the world, including Greece.

We have considered how the United Nations might assist in this crisis. But the situation is an urgent one requiring immediate action, and the United Nations and its related organizations are not in a position to extend help of the kind that is required.

It is important to note that the Greek Government has asked for our aid in utilizing effectively the financial and other assistance we may give to Greece, and in improving its public administration. It is of the utmost importance that we supervise the use of any funds made available to Greece, in such a manner that each dollar spent will count

RECOMMENDATION FOR ASSISTANCE TO GREECE AND TURKEY 3

toward making Greece self-supporting, and will help to build an economy in which a healthy democracy can flourish.

No government is perfect. One of the chief virtues of a democracy, however, is that its defects are always visible and under democratic processes can be pointed out and corrected. The government of Greece is not perfect. Nevertheless it represents 85 percent of the members of the Greek Parliament who were chosen in an election last year. Foreign observers, including 692 Americans, considered this election to be a fair expression of the views of the Greek people.

The Greek Government has been operating in an atmosphere of chaos and extremism. It has made mistakes. The extension of aid by this country does not mean that the United States condones everything that the Greek Government has done or will do. We have condemned in the past, and we condemn now, extremist measures of the right or the left. We have in the past advised tolerance, and we advise tolerance now.

Greece's neighbor, Turkey, also deserves our attention.

The future of Turkey as an independent and economically sound state is clearly no less important to the freedom-loving peoples of the world than the future of Greece. The circumstances in which Turkey finds itself today are considerably different from those of Greece. Turkey has been spared the disasters that have beset Greece; and, during the war, the United States and Great Britain furnished Turkey with material aid. Nevertheless, Turkey now needs our support.

Since the war Turkey has sought financial assistance from Great Britain and the United States for the purpose of effecting that modernization necessary for the maintenance of its national integrity.

That integrity is essential to the preservation of order in the Middle East.

The British Government has informed us that, owing to its own difficulties, it can no longer extend financial or economic aid to Turkey.

As in the case of Greece, if Turkey is to have the assistance it needs, the United States must supply it. We are the only country able to provide that help.

I am fully aware of the broad implications involved if the United States extends assistance to Greece and Turkey, and I shall discuss these implications with you at this time.

One of the primary objectives of the foreign policy of the United States is the creation of conditions in which we and other nations will be able to work out a way of life free from coercion. This was a fundamental issue in the war with Germany and Japan. Our victory was won over countries which sought to impose their will, and their way of life, upon other nations.

To insure the peaceful development of nations, free from coercion, the United States has taken a leading part in establishing the United Nations. The United Nations is designed to make possible lasting freedom and independence for all its members. We shall not realize our objectives, however, unless we are willing to help free peoples to maintain their free institutions and their national integrity against aggressive movements that seek to impose upon them totalitarian regimes. This is no more than a frank recognition that totalitarian regimes imposed on free peoples, by direct or indirect aggression, undermine the foundations of international peace and hence the security of the United States.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

4 RECOMMENDATION FOR ASSISTANCE TO GREECE AND TURKEY

The peoples of a number of countries of the world have recently had totalitarian regimes forced upon them against their will. The Government of the United States has made frequent protests against coercion and intimidation, in violation of the Yalta agreement, in Poland, Rumania, and Bulgaria. I must also state that in a number of other countries there have been similar developments.

At the present moment in world history nearly every nation must choose between alternative ways of life. The choice is too often not a free one.

One way of life is based upon the will of the majority, and is distinguished by free institutions, representative government, free elections, guaranties of individual liberty, freedom of speech and religion, and freedom from political oppression.

The second way of life is based upon the will of a minority forcibly imposed upon the majority. It relies upon terror and oppression, a controlled press and radio, fixed elections, and the suppression of personal freedoms.

I believe that it must be the policy of the United States to support free peoples who are resisting attempted subjugation by armed minorities or by outside pressures.

I believe that we must assist free peoples to work out their own destinies in their own way.

I believe that our help should be primarily through economic and financial aid which is essential to economic stability and orderly political processes.

The world is not static, and the status quo is not sacred. But we cannot allow changes in the status quo in violation of the Charter of the United Nations by such methods as coercion, or by such subterfuges as political infiltration. In helping free and independent nations to maintain their freedom, the United States will be giving effect to the principles of the Charter of the United Nations.

It is necessary only to glance at a map to realize that the survival and integrity of the Greek nation are of grave importance in a much wider situation. If Greece should fall under the control of an armed minority, the effect upon its neighbor, Turkey, would be immediate and serious. Confusion and disorder might well spread throughout the entire Middle East.

Moreover, the disappearance of Greece as an independent state would have a profound effect upon those countries in Europe whose peoples are struggling against great difficulties to maintain their freedoms and their independence while they repair the damages of war.

It would be an unspeakable tragedy if these countries, which have struggled so long against overwhelming odds, should lose that victory for which they sacrificed so much. Collapse of free institutions and loss of independence would be disastrous not only for them but for the world. Discouragement and possibly failure would quickly be the lot of neighboring peoples striving to maintain their freedom and independence.

Should we fail to aid Greece and Turkey in this fateful hour, the effect will be far reaching to the West as well as to the East.

We must take immediate and resolute action.

I, therefore, ask the Congress to provide authority for assistance to Greece and Turkey in the amount of \$400,000,000 for the period ending June 30, 1948. In requesting these funds, I have taken into

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

RECOMMENDATION FOR ASSISTANCE TO GREECE AND TURKEY 5

consideration the maximum amount of relief assistance which would be furnished to Greece out of the \$350,000,000 which I recently requested that the Congress authorize for the prevention of starvation and suffering in countries devastated by the war.

In addition to funds, I ask the Congress to authorize the detail of American civilian and military personnel to Greece and Turkey, at the request of those countries, to assist in the tasks of reconstruction, and for the purpose of supervising the use of such financial and material assistance as may be furnished. I recommend that authority also be provided for the instruction and training of selected Greek and Turkish personnel.

Finally, I ask that the Congress provide authority which will permit the speediest and most effective use, in terms of needed commodities, supplies, and equipment, of such funds as may be authorized.

If further funds, or further authority, should be needed for purposes indicated in this message, I shall not hesitate to bring the situation before the Congress. On this subject the executive and legislative branches of the Government must work together.

This is a serious course upon which we embark.

I would not recommend it except that the alternative is much more serious.

The United States contributed \$341,000,000,000 toward winning World War II. This is an investment in world freedom and world peace.

The assistance that I am recommending for Greece and Turkey amounts to little more than one-tenth of 1 percent of this investment. It is only common sense that we should safeguard this investment and make sure that it was not in vain.

The seeds of totalitarian regimes are nurtured by misery and want. They spread and grow in the evil soil of poverty and strife. They reach their full growth when the hope of a people for a better life has died.

We must keep that hope alive.

The free peoples of the world look to us for support in maintaining their freedoms.

If we falter in our leadership, we may endanger the peace of the world—and we shall surely endanger the welfare of our own Nation.

Great responsibilities have been placed upon us by the swift movement of events.

I am confident that the Congress will face these responsibilities squarely.

HARRY S. TRUMAN.

THE WHITE HOUSE, March 12, 1947.



The Marshall Plan speech

1947

George Marshall

Discurso pronunciado por el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América en la Universidad de Harvard, Estados Unidos de América, el 5 de junio de 1947.

GEORGE C. MARSHALL

former U. S. Secretary of State

SPEAKING AT HARVARD UNIVERSITY JUNE 5, 1947

I need not tell you, gentlemen, that the world situation is very serious. That must be apparent to all intelligent people. I think one difficulty is that the problem is one of such enormous complexity that the very mass of facts presented to the public by press and radio make it exceedingly difficult for the man in the street to reach a clear appraisal of the situation. Furthermore, the people of this country are distant from the troubled areas of the earth and it is hard for them to comprehend the plight and consequent reactions of the long-suffering peoples, and the effect of those reactions on their governments in connection with our efforts to promote peace in the world.

In considering the requirements for the rehabilitation of Europe the physical loss of life, the visible destruction of cities, factories, mines and railroads was correctly estimated, but it has become obvious during recent months that this visible destruction was probably less serious than the dislocation of the entire fabric of European economy. For the past ten years conditions have been highly abnormal.

The feverish preparation for war and the more feverish maintenance of the war effort engulfed all aspects of national economies. Machinery has fallen into disrepair or is entirely obsolete. Under the arbitrary and destructive Nazi rule, virtually every possible enterprise was geared into the German war machine. Long-standing commercial ties, private institutions, banks, insurance companies and shipping companies disappeared, through loss of capital, absorption through nationalization or simple destruction.

Economic System Not Working

In many countries, confidence in the local currency has been severely shaken. The breakdown of the business structure of Europe during the war was complete. Recovery has been seriously retarded by the fact that two years after the close of hostilities a peace settlement with Germany and Austria has not been agreed upon. But even given a more prompt solution of these difficult problems, the rehabilitation of the economic structure of Europe quite evidently will require a much longer time and greater effort than had been foreseen.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

There is a phase of this matter which is both interesting and serious. The farmer has always produced the foodstuffs to exchange with the city dweller for the other necessities of life. This division of labor is the basis of modern civilization. At the present time it is threatened with breakdown. The town and city industries are not producing adequate goods to exchange with the food-producing farmer. Raw materials and fuel are in short supply. Machinery is lacking or worn out.

The farmer or the peasant cannot find the goods for sale which he desires to purchase. So the sale of his farm produce for money which he cannot use seems to him an unprofitable transaction. He, therefore, has withdrawn many fields from crop cultivation and is using them for grazing. He feeds more grain to stock and finds for himself and his family an ample supply of food, however short he may be on clothing and the other ordinary gadgets of civilization. Meanwhile, people in the cities are short of food and fuel. So the governments are forced to use their foreign money and credits to procure these necessities abroad. This process exhausts funds which are urgently needed for reconstruction. Thus a very serious situation is rapidly developing which bodes no good for the world. The modern system of the division of labor upon which the exchange of products is based is in danger of breaking down.

The truth of the matter is that Europe's requirements for the next three or four years of foreign food and other essential products—principally from America—are so much greater than her present ability to pay that she must have substantial additional help, or face economic, social and political deterioration of a very grave character.

The remedy lies in breaking the vicious circle and restoring the confidence of the European people in the economic future of their own countries and of Europe as a whole. The manufacturer and the farmer throughout wide areas must be able and willing to exchange their products for currencies, the continuing value of which is not open to question.

Aside from the demoralizing effect on the world at large and the possibilities of disturbances arising as a result of the desperation of the people concerned, the consequences to the economy of the United States should be apparent to all. It is logical that the United States should do whatever it is able to do to assist in the return of normal economic health in the world, without which there can be no political stability and no assured peace.

Our policy is directed not against any country or doctrine but against hunger, poverty, desperation and chaos. Its purpose should be the revival of a working economy in the world so as to permit the emergence of political and social condi-

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

tions in which free institutions can exist. Such assistance, I am convinced, must not be on a piecemeal basis as various crises develop. Any assistance that this Government may render in the future should provide a cure rather than a mere palliative.

Any government that is willing to assist in the task of recovery will find full cooperation, I am sure, on the part of the United States Government. Any government which maneuvers to block the recovery of other countries cannot expect help from us. Furthermore, governments, political parties or groups which seek to perpetuate human misery in order to profit therefrom politically or otherwise will encounter the opposition of the United States.

European Agreement Needed

It is already evident that, before the United States Government can proceed much further in its efforts to alleviate the situation and help start the European world on its way to recovery, there must be some agreement among the countries of Europe as to the requirements of the situation and the part those countries themselves will take in order to give proper effect to whatever action might be undertaken by this Government. It would be neither fitting nor efficacious for this Government to undertake to draw up unilaterally a program designed to place Europe on its feet economically. This is the business of the Europeans. The initiative, I think, must come from Europe. The role of this country should consist of friendly aid in the drafting of a European program and of later support of such a program so far as it may be practical for us to do so. The program should be a joint one, agreed to by a number, if not all, European nations.

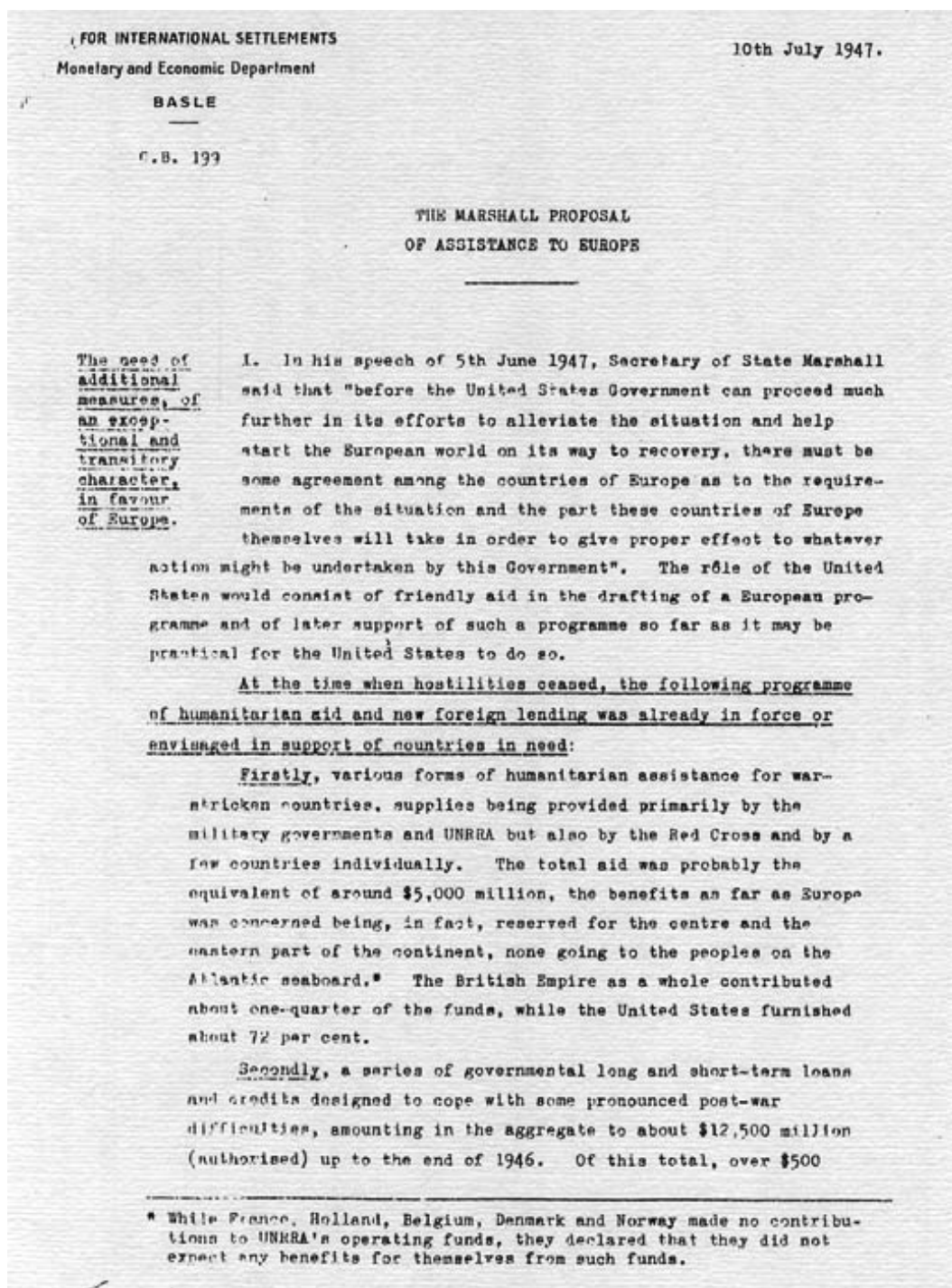
An essential part of any successful action on the part of the United States is an understanding on the part of the people of America of the character of the problem and the remedies to be applied. Political passion and prejudice should have no part. With foresight, and a willingness on the part of our people to face up to the vast responsibility which history has clearly placed upon our country, the difficulties I have outlined can and will be overcome.

ERNEST BEVIN,
June 13, 1947

"We welcome the inspiring lead given to us and the peoples of Europe by Mr. Marshall. His speech at Harvard will rank, I think, as one of the greatest speeches made in world history. It seemed to me to focus a need, and to have behind it the conception of a great cooperation between Europe and the Western hemisphere. I can only say to other nations that when the U.S.A. throws a bridge to link east and west, it would be disastrous for ideological or other reasons to frustrate her in that great endeavour."

The Marshall Proposal of Assistance to Europe
1947

Presentado el 10 de julio de 1947 en Basilea, Suiza, de la propuesta para el Programa de Recuperación Europea (ERP, por su nombre en inglés) más conocido como Plan Marshall.



- 2 -

million was granted by means of payment agreements between European countries; \$3,200 million was for settlement of lend-lease pipeline goods and the disposal of U.S. surplus property; the largest items were the two loans to Great Britain of \$3,750 million from the United States and Can.\$1,250 million from Canada. These various loans and credits were regarded as a preliminary for the doing of useful work by the Bretton Woods institutions with, later on, a revival of private lending, it being found, in particular, that a reconstruction of the world's "key currencies" was one of the first steps on the road to recovery.*

Thirdly, long-term loans for reconstruction purposes to be arranged through the International Bank for Reconstruction and Development. In April 1947 the dollar funds held by this Bank amounted to \$727 million, from which in May a loan of \$250 million was granted to France; in July debentures to a total of \$250 million are to be issued by the Bank, on the U.S. market. This total is to be made up of \$100 million 2½% 10-year bonds and \$150 million 3½% 25-year bonds.

Finally, the maintenance of a stable monetary system to be assisted by the International Monetary Fund, the aim of which would not be to grant reconstruction credits but progressively to abolish monetary restrictions, at least for current transactions.

Mr Marshall pointed out that "the rehabilitation of the economic structure of Europe quite evidently will require a much longer time and greater effort than had been foreseen". The task confronting the European countries is thus to agree upon a joint programme setting out the measures which they themselves can and should take and the assistance required from abroad to secure a return of their "normal economic health". In other words, it might be said that the preliminary stage, before more permanent methods of financing will suffice, has not yet been concluded, extraordinary measures being still required. On the other hand, it is obvious that the extraordinary assistance which the United States may agree to extend to Europe will not be unlimited as to time and must, moreover, be clearly defined as to its purpose. It is, in other words, essential that the efforts which the European countries themselves will make as well as the

* Another item of financing (not included in the above figure of \$12,500 million) has been the rather unexpected cost of together more than \$1,500 million a year falling on Great Britain and the United States as occupying powers of Germany, Japan and other countries (part of the cost being for the relief of the local population).

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- 3 -

assistance which will be granted by the United States should be so planned and adapted as to produce the most decisive results with as little delay and as moderate cost as possible.

Measures to overcome exceptional shortages of particular commodities.

II. One approach to the problem is to calculate the exceptional needs of Europe in terms of particular commodities, such as food, fuel, manures, machinery, etc., and in that connection to indicate:

- (i) the practical measures which can be taken by the European countries with a view to increasing, as promptly as possible, the output of products in short supply; and
- (ii) the additional quantities which the United States may be in a position to furnish for certain specific periods and on terms which will have to be laid down.

The approach to the problem in terms of particular commodities would seem to have been the manner primarily envisaged by the British and French Governments. In their note of invitation, they proposed the formation of various sub-committees to the Committee of Co-operation, which will deal with this so important aspect of the problem.

The present memorandum is not intended to enter into the different questions to which the work thus set on foot will give rise, but it wants to draw attention to some other aspects and, in particular, to make some observations referring to that part of the note of invitation in which it is stated that "examination of the balance of payments problems shall be undertaken by the Committee of Co-operation itself".

General cause of monetary dislocation.

III. It is, indeed, impossible to separate questions of shortages in terms of commodities (food, fuel, etc.) from the financial and monetary aspects, one reason being that the shortages lead to heavy imports and insufficient exports and thus to a disequilibrium in the balance of payments, which in its turn reduces the holdings of foreign currencies, notably of dollars.

In some respects, however, the exceptional shortage of a few essential commodities may be of decisive importance independently of the monetary situation. Thus, a deficiency in the coal supply and in

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- 4 -

the supply of some indispensable feedstuffs may well arrest a possible increase in production (because of the lack of energy) or lead to a disastrous state of nutrition, and that would be the case even if there were no budgetary difficulties or lack of foreign exchange. In some countries (as, for instance, France and Italy) the rate of increase in production has for some time been considerably slowed down by the impossibility of obtaining sufficient imports of coal. In fact, one of the most efficacious means of improving the financial and monetary situation is then clearly to find a solution of this particular supply problem.

But this is not the whole story: as a rule, a part of the shortages of goods and services, and the consequent shortage of dollars, from which so many European countries are suffering must clearly be regarded as a direct result of the financial and monetary instability which the countries in question have not yet been able to overcome.

Mr Marshall himself emphasised strongly in his statement at Harvard that the physical destruction in Europe, great as it was, is "probably less serious than the dislocation of the entire fabric of European economy", and in this dislocation financial and monetary disorder plays an essential part. As Mr Marshall went on to observe, confidence in the local currency has been severely shaken in many European countries. The peasant is little inclined to sell his farm produce for money with which he cannot purchase the goods he needs. The normal division of labour between the towns and the countryside has broken down and the towns must often be supplied by imports which are out of proportion to the available foreign resources.

No investigation of the problem of shortages will proceed far before it is found that the extent to which supplies can be made available within Europe itself will largely depend on the progress in attaining monetary stability. It is, indeed, essential that, in the words of Mr Marshall, "the manufacturer and the farmer throughout wide areas must be able and willing to exchange their products for currencies, the continuing value of which is not open to question".

The problem to be solved is thus not simply one of making up, by means of deliveries in kind from abroad, the serious shortages with which the authorities are faced, for it cannot be left out of account that the shortages are greatly accentuated by the existing state of monetary insecurity. As always, monetary insecurity puts a brake on the volume of produce coming on to the market, encourages

- 5 -

parasitical activities and wasteful consumption and, moreover, makes it impossible to attain the best distribution of labour and other resources or to secure either a sufficient volume or a constructive use of current savings. Such monetary insecurity thus militates against an increase in production, on which Europe's welfare depends, both directly and indirectly, through the exchange of goods and services with other continents.

The effect exerted on the balance of payments by the inflationary tendencies prevalent in many European countries.

IV. The financial and monetary insecurity still so characteristic of conditions in many European countries is essentially the result of remaining inflationary tendencies. These tendencies are often quite plainly the sign of a serious disequilibrium in the public finances but there are sometimes less obvious, but equally important, instances where the disequilibrium relates not specifically to the budget but to the

whole economy in that the national income in real terms, i.e. the total output of goods and services, does not suffice for the aggregate needs of current consumption, military and social charges, peacetime reconstruction and other investments. The result is then an excessive resort to the banking system with an artificial expansion of money incomes unmatched by any corresponding increase in the supplies of consumers' goods and with a consequent tendency to a rise in prices, which can, as a rule, be only imperfectly combated by a series of administrative measures, such as control and rationing. Experience shows that a disequilibrium in the national economy, if it is not kept within very narrow limits and especially if it is allowed to continue for a considerable time, has disastrous consequences for the supply position and the balance of payments. In a number of different ways, continued inflation leads directly and indirectly to an exhaustion of foreign reserves:

1. It is common knowledge that in several countries of Europe "hidden stocks" exist of foodstuffs and of manufactured articles. These stocks may not be large if taken individually but they would make a considerable addition if they could be brought to the markets. Experience shows, however, that very little effect may be expected from confiscations or other mandatory measures and that it is of no use to blame the manufacturers or the farmers as long as the money given in payment does not command confidence. There are cases on record when wheat was shipped to European countries although farmers in these countries were suspected of

- 6 -

having fairly large supplies, which, however, were inaccessible. Whenever the people in general are short of food and fuel, "the governments are forced to use their foreign money and credits to procure these necessities abroad" - a process which, of course, exhausts funds urgently needed for reconstruction.

2. An inflationary expansion of purchasing power at home (whether resulting from current budget deficits, too large a volume of public or private investments, or sudden sharp increases in wages and salaries unmatched by sufficient goods) acts as an attraction for imports and a brake on exports, the inevitable result being a continuous deterioration in the balance of payments. With the maintenance of fixed exchange rates - as has been the rule after the second world war - the inflationary expansion, moreover, tends to make the home currency overvalued and this in itself, as experience shows, is a most potent cause of excess imports and also of a flight of capital, which is unlikely to be wholly arrested by even the strictest control.

3. A distrust in the currency intensified by dwindling monetary reserves is then almost always accompanied by widespread hoarding of gold and foreign exchange and, generally, a disinclination to hold the national currency in any form and least of all as savings deposits.

4. The distrust naturally spreads abroad, with the result that no support worth mentioning will be obtained from foreign commercial credits or direct foreign investments.

5. The process of rapidly using up monetary reserves of gold and "hard currencies" cannot for long be offset by new foreign loans and credits for the simple reason that the exhaustion of reserves impairs the credit position of the would-be borrower. Governments are then driven to cut down imports and to stimulate exports. But measures of such a kind can only be regarded as temporary expedients, since they have the effect of aggravating instead of relieving existing scarcities. Indeed, they tend to widen the gap between a redundant amount of purchasing power and an insufficient supply of consumers' goods and may even make it harder to regain a balanced position.

It is only fair to say that the intimate relation between the methods of internal financing and the outcome of the balance of payments is being more and more understood. One European country after another

- 7 -

has found that while even mild inflation continues, the shortage of dollars resulting from the present exceptional needs of food, coal and other materials is being artificially increased by the persistence of financial deficits, with the consequent monetary instability. When, on the other hand, a country has been able to restore monetary stability and in that way also its credit position, there has been in several instances in the past a cumulative improvement, with the reappearance of previously hidden commodities on the market, a return of hoarded gold and exchange, an influx of foreign commercial credits, as well as a resumption of direct investments by foreign firms and, as reconstruction gathers momentum, an increased flow of internal savings available for constructive use. While foreign assistance is generally needed to bring about a reversal of the inflationary tendency, the reconstitution of monetary reserves, once confidence has begun to be restored, may thus be helped by a diversity of relatively small though numerous transactions. Since it is important that the aid obtained should be used in the most efficacious manner, a financial reconstruction designed to restore confidence in the currency is an indispensable step in order to enable the European countries to derive the greatest possible use from their own resources and thus to keep their dollar requirements within reasonable limits.

Comprehensive programmes for financial and monetary reconstruction.

V. One of the most urgent tasks is thus to work out (if need be with the help of independent experts) in each country where the inflationary tendencies persist a comprehensive programme for financial and monetary reconstruction containing the following main features (well known from the stabilisation efforts after the first world war and again of importance at the present time):

1. The most important task is to establish sufficient budgetary equilibrium to exclude the necessity for direct and continuous resort by the Treasuries to central banks, as cover for either ordinary and extraordinary expenditure or deficits arising from public services and nationalised industries.

Since what is spent by public bodies reduces the resources available for other purposes, the level at which the budget is balanced is also of importance and, therefore, the opportunity afforded by reconstruction should be used for a renewed and searching scrutiny of all forms of government outlay (military expenditure being a heavy item as long as no real peace has been restored). In the stabilisation programme a part of the foreign

- 8 -

resources may be appropriated for the express purpose of covering a budget deficit until the measures by which budgetary balance may be achieved become effective so that recourse to the central bank for meeting government expenditure may be stopped for good and all.

2. Outlay for investment (either by the government itself or through private channels) should be kept within the limits of domestic savings plus the amounts obtained for investments from the foreign assistance. For the time being, even very useful outlay may have to be postponed but this must be done in realisation of the fact that budgetary balance is the best means to bring about a reversal of the pernicious tendencies which impede reconstruction. It is, indeed, futile to try to restore orderly markets or to achieve industrial progress by a plan for investments without having secured monetary stability, for the monetary unrest is likely to defeat every constructive effort.

3. Besides deficit financing and an overdose of public and private investment, an increase in money wages, unwarranted by increased supplies of goods and services, may be an additional cause of inflation and, indeed, a cause which it is difficult to master while exceptional shortages remain. In so far as the different countries will be able to obtain fresh imports in application of the Marshall proposals, an opportunity may be provided to break the vicious spiral of rising wages and prices without anybody benefiting.

4. A cleaning-up of the position of central banks, including a strengthening of their monetary reserves. This involves, inter alia, that

- (i) some repayment be made whenever a central bank is in possession of very large holdings of government bonds or has other important claims on the government (e.g. arising from enforced payments to Germany during the war);
- (ii) an amount of gold or foreign exchange should be set aside out of the foreign assistance for the purpose of strengthening monetary reserves - this to be done without the creation of a corresponding amount of purchasing power, i.e. without the government account at the bank being credited. The central bank may suitably receive the resources in question as part repayment of its earlier advances to the government or other claims (see (i) above).

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- 9 -

Other commercial and financial measures.

VI. If inflation is arrested, there should be a less acute current strain in the balances of payments. Foreign assistance would then be used essentially for capital investment as a supplement to domestic savings. There are, however, other difficulties affecting the balances of payments, which must not be overlooked:

- (i) The flow of goods may be impeded by insurmountable obstacles to trade. These problems are being dealt with by the I.F.O., but it is possible that specific regional arrangements applicable to certain parts of Europe may establish definite areas of "freer trade". This cannot, however, be a short-run development; and then it is well not to forget that today the most formidable hindrances to normal trade are found in the foreign exchange regulations and the dwindling monetary reserves, necessitating a cut in imports - hindrances which should be partially, if not wholly, removed by the application of the Marshall programme.
- (ii) Extensive foreign liabilities, directly or indirectly a result of the war and thus of an unproductive character, may constitute too heavy a burden in the balance of payments of some countries. In its seventeenth Annual Report, the B.I.S. said that "the commitments represented by accumulated sterling balances, taken together with other outstanding liabilities of an official character resulting from the war and its immediate aftermath, attain a total as high as that which proved so intractable after the first world war". In agreements concluded between Great Britain and individual countries, the final settlement of sterling liabilities has been postponed to a later date, while arrangements are made for releases of certain specified amounts.

Adjustment of prices and exchange rates.

VII. The balance of payments is, however, affected by some other problems, the solution of which cannot well be similarly postponed, the most important being the establishment of realistic rates of exchange among the different European countries. Experience has shown that, when a country's rates of exchange are widely out of line with the relative purchasing power, the flow of goods is impeded, with a reduction especially of exports and a growing disequilibrium in the balance of payments, while the general structure of

- 10 -

costs and prices is badly distorted and often no longer capable of serving as a guide to production. The effects of an overvalued currency make themselves felt also in other countries, since the products of these other countries will seem very cheap indeed for the inhabitants of the country with the overvalued currency as long as these inhabitants are able to obtain foreign exchange at the artificial rate. The products of the other countries will thus be exposed to a strong demand, which will tend to raise their prices, until one day no more foreign exchange will be allowed for such purchases, and the trade in question may virtually come to a sudden stop, which again is undesirable.

It is, of course, difficult to tell what the true rates are before production has risen and prices have become more stabilised and, for that reason, it is sometimes thought more appropriate to postpone an adjustment of exchange rates until the situation has become more clear in these respects. If that line were adopted, any monetary reform at the time when foreign assistance is first received might lack finality and thus leave a state of doubt and uncertainty still prevailing. But the unfortunate result might then be that the curative forces in the form of a return of hoarded gold and foreign currencies, etc., would hardly be working and in that way recovery would be delayed. For these reasons it is usually advisable to make a judicious valuation and adjust the exchange rates at once in order to avoid a situation where, some six or twelve months after the reform, the authorities have to come back and disturb the public with an alteration in the rates.

Delay in one important country, moreover, deranges the rate structure of other countries. There are reasons to think that the steep post-war price rise in the United States is now over and that perhaps the stage has been set for greater stability with a gradual return to buyers' markets. This makes it more important for European countries not to retain unrealistic rates.

Finally, stress should be laid on the importance of restoring a natural balance in the cost and price structure. In more than one country relatively low ceiling prices have been fixed for necessities, while prices of luxury goods have been allowed to rise considerably, often in response to keen demand in free markets. As a result, less necessities and more luxury goods have been produced, the governments being obliged to turn increasingly to foreign supplies for meeting the barest needs in food and clothing. As these goods have to be allocated,

- 11 -

more controls and priorities are imposed, with often less and less chance for prices to act as a stimulus for the most wanted production.

Transferability of an increasing number of currencies.

VIII. Once inflation has been clearly arrested and a balance restored between the cost and price structures of different countries, with rates of exchange corresponding approximately to the purchasing-power parities, it should be possible to enlarge relatively quickly the field of transferable currencies, as far as current transactions are concerned, and to do that with the object in view of increasing the number of European countries with such transferable currencies and of accepting an ever greater volume of transactions as being "for current account".

Such a transferability is, of course, expressly provided for (after a maximum delay of five years) in the Articles of Agreement of the International Monetary Fund, but few European countries are in a position to fulfil the conditions of such transferability and none will be able to do so before they have put their public finances into good order. To advance the date when transferability can become possible ought to be one of the essential purposes of the application of the Marshall programme, since this would be one of the best means of relieving the dollar shortage in Europe and of limiting the assistance of the United States to what is strictly necessary.

Combination of foreign assistance with serious efforts in individual countries.

IX. The financial policy thus to be adopted should provide a basis for judging the true needs of countries and also for industrial development stretching over a number of years. Such a policy would presuppose foreign assistance but only in combination with serious efforts in the individual countries.

Financially, the foreign assistance would be used:

- (i) to cover, without inflation, the remnants of the current budget deficit during the period of rehabilitation;
- (ii) to strengthen the monetary reserves; and
- (iii) to continue necessary investments pending the development of domestic savings.

If the assistance is given in terms of goods, the financial reform may still be carried through, although then some special precautions will be needed. When goods are imported and sold on the domestic market, not only are authorities relieved from using their own reserves for the acquisition of these goods but the proceeds of the sales can be

- 12 -

used to cover a budget deficit. To obtain the full anti-inflationary effect from such imports and sales the imported goods must be sold at current market prices (and not at artificially low "political" prices, for then less currency would be withdrawn from circulation and therefore less be available for other badly needed uses as, for example, the cover of the budget deficit). Even when assistance is given in terms of goods, for reconstruction to be successful it is still necessary to draw up and put into effect a complete stabilisation programme, as outlined above. The two approaches (in terms of requirements of goods and in terms of financial reconstruction) are in no way contradictory. They have, in fact, to be combined, for only then will the assistance rendered "provide a cure rather than a mere palliative" (in Mr Marshall's words).

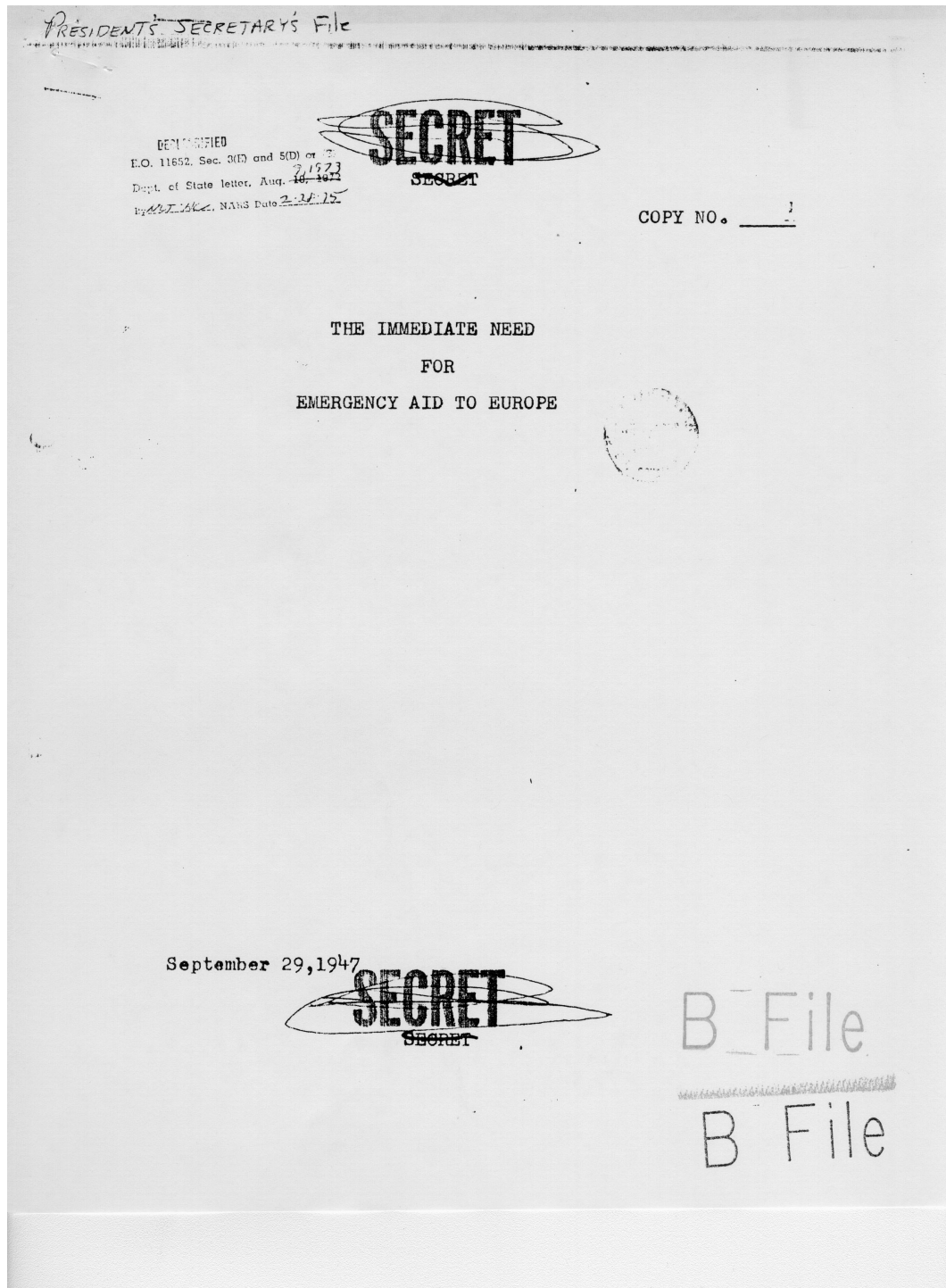
Naturally, the form which the assistance should take must be considered also from the viewpoint of what is most suitable to the United States, taking into account that large exports may cause a strain on the American commodity markets. In so far as the assistance is rendered in dollars or gold, it is likely that a part would be retained in monetary reserves and would, to that extent, not appear as active purchasing power on the American market but simply result in a certain redistribution of gold reserves. Up to a point, it may, thus be most economical for the assistance to take the form of grants in dollars. A successful financial stabilisation would, in any case, ensure that the help in raw materials can be limited to genuine needs by putting an end to such artificial shortages as are merely a consequence of continuing inflation.

The present dollar scarcity is enhanced by the fact that apart from the Swiss franc, there are few, if any, currencies which are readily available for payments anywhere and will, therefore, be held without hesitation. The more currencies become readily convertible and thus - to use Mr Marshall's words - become "currencies, the continuing value of which is not open to question", the easier it will be to solve the problem of the dollar scarcity without new restrictions, which would be disastrous both for the United States and for the peoples of Europe. It should clearly be attempted to reverse the policy of cutting down imports which has been forced on a number of countries by the drain on their monetary reserves. It would then be possible to realise the following main objectives of American policy:

- (1) to restore an international monetary system of sufficient stability for the most rigid controls to be removed - at least those affecting current

The Immediate Need for Emergency Aid to Europe
1947

*Propuesta para el Programa de Recuperación Europea (ERP, por su nombre en inglés)
más conocido como Plan Marshall presentada el 29 de septiembre de 1947.*



Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

DECLASSIFIED
E.O. 11652, Sec. 3(E) and 5(D) or 17
Dept. of State letter, Aug. 16, 1973
NAHS Date: 11-24-75

~~SECRET~~

IMMEDIATE NEED FOR EMERGENCY AID TO EUROPE

A.

THE PROBLEM

1. The emergency needs of certain key countries of western Europe cannot be met without immediate action on the part of the United States. These countries, particularly Italy and France, are without adequate food and fuel supplies for the fall and winter and without sufficient dollars with which to buy them. They cannot, by their own efforts, survive the major crisis which is already upon them. A collapse of France and Italy could initiate expanding economic depression and political repercussions throughout Europe and, potentially, over a wide part of the world.

2. The following sections of this memorandum deal in more detail with the financial, food, and foreign political aspects of the situation.

B.

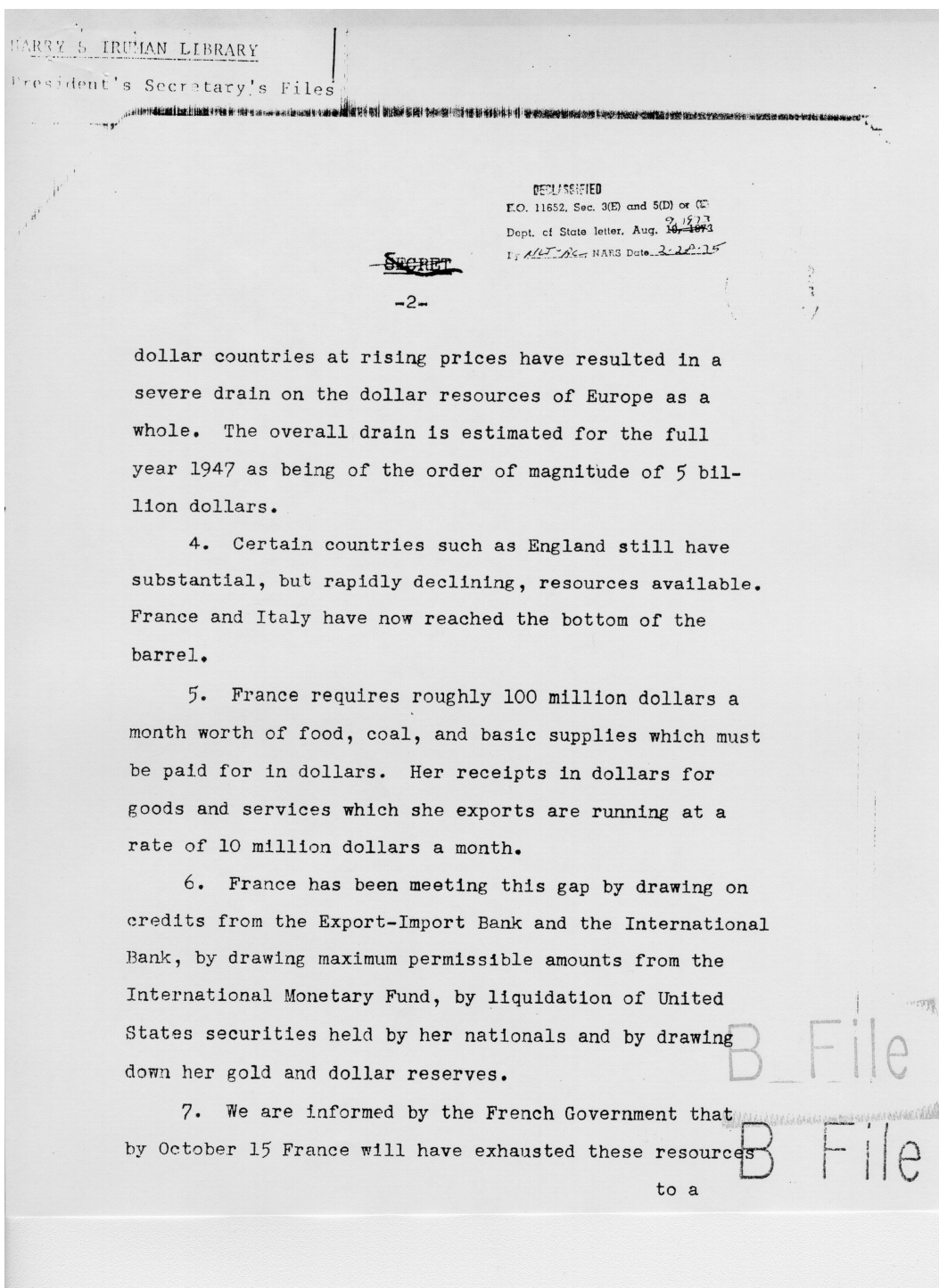
FINANCIAL

3. The slow recovery of European production during this year, especially in production of goods for export, combined with a continuing necessity for imports from

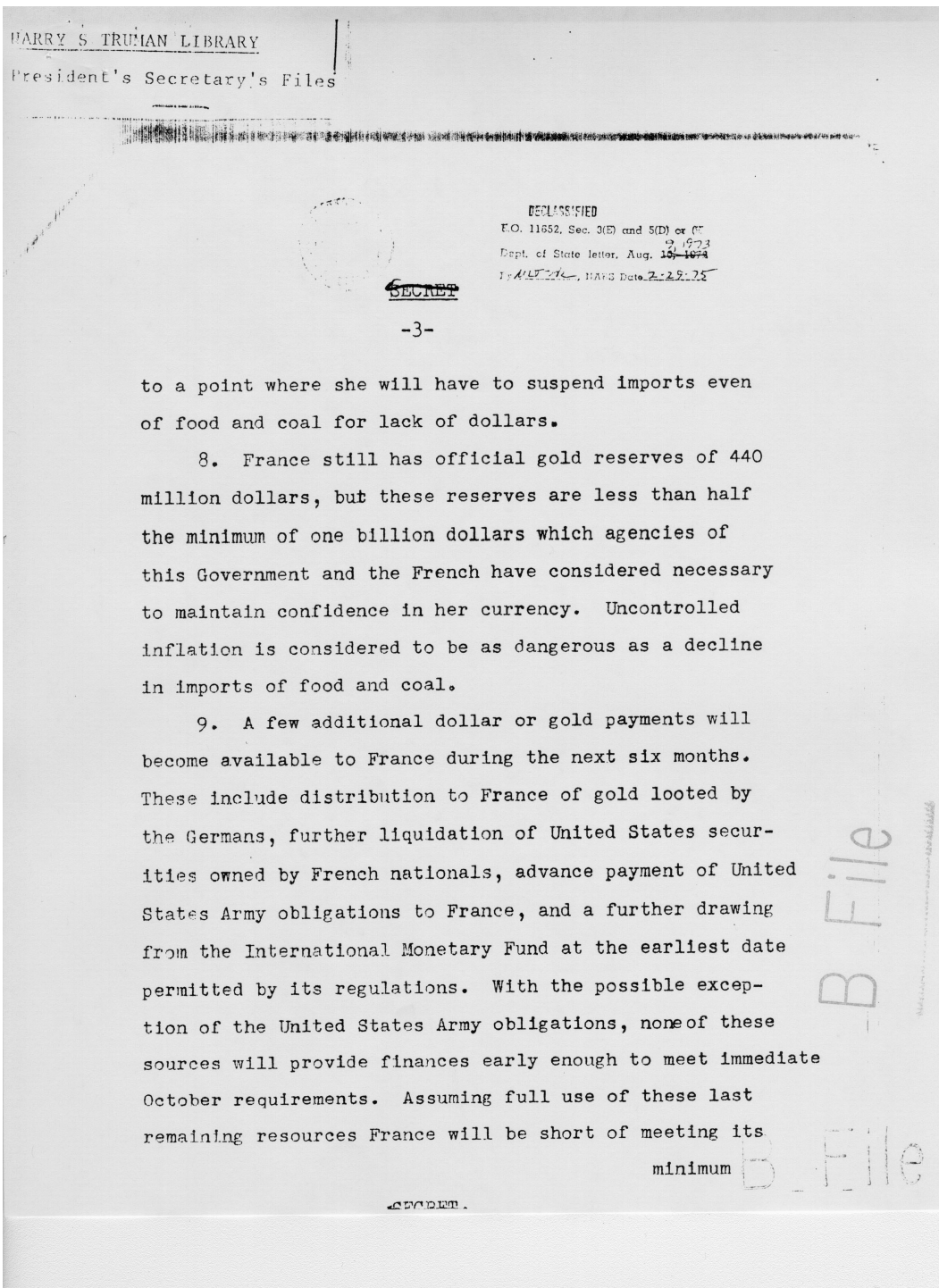
dollar

~~SECRET~~

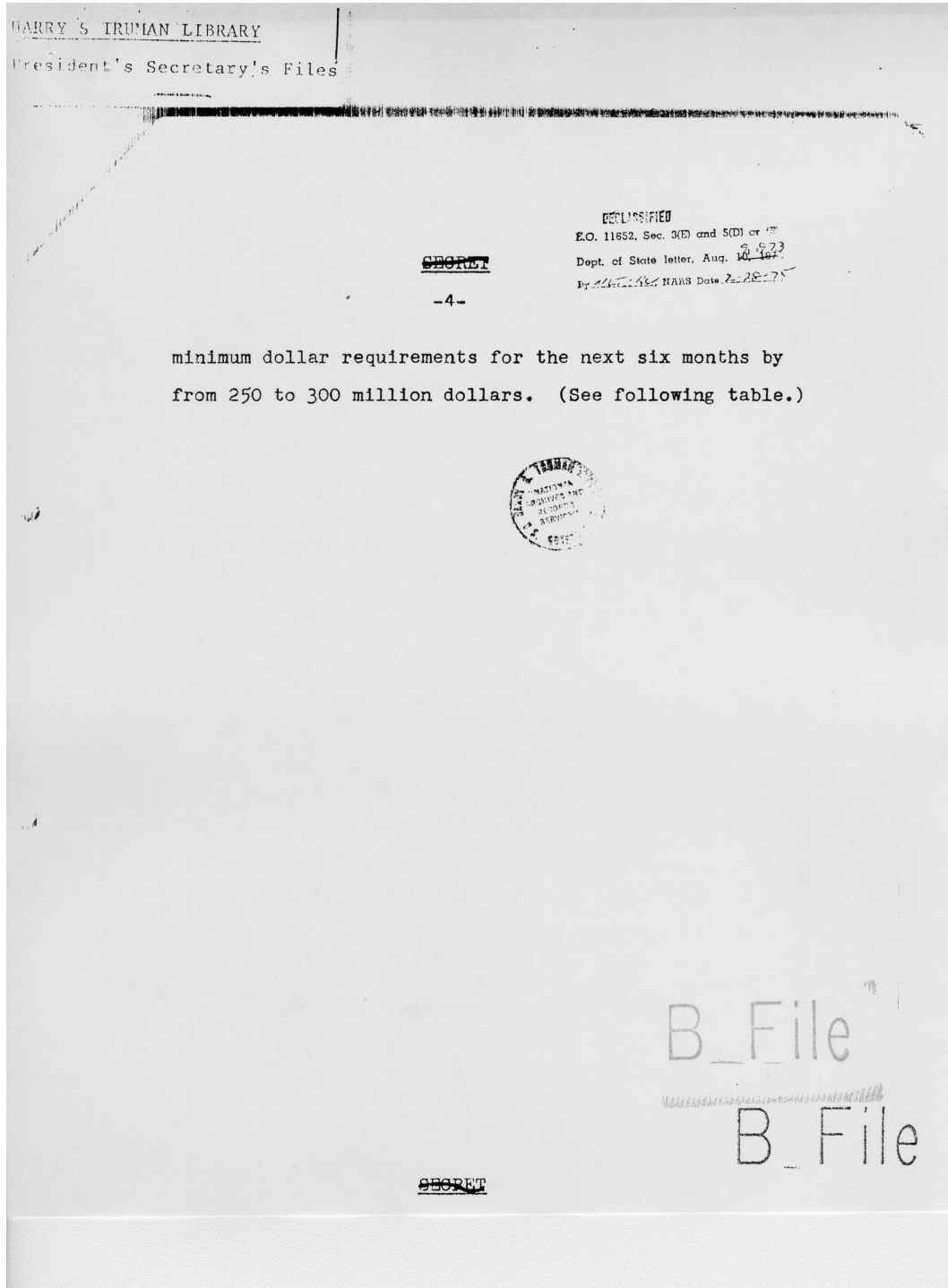
Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano



Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano



Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano



Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

President's Secretary's Files

~~SECRET~~

- 5 -

DECLASSIFIED
E.O. 11652, Sec. 3(E) and 5(D) or 7
Dept. of State letter, Aug. 31, 1973
By 115-11652, NARS Date 2-24-75

Dollar Requirements - France
(In millions of dollars)

	4th Qtr. 1947		1st Qtr. 1948		Total Oct. '47-Mar. '48	
<u>Expenditures</u> ^{1/}	<u>A2/</u>	<u>B2/</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>
Breadgrains	76	55	86	65	162	120
Fats and oils	16	16	16	16	32	32
Petroleum Products	25	25	25	25	50	50
Coal from U.S. (CIF)	80	80	80	80	160	160
Coal from Ruhr (CIF)	15	15	15	15	30	30
Other Supplies	54	54	72	72	126	126
Conversion of blocked U.S. Accounts	15	15	-	-	15	15
Gold Payment to Brazil and Belgium	30	30	-	-	30	30
Interest of Foreign Debt	25	25	-	-	25	25
French Zone of Germany	21	21	24	24	45	45
Total	357	336	318	297	675	633
<u>Receipts and Resources</u>						
Current receipts (ex- ports and services)	30	30	30	30	60	60
Available in Stabili- zation Fund	80	80	-	-	80	80
From International Monetary Fund	30	30	-	-	30	30
Advance payment on U.S. Army obligations	50	50	-	-	50	50
Distribution of Euro- pean Gold Pool ^{3/}	90	90	-	-	90	90
Liquidation of securities	35	35	30	30	65	65
Total	315	315	60	60	375	375
New Funds required	42	21	258	237	300	258

^{1/} Equipment requirements not included because they are estimated to be covered by the balance of Export-Import Bank and World Bank loans until March 1948.

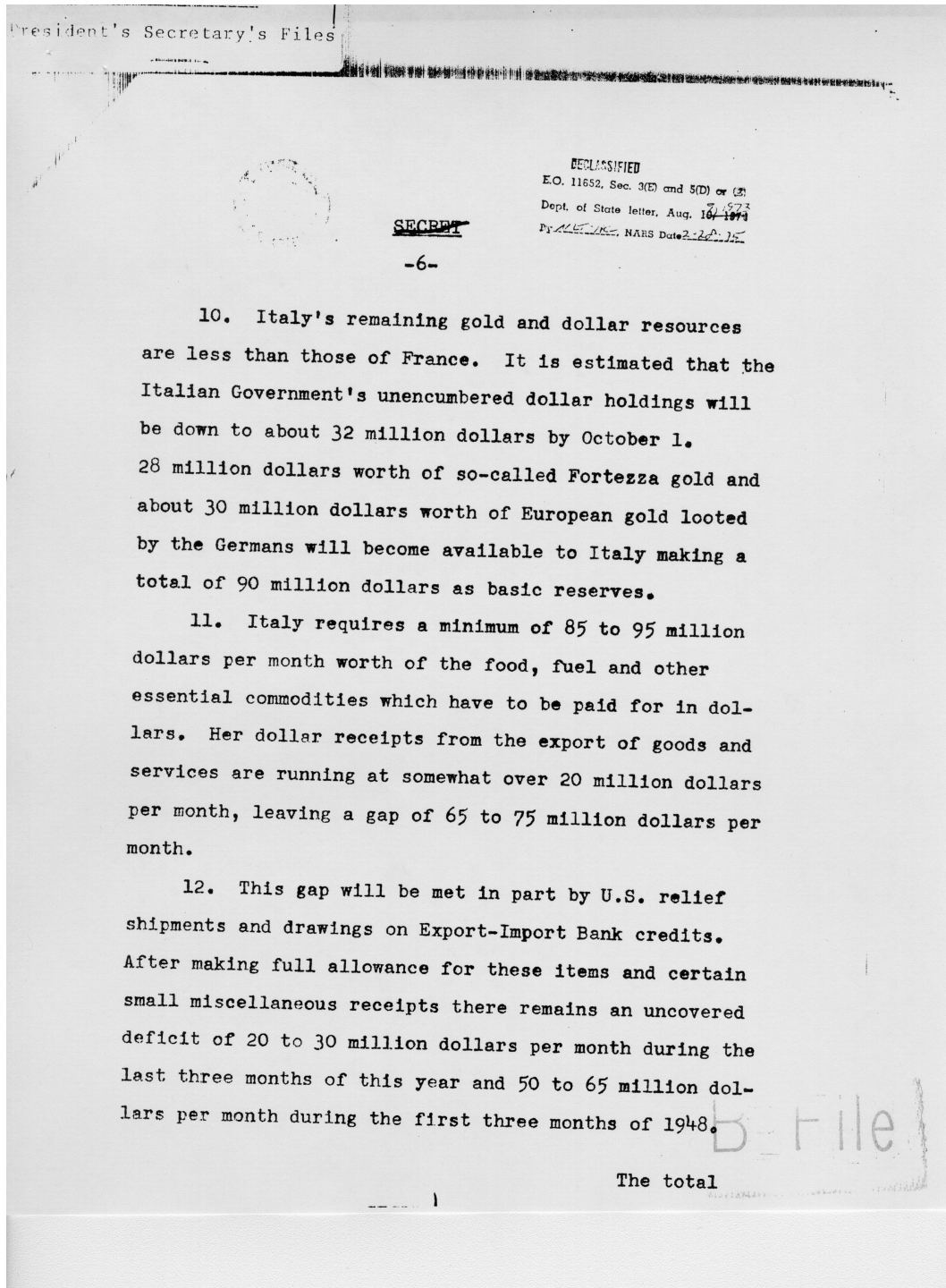
^{2/} Column A - Food requirements calculated on basis of ration of 250 grams of bread per day.

Column B - Food requirements calculated on basis of present ration of 200 grams of bread per day.

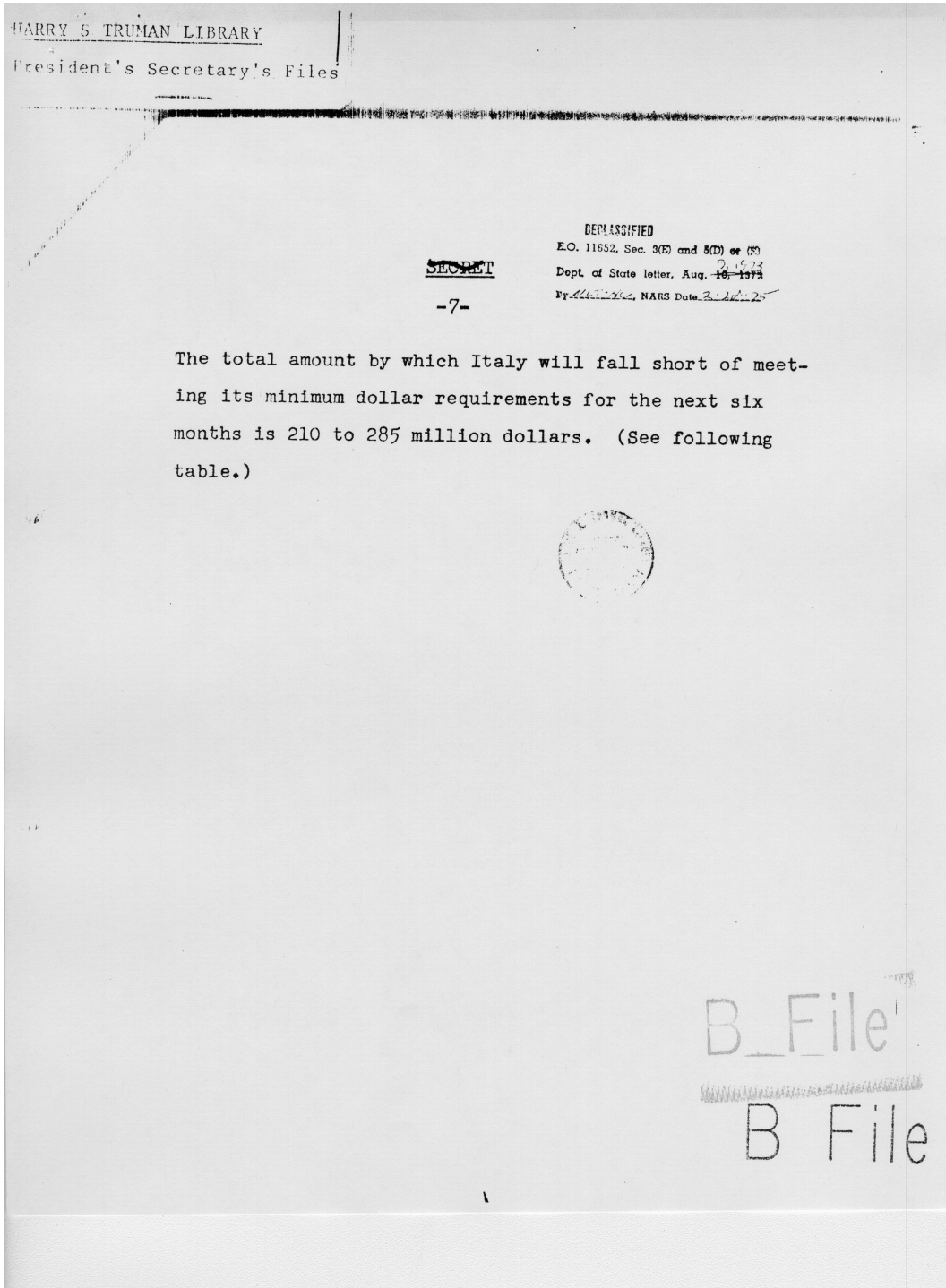
^{3/} Available only about November 15.

~~SECRET~~

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano



Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano



Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

HARRY S. TRUMAN LIBRARY
President's Secretary's Files

~~SECRET~~
- 8 -

DECLASSIFIED
E.O. 11652, Sec. 3(E) and 5(D) or (T)
Dept. of State letter, Aug. 18, 1993
DECLASS. AUTH. DATE 2-22-95

Dollar Requirements - Italy
(In millions of dollars)

	4th Qtr. 1947		1st Qtr. 1948		Total Oct. '47-Mar. '48	
	<u>A1/</u>	<u>B1/</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>
Expenditures						
Breadgrains	118	89	157	113	275	202
Coal	61	61	46	46	107	107
Petroleum Products	16	16	14	14	30	30
Other Commodities	80	80	70	70	150	150
Invisible Items	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>11</u>	<u>11</u>
Total	281	252	292	248	573	500
Receipts						
Receipts (exports, services)	65	65	65	65	130	130
U.S. Relief Program	<u>80</u>	<u>80</u>	<u>-</u>	<u>-</u>	<u>80</u>	<u>80</u>
Total	145	145	65	65	210	210
Possible Dollar Resources						
Export-Import Bank ^{2/}	25	25	35	35	60	60
Treasury Suspense Account (dollar equivalent lira expenditures by U.S. Army in Italy)	9	9	-	-	9	9
POW Trust Fund Account (outstanding dollar scrip issued to former Italian POW's)	<u>10</u>	<u>10</u>	<u>-</u>	<u>-</u>	<u>10</u>	<u>10</u>
Total	44	44	35	35	79	79
New funds required	92	63	192	148	284	211

^{1/} Column A - Grain requirements calculated on basis of 290 grams of bread (or equivalent) per day, normal consumers' ration.
Column B - Grain requirements calculated on basis of 200 grams of bread (or equivalent) per day, normal consumers' ration.

^{2/} The Export-Import Bank has approved only \$23 million in actual credits to Italian firms, and the remaining amounts shown assume rapid action by the Bank on pending applications.

~~SECRET~~

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

HARRY S. TRUMAN LIBRARY

President's Secretary's Files

~~SECRET~~

-9-

C.

FOOD

DECLASSIFIED

E.O. 11652, Sec. 3(E) and 5(D) ~ 000

Dept. of State letter, Aug. 2, 1973

PRM: [illegible], NAME Date 2-28-74

13. Food is one of the fundamental factors in the economic and political problem of western Europe. Reduction or fear of reduction in already low rations is even now having an effect on the political situation particularly, in Italy and France.

14. In these two countries the food problem is double edged. Already existing on minimum scale rations, there are grave fears that actual supplies of grain will not become available in exporting countries in quantities sufficient to satisfy their essential import requirements. Furthermore, without dollars, they will be unable to buy and pay for whatever grain may become available.

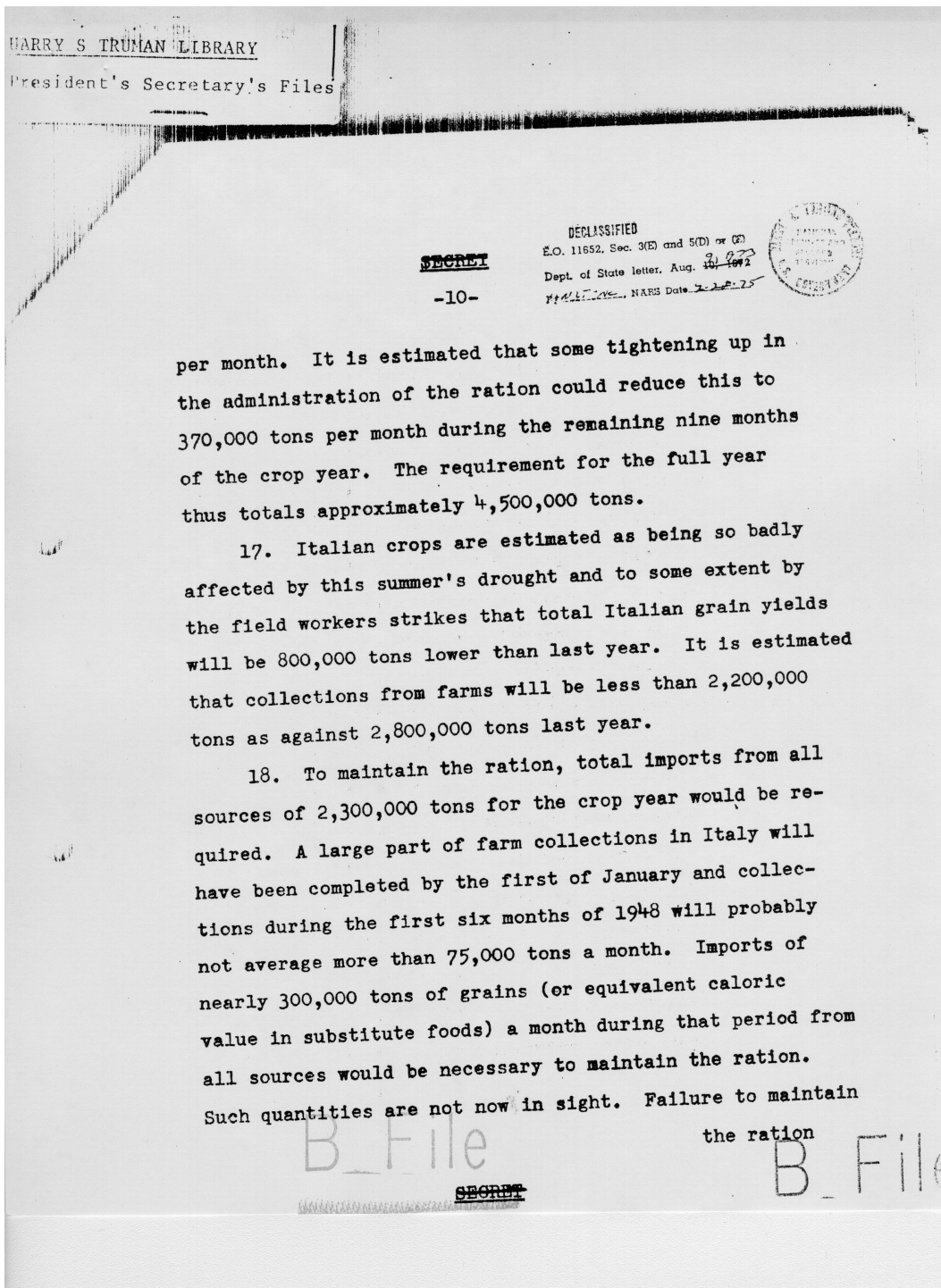
15. In Italy the bread (and pasta) ration is now about 290 grams (about 10 ounces) per person per day. This together with the small amounts of other food the average Italian is able to purchase give him 1900 to 2000 calories per day.

16. To maintain this ration the Italian Government has been releasing approximately 400,000 tons of grain per month.

~~SECRET~~

B File

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

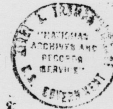


El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

President's Secretary's Files

-11-

DECLASSIFIED
E.O. 11652, Sec. 3(E) and 5(D) or 5(F)
Dept. of State letter, Aug. 1962
Fr. 11652, NARS Date 2-22-75



19. In France owing to a combination of heavy winter kill from frost and bad weather during the spring, the wheat crop has dropped from about 6.7 million tons in 1946 to less than 4 million tons in 1947. The daily bread ration in France was lowered from 300 grams last year to 250 grams in the spring and more recently to 200 grams (about 7 ounces) per day. Slightly more other foods are available in France than in Italy and the average Frenchman probably is obtaining some 2100 calories per day. This level of feeding is so low that it has caused widespread demonstrations. Every effort should be made to enable restoration of the ration to 250 grams.

20. Imports of approximately 1,700,000 tons are required if the 200 gram ration is continued. Imports of 2,000,000 tons will be required if the 250 gram ration is to be restored. As in the case of Italy this quantity is not now in sight. The following table shows grain requirements of the two countries.

B File B File

~~SECRET~~

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

DECLASSIFIED
EO 11652, Sec. 3(2) and 5(D) of 35
Dept. of State letter, Aug. 14, 1963
FRANCE & ITALY NARS Date 2-22-75

~~SECRET~~
- 12 -

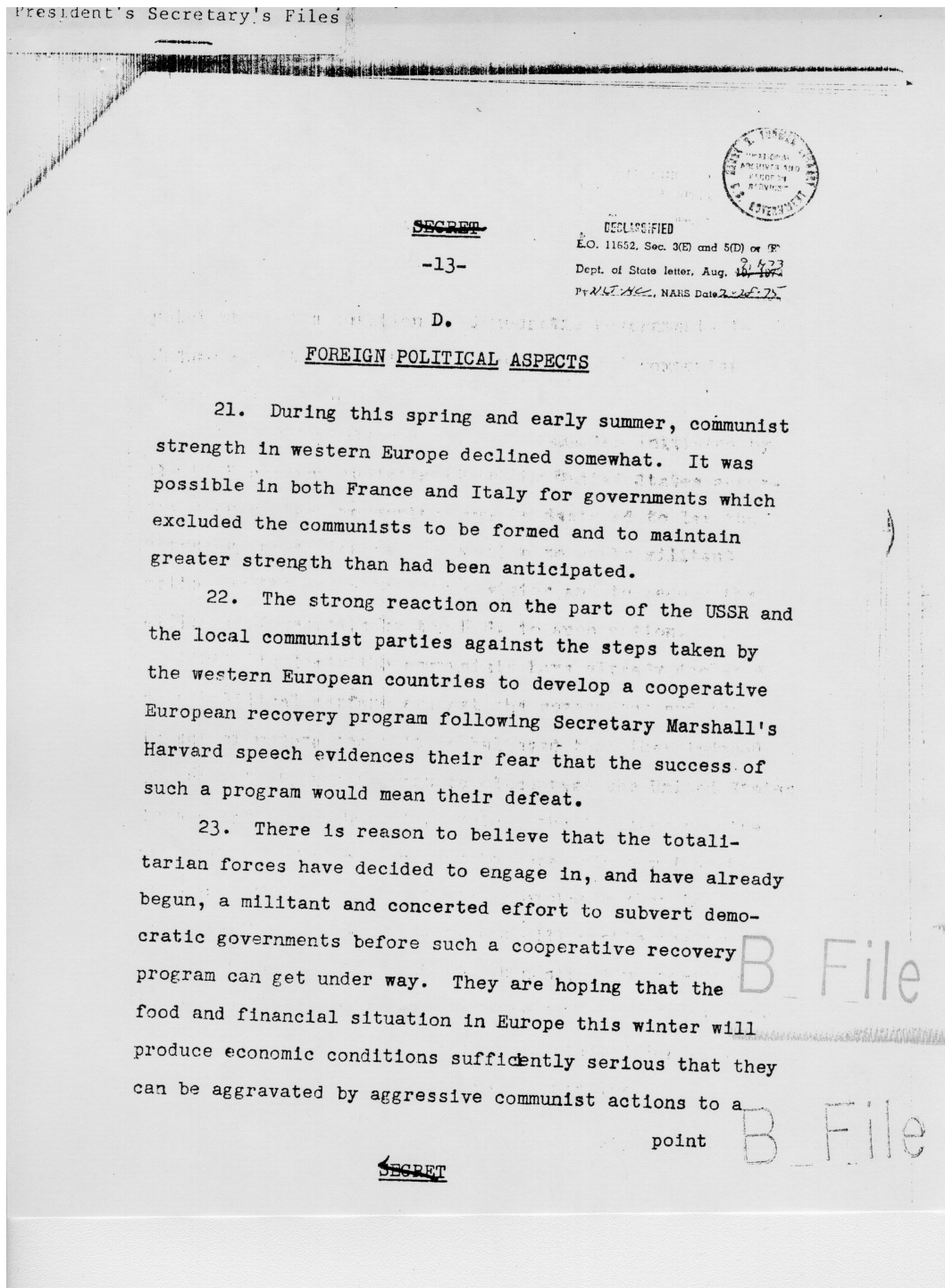
GRAIN REQUIREMENTS
FRANCE & ITALY
(Crop Year 1947-1948)
(millions of tons)

	Daily bread ration (grams)	Total re- quirements	Estimated farm collections	Total im- port re- quirements	Need from other than U.S.*	Need from U.S.*	Approximate calories total diet**
Italy	290	4.5	2.2	2.3	1.0	1.3	2000
France	250	4.0	2.0	2.0	.7	1.3	2200
United Kingdom	--	--	--	--	--	--	2800
United States	--	--	--	--	--	--	3450

* These quantities exceed availabilities presently in sight.
** Average diet of non-farm population.

B File
B File

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano



Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

~~SECRET~~

-14-

DECLASSIFIED
E.O. 11652, Sec. 3(E) and 5(D) or (F)
Dept. of State letter, Aug. 10, 1973
By ALC/HLC, NARS Date 2-26-75



point where the position of democratic governments in France and Italy can be made untenable and communist regimes installed.

24. It is believed that the campaign initiated by the USSR against individuals in the United States accusing them of "war mongering" may be designed to lay the necessary psychological foundation to cover militant action by the communists this winter and to reduce the efficacy of reaction by the U.S. to such action.

25. In Italy the communists have already declared open political warfare against the government and the forces of moderation. It is believed that they induced the recent strikes in part to discourage the United States from granting further aid. Unless the Italians acquire the dollar exchange necessary to cover minimum imports, particularly food and coal, it is probable that the resulting hunger and unemployment will enable the communists to gain a dominant if not controlling position in the government before the winter is over. The Italian government has already drastically curtailed imports, including coal, oil and other basic supplies.

~~SECRET~~

26. In France

B File
B File

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

President's Secretary's Files

~~SECRET~~

-15-

DECLASSIFIED
E.O. 11652, Sec. 3(E) and 5(D) or (F)
Dept. of State letter, Aug. 10, 1973
FRANKLIN, NARS Date 2-28-73

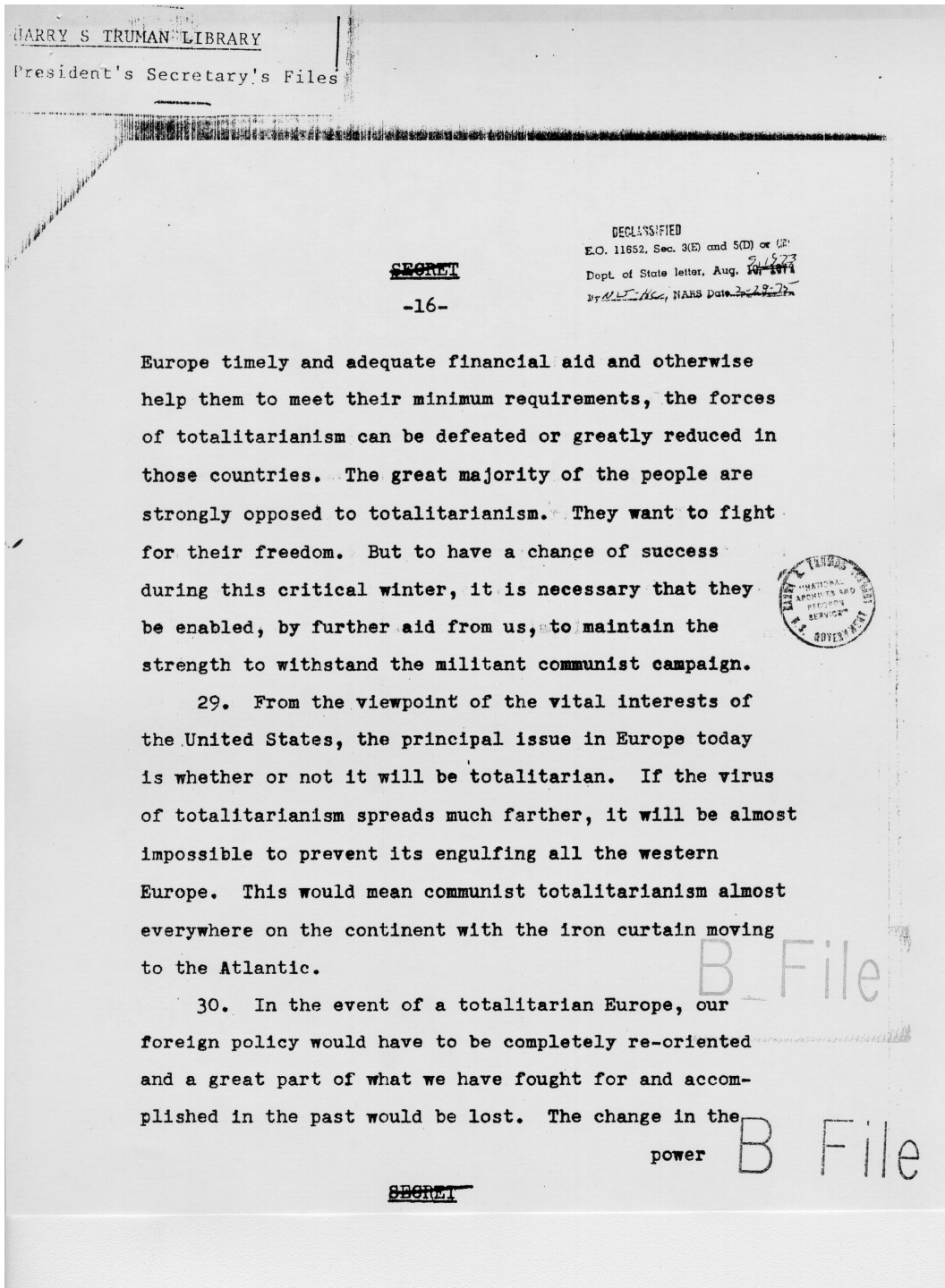


26. In France the story is much the same and, although on the surface there is less turmoil, the situation is in fact as serious as in Italy. The French likewise have been forced to suspend dollar purchases except for limited quantities of food and fuel and a very few other essentials. In the absence of external aid, it is believed that even these limited purchases will have to stop during the fall months. Greatly increased social and political unrest is expected in France this winter. With extremists of the right and left contending for power, there is small hope of there being any degree of political stability in France unless financial aid is given. (In France there is a possibility that the forces of the extreme right, grouped around General de Gaulle, might temporarily seize power. But it is difficult to imagine this taking place without civil war.)

27. It should be borne in mind that if a totalitarian regime, particularly one of the left, obtains control of France, it will be very difficult for us to maintain our position in Germany.

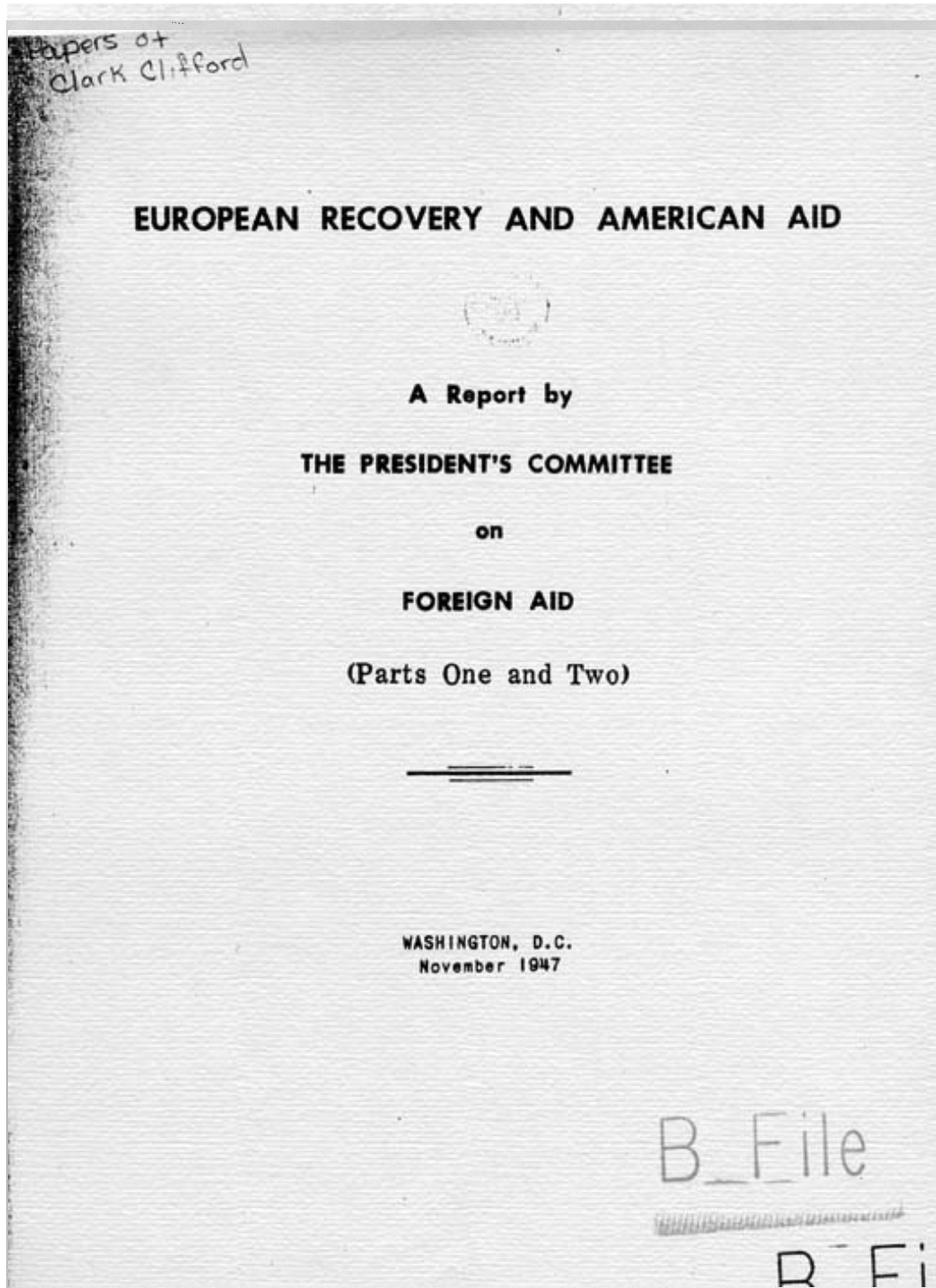
28. On the other side of the ledger, there is every reason to believe that, if we give the people of western
Europe

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano



The Marshall Plan
1947

Programa de Recuperación Europea (ERP, por su nombre en inglés) más conocido como Plan Marshall, presentado en noviembre de 1947.



-B1-

II. THE INTEREST OF THE UNITED STATES IN EUROPEAN RECOVERY

The people of the United States face a momentous decision. It is one that should be made only after the Administration has laid before them and their representatives all the available facts bearing on the critical world situation which it has so fully and frankly given to this Committee. The Committee has faith in the sound judgment of the people and of the Congress when they have learned the whole truth.

The question confronting the country is this: Does the United States have a vital interest in European recovery? The elements of this interest are humanitarian, economic, political. They must be weighed in order to determine whether their sum is an American interest which is in fact vital.

The humanitarian appeal is presented by the spectacle of millions of people for whom this winter will be one of cold and hunger. There is deeply rooted in the hearts of most Americans a fundamental human kindness, a will and a desire to give whatever is possible to those who are in dire need of help. Huge sums of money and tremendous quantities of commodities, totaling many billions of dollars, have been made available by the people of the United States since the war to nations suffering from the destruction and dislocations of the most terrible war in history. We, who as a nation are enjoying comparative luxury, cannot in good conscience do otherwise. To withhold our aid would be to violate a moral precept associated with our free government and free institutions.

This moral obligation does not mean blind, unlimited assistance to all who ask for it; nor does it mean that need must be the sole criterion. Aid in any form, public or private, always involves many practical considerations and conditions which temper its kind and quantity.

There is no evidence that Americans have lost their willingness to help the unfortunate. The Committee is completely confident that a demonstrated need

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-B2-

by the European countries for the necessities of life such as food and coal will elicit a generous response in the hearts of our people. But there is a growing realization that even a country with the resources and productive capacity which we enjoy cannot continue to pour out its substance indefinitely without crippling its ability to keep its economic balance and to maintain its national security. Any plan of European aid that we undertake should therefore be a plan for European recovery, with the major objective of restoring that area to a self-supporting position and of bringing to an end the need for continued and indefinite assistance.

Such a comprehensive plan to aid Europe will be expensive. It will involve sacrifices but it may also be cheaper in the long run. The illusion that it would be thrifty to do nothing would be shattered if, by such a policy, the future existence or development of our economic and political institutions should be seriously jeopardized.

Our economic self interest is closely related to the fate of Europe. American trade with Europe has always been a factor of paramount importance to the American economy. A progressive decline in the producing and buying power of 50,000,000 people in Western and Central Europe would have a powerful impact upon American prosperity. Moreover, prosperous conditions in Europe are essential to the maintenance of American trade in other parts of the world. For example, South Africa, Australia, New Zealand, Canada, and the non-tropical countries of Latin America obtain, by means of export surpluses to Europe, the funds with which to pay their import surpluses from the United States. Thus a disintegration of the European economy would curtail the power of these countries to buy United States goods.

The deterioration of the European economy for lack of means to obtain essential imports would force European countries to resort to trade by government monopoly—not only for economic but for political ends. The United States would inevitably have to follow suit. The resulting system of state controls, at

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-B3-

first relating to foreign trade, would soon have to be extended into the domestic economy to an extent that would endanger the survival of the American system of free enterprise.

These formulations of the United States' humanitarian and economic interests in European recovery sufficiently indicate their importance. But it is United States interest of a third kind which overshadows the others, and with which any plan for the economic recovery of Western Europe is most directly concerned.

This third and most important interest, though it may for simplicity be called political, is in fact very much broader. It stems from the realization that a European recovery program is an investment in the continued survival of a world economically stabilized and peacefully conducted, in which governments based on fundamental democratic principles can prosper, in which right, not might, prevails, and in which religious freedom, economic opportunity, and individual liberties are maintained and respected.

To state this aim recognizes that we are faced in the world today with two conflicting ideologies. The basic characteristics of each are well known. One is a system in which individual rights and liberties are emphasized, where they are protected by basic constitutional guarantees, where the state is the servant of the people. The opposing system is one where iron discipline by the state ruthlessly stamps out individual liberties and obliterates all opposition.

The first regards the strength of international relationships as resting on the maximum of free association—economically, personally and culturally—between individuals in different countries; the foreigner, as well as the native, has a right to his private life and to private interests; and the exchange of such private interests across international borders is even welcomed as the surest guarantee of permanently peaceful and mature state relationships.

. B File B File

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-B4-

The opposing concept rests on the assumption that international life must be dominated by ideologies; that where ideologies differ, conflict is inevitable; and that so long as ideological uniformity has not been obtained, struggle must remain the keynote of international life. In these circumstances, it is clear that peace is only a military truce; and the national state continues to conduct itself as a fortress besieged by mortal enemies. The freedom of the individual in international life is largely lost and the structure of international dealings derives its solidity only from the iron discipline of the state and the determination of its leaders.

Should this country ever be forced by circumstance to turn from the first of these concepts of international life to the second, it would no longer be able to conduct domestic affairs according to the principles of individual liberty and tolerance which are traditional to it. The continuance of the American way of life and of thought, therefore, requires that the peoples of the world understand the soundness of the first of these philosophies of international life.

The pattern of the United States position in the world has been predicated for at least a century on the existence in Europe of a number of strong states committed by tradition and inclination to this outlook on international affairs, and on the exertion by these states of a powerful stabilizing influence on world society. Happily they have not been the only nations which have shared these feelings and aspirations; but they have certainly represented the greatest single concentration of state power associated with this outlook, and their role in world affairs has been so great as to represent one of the foundation stones of United States security.

But these countries of Western Europe cannot continue unaided to play this role. Their peoples are sorely dissatisfied with their present plight. If by democratic means they do not soon obtain an improvement in their affairs, they may be driven to turn in the opposite direction. Therein lies the strength of the

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-B5-

Communist tactic: It wins by default when misery and chaos are great enough. That is why any program for the democratic rehabilitation of Western Europe must overcome not only the complex economic problems resulting from the ravages of war, but also the deliberate sabotage by the Communists who see in the continuance of misery and chaos their best chance for an ultimate victory.

Open ideological war has been declared already by the totalitarian nations and their satellites upon all other nations and peoples believing in individual liberty. It has been called a "cold war". The first major battle in the cold war is being fought now in Western Europe. It is cold only in the sense that guns are not smoking and bombs and guided missiles are not exploding. In every other respect the ideological war of the Communists is as ruthless and as determined a drive to achieve world domination as a hot war.

The military results of World War II have already put a large segment of Europe under the domination of the totalitarians. The cold war is now being fought for those portions of Europe and of Asia which have so far resisted this onslaught. In this struggle the police states have effective allies in every country beyond the iron curtain. Their allies are the indigenous Communist parties which have loyalty, not to the nations in which they live, but to the Kremlin. These well-disciplined forces have been stripped for action by the open acknowledgment that the Comintern is revived.

It is an historical fact that the sixteen Western European nations which participated in formulating the Paris report are nations which, like our own, have fostered and developed the concept that individual liberty and fundamental human rights are essential to domestic society and hold out the hope for peaceful world relationships. They are among the nations which have joined in a genuine effort to make the ideals enumerated in the United Nations charter a reality. Economic recovery in Western Europe is an objective consistent with and essential to the attainment of these ideals.

B File D File

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-B6-

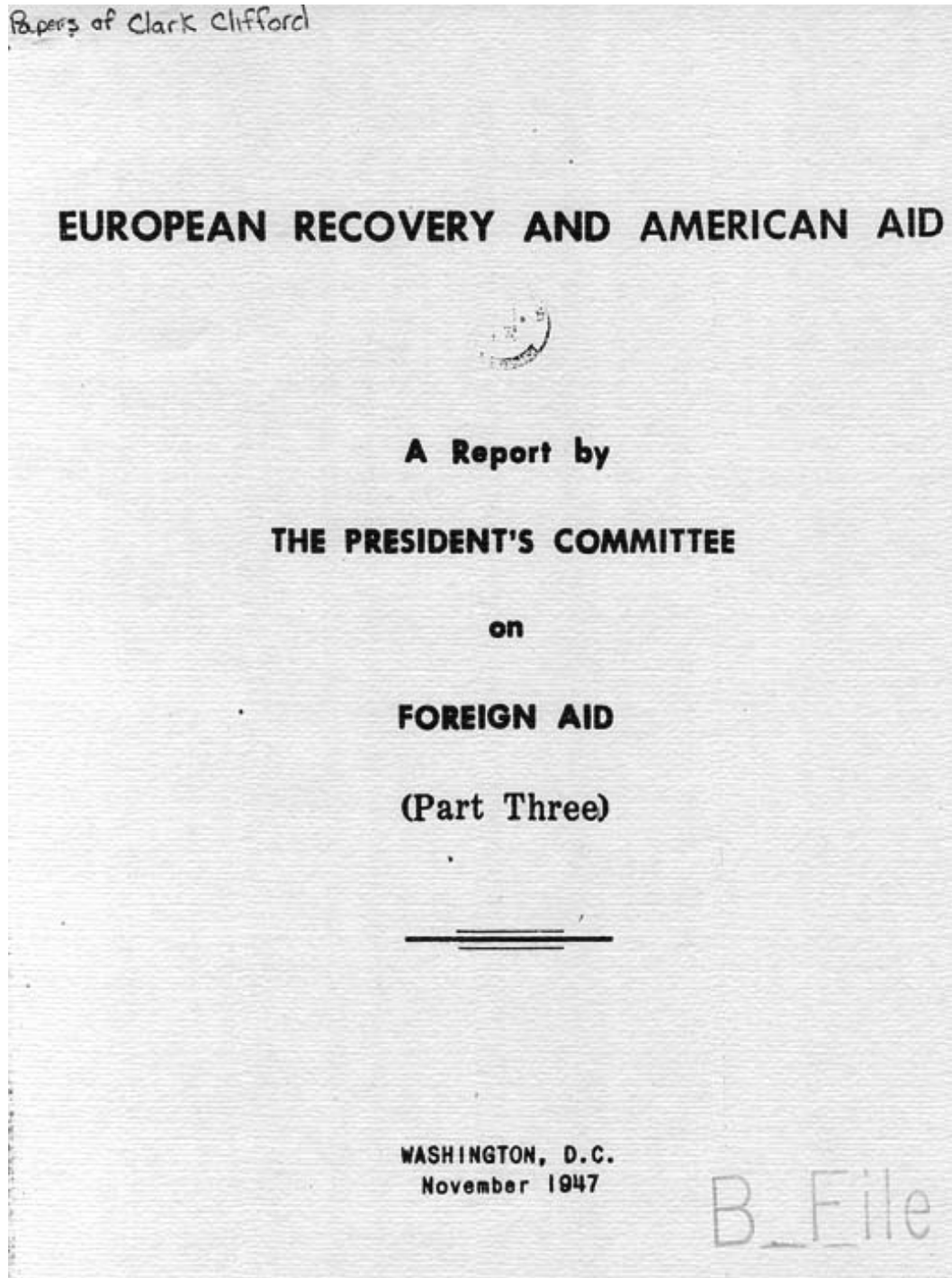
The quick response of the Western European nations to Secretary Marshall's suggestion is an indication that they regard this economic recovery necessary to the achievement of these ideals. It is likewise the most recent demonstration that by tradition and inclination Western Europe desires to maintain the democratic concepts of government. But tradition and inclination are not enough. We know that the democratic system must provide the basic necessities of life now, and that it must quickly rekindle the hope that by hard work a higher standard of living is attainable.

The 200,000,000 people living in the nations under consideration for aid from this country include within their number many of the world's most energetic and gifted peoples. Whatever we do, their own qualities will some day regain for them the measure of influence which they have always been able to exert in the modern world. But until that is done there can be no real balance in world affairs, and no real peace. And unless it is done soon we cannot be sure that their faith in the sort of international life we believe in will be fully maintained, and that their strength, once recovered, will be exerted for the achievement of what has been a common goal.

Therefore, the countries of Western Europe must be restored as rapidly as possible to a position in which they may retain full faith in the validity of their traditional approaches to world affairs, so that they can again exert their influence and authority in international life.

Thus broadly the United States' political interest may be defined. An objective analysis of the situation points conclusively to the need for courageous and constructive action to aid Western Europe, both for its sake and for our own enhanced self-interest.

We cannot have complete assurance that all objectives can be achieved in a planned recovery program. There are risks and pitfalls in whatever course of action we may take. But we must face the reality that dire consequences are



Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-Q1-

THE SPECIAL POSITION OF THE BIZONE

A. Western Germany and the Rest of Europe.

No part of the economic aid requested by the CEEC countries is more fundamentally necessary to the recovery of Western Europe than the aid asked for the rehabilitation of German industry, agriculture, and transport. The significance of Germany's position in Europe may best be gauged by a comparison within the United States. The German industrial area is analogous to the industrial district of the United States which extends from Western Pennsylvania to Illinois. If the industrial production of this area were by some calamity reduced by half, it would be obvious to everyone that the economic life of the rest of the United States would be profoundly affected—the loss of producing and hence of buying power in this great section having its repercussions in every direction.

Comparative indices of industrial production of the Bizone and neighboring countries show the lag in Germany. The index for the Bizone, in mid-1947, stood at 51 percent of 1936 and 35 percent of 1938. France, Belgium and the Netherlands range from 85 percent to 95 percent. Italy is 65 percent, Sweden 113 percent.

There is a point beyond which, without the Ruhr, further recovery in neighboring countries tends to slow down. That point has perhaps been reached. A rapid rise in Ruhr coal, steel, and machinery production would have more effect on the forward movement of industries of participating countries, and on the over-all cost of the European recovery program, than any other factor. This is not to propose raising the permitted level of industrial production, since the present rate is so far below this level.

B. Western Germany a Special Problem.

The reconstruction of Germany must be handled as a special case because: (a) destruction from the war, and dismantling industrial plants under the Potsdam Agreement, have reduced industrial productivity more than in other areas; (b) the Bizone nevertheless has excess industrial capacity and much of the necessary industrial materials and facilities needed to produce substantially greater amounts of coal, steel, and machinery than at present; (c) Germans lack the facilities permitted the business men of participating countries to establish contacts abroad, to finance foreign contracts, and for the security of trademarks, etc.; (d) the urgent necessity of reducing Germany's deficit must be viewed in the light of preventing the resurgence of a dangerous military potential; and (e) as an occupying power, the United States Government has a different relationship with Germany than with any sovereign country. The United States will, in a financial sense, be dealing with itself through the European aid plan.

The CEEC report places the deficit of the Bizone with all other countries in 1948 at \$1.5 billions (of which \$1.15 billions are with the American continent). By far the largest item is food. The assumed goal for the standard of living, in arriving at these figures, is a rate of progress which by 1951-52 will give the German people a standard of living about 25 percent lower than present in quantity and less in quality. Even to achieve this means a great expansion of German exports, specifically from an estimated \$275 millions for 1947, to an annual rate of about \$1.8 billion by 1951-52. This will not be easy especially in view of the fact that other nations under the Paris program are

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-92-

trying to expand their exports, as indeed they must in order to become self-sufficient. But the fact might as well be faced that the United States would not be the gainer if Germany were too greatly handicapped, which would only mean that, having helped other nations to recovery, we would still face a continuous German deficit.

C. Evolution of Policy.

Until the appearance of the European recovery plan, the military authorities were under the necessity of planning Western German recovery more on its own resources and hence less definitely and less rapidly than is now contemplated under a general aid program.

The principal stated Allied objective (Potsdam 1945) was and still is to "prevent Germany from ever again becoming a threat to the peace of the world". Steps included de-Nazification, demilitarization, industrial disarmament, reparations through dismantling industrial plant, and the preparation for "eventual" reconstruction of German political life on a democratic basis. The immediate military directives were calculated to prevent starvation or such disease or unrest as would endanger the occupying forces.

What might have been a conflict between these policies and a policy of economic recovery was hypothetical. The events proved that industrial disarmament had been accomplished by the disintegration which followed the end of the war. The problem of the occupying powers has been rather to put the economy on its feet. The condition was recognized in the change from the first (1946) to the second (1947) Level of Industry Plan.

The Level of Industry Plans were neither a set of goals nor a time schedule. They were primarily a calculated potential from which were derived the amounts of reparations (by removal of industrial plant) which would be undertaken. Steel capacity is an example. Under the 1946 Level of Industry Plan, Bizonal steel production would be limited to 4.7 million ingot tons. The Bizonal Level of Industry Plan, announced August 27, 1947, puts the figure at 10.7 million tons. For comparison, the Bizone area produced 17.8 million tons in the most active prewar year, which was 1938, and 2.7 millions in 1946.

The CEEC Report states, "Other Western European countries cannot be prosperous as long as the economy of the Western Zone of Germany is paralyzed, and a substantial increase of output there will be required if Europe is to become independent of outside support". It is stated, in particular, that machinery, raw materials, food, and other supplies which are required to increase Ruhr coal production deserve high priority. This is a substantial change in point of view. It did not come about effortlessly. There were strong economic and financial pressures in all the countries, including the United States, pushing against political objection among the Allies to the idea of strengthening Germany. The difficulties have, of course, been complicated by the failure to treat the whole of Germany as an economic unit.

It was, in short, quite impossible two years ago to see how our policy was to be shaped. It would have been unreal, at the time, to begin at once to make plans for the policy which we now deem to be necessary.

B File 1 - 11

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-93-

D. Adjustment of Other Nations to Position of Western Germany.

1. Choice and Necessity. The dependence of other countries on early recovery in Germany emerged concretely, as shown above, in statements at the Paris Conference. It would be excusable to expect, however, that the recovery of Germany would be perhaps a second choice for the participating countries, the first choice being to do without Western Germany's output (now paid for in dollars) if that were possible. Three factors affect that possibility: (1) The necessity for Germany to achieve a standard of living which will prevent reaction and unrest, which is a political consideration; (2) the vital concern of France, the United Kingdom, and the United States with reducing the cost of occupation by increasing exports; and (3) the important fact that, at least for a number of years, Germany's output cannot elsewhere be duplicated.

Before the war, Germany contributed to the economic life of other countries by large exports of producers' goods. The broad fields of metals, machinery, and chemicals accounted for two-thirds of total exports. Since the war, the Bizone has made some contributions to other countries, particularly in exports of coal, power, and timber, which were also critically needed in Germany.

The goods most needed by other countries, (metals, chemicals, machinery), are those about which there is most question from the standpoint of Germany's future war potential. These are the so-called restricted industries and they are the most difficult to handle in the political context. Exports from the unrestricted industries, textiles, ceramics, and consumer goods generally, would need to be increased 90 percent above prewar if they alone were to provide the higher export requirements to balance Western Germany's budget. This is obviously impracticable.

This Committee cannot express a judgment as to the military and political implications of choosing between restricted and non-restricted industries. Purely from the standpoint of economic results, German production would be useful to other countries soonest if steel goods and machinery exports were increased (within the limits of the Level of Industry Plan), at the cost of consumer goods exports.

E. Requirements for Recovery.

Rapid progress in the recovery of Germany involves a number of principal developments: (a) The restoration of orderly and efficient administration; (b) the establishment of a unified currency and price system; (c) the removal of the pressure on Military Government to economize in its dealings with other countries; (d) the rehabilitation of mining, transport and manufacturing facilities of Northwest Germany, and the increase in the first instance of food rations, housing, clothing, and other immediate human necessities; and (e) the resumption of normal trade contacts between the German people and the outside world.

1. Government. It has been clear to all observers that German life cannot be restored without the establishment of some form of German government. Only thus can there be developed within Germany responsible agencies with powers and scope adequate to handle nation-wide problems. So long as we have to rely upon local governments or independent zones operating at cross purposes, there is little hope of general economic revival in the country. Two years ago it would have been highly desirable to aim at forming a federalized government embracing the Russian as well as the British, French, and American zones. At the present

B File

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-Q4-

this seems almost impossible. Delay is too costly. The start must be made in the West with what we have.

2. Currency Reform. The first economic requirement of a start in the West is wholesale monetary and financial reform accompanied by the reorganization of the German price and wage structure. At the present time, Germany is supposed to operate with prices largely fixed at prewar levels, but with a currency that has been expanded and re-expanded until the mark is, to all intents and purposes, worthless. This "suppressed inflation", by far the worst in Europe, strikes at every aspect of economic life. The black market is a far greater source of potential income than money wages. Incentive systems applied to one industry, such as coal mining, soon tend to lose their effectiveness, even in the industry to which they are applied, and the effect upon the non-favored occupations is disastrous. Farmers have no incentive to exchange their products with the cities, nor have workers incentives to work. Controls multiply but cannot be enforced. There is no substitute for a stable monetary system coupled with prices which reflect real costs, as a means of restoring functional action between working and consuming. It is an American responsibility that action be taken.

3. The Economics of Military Government. So long as economic decisions have to be made by the officials of our own Military Government in Germany with a view to every possible economy in dollar expenditures, rational reintegration of Western Germany into the Western European economy will be intolerably delayed. Great waste is now resulting not only from zonal division but also from uneconomic use of resources in the effort to conserve dollars. Thus, imported materials from the United States are landed at Bremen and transported over Germany's already overburdened transportation system instead of being handled over the water routes through Rotterdam or Antwerp, which have idle facilities. It is true that by the use of German facilities exclusively, payment can be made in marks and the direct need for dollars by Military Government minimized. We have required that goods and services purchased from the Bizone be paid for in dollars, and by so doing have created a hard-currency barrier in the middle of Europe, contrary to the principle of mutual help which we hope other European nations will follow. The immediate result may be to show a saving on occupation costs, but the final result will be to increase the total cost to the American taxpayer for German and European rehabilitation.

Growing out of the nature of Bizonal (or multi-zonal) administration is a problem of making decisions on priorities as between one zone and another with respect to their competing demands for material or equipment in short supply. There is heavy demand to haul coal from the Ruhr to remote destinations, Bavaria for example. There are competing demands between Laender for shipment throughout the Bizone. Both these demands compete with short hauls from the mines to steel works within the Ruhr. Meanwhile, coal accumulates at the pithhead while a steel plant 30 miles away is idle. The difficulty inherent in the internal government of an area by international negotiation emphasizes the importance of unified economic government for the area as a whole.

4. Rehabilitation of Industry and Agriculture. While all the factors of industrial recovery are linked together, there is no doubt that primary attention must be paid to increasing coal production in the Ruhr. In spite of various incentive schemes applied directly to the production of Ruhr coal, production in the mines inches upward with painful slowness. Until more coal is produced, increasing the output of steel and of all industrial products,

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-95-

including those of such vital importance as fertilizers, is almost impossible. But coal is not the only bottleneck. Given the present state of the German transport system, not much more coal than is now being mined could be transported. Increased production will require not only American financial aid, but American technical and managerial advice. It will also require the maintenance of an adequate food supply.

The uniquely bad food position of Western Germany suggests that this must be one of the principal points of attack. The ration of the normal consumer in the Bizone today is 1550 calories and this ration has not been fully met in some of the cities. There has been a steady decline in the health and strength of the population in those places. For 1951-52, the goal is 10 percent per capita below prewar and the composition of this diet will be inferior.

The following statistics of the Food and Agriculture Organization of the United Nations (based on CEEC reports) for 1950-51, and figures of the Office of Foreign Agricultural Relations of the United States Department of Agriculture for 1946-47, are of interest:

BIZONE

	<u>Calories per capita per day</u>
Prewar (1933/34-37/38)	2,850
1946/47	2,000 plus
1950/51	2,300-2,700

The above are average figures and therefore obscure the differences between farm and city. They also conceal changes in the distribution of the caloric intake among different foods, such as milk, meat, and fats, which are substantially lower, and potatoes and grain (flour), which are relatively well maintained. The discrepancy in calories between the present 1550 ration to the "normal consumer" and the 2000-calorie consumption of the "average" person is very striking. If the distribution and equalization of food are at fault, rather than food production, the problem is one of a total change in the economics of living, including especially prices, wages, and currency reform.

5. External Contacts. Normal communications of the German people with the rest of the world need once more to be fully permitted. Germans lack the facilities permitted the business men of other countries to establish contacts abroad. Until German business men may once more travel abroad and carry on the usual business correspondence without interference, achieving even the minimum volume of foreign trade absolutely essential to self-support will be difficult if not impossible.

H. Conclusion.

The economy of Western Germany is like a lock which needs to be opened. The tumblers of the lock represent steel, coal, food, housing, economic reform, and many other factors. To open the lock all the tumblers must drop simultaneously. Food has been repeatedly stressed as the key. We believe that without higher and dependable food rations the rest of the program will not succeed. But additional imports of food alone will not do the job; they will be ineffective, if not accompanied by a vigorous attempt to reorganize finance, production, transportation and government, at the same time. So long as almost complete

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-26-

political, economic, and financial disorganization continues, no amount of outside aid would guarantee recovery. The fact is that the social fabric of Germany has disintegrated. Before the economic and political elements can be rewoven into a fabric, the human factor of morale must revive. We believe that at the present low level of health and morale and the high level of skepticism and economic frustration in Germany, the problem will not be how much aid is promised, but how much reorganization is effected and how soon.

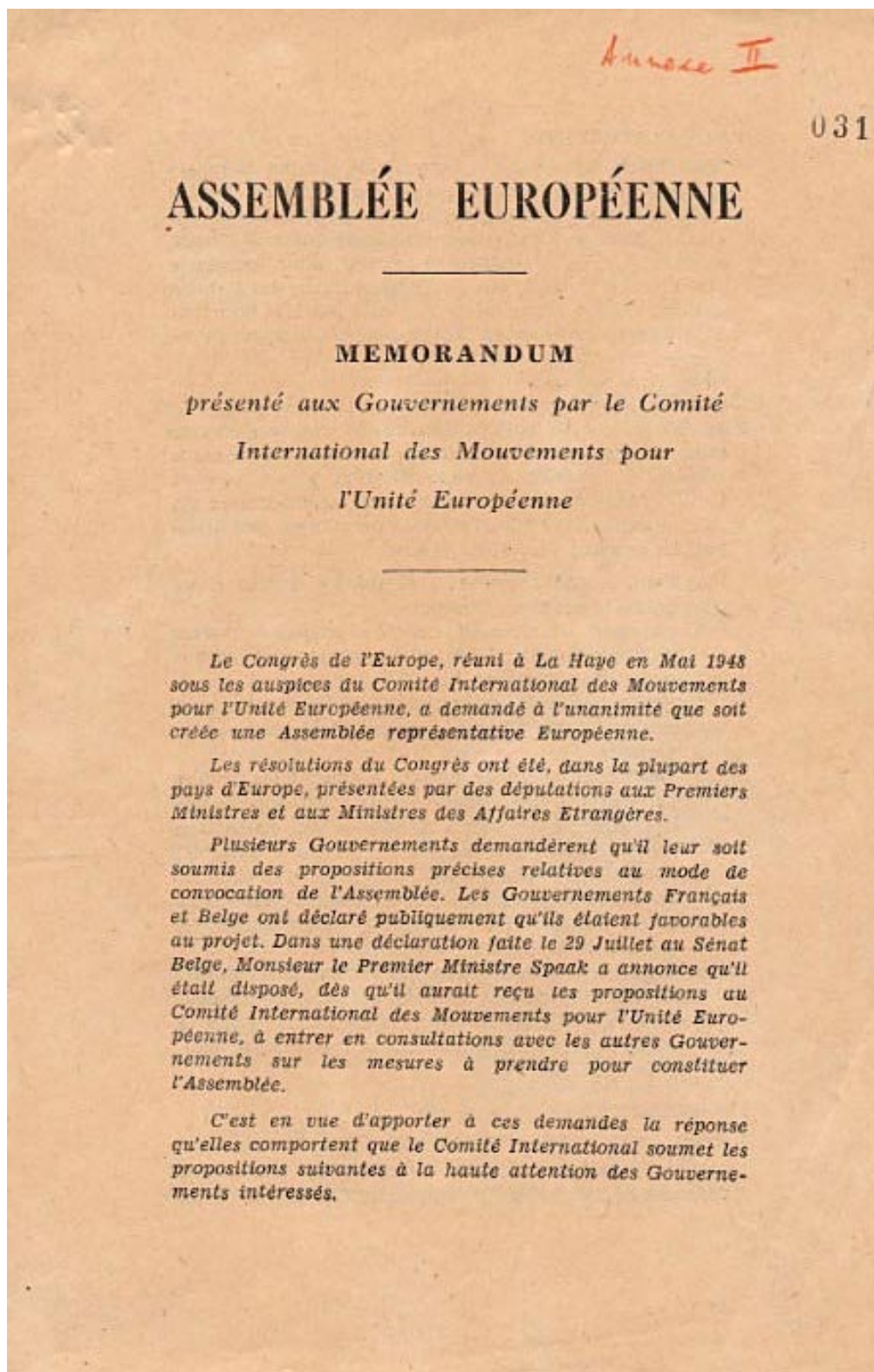
These observations with respect to the German problem are made by the Committee on the unqualified assumption that the United States and the Allies, on making peace with Germany, will take all of the steps necessary to effect the vital end of preventing the resurgence of an aggressive Germany. It is within this frame of reference that these remarks are presented.

The only judgment the Committee has made, as being the only one which lay within its province, is that Europe cannot achieve recovery unless some measure of recovery is also reached in Germany. The Committee believes that there are better ways of preventing the re-emergence of a strong Germany than that of making any economic recovery in Germany impossible.

B File

Memorandum présenté aux gouvernements par le
Comité international des mouvements pour l'unité européenne
1948

Memorandum presentado a los gobiernos europeos por el Comité internacional de los movimientos por la unidad europea, en París, Francia, en agosto de 1948.



PAYS PARTICIPANTS.

1. L'Assemblée devra dans sa forme finale grouper les représentants de toutes les nations de l'Europe. Toutefois, un certain nombre de pays ne peuvent, pour des raisons politiques ou autres, être représentés, à l'heure actuelle, à cette Assemblée; il apparaît donc nécessaire de la limiter initialement aux représentants des Nations qui ont manifesté leur désir d'entente par leur adhésion à la Convention pour la Coopération Economique Européenne.

ATTRIBUTIONS.

2. Jusqu'à ce que les nations décident le transfert de certains de leurs droits souverains à une Autorité européenne, l'Assemblée ne peut posséder aucun pouvoir législatif ni exécutif. Par contre, elle peut assumer un rôle important de délibération et de conseil. Ses attributions peuvent être ainsi définies :

- a) donner son expression à la volonté d'unité et de paix des peuples d'Europe;
- b) examiner les mesures pratiques, propres à assurer progressivement l'intégration politique et économique de l'Europe;
- c) étudier les problèmes constitutionnels, économiques et sociaux posés par la création d'une union européenne;
- d) étudier les méthodes propres à amener les peuples européens à une compréhension plus approfondie des principes qui sont à la base de leur civilisation commune, et à développer leurs échanges culturels;
- e) adopter une Charte des Droits de l'Homme et établir le projet d'une Cour de Justice Européenne dotée des pouvoirs nécessaires pour assurer le respect de la Charte;
- f) faire aux Gouvernements des nations participantes et aux Organismes européens intergouvernementaux appropriés les recommandations utiles à l'action qu'ils entreprendront sur les sujets indiqués ci-dessus.

FINANCEMENT.

3. Il est recommandé d'obtenir des Gouvernements des nations participantes qu'ils prennent en charge les dépenses de l'Assemblée, y compris les frais des délégués.

31615

CONVOCATION.

4. Pour des raisons de rapidité et de simplification administrative, il est souhaitable que les Cinq Gouvernements signataires du Pacte de Bruxelles assument la responsabilité de la convocation et de l'organisation de l'Assemblée.

CONFERENCE PREPARATOIRE.

5. Afin de soumettre aux Cinq Gouvernements toutes recommandations utiles, une Conférence Préparatoire devra réunir le plus rapidement possible des délégations représentatives des Cinq Nations. La composition proposée est la suivante :

Bénélux	Hollande	11	}	25
	Belgique	11		
	Luxembourg ...	3		
France				25
Grande Bretagne				25
				75 délégués

6. Les Gouvernements devront obtenir des Parlements respectifs la désignation des délégués, conformément aux chiffres ci-dessus. Ils seront choisis indistinctement parmi les membres des Parlements ou en dehors des milieux parlementaires.

7. Les attributions de la Conférence Préparatoire seront d'étudier et de soumettre aux Cinq Gouvernements toutes recommandations utiles à la convocation de l'Assemblée Européenne, notamment sur les points suivants :

- a) les pays devant être représentés à l'Assemblée;
- b) le nombre et la répartition des sièges;
- c) le mode de désignation des représentants;
- d) le règlement;
- e) la date et le lieu de la Première Session;
- f) l'ordre du jour de la Première Session.

8. La Conférence Préparatoire devrait se réunir à Bruxelles au plus tard en Novembre 1948. Ses travaux pourraient être achevés en trois jours, si la préparation nécessaire a été accomplie.

9. Le Comité International des Mouvements pour l'Unité Européenne met au point un projet de Statut et un projet

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

de Règlement pour l'Assemblée Européenne, dont la Conférence Préparatoire pourra disposer comme base de discussion. De plus, ce Comité est prêt, si cela apparaît utile, à mettre les services de son Secrétariat général à la disposition de la Conférence Préparatoire.

Ce memorandum a été envoyé aux Gouvernements de tous les Pays signataires de la Convention pour la Coopération Economique Européenne. Le texte en a été établi, sur la demande du Comité International des Mouvements pour l'Unité Européenne, par sa Commission Institutionnelle, présidée par M. PAUL RAMADIER.

Il a été contresigné notamment par : Mr. WINSTON CHURCHILL (Président du Mouvement pour l'Europe Unie); M. PAUL VAN ZEELAND, Sir HAROLD BUTLER et M. DANIEL SERRUYS (au nom de la Ligue Economique de Coopération Européenne); le Professeur HENRI BRUGMANS (Président de l'Union Européenne des Fédéralistes); MM. RAOUL DAUTRY, FRANÇOIS DE MENTHON et RENE COURTIN (au nom du Conseil Français pour l'Europe Unie); M. ROBERT BICHET (Président des Nouvelles Equipes Internationales); le Sénateur PIETER KERSTENS (au nom du Conseil Néerlandais pour l'Unité Européenne); le Professeur TORKIL KRISTENSEN (Président du Conseil Danois pour l'Europe Unie), et le Professeur SALVADOR DE MADARIAGA (Président de la Commission Culturelle du Congrès de l'Europe).

Pour le Comité International
des Mouvements pour l'Unité Européenne,

DUNCAN SANDYS
Président du Comité exécutif

J. H. RETINGER
Secrétaire général

Paris, le 18 Août 1948
43, Avenue d'Iéna,

Manuscrito Schuman
1949

Original del manuscrito escrito por Robert Schuman en enero de 1949, en Londres, Reino Unido, en el que insta a la unificación europea.


21 La définition de l'Europe 22
comme entité géographique
a fait l'objet de savantes
polémiques qui continuent.
Mais, l'Europe ne saurait
attendre la fin de ce débat.
elle se définit elle-même
par la volonté de ses popu-
lations.
Pressée par les besoins de
sa restauration matérielle
et morale, lancée par sa
soif de paix et de sécurité,
elle se construit dans le
réel, sur la base de ses
affinités culturelles et
par la mise en œuvre com-
mun de ses ressources.
L'aide Marshall a stimu-
lé d'une façon décisive l'or-
ganisation économique des
pays européens. Leur défense

27 commune a été l'objet de
traités récents, sauvegarde de la
liberté et de l'indépendance des
nations adhérentes.

Aujourd'hui, nous jetons les
fondations d'une coopération
spirituelle et politique, de
laquelle naîtra l'esprit euro-
péen, principe d'une vaste et
durable union supranationale.


Cette union n'aura ni pour
but ni pour conséquence d'af-
faiblir le lien national. La
diversité et l'originalité des
apports que feront les pays
membres à leur communauté,
^{four} constitueront, au contraire,
l'aliment essentiel des ~~facteurs~~
(association européenne, et en
travaux de l'association) rendront
possible la conciliation entre
l'indéfectible dynamisme
et les ^{considérations} nécessités d'une prudence
réaliste.

Nous n'entendons ni révo-



3) robe fascé propre, ne com-
promette l'élan de nos aspira-
tions particulières que nous nous
bornerons à coordonner dans
le cadre d'une immense œuvre
commune.

L'accueil si bienveillant
qu'a bien voulu nous réserver
le souverain de la grande
nation britannique, accueil
dont nous garderons un souvenir
reconnaissons, suffirait à
ressurer, s'il le fallait, nos
scrupules patriotiques. On ne
saurait, en effet, mieux servir
son ^{pays} pays qu'en lui assurant
donc la paix et donc l'indé-
pendance, le concours amical
des autres pays, qui sont poli-
tiques dans la recherche d'un
bien-être indissoluble qui pour-
~~ra~~ sera ~~adèle~~ durable dans
la mesure où il sera commun
à tous. Nous passons trop où
peut mener l'isolement




4) hautain et égoïste des États.
Comme les individus ils ont
failli pour s'entendre et
s'entraider.

C'est sur le sol français
que se trouvera le siège de
notre organisation. La France
vous sait gré de ce choix &
qui est pour elle un honneur
et un témoignage de confiance.
Elle s'est toujours sentie une
vocation d'apostolat. Nos révo-
lutionnaires ont porté au-delà
de nos frontières le nouveau mes-
sage de liberté ~~et~~ qui est de-
venu le bien commun de ~~la~~
~~civilisation moderne~~ ^{l'humanité} contemporaine.
Dans leur zèle ils n'ont pas tou-
jours su se maintenir dans
les limites des ~~moyens~~ ^{méthodes} pacifiques.
Nous ne serions pas facile-
ment tentés; l'exemple et la per-
suation seront nos seuls moyens
dans une entreprise qui sera

Los condicionantes externos en los procesos de integración

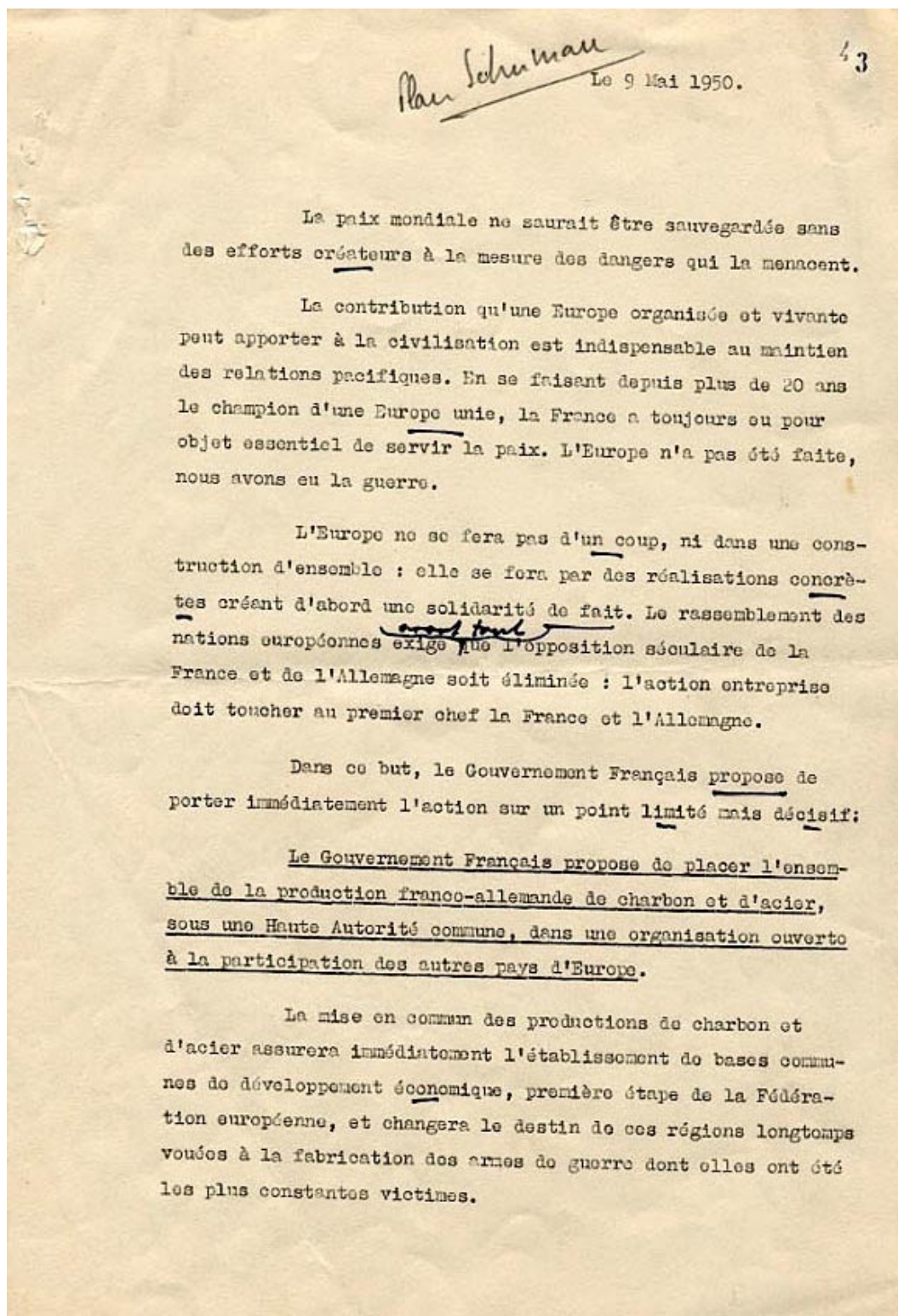
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

5) exclusivement pacifique et ³¹
constructive. N. ne menace
personne, ^{tout} nous
en associant ^{en vue d'} nous une
aide mutuelle; ^{mais,} nous servons
en même temps l'Europe
dans son ensemble, ^{antérieure,} en créant le noyau
d'une ^{association Europe,} ~~Europe~~ renouvelée,
régénérée par les épreuves
communes, et consciente de
son éternelle mission civi-
lisatrice.



Declaración Schuman (original)
1950

Original de la propuesta efectuada para poner en común los recursos de carbón y de acero de Francia y de la República Federal de Alemania en una organización abierta a los demás países de Europa, enunciado el 9 de mayo de 1950, en París, Francia.



-2-

La solidarité de production qui sera ainsi nouée manifestera que toute guerre entre la France et l'Allemagne devient non seulement impensable, mais matériellement impossible. L'établissement de cette unité puissante de production ouverte à tous les pays qui voudront y participer, aboutissant à fournir à tous les pays qu'elle rassemblera les éléments fondamentaux de la production industrielle aux mêmes conditions, jettera les fondements réels de leur unification économique.

Cette production sera offerte à l'ensemble du monde sans distinction ni exclusion, pour contribuer au relèvement du niveau de vie et au progrès des œuvres de paix. L'Europe pourra, avec des moyens accrus, poursuivre la réalisation de l'une de ses tâches essentielles : le développement du continent Africain.

Ainsi sera réalisée simplement et rapidement la fusion d'intérêts indispensable à l'établissement d'une communauté économique et introduit le ferment d'une communauté plus large et plus profonde entre des pays longtemps opposés par des divisions sanglantes.

Par la mise en commun de productions de base et *par* l'institution d'une Haute Autorité nouvelle, dont les décisions ^{*auront*} lieront la France, l'Allemagne et les ~~pays~~ qui y adhéreront, cette proposition réalisera les premières assises concrètes d'une Fédération européenne indispensable à la préservation de la paix.

°
° °

Pour poursuivre la réalisation des objectifs ainsi définis, le Gouvernement Français est prêt à ouvrir des négociations sur les bases suivantes :

La mission impartie à la Haute Autorité commune sera d'assurer dans les délais les plus rapides : la modernisation de la production et l'amélioration de sa qualité; la fourniture à des conditions identiques du charbon et de l'acier sur le marché français et sur le marché allemand, ainsi que sur ceux des ~~pays~~ ^{autres} adhérents; le développement de l'exportation commune vers les ~~autres pays~~ ^{non adhérents}; l'égalisation dans le progrès des conditions de vie de la main d'œuvre de ces industries.

Pour atteindre ces objectifs à partir des conditions très disparates dans lesquelles sont placées actuellement les productions des pays adhérents, à titre transitoire, certaines dispositions devront être mises en œuvre, comportant l'application d'un plan de production et d'investissements, l'institution de mécanismes de péréquation des prix, la création d'un fonds de reconversion facilitant la rationalisation de la production. La circulation du charbon et de l'acier entre les pays adhérents sera immédiatement affranchie de tout droit de douane, et ne pourra être affectée par des tarifs de transport différentiels. Progressivement se dégageront les conditions assurant spontanément la répartition la plus rationnelle de la production au niveau de productivité le plus élevé.

A l'opposé d'un cartel international tendant à la répartition et à l'exploitation des marchés nationaux par des pratiques restrictives et le maintien de profits élevés, l'organisation projetée assurera la fusion des marchés et l'expansion de la production.

-4-

Les principes et les engagements essentiels ci-dessus définis feront l'objet d'un traité signé entre les Etats et soumis à la ratification des Parlements. Les négociations indispensables pour préciser les mesures d'application seront poursuivies avec l'assistance d'un arbitre désigné d'un commun accord; celui-ci aura charge de veiller à ce que les accords soient conformes aux principes et, en cas d'opposition irréductible, fixera la solution qui sera adoptée. La Haute Autorité commune chargée du fonctionnement de tout le régime sera composée de personnalités indépendantes désignées sur une base paritaire par les Gouvernements; un Président sera choisi d'un commun accord par les Gouvernements; ses décisions seront exécutoires en France, en Allemagne et dans les autres pays adhérents. Des dispositions appropriées assureront les voies de recours nécessaires contre les décisions de la Haute Autorité. Un représentant des Nations Unies auprès de cette Autorité sera chargé de faire deux fois par an un rapport public à l'O.N.U. rendant compte du fonctionnement de l'organisme nouveau notamment en ce qui concerne la sauvegarde de ses fins pacifiques.

L'institution de la Haute Autorité ne préjuge en rien du régime de propriété des entreprises. Dans l'exercice de sa mission, la Haute Autorité commune tiendra compte des pouvoirs conférés à l'Autorité internationale de la Ruhr et des obligations de toute nature imposées à l'Allemagne, tant que celles-ci subsisteront.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Declaración Schuman (transcripción) **1950**

Propuesta efectuada para poner en común los recursos de carbón y de acero de Francia y de la República Federal de Alemania en una organización abierta a los demás países de Europa, enunciado el 9 de mayo de 1950, en París, Francia.

La paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan.

La contribución que una Europa organizada y viva puede aportar a la civilización es indispensable para el mantenimiento de unas relaciones pacíficas. Francia, defensora desde hace más de veinte años de una Europa unida, ha tenido siempre como objetivo esencial servir a la paz. Europa no se construyó y hubo la guerra.

Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho. La agrupación de las naciones europeas exige que la oposición secular entre Francia y Alemania quede superada, por lo que la acción emprendida debe afectar en primer lugar a Francia y Alemania.

Con este fin, el Gobierno francés propone actuar de inmediato sobre un punto limitado, pero decisivo:

«El Gobierno francés propone que se someta el conjunto de la producción franco-alemana de carbón y de acero a una Alta Autoridad común, en una organización abierta a los demás países de Europa.»

La puesta en común de las producciones de carbón y de acero garantizará inmediatamente la creación de bases comunes de desarrollo económico, primera etapa de la federación europea, y cambiará el destino de esas regiones, que durante tanto tiempo se han dedicado a la fabricación de armas, de las que ellas mismas han sido las primeras víctimas. La solidaridad de producción que así se cree pondrá de manifiesto que cualquier guerra entre Francia y Alemania no sólo resulta impensable, sino materialmente imposible. La creación de esa potente unidad de producción, abierta a todos los países que deseen participar en ella, proporcionará a todos los países a los que agrupe los elementos fundamentales de la producción industrial en las mismas condiciones y sentará los cimientos reales de su unificación económica.

Dicha producción se ofrecerá a todo el mundo sin distinción ni exclusión, para contribuir al aumento del nivel de vida y al progreso de las obras de paz. Europa podrá, con mayores medios, proseguir la realización de una de sus tareas esenciales: el desarrollo del continente africano.

De este modo se llevará a cabo la fusión de intereses indispensables para la creación de una comunidad económica y se introducirá el fermento de una comunidad más amplia y más profunda entre países que durante tanto tiempo se han enfrentado en divisiones sangrientas.

Mediante la puesta en común de las producciones básicas y la creación de una Alta Autoridad de nuevo cuño, cuyas decisiones obligarán a Francia, Alemania y los países que se adhieran, esta propuesta sentará las primeras bases concretas de una federación europea indispensable para la preservación de la paz.

Para proseguir la realización de tales objetivos, el Gobierno francés está dispuesto a iniciar negociaciones según las siguientes bases. La misión encomendada a la Alta Autoridad común consistirá en garantizar, en el plazo más breve posible, la modernización de la producción y la mejora de su calidad; el suministro, en condiciones idénticas, del carbón y del acero en el mercado francés y en el mercado alemán, así como en los de los países adherentes; el desarrollo de la exportación común hacia los demás países; la equiparación y mejora de las condiciones de vida de los trabajadores de esas industrias.

Para alcanzar estos objetivos a partir de las dispares condiciones en que se encuentran actualmente las producciones de los países adherentes, deberán aplicarse con

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

carácter transitorio determinadas disposiciones que establezcan la aplicación de un plan de producción y de inversiones, la creación de mecanismos de estabilidad de los precios y la creación de un fondo de reconversión que facilite la racionalización de la producción. La circulación del carbón y del acero entre los países adherentes quedará liberada inmediatamente de cualquier derecho de aduanas y no podrá verse afectada por tarifas de transporte diferenciales. Progresivamente se irán estableciendo las condiciones que garanticen espontáneamente una distribución más racional de la producción y el nivel de productividad más elevado.

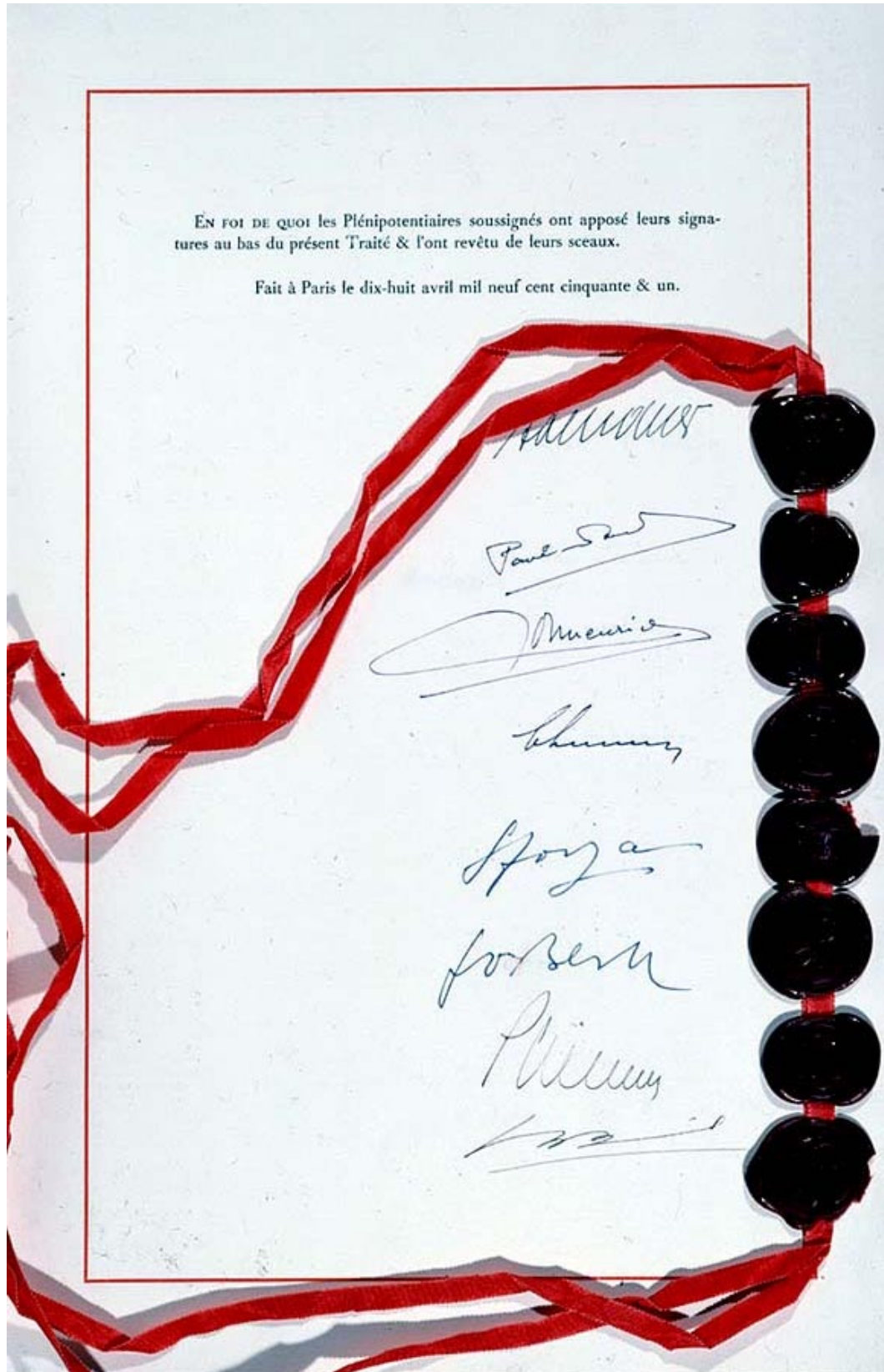
La organización proyectada, al contrario que un cártel internacional tendente a la distribución y a la explotación de los mercados mediante prácticas restrictivas y el mantenimiento de grandes beneficios, garantizará la fusión de los mercados y la expansión de la producción.

Los principios y compromisos esenciales anteriormente expuestos serán objeto de un tratado firmado entre los Estados. Las negociaciones indispensables para precisar las normas de aplicación se llevarán a cabo con ayuda de un árbitro designado de común acuerdo, cuya misión consistirá en velar por que los acuerdos se ajusten a los principios y, en caso de desacuerdo insalvable, decidirá la solución que deba adoptarse. La Alta Autoridad común, encargada del funcionamiento de todo el sistema, estará compuesta por personalidades independientes designadas sobre bases paritarias por los Gobiernos, quienes elegirán de común acuerdo un presidente. Las decisiones de la Alta Autoridad serán ejecutivas en Francia, en Alemania y en los demás países adherentes. Se adoptarán las disposiciones adecuadas para garantizar las vías de recurso necesarias contra las decisiones de la Alta Autoridad. Un representante de las Naciones Unidas ante dicha autoridad se encargará de hacer, dos veces al año, un informe público a la ONU sobre el funcionamiento del nuevo organismo, en particular por lo que se refiere a la salvaguardia de sus fines pacíficos.

La creación de la Alta Autoridad no prejuzga en absoluto el régimen de propiedad de las empresas. En el ejercicio de su misión, la Alta Autoridad común tendrá en cuenta las facultades otorgadas a la autoridad internacional del Ruhr y las obligaciones de todo tipo impuestas a Alemania, mientras éstas subsistan.

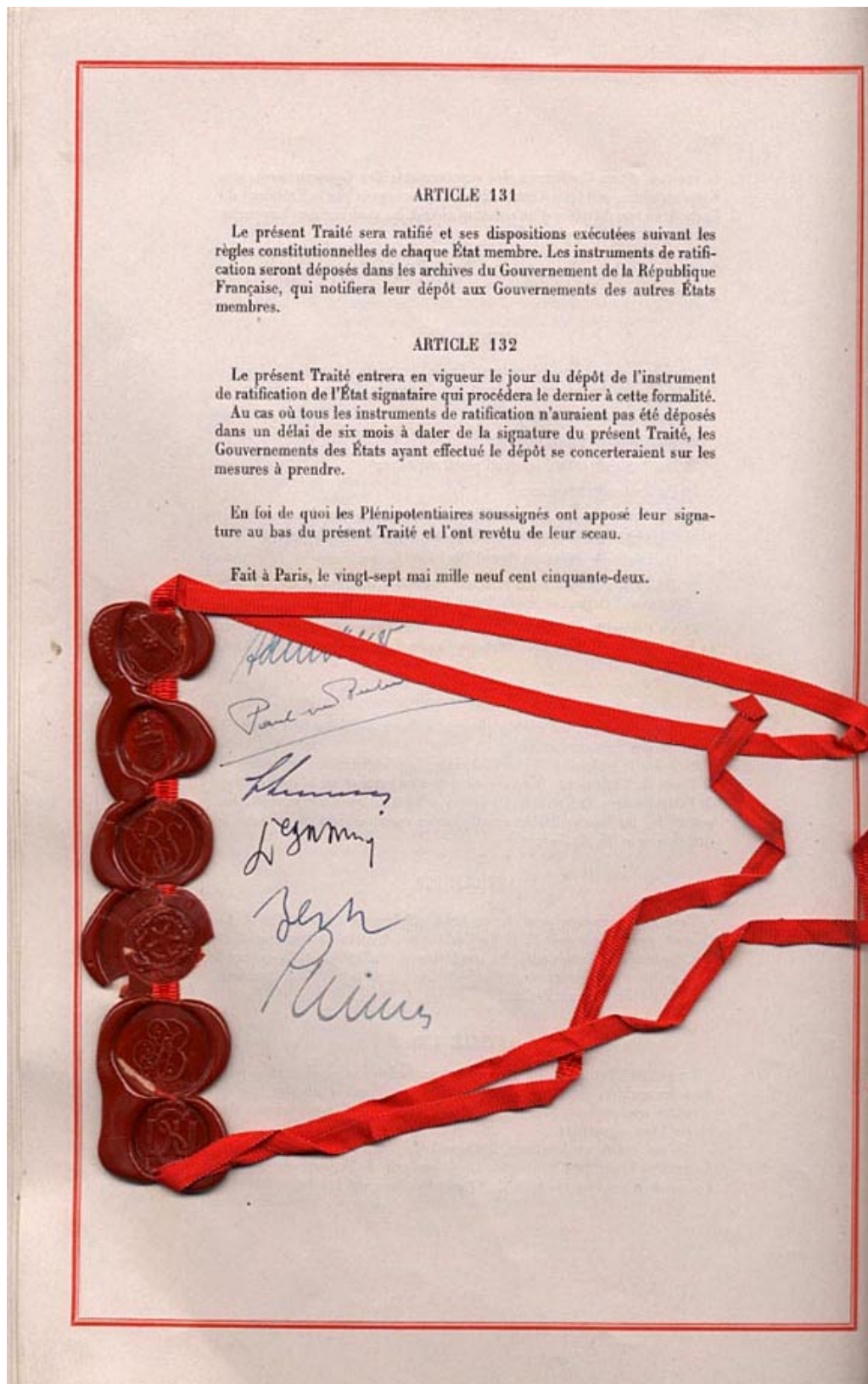
Tratado de París
1951

Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (TCECA) suscrito en París, Francia, el 18 de abril de 1951.



Tratado de París
1952

Tratado constitutivo de la Comunidad Europea de Defensa (TCED) suscrito en París, Francia, el 27 de mayo de 1952.



Tratado de Roma
1957

Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea (TCEE) suscrito en Roma, Italia, el 25 de marzo de 1957.

EN FOI DE QUOI, les plénipotentiaires soussignés ont apposé leurs signatures au bas du présent Traité.

ZU URKUND DESSEN haben die unterzeichneten Bevollmächtigten ihre Unterschriften unter diesen Vertrag gesetzt.

IN FEDE DI CHE, i plenipotenziari sottoscritti hanno apposto le loro firme in calce al presente Trattato.

TEN BLIJKE WAARVAN de ondergetekende gevolmachtigden hun handtekening onder dit Verdrag hebben gesteld.

Fait à Rome, le vingt-cinq mars mil neuf cent cinquante-sept.

Geschehen zu Rom am fünfundzwanzigsten März neunzehnhundert-siebenundfünfzig.

Fatto a Roma, il venticinque marzo millenovecentocinquantasette.

Gedaan te Rome, de vijfentwintigste maart negentienhonderd zeven-
envijftig.

D. H. G. G. G.
[Signature]

[Signature]

[Signature]

[Signature]

[Signature]

[Signature]

[Signature]

[Signature]

[Signature]

[Signature]

[Signature]

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Alliance for the progress

1961

John Fitzgerald Kennedy

Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América ante parlamentarios nacionales y miembros del cuerpo diplomático de los Estados latinoamericanos el 13 de marzo de 1961.

It is a great pleasure for Mrs. Kennedy and for me, for the Vice President and Mrs. Johnson, and for the Members of Congress, to welcome the Ambassadorial Corps of our Hemisphere, our long time friends, to the White House today. One hundred and thirty-nine years ago this week the United States, stirred by the heroic struggle of its fellow Americans, urged the independence and recognition of the new Latin American Republics. It was then, at the dawn of freedom throughout this hemisphere, that Bolivar spoke of his desire to see the Americas fashioned into the greatest region in the world, "greatest," he said, "not so much by virtue of her area and her wealth, as by her freedom and her glory."

Never in the long history of our hemisphere has this dream been nearer to fulfillment, and never has it been in greater danger.

The genius of our scientists has given us the tools to bring abundance to our land, strength to our industry, and knowledge to our people. For the first time we have the capacity to strike off the remaining bonds of poverty and ignorance -- to free our people for the spiritual and intellectual fulfillment which has always been the goal of our civilization.

Yet at this very moment of maximum opportunity, we confront the same forces which have imperiled America throughout its history -- the alien forces which once again seek to impose the despotisms of the Old World on the people of the New.

I have asked you to come here today so that I might discuss these challenges and these dangers.

We meet together as firm and ancient friends, united by history and experience and by our determination to advance the values of American civilization. For this New World of ours is not a mere accident of geography. Our continents are bound together by a common history, the endless exploration of new frontiers. Our nations are the product of a common struggle, the revolt from colonial rule. And our people share a common heritage, the quest for the dignity and the freedom of man.

The revolutions which gave us birth ignited, in the words of Thomas Paine, "a spark never to be extinguished." And across vast, turbulent continents these American ideals still stir man's struggle for national independence and individual freedom. But as we welcome the spread of the American revolution to other lands, we must also remember that our own struggle -- the revolution which began in Philadelphia in 1776, and in Caracas in 1811 -- is not yet finished. Our hemisphere's mission is not yet completed. For our unfulfilled task is to demonstrate to the entire world that man's unsatisfied aspiration for economic progress and social justice can best be achieved by free men working within a framework of democratic institutions. If we can do this in our own hemisphere, and for our own people, we may yet realize the prophecy of the great Mexican patriot, Benito Juarez, that "democracy is the destiny of future humanity."

As a citizen of the United States let me be the first to admit that we North Americans have not always grasped the significance of this common mission, just as it is also true that many in your own countries have not fully understood the urgency of the need to lift people from poverty and ignorance and despair. But we must turn from these mistakes -- from the failures and the misunderstandings of the past to a future full of peril, but bright with hope.

Throughout Latin America, a continent rich in resources and in the spiritual and cultural achievements of its people, millions of men and women suffer the daily

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

degradations of poverty and hunger. They lack decent shelter or protection from disease. Their children are deprived of the education or the jobs which are the gateway to a better life. And each day the problems grow more urgent. Population growth is outpacing economic growth -- low living standards are further endangered and discontent -- the discontent of a people who know that abundance and the tools of progress are at last within their reach -- that discontent is growing. In the words of Jose Figueres, "once dormant peoples are struggling upward toward the sun, toward a better life."

If we are to meet a problem so staggering in its dimensions, our approach must itself be equally bold -- an approach consistent with the majestic concept of Operation Pan America. Therefore I have called on all people of the hemisphere to join in a new Alliance for Progress -- *Alianza para Progreso* -- a vast cooperative effort, unparalleled in magnitude and nobility of purpose, to satisfy the basic needs of the American people for homes, work and land, health and schools -- *techo, trabajo y tierra, salud y escuela*.

First, I propose that the American Republics begin on a vast new Ten Year Plan for the Americas, a plan to transform the 1960's into a historic decade of democratic progress.

These 10 years will be the years of maximum progress-maximum effort, the years when the greatest obstacles must be overcome, the years when the need for assistance will be the greatest.

And if we are successful, if our effort is bold enough and determined enough, then the close of this decade will mark the beginning of a new era in the American experience. The living standards of every American family will be on the rise, basic education will be available to all, hunger will be a forgotten experience, the need for massive outside help will have passed, most nations will have entered a period of self-sustaining growth, and though there will be still much to do, every American Republic will be the master of its own revolution and its own hope and progress.

Let me stress that only the most determined efforts of the American nations themselves can bring success to this effort. They, and they alone, can mobilize their resources, enlist the energies of their people, and modify their social patterns so that all, and not just a privileged few, share in the fruits of growth. If this effort is made, then outside assistance will give vital impetus to progress; without it, no amount of help will advance the welfare of the people.

Thus if the countries of Latin America are ready to do their part, and I am sure they are, then I believe the United States, for its part, should help provide resources of a scope and magnitude sufficient to make this bold development plan a success -- just as we helped to provide, against equal odds nearly, the resources adequate to help rebuild the economies of Western Europe. For only an effort of towering dimensions can ensure fulfillment of our plan for a decade of progress.

Secondly, I will shortly request a ministerial meeting of the Inter-American Economic and Social Council, a meeting at which we can begin the massive planning effort which will be at the heart of the Alliance for Progress.

For if our Alliance is to succeed, each Latin nation must formulate long-range plans for its own development, plans which establish targets and priorities, ensure monetary stability, establish the machinery for vital social change, stimulate private activity and initiative, and provide for a maximum national effort. These plans will be the foundation of our development effort, and the basis for the allocation of outside resources.

A greatly strengthened IA-ECOSOC, working with the Economic Commission for Latin America and the Inter-American Development Bank, can assemble the leading economists and experts of the hemisphere to help each country develop its own development plan -- and provide a continuing review of economic progress in this hemisphere.

Third, I have this evening signed a request to the Congress for \$500 million as a first step in fulfilling the Act of Bogotá. This is the first large-scale Inter-American effort, instituted by my predecessor President Eisenhower, to attack the social barriers which

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

block economic progress. The money will be used to combat illiteracy, improve the productivity and use of their land, wipe out disease, attack archaic tax and land tenure structures, provide educational opportunities, and offer a broad range of projects designed to make the benefits of increasing abundance available to all. We will begin to commit these funds as soon as they are appropriated.

Fourth, we must support all economic integration which is a genuine step toward larger markets and greater competitive opportunity. The fragmentation of Latin American economies is a serious barrier to industrial growth. Projects such as the Central American common market and free trade areas in South America can help to remove these obstacles.

Fifth, the United States is ready to cooperate in serious, case-by-case examinations of commodity market problems. Frequent violent change in commodity prices seriously injure the economies of many Latin American countries, draining their resources and stultifying their growth. Together we must find practical methods of bringing an end to this pattern.

Sixth, we will immediately step up our Food for Peace emergency program, help establish food reserves in areas of recurrent drought, help provide school lunches for children, and offer feed grains for use in rural development. For hungry men and women cannot wait for economic discussions or diplomatic meetings -- their need is urgent -- and their hunger rests heavily on the conscience of their fellow men.

Seventh, all the people of the hemisphere must be allowed to share in the expanding wonders of science -- wonders which have captured man's imagination, challenged the powers of his mind, and given him the tools for rapid progress. I invite Latin American scientists to work with us in new projects in fields such as medicine and agriculture, physics and astronomy, and desalinization, to help plan for regional research laboratories in these and other fields, and to strengthen cooperation between American universities and laboratories.

We also intend to expand our science teacher training programs to include Latin American instructors, to assist in establishing such programs in other American countries, and translate and make available revolutionary new teaching materials in physics, chemistry, biology, and mathematics, so that the young of all nations may contribute their skills to the advance of science.

Eighth, we must rapidly expand the training of those needed to man the economies of rapidly developing countries. This means expanded technical training programs, for which the Peace Corps, for example, will be available when needed. It also means assistance to Latin American universities, graduate schools, and research institutes.

We welcome proposals in Central America for intimate cooperation in higher education -- cooperation which can achieve a regional effort or increased effectiveness and excellence. We are ready to help fill the gap in trained manpower, realizing that our ultimate goal must be a basic education for all who wish to learn.

Ninth, we reaffirm our pledge to come to the defense of any American nation whose independence is endangered. As its confidence in the collective security system of the OAS spreads, it will be possible to devote to constructive use a major share of those resources now spent on the instruments of war. Even now, as the government of Chile has said, the time has come to take the first steps toward sensible limitations of arms. And the new generation of military leaders has shown an increasing awareness that armies cannot only defend their countries -- they can, as we have learned through our own Corps of Engineers, they can help to build them.

Tenth, we invite our friends in Latin America to contribute to the enrichment of life and culture in the United States. We need teachers of your literature and history and tradition, opportunities for our young people to study in your universities, access to your music, your art, and the thought of your great philosophers. For we know we have much to learn.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

In this way you can help bring a fuller spiritual and intellectual life to the people of the United States -- and contribute to understanding and mutual respect among the nations of the hemisphere.

With steps such as these, we propose to complete the revolution of the Americas, to build a hemisphere where all men can hope for a suitable standard of living, and all can live out their lives in dignity and in freedom.

To achieve this goal political freedom must accompany material progress. Our Alliance for Progress is an alliance of free governments, and it must work to eliminate tyranny from a hemisphere in which it has no rightful place. Therefore let us express our special friendship to the people of Cuba and the Dominican Republic -- and the hope they will soon rejoin, the society of free men, uniting with us in common effort.

This political freedom must be accompanied by social change. For unless necessary social reforms, including land and tax reform, are freely made -- unless we broaden the opportunity for all of our people -- unless the great mass of Americans share in increasing prosperity -- then our alliance, our revolution, our dream, and our freedom will fail. But we call for social change by free men change in the spirit of Washington and Jefferson, of Bolivar and San Martin and Martin -- not change which seeks to impose on men tyrannies which we cast out a century and a half ago. Our motto is what it has always been -- progress yes, tyranny no -- *progreso sí, tiranía no!*

But our greatest challenge comes from within -- the task of creating an American civilization where spiritual and cultural values are strengthened by an ever-broadening base of material advance -- where, within the rich diversity of its own traditions, each nation is free to follow its own path towards progress.

The completion of our task will, of course, require the efforts of all governments of our hemisphere. But the efforts of governments alone will never be enough. In the end, the people must choose and the people must help themselves.

And so I say to the men and women of the Americas -- to the *campesino* in the fields, to the *obrero* in the cities, to the *estudiante* in the schools -- prepare your mind and heart for the task ahead -- call forth your strength and let each devote his energies to the betterment of all, so that your children and our children in this hemisphere can find an ever richer and a freer life.

Let us once again transform the American continent into a vast crucible of revolutionary ideas and efforts -- a tribute to the power of the creative energies of free men and women -- an example to all the world that liberty and progress walk hand in hand. Let us once again awaken our American revolution until it guides the struggle of people everywhere -- not with an imperialism of force or fear -- but the rule of courage and freedom and hope for the future of man.



Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

A New Social Order

1963

John Fitzgerald Kennedy

Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América en la Paulskirche, Frankfurt, Alemania, el 24 de junio de 1963¹.

I'm most honored, Mr. President, to be able to speak in this city before this audience, for in this hall I am able to address myself to those who lead and serve all segments of the democratic system--mayors, governors, members of cabinet, civil servants and concerned citizens.

As one who has known the satisfactions of the legislators life, I am particularly pleased that so many members of your Bundesdag and Bundesrat are present today, for the vitality of your legislature has been a major factor in your demonstration of a working democracy, a democracy world-wide in its influence. In your company also I see several of the authors of the Federal Constitution who have been able through their own political service to give a new and lasting validity to the aims of the Frankfurt Assembly.

One hundred and fifteen years ago a most learned parliament was convened in this historic hall. Its goal was a united German federation. Its members were poets and professors, and lawyers, and doctors and clergymen, freely elected in all parts of the land. No nation applauded its endeavors as warmly as my own. No assembly ever strove more ardently to put perfection into practice. And though in the end it failed, no other building in Germany deserves more the title of "Cradle of German Democracy."

But can there be such a title? In my own home city of Boston, Faneuil Hall--once the meeting place of the authors of the American Revolution--has long been known as the "Cradle of American Liberty." But when, in 1852, the Hungarian patriot Kossuth addressed an audience there, he criticized its name. "It is," he said, "a great name but there is something in it which saddens my heart. You should not say American liberty. You should say liberty in America. Liberty should not be either American or European--it should be just liberty."

Kossuth was right. For unless liberty flourishes in all lands, it cannot flourish in one. Conceived in one hall, it must be carried out in many. Thus the seeds of the American Revolution had been brought earlier from Europe, and they later took root around the world. And the German revolution of 1848 transmitted ideas and idealists to America and to other lands. Today, in 1963, democracy and liberty are more international than ever before. And the spirit of the Frankfurt Assembly, like the spirit of Faneuil Hall, must live in many hearts and nations if it is to live at all.

For we live in an age of interdependence as well as independence--an age of internationalism as well as nationalism. In 1848 many countries were indifferent to the goals of the Frankfurt Assembly. It was, they said, a German problem. Today there are no exclusively German problems, or American problems. There are world problems--and our two countries and continents are inextricably bound together in the task of peace as well as war.

We are partners for peace, not in a narrow bilateral context, but in a framework of Atlantic partnership. The ocean divides us less than the Mediterranean divided Greece and Rome. Our constitution is old and yours is young--and our culture is young and yours is old--but in our commitment we can and must speak and act with one voice. Our roles are distinct but complementary--and our goals are the same: Peace and freedom for all men, for all time, in a world of abundance, in a world of justice.

¹. Este discurso expresa la idea de la "Europa atlántica" en su versión estadounidense, la que el General Charles de Gaulle sospechaba que era compartida por el Reino Unido y otros Estados miembros de las Comunidades Europeas. A ella oponía su idea de la "Europa europea", basada, a diferencia de la Europa "integrada" de los partidarios de la supranacionalidad, en la cooperación de los Estados soberanos en cuanto tales.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

That is why our nations are working together to strengthen NATO, to expand trade, to assist the developing countries, to align our monetary policies and to build the Atlantic Community. I would not diminish the miracle of West Germany's economic achievements. But the true German miracle has been your rejection of the past for the future--your reconciliation with France, your participation in the building of Europe, your leading role in NATO, and your growing support for constructive undertakings throughout the world.

Your economic institutions, your constitutional guarantees, your confidence in civilian authority, are all harmonious with the ideals of older democracies. And they form a firm pillar of the democratic European community.

But Goethe tells us in his greatest poem that Faust lost the liberty of his soul when he said to the passing moment: "Stay, thou art so fair." And our liberty, too, is endangered if we pause for the passing moment, if we rest on our achievements, if we resist the pace of progress. For time and the world do not stand still. Change is the law of life. And those who look only to the past and present are certain to miss the future.

The future of the West lies in Atlantic partnership--a system of cooperation, interdependence and harmony whose people can jointly meet their burdens and opportunities throughout the world. Some say this is only a dream, but I do not agree. A generation of achievement--the Marshall Plan, NATO, the Schuman Plan, and the Common Market--urges us up the path to greater unity.

There will be difficulties and delays, and doubts and discouragement. There will be differences of approach and opinion. But we have the will and the means to serve three related goals--the heritage of our countries, the unity of our continents, and the interdependence of the Western alliance.

Some say that the United States will neither hold to these purposes nor abide by its pledges--that we will revert to a narrow nationalism. But such doubts fly in the face of history. For 18 years the United States has stood its watch for freedom all around the globe. The firmness of American will, and the effectiveness of American strength, have been shown in support of free men and free governments, in Asia, in Africa, in the Americas, and above all, here in Europe we have undertaken, and sustained in honor, relations of mutual trust and obligation with more than 40 allies. We are proud of this record, which more than answers doubts. But, in addition, these proven commitments to the common freedom and safety are assured, in the future as in the past, by one great fundamental fact--that they are deeply rooted in America's own self-interest. Our commitment to Europe is indispensable--in our interest as well as yours.

It is not in our interest to try to dominate the European councils of decision. If that were our objective, we would prefer to see Europe divided and weak, enabling the United States to deal with each fragment individually. Instead we have and now look forward to a Europe united and strong--speaking with a common voice--acting with a common will--a world power capable of meeting world problems as a full and equal partner.

This is in the interest of us all. For war in Europe, as we learned twice in 40 years, destroys peace in America. A threat to freedom of Europe is a threat to the freedom of America. That is why no Administration in Washington can fail to respond to such a threat--not merely from good will but from necessity. And that is why we now look forward to a united Europe in an Atlantic partnership--an entity of interdependent parts, sharing equally both burdens and decisions, and linked together in the task of defense as well as the arts of peace.

This is no fantasy. It will be achieved through concrete steps to solve the problems that face us all: military, economic and political. Partnership is not a posture but a process--a continuous process--a continuous process that grows stronger each year as we devote ourselves to common tasks.

The first task of the Atlantic Community was to assure its common defense. That defense was and still is indivisible. The United States will risk its cities to defend yours because we need your freedom to protect ours. Hundreds of thousands of our soldiers

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

serve with yours on this continent, as tangible evidence of this pledge. Those who would doubt our pledge or deny this indivisibility--those who would separate Europe from America or split one ally from another--would only give aid and comfort to the men who make themselves our adversaries and welcome any Western disarray.

The purpose of our common military effort is not war but peace--not the destruction of nations but the protection of freedom. The forces that West Germany contributes to this effort are second to none among the Western European nations. Your nation is in the first line of this defense--and your divisions, side by side with our own, are a source of strength to us all.

These conventional forces are essential and they are backed by the sanction of thousands of the most modern weapons here on European soil and thousands more, only minutes away, in posts around the world. Together our nations have developed for the forward defense of free Europe a deterrent far surpassing the present or prospective force of any hostile power.

Nevertheless, it is natural that America's nuclear position has raised questions within the alliance. I believe we must confront these questions--not by turning the clock backward to separate nuclear deterrents--but by developing a more closely unified Atlantic deterrent, with genuine European participation.

How this can best be done--and it is not easy--in some ways more difficult to split the atom politically than it was physically--but how this can best be done is under discussion with those who may wish to join us in this effort. The proposal before us now is for a new Atlantic force. Such a force would bring strength instead of weakness, cohesion instead of division. It would belong to all members, not one, with all participating on a basis of full equality. And as Europe moves towards unity, its role and responsibility, here as elsewhere, must and would increase accordingly. Meanwhile, there is much to do. We must work more closely together on strategy, training and planning. European officers from NATO are being assigned to Strategic Air Command headquarters in Omaha, Nebraska. Modern weapons are being deployed here in western Europe. And America's strategic deterrent--the most powerful in history--will continue to be at the service of the whole alliance.

Second: Our partnership is not military alone. Economic unity is also imperative--not only among the nations of Europe, but across the wide Atlantic.

Indeed, economic cooperation is needed throughout the entire free world. By opening our markets to the developing countries of Africa, Asia and Latin America, by contributing our capital and skills, by stabilizing basic prices, we can help assure them of a favorable climate for freedom and growth. This is an Atlantic responsibility. For the Atlantic nations themselves helped to awaken these peoples. Our merchants and our traders ploughed up their soils--and their societies as well--in search of minerals and oil and rubber and coffee. Now we must help them gain full membership in the 20th century, closing the gap between the rich and the poor.

Another great economic challenge is the coming round of trade negotiations. Those deliberations are much more important than a technical discussion of trade and commerce. They are an opportunity to build common industrial and agricultural policies across the Atlantic. They are an opportunity to open up new sources of demand, to give new impetus to growth, and make more jobs and prosperity for our expanding populations. They are an opportunity to recognize the trading needs and aspirations of other free countries, including Japan.

In short, these negotiations are a test of our unity. While each nation must naturally look out for its own interests, each nation must also look out for the common interest--the need to reduce the imbalance between developed and underdeveloped nations--and the need to stimulate the Atlantic economy to higher levels of production rather than stifle it by higher levels of protection.

We must not return to the nineteen-thirties when we exported to each other our own stagnation. We must not return to the discredited view that trade favors some nations at the expense of others. Let no one think that the United States--with only a fraction of

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

its economy dependent on trade and only a small part of that with western Europe--is seeking trade expansion in order to dump its goods on this continent.

Trade expansion will help us all. The experience of the Common Market--like the experience of the German Zollverein--shows an increased rise in business activity and general prosperity resulting for all participants in such trade agreements, with no member profiting at the expense of another. As they say on my own Cape Cod, "A rising tide lifts all boats." And a partnership, by definition, serves both partners, without domination or unfair advantage. Together we have been partners in adversity--let us also be partners in prosperity.

Beyond development and trade is monetary policy. Here again our interest run together. Indeed there is no field in which the wider interests of all more clearly outweigh the narrow interests of one. We have lived by that principle, as bankers to freedom, for a generation. Now that other nations--including West Germany--have found new economic strength, it is time for common efforts here, too. The great free nations of the world must take control of our monetary problems if these problems are not to take control of us.

And third and finally, our partnership depends on common political purpose. Against the hazards of division and lassitude, no lesser force will serve. History tells us that disunity and relaxation are the great internal dangers of an alliance. Thucydides reported that the Peloponnesians and their allies were mighty in battle but handicapped by their policy-making body--in which, he related, "each presses its own end... which generally results in no action at all... they devote more time to the prosecution of their own purposes than to consideration of the general welfare--each supposes that no harm will come of his own neglect, that it is the business of another to do this and that--and so, as each separately entertains the same illusion, the common cause imperceptibly decays."

Is this also to be the story of the grand alliance? Welded in a moment of imminent danger, will it disintegrate into complacency with each member pressing its own ends to the neglect of the common cause? This must not be the case. Our old dangers are not gone beyond return, and any division among us would bring them back in doubled strength.

Our defenses are now strong--but they must be made stronger. Our economic goals are now clear--but we must get on with that performance. And the greatest of our necessities, the most notable of our omissions, is progress towards unity of political purpose.

For we live in a world in which our own united strength will and must be our first reliance. As I have said before, and will say again, we work toward the day where there may be a real peace between us and the Communists. And we will not be second in that effort. But that day is not yet here.

We in the United States and Canada see 200 million people, and here on the European side of the Atlantic alliance 300 million people. The strength and unity of this half-billion human beings are and will continue to be the anchor of all freedom, for all nations. Let us from time to time pledge ourselves again to our common purposes. But let us go on, from words to actions, to intensify our efforts for still greater unity among us, to build new associations and institutions on those already established. Lofty words cannot construct an alliance or maintain it--only concrete deeds can do that.

The great present task of construction is here on this continent where the effort for a unified free Europe is under way. It is not for Americans to prescribe for Europeans how this effort should be carried forward. Nor do I believe that there is any one right course or any single final pattern. It is Europeans who are building Europe.

Yet the reunion of Europe, as Europeans shape it--bringing a permanent end to the civil wars that have repeatedly wracked the world--will continue to have the determined support of the United States. For that reunion is a necessary step in strengthening the community of freedom. It would strengthen our alliance for defense. And it would be in our national interest as well as yours.

It is only a fully cohesive Europe that can protect us all against fragmentation of our alliance. Only such a Europe will permit full reciprocity of treatment across the

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

ocean, in facing the Atlantic agenda. With only such a Europe can we have a full give-and-take between equals--an equal sharing of responsibilities, and an equal level of sacrifice. I repeat again--so that there may be no misunderstanding--the choice of paths to the unity of Europe is a choice which Europe must make. But as you continue this great effort, undeterred by either difficulty or delay, you should know that this new European greatness will not be an object of fear, but a source of strength, for the United States of America.

There are other political tasks before us. We must all learn to practice more completely the art of consultation on matters stretching well beyond the immediate military and economic questions.

Together, for example, we must explore the possibilities of leashing the tensions of the cold war and reducing the dangers of the arms race. Together we must work to strengthen the spirit of those Europeans who are not now free, to re-establish their old ties to freedom in the West, so that their desire for liberty and their sense of nationhood and their sense of belonging to the Western community over hundreds of years, will survive for future expression.

We ask those who would be our adversaries to understand that in our relations with them we will not bargain one nation's interest against another, and that the commitment to the cause of freedom is common to us all.

All of us in the West must be faithful to our conviction that peace in Europe can never be complete until everywhere in Europe, and that includes Germany, men can choose, in peace and freedom, how their countries shall be governed, and choose without threat to any neighbor, reunification with their countrymen.

I preach no easy liberation and I make no empty promises, but my countrymen, since our country was founded, believe strongly in the proposition that all men shall be free and all free men shall have this right of choice.

As we look steadily eastward in the hope and purpose of new freedom, we must look--and evermore closely--to our trans-Atlantic ties. The Atlantic Community will not soon become a single overarching superstate. But practical steps towards stronger common purpose are well within our means. As we widen our common effort in defense, and our three-fold cooperation in economics, we shall inevitably strengthen our political ties as well. Just as your current efforts for unity in Europe will produce a stronger voice in the dialogue between us, so in America our current battle for the liberty and prosperity of all our citizens can only deepen the meaning of our common historic purposes. In the far future there may be a great new union for us all. But for the present there is plenty for all to do in building new and enduring connections.

In short, the words of Thucydides are a warning, not a prediction. We have it in us, as 18 years have shown, to build our defenses, to strengthen our economies, and to tighten our political bonds, both in good weather and bad. We can move forward with the confidence that is born of success and the skill that is born of experience. As as we move, let us take heart from the certainty that we are united not only by danger and necessity, but by hope and purpose as well.

For we know now that freedom is more than the rejection of tyranny--that prosperity is more than an escape from want--that a partnership is more than a sharing of power. These are, above all, great human adventures. They must have meaning and conviction and purpose--and because they do, in your country and in mine, in all the nations of the alliance, we are called to a great new mission.

It is not a mission of self-defense alone--for that is a means, not an end. It is not a mission of arbitrary power--for we reject the idea of one nation dominating another. The mission is to create a new social order, founded on liberty and justice, in which men are the masters of their fate, in which states are the servants of their citizens, and in which all men and women can share a better life for themselves and their children. That is the object of our common policy.

To realize this vision, we must seek a world of peace--a world in which peoples dwell together in mutual respect and work together in mutual regard--a world in which

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

peace is not a mere interlude between wars, but an incentive to the creative energies of humanity. We will not find such a peace today, or tomorrow. The obstacles to hope are large, and menacing. Yet the goals of a peaceful world--today and tomorrow--must shape our decisions and inspire our purposes.

So we are all idealists. We are all visionaries. Let it not be said of this Atlantic generation that we left ideals and visions to the past, nor purpose and determination to our adversaries. We have come too far, we have sacrificed too much, to disdain the future now. And we shall ever remember what Goethe told us--that the "highest wisdom, the best that mankind ever knew" was the realization that "he only earns his freedom and existence who daily conquers them anew."

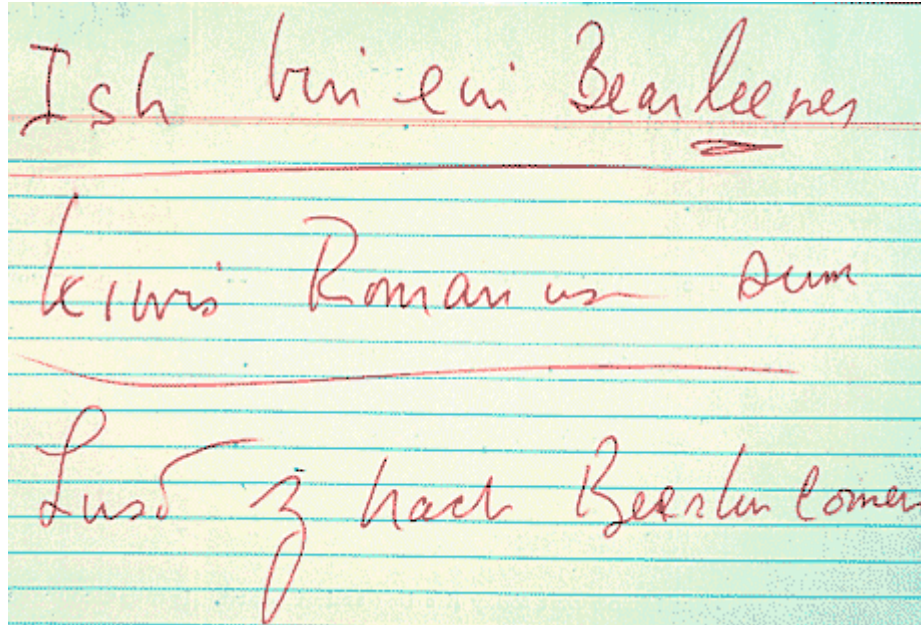


Ich bin ein Berliner (original)

1963

John Fitzgerald Kennedy

Original de parte del discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América en la Rudolph Wilde Platz, Berlín occidental, Alemania, el 26 de junio de 1963.



Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Ich bin ein Berliner

1963

John Fitzgerald Kennedy

Discurso pronunciado por el presidente de los Estados Unidos de América en la Rudolph Wilde Platz, Berlín occidental, Alemania, el 26 de junio de 1963.

I am proud to come to this city as the guest of your distinguished Mayor, who has symbolized throughout the world the fighting spirit of West Berlin. And I am proud to visit the Federal Republic with your distinguished Chancellor who for so many years has committed Germany to democracy and freedom and progress, and to come here in the company of my fellow American, General Clay, who has been in this city during its great moments of crisis and will come again if ever needed.

Two thousand years ago the proudest boast was “*civis Romanus sum*.” Today, in the world of freedom, the proudest boast is “*Ich bin ein Berliner*.”

I appreciate my interpreter translating my German!

There are many people in the world who really don't understand, or say they don't, what is the great issue between the free world and the Communist world. Let them come to Berlin. There are some who say that communism is the wave of the future. Let them come to Berlin. And there are some who say in Europe and elsewhere we can work with the Communists. Let them come to Berlin. And there are even a few who say that it is true that communism is an evil system, but it permits us to make economic progress. *Lass' sie nach Berlin kommen*. Let them come to Berlin.

Freedom has many difficulties and democracy is not perfect, but we have never had to put a wall up to keep our people in, to prevent them from leaving us. I want to say, on behalf of my countrymen, who live many miles away on the other side of the Atlantic, who are far distant from you, that they take the greatest pride that they have been able to share with you, even from a distance, the story of the last 18 years. I know of no town, no city, that has been besieged for 18 years that still lives with the vitality and the force, and the hope and the determination of the city of West Berlin. While the wall is the most obvious and vivid demonstration of the failures of the Communist system, for all the world to see, we take no satisfaction in it, for it is, as your Mayor has said, an offense not only against history but an offense against humanity, separating families, dividing husbands and wives and brothers and sisters, and dividing a people who wish to be joined together.

What is true of this city is true of Germany--real, lasting peace in Europe can never be assured as long as one German out of four is denied the elementary right of free men, and that is to make a free choice. In 18 years of peace and good faith, this generation of Germans has earned the right to be free, including the right to unite their families and their nation in lasting peace, with good will to all people. You live in a defended island of freedom, but your life is part of the main. So let me ask you as I close, to lift your eyes beyond the dangers of today, to the hopes of tomorrow, beyond the freedom merely of this city of Berlin, or your country of Germany, to the advance of freedom everywhere, beyond the wall to the day of peace with justice, beyond yourselves and ourselves to all mankind.

Freedom is indivisible, and when one man is enslaved, all are not free. When all are free, then we can look forward to that day when this city will be joined as one and this country and this great Continent of Europe in a peaceful and hopeful globe. When that day finally comes, as it will, the people of West Berlin can take sober satisfaction in the fact that they were in the front lines for almost two decades.

All free men, wherever they may live, are citizens of Berlin, and, therefore, as a free man, I take pride in the words “*Ich bin ein Berliner*.”



Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

El papel de Europa en el mundo

Una perspectiva alemana

1967

Konrad Adenauer

Conferencia dictada por el ex Canciller alemán en el Ateneo de Madrid, España, el 16 de febrero de 1967.

Resulta muy tentador hablar sobre la historia y la cultura europeas precisamente en España, porque España tiene una gran historia, que durante siglos ha estado estrechamente ligada a los demás países europeos por la política, el arte y la cultura, y ha proyectado hacia un amplio campo la cultura europea.

Sin embargo, la primera mitad de este siglo ha traído consigo una evolución que amenaza la libertad de los pueblos europeos y con ello la cultura europea en su más íntima sustancia, y que puede tener como consecuencia la desvigorización total de Europa y de todos sus Estados.

Por ello me propongo hablar de este peligro y de lo que hemos de hacer para salvar a Europa.

Cuando hablo de Europa, me refiero a todos los Estados situados en Europa, con excepción de la Rusia soviética. La Rusia soviética, sin sus Estados satélites del lado occidental, constituye un gran continente en sí.

Al hablar de la unificación de Europa no puede pensarse en una unificación con la Rusia soviética de la misma manera en que han de unirse los demás Estados europeos. La Rusia soviética está situada parte en Europa y parte en Asia. Con sus veintidós millones de kilómetros cuadrados, es el mayor Estado de la Tierra, comprendiendo más del doble del territorio de la China roja o de Estados Unidos. Una unificación de los países europeos con la Rusia soviética habría de equipararse a una absorción de Europa por aquélla. Una unificación sólo con la parte de la Rusia soviética situada al oeste de los Urales plantearía inmediatamente la cuestión de qué sería entonces de los territorios ruso-soviéticos situados en Asia. En tal caso parecería que se quería dividir la Unión Soviética. Pero en esto no pensamos los europeos, y por ello la unificación de Europa sólo puede comprender los demás países europeos. Y se da el caso de que ellos son los que se encuentran en el más grave peligro de perder su libertad.

El peligro en que se hallan los pueblos europeos se hace patente si se examina la distribución del poder sobre la Tierra y se llega a comprobar con qué rapidez ha progresado la pérdida de poder de los países europeos.

Trataré de ofrecer en pocas palabras una visión de la distribución del poder en el mundo a comienzos del siglo XX, o sea, hacia 1900, enfrentando después esta visión a la situación mundial de 1960.

Hacia 1900 el acontecer político en el mundo era dirigido desde Europa. Las grandes potencias europeas, como Reino Unido, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Italia, España y otras, determinaban el curso de la política. Estados Unidos no ejercía, en los principios del siglo XX, una política exterior propia. La Rusia zarista, si bien estaba interesada en el acontecer europeo, no tenía suficiente influencia determinante sobre el mismo. Los grandes pueblos de Asia y África, como Japón, China y otros, no prestaban apenas atención a los asuntos de Europa, o bien eran colonias o protectorados europeos.

También los pueblos europeos tenían conflictos entre sí, pero al propio tiempo tenían siempre un cierto sentido y una comprensión de la importancia de Europa y se cuidaban de menoscabar esta importancia por medio de su política.

Ahora bien, ¿cuál era la distribución del poder sobre la Tierra sesenta años más tarde, aproximadamente hacia 1960? En lo que se refiere al poder y a la influencia, Estados Unidos se halla ahora a la cabeza. Posee una población de 179,3 millones de habitantes y un territorio de 9,3 millones de kilómetros cuadrados. Sus tropas comprenden una totalidad de dos millones y medio de hombres. En segundo lugar se

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

encuentra la Rusia soviética, con un territorio de 22,4 millones de kilómetros cuadrados. Es, con mucho, el mayor Estado de la Tierra, y su población alcanza los 210 millones de habitantes. Su fuerza militar es de 2,7 millones de hombres. A estos dos gigantescos países les sigue la China roja como tercera superpotencia. He de señalar aquí que, en el caso de la China roja, las indicaciones numéricas se basan en parte en cálculos aproximados. Tiene una superficie de 9,7 millones de kilómetros cuadrados, o sea, algo más de la de Estados Unidos, y mucho menos de la mitad del territorio de la Rusia soviética. Se calcula que su población asciende a 630 millones de personas y sus tropas a unos tres millones de hombres.

¿Y cómo es la situación en Europa? La totalidad de su territorio, excluyendo la parte ruso-soviética, es pequeña, aproximadamente 4,9 millones de kilómetros cuadrados. Pero la población en Europa es extremadamente densa, habiendo alcanzado en 1960, los 425 millones de personas, de los que 183 millones pertenecen a las clases activas. A fin de poder calcular el valor de la población, quisiera exponer las cifras de participación de Europa, Estados Unidos y el resto del mundo en la producción industrial. En 1960, Europa participaba en la producción mundial con un veintisiete por cien, la Unión Soviética con un dieciocho por cien, Estados Unidos con un 33 por cien, y el resto del mundo con un veintidós por cien.

Si bien la producción material no puede considerarse un índice de la producción espiritual, la inmensa producción de Europa sí permite suponer que los europeos poseen una gran fuerza espiritual. El trabajo físico y espiritual que es realizado en Europa es indispensable para la prosperidad y la evolución del mundo entero.

En los últimos momentos de la guerra mundial surgió un factor que como ningún otro, determinó la relación de poder en el mundo y, con ello, la influencia política y económica de las potencias o de los grupos de potencias. Este factor consiste en la utilización de la fuerza atómica en la guerra, con su increíble capacidad destructora, y además, el desarrollo de los portadores de esta terrible arma, sean cohetes o bien sean aviones. Dos de las tres superpotencias, Estados Unidos y la Rusia soviética, disponen de un gigantesco arsenal de explosivos nucleares y de portadores para el lanzamiento de dichos explosivos a través de los mares y los continentes. Tan sólo Francia posee, como única potencia continental europea, un armamento atómico, el cual, sin embargo, no es muy importante. Lo mismo puede decirse de Reino Unido. La China roja está desarrollando también una fuerza nuclear. No podemos calcular exactamente su potencia actual, al igual que no podemos juzgar con exactitud a qué ritmo puede seguir desarrollándose.

Entre las dos potencias mundiales, Estados Unidos y la Rusia soviética, se están celebrando actualmente negociaciones con el fin de convertir la producción y la posesión de tales armas en privilegio exclusivo suyo. En ello reside el mayor peligro para los demás pueblos del mundo, y en especial, para los de Europa; peligro especialmente temible en el aspecto de la producción, pues entraña la posibilidad de perder la fuerza y la influencia en los campos político y económico. Debido a su capacidad productiva, indispensable para el mundo, los países europeos, o sea, Europa, está en peligro de ser víctima de las divergencias que existen entre las potencias mundiales y de ser destruidos en la lucha a consecuencia de su situación geográfica y la densidad de su población.

El peligro para Europa es mucho mayor de lo que se imagina la mayoría de los hombres. La evolución desde la última guerra, sobre todo el desarrollo de las armas atómicas y, como consecuencia de ellos, las negociaciones entre la Rusia soviética y Estados Unidos, pueden significar para los pueblos europeos el fin de su influencia política. Las superpotencias pueden hacer caso omiso de la oposición de un determinado país europeo. La voz de una Europa unida, sin embargo, habría de ser escuchada por ellas, en su propio interés.

¿Qué es lo que se ha hecho hasta ahora para alcanzar nuestra meta, o sea, una unificación de Europa? Al contestar esta pregunta me limitaré al período posterior a 1945, a pesar de que ya en los años veinte muchos habían reconocido la necesidad de una unión europea. Pienso en este momento en Aristide Briand. Recuerdo también mis propias

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

consideraciones, que dadas las experiencias de la Primera Guerra mundial, a cuyo final se encontraba Alemania totalmente aislada y sin amigos, me llevaron a reconocer que Alemania y Francia deberían colaborar para preparar y hacer posible una unificación de los Estados europeos si Europa quería hallar su felicidad y su prosperidad.

En 1946, Winston Churchill exigió en Zurich la creación de los Estados Unidos de Europa y una colaboración estrecha entre Francia y Alemania. En octubre de 1948 me reuní por primera vez con Robert Schuman, el entonces ministro francés de Asuntos Exteriores, quien en mayo de 1950 presentó el proyecto de una Comunidad Europa del Carbón y del Acero (CECA). Ésta se convirtió en realidad en abril de 1951. Las horas del fracaso de la Comunidad Europa de Defensa se cuentan entre las más trágicas de Europa después de la guerra, ya que la Comunidad Europea de Defensa, de haber llegado a realizarse, nos habría traído ya en aquel entonces la unificación política de Europa. Tras su fracaso había que comenzar de nuevo.

Los tratados de Roma, firmados en marzo de 1957, tuvieron como resultado la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEa), a las que se unen los seis componentes de la CECA. Estos tratados, cuya gran importancia reside en el terreno económico, han sido firmados por los seis partenaires a sabiendas de que los tratados en cuestión no podrían sustituir la unificación política europea.

Desde luego, ya en 1950 se demostró con ocasión de las negociaciones acerca de la CECA y más tarde también en las negociaciones sobre la CEE, que Reino Unido, a causa de sus relaciones con los países de la Commonwealth, no estaba dispuesta ni en condiciones de acceder a una auténtica anexión a Europa que comprendiera la aceptación de todos los deberes relacionados con la misma.

No ignoran ustedes que el primer ministro británico, Harold Wilson, se encuentra negociando actualmente con los gobiernos de los seis Estados componentes de la CEE sobre las condiciones de entrada de Reino Unido en dicha comunidad. Hemos de esperar el resultado de estas negociaciones. Sin embargo, la CEE no es lo mismo que una unión política europea. Deseo hacer resaltar muy expresamente este punto y subrayar, además, que ante todo necesitamos la unión política. A raíz de la declaración de los seis jefes de gobierno en Bonn el día 18 de julio de 1961, por la cual se formaba una Comisión para la elaboración de un estatuto político europeo, surgió el llamado Plan Fouchet I. En enero de 1962 se presentó un nuevo proyecto, el Plan Fouchet II, en el que se preveía una incorporación de las instituciones económicas europeas a la comunidad política y su subordinación a la misma. El plan fue revisado posteriormente respecto a este punto. Los ministros de Asuntos Exteriores de los Seis negociaron seguidamente en abril del mismo año, en París, sobre la nueva versión del Plan Fouchet II. Cuatro de los seis ministros de Exteriores le dieron su aprobación. Los representantes de Holanda y Bélgica exigieron para dar su conformidad, la inmediata participación de Reino Unido en las negociaciones. A fin de superar la paralización que con ello se produjo, el presidente de la república francesa, de acuerdo con el canciller alemán, propuso al presidente del Consejo de Ministros italiano, que entonces presidía, según el turno, el círculo de los jefes de gobierno, invitar a los seis jefes de gobierno a Roma para la ulterior deliberación y decisión. Italia se negó a aceptar esta propuesta.

Desde 1962, las negociaciones acerca de la unión política europea están en suspenso, pero la idea de la unificación europea y, con ello, el proyecto de entonces permanecen aún vivos, a lo que ha contribuido en gran medida la evolución desde 1962. Opino que todos los que ocupan puestos de responsabilidad tienen que haberse dado cuenta, en el curso de estos años, de la magnitud del peligro que corre Europa y del hecho de que ya no tiene tiempo para esperar pacientemente hasta que algún día se produzca la solución perfecta que pueda satisfacer de igual modo a todos los Estados partenaires. En nuestra época, la rueda de la historia se mueve con increíble velocidad. Es preciso actuar rápidamente, si queremos que la influencia política de los países europeos siga existiendo. Si no puede alcanzarse inmediatamente la mejor solución posible, no queda más remedio que aplicar la segunda o la tercera de las soluciones que entran en consideración.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

En el caso de que no todos colaboren, es preciso que actúen aquéllos que están dispuestos a ello. Es mi opinión que Francia y Alemania pueden formar con su colaboración el núcleo de la unión política de Europa. No debería concederse demasiado valor a la forma de tal unión. Lo mismo da que llegue a constituirse una federación o una confederación o a adaptarse una forma jurídica cualquiera: lo principal es la actuación, el comienzo. No me falta la esperanza. Precisamente las últimas semanas han demostrado que el acuerdo germano-francés, revivificado y aprovechado por los dos partenaires, puede ser un instrumento para fomentar la unificación política europea.

Nuestra meta -estoy plenamente convencido de ello- no puede seguir siendo una Europa de los Seis. España ha de agregarse a ella. No sólo por su situación geográfica, sino también por su historia, su tradición, su contribución insustituible a la cultura europea, España tiene que ser una parte esencial de la futura Europa unida.

Pero al pensar en Europa también hemos de mirar hacia el Este. Forman parte de Europa países que tienen un rico pasado europeo. También a ellos ha de ofrecérselas la posibilidad de asociación. Europa ha de ser grande, ha de tener fuerza e influencia para poder hacer valer sus intereses en la política mundial.

Lo que en los últimos tiempos se está produciendo en la China roja constituye una última y seria advertencia para Europa. Suceda allí lo que fuere, será una seria amenaza para la Unión Soviética y también para la Rusia de este lado de los Urales. El peligro para Europa que se proyecta hacia aquí desde el Lejano Oriente es, con toda probabilidad, mucho más inminente de lo que la mayoría de nosotros pensamos. Cuando todavía era yo canciller federal estudié una y otra vez el problema de la Rusia soviética y la China roja, y ello a raíz del diálogo que sostuve con Nikita Krushev en 1955, con ocasión de mi visita a Moscú. Ya en aquel entonces Krushev consideraba muy grande la amenaza china y la tomaba muy en serio.

La superación de distancias aún muy largas por la técnica moderna de armas nos acerca con increíble velocidad los peligros que existen en Extremo Oriente. Creo que un mapa demostraría que las distancias entre los territorios en los que los chinos se encuentran preparando la guerra nuclear y las grandes capitales europeas ya significan tan sólo, medidas en línea aérea, una seguridad impresionantemente reducida, si se tiene en cuenta el radio de acción de las armas modernas teledirigidas.

No debe creerse que la unificación política de Europa nos colocaría en contraposición a Estados Unidos, sino todo lo contrario. El secretario de Estado, John Foster Dulles y su sucesor, Christian A. Herter, siempre han presionado para que se realizara la unificación política de Europa. Los intereses de Europa y los de Estados Unidos no siempre son idénticos, y los países europeos han de ser colocados mediante la unificación de Europa, en la posición de poder hacer valer también sus intereses. Lo esencial y lo fundamental, es decir, la conservación de la libertad y de la paz como los más altos valores de la humanidad, constituyen una meta, lo mismo en Estados Unidos que en Europa.

Permítanme volver a señalar, finalmente, el peligro extraordinario que encierra la situación política de nuestra época. Dicho peligro consiste, por una parte, en la velocidad con la que se han efectuado los desplazamientos del poder. Reside, además, en el hecho de que hay superpotencias cuya existencia implica el peligro de que las demás potencias sean conde- nadas en mayor o menor grado a la insignificancia, o sea, a convertirse en instrumentos de la voluntad de los grandes. Finalmente, se basa en la imposibilidad de calcular la evolución de la China roja.

Este peligro de la situación, es decir, la extraordinaria velocidad de las evoluciones, obliga a Europa a una actuación rápida y decidida; la obliga a una rápida unificación política, a fin de poder defender sus intereses especiales y conservar con ello su existencia como factor del acontecer mundial.

Pero no sólo deberíamos considerar esta necesidad inevitable, sino también la ventaja de que nuestra actuación obtenga resultados positivos. Es alentador, por ejemplo, observar cómo ha repercutido a favor de Europa la unión económica de los países europeos que aún se halla en estado de creación y evolución. Cuando los países europeos,

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

o al menos una gran parte de ellos, se encuentren integrados en una unión política, su voz se escuchará en la política mundial, también en la cuestiones relacionadas con las armas nucleares y la utilización de la fuerza atómica para fines pacíficos.

Las negociaciones que actualmente se están celebrando entre Estados Unidos y la Unión Soviética son vitales para Europa. Una guerra nuclear sería una guerra de grandes superficies, la cual afectaría en el grado más amplio y devastador a Europa, a causa de su gran densidad de población. En Europa viven por término medio 89 personas por kilómetro cuadrado, frente a diez en la Unión Soviética, veintiuna en Estados Unidos y setenta en China. Europa desea contribuir a eliminar el peligro de una guerra nuclear. Pero antes de que se realicen compromisos, Europa ha de saber de qué se trata. En el interés de Europa, sin embargo, no es posible, y además sería francamente absurdo, que hayan de ser controladas sólo las potencias no nucleares, no siendo sometidas a control las nucleares. No nos podemos convertir en objetos controlados por los Estados nucleares dominantes.

Acerca de las negociaciones actuales entre Estados Unidos y la Unión Soviética respecto a la no proliferación de armas atómicas, es de señalar aún lo siguiente: en la conferencia de las nueve potencias celebrada en Londres en 1954, la República Federal Alemana se comprometió a no producir armas atómicas, comprometiéndose asimismo a someterse a un control del cumplimiento de este compromiso por las otras potencias con las que había firmado este acuerdo. Tras su firma se creó, con sede en Bruselas, un organismo para el ejercicio de este control. El representante estadounidense en este organismo ha expresado la satisfacción de su país por el modo de ejecución del mismo.

¿Por qué Estados Unidos se propone acceder a la petición de la Unión Soviética en el sentido de que este país ejerza un control de todas las potencias no nucleares? ¿Por qué tal exigencia, totalmente injustificada, por parte de la Unión Soviética? Pues bien, cuando el presidente del Consejo de Ministros danés, Jens Otto Krag, negoció con Aleksey N. Kosygin el pasado año en el Kremlin, acerca del citado acuerdo, que ya en aquel entonces era discutido, Kosygin manifestó sin reservas que sólo le interesaba la firma de los alemanes. El motivo de ello, según indicaciones de los organismos alemanes de investigación científica, es bien patente. La Rusia soviética desea obtener el control sobre la totalidad del territorio atómico de Alemania, ya que con ello conseguiría el control de toda la producción de fuerza atómica en la República Federal Alemana, y al propio tiempo, teniendo en cuenta la creciente utilización de la fuerza atómica en el terreno económico, también el control en la mayor parte de la economía alemana.

Los alemanes, de este modo, se veían colocados en una posición de dependencia económica de la Unión Soviética, y no solamente Alemania, sino partes enteras de la Europa occidental. Ello significaría el fin de una Europa libre y unida.

El espíritu con el que ha sido ideado este proyecto se desprende de las siguientes disposiciones que el acuerdo, en lo que hasta ahora puede vislumbrarse, ha de incluir:

“El control del cumplimiento y ejecución del acuerdo ha de asegurarse por el hecho de que los Estados no nucleares se comprometen mediante su firma a someter su investigación atómica pacífica a un control a escala mundial”.

“Modificaciones del acuerdo pueden ser decididas en una conferencia de todos los Estados firmantes mediante mayoría de votos, pero no contra el voto de uno de los Estados nucleares”.

Esto significa, pues, un dominio de los llamados Estados nucleares sobre el planeta y a la vez sobre la economía mundial. Si se tiene en cuenta que, según el criterio de los científicos europeos, los gastos de la producción de corriente eléctrica por la energía atómica serán reducidos dentro de algunos años -diez aproximadamente- a un tercio de los actuales a base de carbón o aceite, queda bien claro que aquí se intenta establecer el dominio de las llamados Estados nucleares sobre los otros Estados del mundo.

Es significativo que científicos estadounidenses se hayan puesto en contacto con científicos alemanes a fin de convencerles de que la Unión Soviética, al adjudicársele tal control, no obtendría una influencia sobre la economía en Alemania y en Europa.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

No hay nada más llamativo de toda esta situación que el hecho de que la Unión Soviética extra para sí misma el control en la más amplia medida y, en cambio, rechace todo control de la propia Unión Soviética.

Los europeos están en peligro de caer bajo el control de los rusos en el terreno de la producción de fuerza atómica para fines pacíficos. Este peligro indica lo extraordinariamente urgente que es la creación de la unión política europea. Por ello ha de hacerse todo lo posible para crear cuanto antes un estatuto europeo, una unión política europea, cuya voz no podrán desatender ni las superpotencias ni la conciencia universal.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Edmundo' or similar, written in a cursive style.

Proyecto Spinelli de Unión Europea

1984

Altiero Spinelli

Proyecto de Tratado de Unión Europea y Resolución adoptados por el Parlamento Europeo el 14 de febrero de 1984 en Estrasburgo, Francia.

Resolución sobre el proyecto de Tratado que instituye la Unión Europea

El Parlamento Europeo,

- vista su decisión de 9 de julio de 1981 sobre la creación de la Comisión institucional;
- vista su resolución de 6 de julio de 1982 sobre las orientaciones relativas a la reforma de los tratados y a la realización de la Unión Europea;
- vista su resolución de 14 de septiembre de 1983 sobre el contenido del anteproyecto de Tratado que instituye la Unión Europea;
- visto el informe de la Comisión institucional;
- convencido que ante las presentes dificultades es urgente e indispensable una reactivación de la construcción europea que conlleve la profundización de las políticas existentes, la puesta en marcha de nuevas políticas y el establecimiento de un nuevo equilibrio internacional;
- recordando que la Unión Europea fue adoptada como objetivo por los estados miembros en los tratados fundadores de las Comunidades Europeas, con motivo de la conferencia de los jefes de Estado o de gobierno de 20 de octubre de 1972 y en la declaración solemne del 9 de julio de 1983, así como por las instituciones de las mismas Comunidades;
- consciente de su deber histórico de proponer un proyecto de Unión, en tanto que primera Asamblea directamente elegida por los ciudadanos europeos;
- constatando que el anteproyecto de Tratado instituyente de la Unión Europea presentado por la Comisión institucional, basado en una experiencia de treinta años de vida comunitaria y en la evidente necesidad de ir más allá del grado actual de unificación, es conforme a las líneas directrices adoptadas en su resolución del 14 de septiembre de 1983;
- aprueba este anteproyecto que, por dicho motivo, se convierte en el proyecto de Tratado que establece la Unión Europea y encarga a su Presidente que la presente a los parlamentos y gobiernos de los Estados miembros;
- invita al Parlamento Europeo que será elegido el 17 de junio de 1984 a que organice todos los contactos y encuentros oportunos con los diversos parlamentos nacionales, y adopte cualquier otra iniciativa útil a fin de permitirle tener en cuenta las posiciones y observaciones recogidas en los distintos parlamentos nacionales;
- desea que el Tratado sobre la Unión Europea pueda finalmente recoger la adhesión de todos los Estados miembros según sus procedimientos constitucionales respectivos.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Proyecto de Tratado sobre la Unión Europea

PREÁMBULO

- con vistas de proseguir y reactivar la obra de unificación democrática de Europa de la que las Comunidades Europeas, el sistema monetario europeo y la cooperación política han sido las primeras realizaciones, y convencidos de que cada vez es más importante para Europa afirmar su identidad;
- congratulándose de los positivos resultados conseguidos hasta ahora, pero conscientes de la necesidad de redefinir los objetivos de la construcción europea y de dar a instituciones más eficaces y más democráticas los medios para conseguirlo;
- basándose en la adhesión a los principios de la democracia pluralista, del respeto de los derechos humanos y la preeminencia del derecho;
- reafirmando su deseo de contribuir a la construcción de una sociedad internacional que se base en la cooperación de los pueblos y de los Estados, la solución pacífica de los conflictos, la seguridad y la consolidación de las organizaciones internacionales;
- decididas a fortalecer, mediante una unión aún más estrecha, la salvaguardia de la paz y de la libertad, e invitando a los demás pueblos de Europa que comparten su ideal a asociarse a su esfuerzo;
- decididas a incrementar la solidaridad de los pueblos europeos dentro del respeto de su personalidad histórica, de su dignidad y de su libertad en el seno de instituciones comunes y libremente aceptadas;
- convencidas de la necesidad de permitir la participación, según formas apropiadas, de las colectividades locales y regionales en la construcción europea;
- deseosas de conseguir sus objetivos comunes de manera progresiva, respetando las etapas de transición necesarias y sometiendo cualquier progreso posterior al consentimiento de los pueblos y de los Estados;
- deseando confiar a instituciones comunes, de acuerdo con el principio de subsidiariedad, únicamente aquellas competencias necesarias para desempeñar correctamente aquellas funciones que podrían realizarse de forma más satisfactoria que si lo hiciera un Estado miembro por sí solo.

Las Altas Partes Contratantes Estados miembros de las Comunidades Europeas, han decidido crear la UNIÓN EUROPEA.

LA UNIÓN

Creación de la Unión

1. Por el presente Tratado, las Altas Partes Contratantes establecen entre sí la Unión Europea.

Adhesión de nuevos miembros

2. Cualquier Estado europeo democrático puede solicitar ser miembro de la Unión. Las modalidades de adhesión, así como las adaptaciones que ello implica son objeto de un Tratado entre la Unión y el Estado candidato. Este Tratado se concluye de acuerdo con el procedimiento previsto en el artículo 65 del presente Tratado.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Un Tratado de adhesión que implique una revisión del presente Tratado, sólo podrá concluirse tras haber seguido el procedimiento de revisión previsto en el artículo 84 del presente Tratado.

Ciudadanía de la Unión

3. Los ciudadanos de los Estados miembros son, por dicho motivo, ciudadanos de la Unión. La ciudadanía de la Unión está relacionada con la calidad de ciudadano de un Estado miembro; no puede ser adquirida o perdida separadamente. Los ciudadanos de la Unión participan en la vida política de la misma bajo las normas previstas por el presente Tratado, gozan de los derechos que le son reconocidos por el ordenamiento jurídico de la Unión y se someten a las normas de la misma.

Derechos fundamentales

4.1. La Unión protege la dignidad del individuo y reconoce a toda persona dependiente de su jurisdicción los derechos y libertades fundamentales, tales como derivan de los principios comunes de las constituciones de los Estados miembros, así como la Convención Europea para salvaguardar los derechos del hombre y libertades fundamentales.

2. La Unión se compromete a mantener y a desarrollar, dentro de los límites de sus competencias, los derechos económicos, sociales y culturales que derivan de las constituciones de los Estados miembros, así como de la Carta social europea.

3. Dentro de un plazo de cinco años, la Unión deliberará sobre su adhesión a los instrumentos internacionales anteriormente mencionados, a los Pactos de las Naciones Unidas relativos a los derechos civiles y políticos, así como a los derechos económicos, sociales y culturales. Dentro del mismo plazo, la Unión adoptará su propia declaración sobre derechos fundamentales en base a un procedimiento de revisión previsto en el artículo 84 del presente Tratado.

4. En caso de violación grave y persistente por parte de un Estado miembro de los principios democráticos o de los derechos fundamentales, podrán adoptarse sanciones en base a las disposiciones del artículo 44 del presente Tratado.

Territorio de la Unión

5. El territorio de la Unión comprende el conjunto de territorios de los Estados miembros tal como se precisa en el Tratado que instituye la Comunidad Económica Europea, habida cuenta las obligaciones derivadas del derecho internacional.

Personalidad jurídica de la Unión

6. La unión tiene personalidad jurídica. En cada uno de los Estados miembros, la Unión poseerá la capacidad jurídica más ampliamente reconocida a las personas jurídicas por las legislaciones nacionales; en especial, puede adquirir o enajenar bienes inmobiliarios y mobiliarios, y presentar recurso judicial.

En las relaciones internacionales, la Unión goza de la capacidad jurídica necesaria para ejercer sus funciones y alcanzar sus objetivos.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Acervo comunitario

7.1. La unión acepta el acervo comunitario.

2. Forman parte del derecho de la Unión las disposiciones de los Tratados que instituyen las Comunidades Europeas, así como los convenios y protocolos relativos a dichas Comunidades, los referentes a los objetivos de las mismas y a su campo de aplicación y que no se ven modificadas de manera expresa o implícita por el presente Tratado. Sólo pueden modificarse en base al procedimiento de revisión previsto en el artículo 84 del presente Tratado.

3. Las otras disposiciones de los mencionados tratados, convenios y protocolos forman igualmente parte del derecho de la Unión siempre que no sean incompatibles con el presente Tratado. Sólo podrán modificarse a través del procedimiento de ley orgánica previsto en el artículo 38 del presente Tratado.

4. Los actos de las Comunidades Europeas, así como las medidas adoptadas en el marco del sistema monetario europeo y de la cooperación política seguirán produciendo sus efectos, siempre que no sean incompatibles con el presente Tratado, en tanto no hayan sido sustituidos por actos o medidas adoptados por las instituciones de la Unión de acuerdo con sus competencias respectivas.

5. La Unión respeta todos los compromisos de las Comunidades Europeas, en particular los acuerdos o convenios firmados con uno o varios Estados terceros o bien con una organización internacional.

Instituciones de la Unión

8. La realización de las tareas confiadas a la Unión queda garantizada por sus instituciones y sus órganos. Las instituciones de la Unión son:

- el Parlamento Europeo
- el Consejo de la Unión
- la Comisión
- el Tribunal de Justicia
- el Consejo Europeo

OBJETIVOS, MÉTODOS DE ACCIÓN Y COMPETENCIAS DE LA UNIÓN

Objetivos

9. La Unión tiene por objetivos:

- Garantizar un desarrollo humano y armonioso de la sociedad que se base, sobre todo, en la búsqueda del pleno empleo, la progresiva eliminación de los desequilibrios existentes entre sus regiones, la protección del medio ambiente y la mejora de su calidad, así como el progreso científico y cultural de los pueblos.
- Garantizar el desarrollo económico de sus pueblos en el ámbito de un mercado interior libre y en el contexto de la estabilidad monetaria, del equilibrio de las relaciones económicas exteriores y de un crecimiento económico constante, sin discriminación entre empresas nacionales y empresas de otros Estados miembros, reforzando la capacidad de los Estados, de sus ciudadanos y de sus empresas para adaptar solidariamente sus estructuras y sus actividades a las mutaciones económicas.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- Promover en las relaciones internacionales la seguridad, la paz, la cooperación, la distensión, el desarme y la libre circulación de personas y de ideas, así como la mejoría de las relaciones comerciales y monetarias internacionales.
- Contribuir al desarrollo armonioso y justo de todos los pueblos del mundo para permitirles salir del subdesarrollo y del hambre, y ejercer plenamente sus derechos políticos, económicos y sociales.

Métodos de acción

10.1. Para alcanzar estos objetivos, la Unión se basará en los métodos de la acción común o de la cooperación entre los Estados miembros; los campos reservados a cada uno de estos métodos quedan fijados por el presente Tratado.

2. Por acción común se entiende el conjunto de actos -internos o internacionales-normativos, administrativos, financieros y judiciales, así como los programas y recomendaciones propias de la Unión que emanen de sus instituciones y se dirijan, tanto a las mismas como a los Estados o a los individuos.

3. Se entiende por cooperación los compromisos que adopten los Estados miembros en el marco del Consejo Europeo.

Los resultados de la cooperación serán aplicados por los Estados miembros o por las instituciones de la Unión, según las modalidades definidas por el Consejo Europeo.

Paso del método de cooperación al de acción común

11.1. En los casos previstos en los artículos 54, apartado 1, y 68, apartado 2, del presente Tratado, ciertos temas que dependen de la cooperación entre Estados podrán ser objeto de acciones comunes. A propuesta ya sea de la Comisión, del Consejo de la Unión, del Parlamento, o bien de uno o varios Estados miembros, el Consejo Europeo decidirá, tras consulta de la Comisión y con el acuerdo del Parlamento, someter estas materias a la exclusiva o complementaria competencia de la Unión.

2. En los campos dependientes de la acción común, ésta no puede ser sustituida por la cooperación.

Competencias

12.1. Cuando el presente Tratado atribuya una competencia exclusiva a la Unión, sus instituciones serán la únicas competentes en la materia; las autoridades nacionales sólo podrán intervenir si la ley de la Unión lo prevé. Las reglas nacionales seguirán en vigor en tanto que la Unión no haya sido legislada.

2. Cuando el presente Tratado atribuya una competencia concurrente a la Unión, la acción de los Estados miembros se ejercerá allí donde no haya intervenido la Unión. La Unión sólo intervendrá para realizar aquellas funciones que puedan ser comprendidas en común de una manera eficaz que por los Estados miembros separadamente, en particular aquéllas cuya realización exija la acción de la Unión, dado que su dimensión o sus efectos superan las fronteras nacionales. La ley que ponga en marcha la acción común en un sector no abordado aún por la Unión, o por las Comunidades, debe adoptarse según el procedimiento de ley orgánica.

Entrada en vigor del derecho de la Unión

13. La Unión y los Estados miembros cooperarán en mutua confianza en la aplicación del derecho de la Unión. Los Estados miembros adoptarán todas las medidas

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

generales o particulares propias para garantizar la ejecución de las obligaciones derivadas del presente Tratado, o bien resultantes de actos de las instituciones de la Unión. Además, facilitarán a la misma el cumplimiento de su misión y se abstendrán de toda medida susceptible de poner en peligro la realización de los objetivos de la Unión.

DISPOSICIONES INSTITUCIONALES

Las instituciones de la Unión

Parlamento Europeo

14. El Parlamento se elegirá por sufragio universal directo, mediante voto libre y secreto de los ciudadanos de la Unión. La duración de la legislatura será de cinco años.

Una ley orgánica establecerá un procedimiento electoral uniforme; hasta la entrada en vigor de esta ley el procedimiento aplicable es el que se encuentra en vigor para la elección del Parlamento de las Comunidades Europeas.

Miembros del Parlamento

15. Los miembros del Parlamento actuarán y votarán, individual y personalmente, y no podrán recibir instrucciones ni mandatos obligatorios.

Funciones del Parlamento

16. El Parlamento

- participará de acuerdo con el presente Tratado, en los procedimientos legislativos y presupuestarios, así como en la conclusión de acuerdos institucionales;
- investirá a la Comisión al aprobar su programa político;
- ejercerá el control político sobre la Comisión;
- tendrá el poder de adoptar, por mayoría cualificada, una moción de censura que obligue a los miembros de la Comisión a dimitir colectivamente de sus funciones;
- dispondrá de poder para reclamar información y recibirá las peticiones que le sean dirigidas por los ciudadanos de la Unión;
- ejercerá las otras competencias que le son atribuidas por el presente Tratado.

Mayoría en el Parlamento

17.1. El Parlamento votará por mayoría simple, es decir, la mayoría de los sufragios expresados, sin tener en cuenta las abstenciones.

2. En los casos expresamente previstos por el presente Tratado, el Parlamento votará:

- a) bien por mayoría absoluta, es decir, por mayoría de sus miembros;
- b) o bien por mayoría cualificada, es decir, por mayoría de sus miembros y por los dos tercios de los sufragios expresados, no considerándose abstenciones. Con motivo de la votación en segunda lectura del presupuesto la mayoría cualificada se define como la

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

mayoría de los miembros del Parlamento y de los tres quintos de los sufragios expresados, no teniéndose en cuenta las abstenciones.

Poder de investigación y peticiones

18. Las modalidades según las cuales se ejercerá el poder de investigación del Parlamento, así como el derecho de los ciudadanos a dirigir peticiones al Parlamento se fijarán según leyes orgánicas.

Reglamento interior del Parlamento

19. El Parlamento adoptará su reglamento interior por mayoría absoluta.

Consejo de la Unión

20. El Consejo de la unión estará compuesto por representantes de los Estados miembros nombrados por sus gobiernos respectivos, cada representación estará dirigida por un ministro encargado de forma específica y permanente de los asuntos de la Unión.

Funciones del Consejo de la Unión

21. El Consejo:

- participará, de acuerdo con el presente Tratado, en los procedimientos legislativos y presupuestarios, así como en la conclusión de acuerdos internacionales;
- ejercerá las competencias que le sean confiadas en el campo de las relaciones internacionales y responderá a las cuestiones escritas y orales planteadas por los miembros del Parlamento en este campo;
- ejercerá las demás competencias que le sean atribuidas por el presente Tratado.

Ponderación de los votos en el Consejo de la Unión

22. La votación de cada representación quedará afectada por la ponderación prevista el artículo 148, apartado 2, del Tratado que instituye la Comunidad Económica Europea.

En caso de adhesión de nuevos Estados miembros, la ponderación de votos que le sean atribuidos quedará determinada por el Tratado de adhesión.

Mayoría en el Consejo de la Unión

23.1. El Consejo votará por mayoría simple, es decir, por mayoría de los votos ponderados expresados, no teniéndose en cuenta las abstenciones.

2. En los casos expresamente previstos por el presente Tratado, el Consejo votará:

- a) bien por mayoría absoluta, es decir, por mayoría de los votos ponderados, no teniéndose en cuenta las abstenciones, e incluyéndose al menos la mitad de las representaciones;

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- b) o bien por mayoría cualificada, es decir, por mayoría de los dos tercios de los votos ponderados, no teniéndose en cuenta las abstenciones e incluyéndose la mayoría de las representaciones. Con ocasión de la votación en segunda lectura del presupuesto, la mayoría cualificada se definirá como la mayoría de los tres quintos de los votos ponderados, no teniéndose en cuenta las abstenciones, e incluyéndose la mayoría de las representaciones;
- c) o bien por unanimidad de las representaciones, no teniéndose en cuenta las abstenciones.

3. Durante un período de transición de diez años, cuando una representación invoque un interés nacional vital, cuestionado por la decisión pendiente de adopción y reconocido como tal por la Comisión, la votación se aplazará a fin de que se reexamine la cuestión. Los motivos de la petición de aplazamiento deberán ser publicados.

Reglamento interior del Consejo de la Unión

24. El Consejo adoptará su reglamento interior por mayoría absoluta. El reglamento prevé la publicidad de las reuniones a lo largo de las cuales el Consejo actuará en tanto que autoridad legislativa o presupuestaria.

Comisión

25. La Comisión entrará en funciones en un plazo de seis meses tras la elección del Parlamento.

Al principio de cada legislatura, el Consejo Europeo nombrará al Presidente de la Comisión, formando este último la Comisión tras consultar al Consejo Europeo.

La Comisión someterá su programa al Parlamento y entrará en función tras haber recibido de éste la investidura, quedando en funciones hasta la investidura de la nueva Comisión.

Composición de la Comisión

26. La estructura y funcionamiento de la Comisión así como el estatuto de sus miembros se fija mediante ley orgánica. Hasta la entrada en vigor de dicha ley, las reglas referentes a la estructura y al funcionamiento de la Comisión de las Comunidades Europeas, así como el Estatuto de sus miembros, se aplicarán a la Comisión de la Unión.

Reglamento interior de la Comisión

27. La Comisión adoptará su reglamento interno.

Funciones de la Comisión

28. La Comisión:

- definirá, en el programa que someterá a la aprobación del Parlamento, las orientaciones de la acción de la Unión;
- adoptará las iniciativas apropiadas para su puesta en práctica;

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-
- dispondrá de la iniciativa de las leyes y participará en el procedimiento legislativo;
 - decretará los reglamentos de aplicación de las leyes y adoptará las decisiones de ejecución necesarias;
 - presentará el proyecto de presupuesto;
 - ejecutará el presupuesto;
 - representará a la Unión en las relaciones exteriores, en los casos previstos por el presente Tratado;
 - vigilará la aplicación del presente Tratado y de las leyes de la Unión;
 - ejercerá las demás competencias que le son atribuidas por el presente Tratado.

Responsabilidad de la Comisión ante el Parlamento

29.1. La Comisión es responsable ante el Parlamento.

2. La Comisión responderá a las cuestiones escritas y orales planteadas por los miembros del Parlamento.

3. Los miembros de la Comisión deberán abandonar colectivamente sus funciones tras la votación por el Parlamento de una moción de censura por mayoría cualificada.

La votación de la moción de censura sólo podrá producirse mediante escrutinio público y por lo menos tres días después de la presentación de la moción.

4. Tras la censura, se tomará una nueva Comisión según el procedimiento previsto en el artículo 25 del presente Tratado. Hasta la investidura de la nueva Comisión, la Comisión censurada tramitará los asuntos corrientes.

Tribunal de Justicia

30.1. El Tribunal de Justicia garantizará el respeto del derecho en la interpretación y la aplicación del presente Tratado, y toda acta adoptada en virtud del mismo.

2. La mitad de los miembros del Tribunal serán nombrados por el Parlamento y la otra mitad por el Consejo de la Unión. En caso de que el número de sus miembros sea impar, el Parlamento nombrará uno más que el Consejo.

3. La organización del Tribunal, el número y el Estatuto de sus miembros y la duración de su mandato, serán regidos por una ley orgánica que determinará igualmente el procedimiento y las mayorías requeridas para su nombramiento. Hasta la entrada en vigor de esta ley, las disposiciones pertinentes de los tratados comunitarios y las medidas adoptadas para su puesta en práctica se aplicarán al Tribunal de Justicia de la Unión.

4. El Tribunal adoptará su reglamento de procedimiento.

Consejo Europeo

31. El Consejo Europeo reunirá a los jefes de Estado o de gobierno de los Estados miembros de la Unión y al Presidente de la Comisión que participará en los trabajos del Consejo Europeo, a excepción del debate relativo al nombramiento de su sucesor y a la elaboración de los mensajes y recomendaciones que se dirijan a la Comisión.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Funciones del Consejo Europeo

32.1. El Consejo Europeo:

- formulará recomendaciones y adoptará compromisos en el campo de la cooperación;
- decidirá, en los casos previstos por el presente Tratado y según el procedimiento previsto en el artículo 11, un aumento de competencias de la Unión;
- nombrará al Presidente de la Comisión;
- dirigirá mensajes a las demás Instituciones de la Unión;
- informará periódicamente al Parlamento sobre la actividad de la Unión en los campos de su competencia;
- responderá a las cuestiones escritas y orales planteadas por los miembros del Parlamento;
- ejercerá las demás competencias que le son atribuidas por el presente Tratado.

2. El Consejo Europeo determinará sus propios procedimientos de decisión.

Órganos de la Unión

33.1. La Unión quedará dotada de los órganos siguientes:

- El Tribunal de Cuentas.
- El Comité Económico y Social.
- El Banco Europeo de Inversiones.
- El Fondo Monetario Europeo.

Una serie de leyes orgánicas fijarán las reglas sobre las atribuciones y los poderes de estos órganos, su organización y su composición.

2. Los miembros del Tribunal de Cuentas serán nombrados, la mitad por el Parlamento y la otra mitad por el Consejo de la Unión.

3. El Comité Económico y Social será un órgano de consulta de la Comisión, Parlamento, Consejo de la Unión y del Consejo Europeo, y podrá enviar dictámenes por iniciativa propia. El Comité será consultado acerca de toda propuesta que tenga una influencia determinante en la elaboración y la puesta en práctica de la política económica y de la política social. El Comité decretará su reglamento interno. La composición del Comité deberá garantizar una representación adecuada de las diferentes categorías de la vida económica y social.

4. El Fondo Monetario Europeo dispondrá de la autonomía necesaria para garantizar la estabilidad monetaria.

5. Cada uno de los órganos arriba mencionados quedará regido por las disposiciones que sean aplicables a los órganos comunitarios correspondientes en el momento de la entrada en vigor del presente Tratado.

La Unión puede, mediante ley orgánica, crear otros órganos necesarios para su funcionamiento.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Los actos de la Unión

Definición de la ley

34.1. La ley fija las reglas que se aplican a la acción común. En lo posible, se limitará a determinar los principios fundamentales que rigen la acción común y dejará a las autoridades encargadas de su ejecución, dependientes de la Unión o de los Estados miembros, el cuidado de precisar las modalidades de aplicación.

2. La organización y el funcionamiento de las instituciones, así como otras materias expresamente previstas por el presente Tratado, serán regidas por leyes orgánicas votadas en base a las modalidades particulares previstas en el artículo 38 del presente Tratado.

3. La ley presupuestaria se adopta de acuerdo con las disposiciones del artículo 76 del presente Tratado.

Aplicación diferenciada de la ley

35. La ley puede subordinar a unos plazos o acompañar medidas de transición diferenciadas según el destinatario, la puesta en práctica de sus disposiciones cuando la uniformidad de aplicación de las mismas choque con dificultades especiales debidas a la situación específica de algunos de sus destinatarios. Estos plazos y medidas deben, no obstante, pretender facilitar la aplicación posterior del conjunto de las disposiciones de la ley a todos sus destinatarios.

Autoridad legislativa

36. El Parlamento y el Consejo de la Unión ejercen conjuntamente el poder legislativo con la participación activa de la Comisión.

Iniciativa de las leyes y las enmiendas

37.1. La Comisión tiene iniciativa legislativa. Puede retirar en cualquier momento los proyectos de ley presentados por ella misma hasta que, bien sea el Parlamento o bien el Consejo de la Unión las hayan adoptado expresamente en primera lectura.

2. A petición motivada del Parlamento o del Consejo, la Comisión presentará un proyecto de ley de acuerdo con esta petición. En caso de rechazo de la Comisión, el Parlamento o el Consejo, según los procedimientos previstos en sus reglamentos, podrán introducir un proyecto de ley conforme con su petición original. La Comisión deberá expresar su dictamen sobre el proyecto.

3. Según las condiciones previstas en el artículo 38 del presente Tratado:

- la Comisión podrá presentar enmiendas a cualquier proyecto de ley; estas enmiendas se votarán con prioridad;
- los miembros del Parlamento y las representaciones nacionales en el seno del Consejo podrán igualmente presentar enmiendas con motivo de los debates que se produzcan en el seno de sus instituciones respectivas.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Votación de la ley

38.1. Todos los proyectos de ley serán sometidos al Parlamento. En un plazo de seis meses éste aprobará el proyecto, con o sin enmienda. Cuando se trate de un proyecto de ley orgánica, el Parlamento podrá enmendar por mayoría absoluta, su aprobación requiere la mayoría cualificada.

Si no se consiguen las mayorías requeridas para la aprobación del proyecto, la Comisión tendrá el derecho de modificarlo y de volverlo a presentar ante el Parlamento.

2. El proyecto aprobado, enmendado o no por el Parlamento será transmitido al Consejo de la Unión y la Comisión podrá expresar, dentro del plazo de un mes tras la aprobación del Parlamento, será transmitido al Consejo.

3. El Consejo se pronunciará en un plazo de seis meses Si se aprueba el proyecto por mayoría absoluta y sin enmiendas ,o bien se rechaza por unanimidad, se acaba el procedimiento legislativo.

Si la Comisión ha emitido expresamente dictamen desfavorable acerca del proyecto o si se trata de un proyecto de ley orgánica, el Consejo, por mayoría cualificada, aprobará el proyecto sin enmendarlo o rechazarlo, en cuyo caso finalizará el procedimiento legislativo.

Cuando el proyecto quede sometido a votación sin esperar los resultados arriba mencionados, o cuando el proyecto quede enmendado por mayoría simple, o por mayoría absoluta para las leyes orgánicas, se iniciará el procedimiento de concertación previsto en el apartado 4 del presente artículo.

4. En los casos previstos en el último párrafo del apartado 3 del presente artículo, se reúne el Comité de concertación. Dicho comité se compone de una delegación del Consejo de la Unión y de una delegación del Parlamento. La Comisión participa en los trabajos del Comité.

Si, en un plazo de tres meses, el Comité consigue llegar a un acuerdo sobre un texto común, este texto quedará sometido para su aprobación al Parlamento y al Consejo, que decidirán por mayoría absoluta o, para las leyes orgánicas, por mayoría cualificada dentro de un plazo de tres meses. No se aceptará ninguna enmienda.

Si, en el plazo arriba mencionado, el Comité no logra llegar a un acuerdo, el texto que salga del Consejo quedará sometido al Parlamento para su aprobación, el cual decidirá dentro de un plazo de tres meses por mayoría absoluta o, para las leyes orgánicas, por mayoría cualificada. Sólo serán aceptables las enmiendas presentadas por la Comisión. En un plazo de tres meses, el Consejo podrá rechazar, por mayoría cualificada, el texto adoptado por el Parlamento, no pudiéndose entonces aceptar ninguna enmienda.

5. Sin perjuicio del artículo 23, apartado 3 del presente Tratado, si el Parlamento o el Consejo no someten a votación el proyecto dentro de los plazos que le sean impuestos, el proyecto se considerará adoptado por la institución que no se haya pronunciado. Sin embargo, no se puede considerar a una ley como adoptada si no ha sido aprobada, de forma explícita, por el Parlamento o bien por el Consejo.

6. Cuando una determinada situación lo exija, el Parlamento y el Consejo podrán, de común acuerdo, prorrogar los plazos previstos en el presente artículo.

Publicación de la ley

39. Sin perjuicio del artículo 76, apartado 4, del presente Tratado, el Presidente de la autoridad legislativa que se haya pronunciado expresamente en último lugar, constatará la finalización del procedimiento legislativo y hará publicar, sin demora, la ley en el Diario Oficial de la Unión.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Poder reglamentario

40. La Comisión adoptará los reglamentos y decisiones necesarias para la aplicación de la ley basándose en las modalidades previstas por la misma. Los reglamentos serán publicados en el Diario Oficial de la Unión y las decisiones se notificarán a los destinatarios. El Parlamento y el Consejo de la Unión serán informados inmediatamente.

Audiencia de las personas afectadas

41. Antes de adoptarse una medida, las instituciones de la Unión procederán, siempre que sea posible y útil, a la audición de las personas afectadas. La ley de la Unión organizará las modalidades de esta audición.

Derecho de la Unión

42. El derecho de la Unión será directamente aplicado en los Estados miembros, prevaleciendo sobre los derechos nacionales. Sin perjuicio de las competencias atribuidas a la Comisión, la aplicación de este derecho quedará asegurada por las autoridades de los Estados miembros. Una ley orgánica determinará las modalidades según las cuales la Comisión cuidará de esta aplicación. Las jurisdicciones nacionales tendrán que aplicar el derecho de la Unión.

Control jurisdiccional

43. Las reglas comunitarias relativas al control jurisdiccional serán aplicables a la Unión, y serán completadas por una ley orgánica en base a los siguientes principios:

- ampliación del derecho de recurso de particulares contra los actos de la Unión que les acarreen perjuicio;
- derecho igual de recurso e igualdad de tratamiento de todas las instituciones ante el Tribunal de Justicia;
- competencia del Tribunal para anular un acto de la Unión en el marco de un procedimiento prejudicial que lo invalide o de una excepción de ilegalidad;
- apertura de un recurso de casación ante el Tribunal contra las decisiones judiciales nacionales emitidas en última instancia, que no acepten la presentación de una demanda prejudicial y que desconozcan una decisión prejudicial emitida por el Tribunal;
- competencia del Tribunal para sancionar el incumplimiento por parte de los Estados miembros de las obligaciones derivadas del derecho de la Unión;
- competencia obligatoria del Tribunal para fallar sobre los conflictos entre Estados miembros en conexión con los objetivos de la Unión.

Sanciones

44. En el caso previsto en el artículo 4, apartado 4 del presente Tratado, así como en cualquier otro caso de grave y persistente violación por parte de un Estado miembro de las disposiciones del presente Tratado, tras comprobación por parte del Tribunal de Justicia a petición del Parlamento o de la Comisión, el Consejo Europeo, tras haber escuchado al Estado en cuestión, y con el dictamen favorable del Parlamento, podrá

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

adoptar medidas: para suspender los derechos que se deriven de la aplicación de una parte o de la totalidad de las disposiciones del presente Tratado en el Estado considerado ya sus nacionales, sin perjuicio de los derechos adquiridos por estos últimos,

- que puedan ir hasta la suspensión de la participación del Estado considerado en el Consejo Europeo y en el Consejo de la Unión, así como en cualquier otro órgano en que el Estado esté representado como tal. El Estado considerado no participará en la votación sobre las sanciones.

POLÍTICAS DE LA UNIÓN

Generalidades

45.1. En base al acervo comunitario, la Unión proseguirá las acciones emprendidas y emprenderá otras nuevas, de acuerdo con el presente Tratado y en particular con su artículo 9.

2. Las políticas estructurales y coyunturales de la Unión serán elaboradas y puestas en práctica de manera que permitan, paralelamente a la expansión equilibrada del conjunto de la Unión, la progresiva eliminación de los desequilibrios que existan entre sus diferentes zonas y regiones.

Espacio jurídico homogéneo

46. Al margen de los ámbitos que dependan de la acción común, la coordinación de las legislaciones nacionales con vistas a formar un espacio jurídico homogéneo se realizará mediante el método de la cooperación, sobre todo:

- para adoptar medidas propias que refuercen el sentimiento de pertenencia de los ciudadanos a la Unión;
- para luchar contra las formas internacionales de criminalidad, incluido el terrorismo.

La Comisión y el Parlamento podrán dirigir recomendaciones en este sentido al Consejo Europeo.

Política económica

Mercado interior y libre circulación

47.1. La Unión tendrá exclusiva competencia para concluir, garantizar y desarrollar la libre circulación de personas, de servicios, de bienes y de capitales en su territorio; igualmente, tendrá competencia exclusiva en materia de comercio entre Estados miembros.

2. Dicha liberalización se efectuará en base a programas y calendarios precisos y obligatorios, adoptados por la autoridad legislativa según las modalidades del procedimiento legislativo. La Comisión adoptará las modalidades de ejecución de dichos programas.

3. Mediante dichos programas la Unión deberá realizar:

- en un plazo de dos años a partir de la entrada en vigor del presente Tratado, la libre circulación de personas y bienes, que implique, en particular, la supresión de los controles de las personas en las fronteras interiores;

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- en un plazo de cinco años a partir de la entrada en vigor del presente Tratado, la libre circulación de servicios, incluidos los servicios bancarios y los seguros de cualquier naturaleza;
- en un plazo de diez años a partir de la entrada en vigor del presente Tratado, la libre circulación de capitales.

Competencia

48. La Unión tendrá exclusiva competencia para concluir y desarrollar la política de competencia de la Unión, habida cuenta de:

- la necesidad de establecer un régimen de autorización de las concentraciones de empresas inspiradas en criterios fijados por el artículo 66 del Tratado que instituye la Comunidad Europea del Carbón y del Acero;
- las necesidades de reestructuración y de reforzamiento industrial de la Unión ante las profundas perturbaciones que pueda provocar la competencia internacional;
- la necesidad de prohibir cualquier discriminación entre las empresas privadas y públicas.

Acercamiento de las legislaciones relativas a las empresas y de las legislaciones fiscales

49. La Unión adoptará medidas de cara a acercarlas disposiciones legislativas, reglamentarias y administrativas relativas a las empresas, y en particular a las sociedades, cuando estas disposiciones tengan una incidencia directa sobre una acción común de la Unión. La ley establece un estatuto de empresa europea.

En la medida que sea necesario para la realización de la integración económica de la Unión, la ley armonizará las legislaciones fiscales.

Política coyuntural

50.1. La Unión ejercerá una competencia concurrente en materia de política coyuntural, con vistas a facilitar en particular la coordinación en su seno de las políticas económicas.

2. La Comisión definirá las orientaciones y los objetivos a los que debe someterse la acción de los Estados miembros en base a principios y limitaciones fijadas por la ley.

3. La ley fijará las condiciones para que la Comisión vigile la conformidad de las medidas adoptadas por los Estados miembros con los objetivos que define. La ley autorizará a la Comisión a subordinar el concurso monetario, presupuestario o financiero de la Unión a las medidas adoptadas en aplicación del apartado 2 del presente artículo.

4. La ley fijará las condiciones para que la Comisión utilice, en concertación con los Estados miembros, los mecanismos presupuestarios y financieros de la Unión con fines coyunturales.

Política de crédito

51. La Unión ejercerá una competencia concurrente en lo que se refiere a la política monetaria y a la política de crédito europeas, en particular a fin de coordinar el recurso al mercado de capitales mediante la creación de un Comité Europeo del mercado de capitales, y de una autoridad europea de control de bancos.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Sistema monetario europeo

52. 1. Todos los Estados miembros participarán en el sistema monetario europeo, con la reserva del principio contenido en el artículo 35 del presente Tratado.

2. La Unión ejercerá una competencia concurrente con vistas a realizar progresivamente la completa unión monetaria.

3. La ley orgánica fijará las reglas referentes:

- al estatuto y funcionamiento del Fondo Monetario Europeo, en conformidad con el artículo 33 del presente Tratado,
- a las condiciones de transferencia electiva al Fondo Monetario Europeo de una parte de las reservas de los Estados miembros,
- a las condiciones de la progresiva transformación del ECU en moneda de reserva y en medio de pago, y de la extensión de su utilización,
- a las modalidades y las etapas de la realización de la Unión monetaria,
- a las obligaciones y limitaciones de los bancos centrales en lo referente a la fijación de sus objetivos en materia de creación de moneda.

4. A lo largo de los cinco años que seguirán a la fecha de entrada en vigor del presente Tratado, por derogación de los artículos 36, 38 y 39 del mismo, el Consejo podrá diferir la entrada en vigor de las leyes orgánicas arriba mencionadas, en un plazo de un mes tras su adopción, y enviarlas de nuevo para su examen al Parlamento y al Consejo de la Unión.

Políticas sectoriales

53. Para responder a las necesidades específicas de organización, promoción o coordinación propias de ciertos sectores de la actividad económica, la Unión dispondrá de competencias concurrentes a las de los Estados miembros para realizar políticas sectoriales adaptadas a nivel de la Unión. En los campos arriba mencionados, estas políticas perseguirán, en particular, el objetivo de facilitar, mediante la creación de condiciones marco estables, las decisiones que las empresas deban adoptar en un contexto competitivo en materia de inversión e innovación.

En particular, los campos afectados son:

- la agricultura y la pesca;
 - los transportes;
 - las telecomunicaciones;
 - la investigación y el desarrollo;
 - la industria;
 - la energía.
- a) En los sectores de agricultura y pesca, la Unión seguirá una política destinada a realizar los objetivos definidos en el artículo 39 del Tratado que instituye la Comunidad Económica Europea.
- b) En el sector de los transportes, la Unión seguirá una política de cara a contribuir a la integración económica de los Estados miembros. En particular, llevará a cabo acciones comunes para poner fin a cualquier forma de discriminación, armonizar las condiciones de base de la competencia entre los diversos sistemas de transporte, suprimir las trabas al tráfico fronterizo, incrementar la capacidad de

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-
- las vías de comunicación a fin de crear una red de transporte adaptada a las necesidades europeas.
- c) En el campo de las telecomunicaciones, la Unión emprenderá acciones comunes a fin de crear una red de telecomunicaciones con normas comunes y aranceles armonizados. En particular, ejercerá su competencia en los sectores de punta, en las acciones de investigación y desarrollo y en la política de compras públicas.
 - d) En el campo de la investigación y del desarrollo, la Unión podrá elaborar estrategias comunes con vistas a coordinar y orientar las acciones nacionales y favorecer la cooperación entre los Estados miembros y entre los institutos de investigación. Además, podrá dar su apoyo financiero a investigaciones comunes, asumir una parte de los riesgos y emprender investigaciones en sus propios establecimientos.
 - e) En el sector industrial, la Unión podrá elaborar unas estrategias de desarrollo con vistas a orientar y coordinar la política de los Estados miembros en las ramas industriales particularmente importantes para la seguridad económica y política de la Unión. La función de adoptar medidas de aplicación necesarias queda confiada a la Comisión, la cual presentará al Parlamento y al Consejo de la Unión un informe periódico sobre los problemas de política industrial.
 - f) En el sector energético, la intervención de la Unión tendrá por objetivo garantizar la seguridad de los aprovisionamientos, la estabilidad del mercado de la Unión y, en la medida en que estén reglamentados, una política armonizada de los precios compatible con prácticas leales de competencia. Igualmente, tiene por objetivo promover el desarrollo de energías alternativas y renovables, instaurar normas técnicas comunes en materia de eficacia, de seguridad y de protección de las poblaciones y del medio ambiente, y estimular la explotación de las fuentes de energía europeas.

Otras formas de cooperación

54. 1. Cuando los Estados miembros tomen la iniciativa de crear estructuras de cooperación industrial al margen del campo de aplicación del presente Tratado, el Consejo Europeo podrá, si lo justifica el interés común, decidir la transformación de estas formas de cooperación en una acción común de la Unión.

2. En sectores particulares sometidos a una acción común se podrán crear por ley agencias europeas especializadas, así como definir las formas de control que se les aplicarán.

Política de la sociedad

Generalidades

55. La Unión tiene competencias concurrentes en materia de política social y de política sanitaria, de política de protección de los consumidores, de política regional, de política de medio ambiente, de política de la educación y de la investigación, de política cultural y de política de la información.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Política social y política sanitaria

56. La Unión interviene en el campo de la política social y de la política sanitaria, especialmente en lo que respecta a:

- el empleo y en particular el establecimiento de condiciones generales comparables para el mantenimiento y la creación de empleos;
- el derecho del trabajo y las condiciones del mismo;
- la igualdad entre hombres y mujeres;
- la formación y el perfeccionamiento profesional;
- la seguridad y la asistencia social;
- la protección contra los accidentes y enfermedades profesionales;
- la higiene del trabajo;
- el derecho sindical y las negociaciones entre empresarios y trabajadores, en particular con vistas a la conclusión de convenios colectivos a nivel de la Unión;
- las formas de participación de los trabajadores en las decisiones relativas a la vida profesional, así como a la organización de las empresas, la fijación de la medida en que los ciudadanos de los Estados terceros pueden beneficiarse de la igualdad de tratamiento;
- el acercamiento de las reglas referentes a la investigación, fabricación, propiedades activas y venta de productos farmacéuticos;
- la prevención de la toxicomanía;
- la coordinación de la asistencia recíproca en caso de epidemias y catástrofes.

Política con respecto al consumidor

57. La Unión podrá fijar normas para proteger la salud y seguridad del consumidor, así como sus intereses económicos, especialmente en caso de perjuicio. La Unión podrá estimular acciones de cara a promover la educación, información y consultas de los consumidores.

Política regional

58. La política regional de la Unión tiene por objetivo reducir las disparidades regionales y, en especial, el retraso de las regiones menos favorecidas, relanzando la actividad en estas regiones a fin de garantizar su desarrollo posterior, y contribuyendo a crear las condiciones susceptibles de poner término a la excesiva concentración de flujos migratorios hacia ciertos centros de producción. La política regional de la Unión estimulará, por otra parte, la colaboración regional transfronteriza.

La política regional de la Unión, a la vez que completará la política regional de los Estados miembros, perseguirá objetivos propios de la Unión.

La política regional de la Unión supone:

- la elaboración de un marco europeo para las políticas de ordenación del territorio realizadas por las autoridades competentes en cada Estado miembro;
- la promoción de inversiones y proyectos de infraestructura que inserten los programas nacionales en el marco de una concepción global;
- la realización de programas integrados de la Unión en favor de ciertas regiones, preparados en colaboración con los representantes

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

de las poblaciones interesadas, y, siempre que sea posible, la asignación directa de los créditos necesarios para las regiones en cuestión.

Política del medio ambiente

59. En el sector del medio ambiente, la Unión tiene por objetivo garantizar la prevención, teniendo en cuenta el principio: «el que contamina paga», la reparación de los daños que superen el marco de un Estado miembro o reclamen una solución colectiva. Además, estimulará una política de utilización racional de los recursos naturales, de explotación de las materias primas renovables y de reciclaje de los residuos, que tenga en cuenta las necesidades de protección del medio ambiente.

La Unión adoptará medidas que tengan por objeto proteger a los animales.

Política de educación e investigación

60. A fin de crear un marco que favorezca la toma de conciencia, por parte de los ciudadanos, de la identidad propia de la Unión, y garantizar un nivel mínimo de instrucción que permita elegir libremente una actividad profesional, un empleo o un lugar de formación en toda la Unión, ésta adoptará medidas referentes a:

- la definición de objetivos de formación comunes o comparables;
- la validez y la equivalencia, a escala de la Unión, de los diplomas y de los períodos de escolaridad, de estudios, y de formación;
- la promoción de la investigación científica.

Política cultural

61. 1. La Unión podrá adoptar medidas que tengan por objetivo:

- promover la comprensión cultural y lingüística entre los ciudadanos de la Unión;
- dar a conocer la vida cultural de la Unión, tanto en el interior como en el exterior;
- establecer programas de intercambios juveniles.

2. El Instituto Universitario Europeo y la Fundación Europea se convertirán en centros de la Unión.

3. La ley fijará las reglas relativas al acercamiento de las legislaciones en materia de derechos de autor y de libre circulación de obras culturales.

Política de información

62. La Unión estimulará los intercambios de información y el acceso de los ciudadanos a la misma. Para ello eliminará los obstáculos que se oponen a la libre circulación de la información, garantizando a la vez la mayor competencia posible, así como la pluralidad de formas de organización en este campo. Además, favorecerá la cooperación entre sociedades de radiodifusión y de televisión, con vistas a elaborar programas concebidos a su escala.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Las relaciones internacionales de la Unión

Principios y métodos de acción

63. 1. La Unión concentrará sus esfuerzos en materia de relaciones internacionales, en el establecimiento de la paz mediante la solución pacífica de los conflictos, así como en la seguridad, la disuasión de las agresiones, la distensión, la reducción mutua equilibrada y controlable de las fuerzas militares y de los armamentos, el respeto de los derechos del hombre, el aumento del nivel de vida en el Tercer Mundo, el desarrollo y la mejora de las relaciones económicas y monetarias internacionales en general y de los intercambios comerciales en particular, así como el fortalecimiento de la organización internacional.

2. La acción internacional de la Unión tendrá por objetivo realizar lo definido en el artículo 9 del presente Tratado, y podrá ejercerse por el método de acción común o bien por el método de la cooperación.

Acción común

64.1. En las relaciones internacionales, la Unión empleará el método de la acción común en los campos de competencia exclusiva o concurrentes, mencionados en el presente Tratado.

2. En el campo de la política comercial, la Unión dispondrá de competencia exclusiva.

3. La Unión proseguirá una política de ayuda al desarrollo. A lo largo de un período transitorio de diez años, el conjunto de esta política será progresivamente objeto de una acción común de la Unión. En la medida que los Estados miembros sigan realizando programas independientes la Unión definirá el marco en el cual se garantice la coordinación de estos programas, con su propia política y con el respeto de los compromisos internacionales en vigor.

4. Cuando ciertas políticas exteriores entren en el marco de las competencias exclusivas de las Comunidades Europeas en base a los Tratados que las instituyen, y cuando estas competencias no hayan sido plenamente ejercidas, una ley precisará las modalidades necesarias para su pleno ejercicio en un plazo que no podrá superar los cinco años.

Realización de la acción común

65.1. En el ejercicio de sus competencias, la Unión estará representada por la Comisión en sus relaciones con los Estados terceros y las organizaciones internacionales. En particular, la Comisión negociará los acuerdos internacionales en nombre de la Unión. Además, asegurará las relaciones con todas las organizaciones internacionales y cooperará con el Consejo de Europa, en particular en el sector cultural.

2. El Consejo de la Unión podrá señalar a la Comisión las líneas directrices para la realización de las acciones internacionales y deberá dirigirlas, tras haberlas aprobado por mayoría absoluta, cuando la Comisión participe en la elaboración de actas y en la negociación de acuerdos destinados a crear obligaciones internacionales para la Unión.

3. El Parlamento será informado, a su debido tiempo y según las modalidades apropiadas, de toda acción de las instituciones competentes en el campo de la política internacional.

4. El Parlamento y el Consejo de la Unión, al decidir ambos por mayoría absoluta, aprobarán los acuerdos internacionales y encargarán al Presidente de la Comisión que establezca los instrumentos de ratificación.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Cooperación

66. La Unión desarrollará sus relaciones internacionales mediante el método de la cooperación, cuando el artículo 64 del presente Tratado no sea aplicable y cuando se trate de:

- cuestiones referentes directamente a los intereses de varios Estados miembros de la Unión;
- o de campos en que los Estados miembros, individualmente, no pueden obrar tan eficazmente como la Unión;
- o de campos en que una política de la Unión sea necesaria para completar las políticas extranjeras llevadas a cabo en el marco de las competencias de los Estados miembros;
- o de cuestiones relativas a los aspectos políticos y económicos de la seguridad.

Canalización de la cooperación

67. En los ámbitos previstos en el artículo 66 del presente Tratado:

1. El Consejo Europeo será responsable de la cooperación. El Consejo de la Unión garantizará la realización de la misma. La Comisión podrá proponer políticas y acciones que serán llevadas a la práctica, a petición del Consejo Europeo o del Consejo de la Unión, por la Comisión o los Estados miembros.
2. La Unión cuidará de la coherencia de las orientaciones de política internacional de los Estados miembros.
3. La Unión coordinará las posiciones de los Estados miembros con motivo de la negociación de acuerdos internacionales y en el marco de organizaciones internacionales.
4. Cuando la urgencia exija una acción inmediata, un Estado miembro particularmente concernido podrá obrar aisladamente tras haber informado al Consejo Europeo y a la Comisión.
5. El Consejo Europeo podrá solicitar a su Presidente, al Presidente del Consejo de la Unión o a la Comisión, que actúe como portavoz de la Unión.

Ampliación del campo de la cooperación y transferencia de la cooperación a la acción común

68. 1. El Consejo Europeo podrá ampliar el campo de la cooperación, en especial en materia de armamento, de venta de armas a países terceros, de política de defensa, y de desarme.

2. En las condiciones previstas en el artículo 11 del presente Tratado, el Consejo Europeo podrá transferir a la acción común de política exterior, un aspecto específico de cooperación. En este caso, las disposiciones previstas en el artículo 23, apartado 3, del presente Tratado, serán aplicables sin límite de tiempo. Al inspirarse en el principio contenido en el artículo 35 del presente Tratado, el Consejo de la Unión podrá, a título excepcional y por votación unánime, autorizar, a uno o a varios Estados miembros, a que deroguen algunas de las medidas adoptadas en el marco de la acción común.

3. Por derogación del artículo 11, apartado 2, del presente Tratado, el Consejo Europeo podrá someter de nuevo las competencias transferidas a la acción común, de acuerdo con el apartado 2 del presente artículo, a la cooperación o bien a la competencia de los Estados miembros.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

4. Según las condiciones indicadas en el apartado 2 del presente artículo, el Consejo Europeo podrá decidir la transferencia a la acción común de un problema determinado, durante el tiempo necesario para su resolución. En este caso, no se aplicará el apartado 3 del presente artículo.

Derecho de legación

69. 1. La Comisión podrá, con acuerdo del Consejo de la Unión, establecer representaciones en Estados terceros y ante organizaciones internacionales.

2. Dichas representaciones quedarán encargadas de representar a la Unión en todos los asuntos que dependan de la acción común. Además, podrán también, en colaboración con el agente diplomático del Estado miembro que ostente la Presidencia del Consejo Europeo, coordinar la actividad diplomática de los Estados miembros en las materias que dependan de la cooperación.

3. En los Estados terceros y ante organizaciones internacionales en donde no haya representación de la Unión, ésta estará representada por el agente diplomático del Estado miembro que ostente la Presidencia del Consejo Europeo o, en su defecto, por el agente diplomático de cualquier otro Estado miembro.

LAS FINANZAS DE LA UNIÓN

Generalidades

70. 1. La Unión dispondrá de financiación propia, administrada por sus instituciones, en base al presupuesto adoptado por la autoridad presupuestaria. Dicha autoridad estará compuesta por el Parlamento Europeo y el Consejo de la Unión.

2. Los ingresos de la Unión se utilizarán para garantizar la ejecución de acciones comunes emprendidas por la Unión. Cualquier puesta en práctica, por parte de la Unión, de una nueva acción supondrá que la atribución a la misma de los medios financieros necesarios se someta al procedimiento del artículo 71, apartado 2 del presente Tratado.

Ingresos

71. 1. Con ocasión de la entrada en vigor del presente Tratado, la Unión dispondrá de ingresos de la misma naturaleza que los de las Comunidades Europeas. Sin embargo, la Unión recibirá un porcentaje fijo de la base imponible del impuesto sobre el valor añadido, determinado por el presupuesto en el marco del programa previsto en el artículo 74 del presente Tratado.

2. La Unión podrá modificar por ley orgánica, la naturaleza o la base imponible de los ingresos existentes, o bien crear otros nuevos. Sin perjuicio de la aplicación del artículo 75, apartado 2, del presente Tratado, autorizará por ley a la Comisión a emitir empréstitos.

3. La percepción de los ingresos de la Unión quedará garantizada en principio por las autoridades de los Estados miembros. Dichos ingresos se entregarán una vez sean percibidos por la Unión. La ley precisará las modalidades de aplicación del presente apartado y podrá establecer servicios de percepción propios de la Unión.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Gastos

72. 1. Los gastos de la Unión se determinarán anualmente en base a una evaluación del coste de cada acción común en el marco del programa financiero previsto en el artículo 74 del presente Tratado.

2. Al menos una vez al año, la Comisión dirigirá un informe a la autoridad presupuestaria sobre la eficacia de las acciones emprendidas en función de su coste.

3. Todos los gastos de la Unión serán sometidos al mismo procedimiento presupuestario.

Compensación financiera

73. Se introducirá un sistema de compensación financiera a fin de atenuar los desequilibrios económicos excesivos entre regiones. Una ley orgánica fijará las modalidades de aplicación de este sistema.

Programas financieros

74. 1. A principio de cada legislatura y tras haber recibido la investidura, la Comisión someterá al Parlamento Europeo y al Consejo de la Unión, un informe sobre la distribución entre la Unión y los Estados miembros de las responsabilidades relativas a la realización de acciones comunes y de las cargas financieras que de ello deriven.

2. A propuesta de la Comisión, un programa financiero plurianual, adoptado según las modalidades del procedimiento legislativo, definirá la evolución de los gastos y de los ingresos de la Unión. Dichas previsiones, revisadas anualmente, servirán de base para la preparación del presupuesto.

Presupuesto

75. 1. El presupuesto preverá y autorizará todos los gastos e ingresos de la Unión para cada año civil. El presupuesto votado deberá ser equilibrado. Los presupuestos rectificativos y suplementarios se votarán en las mismas condiciones que el presupuesto. Los ingresos no serán afectados.

2. El presupuesto fijará el límite máximo de los empréstitos y de los préstamos para el ejercicio. Salvo excepción expresamente prevista por el presupuesto, los capitales prestados sólo podrán servir para la financiación de las inversiones.

3. Los créditos se especificarán por capítulos, agrupándose los gastos según la naturaleza o su destino y subdivididos de acuerdo con las disposiciones del reglamento financiero. Los gastos de las instituciones, a excepción de la Comisión, serán objeto de partidas separadas en el presupuesto; dichas partidas serán preparadas y administradas por estas instituciones y sólo podrán conllevar gastos de funcionamiento.

4. El reglamento financiero de la Unión quedará establecido por ley orgánica.

Procedimiento presupuestario

76. 1. La Comisión elaborará el proyecto de presupuesto y lo transmitirá a la autoridad presupuestaria.

2. En los plazos fijados por el reglamento financiero:

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

-
- a) el Consejo de la Unión podrá aprobar, en primera lectura y por mayoría simple, enmiendas. El proyecto de presupuesto, con o sin enmienda, será transmitido al Parlamento;
 - b) el Parlamento podrá modificar, en primera lectura y por mayoría absoluta, las enmiendas del Consejo, y aprobar nuevas enmiendas por mayoría simple;
 - c) si la Comisión se opone, en un plazo de quince días, a las enmiendas aprobadas por el Consejo o por el Parlamento, en primera lectura, la rama afectada de la autoridad presupuestaria deberá adoptar, en segunda lectura, una nueva decisión por mayoría cualificada;
 - d) si el presupuesto no sufre enmiendas o bien fuera enmendado en los mismos términos por el Parlamento y el Consejo, y si la Comisión no ejerce su derecho de oposición a las enmiendas, el presupuesto se considerará como definitivamente adoptado;
 - e) el Consejo podrá modificar, en segunda lectura y por mayoría cualificada, las enmiendas aprobadas por el Parlamento, y devolver a la Comisión, mediante votación por mayoría cualificada, el conjunto del proyecto de presupuesto enmendado por el Parlamento, así como solicitar a ésta que presente un nuevo proyecto; si no hay devolución, el proyecto de presupuesto será, en cualquier caso, transmitido al Parlamento;
 - f) en segunda lectura, el Parlamento sólo podrá rechazar por mayoría cualificada las enmiendas adoptadas por el Consejo. El Parlamento adoptará el presupuesto por mayoría absoluta.

3. Si una de las secciones de la autoridad presupuestaria no se manifiesta dentro de los plazos previstos por el reglamento financiero, se considerará que ha adoptado el proyecto que le ha sido presentado.

4. Una vez terminado el procedimiento previsto en el presente artículo, el Presidente del Parlamento comprobará que el presupuesto ha sido definitivamente adoptado y lo hará publicar, sin demora, en el Diario Oficial de la Unión.

Disposiciones provisionales

77. Si no se adoptara el presupuesto a principios del ejercicio, los gastos podrán efectuarse mensualmente, según las condiciones previstas por el reglamento financiero y dentro de los límites de la duodécima parte de los créditos concedidos en el presupuesto del ejercicio precedente. y teniendo en cuenta los presupuestos rectificativos y suplementarios.

Al término del sexto mes posterior al principio del ejercicio presupuestario, la Comisión sólo podrá efectuar los gastos que permitan a la Unión cumplir las obligaciones existentes.

Administración del presupuesto

78. El presupuesto se administra por la Comisión, bajo su responsabilidad, según las condiciones previstas por el reglamento financiero.

Control de gastos

79. La administración del presupuesto será comprobada por el Tribunal de Cuentas. Dicho Tribunal ejercerá su misión con toda independencia, y dispondrá para ello

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

de poderes para inspeccionar las instituciones y órganos de la Unión, así como en las instancias nacionales interesadas.

Contabilidad

80. Tras el cierre del ejercicio, la Comisión someterá a la autoridad presupuestaria, según la forma prevista por el reglamento financiero, la contabilidad del conjunto de operaciones del ejercicio junto con el informe del Tribunal de Cuentas.

Comprobación

81. El Parlamento decidirá aprobar, diferir o rechazar la comprobación; la decisión sobre la comprobación podrá estar acompañada de observaciones a la Comisión para que ésta las tenga en cuenta.

DISPOSICIONES GENERALES Y FINALES

Entrada en vigor

82. El presente Tratado queda abierto a la ratificación de todos los Estados miembros de las Comunidades Europeas. Cuando el presente Tratado haya sido ratificado por una mayoría de Estados miembros de las Comunidades cuya población represente los 2/3 de la población global de las Comunidades, los gobiernos de los Estados miembros que hayan ratificado se reunirán inmediatamente para decidir, de común acuerdo, los procedimientos y la fecha de entrada en vigor del presente Tratado, así como las relaciones con los Estados miembros que aún no lo hayan ratificado.

Depósito de instrumentos de ratificación

83. Los instrumentos de ratificación serán presentados al Gobierno del Estado que haya sido el primero en cumplir las formalidades de ratificación.

Revisión

84. Una representación en el seno del Consejo de la Unión, un tercio de los miembros del Parlamento o bien la Comisión, podrán someter a la autoridad legislativa un proyecto de ley motivado, que trate sobre la enmienda a una o varias disposiciones del presente Tratado. El proyecto quedará sometido a aprobación de las dos ramificaciones de la autoridad legislativa, la cual se pronunciará según el procedimiento aplicable a la ley orgánica.

El proyecto, así aprobado, quedará sometido a la ratificación de los Estados miembros y entrará en vigor cuando todos lo hayan ratificado.

Sede

85. El Consejo Europeo fijará la sede de las instituciones. Si el Consejo Europeo no tomase una decisión sobre la sede en los dos años posteriores a la entrada en vigor del presente Tratado, la autoridad legislativa decidirá definitivamente según el procedimiento aplicable a la ley orgánica.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Reservas

86. Las disposiciones del presente Tratado no pueden ser objeto de ninguna reserva. Este artículo no prejuzga la posibilidad para los Estados miembros de mantener, en lo que se refiere a la Unión, las declaraciones que hayan hecho con respecto a los tratados y convenios que forman parte del acervo comunitario.

Duración

87. El presente Tratado se establece por una duración ilimitada.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Declaración de Iguazú **1985**

Acuerdo inicial que sirvió de base para la cooperación e integración entre Argentina y Brasil, suscripto en Foz do Iguaçu, Brasil, el 30 de noviembre de 1985.

- 1- El presidente de la República Argentina, Dr. Raúl Alfonsín, y el presidente de la República Federativa del Brasil, Dr. José Sarney, procedieron a la inauguración solemne, el 29 de noviembre de 1985, del puente internacional que une la ciudad de Puerto Meira en el Brasil con la de Puerto Iguazú en la República Argentina.
- 2- Conforme a lo anunciado oportunamente, los gobiernos argentino y brasileño acordaron dar a la obra conjunta el nombre de “Puente Tancredo Neves”, en homenaje al fallecido estadista brasileño, y en reconocimiento a su trayectoria política imbuida de valores democráticos, de solidaridad y de cooperación latinoamericana.
- 3- En la oportunidad, los jefes de estado realizaron un encuentro de trabajo en Puerto Iguazú, Argentina y en Foz de Iguazú, Brasil, manteniendo conversaciones sobre temas de interés común que se prolongaron hasta el día 30 de noviembre.
- 4- Durante sus conversaciones, que transcurrieron en una atmósfera de alta cordialidad y simpatía, los presidentes de Argentina y del Brasil, se congratularon por la inauguración del puente Tancredo Neves y resaltaron su expresivo significado como eslabón de unión real y simbólico entre las dos naciones. Destacaron, también, su importancia para el desarrollo de la región, confiriendo forma concreta a los legítimos anhelos de las poblaciones de ambos lados de la frontera.
- 5- Subrayaron, en especial, el hecho de ser ésta la primera obra de su tipo construida entre la Argentina y el Brasil desde la inauguración, en 1947, del puente internacional entre las ciudades de Paso de Libres y Uruguayana. En este sentido, el Puente Presidente Tancredo Neves representa un hito significativo en el proceso de integración física entre los dos países, constituyendo un testimonio más de la capacidad de cooperación bilateral.
- 6- Los jefes de estado coincidieron en destacar el elevado grado de diversificación, profundización y fluidez alcanzado en las relaciones argentino-brasileñas, que fortalece la permanente disposición de los dos pueblos a estrechar en forma creciente sus lazos de amistad y solidaridad.
- 7- Los presidentes coincidieron en el análisis de las dificultades por las que atraviesa la economía de la región, en función de los complejos problemas derivados de la deuda externa, del incremento de las políticas proteccionistas en el comercio internacional, del permanente deterioro de los términos del intercambio, y del drenaje de divisas que sufren las economías de los países en desarrollo.
- 8- Concordaron igualmente en cuanto a la urgente necesidad de que América Latina refuerce su poder de negociación con el resto del mundo, ampliando su autonomía de decisión y evitando que los países de la región continúen vulnerables a los efectos de políticas adoptadas sin su participación. Por ello, resolvieron conjugar y coordinar los esfuerzos de los respectivos gobiernos para la revitalización de las políticas de cooperación e integración entre las naciones latinoamericanas.
- 9- Al examinar el problema de la deuda externa, los dos presidentes consideraron que la evolución de las posiciones en esta materia está confirmando el acierto y la oportunidad del enfoque conceptual planteado por el Consenso de Cartagena en junio de 1984. Constataron una creciente concientización por parte de los dirigentes de los países industrializados y de la comunidad financiera internacional acerca de la gravedad de la situación generada por la deuda externa en América Latina. Manifestaron además, su gran satisfacción por el hecho de que las ideas centrales de Cartagena- exigencia de crecimiento de la economía de los países deudores, necesidad de disminución del peso del servicio de la deuda y corresponsabilidad de deudores y acreedores- están comenzando a ser comprendidas y, expresaron su deseo

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- de que sirvan de base para nuevas iniciativas tendientes a solucionar el problema. Los dos presidentes expresaron su confianza que, a partir de esas premisas fundamentales, los países integrantes del consenso de Cartagena continuarán explorando todas las posibilidades de esa nueva perspectiva de diálogo a fin de encontrar soluciones duraderas, que permitan a sus gobernantes dedicarse a la tarea primordial de asegurar el bienestar y desarrollo de sus pueblos, consolidando el proceso democrático en América Latina.
- 10- Subrayaron el empeño de sus países en la revitalización del sistema interamericano y expresaron la disposición común de contribuir decididamente para la dinamización de la Organización de Estados Americanos y para el fortalecimiento de los principios que rigen las relaciones hemisféricas.
 - 11- Señalaron la especial importancia del Atlántico Sur para los pueblos sudamericanos y africanos y expresaron su firme oposición a cualquier tentativa de transferir a la región, que debe ser preservada como zona de paz y cooperación, tensiones este-oeste, en particular a través de medidas de militarización.
 - 12- Reafirmaron el pleno respaldo de sus gobiernos a las gestiones del Grupo de Contadora que consideran la mejor respuesta para alcanzar una adecuada solución para la crisis centroamericana, contemplando justa y equitativamente los intereses de todos los países de la región. En ese marco, siendo los gobiernos de la Argentina y del Brasil, juntamente con los del Perú y Uruguay, miembros del Grupo de Apoyo a Contadora, manifestaron su satisfacción al comprobar que los mecanismos de intercambio sistemático de información, consulta y acción diplomática previstos por los cancilleres de los Grupos Contadora y de Apoyo, en la reunión de agosto último, en Cartagena, funcionaron eficazmente.
 - 13- Al examinar la cooperación desarrollada en el ámbito de la Cuenca del Plata, manifestaron la voluntad política de las dos naciones de promover acciones bilaterales y multilaterales destinadas al cumplimiento de los objetivos del Tratado de Brasilia, con renovado dinamismo y sobre bases pragmáticas.
 - 14- Respecto de la cuestión de las Islas Malvinas, el presidente Sarney reiteró el histórico apoyo del Brasil a los derechos de soberanía argentina sobre el archipiélago, subrayó la importancia de una solución pacífica para la controversia y expresó su confianza en que se reinicien las conversaciones entre las partes en los términos de las resoluciones pertinentes aprobadas en el ámbito de la Organización de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos. El presidente Alfonsín, manifestando su satisfacción por esta posición, expresó el reconocimiento de su gobierno por la actuación del Brasil en su carácter de potencia protectora de los intereses argentinos ante el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.
 - 15- Manifestaron su preocupación con los problemas derivados del uso y tráfico de drogas ilícitas y acordaron desarrollar esfuerzos conjuntos tanto en el plano bilateral como multilateral. Coincidieron también en que este tema debe ser abordado desde una perspectiva integral, dado que están involucrados en el mismo aspectos morales, políticos, económicos, financieros, sociales, de fiscalización, y de control, que exigen un esfuerzo mancomunado, y que la cooperación debe contemplar la prevención del uso indebido, la represión del tráfico y la rehabilitación de los usuarios.
 - 16- Destacaron que, dentro de la tradición de continuidad de la relación bilateral, los éxitos recientemente alcanzados por las dos naciones en sus respectivos procesos de consolidación democrática han traído condiciones particularmente propicias para el perfeccionamiento de sus vínculos en sus más variados sectores, como así también para una colaboración más íntima y estrecha en el plano internacional.
 - 17- Los primeros mandatarios reconocieron que se torna cada vez más indispensable el diálogo frecuente de alto nivel entre los dos gobiernos.
 - 18- Dentro de ese espíritu expresaron su firme voluntad política de acelerar el proceso de integración bilateral. En armonía con los esfuerzos de cooperación y desarrollo regional, expresaron su firme convicción de que esta tarea debe ser profundizada por los gobiernos con la indispensable participación de todos los sectores de sus

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- comunidades nacionales, a quienes convocaron a unirse a este esfuerzo, ya que cabe también a ellos explorar nuevos caminos en la búsqueda de un espacio económico regional latinoamericano.
- 19- Con esa finalidad, decidieron la creación de una Comisión Mixta de alto nivel de cooperación e integración económica bilateral, presidida por sus Ministros de relaciones Exteriores e integrada por representantes gubernamentales y de los sectores empresarios de los dos países, para examinar y proponer programas, proyectos y modalidades de integración económica.
 - 20- Esta Comisión, que abarca todos los sectores susceptibles de una mayor integración entre los dos países, será constituida en el primer trimestre de 1986 y deberá presentar, antes del 30 de junio próximo, un informe a los dos presidentes con las prioridades propuestas para lograr una rápida profundización de los vínculos de cooperación e integración económica, especialmente en lo referido a las áreas de complementación industrial, energía, transporte y comunicaciones, desarrollo científico – técnico, comercio bilateral y con terceros mercados.
 - 21- Por canales diplomáticos se acordará la composición, fecha de constitución, mecanismos, procedimientos y demás pormenores relativos a su funcionamiento. El mandato de la Comisión no interferirá ni retardará la cooperación institucional actualmente en vigencia ni la que resulte de otras decisiones adoptadas en el presente encuentro.
 - 22- En lo sectores de energía, transporte y comunicaciones, los presidentes manifestaron su intención de promover la complementación creciente entre los sistemas de los dos países como forma de integración efectiva que genere beneficios mutuos en los planos técnico, económico, financiero y comercial para sus respectivos países. Destacaron la necesidad de participación de las industrias argentina y brasileña y de sus respectivas empresas estatales en este esfuerzo de integración.
 - 23- Con la finalidad de continuar con el proceso de integración física y de los sistemas de transporte y comunicaciones entre sus países, ambos mandatarios resolvieron crear, en el seno de la Comisión de alto nivel, una Subcomisión a tal efecto que analizará las conexiones viales y ferroviarias, los puentes, puertos y vías navegables, problemas relativos al transporte carretero, marítimo, fluvial y aéreo, y los atinentes a las comunicaciones que será coordinada por los Subsecretarios de Planificación de Transporte y el de la Secretaría de Comunicaciones de Argentina y por los Secretarios Generales de los Ministerios de los Transportes y de las Comunicaciones del Brasil, según el caso.
 - 24- Asimismo, para coordinar la realización de estudios conjuntos en el área de energía, los dos Presidentes decidieron crear otra Subcomisión presidida por el Subsecretario de Planificación Energética de la Argentina y por el Secretario General del Ministerio de Minas y Energía del Brasil. Dicha Subcomisión analizará en especial la viabilidad de aprovisionamiento de gas natural argentino al Brasil, así como las posibilidades de complementación en las áreas de exploración y explotación petrolífera y en el comercio bilateral de combustibles líquidos y gaseosos.
 - 25- En el área de la energía hidroeléctrica, los Presidentes manifestaron su decisión de llevar adelante, en forma conjunta, el aprovechamiento hidroeléctrico binacional de garabí, teniendo como base un cronograma que garantice la conclusión del proyecto básico y la documentación pertinente en los próximos doce meses. En estas condiciones, se podrá considerar su entrada en servicio, conforme con los planes de equipamiento de los dos países, en el período comprendido entre los años 1995 y 2000, sujeto a la evolución y coordinación de los respectivos sistemas eléctricos nacionales.
 - 26- En ese sector ambos mandatarios manifestaron su beneplácito por la firme decisión política de la Argentina de realizar, asociada al Brasil, las obras del aprovechamiento hidroeléctrico de Pichi Picún Leufú. En tal sentido, se congratularon de que se encuentren encaminadas las negociaciones relativas al convenio de crédito y al préstamo ofrecidos por el Gobierno Brasileño, así como las referidas al

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

- establecimiento de las bases comerciales y jurídicas del contrato de Hidronor S.A. y el Consorcio Argentino-Brasileño.
- 27- Atento a la voluntad de establecer una mayor complementación entre los sistemas eléctricos de los dos países, ambos mandatarios expresaron su satisfacción por el avance de las obras de interconexión que se están realizando en el marco del convenio oportunamente suscrito, señalando su interés en dar continuidad a este esfuerzo impulsando el establecimiento de nuevos vínculos.
- 28- En el ámbito de la cooperación científica y tecnológica ambos Presidentes expresaron su convicción de que la ciencia y la tecnología desempeñan un papel fundamental en el desarrollo económico y social y señalaron la importancia del acuerdo básico como marco adecuado para la cooperación bilateral. Su expresión concreta se manifiesta en los acuerdos complementarios referentes a metrología, forestación, actividades especiales, agricultura, comunicaciones y el firmado durante el transcurso de este encuentro sobre biotecnología, así como en el acuerdo de cooperación existente sobre los usos pacíficos de la energía nuclear. Resaltaron igualmente, la importancia de la cooperación técnica entre instituciones, que se ha traducido en proyectos en los campos de la virología, la formación profesional y del transporte. En este particular señalaron su satisfacción por las negociaciones en curso entre los gobiernos con vistas a la celebración de un memorándum de entendimiento sobre cooperación en los campos de investigación y tecnología en el sector de transporte.
- 29- Con la finalidad de intensificar los esfuerzos en el campo de la cooperación científica y tecnológica, ambos mandatarios decidieron la creación de una Subcomisión en el seno de la Comisión de alto nivel, que será presidida por el Subsecretario de Promoción de Ciencia y Técnica de la Argentina y el Secretario General del Ministerio de Ciencia y Tecnología del Brasil.
- 30- Recalaron en particular la importancia de los acuerdos formalizados por los dos Gobiernos en julio y agosto del corriente año, referentes a las iniciativas de expansión y equilibrio del intercambio comercial entre Argentina y Brasil a los fines de incentivar la cooperación económica y comercial, diversificar el intercambio bilateral y con terceros mercados. Ambos mandatarios resolvieron crear una Subcomisión de Asuntos Económicos y Comerciales presidida por el Subsecretario de Relaciones Internacionales Económicas del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina y por el Subsecretario General de Asuntos Económicos y Comerciales del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil.
- 31- Ambos presidentes se congratularon asimismo por haber firmado en esta misma fecha “Declaración Conjunta sobre Política Nuclear” que se consustancia con los propósitos pacíficos de los programas de desarrollo de sus países en el campo nuclear y que se enmarca en las mejores tradiciones de cooperación y paz que inspiran a América Latina.
- 32- Por último, los Presidentes Raúl Ricardo Alfonsín y José Sarney reafirmaron enfáticamente que el proceso de democratización que vive el continente debe reconducir a una mayor aproximación e integración entre los pueblos de la región. Afirmaron asimismo que, para los latinoamericanos la democracia debe necesariamente significar paz, libertad y justicia social; se comprometieron a no ahorrar esfuerzos para que convivan en este continente sociedades que privilegien los principios de dignidad humana, cooperación, solidaridad, paz y bienestar. Concluyeron señalando que las relaciones bilaterales Argentino-Brasileñas serán ejemplo de este ideario.

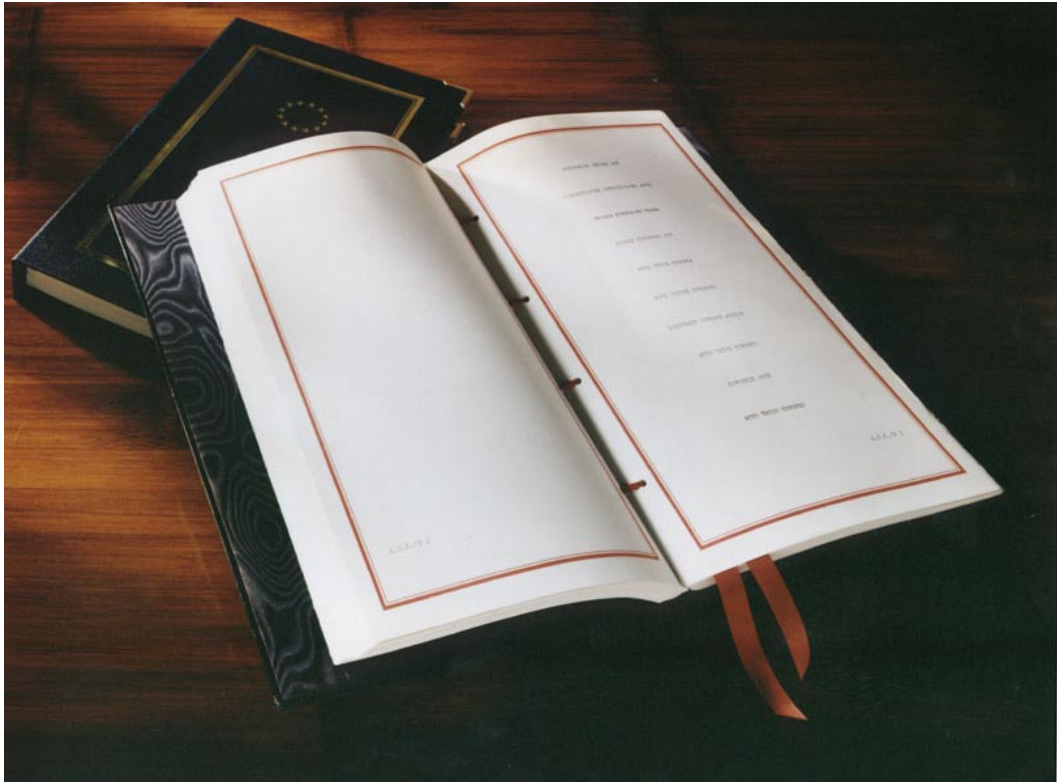
Foz do Iguaçu, 30 de noviembre de 1985.-

Raúl Ricardo Alfonsín

José Sarney

Acta Única Europea
1986

Acta firmada en Luxemburgo y La Haya, Países Bajos, el 17 y 28 de febrero de 1986.



Acta de Buenos Aires
1986

Acta para la integración argentino-brasileña suscripta en Buenos Aires, Argentina, el 29 de julio de 1986.

EL PRESIDENTE DE LA NACIÓN ARGENTINA y EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FEDERATIVA DEL BRASIL,

CONVENCIDOS:

De la necesidad de convocar a sus pueblos en el esfuerzo de recorrer una trayectoria común de crecimiento y modernización que les permita superar los obstáculos de hoy y enfrentar los desafíos del siglo XXI;

De la necesidad de encontrar soluciones innovadoras que superen los modelos tradicionalmente aplicados;

CONSCIENTES:

De la identidad compartida de ideas y valores que definen su común esencia de pueblos latinoamericanos;

De la importancia de este momento histórico de la relación de las dos naciones, empeñadas en la consolidación de la democracia como sistema de vida y de gobierno;

De la coincidencia en los esfuerzos emprendidos por los dos gobiernos para el crecimiento y desarrollo con estabilidad;

SEGUROS:

Que la creación de un espacio económico común abre más amplias perspectivas para el crecimiento conjunto y el bienestar de sus pueblos, potenciando la capacidad autónoma de los dos países;

Que este programa constituye un impulso renovado para la integración de América Latina y la consolidación de la paz, la democracia, la seguridad y el desarrollo de la región;

ALENTADOS:

Por las auspiciosas propuestas elaboradas por las autoridades de los dos países en el marco de los proyectos de integración binacional encarados a partir de la Declaración de Iguazú de noviembre pasado;

Y RESUELTOS:

A transformar los permanentes vínculos de amistad y cooperación en una integración que consolide la voluntad de crecer juntos;

DECIDEN:

1. Establecer el Programa de Integración y Cooperación Económica entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil.

2. Definir los siguientes principios de elaboración y ejecución del Programa:

- El Programa será gradual, en etapas anuales de definición, negociación, ejecución y evaluación;
- El Programa será flexible de forma tal de poder ajustar su alcance, ritmo y objetivos;
- El Programa incluirá, en cada etapa, un conjunto reducido de proyectos integrados en todos sus aspectos, previéndose inclusive la armonización simétrica de políticas para asegurar el éxito de los proyectos y la credibilidad del Programa;¹
- El Programa será equilibrado en el sentido que no debe inducir a una especialización de las economías en sectores específicos; que debe

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

estimular la integración intrasectorial; que debe buscar un equilibrio progresivo, cuantitativo y cualitativo, del intercambio por grandes sectores y por segmentos a través de la expansión del comercio;

- El Programa propiciará la modernización tecnológica y una mayor eficiencia en la asignación de recursos en las dos economías, a través de tratamientos preferenciales ante terceros mercados, y la armonización progresiva de políticas económicas con el objetivo final de elevar el nivel de ingreso y de vida de las poblaciones de los dos países;

- La ejecución del Programa contará con la activa participación del empresariado asegurando así su eficaz instrumentación en el contexto de los estímulos creados por los dos Gobiernos.

3. Establecer una Comisión de Ejecución del Programa.

4. Determinar que la Comisión de Ejecución sea integrada por el lado argentino por los Ministros de Relaciones Exteriores y Culto, de Economía, por el Secretario General de la Presidencia de la Nación y por el Secretario de Industria y Comercio Exterior, y por el lado brasileño, por los Ministros de Relaciones Exteriores, Hacienda, de la Industria y del Comercio, y por el Secretario General del Consejo de Seguridad Nacional, así como por empresarios de cada uno de los dos países.

5. Determinar que la Comisión realice reuniones de trabajo cada seis meses para evaluar la ejecución del Programa y proponer a los dos Presidentes las medidas necesarias para tornarlo más eficiente.

6. Determinar que los Ministros de Relaciones Exteriores coordinen los trabajos relativos a la Comisión de Ejecución del Programa, inclusive los correspondientes a los distintos Grupos de Trabajo creados en virtud de los Protocolos adjuntos.

7. Determinar que se realicen reuniones de consulta sobre políticas macroeconómicas a nivel ministerial entre los dos países.

8. Determinar que la Comisión incorpore a sus trabajos, siempre que sea necesario, a otras autoridades para definir y proponer medidas en campos específicos.

9. Aprobar los Protocolos adjuntos a la presente Acta que constituirán la primera etapa del Programa de Integración y Cooperación Económica entre la Argentina y el Brasil.

HECHO en la ciudad de Buenos Aires a los veintinueve días del mes de julio de 1986, en dos ejemplares originales, en idiomas español y portugués, siendo ambos textos igualmente auténticos.

¹ En el marco del Programa fueron suscritos los siguientes veinticuatro protocolos: N° 1: Bienes de capital, N° 2: Trigo, N° 3: Complementación de abastecimiento alimentario, N° 4: Expansión del comercio, N° 5: Empresas binacionales, N° 6: Asuntos financieros, N° 7: Fondo de inversiones, N° 8: Energía, N° 9: Biotecnología, N° 10: Estudios económicos, N° 11: Información inmediata y asistencia recíproca en casos de acciones nucleares y emergencias radiológicas, N° 12: Cooperación aeronáutica, N° 13: Siderurgia, N° 14: Transporte terrestre, N° 15: Transporte marítimo, N° 16: Comunicaciones, N° 17: Cooperación nuclear, N° 18: Cultural, N° 19: Administración pública, N° 20: Moneda, N° 21: Industria automotriz, N° 22: Industria de la alimentación, N° 23: Regional fronterizo, N° 24: Planeamiento económico y social.

**Agradezco fundamentalmente esta voluntad
de servir a la patria grande de América Latina**
1986

Raúl Alfonsín

Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación Argentina, en el Congreso brasileño, en la ciudad de Brasilia, Brasil, el 10 de diciembre de 1986.

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACION,
DOCTOR RAUL R. ALFONSIN,
PRONUNCIADAS EN EL CONGRESO BRASILEÑO,
EL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1986.**

Señores diputados, señores senadores:
agradezco mucho sus palabras tan
generosas, señor presidente, con
respecto a mi persona y a mi país.

Desde luego que recíprocamente
sabemos de nuestras ilusiones, de
nuestras luchas, puesto que a través de
muchos años, en los tiempos más tristes
de América Latina solíamos
encontrarnos en diversos congresos, en
distintas situaciones en nuestro
continente, con el propósito de
enriquecernos mutuamente en el
análisis de las distintas ideas y en los
comentarios que realizamos acerca
de la posibilidad de recuperación de
nuestra democracia.

Eran años duros pero eran años de
esperanza porque sabíamos
que no estábamos solos en la lucha que
emprendíamos, sabíamos que
estábamos representando a
nuestros pueblos más allá de las
divergencias políticas circunstanciales,
trascendiendo desde luego los
problemas partidistas para luchar lisa y
llanamente por la afirmación de la
dignidad del hombre.

En diversas capitales nos encontramos y
en todas ellas una misma ilusión y una
misma esperanza: servir a nuestros
pueblos conociendo que recuperada la
democracia en nuestros países se
abrirían nuevos caminos para la lucha,
afirmación y consolidación de la patria
grande de América Latina.

Permitame decirle, entonces, señor
presidente, que no soy yo sino usted el
pionero en esta lucha por la integración
de nuestro continente.

A través de los años, dirigentes políticos
de diversos países hermanos
latinoamericanos, de diferentes
orientaciones filosóficas, provenientes
de distintas fuentes de pensamiento, a
través de la adversidad, hemos ido
afirmando esta posibilidad que hoy se
abre merced al esfuerzo que realizan
las democracias reconstituidas en
nuestra América.

Brasil y la Argentina en este tiempo
están abriendo una picada, un camino
nuevo, pero no podrá ser solamente la
acción que realizan los presidentes de
ambos países sino que se requiere una
disposición global y entender en toda su
magnitud la absoluta necesidad que
tenemos de marchar y crecer juntos para
luchar mejor y con mayor eficacia por un
nuevo orden económico internacional,
para evitar la discriminación que los
poderosos del Norte realizan contra
nosotros en el campo del comercio
exterior, para luchar por la justicia social,
para superar el estancamiento y la
marginación y todo esto no puede ser
simplemente una protesta, no puede
ser simplemente un reclamo, porque
para ser eficaces en esta acción,
tenemos que comenzar por ser serios y
para ser serios tenemos que trascender
la retórica con el propósito de construir
nuevas posibilidades que sean

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

respuestas ciertas a estos desafíos y penurias que tenemos que superar y para dar estas respuestas serias y ciertas en el marco de la integración, para ser más eficaces, necesitamos de todas las fuerzas políticas de nuestros países.

Podemos discrepar en muchos aspectos pero no tenemos derecho a discrepar en aspectos básicos y fundamentales que hacen a la consolidación del continente, que quiere tener presencia en el concierto de las naciones.

En el mundo que vivimos juegan los espacios económicos. Estados Unidos de Norteamérica con el Canadá son un espacio económico, la Comunidad Económica Europea lo es y el sudeste asiático también y nosotros, señor presidente, con una historia común, con lenguas que nos permiten entendernos, con problemas comunes, con objetivos, ideales y esperanzas comunes que hemos acuñado desde jóvenes en los años de nuestras propias independencias y todavía no hemos acertado en dar los pasos concretos que permitan esta nueva posibilidad para que la acción de América Latina deje de ser la protesta y sea la acción eficaz y eficiente que permita que en su consideración también se tema la posibilidad de seguir

en caminos que discriminan a nuestro continente.

Esto es lo que estamos haciendo, esto es lo que necesitamos y para ello tenemos que convocar a todos, a los poderes ejecutivos de América Latina, a los sectores sociales, a los trabajadores y empresarios de nuestros países que deben sumar su imaginación y creatividad al servicio de este propósito, pero fundamentalmente a los representantes de los pueblos en esta tarea que hoy como un juego dialéctico cada diputado, senador y representante del pueblo es un dirigente y un dirigido que tiene que dejar caer su semilla y recoger luego lo que el pueblo quiere. Tenemos que hacer una docencia de América Latina, tenemos que aprender a estar orgullosos de América Latina y tenemos que aprender a superar cualquier competencia banal para crecer como queremos en el marco de nuestra propia dignidad, en la afirmación de nuestra independencia y en el campo de la libertad.

Agradezco nuevamente, señor presidente Guimaraes, sus palabras, les agradezco a todos ustedes la calidez de una recepción que permanecerá en mi memoria, pero agradezco fundamentalmente esta voluntad de servir a la patria grande de América Latina.

Estamos en casa

1986

Raúl Alfonsín

Discurso pronunciado por el entonces Presidente de la Nación Argentina, en el Palacio Planalto, en la ciudad de Brasilia, Brasil, el 10 de diciembre de 1986.

**DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACION,
DOCTOR RAUL R. ALFONSIN,
EN EL PALACIO PLANALTO, DURANTE EL ACTO
DE LA FIRMA DE LOS ACUERDOS ENTRE AMBOS PAISES,
EL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1986.**

Señor presidente:

Los argentinos nos sentimos aquí, en el Brasil, como dentro de nuestro propio ámbito: estamos en casa. No corresponde, entonces, un mensaje pensado fronteras afuera. La Argentina y Brasil tenemos problemas comunes y aspiraciones compartidas pero, además, en la base de todo ello, tenemos una filosofía política común, una manera de entender la realidad y un camino de realizaciones efectivas a emprender.

Por eso digo que éste no puede ser un mensaje para el exterior, sino más bien un conjunto de reflexiones entre quienes compartimos el presente y estamos construyendo nuestro futuro, dentro del ámbito común que nos es propio.

Estamos profundamente comprometidos, señor presidente, con una filosofía política que privilegia al hombre por sobre todo. Esta filosofía tiene su apoyo en una configuración de valores y realidades surgida de nuestra experiencia histórica, y responde a la afirmación de nuestro patrimonio cultural y al respeto que guardamos por el de los otros pueblos.

Nosotros pertenecemos al universo social, político y cultural de Occidente, con la singularidad de nuestra identidad latinoamericana.

Asumimos el contenido popular de la tradición de libertad que, a través de luchas seculares, fue capaz de reivindicar la simple y maravillosa idea de que los seres humanos son iguales y que el despotismo y la miseria son males sociales y no naturales, es decir, que pueden y deben ser erradicados.

Pero nuestro empeño va más allá aún. No se trata de una moral particular y limitada a nuestra propia idiosincrasia nacional, sino más bien de un patrón de conducta internacional que exige universalidad por ser, a nuestro juicio, el único capaz de asegurar un desarrollo pacífico de las relaciones entre los pueblos y entre los Estados.

Si creemos en la igualdad de los hombres, debemos también creer en la igualdad de las naciones. No podemos pensar que hay países grandes a quienes seguir y países chicos a quienes dirigir.

Si creemos en la libertad del hombre, en su autonomía para asumir la responsabilidad de sus acciones como base de la soberanía popular, no podemos aceptar que haya naciones que deban condicionar sus decisiones a las de otras naciones.

Nosotros queremos un futuro propio, libre, orgulloso, donde cada pueblo y cada hombre pueda decidir su destino. Así, frente al pesimismo de los cínicos,

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

somos la esperanza porque no aceptamos que el precio de la paz sea la subordinación de los más débiles. Porque no aceptamos una versión de la historia reducida a creer que siempre habrá pobreza y siempre habrá guerra. Y mucho menos aceptamos la dependencia como irremediable, cualesquiera sean sus gestores, los halagos que desplieguen o las amenazas que esgriman.

No creemos que la política sea el arte de lo posible, pues se convertiría entonces en el arte de la resignación. La política es más bien el arte de hacer posible lo necesario. Lo que en este caso quiere decir el arte para encontrar los mejores caminos para nuestra libertad como naciones soberanas.

No nos conformamos con administrar la pobreza ni con controlar la violencia. Luchamos por participar de la aventura de la transformación de la humanidad y no es desde la marginación internacional que lo haremos. Luchamos por obtener con lucidez, con dignidad, con esmerada honestidad, el espacio independiente que nos permita cumplir con los fines que los pueblos que representamos nos han encomendado.

Es precisamente esa decisión de ser independientes y protagonistas de nuestro destino, la que ha inspirado al gobierno del Brasil a presentar su iniciativa de declarar al Atlántico Sur como una zona de paz y cooperación, y a mi gobierno a participar en el Grupo de los Seis para la paz y el desarme universal.

Señor presidente:

Sabemos que la esperanza no es ensoñación. No se concretan objetivos

imaginándolos simplemente, ni se alcanzan con el mero grito de reclamo. Se requiere un trabajo permanente, sistemático y serio.

Nuestras dos naciones, a través del tiempo, en las luchas por la independencia y por la organización institucional, en las costumbres y en la cultura, fueron sintetizando una serie de categorías que hoy son las que nos dan identidad: el Estado soberano; la sociedad justa y libre; el hombre resguardado en su seguridad por el estado de derecho; el país desarrollado; la cultura hundiéndose sus raíces en nuestra tierra pero enriqueciéndose y aceptando lo que proviene del resto del mundo; la democracia política, social y económica.

Para defender estos valores estamos todos convocados; nos convoca la historia, nos convoca el futuro, la dignidad de nuestras naciones, nuestros hijos.

Hoy, en nuestro continente, estamos dejando atrás un largo período caracterizado por la inestabilidad institucional y la recurrente aparición de regímenes autoritarios, que sólo sirvieron para consolidar los intereses de minorías privilegiadas, comprometiendo gravemente, además, el desarrollo de nuestras sociedades.

Y es precisamente ahora, en este tiempo de cambio, que la democracia se ha convertido en la única alternativa válida para nuestros pueblos. Debemos empeñarnos en reforzarla.

Estamos convencidos de que la democracia es el marco más propicio para alcanzar metas de desarrollo y

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

programas de participación estables y duraderos y, lo que es más, que la paz y la seguridad regional sólo podrán garantizarse con la consolidación de sistemas basados en la libertad y en la voluntad mayoritaria de nuestros pueblos.

La democracia es esto. Un estilo, un resultado de la conjunción de voluntades y aspiraciones que se enriquecen mutuamente y que producen transformaciones profundas en la realidad. Esta es nuestra revolución democrática, la del cambio sobre la base del consenso, la que da respuestas nuevas a los problemas viejos y nuevos, respuestas que no se generan en un gabinete iluminado de minorías privilegiadas que observan la realidad desde el prisma de sus propios intereses, sino al contrario, soluciones que se generan por la participación, que sintetizan las necesidades concretas del pueblo, que sabe lo que quiere y lo demanda precisamente, por los canales, de la forma y con el estilo, que sólo las democracias ofrecen.

Nuestras realidades imponen límites a nuestra capacidad de hacer. Nuestras ambiciones señalan los rumbos que debemos seguir y los que debemos abandonar.

Queremos dar respuestas. Queremos traducir nuestras ambiciones en realizaciones concretas y a partir de nuestras realidades encarar las transformaciones que nuestros pueblos demandan. La integración es entonces una respuesta. Esta integración que estamos haciendo en los hechos y que nos hace sentir aquí como en nuestra propia casa.

Señor presidente:

Hoy el desafío de la integración ha dejado de ser una declamación para convertirse en una necesidad absoluta para todos nuestros países, porque en la integración latinoamericana se encuentra la posibilidad concreta, quizás la única posibilidad concreta, para que hagamos realidad lo que fue la aspiración y el mandato de nuestros antepasados, es decir, simplemente ser independientes.

Y esa independencia, no es una apelación ni retórica ni romántica. La independencia nacional es una necesidad concreta para construir el bienestar y la felicidad cotidiana de los ciudadanos de un país.

Países independientes quiere decir ciudadanos independientes, hombres libres. No hay hombres y mujeres libres, hombres y mujeres con capacidad para elegir y forjar su destino personal, en países que no sean libres. Es más, no hay democracia cabal sin independencia nacional porque, en definitiva, la democracia no es otra cosa que la expresión de la voluntad de las mayorías, una voluntad que no debe aceptar limitaciones externas. Por lo tanto, la voluntad soberana de la mayoría, es decir la democracia, sólo existe y es auténtica en la medida en que un país es cabal y profundamente independiente.

Para ello creo que hay un único camino. Un camino a recorrer juntos en nuestra América Latina. El de la fortaleza que podemos empezar a construir entre muchos, el que se inicia desde las debilidades compartidas. Desde esta incipiente fortaleza surgirá un poder

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

distinto, una fuerza diferente: el encuentro de los países de nuestra región latinoamericana.

Creo, en definitiva, que es únicamente a través de la integración, integración económica e integración política, que podremos construir desde la debilidad, la fortaleza de nuestras naciones.

Entonces, el desafío concreto se convierte en dar respuesta a la integración, en encontrar la manera de que el anhelo de la integración, tantas veces relegado a la retórica, se convierta ahora en realidad.

Nosotros creemos que la integración requiere condiciones políticas específicas, que permitan estructurar el espacio regional sobre la base de la cooperación, de la armonización de las identidades nacionales, dejando de lado todas las tendencias hegemónicas.

Creemos que, a la inversa de otras experiencias de integración regional, en América Latina es necesario impulsar primero acuerdos políticos profundos, para poder a partir de una fuerte voluntad política compartida, destrabar y dar nueva vida a las instituciones y organismos encargados de ejecutar las tareas que emprendamos. El impulso debe partir de lo político hacia lo económico y comercial.

En ese sentido, la vigencia de sistemas democráticos en la región es un elemento de vital importancia. Por tres razones fundamentales. En primer lugar, porque la democracia rescata para el ejercicio político de los estados los sentimientos y aspiraciones populares permanentes. Y la integración de América Latina constituye un anhelo

profundamente arraigado en nuestros pueblos, que arranca desde nuestro origen como naciones soberanas.

En segundo lugar, porque solamente los sistemas democráticos aseguran que las distintas sociedades tengan mecanismos de distribución del ingreso que permitan la permanencia de una estructura de mercado compatible entre sí.

En tercer lugar, porque los regímenes autoritarios, al apoyarse sea en una minoría dominante o en su alineación con una potencia extranjera, se ven orientados a plantear las relaciones internacionales —igual que dentro de sus propias sociedades— también en términos de dominación.

Un espacio económico común, sólo puede estructurarse respetando las individualidades nacionales y sobre la base de formas de cooperación no hegemónicas.

Pero además es necesario considerar siempre dos principios de ejecución para llevar adelante la integración. El primer principio: definir y emprender tareas concretas y, a partir de allí, producir la integración en torno a esas tareas concretas. El segundo, que la integración no signifique costo adicional para alguno de los países. La tarea integradora debe significar beneficios concretos para el conjunto de cada comunidad nacional.

En síntesis, la integración debe atender al interés nacional y regional, y debe ser hecha en torno a tareas concretas.

En este último tiempo hemos establecido mecanismos de cooperación política muy singulares. El

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

primero, en torno a la deuda externa, en el Consenso de Cartagena que importa un fenómeno de integración latinoamericana. El segundo, alrededor del conflicto centroamericano con la presencia de ocho países de la región en los grupos de Contadora y de Apoyo.

Ahora tenemos que avanzar en la creación de un grupo tecnológico, como hemos avanzado en los esfuerzos de paz para América Central y en la acción común frente a la deuda externa. Si no lo hacemos, vamos a perder la posibilidad de autonomía en el siglo XXI.

Si no hay una respuesta latinoamericana articulada a los desafíos tecnológicos propuestos por los grandes países desarrollados, vamos a entrar sin duda en un proceso de pérdida creciente de la capacidad de desarrollo de nuestros países. Creo que estamos a tiempo de generar formas asociativas que nos permitan incorporar los elementos del desarrollo tecnológico.

En ese sentido, además, quiero destacar la importancia de alentar el desarrollo nuclear con fines pacíficos como un resultado de la cooperación y el esfuerzo común de nuestros técnicos.

Deberemos crear, también, nuevos instrumentos jurídicos para que el derecho no sea una limitación sino, por el contrario, se constituya en un elemento dinamizador de la transformación social y de la integración de nuestros pueblos.

Igualmente en el aspecto militar, nuestras Fuerzas Armadas deben seguir programando el desarrollo de estudios estratégicos conjuntos, lo que implica un avance sustancial en este campo.

Y, sin dudas, el otro gran desafío que debemos encarar juntos, rompiendo prejuicios, es el del comercio regional. Los latinoamericanos, hemos puesto tantas trabas, hemos inventado tantas dificultades, que hemos logrado impedir sistemáticamente el florecimiento del comercio entre quienes tenemos una complementariedad casi perfecta.

Debemos explorar en nuestra América Latina cuáles son los intercambios que podemos hacer, sin prejuicios y gradualmente. Después los recogerán las instituciones que ya existen o que sea necesario crear.

Las bases están echadas. Compartimos problemas y dificultades. Y compartimos también convicciones políticas y anhelos. Queremos que nuestros pueblos crezcan, queremos desarrollarnos en paz y en libertad.

La integración latinoamericana es una tarea grande. Grande con mayúscula: porque no es sencilla, pero también porque merece todo nuestro esfuerzo. Porque creemos que vale la pena intentarlo.

No puede ser que teniendo las riquezas que tenemos no encontremos la manera de explotarlas mejor. No puede ser que teniendo los hombres y mujeres que tuvimos y tenemos estemos todavía separados. No puede ser que otra vez nos veamos enredados en cálculos pequeños, en consideraciones egoístas, y no seamos capaces de crecer juntos y construir un futuro común, un futuro mejor.

Este es el desafío para los gobiernos democráticos de América Latina. En nuestro país como en el Brasil y en toda

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Latinoamérica, los más diversos sectores políticos coinciden en este punto y nuestros pueblos saben —siempre supieron— hacia dónde debemos ir. Nosotros vamos a responder a esas expectativas. Se trata de un compromiso que requiere agilizar nuestras mentes, agudizar nuestra imaginación y dotar de la mayor flexibilidad posible a nuestras posiciones individuales, para que, empujados por esa voluntad transformadora que nace del pueblo mismo, seamos capaces de dibujar los rumbos que habremos de seguir.

Es necesario formalizar este anhelo compartido impulsando instancias de diálogo periódico al más alto nivel de los países democráticos de la región. Es allí donde va a estar la voluntad política de América Latina, es allí donde se va a expresar, y vamos a poder enviar a las instituciones que ya existen y a los emprendimientos conjuntos todo el impulso político necesario. Pensamos en la conveniencia de formas de organización que puedan darle continuidad a la labor conjunta, creando, entre nuestros ministros, un ámbito de trabajo más coordinado y sistemático.

Señor presidente:

Deseo agradecer especialmente el esfuerzo de su gobierno, que junto al de otros gobiernos amigos, ha colaborado activamente para encontrar una solución negociada a la disputa de soberanía que, sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, existe entre mi país y el gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Ante las nuevas muestras de intransigencia y soberbia del gobierno

británico, mi país sabe que cuenta con la solidaridad y el apoyo del gobierno del Brasil y de su pueblo. Ello fortalece nuestra convicción de que el camino elegido para la defensa de nuestra integridad territorial, esto es, una actitud serena y al mismo tiempo firme, es el que se corresponde con nuestra vocación de paz y con el respeto al derecho internacional, que terminarán por vencer la intolerancia y la irracionalidad.

Señor presidente, queridos amigos:

Hace un año ya que argentinos y brasileños nos reunimos en pos de un ideal: crecer juntos.

Hoy, que lo estamos construyendo, tenemos que hacer de él, como dice vuestro himno nacional "un sueño intenso, un rayo vivo de amor y de esperanza" para nuestros dos pueblos y para la América Latina toda, que desea un futuro mejor.

Estoy convencido que hemos de lograrlo, porque el señor presidente, estadista de Brasil y patriota de nuestra patria grande de América Latina, está empeñado en este esfuerzo y lo hace con su inteligencia y la imaginación conocidas.

Cada uno de nuestros pueblos decidirá su propio futuro a través de millones de voluntades, y en el juego plural de la democracia iremos encontrando las coincidencias que forjarán la América Latina de la paz y el desarrollo, el lugar en el que cada hombre y cada pueblo nuestro encuentre libertad, progreso y justicia.

Muchas gracias.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

La unidad latinoamericana no puede reducirse a un ejercicio retórico

1987

Raúl Alfonsín

Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación Argentina, en la ciudad de Viedma, Argentina, ante el Primer Mandatario brasileño José Sarney, el 15 de julio de 1987.

DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACION,
DOCTOR RAUL R. ALFONSIN,
EN LA CIUDAD DE VIEDMA,
DURANTE LA VISITA REALIZADA CON EL
CON EL PRIMER MANDATARIO BRASILEÑO,
DOCTOR JOSE SARNEY,
EL DIA 17 DE JULIO DE 1987.

Señor presidente:

Desde este esperanzado sur argentino, deseo transmitirle la emocionada bienvenida de mis conciudadanos. En usted, presidente del gran pueblo brasileño, saludamos al huésped ilustre de la que será capital de la república.

El verdadero sentido fundacional de este momento quizá sólo será apreciado con exactitud por las generaciones que nos sucedan, justamente aquellas para las que estamos trabajando, juntos, los argentinos y brasileños de hoy.

Percibimos en este instante, en este preciso lugar de la patria, algo muy similar a lo que sentimos pocos meses atrás al poner pie en el extremo norte del Brasil, en Carajas, y luego en el corazón de su vasta geografía, en Brasilia. Aquí y allá están presentes el mismo mensaje y los mismos símbolos del futuro hacia el cual vamos: un mensaje de esperanza y de coraje, un proyecto grande y nuevo para nuestros hijos, un desafío para dos pueblos jóvenes que han recuperado su vocación de marchar hacia adelante con el entusiasmo y la convicción de quienes aspiran a ser protagonistas de la historia y no meros observadores de las transformaciones que otros operan en el mundo moderno.

Estamos hoy, señor presidente, en el punto hacia donde muchos argentinos

comenzarán a emigrar muy pronto. Hacia aquí marcharemos para sumar nuestro esfuerzo al de los pioneros que trabajaron sacrificadamente por conquistar este inmenso territorio de la Patagonia.

Los argentinos hemos decidido concluir, de una vez por todas, el gran proyecto de la integración nacional. Hemos comprendido, y hemos resuelto, que era hora de marchar al sur, al mar y al frío, que era hora de ocupar y desarrollar una Argentina hasta hoy postergada.

Al mirar este nuevo horizonte de la patria no puedo menos que imaginar los profundos cambios que sobrevendrán, convocados por la misma fuerza y entusiasmo que en el pasado llevaron a miles de hombres y mujeres a poblar el desierto. El gran proyecto nacional que encierra esta marcha hacia el sur evoca, también, aquella formidable transformación que significó para el Brasil la determinación del presidente Juscelino Kubistchek de establecer la nueva capital de su país en Brasilia, conquistando así el eje central de su inmenso territorio y proyectando, desde allí, hacia todos los rincones de la nación, la renovada pujanza que siempre suscita el sueño de un gran futuro.

Pero está también presente hoy, entre nosotros, un símbolo mayor y más

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

trascendente: nuestra marcha hacia el sur se inicia al mismo tiempo en que damos los primeros pasos de un gran proyecto político que nuestros dos países ya están consolidando: la integración argentino-brasileña, concebida dentro de un sistema más vasto que apunta, en definitiva, a la integración gradual de toda América Latina.

La sangre de todos nuestros pueblos originarios, mezclada con la de millones de inmigrantes que llegaron a nuestras tierras con fe en su futuro, ha configurado, más allá de las diversidades regionales, una comunidad humana que se identifica como perteneciente a un mismo universo histórico y cultural.

Aun dividida nuestra América Latina en diversos estados nacionales, cada uno con su individualidad, existe desde siempre entre nosotros la conciencia profunda de que todos conformamos una misma nación. Por ello, señor presidente, no podemos sino coincidir con Ernesto Renán: "Lo que constituye una Nación no es el hecho de hablar una misma lengua o pertenecer al mismo grupo étnico, sino haber hecho grandes cosas juntos en el pasado y querer aun hacerlas en el porvenir".

La unidad latinoamericana, como objetivo que ponga efectivamente en marcha una profunda integración regional en los planos económico, político y cultural, no puede reducirse a un ejercicio retórico.

Es un imperativo histórico, el auténtico, presupuesto final del gran proyecto político en función del cual se explica y se justifica al proceso concreto de integración que hoy moviliza a la Argentina y al Brasil.

Nuestros dos países han emprendido, con la determinación política necesaria y con la audacia también necesaria, una empresa común cuyas proyecciones marcarán profundamente el desarrollo de los acontecimientos en nuestra subregión en las próximas décadas. Sabemos, desde luego, que se trata de un proceso germinal, pero sabemos también que es irreversible y que este ejemplo se irá ampliando gradualmente a toda América Latina.

Señor presidente:

Apenas un año y medio atrás, en Iguazú, pusimos en marcha este ambicioso programa de integración dispuestos a trabajar con el objetivo de crear un espacio económico regional. Crecer juntos fue nuestro lema, y nos asociamos en un proyecto común que procuramos expandir día a día. En julio de 1986, en Buenos Aires, realizamos los primeros acuerdos concretos y desde entonces a hoy no hemos dejado de incorporar a ese programa nuevos sectores y nuevas posibilidades.

Estamos demostrando, mediante esa acción concertada, que nuestros pueblos son capaces de pensar en grande y de mirar hacia el mañana. Y de construir el mañana. Es una aspiración pero es también una necesidad, pues éstos no son tiempos para mantener o añorar el aislamiento provinciano, como lo muestran los países más desarrollados cuando asocian sus intereses y mercados configurando grandes espacios productivos.

Hemos precisado de coraje y de imaginación para romper con los viejos moldes, y continuamos siendo tozudos y perseverantes en la búsqueda de nuevas vías y mecanismos que generen

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

un nuevo estado de cosas en la región. Recordamos que, en los momentos iniciales, eran muchos los que temían por los perjuicios sectoriales que de este proceso podrían derivarse. Pues bien, a sólo un año de entonces, muchos escépticos de ayer son hoy decididos impulsores de una mayor rapidez en la profundización de este programa integrador, que todos aceptan ya como algo necesario y posible.

Llevamos apenas un año modelando, afinando y ejercitando los mecanismos ideados para concretar y ampliar este programa de integración y, en tan corto lapso, nuestro accionar concertado ha servido ya para despertar fuerzas e ideas que estaban adormecidas en nuestros pueblos. Estamos así recobrando los sueños de pujanza y desarrollo que la crisis que nos circunda parece querer arrebatarnos a cada instante.

Nuestro objetivo no fue ni podría ser de corto plazo. Dos pueblos están trabajando aquí, juntos, para una nueva generación que exigirá de nosotros algo mejor de lo que tuvieron sus padres.

Nuestro desafío es doble: saber interpretar las aspiraciones de nuestros pueblos y hacer lo necesario para que ellas no se frustren una vez más. Estamos firmemente convencidos, señor presidente, que brasileños y argentinos, al igual que sus hermanos de esta América Latina tan viva y también tan maltratada, están hastiados de pobreza y desesperanza. Nuestros pueblos, todos ellos, quieren preservar su readquirida libertad; quieren vivir en paz, ajenos a conflictos que otros generan o estimulan; quieren alimentarse, sanar y educarse. Quieren, en suma ser protagonistas de la aventura de la creatividad humana y no más

sujetos débiles, marginados de la civilización moderna, simple receptores tardíos y pasivos de la pujanza de otros.

Si coincidimos en que el orden internacional de nuestros días se caracteriza por la creciente interdependencia y la acelerada revolución tecnológica, coincidiremos también en que no hay otra posibilidad para lograr el bienestar de nuestros pueblos que sumar esfuerzos y ampliar los espacios económicos disponibles. Es esta convicción la que alimenta nuestros empeños de hoy.

Ayer, al visitar las instalaciones de Pilcaniyeu donde se hizo el proceso de enriquecimiento del uranio, la presidenta de la CNEA destacó el significado internacional de este acontecimiento. Quiero subrayar este acto de ayer por su simplicidad y al mismo tiempo por su trascendencia histórica. Si todos los hombres del mundo de buena voluntad hicieran cosas análogas y se abrieran las puertas de los recintos donde se hacen operaciones similares para mostrar el mismo espíritu de paz y el mismo fervor por el progreso del género humano, seguramente se afianzaría la convivencia y podría aumentar el optimismo en todas partes. Ojalá que las voces de dos presidentes de esta región del continente americano lleguen a ser oídas en el mundo entero y sirvan a ese propósito de comprensión, de progreso y de paz.

Señor presidente:

Cuando un empresario resuelve su inversión y define su producto pensando en el mercado propio y en el vecino; cuando un trabajador dedica su esfuerzo a producir lo que consumirán del otro lado de la frontera; cuando el

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

funcionario de un país coordina su decisión con su colega del otro país; cuando un artista lleva sus obras libremente de Buenos Aires a San Pablo, o viceversa; cuando un cineasta argentino trabaja mancomunadamente con un productor brasileño; cuando esos u otros ejemplos —así o a la inversa— se hayan convertido en un hecho cotidiano, podremos decir que hemos cumplido con nuestro objetivo.

Esta es, en términos simples, nuestra meta inicial. Y debemos reconocer que son múltiples y extraordinariamente alentadores los pasos concretos que ya dimos marcando ese camino.

Hemos formalizado en apenas un año, a través de diversos protocolos, acuerdos de significativa importancia. Ellos se refieren a campos tan variados como bienes de capital, provisión de trigo, abastecimiento alimentario, expansión del comercio, constitución de empresas binacionales, asuntos financieros, establecimiento de un fondo de inversores, energía, biotecnología, creación de un centro de estudios económicos, cooperación nuclear, cooperación aeronáutica, siderurgia, transporte terrestre, transporte marítimo y comunicaciones.

A estos acuerdos, en cada uno de los cuales se ha trabajado intensamente ampliando sus alcances iniciales, se sumarán ahora nuevos protocolos referidos a la cooperación cultural y la administración pública. Y se agregarán asimismo a corto plazo, a medida que avancen las conversaciones, otras importantes áreas susceptibles de cooperación recíproca.

La simple mención de los sectores involucrados en estos entendimientos

pone en evidencia que nuestro programa de cooperación se está expandiendo rápidamente hasta abarcar una parcela sustancial de nuestro universo productivo. Pero si esto es significativo, lo es más todavía comprobar que se está operando un crecimiento importante en la llamada lista común de bienes de capital, que comprende los productos cuya importación por uno u otro país queda liberada del pago de cualquier arancel.

Con este proceso iremos abriendo, progresivamente, un ancho horizonte de posibilidades a nuestras industrias, promoviendo nuevas fuentes de trabajo y generando riqueza. La sana competencia que de allí se derive habrá de traducirse en la incorporación de nuevas tecnologías y esto, a su vez, influirá positivamente en la calidad de los bienes producidos y en su precio final.

El programa de integración supone también, como ya está sucediendo en algunos sectores, el surgimiento de asociaciones entre industrias de los dos países o la creación de empresas binacionales que programarán su producción teniendo en vista no sólo a este mercado ampliado sino a terceros mercados.

Debemos también observar que, entre los primeros resultados beneficiosos de este programa, está el de haber contribuido a un sensible incremento del intercambio comercial entre nuestros dos países, que pasó de escasos 900 millones de dólares en 1985 a 1.400 millones en 1986, con una composición balanceada entre importaciones y exportaciones.

Somos conscientes, sin embargo, de que estamos iniciando un camino que

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

implica un cambio fundamental en lo que ha sido hasta hoy nuestra relación bilateral y sabemos que deberemos ser pertinaces e imaginativos para superar las dificultades que aún persistan.

Pero contamos con la fuerza y la determinación que proporcionan saber adónde vamos y comprender que no estamos solos en esta empresa. Tenemos la certidumbre de haber dado un paso histórico al delinear juntos un modelo de acción concertada que, basado en la configuración de un gigantesco espacio económico integrado, traduce la voluntad de los dos países de encarar con realismo nuestra inserción en el mundo y la determinación común de asegurarnos un papel participante, activo, de creciente gravitación en el escenario internacional que nos aguarda.

El camino iniciado no tiene retorno, estamos resueltos a transitarlo con seriedad, sin anuncios ni gestos espectaculares. Creemos que el mejor de los resultados será el que obtengamos del esfuerzo y la dedicación cotidiana a un objetivo que, por claro y trascendente, ha generado ya su propia dinámica involucrando a los más variados intereses de la producción, el trabajo y la inteligencia en uno y otro país. Y cuando esos intereses se entrelacen y consoliden, tendremos frente a nosotros la realidad de una verdadera integración, la que se expande porque responde al interés de la sociedad como un todo y no ya solamente a la decisión de sus gobernantes.

Señor presidente:

Será muy corto nuestro aliento político si limitáramos nuestras aspiraciones y

nuestros sueños al mero programa de integración en marcha entre nuestros dos países. El proceso que avizoramos es mayor y comprende a toda Latinoamérica. Cuando observamos que la región posee, en conjunto, una población y un producto comparables a los de otros grandes espacios económicos, que disponemos de recursos naturales inmensos, tanto en tierra como en nuestra plataforma submarina, que los mares que nos circundan comunican directamente con los principales mercados de Oriente y Occidente, no podemos sino concluir en que es indispensable no demorar más la tarea de organizar nuestra unidad futura.

No será esa, desde luego, una meta que suponga privilegiar exclusivamente los intereses u objetivos de naturaleza económica o comercial. Por el contrario, estamos convencidos de que el bienestar que procuramos para el hombre americano está inevitablemente ligado a la consolidación del marco de libertades que garantiza el Estado democrático, instrumento necesario para promover el cambio social, la convivencia y el consenso que se requieren para aspirar a un desarrollo sostenido y estable de nuestras sociedades.

Porque estamos convencidos que no hay disponibilidad de progreso y bienestar si no están preservadas la dignidad del hombre y su vida en libertad, nos alienta comprobar cómo se ha precipitado en América el retorno a la democracia. Este reencuentro con la libertad es al mismo tiempo dejar atrás nuestro aislamiento para reencontrarnos con el mundo.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Señor presidente:

Argentinos y brasileños tenemos la convicción de haber iniciado un camino cierto.

Este diálogo cotidiano entre nuestros gobiernos, que habrá de profundizarse a medida que lo hagan las vinculaciones de todo orden entre las fuerzas productivas de los dos países y entre los sectores representativos de nuestros pueblos, permitirá ampliar cada vez más nuestro programa de integración.

Las dificultades que afrontamos son similares, pero también lo son nuestras voluntades de crecer. Hacer juntos ese esfuerzo no es sólo sensato sino

indispensable. Ciento sesenta millones de connacionales serán los beneficiarios inmediatos de esta nueva relación histórica que hemos inaugurado en Iguazú, con la vista tendida muchos años adelante.

Estamos pensando en las generaciones futuras, pero sin la estrechez de quien sólo observa su propia tierra. El espacio americano es mucho más vasto y dentro de él encontramos a los mismos hombres, todos ellos igualmente merecedores y necesitados de una vida más digna que ofrezca mejores posibilidades para su desarrollo social. Entenderlo así y luchar empeñadamente por ello es el verdadero desafío de nuestra generación.

**Es este el momento de reconocer nuestras diferencias
y nuestras semejanzas: ambas nos enriquecerán**

1987

Raúl Alfonsín

Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación Argentina, en el Centro Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, ante el Primer Mandatario brasileño José Sarney, el 15 de julio de 1987.

DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACION,
DOCTOR RAUL R. ALFONSIN,
EN EL CENTRO CULTURAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES,
ANTE EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FEDERATIVA DE BRASIL,
DOCTOR JOSE SARNEY,
PRONUNCIADO EL DIA 15 DE JULIO DE 1987.

Señor presidente:

No hace un año todavía, tuvimos la honra y la dicha de iniciar, con los doce protocolos firmados en Buenos Aires, un capítulo mayor del futuro de nuestros países, el proceso de integración de la Argentina y el Brasil, dando, de tal modo, un paso esencial hacia la definitiva unión de nuestra América. El camino abierto entonces era extendido seis meses después, en Brasilia, con otros cinco documentos bilaterales.

Sin embargo, la ruta de la integración no ha terminado, y no terminará. El gran poeta español ya nos enseñó que el camino se hace al andar. Cada nueva propuesta, cada nuevo acuerdo van descubriendo campos de acción; y cada nuevo debate, cada nueva coincidencia van pormenorizando, dentro de esos campos, sectores y modalidades. Así llegamos hoy a la cultura, la cultura artística. No la habíamos olvidado, sin duda.

Acaso obró en nosotros el sentimiento de que la integración cultural preexistía a toda medida de gobierno, a todo compromiso diplomático. Y de que preexistía desde antiguo: en los siglos XII y XIII era común que los castellanos compusieran romances y cantares en portugués, y que los portugueses escribieran verso y prosa en castellano durante los siglos XVI y XVII. Pero tal identificación amasada del otro lado del

Atlántico, iba a repetirse en estas orillas, bajo un signo diverso y, al cabo, asimilador y compartido.

Para los europeos, de Vespucio en adelante, América fue el nuevo mundo, aunque residiesen en él civilizaciones bímilenarias. Sin embargo, no sólo para los europeos sino también para la humanidad entera sería América el nuevo mundo. Es que aquí, en estas tierras colonizadas por España y Portugal, hubo fusión de pueblos y fusión de culturas que originaron otros pueblos y otras culturas, distintos a los ya instalados y a los que vinieron de Europa. Nunca antes había conocido el nombre, salvo en la Península Ibérica, una amalgama fundadora de tamaño trascendencia. Cinco siglos más tarde, nuestra América es aún el nuevo mundo: lo será para siempre.

La Argentina y el Brasil descienden de esa epopeya, y casi de manera conjunta.

Suena a profecía el hecho de que el nombre de América haya surgido del navegante que advirtió la presencia de un continente tras recorrer las costas del Brasil, el Uruguay y la Argentina. Es todo un símbolo, a partir del cual florecerán similitudes y coincidencias. El primer poblado del Brasil, San Vicente, data de 1532; el primero de la Argentina, Buenos Aires, es de dos años más tarde. La primera imprenta argentina, de 1699, antecede en poco más de un

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

lustro a la primera imprenta brasileña. El primer periódico de la Argentina, El Telégrafo Mercantil de Buenos Aires, aparece en 1801; el primero de Brasil, La Gaceta de Río de Janeiro, en 1808. El primer Estado europeo que reconoce la independencia argentina es Portugal, en 1821, cuando el rey don Juan IV estaba en vísperas de partir de vuelta a Lisboa, desde Río de Janeiro.

Nuestras artes y nuestras letras marcharon por sendas iguales, en busca de una expresión destacada del alma nacional, de gentes y paisajes, de sentimientos y fantasías. Guido Spano estuvo a la altura de Gonçalves Dias, y Almafuerte alcanzaba las brancas resonancias de Castro Alves. En su tiempo, el Martín Fierro de José Hernández tuvo la misma repercusión que, en el suyo, los Sertones, de Euclides de Cunha. A comienzos de los años veinte, en este siglo, Oliverio Girondo critica el pasado intelectual argentino cuando redacta el manifiesto de la revista Martín Fierro, con exclamaciones parecidas a las que utiliza Mario de Andrade para presentar la semana de arte moderno en São Paulo. Las telas de Berni y de Spilimbergo bien valen las de Pancetti y Portinari. Han dado nuestros países, arquitectos y músicos de fama. Las obras de nuestros directores de cine compiten en el mundo entero, en pie de igualdad. La diferencia de idiomas nunca ha sido un obstáculo.

Señor presidente:

El firme propósito común de cooperación cultural entre el Brasil y la Argentina que hoy ratificamos es una prueba cierta de un afán mayor: el de mirarnos a la cara, conocernos tal cual somos y enriquecer nuestras

nacionalidades, por encima de toda clase de prejuicios.

El largo camino de los pueblos sobre la tierra nos enseña que, frecuentemente, la hostilidad es el resultado de una percepción errónea del otro, de una reducción maniquea de su compleja realidad. En lugar de la noble exhortación que recomienda "distinguir para unir", es decir reconocer la identidad cultural ajena para dialogar entre iguales, la humanidad de este siglo ha preferido, no pocas veces, "distinguir para aniquilar".

Así ha ocurrido también en el seno mismo de América Latina. En lugar de compartir los frutos de nuestras culturas hemos preferido crear barreras aislacionistas, ignorando —con una mezcla de ignorancia y soberbia— que somos, a pesar de nuestras desventuras, el continente de la esperanza.

La realidad de un mundo crecientemente complejo nos muestra la necesidad de comunicar las culturas, porque las culturas nacionales se afirman en su propia riqueza interior, precisamente cuando se dan libremente, cuando reconocen su identidad más honda en diálogo con las otras.

Una página compartida de Guimarães Rosa y de Borges nos aproxima más que cualquier gesto diplomático, porque expresa el signo más esencial de nuestras vivencias nacionales, al mismo tiempo que nos religa, por medio de la palabra, al mundo todo.

La dialéctica de los encuentros entre culturas prueba que sólo aquello que brota de la identidad misma de los

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

pueblos, puede alzarce al nivel de lo universal. Y esa misma dialéctica nos señala que "una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura", para repetir la feliz expresión que Juan Pablo II empleara entre nosotros.

Por otra parte, sabemos que la búsqueda de la verdad y de la belleza tiene la oportunidad de florecer en plenitud cuando una auténtica democracia pluralista pone las condiciones de un desarrollo cultural.

A la vez, hoy hablamos con propiedad de cultura política y de cultura democrática, cuando impulsamos un sistema de valores, convicciones, actitudes y prácticas que nutren la trama de una sociedad que aspira parejamente a la libertad y a la igualdad.

Sabemos que no es ésta una tarea fácil para nuestras naciones. Hace un siglo, un horizonte sin límites parecía extenderse ante el entusiasmo creador de nuestras clases políticas. El progreso era concebido como una virtud social, como un dato casi obvio de la misma realidad, que no haría sino acrecentarse con el tiempo y que involucraría al universo entero.

A nuestras generaciones toca el pesado ejercicio de reconocer los límites y las dificultades internas e internacionales del crecimiento armónico.

Por ello, en este desafío de solidaridad o

desintegración que vive América Latina, cabe a la cultura un papel esencial. Porque estamos seguros de que existe un compromiso ético del hombre de la cultura, que consiste en asumir nuestros pasados en la búsqueda de los rasgos fundadores y originales; crear los símbolos y las imágenes que, desde el fondo de nuestro ser, nos permitan una comunicación creciente; arrancar a la materia el secreto de un porvenir más justo; lanzar al pensamiento en pos de las fuentes mismas de formas más dignas de convivencia política y social.

Estamos ciertos de que hoy estas exigencias sólo pueden ser satisfechas en la más plena libertad de conciencia y de expresión. La cultura puede ser alentada y promovida pero no puede ser inventada por ninguna voluntad institucional, por mejor intencionada que esté.

Por eso, estos compromisos entre nuestras naciones constituyen una suerte de apertura al diálogo de la razón política, de liberación de la conciencia y de la imaginación para poner en común lo mejor de nosotros.

Es este el momento de reconocer nuestras diferencias y nuestras semejanzas: ambas nos enriquecerán. Es este el momento de mirarnos de frente y no a través de las percepciones de terceros. Es este el momento de renovar la esperanza de crecer juntos, de hacer de esta parte del nuevo mundo un mundo nuevo en paz, justicia y libertad.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil 1988

El Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Federativa del Brasil, en adelante denominados “Estados Partes”,

CONSIDERANDO:

El hecho histórico que representa la Declaración de Iguazú del 30 de noviembre de 1985;
El Acta para la Integración Argentino-Brasileña y los progresos del Programa de Integración y Cooperación Económica del 29 de julio de 1986;

El Acta de Amistad Argentino-Brasileña de Democracia, Paz y Desarrollo;

La necesidad de consolidar definitivamente el proceso de integración económica entre las dos Naciones, en un marco de renovado impulso a la integración de América Latina;

La decisión de ambos Gobiernos de preparar a las dos naciones para los desafíos del siglo XXI.

Los compromisos asumidos por los dos Estados en el Tratado de Montevideo de 1980.

ACUERDAN lo siguiente:

I. Objetivos y principios

Artículo 1. El objetivo final del presente Tratado es la consolidación del proceso de integración y cooperación económica entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil.

Los territorios de los dos países integrarán un espacio económico común, de acuerdo con los procedimientos y los plazos establecidos en el presente Tratado.

Artículo 2. El presente Tratado y los Acuerdos específicos en virtud de él celebrados serán aplicados de acuerdo con los principios de gradualidad, flexibilidad, equilibrio y simetría, para permitir la adaptación progresiva de los habitantes y de las empresas de cada Estado Parte a las nuevas condiciones de competencia y de legislación económica.

II. Primera etapa

Artículo 3. La remoción de todos los obstáculos tarifarios y no tarifarios al comercio de bienes y servicios en los territorios de los dos Estados Partes serán alcanzados, gradualmente, en un plazo máximo de diez años, a través de la negociación de protocolos adicionales al Acuerdo de Alcance Parcial de Renegociación de las Preferencias Otorgadas en el Período 1962-1980. (Acuerdo N° 1).

Los protocolos adicionales, a través de la convergencia de los niveles tarifarios vigentes en ese momento, consolidarán progresivamente los niveles tarifarios comunes de la Nomenclatura Aduanera de ALADI.

Artículo 4. La armonización de políticas aduaneras, de comercio interno y externo, agrícola, industrial, de transportes y comunicaciones, científica y tecnológica y otras que los Estados Partes acordaren, así como la coordinación de las políticas en materia monetaria, fiscal, cambiaria y de capitales, serán realizadas, gradualmente, a través de Acuerdos específicos que, en los casos correspondientes, deberán ser aprobados por el Poder Legislativo de la República Argentina y el Poder Legislativo de la República Federativa del Brasil.

III. Segunda etapa

Artículo 5. Concluida la primera etapa, se procederá a la armonización gradual de las demás políticas necesarias para la formación del mercado común entre los dos Estados Partes, incluyendo, entre otras, las relativas a recursos humanos, a través de la negociación de Acuerdos Específicos que serán aprobados por el Poder Legislativo de la República Argentina y el Poder Legislativo de la República Federativa del Brasil.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

IV. Mecanismos^{a/}

Artículo 6. La ejecución del presente Tratado y de sus Acuerdos específicos estará a cargo de la Comisión de Ejecución del Tratado de Integración.

Estará integrada por cuatro Ministros de Estados brasileños y por cuatro Ministros de Estado argentinos.¹

Sus trabajos serán coordinados por los Ministros de Relaciones Exteriores, que designarán un alto funcionario en cada país como Secretario Nacional de la Comisión.

La Comisión enviará a la Comisión Parlamentaria Conjunta de Integración los proyectos de Acuerdos específicos, a los fines de lo dispuesto en el artículo 8.

Artículo 7. La Comisión podrá formar comisiones técnicas conjuntas de estudio y de instrumentación para cada Acuerdo específico, compuesta por funcionarios pertenecientes a los organismos administrativos competentes de los Estados Partes, cuya coordinación política estará a cargo de las Cancillerías.

Asimismo propondrá las instancias y mecanismos para asegurar el cumplimiento de los Acuerdos celebrados en virtud del presente Tratado así como para la solución de las eventuales controversias.

Artículo 8. Los proyectos de Acuerdos específicos negociados por los Estados Partes, antes de su envío a los respectivos Poderes Legislativos, serán estudiados por una Comisión Parlamentaria Conjunta de Integración, de carácter consultivo, que estará compuesta por doce legisladores de cada país, designados por los respectivos Poderes Legislativos, con mandato de dos años.

La referida Comisión transmitirá a la Comisión de Ejecución del Tratado sus recomendaciones.

V. Disposiciones generales

Artículo 9. El presente Tratado se aplicará sin perjuicio de los compromisos internacionales, bilaterales o multilaterales, asumidos por cualquiera de los dos Estados Partes.

Artículo 10.^{b/} La solicitud de asociación, por parte de un Estado miembro de la Asociación Latinoamericana de Integración - ALADI-, a este Tratado específico en virtud de él celebrado, podrá ser examinado por los dos Estados Partes después de cinco años de vigencia de este Tratado o del Acuerdo específico al que el Estado miembro de ALADI solicite su asociación.

La asociación se realizará a través de un Tratado o de un Acuerdo específico de conformidad con los procedimientos dispuestos en los artículos 6 y 8 anteriores.

Artículo 11. El presente Tratado entrará en vigor en la fecha de intercambio de los instrumentos de Ratificación.^{c/}

Artículo 12. El presente Tratado entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil tendrá vigencia indefinida.

El Estado Parte que deseara denunciar el presente Tratado deberá comunicar esa intención al otro Estado Parte, haciendo entrega formal del instrumento de denuncia un año después de efectuada la comunicación. Una vez formalizada la denuncia, cesarán automáticamente, para los dos Estados Partes, los derechos y obligaciones emergentes de este Tratado.

La denuncia de Acuerdos específicos celebrados en virtud de este Tratado se regirá por las normas en ellos previstas. En caso de no existir tales disposiciones, se aplicará el procedimiento dispuesto en el párrafo anterior.

HECHO en la ciudad de Buenos Aires, a los veintinueve días del mes de noviembre de mil novecientos ochenta y ocho, en dos ejemplares originales, en los idiomas español y portugués, siendo ambos textos igualmente auténticos.

Notas

^{a/} Véase el Acta de Buenos Aires del 6 de julio de 1990, Anexo II.

La Comisión de Ejecución será co-presidida por el Presidente de la República Argentina y por el Presidente de la República Federativa del Brasil.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

^{b/} Comp. Tratado de Asunción, art. 20.

^{c/} Véase la nota ¹

¹ Con motivo de la reunión de Presidentes en Brasilia, el 16 de marzo de 1990, se emitió un comunicado conjunto por el cual, considerando que el Tratado ya había entrado en vigor en agosto de 1989, fueron designados los Ministros que debían actuar como miembros de la Comisión de Ejecución.

Acta de Buenos Aires
1990

Acta para el establecimiento de un Mercado Común entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil suscripta en Buenos Aires, Argentina, el 6 de julio de 1990.

EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ARGENTINA DR. CARLOS SAUL MENEN Y EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FEDERATIVA DEL BRASIL DR. FERNANDO COLLOR DE MELO

REAFIRMANDO:

Los principios y compromisos enunciados en la Declaración de Iguazú del 30 de noviembre de 1985, en el Acta para la Integración Argentino-Brasileña, del 29 de julio de 1986, en el Acta de Amistad Argentino-Brasileña, Democracia, Paz y Desarrollo, del 10 de diciembre de 1986, y en el Comunicado Conjunto sobre el Proceso de Integración, del 16 de marzo de 1990, así como en los demás documentos suscriptos en el marco del Programa de Integración y Cooperación Económica entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil.

La plena vigencia del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil del 29 de noviembre de 1988.

CONSIDERANDO:

La necesidad de modernización de las economías de los dos países, de ampliar la oferta y calidad de los bienes en circulación en los dos mercados y de favorecer el desarrollo económico con Justicia Social;

La evolución reciente de los acontecimientos internacionales, en especial la consolidación de los grandes espacios económicos, la globalización del escenario económico internacional y la importancia crucial de lograr una adecuada inserción económica internacional para nuestros países;

Que la aceleración y profundización del proceso de integración entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil resulta la respuesta adecuada a los desafíos arriba mencionados;

En cumplimiento de lo dispuesto por el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo firmado el 29 de noviembre de 1988.

DECIDEN:

1. Establecer un MERCADO COMUN entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil, el que deberá encontrarse definitivamente conformado el 31 de diciembre de 1994.

2. Para ello, ambos Gobiernos tomarán todas las medidas necesarias con el fin de cumplir con el objetivo y el plazo arriba mencionados.

Se pondrá especial énfasis en la coordinación de políticas macroeconómicas y en las rebajas arancelarias generalizadas, lineales y automáticas, como metodologías primordiales para la conformación del MERCADO COMUN, tal como se detalla en el Anexo I de la presente Acta.

Dichas medidas serán elaboradas y propuestas por un Grupo de Trabajo Binacional creado a tales efectos según consta en el Anexo II de la presente Acta.

Buenos Aires, 6 de julio de 1990

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

ANEXO I

Metodología para la conformación del Mercado Común ¹

1. El avance hacia la conformación definitiva del MERCADO COMUN exige de manera indispensable la coordinación y armonización de políticas macroeconómicas, especialmente de aquellas que tienen mayor impacto en los flujos comerciales y en la configuración del sector industrial de ambos países.

2. La columna vertebral de este proceso de conformación del Mercado Común estará dada por rebajas arancelarias generalizadas, lineales y automáticas para llegar al 31 de diciembre de 1994 al arancel 0 (cero) y eliminación de barreras para-arancelarias sobre la totalidad del Universo Arancelario.

Adicionalmente se podrá acelerar sectorialmente este proceso a través del mantenimiento y profundización del actual sistema de protocolos comerciales para lograr en un plazo menor que todos los productos de sus universos sean incluidos en la Lista Común con arancel 0 (cero) y sin barreras para-arancelarias.

En aquellos sectores considerados especialmente sensibles o altamente dinámicos y provistos de tecnologías de punta se podrán establecer acuerdos especiales que tengan en cuenta sus características particulares.

¹ El Acta ha dado lugar a la celebración de un acuerdo de alcance parcial de complementación económica (AAP.ACE.14), que consolida en un texto único distintos acuerdos bilaterales, comenzando por el de renegociación de las preferencias otorgadas en el período 1962/1980 (AAP N° 1), y los acuerdos de complementación económica 7 (bienes de capital) y 12 (industria de la alimentación). Asimismo incorpora los regímenes establecidos para la aplicación de los protocolos 17 (cooperación nuclear) y 21 (industria automotriz). El nuevo acuerdo regula el proceso de liberalización comercial hasta el 31 de diciembre de 1994, especialmente en lo referido a la progresiva desgravación arancelaria, mediante reducciones lineales y automáticas; la reducción de las listas de excepciones y la eliminación de las restricciones no arancelarias.

ANEXO II

Grupo de trabajo binacional para la conformación del Mercado Común entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil

I. Objeto

1. El Grupo de Trabajo Binacional para la conformación del Mercado Común entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil, en adelante denominado GRUPO MERCADO COMUN, tendrá como función elaborar y proponer a ambos gobiernos todas las medidas sucesivas que permitan dar cumplimiento a los objetivos y plazos adoptados por los Presidentes de ambos países, es decir la conformación definitiva del MERCADO COMUN para el 31 de diciembre de 1994.

II. Estructura orgánico-funcional

1. El GRUPO MERCADO COMUN estará subordinado a la Comisión de Ejecución del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo del 29 de noviembre de 1988, y será presidido por los representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores de ambos países. ¹

2. El mencionado grupo estará integrado por CUATRO (4) miembros titulares por país, representando a los siguientes organismos públicos:

REPUBLICA ARGENTINA:

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

MINISTERIO DE ECONOMIA: SUBSECRETARIA DE INDUSTRIA Y COMERCIO
y SUBSECRETARIA DE ECONOMIA

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

REPUBLICA FEDERATIVA DEL BRASIL:

MINISTERIO DE RELACOES EXTERIORES

MINISTERIO DE ECONOMIA, FAZENDA E PLANEJAMENTO: DEPARTAMENTO
DE COMERCIO EXTERIOR E DEPARTAMENTO DA INDUSTRIA E DO
COMERCIO

BANCO CENTRAL

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

3. El GRUPO MERCADO COMUN designará para esta tarea personas con dedicación exclusiva.
4. Ambas Cancillerías acordarán en un plazo de 30 días a partir de la firma de la presente Acta los detalles de organización, localización y funcionamiento del GRUPO MERCADO COMUN.
5. En esta tarea de elaboración y propuesta de medidas concretas que se desarrollará hasta el 1 de enero de 1995 el GRUPO MERCADO COMUN podrá convocar, cuando así lo considere conveniente, a representantes de otros organismos de la administración pública y del sector privado de ambos países.
6. El GRUPO MERCADO COMUN recibirá asesoramiento de un Grupo de Expertos de cada país integrado por especialistas de reconocida competencia y trayectoria en sus respectivas materias.
7. El GRUPO MERCADO COMUN establecerá su propio reglamento para proveer al más efectivo funcionamiento del mismo.

III. Plazos

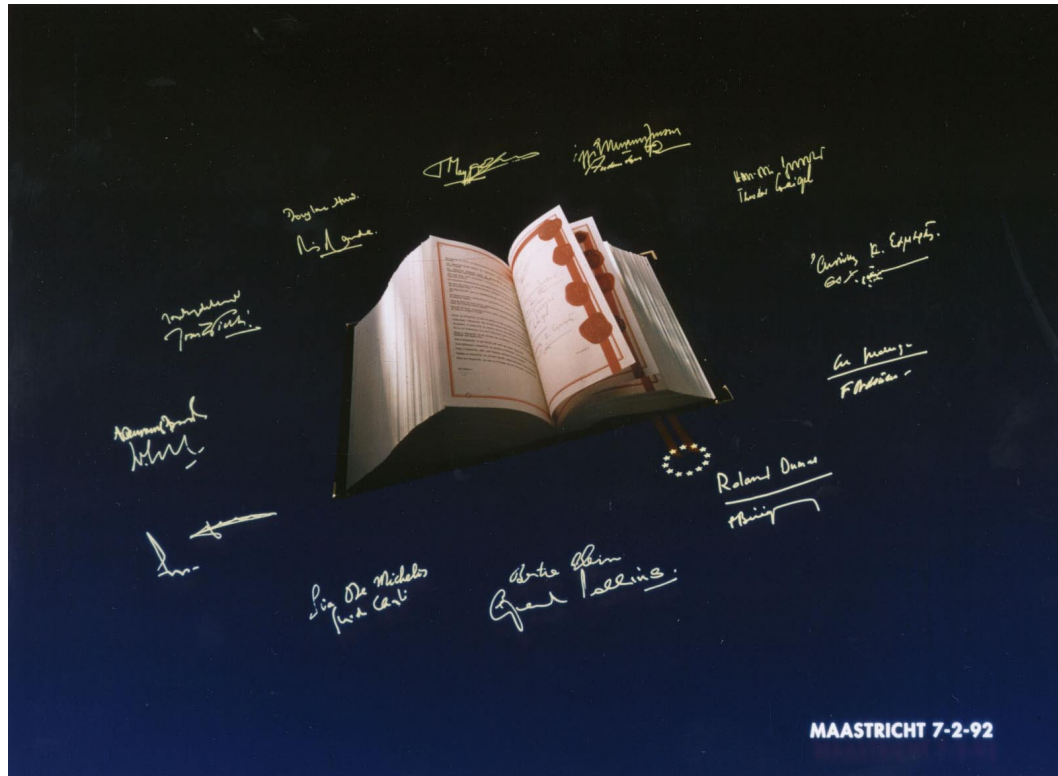
1. Las tareas del GRUPO MERCADO COMUN se desarrollarán durante el período de conformación del MERCADO COMUN, finalizando el 31 de diciembre de 1994.
2. El GRUPO MERCADO COMUN deberá elaborar y proponer a la Comisión de Ejecución del Tratado, antes del 31 de diciembre de 1990 las primeras medidas concretas tendientes a la coordinación y armonización de políticas macroeconómicas, especialmente las referidas a instrumentos de política comercial e industrial y un cronograma de tareas que permitan avanzar en la conformación del MERCADO COMUN dentro de los plazos previstos.

¹ El Grupo Mercado Común celebra reuniones periódicas, pero al no haberse constituido la Comisión de Ejecución, aquel órgano reporta directamente a las Cancillerías.

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Tratado de Maastricht
1992

Tratado constitutivo de la Unión Europea (TUE) suscrito en Maastricht, Países Bajos, el 7 de febrero de 1992.



Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Cumbre de las Américas **1994**

Acuerdo base para la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas suscrito en Miami, Estados Unidos de América, en diciembre de 1994.

Declaración de Principios

Pacto para el Desarrollo y la Prosperidad: Democracia, Libre Comercio y Desarrollo Sostenible en las Américas

Los Jefes de Estado y de Gobierno elegidos de las Américas estamos comprometidos a fomentar la prosperidad, los valores y las instituciones democráticas y la seguridad de nuestro Hemisferio. Por primera vez en la historia, las Américas son una comunidad de sociedades democráticas. Si bien nuestros países enfrentan diferentes desafíos en materia de desarrollo, están unidos en la búsqueda de la prosperidad a través de la apertura de mercados, la integración hemisférica y el desarrollo sostenible. Estamos decididos a consolidar y fomentar vínculos mas estrechos de cooperación y a convertir nuestras aspiraciones en realidades concretas.

Reiteramos nuestra firme adhesión a los principios del derecho internacional y a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), incluidos los de la igualdad soberana de los Estados, la no intervención, la autodeterminación de los pueblos y la solución pacífica de controversias. Reconocemos la heterogeneidad y la diversidad de nuestros recursos y culturas. Asimismo, estamos convencidos de que podemos promover los intereses y valores que compartimos a través de la creación de pactos firmes.

Preservar y fortalecer la comunidad de democracias de las Américas

La Carta de la Organización de los Estados Americanos establece que la democracia representativa es indispensable para la estabilidad, la paz y el desarrollo de la región. La democracia es el único sistema político que garantiza el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho; a la vez, salvaguarda la diversidad cultural, el pluralismo, el respeto de los derechos de las minorías y la paz en y entre las naciones. La democracia se basa, entre otros principios fundamentales, en elecciones libres y transparentes, e incluye el derecho de todos los ciudadanos a participar en el gobierno. La democracia y el desarrollo se refuerzan mutuamente.

Reafirmamos nuestro compromiso de preservar y fortalecer nuestros sistemas democráticos en beneficio de todos los pueblos del Hemisferio. A través de los organismos competentes de la OEA, trabajaremos en favor del fortalecimiento de las instituciones democráticas y de la promoción y defensa de los regímenes democráticos constitucionales, de conformidad con la Carta de la OEA. Apoyamos los esfuerzos de esta Organización en favor de la paz y la estabilidad democrática, social y económica de la región.

Reconocemos que nuestros pueblos buscan con ahínco mayor capacidad de respuesta y eficiencia por parte de nuestros gobiernos. La democracia se fortalece mediante la modernización del Estado, que incluye aquellas reformas que agilizan su funcionamiento, reducen y simplifican las normas y los procedimientos gubernamentales, y aumentan la transparencia y la responsabilidad de las instituciones democráticas. Considerando que es esencial que todos los sectores de la sociedad tengan acceso expedito y eficaz a la justicia, afirmamos que la independencia del poder judicial constituye un elemento crucial para la existencia de un sistema jurídico eficiente y de una democracia duradera. Nuestro objetivo final es mejorar la satisfacción de las necesidades de la población, especialmente de las mujeres y los grupos mas vulnerables, incluidos las poblaciones indígenas, los discapacitados, los niños ancianos y las minorías.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

La democracia efectiva requiere que la corrupción sea combatida de manera integral, toda vez que constituye un factor de desintegración social y de distorsión del sistema económico que socava la legitimidad de las instituciones políticas.

Reconociendo los efectos nocivos que generan el crimen organizado y las drogas ilícitas sobre nuestras economías y valores éticos, y sobre la salud pública y la estructura social, nos uniremos en la lucha contra el consumo, la producción, el tráfico y la distribución de narcóticos, así como en contra del lavado de dinero y el tráfico ilícito de armas y de sustancias químicas precursoras. También cooperaremos para formular estrategias viables para el desarrollo alternativo en aquellos países en donde existen cultivos ilícitos. La cooperación deberá extenderse a programas nacionales e internacionales destinados a reducir la producción, uso y tráfico de drogas ilícitas y a la rehabilitación de adictos.

Condenamos el terrorismo en todas sus formas y combatiremos conjunta y firmemente los actos terroristas en cualquier parte de las Américas, a través de todos los medios legales.

Reconociendo la importante contribución de los individuos y asociaciones en el ejercicio efectivo del gobierno democrático y en la ampliación de la cooperación entre los pueblos del Hemisferio, facilitaremos su plena participación en las actividades políticas, económicas y sociales, de conformidad con la legislación de cada país.

Promover la prosperidad a través de la integración económica y el libre comercio

Nuestro progreso económico continuo depende de políticas económicas sólidas, del desarrollo sostenible y de un sector privado dinámico. Una clave para la prosperidad es el comercio sin barreras, sin subsidios, sin prácticas desleales y con un creciente flujo de inversiones productivas. La eliminación de los obstáculos para el acceso al mercado de los bienes y servicios entre nuestros países promoverá nuestro crecimiento económico. Una economía mundial en crecimiento aumentará también nuestra prosperidad interna. El libre comercio y una mayor integración económica son factores clave para elevar el nivel de vida, mejorar las condiciones de trabajo de los pueblos de las Américas y proteger mejor el medio ambiente.

Por consiguiente, decidimos iniciar de inmediato el establecimiento del “Área de Libre Comercio de las Américas” en la que se eliminarán progresivamente las barreras al comercio y la inversión. Asimismo, resolvemos concluir las negociaciones del “Área de Libre Comercio de las Américas” a más tardar en el año 2005, y convenimos en alcanzar avances concretos hacia el logro de este objetivo para el final de este siglo. Reconocemos el progreso que ya se ha obtenido a través de las acciones unilaterales de cada una de nuestras naciones y de los acuerdos comerciales subregionales de nuestro Hemisferio. Sobre la base de los acuerdos subregionales y bilaterales existentes ampliaremos y profundizaremos la integración económica hemisférica, haciéndolos más parecidos.

Conscientes de que la inversión constituye el principal motor del crecimiento en el Hemisferio, la alentaremos, colaborando en el establecimiento de mercados más abiertos, transparentes e integrados. En este sentido, nos comprometemos a crear mecanismos sólidos que promuevan y protejan el flujo de inversiones productivas en el Hemisferio, y fomenten el desarrollo y la integración progresiva de los mercados de capital.

A fin de avanzar en la integración económica y el libre comercio, crearemos una infraestructura hemisférica con la cooperación y el financiamiento del sector privado y de las instituciones financieras internacionales. Este proceso, que requiere de un esfuerzo de cooperación en áreas tales como telecomunicaciones, energía y transporte, permitirá el movimiento eficiente de bienes, servicios, capital, información y tecnología, que son la base de la prosperidad.

Reconocemos que a pesar de los avances considerables en la solución del problema de la deuda en el Hemisferio, la carga que representa un elevado endeudamiento externo continúa obstaculizando el desarrollo de algunos de nuestros países.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Reconocemos que la integración económica y la creación de un área de libre comercio serán tareas complejas, particularmente a la luz de las amplias diferencias en los niveles de desarrollo y en el tamaño de las economías de nuestro Hemisferio. Permaneceremos conscientes de estas diferencias a medida que avancemos hacia la integración económica en el Hemisferio. Recurriremos a nuestros propios recursos, inventiva y capacidades individuales, así como a la comunidad internacional para que nos ayuden a lograr nuestros objetivos.

Erradicar la pobreza y la discriminación en nuestro Hemisferio

Resulta políticamente intolerable y moralmente inaceptable que algunos sectores de nuestras poblaciones se encuentren marginados y no participen plenamente de los beneficios del desarrollo. Con el objetivo de lograr una mayor justicia social para todos nuestros pueblos, nos comprometemos individual y colectivamente a mejorar el acceso a la educación de calidad y a la atención primaria en materia de salud, así como a erradicar la pobreza extrema y el analfabetismo. Todos deben tener acceso a los frutos de la estabilidad democrática y del crecimiento económico, sin discriminación por motivos de raza, sexo, nacionalidad de origen o religión.

En observancia del Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo, concentraremos nuestros esfuerzos en mejorar el ejercicio de los derechos democráticos de las poblaciones indígenas y su acceso a los servicios sociales.

Conscientes de que la prosperidad ampliamente compartida contribuye a la estabilidad hemisférica y a una paz y democracia duraderas, reconocemos nuestro interés común en la creación de oportunidades de empleo que mejoren los ingresos, los salarios y las condiciones de trabajo de todos nuestros pueblos. Invertiremos en la gente para que todos los individuos del Hemisferio tengan la oportunidad de desarrollar todo su potencial.

El fortalecimiento del papel de la mujer en todos los aspectos de la vida política, social y económica de nuestros países es esencial para reducir la pobreza y las desigualdades sociales, y promover la democracia y el desarrollo sostenible.

Garantizar el desarrollo sostenible y conservar nuestro medio ambiente para las generaciones futuras

El progreso social y la prosperidad económica solo se pueden mantener si nuestros pueblos viven en un entorno saludable y nuestros ecosistemas y recursos naturales se utilizan cuidadosamente y de manera responsable. Para avanzar en el cumplimiento de los compromisos asumidos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992, y en la Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares, celebrada en Barbados en 1994, formaremos alianzas de cooperación con el fin de fortalecer nuestra capacidad para prevenir y controlar la contaminación, proteger los ecosistemas y emplear de manera sostenible los recursos biológicos, y fomentar la producción y el uso limpio, eficiente y sostenible de la energía. Para beneficiar a las generaciones futuras a través de la conservación del medio ambiente, incluido el uso racional de nuestros ecosistemas, recursos naturales y patrimonio biológico, continuaremos buscando la cooperación tecnológica, financiera y de otros tipos.

Fomentaremos el bienestar social y la prosperidad económica en formas que tomen plenamente en cuenta el impacto que producimos sobre el medio ambiente. Convenimos en respaldar la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible, que busca fortalecer las democracias de esa región mediante la promoción de la prosperidad social y económica, y la gestión racional del medio ambiente. En ese contexto, apoyamos la convocatoria de otras reuniones regionales sobre desarrollo sostenible.

Nuestra Declaración constituye un conjunto de compromisos integrales que se refuerzan mutuamente con miras a alcanzar resultados concretos. De conformidad con el Plan de Acción anexo y reconociendo las distintas capacidades y ordenamientos jurídicos de cada nación, nos comprometemos a cumplirlos sin demora.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Instamos a la OEA y al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para que brinden asistencia a los países en el cumplimiento de dichos compromisos, apoyándose significativamente en la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), así como en los organismos subregionales de integración.

A fin de dar continuidad a los esfuerzos tendientes a promover la participación política nacional, convocaremos reuniones temáticas de alto nivel para tratar asuntos como comercio, mercados de capital, sector laboral, energía, educación, transporte, telecomunicaciones, lucha contra las drogas y otras iniciativas contra el crimen, desarrollo sostenible, salud, y ciencia y tecnología.

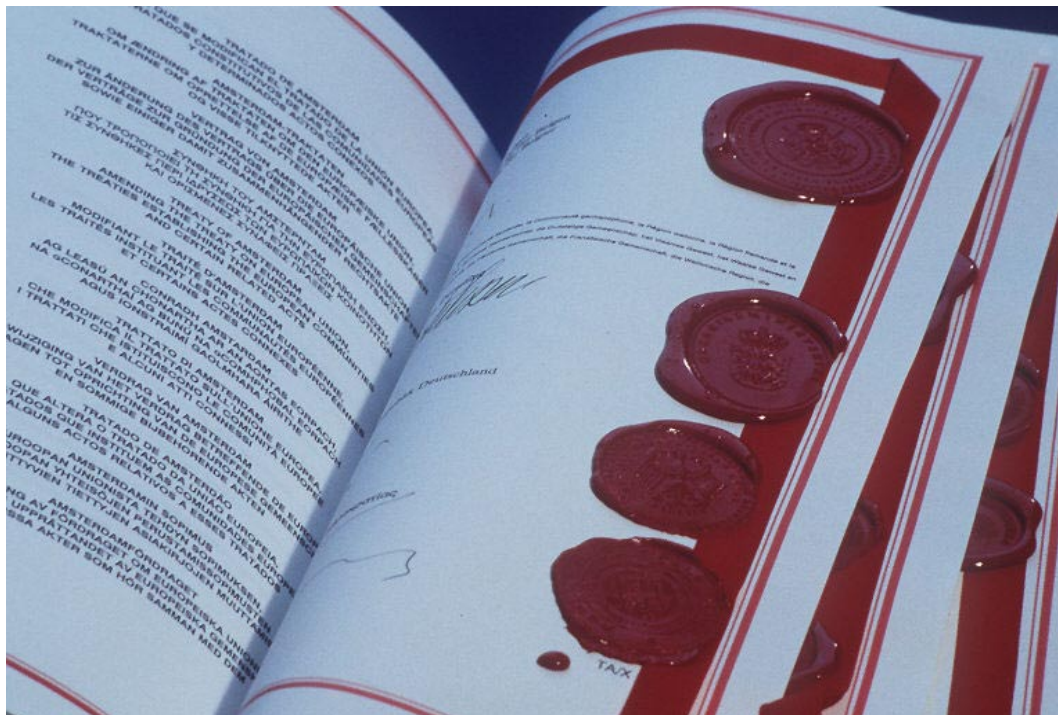
A fin de garantizar la participación y el compromiso de los individuos, invitamos al sector privado, al sector laboral, los partidos políticos, las instituciones académicas y otros actores y organizaciones no gubernamentales a cooperar y participar en nuestros esfuerzos nacionales y regionales, fortaleciendo así los vínculos entre los gobiernos y la sociedad.

Nuestras treinta y cuatro naciones comparten un compromiso ferviente en favor de las prácticas democráticas, la integración económica y la justicia social. Nunca antes nuestros pueblos se habían encontrado en mejores condiciones para expresar sus aspiraciones y aprender los unos de los otros. Las condiciones para la cooperación hemisférica son propicias. Por lo tanto, en representación de todos nuestros pueblos, en cuyo nombre suscribimos esta Declaración, aprovechamos esta oportunidad histórica para crear un Pacto para el Desarrollo y la Prosperidad de las Américas.

Los condicionantes externos en los procesos de integración
El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Tratado de Ámsterdam
1997

Tratado “consolidado” de las Comunidades Europeas suscrito en Ámsterdam, Países Bajos, el 2 de octubre de 1997.



Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Santa Fe IV **2000**

Documento Santa Fe IV titulado “El futuro de las Américas” y editado por James P. Lucier a finales de 2000, él se destina a orientar ideológicamente la política de los Estados Unidos hacia América Latina.

Santa Fe IV. El futuro de las Américas: temas para el nuevo milenio

Introducción

A través de los años los estudios de Santa Fe han sido reconocidos por su enfoque práctico de los problemas hemisféricos, como asimismo por su creciente interés en la totalidad del espectro de cuestiones. Y no puede ser de otro modo si uno considera los antecedentes y experiencia de sus contribuidores. Cada uno de ellos ha vivido un romance de toda la vida con América del Sur y Central, dedicando muchos años en esa región. En el campo de los negocios privados, el periodismo y los más altos rangos del servicio militar estadounidense, los servicios de inteligencia y el cuerpo diplomático. A diferencia de otros estudiosos del hemisferio cuyo conocimiento está basado sólo en el estudio académico, o dirigido por pasión ideológica, el grupo Santa Fe está motivado por el deseo de ofrecer un cambio real al pueblo del hemisferio, y de fortalecer los lazos entre los Estados Unidos y sus vecinos sureños. Los desconcertantes descubrimientos de Santa Fe IV muestran que los Estados Unidos han tendido a considerar garantizados a aquellos vecinos sureños; y que lo que antes fue simple negligencia se tornó un escándalo abierto bajo las políticas de la Administración Clinton durante los últimos siete años. Obsesionado con Europa y China, y atontado con la corrupción de Rusia, el presidente Clinton ha dejado a Sudamérica en un patio trasero. No debe sorprender por ello que Sudamérica haya buscado inversiones y relaciones comerciales en cualquier otro lado “en España, por ejemplo” y en la República Popular de China.

Santa Fe IV nos recuerda que el mercado potencial de la frontera sur es tan grande como el propio. Desde una perspectiva histórica, esta división no debió suceder jamás. Los Padres Fundadores consideraron a Sudamérica como una región que, al igual que los Estados Unidos, estaba buscando su liberación de las naciones totalitarias de Europa. Jefferson, Madison, Monroe y John Quincy Adams, todos ellos consideraron a los sudamericanos como hermanos en la lucha contra la tiranía. Cada uno de estos presidentes fue un experimentado diplomático, como asimismo un estadista. Jefferson fue Secretario de Estado de Washington; Madison fue Secretario de Estado de Jefferson, Monroe fue Secretario de Estado de Jefferson y John Quincy Adams fue Secretario de Estado de Monroe. De modo que cuando cada uno de ellos llegó a la presidencia, había conocido muy bien las luchas de poder de las relaciones internacionales, y los Estados Unidos disfrutaron de una continuidad de práctica política que fue rara desde entonces. Por ello, cuando Monroe fue Secretario de Estado en 1811, envió a Joel Barlow como ministro a Francia. Las instrucciones de Monroe a Barlow incluían lo siguiente: “una revolución en las provincias españolas, al sur de los Estados Unidos, está progresando rápidamente. Las provincias de Venezuela se han declarado a sí mismas independientes, y anunciaron este suceso a nuestro gobierno. Se dice que el mismo camino será seguido en breve en Buenos Aires (sic) y en otras zonas. Las provincias de Venezuela le han propuesto al presidente el reconocimiento de su independencia y la recepción de un ministro; y aunque dicho reconocimiento formal no ha sido aún efectuado, se les ha dado una respuesta muy amigable y conciliadora. No debe Ud. dudar en atender esta cuestión, debido tanto a los justos reclamos de nuestros Hermanos del Sur, a los cuales no pueden ser indiferentes los Estados Unidos, como a los mejores intereses de nuestro país”.

Cuando Monroe asumió la presidencia, uno de sus primeros actos fue autorizar una misión a Sudamérica a fin de evaluar la situación de aquellos lugares que se habían proclamado independientes. Tras el retorno de los comisionados, Monroe inició las

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

operaciones destinadas al reconocimiento diplomático. En un memo de 1819 al Secretario de Estado John Quincy Adams, proponiéndole el envío de un agente a Sudamérica, Monroe escribió: “Puesto que las colonias (españolas) son nuestras vecinas, y necesariamente debemos sostener intercambios con ellas, especialmente si se vuelven independientes, como presumimos, en un período no lejano, es de suma importancia que nuestras relaciones sean de naturaleza amigable”. En 1822 Monroe envió un mensaje al Congreso solicitando el reconocimiento diplomático de los países de América Latina. Les dijo: “el movimiento revolucionario en las provincias españolas de este hemisferio ha atraído la atención y excitado la simpatía de nuestros ciudadanos desde sus inicios”. Sólo un miembro del Congreso votó en contra de la propuesta. Luego, en 1823, el ministro inglés de Relaciones Exteriores, George Canning, súbitamente propuso que Gran Bretaña y los Estados Unidos se unieran para oponerse a los esfuerzos de la “Santa Alianza” “Francia, España y Rusia” para restablecer las colonias españolas en Sudamérica. Canning consideraba un inteligente juego de poder bloquear a sus rivales europeos; pero perdió su interés a medida que cambió la situación. Sin embargo, Monroe decidió continuar sin el apoyo británico, y declarar a las autoritarias naciones europeas que los pueblos independientes de América del Sur estaban fuera de su dominio. En octubre de 1823 Monroe le envía un borrador de su mensaje al Congreso a Thomas Jefferson en Monticello y a James Madison en Montpelier, pidiéndoles su opinión. Ambos titanes respondieron de inmediato. Dijo Jefferson: “El tema encarado en las cartas que nos envió es el más trascendente que he contemplado desde el de la Independencia. Aquel nos convirtió en una nación. Este ajusta nuestra brújula y señala el camino que debemos recorrer en el océano del tiempo que se abre ante nosotros, y no podríamos embarcarnos en condiciones más auspiciosas”. También Madison acordó con la oposición a las maquinaciones de los europeos, por “las declaraciones que hemos hecho a nuestros vecinos, nuestra simpatía por sus Libertades e Independencia, los profundos intereses que tenemos en mantener las más amigables relaciones con ellos”.

El 2 de diciembre de 1823, Monroe envió al Congreso su famoso mensaje, que desde entonces será llamado la “Doctrina Monroe”. Observando que los Estados Unidos ya habían establecido, o se hallaban en proceso de establecer relaciones diplomáticas con Colombia, Argentina, Chile y México, Monroe advirtió bruscamente a los europeos que la libertad de Sudamérica debía florecer: “Nunca hemos tomado parte en las guerras de las potencias europeas por cuestiones relacionadas con ellas mismas, ni tiene que ver con nuestra política el hacerlo”.

Sólo cuando nuestros derechos son avasallados o seriamente amenazados devolvemos las injurias o nos preparamos para nuestra defensa. Con los movimientos de este hemisferio nos hallamos necesariamente conectados de modo inmediato, y por causas que deberían ser obvias para todo observador preclaro e imparcial. El sistema político de las potencias aliadas es en este sentido esencialmente diferente del de las Américas. Esta diferencia deriva de aquella que existe en sus respectivos gobiernos; y en defensa del nuestro, que se ha logrado mediante la pérdida de tanta sangre y bienes, y madurado por la sabiduría de sus ciudadanos más iluminados, y bajo el cual hemos gozado de una felicidad sin igual, toda la nación está empeñada. Por ello debemos, por la sinceridad y las amistosas relaciones existentes entre los Estados Unidos y aquellos poderes, declarar que consideraremos cualquier intento de su parte para extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad”. Aunque los días en que debimos defender la independencia de las repúblicas de Sudamérica parecen haber pasado, aún persiste el hecho que aquella seguridad y libertad, tanto de los Estados Unidos como de las repúblicas sudamericanas están inextricablemente unidas. Como deja claramente expuesto Santa Fe IV, la soberanía e integridad de un cierto número de países en el sur se hallan en riesgo, no por otra nación sino por organizaciones criminales internacionales tan poderosas que le están denegando a los pueblos de Sudamérica su herencia de libertad. La política de la próxima administración deberá ser alinear juntos al Norte y al Sur, en una asociación que deberá ser sobre bases igualitarias, sin infringir la soberanía de ninguna parte. La promesa y

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

cooperación extendida en los comienzos del siglo XIX por la Doctrina Monroe puede ser la base de una nueva era de mutuo respeto y mutuos intereses.

Las nueve “D”

Defensa

Esta “D” debe abordarse en su contexto más amplio. Primero y ante todo, hay que discutirla en términos estratégicos. Desgraciadamente, la administración Clinton no ha logrado siquiera hacer un tibio intento a lo largo de los últimos ocho años. Pero lo importante es que nos enfrentamos con una burbuja en el sistema desde el punto de vista intelectual, político y militar. Es fundamental para nuestra seguridad nacional que corriamos este vacío. El resto del mundo, nuestros enemigos al igual que nuestros amigos, está esperando. El Hemisferio Occidental es la mitad del mundo. La parte más septentrional del hemisferio está ocupado por Estados Unidos y Canadá, pero si tomamos el ecuador como línea divisoria, nos encontramos con México, América Central, Panamá y, sobre todo, Colombia, Venezuela, Ecuador (el ecuador atraviesa la capital, Quito). Pero ya se ha señalado que son nuestros vecinos cercanos. Sin embargo, Estados Unidos persiste en dar este hecho por sentado o en ignorarlo completamente. Esta es una situación ante la cual dichos países se resienten o de la que sacan ventaja, según las posibilidades de su política interna. Desde la Segunda Guerra Mundial, hemos tenido la buena suerte de contar con líderes en este hemisferio que han tenido una visión de la situación estratégica mejor que la de nuestros propios estrategas centrados en el eje este-oeste. Hubo notables excepciones, alentadas por los soviéticos y los chinos, que hicieron todos los esfuerzos posibles por explotar nuestra miopía estratégica: Fidel Castro, Allende y los sandinistas, para mencionar sólo unos pocos.

Después de la desaparición de la Unión Soviética, Fidel se quedó sin patrón. Sin embargo, este vacío ha sido ampliamente llenado por los capitanes de la droga de América del Sur, especialmente las FARC y el ELN de Colombia. Desde el punto de vista de la defensa del hemisferio, hay buenas y malas noticias. Las buenas noticias son que los diversos mecanismos para la defensa del hemisferio siguen en vigencia, a pesar de estar seriamente dañados por los diversos intentos de las administraciones Carter y Clinton por eliminarlos completamente. El Tratado de Río (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) sigue siendo viable. La Junta de Defensa Interamericana (IADB) sigue funcionando. SOUTHCOM todavía es una institución válida, a pesar de los cotidianos ataques de afuera “los comunistas” y de adentro el “políticamente correcto” Departamento de Defensa. La administración Clinton mudó sus cuarteles de Panamá a Miami. Sin un fuerte compromiso por parte del próximo Presidente de Estados Unidos esta reducción y marchitamiento llevará al fin de todas estas modalidades y otras que las apoyan desde una perspectiva regional. Son los ladrillos básicos para la defensa del hemisferio. Debería advertirse que nuestras relaciones bilaterales con Canadá también son muy importantes, pero la realidad es que los sucesivos gobiernos canadienses no han apoyado la defensa hemisférica, sino que también están mirando en dirección este-oeste, salvo en relación con las oportunidades de obtener ganancias económicas en la parte sur del hemisferio.

En resumen, los canadienses quieren bailar, pero no están dispuestos a pagar por ello. Pero la cuestión clave cuando se discute la defensa del hemisferio es: ¿Cuál es la amenaza?. Como se discutió en Santa Fe I, II y III, antes Estados Unidos enfrentaba una amenaza relativamente definida, que era comprensible para el americano medio. En la actualidad, esta amenaza se ha vuelto infinitamente más complicada y difícil de definir. Afortunadamente, algunos de los viejos demonios siguen escupiendo fuego y pueden ser fácilmente identificados. Fidel Castro no ha cambiado las mañas. Quienes lo alimentan son otros: los soviéticos han sido reemplazados por los narcoterroristas. También, parecería que ha surgido en escena una nueva amenaza al hemisferio de singular fuerza: los comunistas chinos. Hicieron una aparición importante en Panamá y han reemplazado a los soviéticos en el Caribe. Aunque no es tarea de este informe hacer una profunda evaluación de los aspectos vinculados con la inteligencia de la penetración china en el

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

hemisferio, debe señalarse que es un nuevo elemento. Al mismo tiempo, los comunistas e izquierdistas de Estados Unidos están en pleno avance. Siguen la agenda establecida hace muchas décadas por Antonio Gramsci (1891-1937) y otros para traer el comunismo a este hemisferio a través de los muchos canales: la religión (la teología de la liberación), la prensa, las instituciones educativas en su relación con la cultura (el comunismo está vivo y coleando en las universidades del hemisferio) y el sistema judicial. Los actuales esfuerzos de Gran Bretaña, Chile, Argentina y el propio Estados Unidos (el caso Elián González es clásico a este respecto) son indicios de hasta qué punto están teniendo éxito sus esfuerzos. Desde hace muchos años, los comunistas se han dado cuenta de que el hemisferio occidental es un premio estratégico sin par. África es otro, pero pierde importancia cuando se lo compara con América del Sur en términos de recursos naturales y ubicación estratégica, así como de potencial humano. En este momento de la historia, Estados Unidos se encuentra en los primeros estadios de un desafío mayor a nuestro sistema político, concretado en la penetración de nuestro hemisferio. No está usando necesariamente medios militares tradicionales. Por el contrario, están comprometidos en esfuerzos no convencionales, que son difíciles de enfrentar para nuestro país, sobre todo cuando se entra en la zona de los derechos humanos, que ha sido el bastión de los intentos de la izquierda para abortar todos los esfuerzos tendientes a proteger la libertad del individuo en esta parte del mundo. Este problema se ha convertido en el tema central de la izquierda frente a nuestros intentos por enfrentar los problemas de droga en Colombia, Perú, Bolivia, etcétera. Los esfuerzos de los comunistas por pintar las “guerras sucias” de Chile y Argentina como sólo otro intento de la “derecha perversa” por reprimir a la población civil, es un caso evidente de déjà vu. Sin embargo, cuando un gobierno debidamente electo de un país trata de protegerse de una insurgencia que está claramente apoyada por las drogas y tiene una ideología izquierdista apoyada por la Cuba comunista, ese gobierno se encuentra expuesto al ataque del Departamento de Estado y la prensa liberal de Estados Unidos. Evidentemente, la Casa Blanca de Clinton es el elemento clave de esta situación indignante. Pero la amenaza no se da solo en el frente militar, como en Colombia. Es mucho más complicado. La penetración económica es especialmente preocupante. Ante todo, lo más evidente es la situación del Canal de Panamá, donde Estados Unidos ha pagado para deshacerse del premio estratégico más importante del hemisferio, sino del mundo. Al hacerlo, Estados Unidos ha puesto su futuro económico a merced de una situación política muy inestable e incierta. Los hechos son preocupantes. Los dos puertos, en el extremo Atlántico y Pacífico del Canal, están en manos de la Compañía Hutchinson Whampoa, una empresa que tiene vínculos muy estrechos con Beijing. Al mismo tiempo, las compañías de China continental están entrando en profundidad en los diversos puertos de la Cuenca del Caribe, que son fundamentales para la economía de Estados Unidos, como Freeport en Bahamas. Concurrentemente, descubrimos que los narcoterroristas están lavando sus cientos de miles de millones a través de nuestras instituciones financieras, para no decir nada de las instituciones financieras de otros países. Esto es, por cierto, una amenaza estratégica de enormes proporciones, una amenaza sin precedentes, y estamos mal equipados para combatirla, en especial cuando el enemigo parece tener presencia en los elementos más altos de nuestro gobierno. Los bárbaros están en la puerta pero el problema es que no hay puerta. Amenaza: Las armas de destrucción masiva (ADM) se consideran un elemento de amenaza fundamental a nuestra seguridad nacional. Pero más preocupante es el hecho de que Estados Unidos, y por cierto todo el hemisferio, está amenazado y literalmente en las garras de una ADM arraigada en nuestra cultura. ¡Las drogas!

Hay un intenso debate en torno de cómo enfrentar esta amenaza. (Este no es el ámbito para debatir la solución a dicha insidiosa amenaza, pero debe reconocerse que esta dimensión de la amenaza es un tema político importante para la próxima administración). Las relaciones civil-militares son otro tema político capital. La realidad es que los militares de América Latina, incluida la Cuba comunista, juegan un papel importante en la vida política y cultural de muchos, sino de todos los países. El papel de los militares de Estados Unidos a lo largo del siglo pasado ha consistido en ejercer una influencia

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

modeladora en la educación y formación de los militares de nuestros vecinos hemisféricos. A pesar de los hechos, la extrema izquierda de Estados Unidos ha llevado adelante una campaña para destruir este elemento de la seguridad hemisférica. Se trata de las mismas personas que, trabajando conjuntamente con los medios de comunicación y el Departamento de Estado, han logrado asegurarse de que Estados Unidos no tenga presencia militar en Panamá, en abierta violación de los tratados. Además, de que nuestros programas de vigilancia de la droga en la región andina y caribeña estén significativamente reducidos y de que todos los esfuerzos por combatir la subversión y el terrorismo están bloqueados. El surgimiento de un militarismo izquierdista en los países andinos finalmente está obteniendo un poco de atención por parte de los medios, en la medida en que el “bolivarismo” se convierte en un grito de ataque de los comunistas y socialistas. Cuando se considera las amenazas a este hemisferio, no deben ignorarse los pronunciamientos chinos de “Guerra asimétrica”. Las democracias frágiles del hemisferio son especialmente vulnerables a esta amenaza. A continuación se plantean los principales elementos geoestratégicos que siguen siendo importantes para la seguridad nacional de Estados Unidos:

1. Control de los estrechos Atlánticos.
2. Uso del Canal de Panamá.
3. Una ruta sureña segura alrededor del Cabo de Hornos. Todos estos están dentro del escenario estratégico naval.
4. Seguridad de que los países del hemisferio no son hostiles a nuestras preocupaciones de seguridad nacional.

Además, que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a nuestras prioridades nacionales. Una “doctrina Monroe”, si quieren. China es el problema estratégico más enojoso que enfrenta Estados Unidos. Combina todas las múltiples dimensiones que cualquier observador estratégico serio debe considerar. Para quienes se inician, señalamos que tiene una dimensión interna muy importante. China, tanto comunista como taiwanesa, se ha insinuado en nuestra situación interna desde el punto de vista económico, el político “en todos los niveles, desde la Casa Blanca, al nivel local” y se está comprometiendo cada vez más desde el punto de vista cultural. Si bien no es este el lugar para revisar nuestras interrelaciones históricas, debe señalarse que el pueblo norteamericano y sus representantes electos se están volviendo cada vez más conscientes de la presencia de China y su capacidad para afectar nuestro futuro. Aunque la conciencia norteamericana ha superado la idea del “peligro amarillo” de los siglos pasados, los acontecimientos de la Guerra de Corea, Vietnam, Taiwán y los recientes debates económicos “WTO” han convertido nuestras relaciones con China (continental y Taiwán) en un creciente tema de preocupación. El tema no es sólo una preocupación del hemisferio occidental, sino que debe ser considerado en términos de estrategia global. Rusia es sólo una de estas preocupaciones. También deben considerarse India, Pakistán y, por cierto, todo el subcontinente. No se trata sólo de problemas geopolíticos, sino de que los aspectos religiosos y culturales del Islam el hinduismo y todas las otras particularidades tribales emponzoñadas vuelven cada vez más difícil el cálculo para los encargados de trazar políticas. Volviendo a este hemisferio, ante todo es preciso darse cuenta de que el problema debe ser examinado en términos del Anillo del Pacífico y no sólo en relación con el eje norte-sur. Los comunistas chinos están avanzando en un ancho frente a través del Anillo del Pacífico. Están sondeando debilidades y vacíos y, cuando los encuentran, sacan ventaja agresivamente de la situación. No es este el lugar para un inventario completo de sus actividades y éxitos hasta la fecha, pero la lista es impresionante. Tal vez lo más impresionante sea su penetración en Panamá y las formas en que llenaron el vacío creado por Estados Unidos. Ahora, en todo sentido, controlan el “punto de estrangulación” estratégico más importante del hemisferio occidental, sino del mundo. Tras haber logrado esto, están avanzando hacia el Caribe, estableciendo un sólido vínculo con Fidel Castro y apoyando esfuerzos por desestabilizar a todo el Bloque

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Andino, especialmente Colombia. El sentido de “guerra irrestricta” se está volviendo cada vez más claro. Nada está fuera de sus límites si apoya sus metas estratégicas. Tal vez el arma más efectiva sean las drogas, a las que siguen el lavado de dinero y la guerra cibernética/informática. Todos estos instrumentos están astutamente ocultos y manipulados para disfrazar la verdadera agenda y país que hay detrás del esfuerzo. Estados Unidos, y por cierto todas las democracias del hemisferio, se encuentran en una tremenda desventaja al enfrentarse con esta amenaza. Será el desafío de la próxima administración dirigir la lucha contra ella.

Ya en 1996, documentos federales recientemente dados a publicidad muestran que los comunistas chinos, en la tradición de Sun-Tzu y su Arte de la guerra, tienen una estrategia de largo alcance para obtener el control del Canal de Panamá. Es un paso importante de la agresiva penetración en América Latina por parte de China, como lo ejemplifica el apoyo de la República Popular China a los insurgentes de Colombia y sus lazos cada vez más estrechos con el castrista Chávez de Venezuela. Se está volviendo claro día tras día que se propone extender su influencia por todo el hemisferio, incluidos Canadá y México. La próxima administración necesariamente se verá forzada a enfrentar el “problema chino”. Es de la máxima importancia que el hemisferio occidental no sea ignorado ni visto como un peón de negociación.

Drogas

El pueblo norteamericano es el mayor recurso natural de Estados Unidos. Sin embargo, el gobierno ha fracasado en combatir esta creciente amenaza. Dado que el narcoterrorismo no ha sido reconocido como uno de los principales factores de muerte de los ciudadanos norteamericanos en las últimas décadas, en forma de cocaína y heroína, y dado que las organizaciones narcoterroristas no han sido identificadas como la fuerza que impulsa la verdadera guerra química desatada contra los ciudadanos norteamericanos y como la influencia más corruptora de nuestra fibra moral, la llamada “guerra contra las drogas” “ese recurso de boca para afuera de la administración Clinton en forma de unas pocos miles de millones aquí y allá” sólo logrará, como ha ocurrido hasta ahora, alimentar la corrupción en aquellos países donde supuestamente estamos ayudando a combatir ese flagelo. Entre tanto, como aspecto ineluctable de cualquier sociedad, la corrupción por medio de drogas y, en última instancia, el dinero de las drogas, puede sacar ventaja hasta del sistema capitalista y democrático más avanzado. Esta es una amenaza que Estados Unidos no puede permitirse ignorar.

La Unión Soviética ha dejado de existir y el terrorismo auspiciado por el estado está en declinación. El terrorismo, el tráfico de drogas y el crimen organizado son reconocidos como amenazas globales para la sociedad civil. Sin embargo, la comunidad internacional, encabezada por Estados Unidos, sigue descuidando una amenaza todavía más insidiosa planteada por la alianza entre organizaciones terroristas, traficantes de drogas y crimen organizado, mejor conocida como narcoterrorismo.

Es difícil comprender por qué, pero los norteamericanos encargados de trazar políticas parecen incapaces de comprender que, por un lado, los enemigos ideológicos de la democracia y la estabilidad y, por el otro, el delito en forma de drogas, tráfico de armas y lavado de dinero, mezclado con el simple oportunismo personal, pueden ir de la mano, a pesar de que, a veces, halla pequeños conflictos internos.

Como el narcoterrorismo contemporáneo ha sido ignorado, resulta chocante que, en la actualidad, las drogas y el terrorismo se hayan vuelto interdependientes en un grado inimaginable, incluso una década atrás. Desgraciadamente, muy poco se ha hecho para destruir estas alianzas non sanctas o para anular el problema de la droga. El narcoterrorismo es una simbiosis mortal que desgarrar los elementos vitales de la civilización occidental, no sólo de Estados Unidos. Más aun, desde sus comienzos relativamente modestos hace unas décadas, el narcoterrorismo se ha vuelto cada vez más global en su naturaleza, convirtiéndose en una herramienta un arma predilecta esgrimida contra Occidente por sus enemigos jurados. Para las sociedades cómodas, tolerantes y absortas en sí mismas, es una revelación difícil de aceptar el hecho de que tienen

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

enemigos. Que estos adversarios usarán tanto el terrorismo como el veneno de los narcóticos en su guerra contra tales sociedades suena a pesadilla y paranoia. ¿Cómo es posible? Sin duda, puñados aislados de criminales pueden hacerlo. Sin embargo, quienes han estudiado el fenómeno del narcoterrorismo dicen mucho más. Afirman que no se trata simplemente de unos pocos individuos privados en guerra con Occidente, Estados Unidos o su gobierno legítimo; que hay mucho más que ganancias ilícitas en juego.

Los estudiosos del narcoterrorismo señalan que por lo menos durante varias décadas los gobiernos han estado en el comercio de las drogas. Esto implica decir que, en todo sentido, el narcoterrorismo se ha convertido en un fenómeno auspiciado por el estado, fenómeno que no prospera ni aumenta sin la protección del estado, una afirmación casi totalmente ignorada hasta la década de 1970. Por cierto, la noción de que algunos estados auspiciaban concretamente el terrorismo “dejando de lado por el momento los narcóticos” era una afirmación escandalosa hace sólo unas décadas. Ahora, el Departamento de Estado ha “desintensificado” la retórica, incluso cuando se refiere a tales estados; ya no se los identifica como “estados bribones”, sólo son motivo de preocupación. El narcoterrorismo ha sido ignorado hasta ahora a causa de lo que se consideran otras prioridades políticas. Si esto prosigue, tendrá como resultado una mayor intensificación. El anterior fracaso en reconocer el narcoterrorismo ha ayudado a crear una infraestructura que funciona con tanto éxito e independencia, que los países de mediano tamaño de nuestros días, como Colombia, virtualmente han abandonado la soberanía nacional de grandes zonas del país en manos de estos regímenes narcoterroristas.

El legado de Clinton en el campo de las drogas estará marcado por un profundo cambio en la actitud del público hacia el uso ilegal de drogas y la drogadicción. Esta transformación fue posible gracias a un movimiento bien organizado y financiado a favor de la legalización, el cual disfrutó de la aprobación tácita del Presidente que “no inhaló”.

Como la mayoría de los expertos en hacer cumplir la ley y en el trazado de políticas está de acuerdo en que la “guerra contra las drogas” lanzada por Nixon en 1970 se ha perdido, el público se ha vuelto a la vez indiferente y escéptico respecto de la disposición de las autoridades a enfrentar seriamente el problema. Una red mundial creada por ricas organizaciones internacionales con el único propósito de legalizar las drogas “que coincidentemente legalizará miles de millones de narcodólares” se aprovechó de estas dudas y gastó millones en propaganda para reducir el estigma moral asociado con la drogadicción.

Apuntó al arraigado sentido de responsabilidad personal y propagó, en cambio, una mentalidad de víctima, redefiniendo a los drogadictos como víctimas de una enfermedad tratable. Este cambio no se produjo de la noche a la mañana, llevó dos administraciones Clinton. Pero, a menos que se forme un liderazgo fuertemente comprometido y se hagan serios esfuerzos, puede resultar imposible revertir las influencias económicas, sociales, culturales y morales del movimiento a favor de la legalización de las drogas en Estados Unidos y las consecuencias que ha tenido hasta el momento la legalización de la “marihuana médica”.

George Soros está entre las figuras públicas más prominentes que prestan su voz “y su respetabilidad” a la cacofonía de la legalización.

El apoyo financiero tanto como político y social del movimiento a favor de la legalización viene de una amplia diversidad de gente y organizaciones: George Soros, Robert McNamara y Walter Cronkite están entre las figuras públicas más prominentes que prestan sus voces “y su respetabilidad” a la cacofonía de la legalización. La Organización Nacional para la Reforma de las Leyes de la Marihuana (NORML), la Organización Homosexual ACT-UP, la Fundación de Políticas Relativas a Drogas, el Instituto Lindesmith, la RAND Corporation y el Instituto CATO, la Unión Americana para la Libertad Civil (ACLU), la Asociación Americana de Abogados (ABA), la Fundación McArthur, el Fondo Siglo Veinte, la Carnegie Corporation, la Fundación Soros, la Fundación Robert Wood Johnson, la Fundación Ford, MCI y ETNIA. Entre los políticos se cuentan: el representante Frank Barney (demócrata de Massachussets), el

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

político demócrata Charles Cobb, la ex Cirujana General Joselyn y notables de Hollywood como David Geffen y Richard Dreyfuss y los autores Michael Crichton, Christopher Lehmann-Haupt, John Le Carr, Jorge G. Castañeda y Gabriel García Márquez, para nombrar a unos pocos.

El movimiento a favor de la legalización avanza en todos los frentes. Adaptándose a diferentes grupos de votantes, transforma el tema según la audiencia. A los economistas les dice que la prohibición simplemente no es eficiente desde el punto de vista del costo. A los encargados de hacer cumplir la ley, les señala que no hay nada peor para la ley que la falta de respeto por la ley, que es lo que genera la guerra contra las drogas, de la misma manera en que la Prohibición lo hizo en los años 20. A los padres les dice que es mejor saber lo que sus hijos están haciendo que forzarlos a los callejones secretos; mejor dejarles comprar sus “drogas recreativas” en la cafetería de la esquina que en barrios dudosos. Ante las personas preocupadas por la salud alega que la cocaína es una “fuente única de vitaminas y minerales” (especialmente para los pobres) y que la marihuana es un mágico calmante del dolor y que su uso constituye un “derecho civil”. Por cierto, las posibilidades son infinitas para aquellos que quieren entrar en el negocio de decirles a los norteamericanos cómo “reparar” su sociedad “hipócritamente represiva”. “Es importante considerar a las drogas un tema de derechos humanos”, afirmó el Director del Centro Lindesmith de Soros, “este (las drogas) es un tema falso. La gente quiere cambiar su estado mental porque no tiene empleo, se encuentra en estado de privación ... y es mentira que la violencia sea causada por los drogadictos ... el daño surge de las leyes contra la droga, no de las drogas”.

Estas son las voces actuales que tratan de establecer un nuevo clima intelectual. Agregan que la desconfianza norteamericana a las drogas es una expresión de sus obsesiones; la gente que se opone a las drogas, según esta escuela de pensamiento, también se opone a aceptar el sexo, el rock and roll, la diversión, la libertad y el amor. El movimiento a favor de la legalización está lejos de ganar la “guerra contra la guerra”.

Pero si los defensores de la legalización triunfan, no sería la primera vez que la persistente contracultura, conducida por individuos de elevada educación, formados en instituciones de elite, con gran financiamiento y apoyados por muchos miembros de los medios de comunicación, es capaz de revertir creencias profundamente arraigadas y la voluntad de la mayoría del pueblo norteamericano.

Pero los defensores de la legalización de las drogas no se detienen en la “marihuana médica”. La Fundación de Políticas Relativas a las Drogas (DPF) con sede en Washington y la Fundación Tides de San Francisco, que se benefician de la largueza del multimillonario George Soros, apoyan políticas alternativas sobre drogas, en especial la “reducción del daño” y los programas de intercambio de agujas, a través de los cuales financian la distribución de equipos seguros para consumidores de crack: el equipo para el consumidor “Piper (Crack) Smokers” que incluye parafernalia e instrucciones para “uso seguro” y “cosas que no deben hacerse”, y el panfleto “Shoot Smart, Shoot Safe” (inyéctese bien, inyéctese con seguridad) que tiene “indicaciones para inyectarse crack con seguridad”. Este folleto parece marcar un nuevo desarrollo en la campaña a favor de legalizar o medicalizar las drogas ilegales. Además de instrucciones sobre “cómo hacerlo”, el folleto contiene fotos mostrando la forma correcta de inyectarse. Una persona que nunca usó crack antes, encontrará instrucciones muy útiles. Los equipos y las agujas gratis se distribuyen a través de programas de intercambio de agujas de los Departamentos de Salud de Filadelfia y Bridgeport. Los incesantes esfuerzos y los muchos millones de dólares de Soros han significado un gran cambio: respaldar la “medicalización”, “despenalización” o “legalización” de las drogas se ha convertido en la actitud políticamente correcta. Hasta las políticas de drogas norteamericanas están ahora más centradas en el “tratamiento” que en la “guerra”. Una señal de tormenta: nuestros repetidos esfuerzos por obtener una directa condena de la distribución de equipos de uso seguro de crack para el consumidor por parte de Barry R. McCaffrey, el Zar nacional de la droga, fueron ignorados.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Soros ahora dice que no apoya la legalización de las drogas. Lo que hace, según él, es ayudar a “combatir los males de las leyes contra las drogas”. Y dado que la prohibición de las drogas no funciona será más realista, afirma, ofrecérselas a quienes las necesitan.

Enseñar a los adictos la adecuada administración de drogas ilegales, incluido el crack, reduciría su daño, afirman Soros y sus activistas a favor de las drogas. Esta creciente ofensiva contra la guerra antidrogas se produce en un momento en que el público norteamericano duda cada vez más; el actual gobierno norteamericano se está retirando de la guerra contra las drogas y el resto del mundo está siguiendo el ejemplo de Estados Unidos.

El rostro del terrorismo “una amenaza reconocida” ha cambiado desde el fin de la Guerra Fría y también los métodos que Estados Unidos y otros países han desarrollado para contenerlo y combatirlo. Algunos con más éxito que otros y algunos que esperamos no averiguar.

Pero dado que el narcoterrorismo no ha sido reconocido como uno de los principales factores de muerte de los ciudadanos norteamericanos en las dos últimas décadas “en la forma de cocaína y heroína”, sigue siendo alusiva. Las organizaciones narcoterroristas no han sido identificadas como la fuerza que impulsa la verdadera guerra química desatada contra los ciudadanos de Estados Unidos. Su contribución directa a la influencia más corruptora de nuestra fibra moral, el uso de drogas, ha sido ignorada por décadas y la llamada “guerra contra las drogas”, esa política de boca para afuera de la Administración en forma de unos pocos miles de millones aquí y allá, sólo alimentará, como lo hizo en el pasado “con otra ayuda norteamericana y extranjera y ayuda de otras organizaciones internacionales, con pocas o ninguna condición adjunta y todavía menos control de la puesta en práctica y la responsabilidad del programa” la corrupción en los países a los que supuestamente estamos ayudando a combatir este flagelo.

John Featherly, un ex funcionario de alto nivel de la DEA, sugiere que Estados Unidos sabe quiénes son los narcoterroristas. “Conocemos sus raíces, dónde viven, dónde cultivan y producen las drogas, así como la forma en que corrompen y a quiénes corrompen. Sin embargo, hacemos poco por detenerlos. Si Estados Unidos se tomara con seriedad la “guerra contra las drogas”, daría los medios y fondos necesarios para librar realmente una guerra contra las drogas en su fuente, usando métodos especiales que el gobierno tiene a su disposición. Pueden no ser los métodos más populares, pero cumplirán la tarea y reducirán a la mitad la cantidad de adictos que mueren, las infecciones de SIDA, el delito y la degeneración moral de millones de norteamericanos. Los beneficios en cuanto al costo de liberarnos de este flagelo van mucho más lejos que el alboroto político por parte de quienes tienen parte en el negocio. Sin embargo, queda claro que en todos los frentes falta la voluntad política de combatir con seriedad este flagelo”.

Décadas después de que la guerrilla izquierdista colombiana adoptara el narcoterrorismo como su medio principal para lograr sus objetivos políticos, sigue beneficiándose de un extraño caso de “ceguera voluntaria” entre los norteamericanos encargados de trazar políticas. A pesar de una aceptación general del Zar de las drogas, Barry McCaffrey, mientras testificaba en el Congreso y en muchas otras ocasiones que el problema de Colombia había alcanzado proporciones de “emergencia”, la administración Clinton y el Congreso parecen incapaces de manejar a la situación. Tanto las soluciones ofrecidas por el Congreso como por la Secretaria de Estado Madeleine Albright para la guerra desatada en Colombia serían adecuadas para un conflicto político, pero la lucha en Colombia no es de corte político, sino por dinero y por el poder que éste da. Y está librada por una despiadada organización delictiva internacional. Por cierto, los poderosos tentáculos de los narcoterroristas colombianos están amenazando con convertir a la más antigua democracia sudamericana en su primera narcocracia, planteando así una amenaza de seguridad para todo el continente. Como todos lo sabemos, se ha cobrado decenas de miles de vidas de colombianos inocentes, al par que corrompía las instituciones políticas del país y arruinaba su economía. Sin embargo, en lugar de plantear una guerra

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

incondicional para liberar a Colombia de esta amenaza, se ha optado por conversaciones de paz para resolver un conflicto criminal y para tranquilizar a peligrosos criminales que se encubren bajo una agenda política, la cual, si se la observara de cerca, revelaría un plan de pesadilla tendiente a que criminales despiadados, en camino hacia el Palacio Presidencial, impusieran un gobierno totalitario. Como es lógico, los previos intentos norteamericanos de ayudar con las negociaciones han fracasado, Y hay escasas expectativas de que la futura ayuda norteamericana o la intervención diplomática cambien la situación.

En una declaración poco tomada en cuenta pero verdaderamente reveladora de mayo de 2000, las FARC anunciaron que iban a poner en vigencia su Ley General Nro. 2, que impone impuestos a los ricos. Sin embargo, las FARC se negaron a revelar su Ley Nro. 1, que prometieron dar a conocer sólo cuando estén en el poder. Claramente, llegar al poder no está fuera de su alcance, considerando que controlan alrededor del 50 % del país y que tienen una fuerte presencia en las afueras de Bogotá. Y por lo que sabemos de las FARC hasta ahora, es razonable suponer que cuando lleguen al poder, si lo logran, su sistema de gobierno será totalitario, algo que se cuidan de publicitar de antemano por temor a perder apoyo popular. Tal vez, como condición para su próxima negociación con ellos, Pastrana debería exigir que hicieran pública su Ley N° 1.

Las drogas ilegales proveen a los narcoterroristas ingresos anuales que están entre los 750 y 1000 millones de dólares sólo en Colombia. No es llamativo que nieguen su compromiso en el comercio de drogas. Pero es sorprendente que el presidente colombiano Andrés Pastrana apoye su declaración, afirmando que “no hay pruebas de que las FARC sean narcotraficantes”, en una entrevista del año pasado al diario argentino Clarín. Por el contrario, afirma Pastrana: “Las FARC siempre dijeron que están interesadas en erradicar las plantaciones ilegales”. Y el Zar norteamericano de las drogas, Barry McCaffrey, aunque señaló el vínculo entre los traficantes de drogas y los guerrilleros, afirma que sólo “dos tercios (de los terroristas) se benefician financieramente de esta asociación”.

¿Por qué estas indignantes declaraciones que desafían las pruebas y el sentido común? ¿En interés de quién se defiende esta ficción? ¿Por qué mantener vivo el mito de que hay diferencia entre los terroristas y los traficantes de drogas en Colombia? ¿Por qué darles respetabilidad y legitimidad, manteniendo la ficción de que estos codiciosos delincuentes tienen una “agenda social y política”? ¿Alguien piensa realmente que cerrando los ojos a su compromiso con las drogas los “socializaremos” y los atraeremos al escenario político democrático?

Muchos reconocen que la política exterior norteamericana en América Latina a menudo ha fracasado. La era posterior a la Guerra Fría exige que Washington, sobre todo, mantenga la apariencia de no interferir en los asuntos internos de los otros países, incluido el terrorismo interno. Por lo menos, esa sería la política hasta que alguna crisis catastrófica impredecible forzara a Washington a enfrentarse con la destrucción de la sociedad civil por parte de organizaciones criminales en un país tan importante como Colombia.

Eso puede plantearse más temprano que tarde. Según informa la Oficina General de Cuentas (GAO), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), es decir, las dos organizaciones narcoterroristas guerrilleras colombianas, son responsables de la creciente producción de heroína y cocaína del país. Según proyecciones de la GAO, la heroína de Colombia, que ya es la fuente principal para el este de Estados Unidos, aumentará en un 50% en los próximos dos años. Y las 165 toneladas de cocaína, que terminaron en las calles de Estados Unidos en 1998, aumentarán, por lo menos, a 250 toneladas en el año 2001.

La amalgama de tráfico de drogas y terrorismo empezó a principios de los años ochenta como un matrimonio de conveniencia política. El incentivo económico para la guerrilla izquierdista era claro: el dinero proveniente de la droga le ofrecía los recursos para llevar adelante su revolución. A cambio, los traficantes de drogas recibían protección de los guerrilleros y asesinos formados para cumplir actos de intimidación. Aunque los motivos de los dos parias eran diferentes, su meta común era desestabilizar y socavar al

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

gobierno. Pero hacía tiempo que los llamados “rebeldes marxistas” habían reemplazado su agenda “social” por el lucrativo negocio de las drogas. La negación de los cambios que tuvieron lugar ha ayudado a los narcoterroristas a tomar el control de más del 50 % del territorio colombiano. Pero se nos dice que esta pérdida fue un “gesto de buena voluntad por parte de Pastrana” hacia los rebeldes. Y según la secretaria Albright, el amplio crecimiento en la oferta de drogas no es causado por los narcoterroristas sino por “nuestra (norteamericana) demanda de drogas”. Tales negaciones ayudan a los narcoterroristas en su salvaje destrucción del país. También ayudan a otros elementos de nuestra sociedad a pedir la “legalización de la droga”. Es difícil pensar en una forma mejor de terminar con la democracia en América que drogándola.

Y no hay alivio a la vista. Las sucesivas negociaciones entre el gobierno colombiano y las FARC nunca fueron significativas, porque los rebeldes no tienen ninguna agenda real, salvo proseguir con su aprovechamiento de las drogas para expandir su poder político.

La realidad geopolítica es que el tráfico de drogas reconoce cada vez menos fronteras nacionales. La guerrilla colombiana amenaza regularmente con ejercer represalias en los países vecinos dispuestos a ayudar a Estados Unidos a combatir el tráfico de drogas. Para librar ineficazmente esta guerra en todo el mundo, Estados Unidos ha gastado muchos millones, con una estrategia en constante cambio y, en consecuencia, con muy pocos triunfos que exhibir. Conocemos el profundo compromiso de los carteles colombianos en México y la utilización que hacen de sus traficantes en México o para mover grandes cantidades de su “producto” dentro de Estados Unidos. Esta es la prueba de que la enfermedad del narcoterrorismo es internacional, está creciendo, sus tentáculos se están expandiendo en todo el Tercer Mundo e infiltrándose en la vida cotidiana de los países industriales, sobre todo Estados Unidos.

Detener los asesinatos masivos, los abusos de los derechos humanos y otras atrocidades fueron motivo suficiente para ir a la guerra en Kosovo. Pero, en apariencia, condiciones similares y hasta peores no justifican poner fin a una prolongada guerra perversa que se ha cobrado decenas de miles de vidas en la última década, ya ha corrompido y subvertido las instituciones democráticas en toda la región y ha destruido y está destruyendo el sistema de libre mercado, está desestabilizando y corrompiendo los sistemas financieros en todas las Américas y planteando una creciente amenaza a la estabilidad de la región. Si bien es un aspecto ineluctable de toda la sociedad, la corrupción por medio de drogas y, en última instancia, el dinero surgido de las drogas puede sacar ventaja hasta del más avanzado y democrático sistema capitalista. Esta es una amenaza que Estados Unidos no puede permitirse ignorar.

Nuestra meta debe ser un enérgico esfuerzo para impedir que el narcoterrorismo desestabilice la región y se produzca “colombianización” de los países vecinos.

Demografía

El poder demográfico es crítico en las Américas. La población de 171,8 millones de habitantes del Brasil sobrepasa la de la América del Sur española (Argentina, 36,7; Bolivia, 7,9; Chile, 14,9; Colombia, 39,3; Ecuador, 12,5; Paraguay, 5,4; Perú, 26,6; Uruguay, 3,3; Venezuela, 23,2), que totaliza 164,8 millones. Estas cifras de población no alcanzan a indicar la inmigración interamericana: la de los bolivianos, brasileños y paraguayos a la Argentina, los brasileños a Uruguay y Paraguay y los dominicanos y colombianos a Venezuela. Similares condiciones existen en América del Norte, donde la población de Estados Unidos, de 272,6 millones de habitantes, sigue sobrepasando la de América Central (Cuba, 11,1; Costa Rica, 3,7; República Dominicana, 8,1; El Salvador, 5,8; Guatemala, 12,3; Haití, 6,1; Honduras, 6,0; México, 100,3; Nicaragua, 4,7; Panamá, 2,6) que llega a 159,9 millones.

La población actual de las Américas ha sufrido un drástico cambio en los dos últimos siglos. En 1800, la población de 5,3 millones de habitantes en Estados Unidos era sobrepasada a razón de más de cinco a uno por los estimados 26,4 millones de América Latina (Brasil, 3 millones y América Hispana, 23,4 millones), pero en 1850 Estados

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Unidos se estaba emparejando al alcanzar unos 23 millones. La igualdad y leve superioridad demográfica de Estados Unidos alrededor de 1910, con 92 millones frente a 63 millones de habitantes, finalizó en 1950, cuando América Latina superó el censo de los Estados Unidos de 150,6 millones de habitantes. En cuanto al año 2000, América Latina disfruta de una ventaja récord de unos 497 millones, frente a 273. Una situación similar existe en Europa, donde las tasas de natalidad declinantes y una población envejecida se combinan con programas de trabajadores invitados que han atraído a millones de musulmanes.

Alemania ha recibido un constante flujo interno de extranjeros y ahora se dice que Berlín es la segunda ciudad turca más populosa.

En cuanto a la capacidad del Acuerdo del Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) de 1994 de crear riquezas para la masa de los mexicanos, contrariamente a los esperado ha ampliado la brecha entre los que tienen y los que no tienen en México, país que ha sido incapaz de alimentarse a sí mismo desde la década de 1950. El NAFTA ha arrancado a los campesinos y los indios de sus parcelas y tierras comunales a raíz de la baja de impuestos a la importación de productos alimenticios provenientes de la industria agrícola norteamericana y canadiense. Para alejarse de sus posesiones ancestrales, esta gente enfila hacia el norte. Pero las industrias fronterizas “maquiladoras” tienen exceso de personal y prefieren emplear mujeres, de manera que los refugiados económicos siguen avanzando hacia los estados fronterizos de California (37 % de hispanos), Arizona (22 % en 1999; mayoría en 2006-2008), Texas (30 %) y, más hacia el norte, al Medio Oeste, en especial Iowa y Minnesota.

En consecuencia, la población hispana es uno de los segmentos de crecimiento más rápido de la población de Estados Unidos. Entre 1980 y 1999 la cantidad de hispanos llegó a más del doble, pasando de 14,6 a 31,2 millones, de los cuales un 30 % no son ciudadanos, según la Oficina de Censos. El rápido crecimiento de la población hispana se daba a la inmigración y a una tasa de fertilidad más alta que la de la población no hispana. Por ejemplo, la tasa de fertilidad de cada 100.000 mujeres entre 15 y 44 años era de 65,0 en 1998; para las mujeres hispanas era de 102,8. Las madres mexicano-norteamericanas tenían la tasa más alta de fertilidad de todas: 116,6 nacimiento cada 100.000 mujeres entre 15 y 44 años, aproximadamente el doble de la tasa correspondiente a las mujeres cubano-norteamericanas.

Dentro de los próximos diez años la Oficina de Censos prevé que la población hispana se convertirá en la mayor minoría de Estados Unidos, sobrepasando a los negros quienes en 1990 superaban a los hispanos en unos ocho millones. Pero en el 2010 las proyecciones indican que los hispanos totalizarán 39 millones, según la Oficina de Censos, frente a 38 millones de negros.

¡El poder demográfico cuenta! Estados Unidos es una nación de inmigrantes y, aunque algunos grupos hispanos radicales hablan de Reconquista y Aztlan, la mayoría aspira a ser americanizado. Sin embargo, el sistema educativo norteamericano le ha fallado a esa gente, dado que sólo hay cuatro soluciones a los problemas de las minorías “la segregación, la integración, el transporte y la liquidación” y la meta es la asimilación, las escuelas deben, como preconizaba John Dewey, enseñar inglés, democracia e historia norteamericana. Más aun, con el fin de hacer más lento el éxodo de estos mexicanos talentosos y trabajadores hacia el norte, el NAFTA debería alentar, tal como se planeó originalmente, una distribución geográfica de las plantas industriales y de montaje en toda la República y no sólo en la frontera del norte, no exclusivamente con el fin de distribuir la riqueza de manera más equitativa, sino de mantener y reforzar la familia y cultura tradicional de los pueblos hispánicos. En consecuencia, el poder demográfico cuenta en América del Sur, en Eurasia y en América Central, donde Estados Unidos representa las puertas del cielo para millones de inmigrantes hispanos. ¿Debería continuar este ingreso masivo, que trae olas de narcóticos ilegales? La Oficina de Censos estima que la población de Estados Unidos llegará a 404 millones en 2050 y a 571 millones en el 2100, mientras que, sin la masa inmigratoria, el total para el 2100 sería de 377 millones. Las preguntas son: ¿permitiremos que continúe esta inundación? ¿Será asimilado e integrado

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

este flujo en la cultura y la sociedad norteamericanas? ¿O servirá como involuntario instrumento de desintegración y de caos económico y social?. Se oyen diferentes voces.

El vicegobernador Cruz Bustamante de California pide otra amnistía al estilo Clinton “idéntica a la legalización por parte del Presidente de 800.000 nuevos ciudadanos, justo a tiempo para votar en 1996”, al igual que el gobernador Gary E. Johnson, de Nuevo México. Otros, como Harry Cisneros y Jack Kemp, instan a un aflojamiento de las reglas de inmigración y naturalización norteamericanas y hasta piden fronteras abiertas, tal como lo ha propuesto el presidente mexicano recién elegido, Vicente Fox, mientras que el gobernador de Texas, George W. Bush en un esfuerzo por proteger el recurso natural más grande de Estados Unidos “su pueblo”, ha propuesto entregar 50 millones de dólares a los estados de la frontera sur para contrarrestar el contrabando de drogas que va de la mano con la inmigración ilegal.

Deuda

Las naciones de las Américas han estado en deuda desde la independencia. América Latina cambió la tutela política española y portuguesa por el dominio comercial y financiero de Gran Bretaña, que también controlaba las rutas comerciales marítimas. Estados Unidos también dependía de la inversión europea, pero se las arregló para liberarse de la Armada Real, completando el ferrocarril transcontinental en 1869 y reemplazando militarmente a Gran Bretaña en la Cuenca del Caribe en 1898. Más aun, a medida que Inglaterra se desindustrializaba, surgían centros financieros en Frankfurt y Nueva York, aparecían empresarios, inversores, avales y banqueros alemanes y norteamericanos. En 1898, J. P. Morgan, Kuhn Loeb, Brown Brothers, J & W Seligman y Lee Higginson, junto con United Fruit estaban actuando en el Caribe, América Central y México. Entonces el National City Bank abrió sucursales en todo el hemisferio y en 1910 Estados Unidos surgió como exportador de capital.

La prosperidad reinó “exceptuando a México, que quedó en bancarrota por la Revolución de 1910-28, y Argentina, que se vio hondamente sacudida por la recesión de 1923” hasta la Gran Depresión. En 1933, todos los países latinoamericanos excepto Haití, ocupado por infantes de marina norteamericanos, habían entrado en cesación de pagos. Enfrentados a una tasa de cesación de pagos del 71,8 %, los inversores norteamericanos se fueron. Las sucursales bancarias cerraron y las exportaciones norteamericanas cayeron en un 69 % entre 1929 y 1932.

La Ley de Bancos de 1933 prohibió la especulación de ultramar. Sin embargo, el Nuevo Acuerdo fundó el Export-Import Bank y la semioficial Asociación de Protección de Tenedores de Bonos Extranjeros. Se reinició la atención del servicio de la deuda y los pagos de intereses “en muchos casos con reducción de las tasas de interés y del capital adeudado” pero hizo falta la Segunda Guerra Mundial para salvar la situación. La inversión directa había caído entre 1929 y 1940 de \$ 3,5 a \$ 2,7 miles de millones, pero la inversión (valor de libros de las empresas) se revitalizó entre 1946 y 1955 de \$ 3,0 a \$ 6,4 miles de millones, sobre todo en centros petroleros, minerales y fabriles como Brasil, Venezuela, México y Chile. Argentina, antes una favorita, fue en general ignorada a causa de las políticas de capitalismo estatal de Juan Domingo Perón. América Latina también recibió alrededor de la mitad de los préstamos del Exim Bank durante la década de 1950 e instituciones norteamericanas “Bank of America, First National City Bank, Chase Manhattan, Chemical and Grate National” empezaron a participar mínimamente en los préstamos del Banco Mundial a América Latina. El aflojamiento de la Guerra Fría y la llegada de Fidel Castro a Cuba en 1959 indicaron al Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional para Reconstrucción y Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo la necesidad de que ampliaran sus actividades. En la década de 1960, nuevamente empezaron a aparecer en el mercado emisiones de bonos, incluso mexicanos. Las sucursales de bancos, encabezadas por el First National City, aumentaron de 47 en 1960 a 149 en 1970 y otra fuente de crédito “el mercado de divisas europeo” se abrió para América Latina.

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

La Alianza para el Progreso, iniciada en la década de 1960 sostuvo las economías de América Latina con limitado éxito durante dos décadas, pero la crisis del petróleo de 1973 afectó las ganancias por exportaciones de la mayoría de las naciones latinoamericanas, con la excepción de Venezuela y México. La deuda subió, la inflación aumentó, la inquietud y la privación prevalecieron. La inversión de Europa Occidental y de Extremo Oriente “en especial Corea del Sur, encumbrada desde que el presidente Carter anunció el retiro de las fuerzas norteamericanas” facilitó la situación durante un breve tiempo.

En 1982, México, Argentina y en cierta medida Brasil estaban en terribles apuros. El comienzo de la administración Reagan, con su emisión de los bonos Brady, y sin embargo temporariamente trajo estabilidad, pero México, en especial, osciló al borde de la bancarrota en 1992 y de nuevo en 1994. Al año siguiente, los obispos católicos de América Latina convocaron a una Conferencia Episcopal en ciudad de México. Deploraron la deuda externa, pidieron una cancelación o moratoria y afirmaron que las naciones de América Latina entre 1980 y 1990, ¡habían pagado intereses de \$ 418.000 millones sobre préstamos originales que totalizaban \$80.000 millones! El NAFTA, sin embargo, salvó a México: se permitió la entrada de bancos extranjeros y comenzó lo que se conoce, al sur de la frontera, como el Régimen Rubin. El Congreso mexicano aprobó la asignación de \$ 60.000 millones para cubrir la cesación de pagos bancarios, pero los bancos norteamericanos estaban a la defensiva. Los bancos españoles, supuestamente financiados por los narcodólares de la mafia rusa, cubrieron el continente en lo que se llegó a conocer como La Reconquista de las Américas. Cosa que no es para extrañarse, pues se sabía que barcos rusos comerciaban armas en el Golfo de Urubá con narcoguerrilleros marxistas a cambio de dinero surgido de la cocaína y que las minúsculas Islas Caimán habían emergido como el quinto centro financiero del mundo.

América Latina y el Caribe están gravemente endeudados al entrar en el nuevo milenio, como demuestra el Cuadro 1. Por desgracia, Estados Unidos también carga con el grave peso de una deuda pública de \$5.646.486.626.691,13 al 1° de junio de 2000, mientras que el déficit comercial de 1999 subió a un récord de unos \$300.000 millones. Estados Unidos, en consecuencia, está a merced de los acreedores extranjeros, así como de aquellas personas de afuera que tienen dólares estadounidenses en efectivo, divisa de reserva. Los pueblos de las Américas, del Norte y el Sur, enfrentan un oscuro futuro financiero y una posible vuelta a condiciones coloniales.

Desindustrialización

La desindustrialización puede ser definida como la transferencia de fábricas, plantas fabriles y de montaje y otras instalaciones mecánicas de una nación a otra. Los motivos de traslado son principalmente económicos: mano de obra barata, falta de sindicatos independientes, impuestos más bajos, transportes superiores, vigencia laxa de leyes ambientales, funcionarios flexibles, proximidad a mercados masivos y problemas de seguridad. Gran Bretaña fue el primer país en sufrir el proceso de desindustrialización. A partir de 1870, los empresarios ingleses fueron reemplazados por capitalistas financieros de la City, quienes estaban más interesados en ganancias inmediatas que en una productividad a largo plazo. La investigación y el desarrollo sufrieron y disminuyeron los nuevos productos (sic). En consecuencia, Alemania y Estados Unidos, ayudados por la inversión inglesa y la transferencia de tecnología, se pusieron al frente. Pero en la década de 1990 la desindustrialización golpeó a las Américas.

En 1991, el Tratado de Asunción estableció el MERCOSUR. Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay formaron un mercado común. Bolivia y Chile se unieron más tarde como miembros asociados y el Pacto Andino “Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela” están negociando su admisión en el 2003. El comercio ha prosperado entre los miembros del MERCOSUR. Pero Argentina y Brasil, que habían sido pioneros de la industrialización en América Latina con la sustitución de importaciones durante la Primera y Segunda Guerra Mundial “Argentina se puso al frente de toda la región bajo Perón” están cambiando su situación. Argentina, en el contexto del MERCOSUR, ha

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

perdido la industria automotriz, la de indumentaria y la textil ante Brasil, donde los sueldos son más bajos, lo que ha dejado a Argentina con un 14 % de desempleo a mayo de 2000. Una situación similar existe en el Caribe y América Central. La Iniciativa de la Cuenca del Caribe (CBI) de 1982 buscaba unir a las repúblicas del mar interior y América Central “República Dominicana, Haití, Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala (la Nicaragua sandinista al principio estaba excluida)” en una Asociación de Libre Comercio con Estados Unidos. Los empresarios norteamericanos se lanzaron en masa a estas tierras, especialmente en operaciones textiles, de indumentaria y montaje. Pero el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte de 1994 entre Estados Unidos, Canadá y México cambió la situación. Abandonando el CBI a causa de la mano de obra todavía más barata y la proximidad con el mercado norteamericano, los inversores norteamericanos y de Lejano Oriente trasladaron sus operaciones de indumentaria, textiles y microchips a las maquiladoras de México. Inicualmente se supuso que estarían desparramadas por toda la república, pero ahora están concentradas, bajo la administración no mexicana, a lo largo de la frontera que va del Golfo de México al Pacífico, y llegan a unas 4000, empleando alrededor de un millón de obreros. El desempleo aumentó inmensamente en la zona del CBI. Actualmente, por ejemplo, llega al 25 % en El Salvador. El NAFTA también ha acelerado la desindustrialización de Estados Unidos. Desafiados por Lejano Oriente, los industriales norteamericanos empezaron a transferir fábricas, hilanderías, plantas de computadoras, de fabricación y montaje durante la década de 1960. En la de 1980, había surgido un cinturón de viejas industrias en Ohio, Indiana, Illinois y estados del Medio Oeste. Dayton, Ohio, por ejemplo, perdió las instalaciones de National Cash Register, a pesar de que la sede empresarial principal de NCR sigue allí al igual que algunas plantas de montaje automotor. Esta tendencia se aceleró en toda la nación con el NAFTA, que se aprobó a las apuradas durante una sesión del Congreso formada por representantes a punto de terminar su mandato y que prometió retener a los obreros norteamericanos desplazados. La desindustrialización ha avanzado sobre todo en la industria automotriz, del acero, de equipamiento de ferrocarriles, textil, de aviones y de microchips. Otros factores, como la seguridad, también incitan a la desindustrialización.

Sony, que emplea a 13.000 personas en Tijuana, Mexicali y Nuevo Laredo está considerando dejar México, donde el empleo en empresas japonesas solamente en Baja California totaliza unos 51.000 empleados, según cifras de mayo de 2000. La seguridad pública es tan laxa y el delito tan generalizado y violento que los japoneses están contemplando mudarse a un lugar menos peligroso. Esta situación hostil ha reducido la rentabilidad y ha puesto en peligro al personal. La desindustrialización de algunas naciones del hemisferio occidental está acelerándose y los grandes perdedores son Argentina, las repúblicas de la CBI y Estados Unidos, que se vio todavía más debilitado con el Tratado de Kyoto Clinton-Gore de 1997, el cual impuso graves regulaciones ambientales a los fabricantes norteamericanos pero eximió de ellas a las naciones en desarrollo. Brasil y México, apoyados por inversores de Estados Unidos, Lejano Oriente y Europa son los ganadores. Sin embargo, la privación económica, junto con la concentración de instalaciones industriales y de montaje en San Pablo y a lo largo de la frontera mexicano-norteamericana ha provocado inquietud social, implosión institucional y degradación ambiental. En consecuencia, el capitalismo democrático, tal como lo planteó de manera pionera Henry Ford y que le permitía a los obreros y obreras comprar sus propios productos, ha sido socavado por los bajos sueldos. No es extraño que la democracia populista posterior a la Guerra Fría esté en pleno surgimiento.

Democracia populista posterior a la guerra fría

Muchos creyeron, incluido el prominente especialista Francis Fukuyama, que con el fin de la Guerra Fría capitalista soviética y la casi universal adopción de las instituciones económicas capitalistas por parte de las naciones del mundo, íbamos a experimentar “el fin de la historia”. Nada podría estar más lejos de la verdad. La globalización de las instituciones capitalistas, a pesar de que se trata de motores

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

excepcionalmente poderosos de desarrollo y cambio económico, está sujeta a excesos e inestabilidades y a la consecuente producción masiva de dolor y penurias personales. En lo esencial, el populismo es la defensa organizada de las personas sometidas a penurias. En Argentina, el viejo orden socioeconómico duró hasta bien entrado el siglo XX. Parte de las élites, la sociedad argentina estaba en su mayor parte compuesta por trabajadores que, en gran medida, no estaban organizados, no tenían poder y eran desesperantemente pobres. Eran, en la jerga callejera de Buenos Aires, los descamisados. Aparece entonces Juan Perón, quien fundó el Partido Justicialista surgido de la mano de obra, las masas urbanas de Buenos Aires y los elementos menos ricos del campo. La política de Perón era populista.

Siguió favoreciendo los intereses de la mano de obra, promovió la industrialización interna para reducir la dependencia de las importaciones, creó empleos, nacionalizó algunos intereses extranjeros y era poco amigo del capital extranjero.

Después de la muerte de Perón, el Partido Justicialista se eclipsó. Pero en 1989, un Partido Justicialista revitalizado conducido por Carlos Saúl Menem, pudo nuevamente ganar la presidencia de Argentina.

Al igual que el PRI de México, más o menos por la misma época, el Partido Justicialista sufrió, bajo Menem, una fundamental inversión política. De la posición nacionalista y populista de Perón pasó a convertirse en un partido favorable a la globalización del capital en Argentina. Menem procedió a estabilizar el peso, asociándolo al dólar; privatizó muchas de las empresas estatales, vendiéndolas a empresas multinacionales; alentó la inversión extranjera y fue mucho menos favorable a la mano de obra en sus disputas con la administración empresaria.

Las políticas de Menem, tan diferentes de las de Perón, fracasaron en resolver gran parte de los problemas de la Argentina. Muchos ciudadanos se encontraron sin empleo y sin referente político, tan desesperados como los descamisados de los años anteriores a Perón.

Surgieron dos partidos alternativos, la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (FREPASO) para desafiar las políticas de Menem y tratar de aliviar la miseria, que no cedió con la puesta en práctica de las nuevas reformas de Menem. La UCR y el FREPASO han ganado muchas bancas en el Congreso, aunque no la mayoría, y el año pasado lanzaron un candidato conjunto., Fernando de la Rúa, quien venció al candidato justicialista, Eduardo Duhalde, en la puja por la presidencia de la Argentina.

Venezuela es un país paradójico. Es uno de los países productores de petróleo más importantes del mundo y, sin embargo, la mayoría de la población es muy pobre. En Venezuela, hace mucho que la industria petrolera está en manos del Estado y la riqueza que produce, en su mayor parte, ha sido absorbida por una gran cantidad de contratistas internacionales y un aparato administrativo inflado. Una gran clase gubernamental y comercial ha prosperado a la sombra de la industria petrolera, pero grandes sectores de la población general viven en la miseria, en terrenos ilegalmente ocupados, con comida, agua, atención sanitarias y educación inadecuadas. Durante muchos años, la política partidaria de Venezuela ha sido nominalmente democrática y blanda, y ha hecho poco por resolver los problemas socioeconómicos del país y de sus masas cada vez más alienadas. Las condiciones estaban maduras para el surgimiento de Hugo Chávez. Hombre de orígenes humildes, Chávez ascendió rápidamente por las filas del ejército debido a sus habilidades como atleta y soldado. Hace ocho años, en 1992, fue parte de un golpe militar fallido y pasó cierto tiempo en la cárcel por su intervención. Después de su liberación, Chávez decidió tomar el poder por medios electorales. Utilizando en su campaña la promesa de usar la riqueza petrolera de Venezuela para aliviar la pobreza de las masas, Chávez sorprendió a muchos al ganar la presidencia en el otoño de 1998. Los capitostes de la prensa han intentado definir a Chávez como un peronista o un fidelista. Pensemos mejor como un Huey Long en uniforme, un populista que tiene ambiciones para sus votantes y para sí mismo. Chávez se movió rápidamente para consolidar su poder. Estableció una nueva convención constitucional, que promulgó una nueva Constitución a su medida, y disolvió el Congreso existente. También instituyó una gran purga de la

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

Compañía Estatal Petrolera y ha asumido un papel prominente en la OPEP: se considera que ha sido el impulsor del reciente movimiento de la OPEP para cortar la producción mundial de petróleo y subir los precios. El gran héroe de Chávez es Simón Bolívar. Apoyándose en el bolivarismo, aspira a formar la Gran Colombia (Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador), probablemente como república socialista.

México ofrece un excelente ejemplo de la globalización del capital posterior a la Guerra Fría. La “familia revolucionaria” ha gobernado México desde 1910. El instrumento que desarrolló fue el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la fórmula que adoptó fue un conjunto de políticas altamente populistas y nacionalistas. Hubo una amplia reforma agraria y a la mano de obra se le permitió organizarse bajo la guía del PRI. Se alentó el capitalismo estatal y la industria nacional, desalentándose la inversión extranjera, y cuando la ocasión se presentó en 1938, los pozos petroleros y el sistema ferroviario fueron nacionalizados.

El PRI y su conjunto de políticas populistas funcionaron durante largo tiempo, pero en la década de 1980 ambos estaban mostrando señales de tensión. El desarrollo económico según la vieja fórmula no podía generar suficientes empleos, mucho menos ofrecer un estilo de vida mejor para la población en rápido crecimiento de México. Pero también cambiaron las modas en la economía política. A fines de la década de 1980, el PRI había quedado bajo el control de un pequeño grupo de tecnócratas, hombres como Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, educados en facultades de la Liga Ivy norteamericana y defensores de la nueva doctrina neoliberal, que en la actualidad es la ideología del capital globalizado.

Esta pequeña banda de expertos, muy parecidos a los “científicos” de Porfirio Díaz, pronto promulgaron una inversión casi completa de las políticas sociales y económicas populistas y nacionalistas del viejo PRI. De nuevo se invitó al capital extranjero a México y se alentó la expansión de las maquiladoras. Los bancos, las aerolíneas y las carreteras se privatizaron. Sólo el fuerte sentimiento nacionalista tanto del PRI como fuera de él impidió la venta de PEMEX y de los servicios eléctricos. El NAFTA fue promovido por el PRI con tanta fuerza como por sus auspiciantes ubicados al norte de la frontera. La población rural, viejo baluarte del PRI en los viejos tiempos, fue descuidada. El PRI pasó a ser el Partido del Capital Multinacional y de las grandes empresas mexicanas, como Televisa y Vitro, lo suficientemente grandes como para convertirse en jugadores multinacionales por derecho propio.

Contrariamente a las expectativas del PRI, el nuevo orden económico mundial no ha resuelto los problemas económicos de México. Durante gran parte de las dos últimas décadas, la economía de México ha oscilado entre la depresión y períodos de prosperidad estratificada, durante los cuales los mexicanos bien ubicados en el mundo de la empresa o el gobierno vivían bien, pero la gran mayoría de sus compatriotas no. El aparente abandono de su base populista por parte del PRI tuvo como resultado la falta masiva de referente político y el consecuente crecimiento de nuevos partidos más populistas que desafiaron al PRI, por ejemplo, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que es un partido populista de izquierda formado por Cuauhtémoc Cárdenas y otros disidentes. En la mayor sorpresa electoral de la historia mexicana, Cárdenas y el PRD ganaron la elección presidencial de 1988. Pero el PRD no ha sostenido su promesa inicial y ha perdido impulso frente al Partido de Acción Nacional (PAN). El PAN ha crecido de manera impresionante en los últimos tiempos y ha atraído a mucha gente de la mediana y pequeña empresa, así como a otros mexicanos que tienen cargos concretos contra el PRI. Vicente Fox, el candidato ganador del PAN en la elección presidencial de este año, una figura carismática y de buena planta, demostró ser un formidable oponente para el candidato bastante descolorido del PRI, Francisco Labastida. Con el triunfo de Fox en las elecciones de julio de 2000, es posible que veamos el comienzo de la transformación del tema del trabajador mexicano en Estados Unidos en una cuestión importante dentro de la política mexicana. Debería despertar el interés de los norteamericanos encargados de trazar políticas, el hecho de que Fox haya comprometido al PRI en un intenso debate respecto de cuál partido puede encarar mejor las penurias existentes y actuar a favor de

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

los intereses de los millones de trabajadores indocumentados de la Diáspora Mexicana hacia el norte de la frontera. A pesar de que el PRI sigue siendo fuerte, Vicente Fox, del PAN, ha logrado una sorpresa electoral. Por lo tanto, Argentina, Venezuela y México son ejemplos privilegiados de la democracia populista posterior a la Guerra Fría. Sin embargo, Brasil está sacudido por las tomas de granjas productivas por parte del movimiento de Obreros Rurales Sin Tierra. Los esfuerzos de Bolivia por privatizar el agua en Cochabamba se han enfrentado con una resistencia masiva. Chile ha elegido a un presidente socialista. Los indios ecuatorianos derrocaron a un presidente globalista y el caudillo cubano Fidel Castro cerró la conferencia del Grupo del Sur 77 (G-77), en La Habana, en abril de 2000, declarando que el Tercer Mundo debería asumir el liderazgo internacional porque las naciones ricas son incapaces de gobernar al mundo, el cual debería ser democrático y solidario y no “cruel, injusto, inhumano y opuesto al inevitable curso de la historia”. En consecuencia, la democracia populista posterior a la Guerra Fría domina América Latina desde el Cabo de Hornos hasta el Río Grande y está empezando a introducirse en Seattle, Washington DC, Toronto y Millau, Francia.

Desestabilización

La presidencia de Clinton dejará un entorno de inestabilidad y desestabilización potencial “en América Latina y en el mundo en general”, que incidirá en la capacidad de gobernar de la próxima presidencia norteamericana. Casi va de suyo que la relación post-soviética entre los gobiernos de ninguna manera iba a ser fácil. Durante medio siglo, la importancia de una estrategia anticomunista mundial había dado, de buen o mal grado, un sistema en el que se daba prioridad a los problemas internacionales. Actualmente está de moda decir que muchos de nuestros problemas, en rigor, surgieron a causa de esa concentración en el objetivo de derrotar al comunismo. Sin embargo, parece más preciso decir que la maraña de relaciones y reclamos contradictorios al interés nacional que es el mundo real, para bien o para mal, siempre ha estado allí. Pero, en apariencia, la necesidad de acumular nuestras defensas contra la abrumadora amenaza que el stalinismo representaba para la civilización occidental, ordenaba las cosas con más facilidad.

Los problemas del Hemisferio Occidental han sido los más postegados por la política norteamericana. En efecto, la política norteamericana en América Latina siempre ha quedado relegada a un segundo o tercer lugar dentro de las preocupaciones oficiales. Los motivos para ello son legión y van de lo cultural a lo político y económico. Pero nunca se la relegó más que en la década pasada, cuando la implosión de la Unión Soviética, el rompecabezas cada vez más complejo de la Unión Europea “que ha sido la piedra fundamental de las iniciativas diplomáticas norteamericanas desde fines de la Segunda Guerra Mundial” y el constante acertijo del surgimiento de un estado chino poderoso, dejaban limitados recursos para el pensamiento estratégico. La culpa de dicha limitación, además, en gran medida, recae en la progresiva introducción de elementos triviales en la política interna norteamericana. Elementos que absorbieron la atención de los medios de comunicación y, consecuentemente, la de los encargados de trazar políticas.

El carácter de Clinton conjugaba la dificultad para discernir los temas importantes y enfrentarlos por muchos motivos. No es este el lugar para discutir en qué medida dicho proceso fue simplemente una extensión del entorno cultural norteamericano; es decir, que “cada pueblo tiene el gobierno que se merece” (Joseph de Maistre, 1753-1821). Una lista de sus fracasos incluiría:

Una básica falta de comprensión del conflicto con el comunismo y la victoria sobre él y, por lo tanto, de la necesidad de limpiar ideológicamente “el lío” que dejó a sus espaldas. Robert Strausz Hupe ha dicho: “¡Estados Unidos bien puede no ser el primer país en la historia que ganó una victoria militar sólo para sucumbir al predominio cultural del derrotado, a la Antonio Gramsci!” En ninguna parte ha sido más evidente este fenómeno que en Cuba. La administración Clinton ha buscado negociar, llegar a una transacción, anular en cierta forma las diferencias que existieron durante toda la Guerra Fría con Cuba, suponiendo que en la era post soviética dejarían de constituir una amenaza

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

para la seguridad norteamericana. Así, siempre que estuvo en su poder, la administración Clinton le ha tirado salvavidas a Fidel Castro. Esos salvavidas permitieron que un régimen que se venía abajo siguiera en pie tambaleándose, al igual que, con la ayuda del senador John McCain la administración Clinton le dio a ese otro régimen comunista corrupto, ineficiente e inmoral de Vietnam más o menos otra década de vida al otorgarle el reconocimiento norteamericano. Cuando, inevitablemente, el régimen castrista se venga abajo por las mismas dolencias que derrumbaron al resto del imperio soviético, Washington se encontrará sin herramientas para enfrentar el caos resultante. Las consecuencias de éste son legión; por ejemplo, la posibilidad de una huida de refugiados: gente desesperada, que en busca de alguna esperanza de progreso amenazará la propia estabilidad de Florida, nuestro cuarto estado por tamaño. Cuba volverá al mundo real como una economía de monocultivo, más dependiente del azúcar que cuando los comunistas tomaron el poder hace cuarenta años, en un mundo que ha avanzado tecnológicamente hacia una gama de productos competitivos que van de endulzantes artificiales a productos derivados del maíz. La complicada composición racial de Cuba, se habrá exacerbado gracias a la propaganda y a la emigración masiva de la anterior elite. Al ayudar a presentar como demonios a los miembros de la comunidad de emigrados de Miami, la administración Clinton ha avanzado mucho en el camino de castrar a uno de nuestros pocos activos para enfrentar la inevitable crisis posterior a la caída de Castro. En suma, todo el proyecto de “construir una nación” en una Cuba posterior a Castro, para el cual una y otra vez la burocracia y el pueblo norteamericano han demostrado no tener ninguna aptitud en costas extranjeras, será un problema para el liderazgo norteamericano, agravado por otra década no sólo de descuido sino de oscurecimiento de temas vitales.

La administración Clinton ha llevado a nuevos extremos el cientificismo norteamericano, es decir, la falsa noción de sustituir el sentido común, los valores y el pensamiento tradicionales por un análisis detallado y pseudo científico. De nuevo, el tiempo y el espacio, y tal vez la importancia, no permiten discutir aquí la peculiar y extraordinaria capacidad del Presidente de examinar huecamente temas en detalle, su reputación de “bizantinismo político”. Pero nunca la capacidad norteamericana de autoengaño ha ido tan lejos en temas como las negociaciones extendidas para lograr una “transacción exitosa”, sin examinar si la mentada negociación no se está convirtiendo en un fin en sí mismo. En ninguna parte resulta esto tan evidente como en Colombia, a pesar de que, por cierto, lo mismo ha ocurrido en el caso de Irlanda, Medio Oriente y los Balcanes, donde alentamos a un gobierno a que aceptara renunciar a su soberanía sobre grandes zonas de su territorio para entregarlas a asesinos terroristas y vinculados con las drogas, como un método de resolver un problema inmanejable. La política norteamericana ahora está creando feudos apoyados por las drogas y el terror, que se volverán todavía más cancerosos a medida que el tiempo pase y, sobre todo, lleve inevitablemente a mayor violencia. En la medida en que los problemas de América Latina son económicos, la administración Clinton se ha apoyado en errores anteriores, ofreciendo una “red de seguridad” de garantías que permiten a los gobiernos de a zona, sometidos a fuertes presiones, hacer las elecciones erradas. El Rescate de México, según ha dicho el ex Secretario del Tesoro, Robert Rubin, fue concebido con pleno conocimiento de que agrandaba el peligro de “riesgo moral”; es decir, que ofrecía a los inversores privados y especuladores la posibilidad de que, en caso de colapso, fueran compensados. Pero, dice, ese era un riesgo menos grave que el colapso de la economía mexicana y sus repercusiones en todo el hemisferio y la economía mundial. No tiene sentido plantear la hipótesis de lo que otra alternativa podría o no haber logrado (la “falacia de la nariz de Cleopatra” de los historiadores: si Cleopatra no hubiera tenido una hermosa nariz aquilina griega sino un feo apéndice chato nubio, Marco Antonio no se habría enamorado de ella ni quedado en Egipto sino que habría estado junto a César en el Senado. Así, César no habría muerto y la república romana habría vivido, los bárbaros no habrían salido victoriosos y la Edad Oscura no se habría instalado en Europa, etcétera ad infinitum). Pero lo que sí está claro es que no sólo México sino otras economías latinoamericanas en la actualidad están sometidas a una inversión estilo casino por parte

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

de inversores norteamericanos y de otros países, con la perspectiva de que, si sus apuestas no estuvieron bien dirigidas, el contribuyente norteamericano tenga que hacerse presente para pagar la cuenta. Nada de esto puede haber contribuido a una administración y dirección más reflexiva de la economía regional, menos aún la de Brasil, que casi todos los días muestra señales de un gigantesco estallido socioeconómico.

De nuevo, puede ser demasiado fácil echarle la culpa de todo a la presidencia de Clinton. Pero si las ideas cuentan, y debemos suponer que sí, los próximos encargados de formular la política norteamericana en la región no verán facilitada su tarea por un grupo de encargados de trazar políticas que tuvieron todos los atributos de la nueva era computarizada, pero carecieron de la sagacidad que surge de un provechoso estudio de las fuentes tradicionales e históricas del pensamiento político.

Deforestación

El hemisferio ha sido bendecido con recursos naturales y un clima que lo convierte en un paraíso único y virtual para quienes usen sabiamente tales recursos. A lo largo de las últimas décadas se ha vuelto evidente que la destrucción de nuestros bosques, tanto de la mitad norte del hemisferio como, especialmente, de las selvas del sur, debe controlarse. Este no es un tema bipartidario. Más aún, exigirá los mejores esfuerzos de organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales (ONG).

Haití es el horrible ejemplo de lo que ocurre cuando este problema se ignora. Las implicancias de seguridad nacional están implícitas en Panamá, donde una agricultura de “tala y quema” está poniendo en peligro el agua fresca necesaria para el funcionamiento del Canal. El lago Gatun, que es crítico para el funcionamiento del Canal de Panamá, está llenándose rápidamente de cieno, debido a las inundaciones producidas por la “tala y quema”. Los incendios producidos por campesinos en los parques nacionales de Tikal y El Ceibal de Guatemala, demuestran la incapacidad de los gobiernos para detener la destrucción causada por ciudadanos indigentes, desesperados por tener tierras suficientes para alimentar a su familia y cultivar alimentos.

En la actualidad, se estima que más del 90 % de la pérdida de bosques se está produciendo en los trópicos. En 1977 y 1978, los incendios causados en el Amazonas para limpiar tierras afectaron más de 5,2 millones de hectáreas de selva, monte y sabana brasileña. Más de la mitad de las restantes selvas tropicales del mundo están dentro de la cuenca del Amazonas. Desgraciadamente, los campesinos por lo general tienen pocas opciones fuera de convertir el bosque en granjas y explotaciones ganaderas. Brasil, por ejemplo, tiene grandes cantidades de gente pobre y necesitada de tierra. Dado que las parcelas que se talan de la selva por lo general pierden su fertilidad rápidamente, hay una constante demanda de tierra nueva.

Si bien este no es el lugar para embarcarse en una discusión detallada de los aspectos ecológicos implicados, debería advertirse que hay una diferencia muy clara entre los problemas implícitos en la reforestación del hemisferio norte y la del hemisferio sur. Baste decir que los lapsos de tiempo para que resuciten los bosques y selvas del sur implican órdenes de magnitud mayor e infinitamente más comprometidos. La deforestación es sólo el primer paso en una cascada de efectos que tiene como consecuencia la desertificación, el desplazamiento económico, la enfermedad y los deslizamientos de barro, como lo demostró en 1998 el huracán Mitch en Honduras. No es un problema simple y la solución tampoco lo es. Pero es un problema que debe abordarse bilateral y multilateralmente. Las poblaciones cada vez más grandes, con su consecuente apetito de madera, papel, productos químicos y productos de madera, llevarán a la extinción de plantas, pájaros, insectos, peces y especies animales, debido a la destrucción de sus hábitats. Cuando un hábitat se fragmenta, su diversidad ecológica declina. Los incendios causados por granjeros que limpian parcelas de tierra o por gobiernos que dirigen quemas controladas, a menudo superan sus fronteras, aumentando el nivel ya crítico de bosques destruidos. La tala también plantea otros problemas. El acceso a bosques que fueron vírgenes está provisto por caminos construidos por los taladores con el fin de recoger madera. A medida que se talan los árboles más grandes y valiosos, los

Los condicionantes externos en los procesos de integración

El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano

taladores avanzan hacia otros bosques. De tal forma, la cantidad de madera de primera calidad se ve reducida, los precios mas altos alientan a los productores a buscar todavía con más empeño nuevas fuentes de provisión. Pero este tema debe ser examinado e investigado con métodos científicos sólidos. Esto, a su vez, permitirá a los encargados de trazar políticas presentar soluciones equilibradas y creíbles.

Declinación de Estados Unidos

El tono de Santa Fe IV no pretende ser negativo, pero es preciso enfrentar la realidad de que, desde 1993, la declinación de Estados Unidos se ha precipitado. El poder del país se basó ante todo en este hemisferio, a veces llamado Fortaleza América. Tanto Wilson como Franklin D. Roosevelt consolidaron la base de poder norteamericano en este hemisferio antes de comprometerse en Europa y Asia.

La historia nos dice con toda claridad que, cuando una gran potencia fracasa en valorar su interés nacional y permite que su cultura central se desgaste y sea absorbida por un sistema de valores hostil, su caída es previsible. Spengler y Toynbee han examinado este fenómeno con gran detalle.

El conjunto de elementos que llevan a esta declinación son parte integral de Santa Fe IV: Defensa, Drogas, Demografía, etc., encabezan la lista de la nueve “D” que contribuyen a la declinación de Estados Unidos. Pero lo más importante es la destrucción cultural, según la prescribe Antonio Gramsci. Al cambiar la cultura, el cambio político y económico está virtualmente asegurado.

El “vaciamiento” de la capacidad militar norteamericana ha sido un proceso gradual de reducción/marchitamiento. Todos los Servicios se han visto afectados; los infantes de marina en menor grado, el Ejército en un grado mucho mayor. La administración Clinton, con su tendencia antimilitarista, ha logrado lo que nuestros enemigos más abiertos fracasaron en hacer. El Ejército está desparramado por todo el mundo, en misiones que, en el mejor de los casos, son marginales. Haití es un ejemplo miserable de esta política trágica. La cultura ética militar ha sido desgastada por el énfasis en mantener la paz y proteger la fuerza, por la ingeniería social y por una pérdida de confianza de las tropas en los civiles experimentados y en el liderazgo militar. El espectáculo del Jefe del Estado Mayor Conjunto jugando a la “batalla naval” con el Presidente, en un programa de televisión de visos francamente políticos, es un ejemplo del problema. Los esfuerzos por convertir el “verde” del Ejército en el “azul” de las Naciones Unidas, plantean la pregunta de cuántos hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas están dispuestos a morir por la bandera de las Naciones Unidas.

Estados Unidos está en una cuesta resbalosa que apunta a la pila de cenizas de la historia. El resto del mundo mira con asombro cómo nuestro impulso hacia la gratificación instantánea es aprovechado por nuestros opositores, que están adoptando el enfoque estratégico de largo alcance, tal como lo articuló Eugenio Rabines en su Camino de Yenan.

La historia y nuestros nietos nos juzgarán duramente si esto no se revierte.

Tratado de Niza
2001

Tratado de la Unión Europea suscrito en Niza, Francia, el 26 de febrero de 2001, que modifica el Tratado de la Unión Europea y los Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas.

